

BIBLIOTECA HUMANIDADES

Editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de La Plata

T o m o X X I I

HISTORIA CRÍTICA
DE LA
HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

(DESDE SUS ORÍGENES EN EL SIGLO XVI)

POR

RÓMULO D. CARBIA



LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1 9 3 9

BIBLIOTECA HUMANIDADES

XXII

Art. 1º — La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación publicará una colección de obras originales de profesores, escritores y alumnos, que se denominará *Biblioteca Humanidades*.

Art. 2º — De cada obra se imprimirán 600 ejemplares o un número menor, si la especialidad de la obra así lo requiriese, entregándose 100 al autor. Los restantes se pondrán en venta al público y se distribuirán entre los institutos, bibliotecas o personas dedicadas a los estudios. A los alumnos de la Facultad se les facilitará la adquisición de las obras a precio de costo.

Art. 3º — La Facultad solicitará del honorable Consejo superior la suma necesaria para la publicación de la Biblioteca.

La Plata, 5 de octubre de 1921.

RICARDO LEVENE,
Decano.

Carlos Heras,
Secretario.

**HISTORIA CRÍTICA DE LA
HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA**

BIBLIOTECA HUMANIDADES

Editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de La Plata

T o m o X X I I

HISTORIA CRÍTICA
DE LA
HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

(DESDE SUS ORÍGENES EN EL SIGLO XVI)

POR

RÓMULO D. CARBIA



LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

1 9 3 9

Erratas más importantes que deben ser salvadas

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice:</u>	<u>Debe decir:</u>
17	21	Fernándeéz	Fernández
43	16	respecto	respeto
53	5	Las fuentes	La fuente
59	29	un ensayo sin duda aceptable	un ensayo acep- table
67	18	hechos	hechas
69	7	Barco de	del Barco
91	9	hizo	hicieron
101	10	referiré	referí
105	23	componenda histórica	componenda histo- ria
148	37	tipo autóctono de historia	tipo de historia
156	18	quedase	quédase
178	14	de la enseñanza	la enseñanza
182	12	parecido con que	parecido con lo que
211	17	con el que vino	con lo que vino
216	10	de ellas	de ella
248	10	extranjera y	extranjera,
267	20	semblade à se	semblable à ce
Passim		Fúnes	Funes

OBRAS DEL AUTOR

I. HISTORIOGRAFÍA

A) LIBROS

Monseñor León Federico Aneiros (Con una introducción sobre los antecedentes históricos de la Iglesia en Buenos Aires), Buenos Aires, 1905.

San José de Flores (Bosquejo del pueblo y parroquia desde 1609), Buenos Aires, 1906.

Historia eclesiástica del Río de la Plata, 2 volúmenes, Buenos Aires, 1914-1915.

Lecciones de historia argentina, Buenos Aires, 1917.

Manual de historia de la civilización argentina (En colaboración con los miembros de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras), Buenos Aires, 1917.

La cartilla argentina (Introducción elemental a la enseñanza de la historia patria), Buenos Aires, 1925.

Historia de la historiografía argentina, La Plata, 1925.

La crónica oficial de las Indias Occidentales (Estudio histórico y crítico acerca de la historiografía mayor de Hispano-América en los siglos XVI a XVIII. Con una introducción sobre la crónica oficial en Castilla), La Plata, 1934. (Reedición de la tesis presentada a la Universidad de Sevilla para optar al título de "Doctor en Historia Americana").

B) FOLLETOS

La Revolución de Mayo y la Iglesia, Buenos Aires, 1915.

El diezmo en el Río de la Plata, Buenos Aires, 1915.

- Gravámenes al comercio colonial en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1916.
- Los malos textos escolares*, Buenos Aires, 1918.
- El Deán Funes, plagiario*, La Plata, 1921.
- La enseñanza de la historia argentina*, Buenos Aires, 1924.
- Fray Luis de Bolaños*, Buenos Aires, 1929.
- Los orígenes de Chascomús* (Con una introducción sobre el problema del indígena en América durante los siglos XVI a XVIII), La Plata, 1930.
- El Valle de Santa Ana y el repartimiento de tierras efectuado por Garay en 1580*, Buenos Aires, 1933.
- La provincia de Nueva Extremadura en el siglo XVI*, Buenos Aires, 1934.
- Los clérigos Agüero en la historia argentina: Un trastrueque biográfico aclarado*, Buenos Aires, 1936.
- La adulteración de documentos y la técnica anastasiográfica*, Buenos Aires, 1938.

C) MONOGRAFÍAS DE TEMA COLOMBINO

- Origen y patria de Cristóbal Colón* (Estudio crítico de sus fuentes). (Folleto con numerosos grabados), Buenos Aires, 1918.
- La patria de Colón*, Buenos Aires, 1923.
- Colón y el castellano* (Folleto), Buenos Aires, 1922.
- La carta de navegar atribuída a Toscanelli* (Folleto con ilustraciones cartográficas), Buenos Aires, 1932.
- El problema del descubrimiento de América, desde el punto de vista de la valoración de sus fuentes* (Memoria para el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, folleto, con un mapa), Buenos Aires, 1935.
- La superchería en la historia del descubrimiento de América* (Folleto), Buenos Aires, 1929.
- La historia del descubrimiento y los fraudes del padre Las Casas* (“Nosotros”, t. LXXII), Buenos Aires, 1931.
- La nacionalidad hispánica de Colón, ¿es admisible?* (“Nosotros”, t. XXXVIII), Buenos Aires, 1921.
- Fernando Colón, el padre Las Casas, etc.* (“Nosotros”, t. LXVIII), Buenos Aires, 1930.
- Fray Bartolomé de Las Casas y la crítica de hoy* (“Criterio”, N° 10), Buenos Aires, 1928.

- El fraude en la documentación relativa al descubrimiento de América* (“Investigación y progreso”, año III, N° II, 1° de noviembre), Madrid, 1929.
- Fernández de Oviedo, Las Casas y el señor Caddeco* (“Nosotros”, t. LXX), Buenos Aires, 1930.
- El cardenal D’Ailly y el descubrimiento de América* (“Número”, N° 12), Buenos Aires, 1930.
- Un nuevo romance colombino: “El Quijote del océano”, de Jacobo Wassermann* (“Criterio”, año III, tomo XI), Buenos Aires, 1931.
- Un nuevo alegato italiano sobre la patria de Colón* (“Nosotros”, t. XXIV), Buenos Aires, 1932.
- Los problemas colombinos y la crítica seria* (“Nosotros”, t. LXXIV), Buenos Aires, 1932.
- Un enigma colombino resuelto: Por qué el cronista Herrera no hizo mención de Toscanelli* (“Investigación y progreso”, año VI, N° 6, Madrid).
- El señorío del Océano y los Reyes Católicos* (“Criterio”, con separata), enero de 1935, Buenos Aires.
- La nueva historia del descubrimiento de América* (Fundamentos de la tesis según la cual estaría comprobada la falsedad de la versión tradicional acerca del extraordinario suceso), Buenos Aires, 1936.
- La investigación científica y el descubrimiento de América* (Anotaciones al tomo II de la *Historia de la Nación Argentina*, editada por la Junta de Historia y Numismática Americana), Buenos Aires, 1937.

II. VARIA

- Así fué Tántalo*, Buenos Aires, 1910.
- La leyenda del sol*, Barcelona, 1912.
- Psicología del jugador*, Lomas de Zamora, 1919.

III. PROXIMA A APARECER

- Historia de la leyenda negra hispano-americana* (Con reproducción de los grabados que, desde el siglo XVI, difundieron por el mundo el desprestigio de la España colonizadora).

IV. EN PREPARACION

Historia de la historiografía americana. (Por encargo especial del Instituto de derecho comparado hispano-portugués-americano (Madrid), que preside el doctor don Rafael Altamira.)

Introducción a los estudios históricos americanos.

La adulteración de documentos. Nuevas técnicas, por los procedimientos anastasiográfico y scopométrico, para solucionar los problemas que este delito plantea. (En colaboración con el Jefe de la Sección Identificaciones de la División de Investigaciones de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires, comisario don Ernesto M. Belaunde.)

Nueva historia del descubrimiento de América, (3 volúmenes en formato mayor, con reproducción facsimilar de documentos).

NOTA.—*El autor ha publicado, además de lo que aquí se indica, alrededor de cien monografías de tema preferentemente historiográfico.*

ADVERTENCIA PROLOGAL

Un libro con título casi semejante al que lleva éste, y consagrado, como el presente, al proceso de la evolución de nuestra historiografía, constituyó el volumen II de la *Biblioteca Humanidades*. El que hoy sale a la luz, no debe ser considerado una nueva edición de aquél, aunque en mucho puede parecésele. El fundamento de ello lo hallará, de inmediato, quien se adentre en su compulsión. Entre la primitiva forma y esta nueva de un estudio que, naturalmente, tiene que ser el mismo, ya que no ha habido substitución ni en el tema ni en el autor: es visible, sin embargo, una positiva diferencia. La ofrecen diversos factores, el más patente de los cuales es el de la latitud con que ahora se aborda el asunto al que está consagrado el libro. A este respecto deberé decir, empero, que el mayor horizonte actual ya estaba previsto en el plan primitivo, de cuya ejecución sólo fué un adelanto el volumen aparecido en 1925. Como podrá fácilmente verificarse, en su portada se indicaba que era el tomo 1º de una obra que constaría de dos; y en diversos lugares del texto el autor prometía, para el 2º, el ahondamiento de algunos temas, apenas esbozados en aquellos pasajes donde se registraba la referencia.

Y ahora bien: el volumen actual contiene al que entró a circular en 1925, y al que, desde entonces, esperó la oportunidad de ver la luz: pero los contiene acomodados a una más ajustada arquitectura. De ese hecho proviene la diferencia que he señalado entre el anterior y el presente. Puede afirmarse, por lo tanto, que sin ser éste, en su totalidad, un trabajo desconocido, es, no obstante, una obra nueva, laborada sobre los muros maestros de una anterior construcción, pero con aditamentos bonificadores: tal como ocurre con esos caserones arcaicos que remozan, de veras, los mejores recursos materiales y los distintos conceptos estéticos de la arquitectura que impera en nuestra hora. Y aunque el detalle no ha de pasar inadvertido, creo de mi deber acentuar lo esencial de algunas de esas transformaciones, a las que he querido aludir. Paso a hacerlo.

En primer lugar, ofrezco ahora la obra parcelada en dos grandes conjuntos, interdependizados, sin duda, pero diferentes el uno del otro. En el que abre el volumen, va, integralmente, el proceso vertebral de la historiografía argentina, desde sus modestos orígenes en los albores de la colonización de nuestra tierra; y en el que le sigue, analizo, —con la prolijidad en la menudencia que reputo de provecho para la finalidad pragmática subsidiaria que esta clase de publicaciones es bueno que tengan — todo el cuadro de los géneros historiográficos cultivados en el país, o empleados por los que, sin ser nuestros compatriotas, abordaron el tema del pasado histórico argentino. Abrigo la esperanza de que, con tal presentación, ganen los que apetecen el rápido hallazgo de las *visiones*

comprehensivas, y se satisfagan, a la par, los entregados a la búsqueda de todo lo menudo que constituye el material para las realizaciones historiográficas futuras.

Llegado a este punto, me urge situarme, con claridad, frente a quienes luego quieran abrir opinión sobre mi esfuerzo en el tema. Y para ellos y para todos digo: que aunque siempre que sea de necesidad pronuncio juicios sobre las elaboraciones historiográficas que van desfilando en mi exhibición, no pretendo imponer mis opiniones, ni creo que mis sentencias tengan carácter de inapelables. Unas y otras representan, ¡eso sí!, un sincero modo de ver, ceñido a los elementos informativos que han llegado hasta mí, por la vía de lo édito. Si los archivos privados, algún día, revelan pormenores que hoy nos son desconocidos, y traen a noticia de todas evidencias claras de que ciertos historiógrafos nuestros *proyectaron* obras que, realizadas, hubiesen cambiado su posición en el cuadro que aquí se muestra, he de ser yo el primero en introducir las enmiendas que me señale mi austero concepto de lo justo. Por eso, pues, me atrevo a reclamar serenidad a los que, por razones de afecto familiar o por paridad de ideologías con ciertos historiógrafos, se consideren lesionados por algunos de los juicios que en estas páginas expongo. Nunca he sido puerta tapiada frente a la justicia de una rectificación, y desde ya me avengo a formularla en cualquier oportunidad que se me exhiba la evidencia de mi yerro. Sé bien que hay en mi libro severidad en la opinión, pero no ignoro, porque tengo auscultada mi conciencia, que el austero rigor que trasuntan los

pronunciamientos, viene del fondo mismo de mi amor por la cultura del país en el que he nacido, y va alentado por el concepto de que aquello que más reclama su auténtica solidez, está constituido por el culto de la verdad, a cualquier riesgo. Ni amigos ni enemigos, ni simpatías ni enconos, ni afán de amable complacencia, ni tesitura espiritual de quijotería bullanguera: posición, en cambio, dentro de lo humanamente posible, de fiel de la balanza, es lo que he buscado con empeño. Tengo derecho a pedir, en consecuencia, que no se aventuren discrepancias con mis modos de ver, sin hurgar, previamente, en los fundamentos positivos que ellos ofrecen. En cuanto me ha sido dable, he procurado huir de ese endémico mal americano que consiste en apelar al artificio literario para rellenar, con palabras sonoras y amables — a veces fruto exclusivo de un constante dragar en el diccionario, a la pesca de arcaísmos y de voces de escasa circulación — todos los vacíos de la sabiduría ausente. Quizá se me tache de acritud por ciertas expresiones amargas que registro, pero, aún reconociendo la injusticia del cargo, no puedo ocultar que me consuela la consideración de que cuantos tales piedras me arrojen, no pueden ser otros sino aquellos que anhelan conservarse, como las frutas, en el almíbar del elogio.

Todo lo anterior va dicho por genuino deseo de alcanzar el mejor nivel en las disquisiciones que conviene que se hagan en torno a los pronunciamientos críticos, antes que éstos adquieran la estabilización de lo consagrado. No es que abrigue la ingenua presunción de que imperará mi juicio sobre el de otros, sino que una realidad actual me

hace advertir que, en lo que a historia de la historiografía argentina se refiere, el cañamazo, de creación propia, que usé en el libro aparecido en 1925, para hacer el ensayo ahora remozado, es el mismo de que han echado mano cuantos, tratando integral o parcialmente el tema, han escrito con posterioridad a esa fecha¹. Ello parecería probar que, cuando menos, ciertos rubros dados a los conjuntos distintos que integran nuestro haber historiográfico, son admisibles por lo lógicos. Esto me basta. Acrecienta asimismo mi satisfacción, el hecho de que, discrepando o no con mis juicios, y, a veces, hasta con mi estilo literario², se haya

¹ Cito, como ejemplarizaciones, lo ocurrido al doctor RAÚL ORGAZ: *La historiografía argentina y la historia nacional*, en "La Prensa", febrero 20 de 1927, y *Páginas de crítica y de historia* (Buenos Aires, 1927, págs. 145 y siguientes); al P. JULIO B. LAFONT: *Historia de la Constitución Argentina*, tomo II, cap. XXI, donde da cabida a unos *apuntes* que sobre el asunto se guardan en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires; al señor JUAN RÓMULO FERNÁNDEEZ, autor de una monografía titulada: *Los estudios históricos*, que apareció en la revista "Nosotros", en el número aniversario, 1907-1927, págs. 184 y siguientes, consagrado a la producción historiográfica nacional en el primer cuarto de siglo XX; y, por último, al doctor EDMUNDO CORREAS, quien en la breve pero enjundiosa conferencia que pronunciara en la Junta de estudios históricos de San Juan, en 1936, me hizo el honor de tomar muy en cuenta mi libro al abordar el estudio de la historiografía regional de las provincias cuyanas. (Véase: "Revista de la Junta de estudios históricos de San Juan", año I, N° 1, julio de 1936).

² El primer disparo, sobre ese sector de la obra, partió de un periodista, que oculto en las iniciales L. M. J. (Luis María Jordán?) hizo fuego desde las columnas de "La Razón" de Buenos Aires, en el número del 29 de marzo de 1925. Pero este crítico, que me reconoció *mucha preparación y conocimiento profundo de nuestro pasado*, y que dijo que mi libro era un *estudio sólido y completo*, escribió, sin embargo, que mi prosa era *pobre, zurda y mala*. Otros críticos —quienes éditos y quienes inéditos— han repetido ese juicio, claro que, en muchos casos, sin haber tenido contacto directo con la obra. Los que sí lo alcanzaron, se han atrevido a discrepar con L. M. J., estableciendo —luego de coincidir con el crítico de "La Razón" en la importancia y so-

reconocido la honestidad de mi labor y el fundamento cierto de mis opiniones³. He tenido en cuenta todo esto al resolverme a poner manos en el volumen que entra a circular, a modo de substitución y mejoramiento de aquel que inspiró los recordados fallos de la crítica. Y como la visión que da la perspectiva de la distancia en el tiempo, mejora la comprensión del panorama, corresponde que atribuya a tal hecho ciertos cambios que descubrirá, sin buscarlos, el lector actual, que lo fué, asimismo, del libro anterior. Aparte de las modi-

lidez del libro—, que éste ostentaba un *estilo descarnado pero enérgico, y a veces pintoresco para caracterizar las épocas y los hombres*. (“Imparcial”, Montevideo, 7 de abril de 1925).

³ De entre todos los juicios que se han hecho sobre mi modesto libro, destaco el del doctor Alejandro Korn, aparecido en la revista “Valoraciones” (La Plata, N° 7, septiembre de 1925). En él figura este párrafo:

“Erudición sobrada, dominio del asunto, valentía de juicio distinguen a este libro. Inventario de la labor realizada entre nosotros en materia histórica, es al mismo tiempo una requisitoria contra el diletantismo vernáculo y un alegato en favor de otra concepción de la historia. La obra tiene carácter. Nadie en adelante, si intentara abordar un tema de nuestra vida nacional, podrá pasar por alto este jalón admonitor. Nadie tampoco podrá prescindir de su pletórica riqueza informativa, aun cuando, como es de rigor, la aproveche sin mentarla.

“A nuestro juicio la información bibliográfica y la crítica corriente no han querido prestar mayor atención a este libro, llamado quizás a ocupar el primer puesto entre las publicaciones del año.”

El remate de tal opinión lo hace el doctor Korn escribiendo lo que sigue:

“Las apreciaciones de Carbia no son seráficas. Ofrecen en cambio la ventaja de ser fundadas; no falta el parco elogio si bien prevalece el juicio severo. El autor lo enuncia sin ambages. Ninguna flaqueza sentimental, ningún melindre pesa en su ánimo. No por eso se le ha de culpar de falta de mesura; en general subscribiríamos todas sus conclusiones. Si se experimenta alguna sorpresa al leer el libro, proviene no de los juicios, cuanto de la entereza inusitada con que se emiten.”

Ya se ve, pues, cuál es el suelo firme en que descansa mi confesada satisfacción.

ficaciones que ya han sido mentadas, será dado hallar, también, algunas otras que afectan, por ejemplo, a la extensión mayor que aquí tiene el límite cronológico del proceso de nuestra historiografía. Ya me referí a ello en los primeros párrafos de esta introducción, y es del caso, al presente, acentuar ciertos pormenores capitales. Eso es lo que me propongo hacer de inmediato.

La visión renovada que mentara líneas atrás, me ha compenetrado de la necesidad de remontar, en el proceso en estudio, hasta los primeros hilos de agua que dieron posterior origen al caudaloso río de nuestra producción historiográfica. Por eso abro el análisis actual con una presentación de los orígenes, en el siglo XVI. Creo hoy que no se logra adquirir un concepto claro de la génesis por la que pasó nuestra historiografía, sin tal remonte en el tiempo. Y con referencia siempre al límite cronológico, agregaré todavía otra advertencia orientadora: la de que en el presente volumen me detengo al aparecer en escena la llamada por Juan Agustín García: *nueva escuela histórica*, sin señalar nombre alguno, y dando en su lugar, bien pronunciadas, las características singularizadoras de este importantísimo movimiento historiográfico. No es que tema formular una nómina: es que ella nunca sería completa ni concretaría, tampoco, lo esencial del fenómeno. Por otra parte, lo que interesa destacar es el hecho en sí, y no las individualidades que son sus manifestaciones, más o menos desvinculadas.

Diré, por último, que la reaparición de este libro, sobre todo realizado como se presenta esta vez, se halla justificada cumplidamente. Todos convenimos

en que para mejorar nuestro conocimiento del pasado no basta editar documentos inéditos: es necesario, paralelamente, aquilatar los relatos historiográficos que nos han antecedido. Tal es el propósito que me ha inspirado; y porque ha sido ese, podrá advertirse que, al ocuparme de cuanto se ha escrito sobre nuestro pretérito, no me he concretado a lo que se reputa *argentino*, en razón de que lo realizara un nativo del país. La *historiografía argentina*, para mí por lo menos, está presente en todo lo que se escribiera acerca de los fenómenos históricos que tuvieron por escenario la parcela geográfica de lo que constituyó, primeramente, la gobernación del Río de la Plata, con posterioridad el virreinato de Buenos Aires, y por último la República Argentina. Porque tal fué mi pensamiento, desfilarán por este ensayo historiadores que no son compatriotas nuestros, y hasta, algunos, que ni escribieron en nuestra lengua vernácula. El conjunto lo formarán, no obstante, todos los que tuvieron interés por lo argentino, y todos los que contribuyeron, aunque en distinta medida, a la efectividad de la evolución historiográfica que aquí analizo. La designación de argentina, pues, que doy a dicha historiografía, va referida, concretamente, al asunto de ella y no a los realizadores que nos la exhiben en sus obras. Si tal no hubiera hecho, el proceso cuyos caracteres pretendo señalar, no habría alcanzado la comprensión cabal que empeñosamente perseguía. Por lo demás, no siendo esta una historia de la literatura, sino de la historiografía, sólo cabía el criterio que acabo de denunciar como el que me ha regido a lo largo de toda su ejecución. Representa

él —vuelvo a repetirlo— un mejoramiento de cuanto inspirara el libro de 1925, que fué el primer ensayo sobre un tema hasta ese momento abordado ⁴. No presumo de infalible, y porque así

⁴ Es de necesidad que recuerde que lo único, medianamente orgánico, que antecedió a mi libro, estaba constituido por cuanto RICARDO ROJAS escribiera en el tomo IV de su *Historia de la literatura argentina*. Allí, en efecto, ha dedicado algunas páginas a ciertos historiógrafos nacionales. No es su trabajo, en realidad, ni siquiera un esquema lógico del proceso de nuestra historiografía. Trátase, más bien, de noticias sueltas que giran, antes que en derredor de un concepto de lo histórico o de un modo de las técnicas historiográficas, en torno de hombres o de nombres, no siempre tan representativos, o tan simbólicos diría, para usar la expresión de EMERSON, que es penate en la corriente ideológica más afín a ese libro. Los capítulos que Rojas dedica al tema —por ejemplo los numerados IV y V— se resienten de dos defectos capitales. Constituye el primero el hecho de que el autor no da ordenación genética al asunto, y se concreta el segundo en la circunstancia de que uno de ellos no sea, dentro del libro, nada más que un anejo ocasional. Esto digo porque se trata de la reproducción *ne varietur*, de la *Noticia preliminar* o prólogo con que, en 1916, el autor exornara, en el tomo VIII de su *Biblioteca Argentina*, la reedición de las *Comprobaciones históricas* de MITRE. Y tan ello es así, que a nadie escapa que pretender fijar la fundación de la historiografía nacional en la polémica entre Mitre y López, como lo hace Rojas en ese capítulo, es sentar que se olvida en absoluto, cuanto el asunto tiene de básico; y reducir, para colmo, la labor posterior de nuestros historiógrafos a dos o tres nombres —Quesada, Saldías y Francisco Ramos Mejía— no importa ofrecer un cuadro aceptable de los cultores del género. Si el doctor Rojas quiso huir de los vivos, pudo prescindir de la valoración de sus obras, pero debió, cuando menos, tender el cañamazo sobre el que el historiador futuro bordará la historia de la historiografía de los últimos tiempos. Después de todo, cuanto el doctor Rojas ha reunido en el tomo IV de su *Historia de la literatura argentina* sobre nuestros historiógrafos, no pasa de una amable colección de datos para sus biografías.

Con respecto a lo que en la presente nueva edición trato en mi libro, debo recordar que toca algunos puntos que también han sido ya abordados por Rojas. Son los que él considera en los capítulos I, II, III, IV, V, VI, VIII, XI y XVI del tomo I de su *Historia de la literatura argentina* y los XVII, XX, XXI, XXII y XXIII del tomo II. Pero, como luego se verá, aunque trabajando sobre los mismos temas, nuestros enfoques críticos son distintos, y diversos, también, los aportes que, uno y otro, hemos hecho al conocimiento de lo netamente historiográfico.

pienso, sin violencia mayor me he avenido a este cambio, que, como pronto se tendrá ocasión de comprobar, no afecta lo hondo y arraigado de mi punto de vista en lo vertebral del tema al que están consagradas estas páginas.

Tal es, en definitiva, cuanto quería decir a quien leyere.

RÓMULO D. CARBIA.

Abril de 1938.

PRIMERA PARTE

EL PROCESO HISTORIOGRÁFICO

CAPÍTULO I

Los orígenes

1. *Relatos primitivos*: su valor circunscripto a su naturaleza de documentos personales. — 2. El libro *Derrotero y viaje a España e Indias*, compuesto por el sargento alemán Utz Schmidl: su simple carácter de narración memorialista. — 3. *La Argentina* del arcediano Martín del Barco Centenera: su ningún significado historiográfico. — 4. Los alegatos directos e indirectos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. — 5. *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, primera crónica historiográfica nuestra: sus fuentes informativas: su valoración crítica.

Como en todos los procesos historiográficos, en el que entramos ahora a conocer la recordación de lo pretérito ha tenido formas prístinas elementales rústicas, y, no pocas veces, provistas de una envoltura literaria que ocultaba su verdadera intención recordatoria. En el caso presente tienen tal carácter los relatos autobiográficos y memorialísticos que se produjeron entre 1536 y 1600, las elucubraciones literarias que tomaron como tema el argumento histórico, y las exposiciones justificativas de conducta que, directa o indirectamente, acometieran los

protagonistas de los sucesos consumados en esta apartada región del mundo.

En las distintas situaciones que la enumeración anterior registra, se hallan las producciones que señalaré en seguida, comenzando por las de naturaleza menos compleja y de más indiscutible carácter de cosa elemental. Me refiero a las que pertenecen al género memorialístico. Las antepongo a las producciones que he llamado “justificativas de conducta”, porque mientras en las primeras —descontado lo que pone de más o de menos la natural vanidad del relator— los sucesos se nos ofrecen como para aceptar su realidad sin violencia: en las segundas todo se concita para que nos pongamos en guardia contra la intencionada adulteración de lo acaecido. Porque lo cierto es que en los relatos autobiográficos, el narrador, aún dándose postín, dice las cosas con mayor espontaneidad y sin los rebuscamientos, los entretelones y las podas aviesas que dan singular fisonomía a las *justificaciones*, las cuales son, en todos los casos, alegatos de corte curialesco, donde campea, siempre, la habilidad del rábula ⁵.

Establecida así mi posición de observador del cuadro,

⁵ Constituye una excepción la pieza explicativa, más que justificadora de su conducta, que, a pedido de sus superiores, redactó en 1553 el hermano jesuita Antonio Rodríguez. En ese documento, el entonces religioso, que antes había sido soldado en la expedición de Mendoza, relata los episodios en que le tocó actuar. La pieza, hallada por el historiador de la Compañía de Jesús, P. Serafín Leite, en el archivo romano de su orden, fué presentada al Congreso Internacional de Americanistas reunido en Sevilla en octubre de 1935, y circula hoy en impreso. Tiene el valor de lo espontáneo, y aunque no resulta tarea embarazosa señalar sus fallas informativas, el conjunto debe reputarse aceptable, hasta por su carácter de confirmación de ciertas aseveraciones formuladas por otros testigos de los sucesos de la expedición del primer adelantado. Rodríguez no alega para defenderse: simplemente confiesa lo que hizo y lo que vió hacer. Y en eso consiste, precisamente, su valor y la razón que obliga a diferenciarlo de las otras exposiciones congéneres.

paso a analizar las producciones autobiográficas que nos interesan. Abre la serie un libro que considerado la piedra sillar máxima de nuestra historiografía, durante muchísimo tiempo, debe ser juzgado ahora con criterio distinto. Indico así al relato de Utz Schmidl, generalmente nombrado, por error: *Ulrico Schmidel*, y titulado, según las verificaciones eruditas de Edmundo Wernicke: *Derrotero y viaje a España y las Indias*, pero conocido, de ordinario, con la nominación de: *Viaje al Río de la Plata (1534-1554)* ⁶. El autor formó parte de la expedición que vino a nuestra tierra en 1536, bajo el alto comando de don Pedro de Mendoza, y fué testigo de los sucesos que se consumaron en la región, entre el año del arribo y el de 1554, en que regresó a Europa. Según lo que tiene averiguado Wernicke, Schmidl actuó como sargento, y, en consecuencia, con grado militar. Este detalle no

⁶ Se conocen numerosas ediciones de este libro, incluída en la serie la realizada por la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires, en 1903, en traducción directa de la edición alemana de 1599, hecha por Samuel Lafone Quevedo. La primera en el idioma vernáculo del autor, fué la de 1567, a la que siguieron otras en 1597, 1599 (en triple y distinta impresión), 1617, 1631, 1706, 1740 (en castellano), 1836 (idem), 1837, (Conf.: Enrique Arana (hijo): ULRICH SCHMIDEL, en "Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas", de la Universidad de Buenos Aires, año IX, tomo XII, págs. 193 y siguientes).

El mayor aporte para el conocimiento del libro del soldado alemán que nos ocupa, lo ha hecho el erudito don Edmundo Wernicke, quien, traduciendo directamente la obra del manuscrito original, hallado después de un extravío de más de tres siglos, nos va a permitir juzgar la narración del conocido aventurero con arreglo a una realidad que desconocíamos. El trabajo de Wernicke, que acaba de aparecer hace poco (Buenos Aires, 1938), fué anticipado por él en el diario "La Prensa" de Buenos Aires, (30 de marzo y 25 de mayo de 1931, 11 de abril, 20 de junio, 12 de septiembre, 5 de diciembre de 1937, etc.). Se trata de una labor seria y honda que nos entrega, restituida a su situación prístina, una obra sin duda alguna digna de ser analizada. El señor Wernicke, por lo demás, ha logrado poner en evidencia las alteraciones que copistas desprevenidos o inescrupulosos introdujeron en el texto original; y nos da la ocasión, así, de poder librar a Schmidl de ciertos cargos que pesan sobre él.

carece de importancia, y unido a otras comprobaciones del mismo recordado erudito, nos obligan a aceptar como verídicos muchísimos datos contenidos en el relato del alemán, y acerca del cual la crítica había formulado graves reparos. Nada de lo nuevo, sin embargo, alcanza a convencernos de que la obra sea, realmente, de incuestionable naturaleza historiográfica. En efecto: el *Derrotero* en examen, no pasa de una autobiografía o libro de memorias, en el que el autor narra los sucesos que le afectaron personalmente o se ocupa de aquellos otros, de su tiempo, que sirvieron de marco a su actuación⁷. Vale, en consecuencia, lo que todos los libros del género, acrecida en este caso la importancia de su contenido, por el hecho de que el relator —soldado actuante en los sucesos— nos refiera acaecidos que se hallan vinculados a los orígenes de la ocupación hispana de nuestras tierras. Descartada tal circunstancia, lo que queda es la realidad que acabo de señalar. Por eso, pues, el libro del sargento alemán, con ser rico en minucias y desbordar elementos informativos para la historiografía regional, no asciende, ni con mucho, al nivel de un trabajo como —con fallas técnicas y errores inclusive— logró ganar la producción del primer cronista criollo de quien me ocuparé más adelante. Schmidl, como relator, tiene el valor de un documento, no importa de qué jerarquía, pero nada más. De ahí por qué se cae en exceso cuando se le decora con el título de *primer historiador del Río de la Plata*. No le corresponde, pues su propósito no fué el de componer una historia de los trajines que caracterizaron

⁷ WERNICKE (“La Prensa”, mayo 1º de 1938), ha puntualizado, a mi juicio con éxito, que Schmidl, al redactar su libro, utilizó apuntamientos y que éstos los fué realizando a medida que se consumaban los sucesos de su aventura indiana. Tal hecho no carece de importancia cuando se trata de establecer la seriedad de las fuentes informativas del *Derrotero*.

la primitiva ocupación española de esta parte de América. Se redujo a narrar sus propias andanzas, sin otro objetivo que el de satisfacer un legítimo deseo de perpetuación del recuerdo de ellas, y, quizá, también, saciar la apetencia que por esa clase de relatos se manifestaba, por entonces, en todos los países de cultura occidental⁸. A eso se concretó todo y por tal circunstancia no cuadra considerar la obra del alemán, sino en el ceñido carácter que le acabo de señalar.

Del tipo del *Derrotero* no existe, en la biografía que atañe a nuestro país, otro libro alguno. Los relatos que pudieran parecersele, por la vecindad que tienen las intenciones de ellos con las del sargento alemán —me refiero a la de perpetuar, pragmáticamente, el recuerdo de las personales hazañas—, no son otros que aquellos que componen las colecciones de *probanzas de servicios y cartas* en las que se narran ciertas aventuras corridas a lo largo de las tierras de Indias. Las producciones de ese género no son escasas, y las hallará, quien las apetezca, en los *corpus* documentales donde las ha reunido la erudición⁹.

En orden de importancia historiográfica, a los libros del carácter que tiene el de Schmidl, siguen los de franca

⁸ Me he ocupado de este destacable fenómeno en mi libro: *La crónica oficial de las Indias Occidentales*, La Plata, 1934, págs. 80 y siguientes.

⁹ Señalo como los más seguros: a) Para el Río de la Plata: GROUSSAC, “Anales de la Biblioteca Nacional” (Buenos Aires); “Revista de la Biblioteca Nacional” (idem, en publicación), y LEVILLIER, *Publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino* (tomos consagrados a la correspondencia de la ciudad de Buenos Aires, a la Audiencia de Charcas, etc.), y *Correspondencia de los oficiales reales de hacienda del Río de la Plata*.

b) Para el antiguo Tucumán: LEVILLIER, *Publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino* (los tomos de probanzas de méritos y servicios de los conquistadores del Tucumán y los de papeles de los gobernadores de esa provincia).

c) Para la región de Cuyo: MEDINA (José Toribio), *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*.

naturaleza literaria, trabajados, o con cierto conocimiento directo de los sucesos, o con informaciones eruditas ligeras y elementales. En un caso así se halla el poema *La Argentina*, del arcediano Martín del Barco Centenera, que apareció en Lisboa en 1602.

No cabe duda que Centenera estuvo al cabo de muchos detalles y que se manejó con datos dignos de fe. Tengo hecha comprobación cabal a este respecto, y no pienso que si bien son pedestres los versos del zarandeado clérigo, deba considerarse falso todo cuanto nos relata en el claudicante rimado de su poema¹⁰. La realidad, que de ordinario ha querido desconocerse, es la de que Centenera no tuvo nunca la intención de componer una crónica. Se redujo a balbucear un poema de tema histórico, huyendo del *desgusto y fastidio que de las largas y prolixas historias se suele recibir*¹¹. Claro resulta, entonces, que no habiéndose propuesto ensayar una narración histórica fiel, sino noticiar, en primer término al marqués de Castel Rodrigo, virrey de Portugal, y después a todos los leyentes sobre las extraordinarias tierras del Plata, no se tenga el derecho de reclamarle la severidad informativa que es de exigencia imperiosa en un cronista. El

¹⁰ El P. JUAN F. SALABERRY, (S. J.) en su libro: *Los charrúas y Santa Fe* (Montevideo, 1926, págs. 36 y siguientes), ha hecho una hábil defensa de los elementos informativos de *La Argentina*, atribuyendo a la *tiranía del verso* las muchas inexactitudes del arcediano. Creo, sinceramente, que mi distinguido amigo el P. Salaberry no estaría del todo en una posición de difícil defensa, si con la teorización de la *tiranía del verso* se pudieran explicar las referencias que, en prosa, hace Centenera en el prólogo de su poema. Dice allí, en efecto, —para pintar lo extraordinario de las tierras del Plata—, que habitan en la región *fieras tan bravas, aves tan diferentes, víboras y serpientes que han tenido con hombres conflicto y pelea*, que eso solo justifica su empresa narrativa, agregando, para remate, que hasta andan por sus ríos *pecos de humana forma*.

¹¹ Es esta una declaración suya, estampada en el prólogo con que se abre el poema.

error no lo ha cometido Centenera, sino quienes han querido atribuir a su poema carácter de crónica rimada, y al flojo poeta condiciones de analista o historiador. Por todo ello, pues, *La Argentina* de del Barco Centenera no cabe en una historia de la historiografía, y si la he mentado es, precisamente, para sentenciar su destierro de ella. No podrá negarse, sin duda, que en el poema se registran *datos* aprovechables, y que las acotaciones marginales que hace el poeta a sus estrofas, revelan el conocimiento, cuando menos, de la geografía de los lugares que fueron teatro de los sucesos que narra¹²; pero de ahí a proclamar la naturaleza historiográfica del poema, media un abismo. Y no es que me resista a admitir la posibilidad de una conciliación aceptable entre la forma poética y la rigurosa composición historiográfica. Nada de eso. Tal maridaje es posible y tiene ejemplarización en la propia producción americana. Recuerdo, a tal respecto, la *Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuyo mérito, como crónica de los sucesos que dan asunto al poema, es punto que ya no puede cuestionarse¹³.

Semejante al libro de Centenera no existe otro alguno en la producción de nuestro sector literario¹⁴. Por eso él abre y cierra, a la vez, cuanto al particular se refiere.

De todo lo que se ha escrito de modo primitivo, en

¹² Así lo entendió JUAN DE LAET, quien en su *Novus orbis seu descriptionis Indiæ Occidentalis*, libro XVIII, cap. III, pág. 523, (Leyden, 1633), al describir el Río de la Plata, echa mano, parejamente, de los datos contenidos en Herrera y en el libro del arcediano. (Un ejemplar de esta obra se halla en el Museo Mitre).

¹³ La veracidad y ajustada información que caracterizan al relato de Ercilla, están bien establecidas por José Toribio Medina en la *Ilustración XIX* de la *Edición del Centenario* que se hizo del poema, en 1918. (Santiago de Chile, imprenta Elzeviriana).

¹⁴ Podría ser excepción, quizá, *La Argentiada*, un poema que en 1902 publicó en Buenos Aires don MANUEL ROGELIO TRISTANY, español residente en el país, y que, sin superar mucho a Centenera, se le atrevió a la narración, en verso, de los sucesos his-

materia que hace al pasado remoto del país, sólo quedan ya por considerar las composiciones narrativas que fueron elaboradas para justificar actuaciones personales. De entre todas las que aquí, y sobre temas nuestros se produjeron, corresponde destacar, exclusivamente: los *Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, escritos por Pero Hernández, y publicados en Valladolid en 1555¹⁵; la *Narración general que Alvar Núñez Cabeza de Vaca hizo al Consejo de las Indias*, en 1552¹⁶; y la *Relación de las cosas sucedidas en el Río de la Plata*, que el antes recordado Hernández compuso en 1545¹⁷. Como se sospechará, valen en cuanto son revelación de descargos, y, cuando mucho, por la parte en que en ellos palpita lo netamente personal. Pero las tres piezas distan bastante de ser producción historiográfica. No pasan de otros tantos documentos, sólo aprovechables en las reconstrucciones genuinas de ese carácter.

Descontadas, según queda visto, todas las producciones que, a mi juicio por lo menos, constituyen el conjunto de las heterogéneas que antecedieron a las propiamente historiográficas —al modo en que las de los logógrafos, en Grecia, precedieron a las composiciones de Herodoto—, ha llegado el momento de considerar la primera crónica ríoplatense que merece el nombre de tal. He nombrado así a *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, escrita en 1612, en esta parte de América.

Por primera vez, en este caso, alguien se propone *historiar* el pasado del país. Ya no se trata de relatar pro-

tóricos del descubrimiento, la conquista y la colonización, hasta los primeros ocho años del siglo XIX.

¹⁵ Es reproducción de esa edición lo que figura en el tomo V de la *Colección de libros y documentos referentes a la historia de América*, Madrid, 1906.

¹⁶ Idem: tomo VI.

¹⁷ Idem, ídem.

pías aventuras. El de ahora es un cronista que aspira a reconstruir lo pretérito en base a los elementos eruditos de que puede disponer. Por eso su obra, tosca o perfecta, es, sin embargo, de franca naturaleza historiográfica. Cuál fuera su valor en la hora en la que viera luz, cuál su estimación y cuáles los elementos informativos en que descansa su contenido, son los asuntos que trataré de abordar en las siguientes páginas.

Ruy Díaz de Guzmán era criollo. Había nacido en el Paraguay, en 1554, y actuado en distintos lugares de la provincia ríoplatense. En 1612 escribió su crónica, utilizando, además de recuerdos personales y hogareños, apuntes eruditos que luego señalaré¹⁸. Antes de hacerlo me urge dejar establecido que Ruy Díaz se propuso escribir unos *anales del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*¹⁹, y que semejante intención basta para diferenciar su libro de todos cuantos le precedieron. Por tal consideración, según se echará de ver, débese convenir en que es ajustado a la realidad el reconocimiento que ya le hiciera a *La Argentina* de primera crónica historiográfica del país.

Y ahora bien: sepamos qué clase de producción es la realizada por Ruy Díaz. Para conocerla, en la medida de lo que se requiere en este género de valoraciones críticas, bueno es que establezca que corresponde tener en cuenta, en la tarea, un texto digno de respeto. El que ha logrado esa condición es, sin duda, el editado por Grousac en el tomo IX de los *Anales de la Biblioteca*²⁰. Se nos ofrece allí la obra en una lección ideal, fruto del co-

¹⁸ Una escueta pero documentada biografía de Ruy Díaz se hallará en el libro del doctor RICARDO DE LAFUENTE MACHAIN, titulado: *Los conquistadores del Río de la Plata*, págs. 157 y 158. (Buenos Aires, 1937).

¹⁹ Esto es lo que manifiesta en el prólogo de su libro.

²⁰ Buenos Aires, 1914.

tejo de los cuatro códices que de ella se conocen²¹. De ese texto se desprende que la crónica, que abarca el período histórico comprendido entre el arribo de Juan Díaz de Solís al Plata (1516) y los sucesos que siguieron inmediatamente a la fundación de la ciudad de Santa Fe (1573), ha llegado trunca hasta nosotros. Es casi seguro que el autor, que escribió hacia 1612 y murió en 1629, dejaría constancia en sus *anales* de los sucesos posteriores, cuando menos de los vinculados al establecimiento de la ciudad de la Trinidad, en el puerto de Santa María de los Buenos Aires. Pero nada de eso resta. En consecuencia, como ocurre con los historiadores clásicos, debemos atenernos a la parte de la crónica que se ha librado de la destrucción o del extravío²². Y con solo ello nos basta y sobra.

Para satisfacer cuanto reclama la utilidad de toda esta indagación en torno a *La Argentina*, se hace necesario saber cuál es el plan, a fin de pasar, luego, a la apreciación de los materiales con cuyo auxilio acometió Ruy Díaz su realización. En lo que hace a lo primero, es decir al plan de la obra, sin esfuerzo se advierte que fué el de iniciar el trabajo con una *Descripción* de la provincia, que es lo que constituye el libro I, y pasar después a los hechos históricos comprendidos entre el arribo de Solís y la exaltación al poder de Domingo Martínez de Irala, abuelo del cronista. Los sucesos en que Irala intervino, desde la llegada de Alvar Núñez hasta el asiento en la provincia del primer obispo de ella, son el tema desarrollado en el libro II. El tercero, nos ha llegado trunco,

²¹ Las ediciones que se han hecho de *La Argentina* son varias, siendo la primera la realizada en 1835 por Pedro de Angelis, en su conocida *Colección de obras y documentos*. Esa, como otras posteriores —tal la que apareciera en Buenos Aires en 1854, en tres volúmenes delgados— deben ser usadas con cautela.

²² “Anales de la Biblioteca”, tomo IX, págs. 164 y 295.

y es aquel donde el autor —según el código paraguayo, por lo menos ²³— llama a su crónica *anales*. Abarca los sucesos que se produjeron entre 1555 y 1575.

Entremos ahora en lo hondo: ¿de qué elementos eruditos echó mano Ruy Díaz para llevar a término su propósito historiográfico? Eso es lo que trataré de precisar de inmediato.

Todos cuantos se han ocupado de este asunto, antes de Groussac o después de él, no han logrado descubrir las fuentes en que abrevó nuestro primer analista. Groussac, que ha llegado hasta insinuar la aventurada sospecha de que el asunceño no es el padre exclusivo del libro, pues algún oculto jesuíta se habría acoplado a su tarea, ha sostenido que *Ruy Díaz no demuestra haber leído ninguna de las historias o crónicas ya publicadas en su tiempo* ²⁴. No hay para qué decir que los epígonos del maestro han repetido lo mismo.

Pues bien: la aseveración carece de fundamento. Ruy Díaz no sólo conoció la bibliografía capital que hacía a su tema ²⁵, sino, lo que es más, tomó al pie de la letra a algunos de los libros que la constituyen, muchas de las noticias que hallamos en el suyo. La prueba de ello se la encontrará en el capítulo I del libro I de *La Argentina*, que, en lo referente al Plata, está calcado en la obra de Francisco López de Gómara: *Hispania Victrix* o *Historia General de las Indias*, aparecida en Zaragoza en 1552. El calco llega, en varias oportunidades, hasta la franca transliteración. Si se quieren ejemplos de esto último, señalo los que nos ofrece el cotejo del capítulo 1º del libro I de

²³ Véase “Anales de la Biblioteca”, tomo IX, pág. XXXIII.

²⁴ Idem.

²⁵ Es cosa evidente que muchísimos datos de *La Argentina* proceden de la *Milicia y descripción de las Indias*, de VARGAS MACHUCA (Madrid, 1599) y de la *Descripción* que precede a las conocidas *Décadas* de ANTONIO DE HERRERA (Madrid, 1601).

Ruy Díaz, con los capítulos LXXXIX, XCII, y XCVIII de López de Gómara. Allí podrá comprobarse que los datos del asunceño referentes a Solís, a Magallanes y a Sebastián Elcano, proceden, hasta con la conservación de las mismas palabras, de la crónica del capellán de los Cortés.

La fuente hipocrenética máxima de Ruy Díaz, sin embargo, ha sido *La Argentina* de Centenera. Esto fué ya señalado por Ricardo Rojas²⁶, refiriendo la inspiración al tema y al plan. Pero puede agregarse, además, —cosa que he podido comprobar sin esfuerzo,— que muchas de las notas marginales con que el arcediano trata de cimentar lo que narra en los versos, son utilizadas por Ruy Díaz, especialmente al acometer las descripciones del territorio. Ese hecho, empero, el primer cronista rioplatense revela que, cuando menos, ha ensayado investigaciones en documentos aprovechables. Tal es lo que denuncia, para citar un caso preciso, el capítulo XVI del libro I, donde aparece incorporada al cuerpo de la obra una real provisión de 1537, referente al derecho acordado a los pobladores de elegir a su gobernante máximo en los casos de vacancia absoluta del cargo.

Yendo, ahora, para lógico remate de todo lo expuesto, a cuanto atañe al valor testimonial de Ruy Díaz, habré de referirme, necesariamente, a lo que acerca de ésto ha escrito el editor del texto más aceptable de *La Argentina*: don Paul Groussac. El respetable crítico tiene comprometida opinión categórica en este asunto. Ha dicho que el cronista paraguayo ofrece el espectáculo del *desbaste de una materia rudimental por un obrero inferior a su materia*²⁷, agregando que *la falta de información de Ruy*

²⁶ *Historia de la literatura argentina*, tomo II, pág. 206, de la primera edición. La similitud del plan corresponde al desarrollo logrado en los cantos I a VII del poema.

²⁷ “Anales de la Biblioteca”, tomo IX, pág. XXVI.

*Díaz raya en lo inaudito*²⁸. Para probarlo Groussac decoró *La Argentina* con notas complementarias, elaboradas sobre copias de documentos procedentes del Archivo de Indias, las cuales, naturalmente, empequeñecen al narrador asunceño, dada la riqueza de los nuevos informes. No advierte, sin embargo, el erudito editor, que entre él y Ruy Díaz median tres largos siglos, y que lo que él pudo lograr, con el auxilio de copistas competentes, no le podía ser dado a quien vivía en un rincón de América, a principios del siglo XVII. Groussac, no obstante todo esto, dice una cosa cierta: la de que Ruy Díaz no es siempre veraz²⁹. En efecto: *obligaciones de familia*, — me atrevo a llamar así a algunas actitudes suyas para con la memoria de su abuelo Irala— tuercen, a veces, la presentación de los hechos. A eso se reduce todo, pero ello a pesar el aristarco le azota despiadado. Al hacerlo aprovecha una rendija cualquiera para escurrir por ella un fustazo feroz contra la *España de la Inquisición y del absolutismo*³⁰, que nada tiene que hacer en el asunto. Groussac, esto empero, reconoce que Ruy Díaz es un expositor frío de los sucesos, lamentándose, sin embargo, de que no haya filosofado, moralizando el relato histórico que escribía³¹. Cualquiera ve, de lejos, que la discrepancia de Groussac con Ruy Díaz se funda, antes que en nada, en motivos de escuela.

Lo que la crítica más censura en *La Argentina* —y eso sí que merece atención especial— es el albergue que en ella tienen ciertas fábulas, como la de Lucía Miranda en el capítulo VII del libro I, y la de la *Maldonada*, en el XII de igual parte de la obra. No cabe duda que se trata

²⁸ Idem, pág. XXVIII.

²⁹ Idem, pág. XXIV.

³⁰ Idem, pág. XXX.

³¹ Idem, págs. XXXII y XXXIII.

de dos episodios fantásticos e históricamente falsos ³², pero para juzgar el asunto con equidad conviene no hacer de lado las características de la época y del medio social en que Ruy Díaz redactara su libro. El mechado pintoresco era entonces como de necesidad, y no se podría estar seguro nunca de que fué el cronista paraguayo, realmente, el creador de la fábula. Nada tendría de extraño que la hubiera recogido entre los materiales tradicionales que entraron a formar parte de su crónica ³³. Su pecado, si es que tal designación corresponde a lo que hizo, se reduciría a no haber repudiado la leyenda. Pero ¿eso era fácil en el lugar en que escribía y en su época? Muchos cronistas de altura mayor, que compusieron sus relatos al amparo protector de un medio de ciencia milenaria, aceptaron esa y otras fábulas. Tal fué el caso de los Padres Techo y Charlevoix, que no eran semi-indígenas americanos, y que historiaron en una Europa plétórica de luz intelectual ³⁴. Por eso, pues, no hay que excederse en la censura que se hace a Ruy Díaz. Su obra, a la postre, sin duda defectuosa, no sólo tiene el valor de todo trabajo primogénito en un tema, sino, además, el que corresponde a un esfuerzo realizado a principios del siglo XVII en un apartado lugar de las, por entonces todavía, selváticas Indias. El libro de Ruy Díaz, no es, en verdad, un portento historiográfico, pero, tampoco un engendro merecedor de repudio y de olvido. Fué

³² En lo que respecta al de Lucía Miranda, así lo ha evidenciado JOSÉ TORIBIO MEDINA en su obra: *El veneciano Sebastián Caboto*, tomo I, pág. 208 (Santiago de Chile, 1908).

³³ Que esto pudo acontecer, lo prueba lo ocurrido al Padre Techo con la fábula de la *Maldonada*, que él conoció por lo que refiere el propio Ruy Díaz; y, que halló, luego, difundida entre las gentes del Paraguay, como cosa de la que no podía dudarse. (Véase: CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, t. I, pág. 84 de la edición de Madrid, 1910).

³⁴ El hecho es de verificación fácil (Véase: CHARLEVOIX: *Historia del Paraguay*, tomo I, pág. 67 de la edición antes citada).

lo único que podía ser en su momento y en el lugar en que se le compuso. Así debe ser juzgado, y nunca colocándose en lo alto de una cátedra erudita del siglo XX.

Cerraré este capítulo, consagrado, como está visto, a los orígenes remotos de la historiografía nacional, dejando establecido que, fuera de la región rioplatense, ninguna otra del país contó, en la época en que fué escrita *La Argentina*, con una crónica de su tipo, ni con nada que la equivaliera ³⁵.

³⁵ Respecto al Tucumán lo ha aseverado Roberto Levillier (*Nueva crónica del Tucumán*, tomo I, pág. 80, Madrid, 1927).

CAPÍTULO II

La crónica jesuítica

1. Significado cultural de los jesuítas en nuestro país. — 2. La producción jesuítica y la historiografía regional: *cartas anuas*, informaciones indirectas y trabajos fragmentarios. — 3. Los cronistas oficiales de la Orden en el Río de la Plata: su nómina. — 4. Las crónicas de los P. P. Pastor, Techo, Lozano, Charlevoix, Muriel y Guevara: su contenido, su valoración y su influencia. — 5. La labor de los expulsos. — 6. Una manifestación esporádica en este ciclo historiográfico: don Filiberto de Mena: su *Descripción y narración historial de la antigua provincia de Tucumán*.

Nadie que tenga una mediana información histórica relacionada con asuntos del país, puede desconocer la realidad de un hecho incuestionable: el de la efectiva influencia que tuvieron los jesuítas en el acrecentamiento de la cultura ríoplatense³⁶. No es cosa de bandería proclamarlo, y sí podría serlo la negación de su evidencia³⁷.

³⁶ Un cuadro, llamaríalo sinóptico, de ese interesantísimo fenómeno, nos lo ofrece el P. GUILLERMO FURLONG, (S. J.) en su libro: *Los jesuítas y la cultura ríoplatense*, (Montevideo, 1933) donde, con gran conocimiento del tema, exhibe la prueba concluyente que obliga a declarar lo que acaba de leerse.

³⁷ El P. PABLO HERNÁNDEZ, (S. J.), en su documentadísima obra *La organización social de las doctrinas guaraníes* (2 volúmenes, Barcelona, 1913), consagra varios capítulos del tomo II a componer una verdadera antología de juicios sobre la obra de la

Para mi cometido, sin embargo, interesa, antes que una demostración concluyente de esto, que, después de todo resulta innecesaria, establecer que la causa real del fenómeno proviene de la circunstancia de que la Compañía de Jesús envió al Plata, no sólo misioneros armados de gran fervor apostólico, sino —y en número crecidísimo— hombres doctos, artífices hábiles, y sacerdotes de cultura excepcional³⁸. Querían los superiores de la Orden que únicamente pasaran a esta parte de América, clérigos que fueran, a la par de evangélicos, verdaderos varones en el saber. La cosa resultaba relativamente fácil a la Compañía, que extendida ya por el mundo europeo contaba en su seno con individuos de todos los sectores étnicos, los cuales, como soldados que eran de la Contrarreforma, se habían preparado para la vida integral, en una singularísima milicia del espíritu. Eso es lo que explica, acabadamente, el florecimiento cultural que nos trajo la presencia de los jesuitas en el Plata.

Como era lógico que aconteciera, tratándose de una orden religiosa que ha tenido, en todos los tiempos, tan destacados cultores de las disciplinas históricas³⁹, coin-

Compañía de Jesús en el Paraguay. Quien desee elementos para formarse el suyo, encontrará allí lo que necesite, pues están registradas las opiniones de los dos bandos: el de los amigos y el de los opositores.

³⁸ El hecho está documentado, superabundantemente. Bastaría citar, como prueba, la *Introductio pro candidatis ad indos*, que era una verdadera regla especial para los misioneros (Véase: HERNÁNDEZ: *Organización social de las doctrinas guaraníes*, I, págs. 346 y siguientes). Mayores evidencias se obtendrán recorriendo la colección de *Cartas anuas*, cuya edición realiza, en este momento, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires (tomos XIX y XX de la *Colección de documentos para la Historia Argentina*).

³⁹ Puede verificarse el aserto consultando la obra de EDUARD FUETER: *Geschichte der neueren Historiographie*, Berlín, 1936. (En la conocida versión francesa de Émile Jeanmaire, 1914, — el capítulo consagrado a la producción jesuítica es el III del libro III). Acerca del extraordinario aporte que los jesuitas han hecho a la

cedió casi con el establecimiento de ella en nuestras tierras, la iniciación de los trabajos historiográficos que constituyen el grupo de los que designo con el rubro de: *crónica jesuítica*. Llenan ellos todo el siglo XVII, más de la mitad del XVIII, y se prolongan, como producción personal de los expulsos, en el resto de esa centuria, para perpetuarse, después, como influencia efectiva en lo que fué el proceso de la historiografía propiamente nacional. De todo esto deriva, según es fácil advertirlo, el singular significado que tiene la producción croniquística de los jesuítas en nuestro país, durante el período de la dominación española, y mientras gestó su personalidad el nuevo Estado que le sucediera.

Y ahora bien: para juzgar, adecuadamente, lo que a este punto atañe, conviene establecer que la producción historiográfica de los jesuítas, en esta parte de América, debe ser parcelada en cuatro grandes grupos, que son:

a) el de los cronistas efectivos, americanos, españoles y de otras nacionalidades, que reconstruyeron el pasado componiendo obras que han llegado a nosotros, y que fueron antes, y aún son todavía, abrevaderos comunes de erudición. (Tal es el caso de las crónicas de los P.P. Techo, Charlevoix, Lozano, Guevara y Muriel);

b) el de los cronistas fragmentarios o indirectos, los cuales suministran algunos elementos informativos, de valor incuestionable. (En esa situación se hallan las *Cartas anuas* y unos cuantos historiadores inéditos);

c) el de los escritores que sin ser propiamente cronistas, abordaron en sus obras el conocimiento del aspecto

erudición histórica de la Iglesia, desde la organización de la Orden, ha reunido datos muy completos el P. Carlos de Smedt en su *Introductio generalk ad historiam ecclesiasticam*, (Lovaina-París, 1876).

histórico de los asuntos que trataban. (Un ejemplo así nos lo ofrece Dobrizhoffer) ⁴⁰;

d) el de los colectores de datos, cronistas circunscritos, y el de la familia menor del género historiográfico ⁴¹. Podría agregarse, además, el de los historiadores, algunos de ellos destacados, de los cuales sabemos muchas cosas, pero cuya producción no ha llegado a nosotros. En una situación así se hallan el P. Iturri y otros de su época. Pero como he de tratar aquí de realizaciones, exclusivamente, estoy obligado a prescindir de ellos, aunque, cuando llegue su hora, diré a su respecto lo que en realidad corresponda.

Entrando, ahora, a lo que afecta al proceso, en la re-

⁴⁰ El tomo I de su obra *Historia de Abiponibus* (Viena, 1783), está consagrado a la crónica histórica del Paraguay. Martín Dobrizhoffer, que escribió entre 1777 y 1782, era austríaco y residió entre nosotros desde 1749 hasta la expulsión de 1768 (Conf.: FURLONG: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Universidad de Buenos Aires, 1928, tomo VI, págs. 417 a 484).

⁴¹ Sobre muchos de ellos trae datos, aunque escuetos, el ya citado libro del P. GUILLERMO FURLONG: *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. A esas informaciones pueden agregarse otras, como las que el propio P. FURLONG nos suministra en su monografía titulada: *José Jolís. Misionero e historiador* ("Estudios", núms. 247 a 249, Buenos Aires, 1932). De este escritor consta que, en 1789, publicó un *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*, en el que hay bastante material aprovechable. Hicieron aportes también, los P. P. JOSÉ DE PERAMÁS (*Sobre las costumbres de los indios guaraníes*, 1779 y *De vita et moribus sex sacerdotum paraguayacorum*, 1791); TADEO XAVIER HENIS (*Efemérides de la guerra de los guaraníes*, publicadas en Madrid en 1770, y reeditadas por de Angelis en el tomo V de su *Colección*); JOAQUÍN CAMAÑO, que reunió materiales historiográficos; TOMÁS FALKNER (*Descripción de la Patagonia*); JUAN BAUTISTA FERRUFINO, que publicó en Madrid, alrededor de 1629, una noticia sobre el martirio de los sacrificados en el Caaró; NICOLÁS DURÁN, de quien se conoce una *Relation des insignes progréz de la religion chrétienne faits au Paraquai*, etc. (París, 1638); JUAN PATRICIO FERNÁNDEZ que escribió una *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos* (Madrid, 1726, con versiones al latín y al alemán), y muchísimos más. Se puede aseverar que todos ellos han contribuido con elementos valiosos a las tareas historiográficas de todos los tiempos.

gión ríoplatense, de la historiografía jesuítica mayor, será necesario establecer que habiendo instituido la Orden el cargo de cronista regional, la Compañía contó, desde su primera hora, con un encargado de reunir materiales y componer, luego, el relato historiográfico pertinente. El cronista P. José Guevara, nos ha conservado el recuerdo de quienes, siendo antecesores suyos, recibieron la misión de escribir sobre el pasado y acumular elementos informativos relacionados con su presente ⁴². La nómina es ésta:

1º P. Juan Romero (1559-1630), que actuó en América, desde 1588 hasta su muerte, pero que no logró escribir nada relacionado con la crónica de su Orden. Guevara dice que no *puso mano* a la obra por razón de edad ⁴³. Es probable que así fuera, bien que podría agregarse que no tuvo escasa culpa de que ello aconteciera, la ardua fatiga apostólica en la que el cronista estuvo empeñado por aquellos años ⁴⁴.

2º P. Juan Pastor (1580-1656), que misionó por América desde 1604 y que escribió una crónica en dos tomos, historiando los sucesos hasta 1614. Su trabajo no fué dado a luz, pero lo aprovecharon los cronistas posteriores, pudiendo decirse que vino a difundirse por tal vehículo ⁴⁵.

⁴² GUEVARA: *Historia del Paraguay*, en “Anales de la Biblioteca”, Buenos Aires, 1908, tomo V, págs. 155 y 156.

⁴³ “Anales de la Biblioteca”, tomo V, pág. 155.

⁴⁴ CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, tomo I, libros IV a VIII, da buena noticia de ella.

⁴⁵ Algunas copias de la obra original debieron circular en el Río de la Plata, conociéndose por ellas el contenido de la crónica. Lo infiero de un hecho revelador: la cita frecuente que se hace de ella. A principios del siglo XIX subsistía aún semejante situación, y el nombre de Pastor andaba unido al de Lozano, por entonces inédito como él, cuando menos en la parte que en su obra consagrara al fenómeno civil. Un caso que documenta lo que digo, lo ofrece el doctor Julián de Leyva, quien, al acatar lo que escri-

3º P. Diego Boroa (1585-1658), que reunió materiales, dedicándose, con preferencia, a componer la biografía de los P. P. Pedro Romero, Marciel de Lorenzana y Roque González de Santa Cruz ⁴⁶ y, luego, a redactar cartas anuas de gran importancia, alguna de las cuales merecieron la publicidad inmediata ⁴⁷.

4º P. Nicolás de Toict, (1611-1680) a quien los españoles castellanizaron el apellido llamándolo *del Techo*, que nacido en Bélgica actuó en esta parte de América desde 1640, y que escribió una *Historia del Paraguay*, grandemente apreciada. Su obra apareció, en Lieja, en 1673, redactada en latín ⁴⁸. Fué trabajada con abundante documentación y no escaso ejercicio del sentido crítico, hechos ambos que explican la autoridad que se le ha con-

biera Azara, recurre a la opinión del historiador jesuíta P. PASTOR, ateniéndose con respecto a su dictamen. Las notas de Leyva se hallarán en el tomo VIII de la “Revista de Buenos Aires”.

⁴⁶ Sobre el actual Beato P. Roque González de Santa Cruz y sus compañeros de martirio en 1629, el P. BOROA escribió una *Relación* en cuatro libros, cuyo original se ha perdido, aunque se sabe que existió y hasta que fué autorizada su traducción al latín. Lo que se conserva, en el archivo jesuítico de Toledo, es el texto de otra, sobre el mismo asunto, pero que no pasa de un informe. (Véase el trabajo del P. Furlong sobre la tradición literaria del martirio del P. González, en la obra del P. JOSÉ MARÍA BLANCO: *Historia documentada de los mártires del Caaró e Yjuhí*, páginas 261 y 270).

⁴⁷ La de 1642 se publicó en latín, un año después (Idem, pág. 269). Asimismo, sus *Noticias de algunas reducciones de la Compañía*, que escribió en 1637, fueron dadas a conocer por Trelles en el tomo IV de la “Revista del archivo general de Buenos Aires”.

⁴⁸ La versión española, que data de 1897, fué hecha por Manuel Serrano y Sanz, y publicada en Madrid, con un largo prólogo de Blas Garay, como parte de una *Biblioteca Paraguaya*. Esta traducción fué impugnada por el P. PABLO HERNÁNDEZ, (S. J.) en la introducción a *Declaración de la verdad*, que escribiera el P. JOSÉ CARDIEL, y que permanecía inédita (Buenos Aires, 1900). Para el docto impugnador, tanto quien hizo la versión como quien puso prólogo a ella, han cometido numerosos errores que invalidan el libro, el cual quedó por ello desnaturalizado.

cedido siempre. En ella han cosechado todos los cronistas posteriores.

Después de del Techo varios otros escritores de la Compañía acometieron la empresa de historiar el pasado del Río de la Plata, pero no queda de ellos, ni de sus obras —si es que en realidad las realizaron— nada más que un vago recuerdo. Guevara, en la *Adición N° Primero* al libro I de su *Historia*, indica los nombres de los P. P. Pedro Cano, Diego Lezana y Juan Bautista Peñalva, como los de quienes prosiguieron la crónica regional, después del P. Techo, pero no informa nada de ellos, con excepción de la noticia que nos da de que lo que escribiera Peñalva fué arrojado al fuego⁴⁹. Por mi parte puedo decir que a esa nómina corresponde agregar algunos nombres más: el de los que, si bien no se ocuparon concreta y especialmente de historiar lo ríoplatense, allegaron materiales para quien se propusiera hacerlo. Esos nombres son los de aquellos que redactaban las *Cartas anuas*⁵⁰, y los de cuantos informaban en epístolas privadas, que luego fueron reunidas en una colección, aparecida en la Europa Central, a mediados del siglo XVIII⁵¹.

49 “Anales de la Biblioteca”, tomo V, pág. 156.

50 El P. FURLONG (*Los jesuitas y la cultura ríoplatense*, págs. 43 y 44) ha formulado la nómina de los más destacables.

51 Se trata de un conjunto de cartas de misioneros de lengua alemana, que tienen un singular valor como fuente informativa. El P. Furlong, en la obra que cité ya en la nota anterior, ha llamado la atención sobre esas piezas, remitiendo al lector a la “Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (año 1930) donde el P. Juan Mühn diera a conocer veinte de ellas, tomadas de un rimerero de cuarenta. Las cartas pertenecen al período comprendido entre 1704 y 1757, y fueron difundidas en la publicación: “Mensajero universal” (*Weltbott*). No todas están fechadas en el Paraguay. Las hay escritas en la Patagonia, en el Tucumán, en Buenos Aires y en otros lugares diversos. Todas son, sin embargo, interesantes. El P. Mühn sólo se resolvió a tra-

En realidad, después de la obra del P. Techo, lo que constituyó la labor máxima de la croniquística jesuítica, entre nosotros, fué la producción del P. Pedro Lozano. Era éste originario de Madrid, en cuya ciudad viniera al mundo en 1697. Llegó al Plata antes de iniciarse la tercera década del siglo XVIII, probablemente hacia 1717⁵². Después de ejercer el magisterio en Córdoba, fué designado cronista de la provincia jesuítica. Tal cosa aconteció alrededor del año 1730. Desde esa fecha, o desde alguna muy próxima, Lozano se dió a la tarea de reunir materiales para su trabajo. Como historiador de la Orden, tenía muy a la mano lo que a ella se refería, pero no quiso contentarse con eso. Su deseo era otro: el de yuxtaponer la narración de lo puramente jesuítico a lo concomitante del fenómeno seglar sincrónico. Por eso, pues, pesquisó en todo lugar donde creyó que hallaría informaciones. De la realidad de tal pesquisa, abundan las evidencias. No es que el cronista lo diga con frecuencia, sino que quienes han tratado, con mucha posteridad a su época, los mismos asuntos que él abordó por primera vez, tuvieron ocasión de reconocer —a pesar de formular algunos reparos vinculados a detalles— que Lozano *utilizó documentos originales*, extractó probanzas, acuerdos de cabildo y títulos de propiedad⁵³.

ducir las veinte que consideraba realmente desconocidas, pues el resto está constituido por las que alguien aprovechara, íntegra o parcialmente, alguna vez. (“Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay”, Montevideo, 1930, tomo VII, páginas 229 a 325).

⁵² Tal es la suposición, bastante fundada, que asienta el doctor Andrés Lamas en la *Introducción* que puso a la obra del P. LOZANO: *Historia de la conquista del Paraguay*, etc., impresa en Buenos Aires en 1873.

⁵³ Es ROBERTO LEVILLIER quien se ha pronunciado así en su *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*, tomo I, pág. 80 (Madrid, 1927). Hay pruebas, además, de que formó un *corpus* documental que luego utilizó el P. Muriel. (Véase: FURLONG: *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, pág. 46).

Reconocer esto y proclamar que se ajustó a seriedad en su labor investigativa, es, sin duda, una misma cosa. No puede discutirse, con sanidad de espíritu y concepto claro de época, que Lozano fué un cronista metódico y bien informado. Podrá haber dado cabida en su crónica al milagrerío; no habrá ejercido, siempre, una rigurosa vigilancia sobre el valor de los testimonios; se habrá inclinado, quizá, a usar un estilo inferior al género que cultivaba; y hasta será pasible de censura, en la actualidad, por esas y otras deficiencias de parecido jaez: pero lo innegable es que su crónica constituye la piedra fundadora de nuestro mayor edificio historiográfico⁵⁴. Las obras que entran a constituir la son: *La historia de la Compañía en la Provincia del Paraguay*, la *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba* y la *Historia de las revoluciones en la Provincia del Paraguay, desde el año 1721 hasta el de 1735*⁵⁵. La que encabeza la nómina, escrita por Lozano entre 1730 y 1745, está compuesta de dos partes: la primera, concebida como introducción a la segunda, es una crónica civil de las regiones del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán; y la que le sigue unos anales de las actividades desarrolladas en la provincia jesuítica de la que era historiador oficial el autor. En 1745, por

⁵⁴ Me parece esta la oportunidad de discrepar con Paul Groussac acerca del valor cierto de la crónica jesuítica. Él concretó su punto de vista en el prólogo a la edición de la *Historia* del P. GUEVARA (''Anales de la Biblioteca'', t. V) y lo reprodujo, con amputaciones y retoques, en sus *Estudios de historia argentina* (Buenos Aires, 1918). Groussac malabarea allí habilidades literarias en torno del tema, pero comete frecuentes injusticias; haciéndose acreedor a que se le censure por su olvido de que, al ocuparse de Lozano o de Guevara, está juzgando a hombres de mediados del siglo XVIII, que escribían en una colonia americana, y no a literatos parisinos de una centuria posterior.

⁵⁵ Se tiene noticia de que, además de estas obras, compuso un *Diccionario histórico índico*, que se ha perdido, y algunas de las *cartas anuas* de su época.

razones diversas no bien puestas de manifiesto en las *consultas* de la Orden ⁵⁶, de la *Historia de la Compañía* los superiores jesuíticos separaron la parte consagrada a los sucesos profanos, remitiendo el resto a Europa. Allí se imprimió, en Madrid, en dos volúmenes, durante los años 1754 y 56. Lo segregado quedó inédito hasta 1873/1875, en que lo dió a conocer el doctor Andrés Lamas, en una publicación de cinco volúmenes, a los cuales puso, por cuenta propia, el título de: *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* ⁵⁷. Esa es la obra más difundida y aquella en la que abrevaron todos los rapsodas posteriores. La *Descripción del Chaco*, a su vez, que fué publicada en España, en la ciudad de Córdoba, el año 1733, es una presentación del panorama fisiográfico del territorio, y, a la par, una abreviada información histórica de la conquista de esa región por los hombres de armas y por los misioneros evangelizadores. Rematan la obra —que consta de 490 páginas en 4º— adecuadas noticias del carácter etnográfico. La *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay*, por último, inédita hasta 1905, en que fué publicada en Buenos Aires, en dos tomos, es una narración en la que son frecuentes las transliteraciones de documentos originados por las incidencias de aquellos sucesos que se conocen por los de la *Revolución de Antequera y Revolución de los comuneros*. Su escenario fué el del Paraguay, entre los años 1721 y 1735. Lozano, en su libro, presenta los

⁵⁶ Detalles del asunto se hallarán en “Anales de la Biblioteca”, tomo V, págs. XXI y siguientes.

⁵⁷ Lamas decoró la edición con un largo estudio preliminar, rico en datos, sobre todo bibliográficos, que atañen a Lozano y a los principales jesuítas que trabajaron, entre nosotros, en temas de cultura.

hechos escuetamente, sin duda con un claro sentido del respeto por la verdad.

Cae de peso, pues, que un trabajador así, merece particular consideración. Se la ha acordado la crítica de todos los tiempos, y está en pie aún el respeto que inspiró su obra desde la primera hora⁵⁸. La amputación que en ella hicieron sus superiores religiosos, al disponer, en 1745, la edición de la *Historia de la Compañía*, no pudo redundar en mengua suya. Tratóse, simplemente, de un modo de ver las conveniencias de ese instante. Tampoco se ha de acreditar en su contra, el mandato dado al sucesor, según luego se verá, para que rehiciera lo escrito por él. Debe achacarse ello, como en el caso anterior, a una razón de circunstancias, y a nada más.

Al morir el P. Lozano, en Humahuaca, mientras realizaba un viaje a La Plata, a principios del año 1752, fué designado para sucederle en el cargo de cronista, un religioso que aunque nacido en la diócesis de Toledo, en 1719, desde 1734 se hallaba en el actual territorio argentino, habiendo estudiado y luego enseñado en nuestra ciudad de Córdoba. Era éste el P. José de Guevara, un quieto jesuíta, pequeño de cuerpo y un poco dado a los escarceos literarios⁵⁹. Guevara acomete-

⁵⁸ El general Mitre, sin embargo, en carta al doctor don Andrés Lamas, fechada el 18 de marzo de 1874, emitió una opinión desfavorable acerca del P. Lozano, entendiendo que no merecía gran opinión porque *escribió sin documentos sobre los primeros tiempos y copió a sus antecesores*. Es casi seguro que de vivir hoy, el general no sustentaría esta opinión. (Véase: *Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre*, tomo II, págs. 237 a 240, Buenos Aires, 1912).

⁵⁹ En la introducción al tomo V de los "Anales de la Biblioteca", Groussac ha hecho un estudio biográfico y crítico de Guevara, que a ratos, no deja de ser pintoresco. El detalle de la pequeña estatura del cronista, ha sido hábilmente aprovechado por el crítico para explicar cierto aspecto particular de su biografía.

tió la empresa de *ajustar* a Lozano, y llegó a componer una nueva crónica que tituló: *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*⁶⁰. Según lo ha verificado Groussac, Guevara se redujo a seguir a Lozano, con podas, más o menos discutibles, y aunque viajó por el territorio que correspondía al del escenario de los sucesos que historiara, sus fuentes fueron —aparte de los documentos privados de la Orden— los libros jesuíticos éditos en su época. Por eso su valor está muy por debajo del que se reconoce a Lozano. La obra de Guevara, además, quedó trunca al ser expulsados los jesuitas, en 1768, cabiéndole al inédito una suerte singular. Tomado como tal lo dió a conocer Pedro de Angelis, en el tomo II de su *Colección de obras y documentos*, aparecido en Buenos Aires en 1836, pero *arreglado* a su paladar, y con tales amputaciones y añadidos, que el trabajo quedó desnaturalizado⁶¹. Posteriormente, volvió a publicidad la obra, aunque no íntegramente, como parte de la serie de crónicas que se proponía editar el doctor don Andrés Lamas y, por último, lo hizo, en su texto íntegro, en los “Anales de la Biblioteca Nacional”, tomo V, (1908), bajo la docta dirección de Paul Groussac. Guevara, que murió en Spello en 1806, a los 87 años, no volvió a la tarea que quedó interrumpida con la expulsión de 1768.

Antes de que Guevara hubiera andado mucho en el camino de su crónica, apareció en París, en el año 1756, una *Histoire du Paraguay*, en tres tomos, escrita por el jesuita francés Pedro Francisco Javier de Charlevoix (1682-1761). Aunque trabajaba con todo lo que le pro-

⁶⁰ Groussac no acepta, fundadamente, el de *Historia de la conquista* que le dió Lamas al editarla, en 1882.

⁶¹ Esta edición ha sido cuerdamente censurada por José Manuel Estrada, quien señaló la gravedad de las numerosas variantes (“Revista de Buenos Aires”, t. I, año 1863).

dujera la crónica anterior, desde Ruy Díaz hasta Lozano⁶², la nueva obra representaba un progreso: el derivado de la circunstancia de que el historiador europeo, poniendo en juego el ejercicio de una austera discriminación, ofrecía el cuadro armónico y lógico de los sucesos. No es, sin duda, que Charlevoix descarte siempre las consejas que abundaban en los libros de los predecesores. Las acoge en su relato —tal el caso, por ejemplo, de las leyendas de Lucía Miranda y de la *Maldonada*⁶³—, pero sin mayores excesos. Además de lo édito, Charlevoix tuvo a mano documentos inéditos⁶⁴, y abundantes referencias de quienes conocían el territorio americano. El hecho de que el cronista no lo visitara integralmente⁶⁵, es lo único que, de vez en cuando, le hace caer en fallas. Algunas de ellas le han sido señaladas por el P. Pablo Hernández (S. J.), y se refieren a ciertos aspectos de la organización misionera del Paraguay⁶⁶. Con defectos y todo, sin embargo, la de Charlevoix es una crónica al modo en que se realizaban las mejores de su época. La acotó, en latín, el P. Domingo Muriel (S. J.), último provincial en la provincia paraguaya, antes de la expulsión de 1768. Por su parte Muriel historió el período que va de 1747 a

⁶² El P. Muriel, que acotó, en latín, la obra de Charlevoix, ha indicado numerosos pasajes donde la fuente informativa del cronista francés no es otra que *La Argentina* de Ruy Díaz. (Véase: *Historia del Paraguay*, edición castellana del P. Pablo Hernández, Madrid, 1910, etc., en la *Colección de libros y documentos referentes a la historia de América*, editada por Victoriano Suárez).

⁶³ Tomo I, pág. 67 y siguientes y 82. (En la edición, ya citada, del P. Hernández).

⁶⁴ Así lo consigna el cronista en algunos pasajes, por ejemplo en el tomo VI, pág. 462 de la edición que vengo citando, y lo prueba la colección de documentos con que cierra su obra.

⁶⁵ Tal digo recordando que Charlevoix misionó en el Canadá y visitó las Antillas, en una andanza de veinte años largos.

⁶⁶ Véase: HERNÁNDEZ: *Organización social de las doctrinas guaraníes*, tomo II, pág. 478.

1767. Esta nueva crónica debe considerarse una prolongación de la del P. Charlevoix, y figura como apéndice a la suya, en la versión española que de la francesa hiciera el P. Pablo Hernández⁶⁷. No desmerece a la anterior, y, a ratos, la aventaja por el dominio que el autor tiene de los asuntos y de los documentos en cuya noticia entró holgadamente⁶⁸.

Con la obra de Charlevoix-Muriel se cierra la crónica jesuítica entre nosotros. Lo que vino después fué el trabajo de los expulsos, muchos de ellos oriundos de esta América, que diseminados por el mundo siguieron ocupándose de temas que nos afectan. De varios quedan obras impresas o inéditas, pero de los más todo se ha perdido. Destaco del grupo de los últimos al P. Francisco Javier Iturri (1738-1822), que nació en nuestra provincia de Santa Fe, y de quien se sabe que escribió una *Historia* regional, cuyo manuscrito no ha sido hallado hasta este momento, y al P. Gaspar Juárez, nativo de Santiago del Estero (1731-1804) que proyectó una crónica eclesiástica que había de servir como introducción a esa desaparecida *Historia*, y que fué, sin duda, un estudioso profundo y bien dotado⁶⁹. No hay riesgo en afirmar que Iturri, dado el conocimiento que

⁶⁷ Muriel había traducido al castellano a Charlevoix, luego de acotarlo, pero su manuscrito se perdió. Posteriormente lo tradujo al latín (Venecia, 1779), agregándole la crónica de los sucesos que van de 1747 a 1766. (Edición Hernández, t. I, pág. 11).

⁶⁸ Contamos con una voluminosa biografía del P. Muriel. Es la escrita por un discípulo suyo, el P. Francisco Javier Miranda. La ha publicado la Universidad Nacional de Córdoba, en su *Biblioteca del tercer centenario* (Córdoba, 1916).

⁶⁹ Véase: GUILLERMO FURLONG CARDIFF, (S. J.): *Glorias santafecinas* (Buenos Aires, 1929), págs. 208 y siguientes; RÓMULO D. CARBIA: *La crónica oficial de las Indias Occidentales* (La Plata, 1934) págs. 256 y 257. Estas dos obras para cuanto atañe a Iturri. Acerca del P. Juárez, conviene conocer su epistolario, reunido por el P. Grenon con el título de: *Los Fúnes y el P. Juárez*, 2 tomos (Córdoba, 1920).

tenía del pasado americano, debió componer una crónica realmente documentada. Es de lamentar, por ello, la pérdida de su manuscrito.

De cualquier modo, lo innegable es que la crónica jesuítica como tal, se cerró con Charlevoix - Muriel - Guevara, siendo el primero y el último, unidos a Lozano, quienes mayormente influyeron en el desarrollo posterior de la historiografía, de cuyo fenómeno he de ocuparme luego.

Antes de pasar a ello, sin embargo, deberé señalar la composición en nuestro país de un libro historiográfico que constituye una manifestación esporádica en el medio. Me refiero a la memoria que en 1772 escribió don Filiberto de Mena con el título de: *Descripción y narración historial de la antigua provincia de Tucumán*. Este trabajo permaneció inédito hasta 1910, año en que lo dió a conocer Gregorio F. Rodríguez en su conjunto documental: *La patria vieja*⁷⁰. Sin ser propiamente una crónica, la composición de Mena, que fué escrita con destino a que sirviera de fuente informativa al cosmógrafo don Cosme Bueno⁷¹, tiene realmente

⁷⁰ El título reza así: *Descripción y narración historial: breve compendio de la provincia del Tucumán, con alguna noticia del Gran Chaco Hualamba*.

Tanto de Mena como de este trabajo dió noticia Ricardo Rojas en su *Historia de la literatura argentina*, tomo II, pág. 625 y siguientes, de la primera edición. Antes, sin embargo, en 1871, ("Revista de Buenos Aires", t. XXIV), se habían insertado unos extractos de esa memoria sobre el Chaco, preparados por Arenales y pasados en consulta a Amadeo Bonpland. Mena, que era americano, residió muchos años en la ciudad de San Felipe de Lerma, en el Valle de Salta.

⁷¹ El doctor Cosme Bueno, natural de Aragón, en cuyas tierras nació en 1711, se estableció en el Perú en 1730. Allí doctoróse en medicina, dedicándose a la profesión y a los estudios cosmográficos. Fué el iniciador de una serie de *Almanaques* donde aparecieron diversos e interesantes apuntamientos historiográficos. Para obtenerlos, Bueno realizó diversas diligencias, llegando hasta la personal investigación en los archivos. Murió en 1798 (Véase: M.

importancia. Resulta una especie de visión panorámica del pasado, y una adecuada exhibición del presente. No falta en él ni el buen dato etnográfico ni la oportuna observación sobre los asuntos que conciernen a la peculiaridad de la vida en las ciudades. Las fuentes de información de Mena, en lo histórico, suele ser Ruy Díaz de Guzmán, pero es visible que no desconoce a los cronistas jesuíticos. Además, puede comprobarse, en varios pasajes de su exposición, que ha compulsado documentos en los archivos ⁷². *Su narración historial* abarca todo el pasado del antiguo Tucumán, de Córdoba al límite fronterizo del norte. En la parte referente al Chaco, las informaciones no son menos importantes, y revelan un buen conocimiento de datos precisos.

Con la memoria de Mena se cierra el ciclo tras del cual habría de abrirse uno muy diferente. De él paso ahora a ocuparme.

de Mendiburu: *Diccionario histórico y biográfico del Perú*, tomo II, pág. 93).

⁷² Cito, para ejemplarización, lo que dice en las páginas 349 y 363 de su memoria, en la edición de Rodríguez: *La patria vieja*.

CAPÍTULO III

Gestación y nacimiento de la historiografía de origen laical

1. Influencia, en la cultura historiográfica, de las actividades que en esa materia desarrollaron los miembros de las comisiones de límites con Portugal: aparición, en nuestro medio, de algunas manifestaciones del Iluminismo. — 2. Félix de Azara y sus trabajos historiográficos: la *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. — 3. Juan Francisco Aguirre: su *Discurso histórico*: valor de esta pieza. — 4. Diego de Alvear: su *Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones*. — 5. Los coleccionistas de datos y documentos históricos: Mata Linares, Segurola y Araujo. — 6. Primeras escaramuzas polémicas en torno a temas históricos: debate en el “Telégrafo Mercantil” a principios del siglo XIX. — 7. El doctor Julián de Leyva: un arquetipo de erudito: sus observaciones críticas sobre Azara. — 8. Los trabajos croniquísticos y ensayistas de Miguel Lastarria. — 9. Una nueva manifestación de crónica rimada: los *Romances* de las invasiones inglesas compuestos por Pantaleón Rivarola. — 10. Intervención del elemento cultural europeo en nuestra historiografía: el libro *History* de Hull Wilcocke: su extraordinario significado: una manifestación clara de la crítica honda, a la usanza de la época. — 11. El *Ensayo* del deán Gregorio Funes: su valoración: evidencias de que se redujo a una rapsodia de la producción jesuítica: el *Bosquejo* del mismo autor: su significado. — 12. Iniciativa oficial para que se acometiera una *Historia filosófica de la Revolución*: encargo conferido al P. Perdriel: su fracaso. — 13. Las ac-

tividades historiográficas menores: memorias biográficas y pequeños ensayos: su exacta importancia: una excepción constituida por el *Examen y juicio crítico*, aparecido en Madrid en 1818: carácter de reacción contra la apología del movimiento emancipador que tiene el libro: su autor se dice argentino. — 14. Las *Noticias* de Ignacio Núñez: su aparición en Europa, en forma anónima: significado de esta publicación. — 15. La producción extranjera: los libros de Mawe, los anónimos *Outline of the Revolution*, etc. y *Précis historique*, aparecidos en Londres y París: el trabajo de Ferdinand Denis titulado *Résumé historique de l'histoire de Buenos Aires*, publicado en 1827: su importancia: las memorias de Stevenson, y Miller, actores y testigos de los sucesos de la gesta emancipadora. — 16. La obra de Mariano Torrente: *Historia de la revolución hispano americana*: su particular relieve.

Tengo comprometida opinión, en páginas anteriores, acerca de la influencia que la cultura jesuítica ejerció entre nosotros, y he dicho ya que sus cronistas suministraron la materia prima —y en muchos casos algo más que eso— a quienes ensayaron estudios historiográficos en los años que siguieron a los de la expulsión. Que no fueron éstos sólo los indicados y que el tutelaje de los hijos de Loyola continuó a lo largo de una centuria, en cómputo holgado, se podrá comprobar en lo que ha de venir después⁷³. De inmediato será fácil entrar en noticia de que al apagarse en América la irradiación del saber jesuítico, después de 1768, prodújose una especie de interregno en las manifestaciones historiográficas rioplatenses, las cuales, al volver a cobrar actividad, pro-

⁷³ La producción croniquística de todos los tiempos y los estudios arqueológicos, etnográficos y lingüísticos de los americanistas, han reposado, preferentemente, sobre los elementos que reunieron los religiosos de la Compañía, en los casi dos siglos de su actividad en esta parte de América. Cuanto ha venido después, ha sido tarea de superación. En ella, sin embargo, no se ha podido prescindir siempre de lo anterior.

mediando ya el último tercio del siglo XVIII, lo hicieron bajo la franca influencia de la cultura transplanteda a estas regiones por el selecto núcleo de los hombres, de ciencia y de técnica, que formaron lo que podría llamarse el estado mayor de las comisiones demarcadoras de límites con Portugal. A su amparo se gestó la historiografía de origen laical⁷⁴ que, sin olvidar el modelo jesuítico, y sin dejar de frecuentar la obra de los entonces expulsos, se aventuró por nuevos senderos, tomando diversas directivas. Es de muy poco trabajoso empeño cerciorarse de que fueron varios de los que componían el núcleo a que antes me referí, quienes, personalmente, se entregaron a una tarea historiográfica distinta de la anterior jesuítica, y quienes, a la vez, despertaron la vocación erudita en algunos hombres de dispar cultura, que se dieron a la empresa de reunir datos y documentos, no pocas veces con verdadero frenesí de coleccionistas. El hecho se ofrece con carácter de cosa patente no bien se escudriñan ciertos detalles de esa hora. Lo que quizá no lo esté tanto, es la causa que generó el fenómeno. En virtud de ello procuraré desentrañarla, en la medida de lo posible.

Según es sabido, los integrantes de las comisiones demarcadoras eran oficiales graduados del ejército o de la marina, y se habían formado en academias técnicas hasta los cuales llegara el soplo vivificador que animó aquel período hispánico llamado del *despotismo ilustrado*. Quién más quién menos, a la vez, había completado su cultura con conocimientos distintos a los de su carrera, quizá

⁷⁴ RICARDO ROJAS, en su *Historia de la literatura argentina*, tomo II, ha rotulado el capítulo XI con la designación de *Orígenes del laicismo porteño*, pero basta conocer su contenido para advertir que el enfoque del tema allí tratado es diferente del que tiene en este trabajo, aunque la época pueda ser más o menos la misma.

por afán de rimar al unísono con los anhelos de su época. Diciendo que eran hombres cultos, a la manera típica de la segunda mitad del siglo XVIII, se dice lo bastante para explicar la naturaleza que tuvieron sus ensayos historiográficos entre nosotros. En conciencia de que lo estaban, o procediendo en ignorancia de su realidad, todos se ofrecían —historiográficamente, se entiende— como espíritus tocados por el Iluminismo, y, cuando menos debido a ello, afanosos de razonar el pasado y someter a tamización crítica diversos juicios formulados a su respecto. Pero como para uno y otro menester era indispensable el dominio completo de lo acaecido en el pretérito, todos también, aunque en distinta medida, trataron de allegar materiales eruditos, buceando archivos, acotando obras, cotejando testimonios. De esa compleja labor, de ellos y de sus imitadores, surgió la historiografía de origen laical que me propongo analizar en este capítulo.

Ahora bien: a fin de que se esté en mejores condiciones para apreciar el fenómeno, que iniciado en el último tercio del siglo XVIII se prolongó después de fenecido el primero del siguiente, se impone establecer que él se manifestó, desde sus comienzos, siguiendo dos corrientes, que a pesar de influenciarse, corrieron separadas hacia dos rumbos distintos. La una fué la erudita, en esencia datística, pormenorista, de caza y colección de documentos, que, cuando muy adelantada, cuajó en monografías y pequeñas notas informativas destinadas siempre a satisfacer la curiosidad elemental. La otra, en cambio, de aspecto señorial, desde su primera hora, se atrevió al ensayo: fué, por definición, razonadora, y vistió de ordinario a la usanza iluminista, llegando a ofrecernos algunas producciones muy acreedoras al respeto de la crítica. Las contadas excepciones que hubo,

estuvieron constituídas por los trabajos de quienes se arriesgaron a navegar entre dos aguas.

Y fijado así el marco dentro del que me he de mover, entro a precisar los detalles pertinentes.

La primera figura que se destaca en el conjunto de los comisionados a que ya me he referido, es la de don Félix de Azara (1746-1821), que nacido en Aragón se había formado en las mejores academias de su tiempo. Vino al Plata, en 1781, graduado de coronel de ingenieros, y habiendo permanecido en esta zona de América durante veinte años, ocupó sus ocios en profundizar el estudio del pasado ríoplatense. Revisó archivos, sometió a severa crítica, acotándolos, los testimonios de los cronistas, indagó en las obras entonces inéditas, y con los materiales que resultaron el fruto de tan cuidadosa tarea, se lanzó a historiar el pretérito⁷⁵. Lo hizo, como por vía de ensayo, en el último capítulo de sus *Voyages dans l'Amérique meridionale* (París 1809), donde

⁷⁵ JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, al publicar las acotaciones que el doctor Julián de Leyva hiciera a su amigo Azara, da testimonio de que ha tenido *a la vista, de puño y letra* suyos, los apuntes que el docto militar hizo para preparar sus trabajos históricos. (Véase: “Revista de Buenos Aires”, año 1865, t. VIII, N^o 32; *Notas del Dr. D. Julián Leiva*). Por otra parte, el propio Azara nos ha dejado la prueba de su preocupación crítica en el tomo I, pág. 68 y siguientes de su *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* (Madrid, 1847). Allí, en efecto, denuncia sus fuentes y establece la valoración que ha hecho de ellas. Cosa semejante realizó en sus conocidos *Voyages* (París, 1809), en cuya Introducción declara que ha consultado *en el terreno* antiguas tradiciones y leído *gran parte de los archivos civiles de Asunción, algunos papeles de los de Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, y todas las antiguas memorias de las colonias y de las parroquias*. Agrega, en seguida, que eso le ha permitido enmendar a Herrera, Alvar Núñez, Schmidl, Centenera, Ruy Díaz y Guevara, y hace, luego, una como presentación o crítica de cada uno de estos autores, cuyo testimonio someramente analiza.

En la *Descripción*, que dejó inédita a su muerte, y que en 1847 publicó su sobrino, (I, 4 y siguientes) amplía, todo esto, aunque sin acrecer su eficacia.

presentó un esquema histórico, exclusivamente, de la conquista del Río de la Plata. Más tarde amplió el ensayo en su *Descripción e historia del Paraguay*, etc., dada a luz en Madrid, veinte y seis años después de su muerte. Aunque la *Descripción*, en su tomo I, reproduce a los *Voyages*, lleva su tomo II íntegramente consagrado al desarrollo de lo que en ellos era el capítulo XVIII, es decir el apéndice historiográfico que antes mencioné. En el nuevo impreso, que destina 218 páginas a la historia ríoplatense, adviértese lo que he señalado y que el editor—sobrino de Azara— declara que ha respetado religiosamente al entregarlo a la circulación.

Cualquiera que sea el juicio que hoy nos merezca la labor historiográfica de Azara, lo innegable es que fué el primero que aplicó, a cosas de nuestra historiografía, el criterio selectivo y aquilatador de veracidad que los iluministas proclamaban como una imposición irrecusable de la hora. Y en esto, precisamente, reside su significado.

Pareado con Azara debe ser presentado otro del núcleo renovador: Juan Francisco Aguirre (1757-1793), quien, español como su colega, llegó al Plata en 1782, y, también como él, dióse a la fatigosa empresa de discriminar los elementos informativos, aprovechando los cuales había que escribir la crónica histórica de estas tierras de Indias. Aguirre vivió cerca de doce años en la Asunción, y allí revisó archivos, cotejó textos, y elaborando sus estudios sobre el esquema de Ruy Díaz de Guzmán, llegó a construir un ensayo sin duda aceptable. Tiene él, sin duda, un mérito resaltante: el de ofrecernos el texto de algunos documentos que su autor copió en la capital paraguaya, y que hoy ya nadie podría hallar. Su ensayo se titula *Discurso histórico*, y forma parte del *Diario en la demarcación de límites de Es-*

paña y Portugal, que en copia del original —que hoy posee la Academia de la Historia, en Madrid, —se halla custodiado en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. El señor Groussac publicó un fragmento de ese *Diario* en los “Anales” que dirigiera ⁷⁶, pero amputando la parte del *Discurso histórico*, por reputarlo sin valor destacable. En ello hubo manifiesto error, como luego se verá. A Groussac ha enmendado el actual sucesor suyo, doctor Gustavo Martínez Zuviría, quien, con la inteligente colaboración del doctor Efraín Cardozo, ha dado a conocer el trabajo de Aguirre en los números 1 a 4 de la “Revista de la Biblioteca Nacional” ⁷⁷.

No es dable discutir, con fundamento, el significado notorio del ensayo que se concreta en el *Discurso*. Aguirre, según ya dije, tomó como base a Ruy Díaz ⁷⁸, y sobre su contenido realizó una tarea no acometida nunca ⁷⁹. Iba ella dirigida a depurar de errores al cronista prístino, y hay razones para considerar que el comisionado de fines del siglo XVIII, a distancia de un siglo y medio, modestamente antecedió a Groussac en ese empeño ⁸⁰. El resultado está a la vista, y aunque, como es lógico, quepa a Groussac una más alta jerarquía en el monto de los frutos, no es justo desconocer el significado de Aguirre, tomados en cuenta el medio y la época. De cualquier modo, debemos convenir que las actividades del Iluminismo vinieron hasta nosotros por el vehículo

⁷⁶ Tomos IV y VII.

⁷⁷ Buenos Aires, 1937-1938.

⁷⁸ “Revista de la Biblioteca”, pág. 14.

⁷⁹ Techo, Lozano, y, sobre todo, Charlevoix, al pasar, pulieron imperfecciones de Ruy Díaz, pero nadie llegó a los extremos de severidad alcanzados por Aguirre.

⁸⁰ Es sabido que GROUSSAC, en el tomo IX de los “Anales de la Biblioteca”, al reeditar a Ruy Díaz, *ajustó* su texto con notas eruditas y comentarios críticos.

de estos *razonadores* en lo erudito, de que me estoy ocupando.

El tercero de ellos fué Diego de Alvear (1749-1830), que llegado aquí con los otros comisionados, escribió también un *Diario* al que agregó una parte histórica. La conocemos por la edición que de ella hizo Angelis en el tomo IV de su *Colección*. Se titula *Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones*, y aunque es inferior a los trabajos de Azara y de Aguirre, no por eso deja de tener su relativa importancia. En ella no campea el Iluminismo ensayista, pero sí la erudición que pugna por ser meticulosa⁸¹.

Por la ruta que así abrieron los comisionados cuya producción acabo de mentar, iniciaron su marcha los seguidores, que trabajaban en el país. Como ya lo dije antes, no todos, hasta por razones de envergadura, navegaron en bajeles idénticos. Ello obliga, pues, a subclasificarlos, con un poco de prescindencia del rigor cronológico.

El grupo de mayor importancia está constituido por los colectores o coleccionistas de documentos, y se halla a su frente un alto funcionario de la magistratura colonial: Don Benito de Mata Linares y Velázquez. Este encumbrado personaje, que fué oidor de la Audiencia en Chile (1778) y luego en Lima (1783), y que vino a Buenos Aires hacia 1787, dedicóse a coleccionar obras y papeles históricos, llegando a formar un magnífico conjunto que hoy se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia, en Madrid. Residió entre nosotros hasta principios del siglo XIX, y aquí adquirió,

⁸¹ GROUSSAC, ("Anales de la Biblioteca", tomos I a III) ha publicado el *Diario*, aclarando, en el prólogo, una cuestión de interés muy cumplido: el problema de la paternidad de dicha pieza, alguna vez mal adjudicada al ingeniero Cabrer.

en copia o en original, numerosísimas piezas cuyo conocimiento es imprescindible al cronista de las cosas rioplatenses. Su colección consta de 125 tomos, y en ellos han sido señaladas alrededor de trescientas piezas de interés para la historia argentina⁸². La circunstancia de que Mata Linares sacara del país el valioso conjunto de su colección, no reduce la importancia que ella tiene como índice de una actividad aquí desarrollada, por lo menos en parte.

Un porteño cabal: el más tarde canónigo don Saturnino Segurola (1776-1854), siguió el ejemplo de Mata Linares, logrando reunir, en treinta largos años de fatiga, una colección de documentos, apuntes y datos, que ha sido fuente aprovechadísima por los cronistas de antes y de ahora⁸³. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, y consta de 34 volúmenes⁸⁴. Este conjunto es realmente revelador del afán datístico y de erudición primaria que se desarrolló entre nosotros, a fines del siglo XVIII y principios del siguiente. Por eso lo destaco.

Datista y amigo de coleccionar minucias informativas, fué, también, don José Joaquín de Araujo (1763 c.-1835). Porteño como Segurola, preocupóse, de preferencia, por las cosas de su ciudad y de la provincia de la que ella era cabecera. Nos ha dejado una *Guía de Fo-*

⁸² Esa tarea la ha cumplido JOSÉ TORRE REVELLO (*Documentos referentes a la historia argentina en la Real Academia de la Historia de Madrid*, Buenos Aires, 1929). A él corresponden, también, los datos biográficos que conocemos de Mata Linares. Figuran en su monografía en una nota al pie de las páginas 16 y 17.

⁸³ El deán Funes, que no confesaba siempre las fuentes de información en las que sabía entrar a saco, manifiesta, en el prólogo de su *Ensayo*, que debe mucho al colector y a su colección.

⁸⁴ En torno al número de volúmenes de esta colección y a la integridad de ellos, han habido disputas que hallará el interesado en los tomos: 23 y 24 de la "Revista de Buenos Aires", años 1870 y 1871.

rasteros (Buenos Aires, 1803) y algunos apuntamientos reunidos, con carácter de *Apéndice*, a la reedición de ese libro que hizo, en 1908, la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires⁸⁵. Araujo era, antes que nada, un datista de no mucho vuelo, pero celoso de la exactitud. El máximo de su potencialidad de penetración, aplicado a menesteres eruditos, lo exhibió en su *Examen crítico sobre la época de la fundación de Buenos Aires*, aparecido en el “Telégrafo Mercantil”, de nuestra capital, (tomo II, pág. 9 y siguientes), donde entró a polemizar con Ennio Tullio Grope, anagrama en que se ocultaba Eugenio del Portillo⁸⁶. La tremolina se armó en torno a la fecha de la fundación de Buenos Aires por Garay. Para Ennio era ésta la de 1575 y para Araujo la de 1580, que es la verdadera⁸⁷. En el entrevero erudito —que revela bien una in-

⁸⁵ Noticias sobre Araujo las han publicado: Vicente G. Quesada en la “Revista de Buenos Aires”, tomo IV, y Juan María Gutiérrez, idem, tomo IX, págs. 400 y siguientes de la reimpresión.

⁸⁶ CARLOS CORREA LUNA: *El primer almanaque*, etc. (En “La Prensa”, Buenos Aires, enero 1º de 1932).

Del Portillo fué colaborador del “Telégrafo Mercantil” (1801-1802), donde publicó notas, muy periodísticas, sobre temas históricos, pero en los que no hizo brillar mucho la solidez de sus conocimientos. Por ejemplo: en el tomo IV, págs. 9 a 13.

⁸⁷ Las cosas ocurrieron así. En 1801 circulaba en Buenos Aires un *Almanaque* del cual era editor don Juan Alsina y en el que se fijaba el año de 1536 como aquel en que se verificó la primera fundación de la ciudad. No estando de acuerdo con ese dato, don Eugenio del Portillo, natural de Cochabamba, que residía en el país, dirigió al “Telégrafo”, firmando con el anagrama “Enio Tullio Grope”, un *Memorial* a nombre de la ciudad de Buenos Aires, para sostener que ésta había sido fundada en 1575, según constancia que se hallaba en *los volumosos (sic) papeles originales, custodiados en su misma primitiva arquita, en la casa de don Joseph Justo de Garay, noble vecino fundador de la ciudad de Córdoba del Tucumán, único descendiente por línea recta, viril de aquel memorable fundador de Buenos Ayres...* (“Telégrafo Mercantil”, t. II, pág. 75 del original y I, pág. 395 de la reedic. de 1914. A Portillo contestó, también en el “Telégrafo” (t. III, pág.

quietud por el saber historiográfico— terció, también, el doctor Pedro Vicente Cañete con un *Discurso histórico-cronológico*, que escrito en Potosí se publicó en Buenos Aires en el número del *Telégrafo* que corresponde al tomo IV, fol. 17 y siguientes. En su exposición se dió a conocer Cañete como hombre con lecturas historiográficas, aunque al modo en que lo suelen ser los aficionados. Resultó, por eso, una especie de historiador “de oído”. La polémica, después de todo, que terminó con otra arremetida de del Portillo, no tuvo utilidad alguna, como no fuera la de dar razón a Cañete en una parte de su *Discurso* en la que incitaba a los *exclarecidos talentos de Buenos Aires* a que se resolvieran aclarar los asuntos relacionados con los orígenes de su ciudad⁸⁸.

Un caso que, procediendo de las actividades en auge al tiempo en que se produjo la polémica recordada⁸⁹,

9 del orig. y II de la reedic.), don José Joaquín de Araujo, que para el caso firmó: *Patricio de Buenos Ayres*. Como su contendor, Araujo recurrió también a los papeles de los archivos — al del Cabildo, por lo menos —, y dejó sentado que la fundación realizada por Mendoza había tenido lugar en 1535 y la restauración de Garay en 1580. Araujo hizo mucho mérito de los papeles inéditos y aludió a ellos como a los depositarios exclusivos de la verdad. (El artículo de Araujo fué reproducido, primero en la *Biblioteca de la Revista de Buenos Aires*, 1871) y después en el *Apéndice* al tomo IV de la *Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática americana*. Lo mismo se hizo en la primera de las bibliotecas nombradas con los artículos que integran esa polémica entre el *Patricio* y *Enio Tullio Grope*).

⁸⁸ La polémica íntegra se hallará — doy el dato para quien se interese en detalles — en el “*Telégrafo Mercantil*”, Buenos Aires, 1801-1802; tomo II, fol. 72; tomo III, fol. 9; tomo B, folios 17, 33, 49 y 98 a 102.

⁸⁹ Estaban reducidas a la cosecha de datos, y las tipifican bien los esbozos de crónica regional que aparecieron, sucesivamente, en el “*Telégrafo mercantil*” de Buenos Aires (1801-1802). He aquí su nómina: *Relación histórica de la provincia de San Felipe de Lerma en el valle de Salta* (t. II, pág. 169); *Relación histórica de la ciudad de Córdoba del Tucumán* (t. III, pág. 41); *Relación históricogeográfica y física del gobierno de Montevideo, etc.* (t. III, pág. 81); *Relación histórica de la ciudad de San Juan de Vera de*

tipifica, sin embargo, el aspecto, por fuerza diferente, de lo que era el fruto maduro de ese verdadero deseo de luz a que me vengo refiriendo, nos lo ofrece el doctor don Julián de Leyva, nativo de la villa de Luján⁹⁰. Amigo personal de Azara, a quien había facilitado materiales para su trabajo, era, a la vez, coleccionista de papeles y acotador concienzudo de libros. Actuó en la magistratura audiencial y fué síndico procurador en el Cabildo. Cuando los sucesos revolucionarios de 1810, apareció como patriota, aunque, desengañado pronto de la proclamada *popularidad* del movimiento, no vió con simpatía la actuación de la Junta, y fué condenado a confinación en Catamarca⁹¹. La circunstancia de ese desacuerdo con la Revolución, ha hecho que se le tenga en olvido y hasta que se acepte —creo que con injusticia— que fué un opositor a la formación del nuevo Es-

las siete corrientes, etc. (t. III, pág. 159); Relación histórica del pueblo y jurisdicción del Rosario de los Arroyos (t. III, pág. 209); y Carta crítica sobre la relación histórica de la ciudad de Córdoba (t. IV, pág. 113).

⁹⁰ Nació al promediar el siglo XVIII y murió en 1818. RICARDO ROJAS (*Historia de la literatura argentina*, tomo II, pág. 479, primera edic.), destaca la personalidad intelectual de Leyva, aunque sin advertir que la producción del síndico, que él cree haber descubierto, estaba ya publicada, desde 1865, en tomo VIII, páginas 489 a 524 de la "Revista de Buenos Aires". Es la misma de que me ocuparé más tarde.

⁹¹ RICARDO LEVENE no hace buena memoria suya en *Mariano Moreno y la Revolución de Mayo*, tomo II, págs. 68, 70, 82, 91 y 190. Sin embargo, es injusto desconocer que cierto aspecto de los sucesos que se consumaban en Buenos Aires, debieron producirle desagrado. Era hombre de reposo y de orden, y no se avenía a muchas cosas que caracterizaron al movimiento revolucionario. Su actitud, después de todo, no fué única. Un hombre tan eminente como el doctor Julián Segundo de Agüero, asumió una idéntica, no llegando a mirar con buenos ojos los acontecimientos de la emancipación, sino después de 1816. (Véase: RÓMULO D. CARBIA: *Los clérigos Agüero en la historia argentina*, Buenos Aires, 1936, págs. 24 y 25). Por otra parte, no fueron Leyva y Agüero casos de excepción. Hubo varios más, como lo prueba hasta cierto pequeño y bravío libro aparecido en Madrid en 1818 con el título de *Examen crítico*, del cual me he de ocupar un poco más adelante.

tado. Como quiera que todo ello fuere, lo que no puede desconocerse es que el doctor Leyva era un hombre cultísimo, dotado de gran reposo intelectual y de profundidad verdadera en el examen⁹². Lo probó en las acotaciones que hizo a lo que Azara escribiera sobre la historia del Plata⁹³. Tienen ellas el tono de un verdadero dictamen, hecho con ciencia y severidad. Y basta la lectura de esas notas para convenir en que no hay exceso en cuanto acabo de consignar acerca de su autor. Leyva, en efecto, acota con soltura de forma y dominio del fondo lo que escribiera su amigo y contertulio, y se anima hasta penetrar, sin temores, en los más endiablados enredos de la crónica prístina. Así, sirva de ejemplo, deteniéndose frente al problema que plantea la versión tradicional según la cual Juan Díaz de Solís —el descubridor del río de la Plata— habría sido devorado por los indígenas de la costa uruguaya, el acotador la rechaza dando fundamentos atendibles, de orden lógico y de naturaleza material⁹⁴. Otro caso par nos lo ofrece al acotar la fábula de *la Maldonada*, difundida por Ruy Díaz, y cuya incorporación a la crónica del paraguayo, Leyva explica sin hacer gala de habilidad dialéctica, señalando circunstancias que hacen posible aceptar que no fué Ruy Díaz el creador de la conseja, sino que ella resultó de una hábil treta de que echaron mano quienes deseaban librar a una española de la crueldad y despo-

⁹² BARTOLOMÉ MITRE, en *Historia de Belgrano*, tomo I, pág. 308, edic. de 1887, le considera *hombre profundo*.

⁹³ Las ha publicado Gutiérrez en el tomo VIII de la “Revista de Buenos Aires” (1865). Los manuscritos se hallan en el Museo Mitre y son los hallados por Rojas.

⁹⁴ Es harto sabido que este mismo asunto dió motivo a una nota crítica de SAMUEL LAFONE QUEVEDO, aparecida en la revista “Historia”, (Buenos Aires, 1903, págs. 57 y 171). Pues bien: aunque más modernas y más etnográficas, las razones del respetado americanista no van mucho más lejos de las invocadas por Leyva.

tismo de Ruy Galán, el jefe ocasional del asiento bonaerense establecido por Mendoza⁹⁵.

Otras ejemplarizaciones podrían señalarse, pero considero que bastan las indicadas al fin que me propongo. Leyva, a mi juicio, sale de ellas bien perfilado. Era, sin disputa, un caso claro de gran ponderación crítica, en la que se unían las dos corrientes de la naciente historiografía laical argentina: la erudita y la que aspiraba a leer la historia *en filósofo*, como pedía Voltaire.

Pero Leyva —excepción en el medio—, no tuvo un franco continuador, pues en tal carácter no puede ser considerado Miguel de Lastarria, que si bien escribió sobre temas históricos, sus ensayos —componen el volumen: *Colonias orientales del río Paraguay o de la Plata*⁹⁶— distan mucho de tener naturaleza historiográfica. Son ellos exposiciones doctrinarias, en torno a la organización que debía darse al tratamiento de los indígenas, hechos siempre sobre la base de lo que fué el gobierno jesuítico de las misiones, y de lo que el autor consideraba que resultaron sus defectos. A decir verdad, en Lastarria no resplandeció la serenidad intelectual. En lo que puramente histórico, pueden señalarse abundantes alteraciones de la verdad, y en lo que concierne al equilibrio de juicio con el que aprecia la labor de quienes se han ocupado en los menesteres de la crónica, bastará, para resolverse a no tomarlo muy en cuenta, un hecho tipificante. Es éste: juzgando a los cronistas jesuíticos —Lo-

⁹⁵ Me parece oportuno traer a memoria que el P. Techo, que aceptó, al igual de los cronistas posteriores, las fábulas recogidas por Ruy Díaz, manifestó — según ya lo tengo advertido — que a su llegada al Paraguay todo el mundo hablaba del suceso de la *Maldonada* como de un hecho cierto y por muchos reconocido como tal.

⁹⁶ Lo publicó la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en la colección de *Documentos para la historia argentina*, tomo III, el año 1914.

zano, Guevara y Charlevoix—, Lastarria los repudió porque, según él, estuvieron *empleados tan sólo en preocupar al mundo en su favor (y) nada escribieron directamente para instruir a nuestro Gobierno de la útil experiencia pasada* ⁹⁷.

Salta a la vista que quien escribió ésto, o ignora cosas que no se pueden ignorar, o sufre la ofuscación de una fobia lamentable. Al fin de cuentas, Lastarria, que resultó ave de paso entre nosotros, pues no nació en tierras de nuestra parcela geográfica ⁹⁸, cuando abordó el asunto histórico propiamente tal, —ese fué el caso de su *Memoria* sobre la línea demarcadora con los dominios portugueses ⁹⁹—, lo hizo, si bien con discreto conocimiento del asunto, sin salvar mucho los límites de un simplísimo esquema.

En tales campos se especulaba —lo digo recordando a Leyva y a Lastarria— cuando se produjo la doble tentativa británica de ocupar las colonias hispanas del Río de la Plata. Al episodio lo conocemos por las Invasiones inglesas (1806-1807). Pues bien: esos sucesos inspiraron a la musa lugareña, y de muchos rincones salieron vates que cantaron las hazañas de los defensores de la ciudad capital ¹⁰⁰. Entre ellos hubo uno que narró en ver-

⁹⁷ Pág. 13 del volumen citado en la nota anterior.

⁹⁸ Lastarria nació en Arequipa, en 1758. RICARDO ROJAS, en el tomo II de su *Historia de la literatura argentina*, ignora bien por qué, lo ha incluido entre nuestros escritores, y se ha ocupado de él con cierto detenimiento. Datos a su respecto ha dado, también, ALEJANDRO FUENSALIDA GRANDÓN, en su obra: *Evolución social de Chile* (Santiago, 1906), págs. 246 y 247; en su libro *Historia del desarrollo intelectual en Chile* (Santiago, 1903), páginas 42, 90, 97, 397 y 569, y en su monografía: *Lastarria i su tiempo* (Santiago, 1893), págs. 4, 291 a 297 y 434.

⁹⁹ Figura en el volumen III de *Documentos para la historia argentina*, págs. 434 a 480. Se hallará, además, en el tomo IV, págs. 333 a 384 de la *Colección completa de los tratados, etc. de la América Latina*, hecha por CARLOS CALVO (París, 1862).

¹⁰⁰ Sus líricas manifestaciones fueron reunidas por LÓPEZ y ALSINA en *Compilación de documentos* (Montevideo, 1851).

sos, de patente ingenuidad, todos los episodios de la brava lucha. Fué ese el poeta Pantaleón Rivarola, autor de dos *Romances* consagrados: uno —que llamó *heroico*— a la liberación de Buenos Aires en 1806, y otro —que rotuló *de la defensa*— al rechazo que los porteños hicieron del invasor. Por muchas razones, el lector de ambos engendros vuelve su recuerdo al arcediano Barco de Centenera, cronista en verso como Rivarola, el cual no aventajaba mucho al otro en el dominio de la musa ¹⁰¹. Los dos *Romances* recordados aparecieron con el adorno de notas que, siendo claudicantes a la par de los versos, motivaron rectificaciones públicas que se atribuyen, con fundamento, a José Joaquín de Araujo ¹⁰². No hay para qué señalar, según se echará de ver, que los *Romances* de Rivarola, especie de resurrección del lamentable arcediano, carecen de significación historiográfica, bien que se los debe recordar por cuanto trasuntan la realidad ambiente porteña de principios del siglo XIX.

Pero sea todo esto lo que fuere, aquello que se nos ofrece patente es el hecho de que a Leyva, cronológicamente y por razón vertebral, sólo sigue un europeo que no conoció nuestra tierra: Samuel Hull Wilcocke, médico, pastor de la iglesia inglesa de Middelburg, en Holanda, y que era ya conocido por trabajos anteriores

¹⁰¹ Véase una prueba que tomo del pasaje, en el primer *Romance*, donde se intenta ofrecer el espectáculo de la lucha:

“ *Mas de dos horas duró*
“ *el combate y dura guerra,*
“ *sin que ventaja se anote*
“ *de España o de Inglaterra.*

Quizá por modestia — o por pudor tal vez — Rivarola entregó anónimamente sus versos a la publicidad. Pero fué oportunamente identificado.

¹⁰² Las rectificaciones son muchas. López y Alsina descubren en ellas al erudito que nombro.

de diversa índole ¹⁰³. El libro que Wilcocke nos consagra, se titula: *History of the viceroyalty of Buenos Ayres; containing the most accurate details relative to the topography, history, commerce, population, government & &c. of that valuable colony*. Apareció en Londres en 1807, y lleva cuatro láminas, coloreadas, un mapa del Virreynato y una carta náutica del río de la Plata.

En realidad, se trata de un trabajo digno de ser penetrado por el análisis. Su autor se revela como conocedor de las fuentes informativas, y, al propio tiempo, en posesión de datos y referencias de quienes habían tenido contacto con el medio ríoplatense ¹⁰⁴. Refiriéndose a ese hecho, en el prólogo que fecha en Londres el 20 de diciembre de 1806, Wilcocke manifiesta que en su condición de comerciante, a cuyas tareas se hallaba a la sazón consagrado, logró alcanzar trato con quienes conocían *de visu* el país americano. Añade, en seguida, que sus fuentes literarias han sido cuidadosamente seleccionadas, preocupándose, de veras, de admitir únicamente el contenido de ellas en lo que juzga aceptable para la crítica. Al parecer, no ignora la existencia del libro de Juan Bautista Muñoz: *Historia del Nuevo Mundo* (1793), aunque sí, evidentemente, su biografía, pues asienta que

¹⁰³ Referencias bio-bibliográficas sobre Wilcocke se encuentran en la obra de S. AUSTIN ALLIBONE: *A critical dictionary of English Literature*, Philadelphia, 1882, tomo III, pág. 2716. Allí se citan, como trabajos editados por Wilcocke, además de algunos sermones en inglés y alemán, un *Essay on National Pride* (1797), y una versión de *Voyages to the East Indies*, de Stavorinus (1798, 3 vols.), y varias producciones literarias.

¹⁰⁴ Por tales circunstancias me parece que no puede aludir a él C. A. Walckenaer, el editor, en 1809, de los *Voyages* de Azara, en una nota adicional donde se refiere a cierto volumen, entonces recientemente aparecido en Londres, consagrado a Buenos Aires, y al que califica de *mala producción*, agregando que es *una compilación de Charlevoix*.

la obra del cosmógrafo quedó trunca a consecuencia —*probably*, escribe— de que se le prohibió continuarla por haber ofendido al Consejo de Indias¹⁰⁵. Acerca de otros recursos eruditos, destaca que ha procurado conocer *las mejores fuentes de información, en varios idiomas*, y que ha podido aprovechar referencias privadas y manuscritos inéditos. Para juzgar a Wilcocke con propiedad, es necesario tener en cuenta que de los doce capítulos de que consta su libro, dos (los numerados IV y V) están consagrados a la descripción geográfica del país; uno (el XI) a recoger datos sobre la fauna y la flora, y que algunos llegan a ser verdaderas exposiciones o guías para uso de los comerciantes que se propusieran negociar en estos países¹⁰⁶. Lo rigurosamente historiográfico, descontado todo esto, es, sin embargo, de valor cierto. Basta recorrer las páginas que el autor dedica al problema del origen del hombre americano (cap. II), donde se nos exhibe conociendo las distintas teorizaciones que más se difundieron¹⁰⁷ y, sobre todo, el capítulo X que es aquel en que nos presenta a las clases sociales que integraban la población ríoplatense. En esta parte de la obra está lo fundamental del libro. Hay conocimiento, sentido de la armonía, don narrativo, habilidad, en suma, para *hacer ver* lo que era la sociedad de la distante colonia americana. Desde las habitaciones al traje, pasando por la comida, los juegos, el mulaterío, etc., todo desfila, ordenadamente ante la

¹⁰⁵ Cap. I, pág. 2.

¹⁰⁶ Alguno podría titularse: *Sobre los artículos que más se consumen en el Río de la Plata*, tal es la patente finalidad con que se lo ha compuesto.

¹⁰⁷ La del *desprendimiento* del Nuevo Continente, la del establecimiento aquí de colonias suecas, chinas y japonesas, y la de las migraciones de tribus del noroeste del Asia, que es aquella que el autor acepta.

vista del lector, sin que falte nada de lo que puede ser tipificante.

Pero si eso ya es mucho, cuanto lo completa habla todavía más alto en favor de la importancia del libro.

Con lo que acabo de destacar, según se habrá echado de ver, no queda documentada nada más que la realidad del erudito o del informado, al modo que era de exigencia entonces. En lo que resta analizar, en cambio, se diseña el iluminista integral. Ocurre eso en los capítulos consagrados a la crónica propiamente tal. Entre ellos hay algunos —el VI por ejemplo— donde, al tratar la fábula de Lucía Miranda, salva el crítico los escollos que el asunto presenta, con atinados reparos, cosa que repite en el caso semejante de la *Maldonada*, que él nombra *Maldonata*¹⁰⁸. Para Wilcocke, ambas son historietas de corte romántico, probablemente no auténticas¹⁰⁹, pero que las han recogido varios escritores tenidos por serios.

Denuncias claras de su equilibrio en el juicio, las hace Wilcocke, sobre todo, en los capítulos VII y VIII, donde se ocupa del régimen misionero, establecido por los jesuitas en el Paraguay. Extraña su reposo en la sentencia; y cualquiera se percata, sin necesidad de esfuerzo en la observación, que el autor es un juez imparcial, que falla austeramente. Tal resulta, en definitiva, el carácter que tiene todo el ensayo, al que se le debe acordar la importancia que corresponde a una primera manifestación, en temas nuestros, de la historiografía iluminista, integralmente realizada. Esto digo porque los conatos anteriores, que he mentado, no pasaron el límite de lo fragmentario.

Con los sucesos de la toma de Buenos Aires por los

¹⁰⁸ Pág. 231.

¹⁰⁹ *Although improbable*, dice el texto.

ingleses, se cierra el libro de Wilcocke, abriéndose luego, entre él y lo que siguiera, un período de inactividad historiográfica. Las inquietudes naturales de la emancipación, no cabe duda, fueron la causa inmediata del fenómeno.

Tiempo después, tocóle al deán doctor Funes (1740-1829), en la primera época de la vida independiente, continuar el proceso. Lo hizo reeditando, sin variantes esenciales, como no fueran el uso y abuso del *extracto*, el modo jesuítico de la crónica¹¹⁰. La sujeción al modelo fué tan cumplida que el *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, que publicara el deán en nuestra capital por los años 1816 y 1817, en tres volúmenes, es una rapsodia de los tra-

¹¹⁰ En el *Prospecto* con que Funes anunció la obra en la "Gaceta Ministerial" del 5 de octubre de 1814, dejó establecido que su trabajo se caracterizaría por dos cualidades resaltantes, que enunciaba así: *buscar en todo la verdad, y limitarme a lo que es útil*. (En la reimpresión de la "Gaceta", el "Prospecto" se hallará en el volumen: *1814 a 1816*, pág. 168).

No está demás traer a memoria que, poco antes de que Funes anunciara en la "Gaceta" la preparación de su obra, el mismo órgano periodístico había noticiado la llegada a Buenos Aires de la *Historia apologética de la revolución de Nueva España*. Esta obra, publicada en Londres en 1813 por Servando S. Teresa Mier y Noriega, oculto en el pseudónimo de JOSÉ GUERRA, constaba de dos volúmenes y contenía documentos y notas críticas sobre el régimen colonial español, al que juzgaba severamente y parangonaba con el nuevo establecido por el movimiento emancipador. (Véase: ANTONIO ZINNY, "Gaceta de Buenos Aires", 1875, págs. 146 y 147, y "Gaceta Ministerial", 14 de septiembre de 1814, pág. 158 del volumen: *1814 a 1816*, de la reimpresión). Funes, a su vez, según confiesa en su *Autobiografía*, se proponía: *poner a la vista el cuadro más fiel de la tiranía de España, y hacer la apología más acabada de la revolución* (Conf.: MARIANO DE VEDIA Y MITRE: *El deán Funes en la historia argentina*, pág. 86, Buenos Aires, 1910). Vedia y Mitre es quien ha establecido que la biografía de Funes, con que apareció adornada la segunda edición del *Ensayo*, no es un trabajo de don Mariano Lozano, encubierto por la designación de *Un amigo de los servidores de la Patria*, sino obra exclusiva del propio deán. El manuscrito autógrafo de esa autobiografía se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires).

bajos jesuíticos, a ratos de tal modo servil que la labor de búsqueda y cotejo realizada por los cronistas recordados, pasan al *Ensayo* sin cambio notable alguno. Trátase, en realidad, de un transplante a la obra propia de la sabiduría ajena ¹¹¹. La comprobación de semejante exceso es cosa fácil. Basta someter a pareo cualquier comentario crítico del P. Lozano, por ejemplo, con el que ofrece, en el mismo asunto, el deán cordobés. De inmediato se advierte que el autor del *Ensayo* marcha atado al cronista jesuítico. Veámoslo.

En el tomo I, pág. 16 de su obra ¹¹², y a propósito del número que sumaban los que acompañaban a Mendoza en la expedición al Plata, apunta el deán que eran 2.500 españoles, y 150 alemanes; y dice, textualmente: *Seguimos a Ulderico en el cap. primero de su historia y descubrimiento del río de la Plata*. La sola forma en que Schmidl aparece nombrado, lleva a la conclusión de que el deán le cita de segunda mano, cosa que se confirma cotejando lo que Lozano expone en su obra a este respecto (tomo II, pág. 67). En realidad, Funes plagia al cronista jesuítico, de quien toma la información en absoluto, sin realizar aquel *discernimiento* de que se jacta en el prólogo de su *Ensayo* ¹¹³. Y este desliz no es único: se repite casi en cada párrafo del libro. Así, tomo al azar, en la pág. 19, tomo I, al referir el deán el resultado del combate de *Corpus*, se

¹¹¹ Tanto el general Mitre como el historiador chileno Barros Arana, al ponerse en contacto con la *Historia* del P. LOZANO, reconocieron que el *Ensayo* del DEÁN FUNES era una rapsodia del cronista jesuítico. (Véase: *Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre*, tomos I, pág. 124 y II, pág. 139, Buenos Aires, 1912).

¹¹² Segunda edición, Buenos Aires, 1856.

¹¹³ En efecto, dice allí que seguirá a Lozano, pero no con la *sujeción de un copiante, sino con aquel discernimiento que deja entera su acción al juicio*.

viste con la erudición de Lozano (tomo II, pág. 89) y da como propias informaciones que están lejos de serlo. En estos excesos llega Funes a tanto que en la nota (a) de la página 34, tomo I, sin recato alguno plagia hasta las propias expresiones de Lozano, a quien ni siquiera alude. Escribe, en efecto, el cordobés:

“El autor de la Argentina manuscrita, libro primero, cap. catorce dice, que sólo trajo un navío. Parece que se equivoca; porque a más de que Ulderico afirma fueron tres cuando menos; esto es más conforme al tenor de su título en el que se le llama capitán de cierta armada”.

Lozano, por su parte, (II, 143) había dicho:

“...El autor de la Argentina (Rui Díaz, en su lib. I, cap. 14) manuscrita, dice que sólo trajo Alonso de Cabrera una nave que llamaron la Marañona; pero Ulrico Fabro insinúa bien claro, que vinieron a lo menos tres, y es más conforme al tenor de la cédula que después referiré del señor emperador Carlos Quinto, en que llama al dicho Veedor, capitán de cierta armada que venía al Río de la Plata; palabras que se hubieran escrito con sobrada impropiedad, si viese con un solo navío.”

Los plagios del deán, no obstante la gravedad de todo lo apuntado, son todavía mayores en cuanto atañe a la noticia de la bibliografía general del tema. Señalo como ejemplo un caso que se nos brinda típico. Es éste: Lozano, en el prefacio de su obra (pág. 3), declara que el trabajo sigue el estilo de los cronistas religiosos que se han ocupado de asuntos indianos, y los menciona: Fray Diego de Córdoba Salinas, fray Antonio de Calancha, fray Juan Meléndez, fray Alonso de Zamora, P. Alonso de Ovalle, P. Francisco Colin, P. Simón de Vasconcelos, P. Nicolás Techo y P. Manuel Rodríguez.

Funes, a su vez, manifiesta (*Prólogo*, pág. III):
“ Cualquiera que se halle versado en los monumentos históricos de estas provincias, no puede ignorar que así Herrera, Fray Diego de Córdoba...” e inserta la lista, textual, de Lozano. Cita luego a Alonso de Ulloa, por Ovalle, y en el resto del prólogo registra mal el nombre de varios autores, pues habla de Antonio León Pinedo (pág. IV); llama *Dobrechoffer* (pág. IV) a Dobrizhoffer; escribe Charlevois, etc., etc., todo lo cual hace creer que menciona las obras de oídas y que jamás ha tenido delante los libros que recuerda.

Con todo lo dicho no está aún colmado, sin embargo, lo que la crítica debe señalar en el *Ensayo* de Funes, pues si hay rapsodia en la erudición, no menor la hay en el plan. Véase si no: el cap. I, libro I, del *Ensayo*, corresponde el cap. I libro II, de Lozano. Trata las mismas cosas y de la misma manera. Y entre los capítulos I y II de Lozano y los I y II de Funes no se nota diferencia porque, si bien el II de Lozano abre con la llegada de Diego García, que es el asunto con que termina el I de Funes, la materia es la misma y la información y el criterio semejantes. Además hay tantas analogías, que hasta los conceptos que adornan y sirven de marco a la narración histórica, son, a veces, exactamente los mismos. Sobre el relato de Lozano, que poda por lo general, adiciona Funes datos de Azara, a quien frecuentemente alude. Esas referencias — todo hace creer que para despistar —, van siempre exornadas con prosas de sermón, que, a menudo, rebasan los límites de lo tolerable, aún considerándolas dentro del marco de su época, en la que, según es notorio, fué habitual y característica la bambolla gerundiana.

No hay para qué decir, después de la exhibición de estas miserias, que el *Ensayo* del deán carece de signi-

ficado. Si tiene alguno, es el que resulta de la comprobación que él nos ofrece de la falta de equilibrio en el juicio que caracterizó a la producción historiográfica de la bandería revolucionaria hispano-americana. La obra de Funes, desde ese punto de vista, se brinda, realmente, como un *spécimen*. Va dirigida *A la Patria*, según consta en la portada y en la dedicatoria que allí hace, el autor promete a la augusta matrona *llamar a juicio a sus verdugos*, que, naturalmente, no eran otros que las autoridades coloniales. Huelga mentar los excesos que alcanza Funes en ese afán reivindicador. Su *Ensayo*, por eso, y por lo otro, no merece consideración mayor¹¹⁴. Quizá pueda exceptuarse del repudio la parte en que su crónica — usando materiales de Seguro y de Araujo — completó lo que los jesuitas no his-

114 Por lo que su *Ensayo* reveló y por lo que denunciaron sus sermones, que, de ordinario no eran suyos, Funes adquirió una generalizada fama de *plagiario*. Así se le llama en un documento secreto que se guarda en Sevilla y que tiene por título: *Relación circunstanciada de personas más o menos visibles que figuraban y tenían algunas influencias respecto al estado revolucionario con tendencia a independizarse, que existían en Buenos Aires* (Archivo de Indias, 123, 2, 4).

Un propio apologista suyo, por lo demás — Domingo Faustino Sarmiento — reconoce la desgraciada fama del personaje, y se reduce a defenderlo diciendo a tal respecto:

“ Sobre el deán Funes ha pesado el cargo de plagiario, que para nosotros se convierte, más bien que en un reproche en muestra clara de mérito.

“ Todavía tenemos en nuestra literatura americana autores distinguidos que prefieren vaciar un buen concepto suyo, en el molde que a la idea imprimió el decir clásico de un autor esclavizado. García del Río es el más brillante modelo de aquella escuela erudita que lleva en sus obras, incrustados como joyas, trozos de amena literatura i pensamientos escojidos. Una capa anterior a este bello aluvión de los sedimentos de la buena lectura dejó la compilación, la apropiación de los productos del ingenio de los buenos autores a las manifestaciones del pensamiento nuevo.” *Obras*, tomo III, págs. 127 y 128). Como se ve, la defensa no va muy lejos y equivale — lo tengo escrito ya — a justificar una acción indecorosa con una impresionante lista de delincuentes que cometieron delitos semejantes.

toriaron, y el *Bosquejo*, con que cierra la obra, que es, eso sí, la expresión personal de un modo de ver el primer momento de la revolución emancipadora. Pero nada más ¹¹⁵.

Al tiempo en que Funes elaboraba su obra, el gobierno del país argentino concebía la empresa de una *historia filosófica de nuestra revolución*. Para realizarla, el Triunvirato, que entonces llevaba las riendas del Estado, confió esa empresa al religioso dominico fray Julián Perdriel, provincial de su Orden por aquellos días, y patriota fervoroso. El propósito que el gobierno perseguía, y que la "Gaceta Ministerial" del 24 de julio de 1812 difundió en un *Aviso oficial* adecuado, era el de que no se perdiera el recuerdo de los sucesos que caracterizaron al movimiento emancipador, dentro de cuya gesta los sacrificios, de todos, habían sido en verdad heroicos ¹¹⁶.

Perdriel, según parece, púsose de inmediato a la tarea de reunir materiales, pero dos años más tarde recibió

¹¹⁵ El *Bosquejo*, originariamente, llegaba hasta los sucesos del año 1816. Posteriormente Funes lo amplió con un agregado que alcanzaba hasta la batalla de Maipú. Esta continuación la ha difundido ANTONIO ZINNY, en su libro: *Monobibliografía del Dr. D. Gregorio Funes* (Buenos Aires, 1868, págs. 49 y siguientes). Además, en el N^o 37 del "Argos", correspondiente al año 1822, que fué la época en que Funes actuó como redactor principal del citado periódico porteño, vió luz una nota titulada: *Historia de mayo*, cuya paternidad no es aventurado adjudicársela al deán. Sólo alcanza a ser una síntesis, brevísima, año por año, de 1810 a 1822, pero tiene todo el significado de un cuadro conceptual. Podría considerarse hasta como un esquema del *Bosquejo*.

¹¹⁶ Precisamente en 1812, en el número del 25 de mayo, el periódico "Mártir o libre", que editaba en Buenos Aires Bernardo Monteagudo, se insertó un *Ensayo sobre la revolución del Río de la Plata*, donde se esbozaban bien sus líneas generales, especialmente las de su trascendencia exterior. ¿Por qué no pensar en una sugerencia provocada por esta nota?

orden gubernamental de suspenderla, invocándose razones económicas ¹¹⁷. Esto ocurrió en 1814 ¹¹⁸.

Fuera de las manifestaciones que quedan señaladas, en el período que se extiende desde la iniciación del siglo XIX hasta la estabilización del poder que, como quiera que se la juzgue, trajo el brazo fuerte de la Dictadura de Rosas, no hubo, dentro del país, otras de real significación ¹¹⁹. Lo historiográfico que por entonces se publicó redujose a la impresión de algunas me-

¹¹⁷ JUAN E. GUASTAVINO: "La Nación", Buenos Aires, 30 de mayo de 1926.

¹¹⁸ No deja de llamar la atención una coincidencia singularísima. Es ésta: hacia la misma época en que se disponía la suspensión de la obra confiada a Perdriel, invocando razones económicas, el gobierno tomaba "bajo su protección" el *Ensayo* que anunciaba el deán Funes (Véase: "Gaceta Ministerial" del 5 de octubre de 1814). Y para que se tenga materia si se quiere hilar delgado, agregaré que, por esos tiempos, Funes, vuelto a la gracia oficial después de haber sufrido la pérdida de ella, era hombre influyente y solicitado. Precisamente, por entonces, pronunció su célebre *Oración patriótica*, en la catedral de Buenos Aires (25 de mayo de 1814), aprovechando la coyuntura para formular algunas proposiciones aventuradas, como aquella de que fué mayor la felicidad de los infieles americanos antes de su cristianización por España. (El texto de la pieza en: Museo histórico nacional: *El clero argentino de 1810 a 1830*, tomo I, pág. 65 y siguientes, Buenos Aires, 1907). El decreto de protección que se tirara en favor de Funes, deja sentado, en sus fundamentos, que el deán ha solicitado el apoyo del Estado, y que éste le acuerda seiscientos pesos mensuales, a partir del 1º de enero de 1814, para *facilitarle* (la) *conclusión del "Ensayo"*. (El decreto, de fecha 30 de septiembre de 1814, figura en el *Registro Nacional*, tomo I, pág. 286).

¹¹⁹ Para que se conozca el sólido fundamento de lo que acabo de decir, y, de paso, para satisfacción de los investigadores de minucias, aseveraré que recorriendo las variadas publicaciones periodísticas de ese período, sólo he logrado comprobar que fué el breve género biográfico el que se cultivó en dicha época, tanto en Buenos Aires como en el interior. A él se agregó, en contadas ocasiones, el *comunicado* o la nota de rectificación al contenido de libros — generalmente memorias — que se publicaban fuera del país.

Por vía de ejemplarización, señalaré impresos, de uno y otro tipo, que he hallado en mis paseos por la frondosa bibliografía periodística. Me concretaré al período que comienza con la actividad ministerial de Rivadavia y se cierra con la exaltación definitiva de Rosas.

memorias personales; a una que otra biografía; a cierto conato de crónica regional; a un *Examen y juicio crítico*, que debe destacarse porque presenta el sonar de la otra campana, como que concreta el punto de vista de los opositores a la revolución emancipadora; y a su antípoda, una *Manifestación* que era la síntesis del punto de vista insurgente. Entre las memorias se cuentan: la de Mariano Moreno, escrita por su hermano y publicada en Londres en 1812¹²⁰; la de José María Aguirre, titulada *Compendio de las campañas del ejército de los Andes*, aparecida en Buenos Aires en 1825; y la de José Arenales, cuya carátula reza: *Memoria histórica sobre las operaciones de la división libertadora*, etc. en 1821, que vió luz, en la misma capital, en 1832. En cuanto a las biografías — de las que trato con mayor detenimiento en la *Segunda parte* — debo decir que fueron numerosas, si como tales se consideran a los *elogios fúnebres*

Pues bien: en ese lapso de tiempo publicaron biografías y notas del tipo antes indicado:

En 1822 “La Abeja Argentina”; en 1829-33: “El Lucero”; en 1829-30: “El Federal de Santa Fe”, (el que llevaba el epígrafe de: *Lex populi, lex Dei*); en 1830-32: “El Clasificador o Nuevo Triunfo” (donde se aclararon detalles biográficos de Martín Rodríguez y otros contemporáneos suyos); en 1833-34: “El Monitor” (que dirigido por de Angelis también publicó otras noticias historiográficas y que fué aquel en que Posadas —Nº 1105— rectificó lo que escribiera el “Ambigú” diez años antes); en 1833: “El Constitucional”; en 1835: “El Diario de anuncios” (en cuyas columnas vió luz una interesantísima biografía de Rosas); y en 1843-1851: “Archivo Americano” (donde se insertaron biografías como las de Fructuoso Rivera —I, pág. 145—, y, en 1851, la terrible de Urquiza, escrita por Federico de la Barra).

Fuera de esto, naturalmente periodístico, como se echará de ver, sólo conozco como manifestación historiográfica menor de esa época, las pequeñas notas y la inserción de documentos que hizo VICENTE LÓPEZ en el *Registro estadístico* de 1821 (tomo I, págs. 81, 129, etc.). Pero eso alcanzó poca monta.

¹²⁰ De esta obra, que, a lo sumo, sería una memoria indirecta, me ocupó con el debido cuidado en el capítulo IV de la *Segunda parte*.

y notas necrológicas ¹²¹, pero no muchas si se tiene un criterio más restringido. Se redujeron, en realidad, a pocas: la de José María Carrera, aparecida en 1815; la del doctor Cristóbal Martín de Montúfar, editada en 1821; la del canónigo José León Planchon, dada a luz en 1825; la *Primera parte de la vida del general San Martín*, aparecida ese mismo año ¹²²; la titulada *Recuerdos de la vida pública y privada del brigadier Azcuénaga*, dada a luz en 1834 ¹²³; la que tiene por título *Ensayo histórico sobre la vida del Excmo. señor don Juan Manuel de Rosas*, que entró a circular en 1830 y se reimprimió dos años más tarde; la de Estanislao López, publicada ese mismo año 30; y la del general Arenales, aparecida en el correr del siguiente. De estos tres últimos trabajos fué autor don Pedro de Angelis. Informaciones mayores de las que acabo de anotar las hallará, quien tenga interés de conocerlas, en el capítulo IV, parágrafo II de la *Segunda parte*.

El intento de crónica regional, de que hice mérito, estuvo constituido por un libro del coronel José Arenales, publicado en Buenos Aires en 1833, y que correspondía a la *segunda parte* del volumen: *Noticias históricas y descriptivas sobre el gran país del Chaco y Río Bermejo*. El trabajo de Arenales, sin embargo, en la parte citada, no puede ser considerado propiamente una crónica. Trátase, más bien, de una reunión de antece-

¹²¹ Un ensayo de nómina se hallará en las primeras páginas del capítulo II de la *Segunda parte*, que acabo de indicar.

¹²² Fué un folleto de 32 páginas, reimpresso en Chile el mismo año, y que los bibliógrafos, recogiendo referencias tradicionales, atribuyen al general Alvear. (Véase: CARLOS I. SALAS: *Bibliografía del general don José de San Martín*, Buenos Aires, 1910, tomo I, pág. 160).

¹²³ ANTONIO ZINNY (*Bibliografía histórica*, etc., Buenos Aires, 1875, pág. 100), indica que el autor de esta biografía, rica en documentos, fué don Mariano Lozano.

dentes o datos históricos sobre las expediciones que intentaron la conquista del Chaco, tomados, preferentemente, de las narraciones del deán Fúnes en su *Ensayo*. Tales datos ocupan la parte del libro comprendida entre las páginas 133 a 259.

Del *Examen y juicio crítico*, por último, que he destacado de modo especial, hay necesidad de acentuar varios detalles reveladores. Apareció, como ya he dicho, en Madrid, en 1818, editado por la Imprenta Real y firmado por *Un americano del sud*. Se dice una respuesta al *Manifiesto* que hizo al mundo el Congreso iniciado en Tucumán, y que lleva fecha del 25 de octubre de 1817. El libro que está formado por un conjunto de 158 páginas en 8º, se nos ofrece como una pieza digna de consideración. Su autor se declara nativo del Río de la Plata y manifiesta su repudio por el cariz que han ido tomando los sucesos revolucionarios, después del 25 de Mayo de 1810. Dice el oculto escritor que lo que ha predominado aquí es el desorden y la demagogia, al amparo de los cuales ha medrado una pequeña minoría porteña que todo lo ha dirigido en provecho de su ciudad, con mengua cierta del justo derecho de las regiones del interior. Agrega que el verdadero pueblo no está con los revolucionarios, y alude al régimen de terror que se implantara para hacer triunfar al movimiento en su primera hora. Trata de aquilatar, después, los argumentos que se hacen en el *Manifiesto* — y que, en realidad, constituyen una síntesis de la “leyenda negra” — para justificar la rebelión contra el gobierno *tiránico y cruel* de la Metrópoli, y aduce razones que aspiran a contraponerse a las que sirven de basamento a aquella pieza.

No cabe duda que el *Examen* exhibe el estado de espíritu de un enemigo de la causa americana, pero ello a

pesar no se le puede hacer de lado, despectivamente. Por el contrario: débesele examinar porque nos ofrece la contraparte que necesitamos para tener la intelección plena de lo que fué el movimiento emancipador. El *Examen*, cuando menos por eso, vale como elemento de contralor: podría decirse que hasta porque juega el papel de “abogado del diablo”¹²⁴.

El reverso de la cuestión que el *Examen* debate, es decir la faz revolucionaria, nos lo brinda una publicación contemporánea a la que se le debe parear. Me refiero a la *Manifestación histórica y política de la revolución americana, especialmente en la parte que corresponde al Perú y al Río de la Plata*. Este opúsculo, que firmó José de la Riva Agüero, se imprimió en Lima en 1816 y se reeditó en Buenos Aires en 1818. Se le conoce por *La manifestación de las veinte y ocho causas que justifican el derecho de la independencia de América*. Sin ser una réplica al *Examen*, resulta, sin embargo, su anticipada refutación puesto que en ella se trata de reforzar cuanto se dijera en el *Manifiesto* de 1817. Tiene todo el aspecto de una terrible vista fiscal contra el régimen que acababa de caducar, y aunque sin reparos no le podría atribuir carácter de producción historiográfica, conviene no echarla en olvido en una historia del género, hasta por la circunstancia de su útil pareo con el *Examen*. A eso, pues, ha obedecido su recordación. Remataré, ahora, el análisis de lo

¹²⁴ El panfleto — del cual hay un ejemplar en la Biblioteca Pública de la Universidad de La Plata: Secc. Farini, N° 10.680 — debió circular en versiones a varias lenguas extranjeras, o, cuando menos, a la inglesa. Lo sospecho porque a una de ese género alude FERDINAND DENIS en la pág. XIV de su *Résumé de l'histoire des Provinces de la Plata*. (París, 1827), libro del que luego he de ocuparme. Además, consta que se reeditó en Lima, en 1819. (Consultese: GREGORIO BEECHE: *Estudio y catálogo... de la biblioteca de...*, Valparaíso, 1879, pág. 384).

que a todo esto atañe, con la referencia a lo minúsculo historiográfico que corresponde al mismo período a que el presente capítulo está consagrado. Cuanto apetezco decir se concreta a establecer que en las muchas publicaciones periodísticas que se hicieron por entonces, varias veces asomó el *datismo*, generalmente en la forma de noticia biográfica o trabajo rápido, sin mayor trascendencia. Lo único que, quizá, merezca destacarse es el apunte que con el título de *Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, escribió Ignacio Núñez y publicó, anónimamente, en Londres en 1825. Esta publicación, que se realizó, al parecer, por encargo oficial y mientras Núñez actuaba en la capital británica como secretario del plenipotenciario argentino don Bernardino Rivadavia, se abre con una memoria que sobre los sucesos de nuestra independencia redactó el autor, en junio de 1824, por disposición del propio Rivadavia, cuando éste desempeñaba el ministerio de gobierno. Dicha memoria estuvo destinada al señor Woodbine Parish, agente inglés en Buenos Aires, y autor de un libro histórico titulado *Buenos Aires and the provinces of the Río de la Plata, etc.* (Londres, 1838). Conviene indicar que la publicación de Núñez presenta todo el carácter de un libro de propaganda, y parece haber sido el vehículo por medio del cual el enviado argentino trataba de enterar a los políticos europeos de lo que era y de lo que aspiraba a ser la nación que le confiara su plenipotencia. Las *Noticias*, que llevan un anexo de documentos probatorios, circularon en castellano, en francés¹²⁵ y en inglés, siendo editada esta

¹²⁵ La edición francesa fué hecha por Varaigne, que acotó el texto castellano agregándole informaciones complementarias. El impreso apareció en París en 1826, y a él se refiere DENIS, a quien he citado en la nota anterior, en la pág. XV de su *Résumé*.

última versión por el librero R. Ackermann. Dicho caballero, desde su casa de Londres y desde su importante sucursal de Méjico, había contribuído, en todo tiempo, a la propaganda revolucionaria, echando a rodar obras traducidas al castellano y hasta imprimiendo láminas alegóricas, tal como una celebérrima que rotuló: *Triunfo de la independencia americana* ¹²⁶.

Además del trabajo de Núñez, cuya importancia fué naturalmente relativa, pueden figurar aquí, sin mengua para este pasaje del proceso historiográfico: el *Ensayo histórico y político sobre las provincias del Río de la Plata* que publicó, en 1827, “El Conciliador”, un periódico que redactaban don José Joaquín de Mora y don Pedro de Angelis ¹²⁷, y las rectificaciones históricas de Arena-

Posteriormente a 1826, se dió noticia de los agregados de Varaigne en la “Revue encyclopedique”, París, julio de 1827.

¹²⁶ En sus anuncios de 1825, Ackermann daba noticia de tal lámina adjuntando esta *explicación* que, como se advertirá, no es otra cosa que una descripción de ella: *El genio de la Independencia americana — dice — coronado por manos de la Prudencia y de la Esperanza y llevando en las suyas el símbolo de la Libertad, empieza su carrera triunfante. Seis caballos tiran de su carro, en representación de las repúblicas de Méjico, Guatemala, Colombia, Buenos Aires, Perú y Chile. La Templanza y la Justicia los dirigen. Los genios de las Artes y de las Ciencias adornan este grande e interesante espectáculo, en tanto que la Abundancia y el Comercio ofrecen, con el emblema de la Eternidad y de la Unión, el feliz presagio de la suerte futura de América.* (La Biblioteca Nacional de Buenos Aires posee un ejemplar de las *Noticias históricas*, que lleva un agregado de propaganda comercial de Ackermann. Allí figura la *explicación* de la célebre lámina).

¹²⁷ En el catálogo de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, tomo II (*Historia y geografía*, pág. 449, Buenos Aires, 1900), se atribuyó este trabajo, equivocadamente, a don Guillermo Udaondo. El *lapsus* que se ha cometido no deja de ser gracioso. Tal digo porque el ejemplar de “El Conciliador” que la Biblioteca posee, fué donado a ella por el mencionado caballero, quien como antes era de usanza para comprobar la propiedad del folleto escribió al pie de él la frase conocida: “*Es de Guillermo Udaondo*”. El amanuense que hizo la ficha, interpretó que la leyenda manuscrita equivalía a una revelación bibliográfica y, sin más verificación, le adjudicó el trabajo al señor Udaondo. Como se ve, *quandoque bonus dormitat Homerus*...

les a Miller y de Posadas a los memorialistas de su época, que aparecieron en los números 319 y 1105, respectivamente, de “El Lucero”, periódico bonaerense que se publicó durante los años 1829 a 1833 ¹²⁸.

Pero todo eso, según se echará de ver, no podía aspirar a la inmortalidad. Para cerrar el capítulo, sin que falte en él cuanto reputo necesario, resta dirigir la vista a lo que, durante la gestación de la historiografía que acaba de conocerse como producción nuestra autóctona, se hizo, sobre nuestro pasado en los países extranjeros. Veamos:

Con la aparición del libro de Wilcocke (1807), abrióse, sin duda, una nueva vía historiográfica: la de la producción europea consagrada a temas ríoplatenses ¹²⁹. Por ella se lanzaron, durante el período de que ahora me ocupo, John Mawe (1764-1829), un escritor inglés que

¹²⁸ Quien desee un enunciado global del contenido de las publicaciones periódicas del momento a que me estoy refiriendo, lo hallará en los siguientes libros de don ANTONIO ZINNY: *Efemeridografía argirometropolitana* (Buenos Aires, 1869) y *Efemeridografía argiroparquiótica* (Buenos Aires, 1868).

¹²⁹ Creo de utilidad verdadera dejar señalado que la producción de que aquí trato no se concretó, exclusivamente, a aquello de que me ocupo en seguida. En lo que va a continuación, dentro del texto, figuran sólo las obras nítidamente historiográficas. Abundan otras que sin tener tal carácter, son, sin embargo, de aprovechamiento en las tareas de reajuste crítico en que se halla, hoy día, la crítica erudita. Por eso indicaré las principales que han llegado, cabalmente, a mi noticia. Son las siguientes, puestas en ordenación cronológica:

WILLIAM BURKE: *South American Independence or the emancipation of South America* (Londres, 1807).

CHARLES PHILLIPS: *Notes on the Viceroyalty of La Plata in South America* (Londres, 1808).

WILLIAM WALTON: *Present state of the Spanish colonies* (Londres, 1810).

WILLIAM WALTON: *An expose on the dissensions of Spanish America* (Londres, 1814).

SURVIVOR: *Military memoirs of fours Brothers, etc.* (Londres, 1819).

De todos estos libros hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, donados por los herederos de don Alberto Gutiérrez Sáenz.

en 1815 publicó en Londres, dentro del conjunto de otros trabajos, cierto *A voyage to the Río de la Plata*, en el que insertó, a modo de apéndice, un estudio sobre los sucesos de nuestra historia, comprendidos entre las invasiones inglesas y la ejecución de los complotados de Córdoba. Según era usanza de su hora, Mawe procura penetrar en las causas que produjeron el alzamiento de Mayo, y trata de explicar lo que había resultado el fenómeno, llegando a insinuar la participación que pudieron tener, en los sucesos de aquí, los grandes acontecimientos de Francia y de Norte América¹³⁰. Al de Mawe, siguió, en 1817, un libro publicado en Londres con el título de *Outline of the Revolution in Spanish America*, etc. El autor ocultó su nombre llamándose *a South-American*. Trátase de un libro que revela bastante buen conocimiento de los hechos, y clara noticia, cuando menos, de la documentación oficial. Alcanza hasta los sucesos militares que prepararon la independencia de Chile¹³¹. La serie de estas producciones quedó cerrada, por entonces, con el volumen de M. Rafter: *An account historical, political, and stadistical of United Provinces of Río de la Plata*, aparecido en Londres en 1825¹³².

Aunque sin pretensiones mayores, tanto el breve ensayo de Mawe como el del *Sud Americano*, merecen ser destacados cuando menos porque son las contenidas en ellos, las primeras tentativas de *explicar*, con criterio europeo, el significado de la conmoción americana de 1810.

¹³⁰ Referencias bibliográficas precisas sobre esta obra se hallarán en CARLOS J. CORDERO: *Los relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo como fuentes de la historia argentina* (Buenos Aires, 1936), págs. 31 a 34.

¹³¹ Ejemplar, por duplicado, en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires: números 211, (Balcarce) y 20.971.

¹³² Esta obra se halla en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en el conjunto de la donación de don Alberto Gutiérrez Sáenz.

Poco después de estas publicaciones, alguien que se escudaba en las iniciales M. A. F. dió a la prensa en París, el año 1819, un *Précis historique sur la révolution des Provinces Unies de l'Amérique du Sud*¹³³, volumen en 4º que sirvió de fuente informativa a algunos escritores de la época, y que completó la visión de las dos anteriores.

Menos de una década más tarde, un francés: Ferdinand Denis, (1798-1890), retomó en el Viejo Mundo el tema historiográfico argentino. Su trabajo vió la luz con el título de: *Résumé de l'histoire de Buenos Ayres, du Paraguay et des provinces de la Plata*, París, 1827¹³⁴. Se trata de un volumen de más de trescientas páginas, en el que es evidente el conocimiento que de las fuentes eruditas, por lo menos, tenía el autor. Denis — así lo dice con claridad en el prólogo de su pequeño libro¹³⁵, que él llama *rapide exposé*, — se propuso sólo informar a los hombres cultos de Europa acerca de lo que habían sido y eran entonces los países del Plata. El espectáculo de la república jesuítica, primero, y del gobierno del doctor Francia, después, justificaba, a su juicio, la exhibición que se propusiera y que alcanzó, como era lógico,

133 GREGORIO BEECHE, en su *Estudio y catálogo... de la biblioteca de...*, Valparaíso, 1879, pág. 409, da noticia de esta obra, enunciando a su autor de este modo: F. A. (FERDINAND DENIS, en su *Résumé*, recuerda este libro como una de las fuentes en las que abrevó la información que usa).

Del tipo de ese opúsculo apareció otro en París, en 1825, con el título de: *La République de Buenos Ayres, telle qu' elle est aujourd'hui...* Lo firmó G... S... y apareció por la imprenta Le Normant fils.

134 Anteriormente, el mismo autor había publicado dos volúmenes, con adorno de grabados, que tituló: *Buenos Ayres et le Paraguay, ou histoire, mœurs, usages et costumes des habitants de cette partie de l'Amérique* (París, 1823).

135 Consta de 321 páginas de un formato que mide: 8 x 13 ½ centímetros. (La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires posee un ejemplar de esta obra bajo la indicación: 6 - 1 - 32, Secc. Salas).

a todo el panorama argentino, y, por añadidura, hasta al chileno. Denis, que era un hombre culto y un viajero memorable¹³⁶, tenía, sin duda, el sentido francés de la brevedad. Su libro es una prueba de ello. La medida, sin embargo, no ocasionó perjuicio alguno a los lectores, pudiendo decirse que su visión panorámica fué feliz¹³⁷.

El período de que ahora trato, tuvo, también, dos memorialistas extranjeros de los sucesos que se consumaron en nuestra parcela geográfica: W. B. Stevenson y Juan Miller. El primero publicó en Londres, en 1825, y como parte de un viaje a Chile, cierto manojito de recuerdos acerca de lo que había sido la campaña de San Martín, desde Chacabuco a la abdicación, para prolongarse, después, hasta la guerra del Brasil y la independencia del Estado Oriental¹³⁸. Aunque no es un relato del todo cuidadoso, tiene, sin embargo, el valor de un repositorio de informaciones, y hasta el que corresponde al registro de piezas de una documentación no de fácil hallazgo. Pero, a lo sumo, su significado no pasa el límite de lo que es propio de las memorias. El segundo de los libros aludidos, es decir el de Miller, se publicó también en Londres, en 1829, con el título de *Memoirs*¹³⁹. Su autor era

¹³⁶ Así está patente en el estudio que le ha consagrado PIERRE MOREAU (*Ferdinand Denis, 1798-1890, París-Friburgo, 1932*); y que es como una coronación de las diez monografías anteriores, que desde 1898 a 1931 dedicaron a Denis diversos escritores: franceses, lusitanos y brasileños.

¹³⁷ Denis se manejó con las apuntaciones de Núñez y con los libros de Azara, Charlevoix, Muratori, Vidal, etc. Conoció, también, las *Cartas edificantes* y algún otro conjunto documental de ese o parecido tipo, aprovechando, asimismo, un manuscrito que puso en sus manos M. Varaigne, el ya citado editor francés de las *Noticias* de Núñez.

¹³⁸ Pormenores diversos los encontrará el interesado en: CORDEIRO: *Los relatos de los viajeros extranjeros, etc.*, págs. 25 a 30.

¹³⁹ Esta obra provocó en Buenos Aires algunas rectificaciones, entre las que sobresalen las insertadas en "El Lucero", periódico porteño de los años 1829-1833. Los reparos a que me refiero se

el hermano del conocido general Miller, que actuó entre nosotros desde 1817, que fué compañero de armas de San Martín, que junto a él estuvo en Chile y en el Perú, y que sirvió luego a las órdenes de Bolívar y más tarde a las de Cochrane en Chile. Según se podrá inferir de la circunstancia de que es Juan Miller quien relata los sucesos en que actuó su hermano Guillermo, las *Memoirs* se ofrecen como recuerdos indirectos, bien que dignos de aprecio por el caudal informativo y documental de que pudo disponer quien los compuso. De cualquier modo, el libro de Miller vale, sin disputa, hasta por lo que tiene de elemento de contrapeso para extraer la parte de veracidad escondida en los relatos que, sin entrar en la categoría de lo historiográfico, escribieron varios actores en los sucesos de que el cronista inglés se ocupa en su volumen ¹⁴⁰.

Cierra esta etapa historiográfica, poniendo remate cabal a toda la producción extranjera concerniente a los sucesos de la emancipación, una obra que debe ser destacada: la *Historia de la Revolución hispano-americana*, escrita por el español Mariano Torrente ¹⁴¹ y publicada en Madrid entre 1829 y 1830, en tres volúmenes. Se trata de algo que pertenece al tipo de los anales, en los que la ordenación de los sucesos está hecha por años. El pensamiento que palpita en toda la narración, donde es visible la más rigurosa objetividad, está sintetizado en el *Discurso final*, con que concluyen el tomo III y la obra. Allí se analizan las que se tienen por causas de la rebe-

hallan en los números 319 y 330. El mismo periódico que acogió esas rectificaciones, insertó en sus columnas trozos de las nombradas *Memorias*.

¹⁴⁰ Me refiero especialmente a los que se hallan incorporados a la *Colección de historiadores y documentos relativos a la historia de la independencia de Chile*. (Santiago, 1900-1914, 26 vols.).

¹⁴¹ Nació en 1792 y falleció en 1856.

lión americana, y las del éxito del movimiento, y se establece que fueron varias, entre las que asumen mayor importancia: el espíritu de libertad sembrado a los vientos por la que el autor califica de *ominosa Constitución de las Cortes de Cádiz*; el *impolítico* desprecio con que en la Península fueron juzgados los ejércitos americanos; la conducta violenta de algunos representantes del poder real; y las ideas liberales que cundieron con el alzamiento de Riego y que hizo considerar a los soldados españoles que era un contrasentido atacar a los patriotas americanos que defendían su derecho a vivir libres. Torrente termina proclamando que: *América se ha perdido contra la voluntad de la misma América*, pues a su juicio la emancipación total no fué nunca aspiración de los pueblos del Nuevo Mundo ¹⁴².

Cualquiera que sea la opinión que puedan merecer los puntos de vista de Torrente, lo innegable es que sus anales respiran sinceridad y buen equilibrio en el juicio. En cuanto a la información en que se apoya, nada hay que evidencie una parcialidad de las que descalifican. Es, ciertamente, un patriota dolorido, pero nunca un difamador de estilo patibulario ¹⁴³. Conviene que esto se recuerde cada vez que se pretenda formular una sentencia a su respecto.

Y abandonaremos, llegados aquí, la consideración del proceso en que se gestó, a partir del ocaso jesuítico

¹⁴² Tomo III, pág. 607.

¹⁴³ Desgraciadamente — aunque el fenómeno debe reputarse lógico, por la tesitura espiritual que he señalado — Torrente, de cuando en cuando, se excede en los adjetivos. Tal sería el caso de lo que ocurre con el secretario de la Junta, a quien llama *el atroz* Moreno (I, pág. 165). Pero no siempre en ese mismo exceso aparente, hay, en realidad, una calumnia. Ofrezco una prueba con el recuerdo de la valoración que Torrente formula del deán Fúnes. Lo califica de *irreligioso y corrompido* (I, pág. 74). Y en ello no existe inexactitud alguna.

de 1768, la historiografía de tipo laico, la cual hizo su aparición a fines del siglo XVIII, se perfiló a comienzos del siguiente, y se hallaba estabilizada cuando un soplo innovador, de que trataré en el próximo capítulo, orientó las cosas hacia un nuevo rumbo.

CAPÍTULO IV

Comienzo y posterior desarrollo de la escuela erudita, hasta las postrimerías de su primera etapa

1. Don Pedro de Angelis: su *Colección de documentos*, aparecida en 1836: importancia y significado de esta publicación: su contenido. — 2. Las producciones historiográficas del período 1836 a 1852: Parish, D'Orbigny, Camba: diversos trabajos menores. — 3. El libro de Alfred Brossard titulado *Considérations*: la producción extranjera de escaso valor. — 4. Labor historiográfica de los argentinos en el exilio: las publicaciones en el "Comercio del Plata": la *Biblioteca* que editó este periódico entre 1845 y 1851. — 5. El movimiento historiográfico posterior a la caída de Rosas: afán de dar a conocer datos y noticias menudas: la obra *heurística* fundamental: las revistas de "Buenos Aires", del "Río de la Plata", "Argentina", de la "Biblioteca", del "Archivo", y el "Registro Estadístico", vehículos de difusión de la labor investigadora. — 6. Los trabajos de Trelles, Quesada, Lamas y Gutiérrez, en particular: su importancia. — 7. Los monografistas: su contribución al develamiento erudito del pasado. — 8. Materiales que prepararon la aparición de las primeras *historias* generales: el significado que en este particular le cupo a Antonio Zinny. — 9. Nacimiento de la historiografía erudita sobre bases documentales y bibliográficas: el ejercicio depurador de la crítica: importancia particular, en cada aspecto, de Domínguez, Fregeiro y Madero. — 10. La producción historiográfica de los extranjeros.

Acabo de aludir, al cerrar el capítulo anterior, a la aparición en nuestro medio de un fenómeno que transformó la naturaleza de los conocimientos históricos e introdujo innovaciones capitales.

Pues bien: tal suceso se consumó en 1836 al entrar a circular el tomo I de la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, publicación que hizo en Buenos Aires un docto napolitano: Pedro de Angelis. La *Colección*, que alcanzó a seis volúmenes, dados a luz entre 1836 y 1837, encerró en su conjunto piezas historiográficas de necesidad vital para el estudio serio y hondo de la vida argentina remota. El editor organizó el rimerero con sentido selectivo, ilustró las piezas con prólogos que reputó pertinentes y con notas que acrecieron la posibilidad de aprovechar exitosamente su contenido. A la *Colección* pueden hacérsele reparos —en este mismo volumen se le han formulado al tratar de la crónica jesuítica del P. Guevara—, considerando que el rigor metodológico de de Angelis no era adecuado; y al propio editor le acomodan, sin disputa posible, puntualizaciones de sus diversos extravíos. Pero de eso a desconocer la importancia cierta de su iniciativa, paréceme que media sensible distancia.

Como se ve, reconozco a la *Colección*, que nos ocupa, un significado singular. Y voy a exponer los fundamentos de mi juicio.

Pedro de Angelis, formado en el molde de la cultura europea, había llegado al Plata, en la época de Rivadavia, náufrago de una tormenta política que dió al traste con todo un brillante porvenir¹⁴⁴. Su caudal de saber,

¹⁴⁴ DE ANGELIS nació en Nápoles en junio de 1784 y falleció en Buenos Aires en febrero de 1859. Una prolija y amistosa bibliografía suya ha esbozado Zinny en la *Efemeridografía argi-*

emperero, no sufrió merma en el trasplante, y cuando el bregar por la laica cóngrua se le hizo menos duro, y ésta se abultó al calor de la privanza oficial, el culto extranjero encontró ocasiones de poner al descubierto su realidad patente. Desde el punto de vista de la materia que concierne a este libro, de Angelis dió muestras de que no era ajeno al movimiento renovador de los estudios históricos que en toda Europa se había dejado sentir, al promediar el primer tercio del siglo XIX, y que llegó a alcanzar señalados caracteres, especialmente en Alemania, después de 1820, año en que, bajo la dirección de Pertz, comenzó a editarse la *Monumenta Germaniae historica* (1826), que echó a rodar, por entonces, los primeros tomos dedicados a los *Scriptores*. Aquella publicación obedecía a un nuevo concepto de lo que era la labor historiográfica, que ya no podía cimentarse sino sobre el conocimiento profundo de todas las fuentes, previamente depuradas. De lo que con ello era dado lograr, fué testimonio clarísimo, por sobre otros muchos, la producción del historiador Leopoldo Ranke, quien, precisamente por esa época —1824— publicaba su historia de los pueblos germánicos y neo-latinos, durante el período 1494 a 1514¹⁴⁵. Es bien conocida la importancia universal de los métodos aplicados por Ranke, y nadie ignora que en su concepción historiográfica juega papel importantísimo el conocimiento de las fuentes depuradas. Después de todo, las técnicas ahora en boga, difun-

rometropolitana (Buenos Aires, 1869) págs. 181 a 187. Allí consta que llegó al país hacia 1827, iniciándose en el periodismo como redactor de la “Crónica política y literaria de Buenos Aires”, que era una empresa editorial del gobierno.

¹⁴⁵ Consúltese la obra de G. P. GOOCH: *History and Historians in the Nineteenth Century* (Londres, 1913), y la de FUETER: *Geschichte der neueren Historiographie*, libro V, capítulo IV, apartado 3.

didadas por el profesor alemán Bernheim ¹⁴⁶ con las nominaciones de *heurística* y *hermenéutica*, no son otra cosa que preceptos, con ordenación de cánones, de lo que Ranke realizara por propia iniciativa ¹⁴⁷. Claro resulta, pues, que la empresa editorial acometida por de Angelis en Buenos Aires, y en 1836, tuvo una alta significación. Era una especie de plausible tentativa de ponerse a ritmo con Europa en materia historiográfica. Para que esto se aprecie con más acabado fundamento informativo, agregaré a todo lo que anteriormente dije, que las grandes ediciones de fuentes hechas en el Viejo Mundo, y que, paulatinamente, lograron transformar el contenido de la historiografía de todos los tiempos, son, ni más ni menos, que de fechas que andan en torno de aquella en que de Angelis dió a la estampa su *Colección* ¹⁴⁸. Y esto, como se colegirá, monta bastante.

De cómo era ella, voy a ocuparme ahora. De Angelis,

¹⁴⁶ En su *Lehrbuch der historischen Methode*. El profesor alemán, que vive en la actualidad, cargado de años, trabaja todavía en la modernización de su obra, publicada por primera vez en 1889. Así me lo informa un amigo suyo y mío: don Walter Bose, que mantiene, con él, trato epistolar.

¹⁴⁷ Lo propio acontece, poco más o menos, con el contenido del libro de DE SMEDT: *Introductio generalis ad historiam ecclesiasticam. Critice tractandam* (Gante, 1876).

¹⁴⁸ Puede verificarse la exactitud del dato recorriendo el pequeño y enjundioso manual de G. DESDEVISES DU DEZERT et LOUIS BRÉHIER: *Le travail historique* (París, 1914), y el libro de DE SMEDT: *Introductio*, ya citado, de la pág. 405 a 444. Apuntaré que de los *Corpus Inscriptionum*, el más antiguo de los hechos a la moderna, que es el griego, data de 1828. Podría hacer excepción, en cuanto a Francia, la colección de historiadores de dom Bouquet, que data de 1737, y en cuanto a Italia la de Muratori, cuyo primer tomo se remonta a 1723. Pero ambos conjuntos, como otros muchos, responden a criterios editoriales distintos de los que presidieron las publicaciones que he mentado antes, las cuales nacieron al calor del movimiento renovador de principios del siglo XIX. Remataré esta nota trayendo a memoria que la *Bibliothèque de l'École de Chartes*, cuya influencia ha sido tanta, comenzó a aparecer sólo en 1839, y que el año 1836, que fué aquel en que de Angelis lanzó el primer tomo de su *Colección*, se singularizó

que, como he dicho, llegó a editar seis volúmenes, insertó allí las crónicas de Schmidl, Ruy Díaz, Barco Centenera, y una parte de la de Guevara. Además, a modo de complemento de ellas, agregó una cronología, con bastantes datos, relativa a los gobernadores y virreyes de Buenos Aires, y varios documentos básicos para el conocimiento de los hechos vinculados a la segunda fundación de Buenos Aires y a los episodios del pronunciamiento de Mayo. El complemento, que tiene a veces aspecto de cosa que va de relleno, es material de distinta jerarquía y de dispar valor. No puede negarse que a pesar de lo plausible de la iniciativa, de Angelis, al realizarla, se apartó bastante de las normas proclamadas y cumplidas por los editores europeos de materiales eruditos. En efecto: *arregló las crónicas*, al parecer para mejorarles el estilo y aligerarles la pesadez originaria, llegando al extremo, en el caso de la crónica de Guevara, de no dejar intacto ni un solo párrafo en toda ella¹⁴⁹. Fué eso cosa censurable, pero no tan grave como para repudiar, por completo, la empresa editorial de 1836. Si ella no tuvo continuación¹⁵⁰ ni inmediato

por haber sido el que vió salir a luz un importante núcleo de conjuntos, más o menos similares. Fueron, entre otros, el *Monumenta historiae patriae*, en Italia; la *Nouvelle Collection des mémoires* (Michaud et Poujoulat), en Francia; la *Collection de chroniques belges*, en Bélgica; el *Codex diplomaticus Prussicus* (Voigt), en Alemania, etc.

¹⁴⁹ ESTRADA, *Historia del Paraguay*, etc., del P. Guevara, en "La Revista de Buenos Aires", tomo I, páginas 139, 269, 562, de la reedición y *Obras*, tomo V.

¹⁵⁰ Detenida su *Colección* a poco de iniciada, de Angelis, en 1841, proyectó continuarla. En tal oportunidad ideó otra serie de ocho volúmenes. Pero nada logró hacer, fuera de la edición de un folleto consagrado a temas que correspondían al tomo VI del nuevo conjunto, y que eran los de la historia de las regiones australes. El folleto se publicó en inglés. A la misma serie, es casi seguro que correspondía el tomo que de Angelis lanzó a la circulación en 1839 con el título de *Colección de documentos relativos al Chaco y provincia de Tarija*, y los elementos documentales con que,

éxito, desde el punto de vista de las producciones historiográficas, la razón de ello hay que buscarla, no en los defectos de la *Colección*, sino en el momento político por el que entonces pasaba el país. A la sazón estaba en plenitud la Dictadura, y no eran esos tiempos muy propicios para menesteres como los que habían de seguir, por el camino de los archivos, al primer paso dado con la edición de las crónicas¹⁵¹. Es cosa de posible comprobación, sin embargo, que, cuando menos en el extranjero, la labor de de Angelis fué aprovechada. Quiero aludir, en particular, a los trabajos historiográficos de D'Orbigny y de Parish, y, subsidiariamente, a los de otros que, entre 1836 y 1852, escribieron sobre temas históricos de nuestro país.

Jerarquizando, ahora, estas producciones como tales, habrá que considerar primero a la de Woodbine Parish, aparecida en 1838, en forma precaria, con los elementos que el autor reuniera aprovechando, en parte, la colaboración de Ignacio Núñez¹⁵², y que ampliada luego en la edición de Londres de 1852, se completó con el agregado de lo relativo al período colonial, ausente en la primera aparición. Y es, precisamente, en esta nueva tirada, donde está denunciado el uso de la *Colección* de de Angelis. En efecto: en el prólogo de su remozado libro, Parish hace valoración de las fuentes, y

en 1849, escribió su *Memoria* sobre los derechos argentinos a la Patagonia, volumen éste que fué dado a luz recién en 1852.

¹⁵¹ De Angelis tenía un buen conocimiento de las fuentes de nuestra historia, como lo demostró en una publicación breve, pero sumamente importante. Se titula: *Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1853). No pasa de ser una guía o catálogo, pero es, sin duda, un trabajo orientador.

¹⁵² La tuvo en 1824 escribiendo para el historiador inglés una *Revista política de las causas de la Revolución de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. (Figura en sus *Noticias históricas*, con el agregado de las notas cambiadas entre ambos escritores).

es fácil percatarse de que a alguna de ellas sólo la conoce por el texto del editor napolitano¹⁵³. Al traducir don Justo Maeso la obra de Parish, y editarla con notas el mismo año 1852, en Buenos Aires, puso al alcance de todos esta primera manifestación, un poco tardía, de los frutos alcanzados por la *Colección* de 1836¹⁵⁴. De obra discreta puede calificarse el trabajo de Parish, cuyo pensamiento, al acometerlo, fué completar, con referencias a la historia del Río de la Plata, el libro de William H. Prescott sobre la conquista de Perú¹⁵⁵.

Antes que la edición definitiva de Parish hiciera su aparición y fuera conocida, circuló aquí el libro del naturalista Alcides D'Orbigny (*Voyage dans l'Amérique Méridionale*, París, 1835) que aunque consagrado preferentemente a temas de historia natural¹⁵⁶, no deja de lado ciertas cuestiones vinculadas a la historia política. Tal es el caso de lo que, en el tomo I, dedica al pasado de la ciudad de Montevideo, a la historia uruguayana, hasta el final de la guerra con el Brasil, y a la

¹⁵³ No intento decir que el conocimiento de las fuentes logrado por Parish, era, en todos los casos, superficial. Eso repugnaría a la verdad, y tal juicio podría ser desmentido fácilmente. Bastaría recordar su acertada opinión sobre el deán Funes, a quien consideraba un simple glosador.

¹⁵⁴ La edición de Justo Maeso, en dos volúmenes y con grabados, fué la que, principalmente, hizo conocer a Parish, cuyas dos ediciones londinenses no circularon con profusión, por lo menos entre nosotros.

Cuanto Maeso se propusiera al traducir y mejorar la obra de Parish, lo expuso él mismo y con claridad en una carta que escribiera al entonces coronel Mitre, en 31 de mayo de 1854, respondiendo a cierto elogio que el destinatario de la epístola le formulara en "El Nacional" del día 20 del mismo mes. (Véase: *Archivo del general Mitre*, t. XV, pág 10, Biblioteca de "La Nación", 1912).

¹⁵⁵ Apareció en Nueva York, por primera vez, en 1847. La versión castellana *princeps* es, también, del mismo año.

¹⁵⁶ Sus nueve volúmenes así lo documentan.

crónica de la ciudad de Buenos Aires y su provincia, a partir de los orígenes, pasando por la Revolución, los sucesos que siguieron a ésta y la posterior anarquía. Como D'Orbigny viajó por las regiones del Plata, de 1826 a 1833, lo que en su libro consagra a los sucesos argentinos de esa época, no tiene sino naturaleza memorialística. Vale lo que pesa el testimonio de un testigo de su calidad, que abriga sus pequeñas simpatías y alguno que otro desamor¹⁵⁷. En realidad, la obra de D'Orbigny, en lo historiográfico argentino, no alcanza extraordinaria transcendencia. Tampoco la pudo lograr un libro brasileño que corrió por entonces: el de Jacinto Alves Branco Moniz Barreto, (*Historia dos Estados d'América Septentrional e Meridional, desde a sua emancipação, etc.*, Río, 1838), que traía una síntesis (págs. 303 a 324) de la historia de nuestro país. El que sí la obtuvo fué el titulado: *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, que publicó el general Andrés García Camba, en Madrid, el año 1846. Encierra esta obra un relato de los sucesos nuestros, desde los prolegómenos de la Revolución de Mayo hasta la batalla de Ayacucho. Abundan los pormenores y sobran algunos adjetivos, pero no puede negarse que, para la investigación imparcial, ofrece un conjunto de exactas informaciones que permiten alcanzar el anhelado justo medio. En cierto aspecto, las *Memorias* de García Camba completan el libro de Torrente, del que me he ocupado ya en el capítulo anterior.

Después de la obra de Camba no aparecieron trabajos historiográficos, vinculados a nosotros, que merezcan alguna consideración, —excepción hecha de los que fueron el fruto de las actividades de los argentinos exilados

¹⁵⁷ GROUSSAC, (*Estudios de historia argentina*, pág. 182, nota, Buenos Aires, 1918) señala uno: el que tenía por Dorrego.

en Montevideo, y de los que luego he de tratar— hasta 1850 en que vió luz, en París, el libro del diplomático francés Alfred Brossard: *Considérations historiques et politiques sur les républiques de la Plata*¹⁵⁸. Su utilidad, aunque relativa, no puede dejar de reconocerse, bien que considerando que, en la mayoría de los casos, el volumen sólo expone los puntos de vista de un testigo presencial.

Como se tendrá presente, al destacar la monografía de Brossard me referiré a los libros de otros extranjeros a los cuales no acordé importancia alguna¹⁵⁹. Ellos son: uno de César Fermín, titulado *Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, que en texto español apareció en Barcelona hacia mediados del siglo XIX, pero del cual se conocían dos versiones anteriores: una italiana (*L'Universo: storia e descrizione di tutti i popoli, etc.*, Venecia, 1843) y otra francesa (*L'Univers*, traducción puntual de la obra anterior, París, 1857). El libro de Fermín abunda en trocatintas. Así, por ejemplo, trae láminas de antropófagos rioplatenses; presenta indios con los caracteres indiscutibles de los hombres rubios del norte de Europa, y nos exhibe cuadros de pesquería en el *océano del Tucumán...* (!).

La serie de trabajos insignificantes la cierran: la parte histórica del libro de William Mac Cann, titulado *Two thousand miles' ride through the Argentine Pro-*

¹⁵⁸ GROUSSAC, (*Estudios de historia argentina*, pág. 215) reconoce que la obra es *generalmente exacta*.

¹⁵⁹ No incluyo entre ellos al libro de FEDERICO LACROIX: *Patagonie, Terre-du-Feu et îles Malouines*, publicado hacia 1840 en París, traducido en 1841 en Barcelona por una *sociedad literaria*, e incorporado, en texto italiano, en 1843, en *L'Universo o storia e descrizione di tutti i popoli, etc.* (Venecia) y luego insertado en *L'Univers pittoresque*, tomo III (París, 1856). La exclusión no se debe atribuir a su ausencia de mérito, sino a su falta de concreto significado historiográfico.

vinces, publicado en Londres en 1852, en 2 vols; el volumen de A. de Belmar: *Les provinces de la Federation Argentine*, etc. (París, 1856), en lo que puede tener de historiográfica, y el libro francés de Javier Marmier, editado en París en 1851 con el título *Lettres sur l'Amérique* (2 vols.). En esa obra, donde el autor expone sus impresiones del viaje que hiciera al Plata en 1850, hay capítulos —son los VI, VIII, IX, X, XI, XII, XIII y XV del tomo II— que interesan porque están consagrados al gobierno de Rosas y a sucesos, anteriores al año en que Marmier realizó su paseo americano. El capítulo XV es de gran utilidad para la historia de nuestra literatura, pues por él desfilan, con los Varela y Alsina, los poetas Mármol, Echeverría y Ascasubi¹⁶⁰.

Y ahora bien: paralizada la vida intelectual en Buenos Aires, como consecuencia del rigor de la Dictadura, especialmente después de 1840, los exilados argentinos que se refugiaron en Montevideo, iniciaron, cinco años después de esa fecha, un movimiento que era, en realidad, la continuación del que comenzara de Angelis en 1836. Me refiero al que se concretó en la edición de colecciones documentales, apuntamientos complementarios, y diversas piezas ilustrativas para el trabajador erudito. El órgano de publicidad de los exilados, que para este caso encabezaba Florencio Varela, fué el “Comercio del Plata”, periódico que se editó en Montevideo, desde el 1º de octubre de 1845 hasta mediados de 1852. En sus más de tres mil quinientos números, los *proscritos* revelaron, en pequeñas notas, en publicaciones

¹⁶⁰ Sobre esta obra trae una buena noticia CARLOS J. CORDERO en su libro *Los relatos de los viajeros extranjeros*, etc., págs. 177 a 181. La exactitud de sus indicaciones puede verificarse en el ejemplar que de la producción de Marmier se guarda en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, y que es el que conozco.

aisladas¹⁶¹, o en folletines encuadernables, que luego constituyeron la *Biblioteca* del periódico¹⁶², su afán por allegar materiales directamente destinados a quienes apetecieran estudiar el pasado nacional, con la seriedad que imponían los progresos historiográficos advertidos en Europa. Esa *Biblioteca* contribuyó, sin duda, a dar nacimiento al despertar historiográfico posterior a la caída de Rosas, y del que muy en seguida he de señalar las características esenciales¹⁶³. En efecto: el mismo año en que, librada la batalla de Caseros, cayó vencida la Dictadura y se abrieron las fronteras del país para los argentinos que habían emigrado, prodújose un rápido y enérgico reflorecimiento de los trabajos históricos. Esto que ya se dejó sentir al promediar el mismo

¹⁶¹ Cito, para ejemplarizar, el trabajo póstumo de PEDRO JOSÉ AGRELO, fallecido en 1846. Se titulaba: *La América meridional: su descubrimiento. Opiniones sobre el origen de sus habitantes y de los incas. Fundación de Buenos Aires. Cronología de los emperadores y de los gobiernos de Buenos Aires hasta después de la Revolución*. Apareció en los meses de enero y febrero de 1850 (Núms. 1208 a 1230 del "Comercio del Plata"). Igual prueba la suministran los números 1331 a 1420 donde vieron luz varios fragmentos de la edición Walckenaer de los *Viajes* de Azara, con acotaciones de Cuvier.

¹⁶² Se tituló: *Biblioteca del Comercio del Plata* y llegó a formar once tomos, que fueron apareciendo entre 1845 y 1851. El contenido, por volúmenes, ha sido dado, con rara prolijidad, por Dardo Estrada en la: *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo* (Montevideo, 1912), a partir de la pág. 117, que es donde comienza el enunciado de lo impreso en 1845. Ese inventario permite enterarse de lo que fué el material de la *Biblioteca*: documentos y estudios relativos a los hallazgos geográficos del siglo XVI; papeles y monografías pertenecientes a los jesuitas; disertaciones concernientes a la cuestión de límites entre España y Portugal; viajes de interés americano, como los de Azara; documentos relativos a las invasiones inglesas; colecciones de tratados y piezas diplomáticas de interés rioplatense; textos de constituciones hispano-americanas, etc., etc.

¹⁶³ Otro tanto ocurrió en el tomo único de una *Colección de documentos para la historia y geografía de los pueblos del Plata*, que publicó en Montevideo, en 1849, el doctor Andrés Lamas. (Sobre el proceso y serie de estas publicaciones, véase la *Segunda parte*, cap. IV, parágrafo IV).

año 1852, acrecióse, con rapidez, en los inmediatos subsiguientes.

Para quien examina con cuidado toda esa producción, un poco aluvional, de los primeros tiempos del reverdecimiento a que me refiero, —especie de primavera intelectual en la que, como en la de la naturaleza, la sangre se alborota y provoca ciertas anomalías características— es cosa de ningún esfuerzo percatarse de que fueron varios los sectores de actividad que se perfilaron, casi desde el amanecer de la nueva era. Estos sectores son:

a) el de los datistas, pesquisadores de detalles; b) el de los monografistas, circunscriptos a temas limitados en cuanto al tiempo y al espacio; c) el de los autores o editores de *memorias* destinadas a justificar conductas en el pasado, y, lógicamente, de naturaleza alegativa; d) el de los editores de colecciones bibliográficas y documentales; y e) el de los que comenzaban a preocuparse por aplicar las técnicas que ya usaba la especialización entre los europeos. Todos esos pequeños grupos, a pesar de ciertas diferencias que nos los muestran desemejantes, según luego se verá, constituyen, a pesar de todo, un solo conjunto al que no puede corresponder sino una sola denominación: la de *heurísticos*, es decir allegadores de materiales para la posterior realización historiográfica¹⁶⁴. Ello, empero, la mejor inteligencia del asunto indica la necesidad de un examen parcelado de cada grupo. Y eso voy a intentar a continuación. Veamos.

Los que se situaron en el primer sector, es decir el núcleo de los preocupados por lo menudo informativo, diéronse al empeño de echar a todos los vientos los *datos*

¹⁶⁴ *Heurística*, según el canon metodológico, es la disciplina que nos suministra el conocimiento de las *fuentes* de la historia. Llamo, por eso, *heurísticos* a los investigadores argentinos que, como queda dicho, no hicieron otra cosa que allegar materiales, editándolos o dando noticia de su existencia.

que poseían. Falange de esforzados buscadores, estos datistas no se detenían a concebir planes —con algunas excepciones, como lo fueron la del doctor Vicente G. Quesada y la de don Manuel Ricardo Trelles, según luego se verá—, y sólo apetecían algo así como sorprender con lo desconocido¹⁶⁵. El detalle minúsculo, si exótico mejor, era su constante preocupación. Lo grave del caso, a pesar de todo, no estuvo sólo en eso. Residió, más bien, en que el afán alcanzó a muchos. Se podía pensar hasta en una especie de epidemia¹⁶⁶. En realidad, estos *cazadores de documentos*, como los llamaría Halphen¹⁶⁷, parecían no tener otro ideal ni otro programa que asombrar con el hallazgo de la minucia recóndita. Inspirada, como lo estaba, por tal prurito, claro es que semejante tarea no trascendió más allá de lo francamente periodístico. Aunque hubo excepciones —ya he citado a Trelles y Quesada—

¹⁶⁵ QUESADA en “La Revista de Buenos Aires”, tomo II, al ocuparse de lo que se proponía publicar en ella —págs. 484 y 489— esbozó un plan que, a pesar de no ofrecerse como cosa acabada, denuncia, sin embargo, cierta preocupación por no dejar las cosas libradas a la felicidad de los hallazgos.

¹⁶⁶ Cabe aquí un recuerdo clásico. Es el que rememora LUCIANO en su tratado *De componenda histórica*. Cuenta allí que reinando Lisímaco, los abderitanos fueron acometidos por cierta extraña enfermedad, caracterizada por una fiebre intensa y epilogada por una rara manía que lanzaba los enfermos a la calle y convertía la vía pública en un escenario teatral. Todos, dice el samotense, *hacían aspavientos trágicos, todos declamaban yambos a grito pelado, o cantaban para sí versos de la Andrómeda de Eurípides*. La ciudad, agrega, estaba invadida por una multitud de trágicos pálidos y extenuados, que no parecían empeñarse en otro afán que no fuera el de presentarse como capaces de obscurecer la fama de cuantos grandes actores había memoria. Y sacando punta al asunto, halla Luciano que entre la gente de su tiempo estaba haciendo estragos una dolencia de índole semejante, aunque quizá más dañina y más gravemente peligrosa: la de que todos querían ser historiadores, y se volcaban por las calles de la publicidad, tal como los maniáticos abderitanos de la anécdota.

De lo que ocurrió entre nosotros en la época de que ahora me ocupo, quizá podía decirse lo mismo.

¹⁶⁷ HALPHEN: *L'histoire en France depuis cent ans*, capítulo IV.

en la mayoría de los casos estos heurísticos fueron entusiastas aficionados que se lanzaron a la publicidad, inmediatamente después de haber llegado a la noticia de un dato conceptuado nuevo, o de un documento a cuya salida a luz atribuyeron, en la simplicidad de sus exigencias metodológicas, quién sabe qué serie enorme de consecuencias desconcertantes. No ha de ser superfluo decir, sin embargo, para que la visión del fenómeno sea cumplida, que en su origen la tendencia heurística, como en seguida se comprobará, tuvo su período de exacerbación hacia los días en que nuestra escuela guizotniana, es decir aquella de los que querían *filosofar* el pasado, obtenía los más ruidosos de sus éxitos. Y ello autorizaría a pensar que, acaso, obedeció el hecho mentado a una reacción del anhelo erudito contra las ligerezas de la pomposidad guizotniana. Pero sea como fuere, es evidente, después de todo, que sin intención o con ella, la manera de los datistas resultó la antítesis de la historiografía grandilocuente de los que querían razonar la trama de los acaecimientos del pretérito. Dentro del acervo de los datistas, la crítica descubre tonalidades de diferenciación en la tendencia, en el modo y en los resultados de la obra realizada. Pero, en lo esencial, todos se asemejaron estrechamente y fueron sin duda idénticos. Quizá cabría una sola separación, con línea tenue: el grupo de los *papelistas*¹⁶⁸ y el grupo de los *bibliógrafos*. Los *papelistas* eran de tendencia elemental, por definición. No se preocuparon, nunca, ni de aplicar a los hallazgos las críticas depuradoras, ni de utilizar los datos, así obtenidos, en construcciones que respondieran a alguna suerte de arquitectura historiográfica. De ahí por qué en la ma-

¹⁶⁸ Así ha apodado Groussac, alguna vez, a más de uno de ellos.

yoría de los casos, estos expositores de que me ocupo, no resultaron, a la postre, nada más que difundidores del contenido de las piezas inéditas, a tal extremo algunos, que, hecho el cotejo entre la reliquia paleográfica y el texto del trabajo en que se la emplea, casi no se advierte diferencia, como no sea en la grafía de las palabras o en la puntuación de la prosa. El criterio que ha debido presidir a esta tendencia no parece haber sido otro que el de la *fidelidad* en la glosa de las piezas inéditas, tomando el término que subrayo en un sentido candoroso. En las horas de reacción contra los filósofos de la historia, sobre todo, los seguidores de este casi escolar método de trabajo, proclamó el postulado de que la verdad histórica estaba en el documento inédito, por el sólo hecho de serlo, cayendo con ello en un exceso tanto o más grave que el de la corriente a la que hacía oposición. No advirtieron nuestros *papelistas*, en la mayoría de los casos, que el documento es una fuente testimonial verdadera recién cuando la prueba crítica —interna y externa— lo admite como tal; y no repararon, tampoco, que no todas las piezas paleográficas tienen un idéntico carácter, o lo que es lo mismo, que no expresan de igual manera la verdad. Un parte de batalla y un código, por ejemplo —esto es ahora elementalísimo¹⁶⁹,— no representan, del punto de vista testimonial, un valor semejante, puesto que mientras en el primero el factor psicológico individual interviene y determina las modalidades que caracterizan a la pieza, en el segundo tal elemento perturbador está ausente por completo. La labor historiográfica de esta tendencia, por eso, no tiene otro significado que aquel que corresponde a una edición no paleográfica de documentos, hecha guardando el orden serial, con la mengua en su contra,

¹⁶⁹ Conf. XENOPOL: *Teoría de la historia*, capítulo XIII.

todavía, de que la mayor parte de sus cultores no han tenido la precaución de indicar siempre, con la exactitud necesaria, el lugar en que se encontraron los documentos que utilizan ¹⁷⁰. Por eso ya señalé que la producción de estos heurísticos *papelistas* debe utilizarse con bastante cautela, y presidiendo, siempre, el criterio de que valen tanto o menos que las piezas que les dan cuerpo, con la desventaja de la unilateralidad y de lo fragmentario. Por otra parte, la labor de los cultores de esta tendencia, como también está dicho, se redujo a la averiguación de detalles, de minucias parciales, de pequeños sucesos del pasado. La falange de los diversos tipos de *heurísticos*, pero en especial el de los *papelistas*, gozó su momento de cúlmen en la época de las revistas de “Buenos Aires” (1863-1871), “del Río de la Plata” (1871-1877), “Argentina” (1868-1872), “del Archivo” (1869-1872), de la “Biblioteca” (1879-1882), y se prolongó a través de la “Revista nacional” (1886-1910). El “Registro estadístico”, que desde 1857 fué dirigido por Trelles, dió pábulo, también, a esas producciones con la publicación de documentos totalmente desconocidos ¹⁷¹.

¹⁷⁰ En los trabajos a que me refiero es frecuente encontrar referencias como ésta: *Documento inédito del Archivo general* (sin indicación topográfica alguna); o *Papeles de mi archivo*. ¡Y échese uno a verificar la exactitud y veracidad de lo que así se documenta!

¹⁷¹ La fundación del *Instituto bonaerense de numismática y antigüedades*, llevada a cabo el 16 de junio de 1872, a iniciativa del doctor don Aurelio Prado y Rojas, demuestra hasta qué punto interesó, en esa época, la búsqueda erudita. En su “Boletín mensual”, aparecido al cumplirse el segundo aniversario de la fundación del Instituto, el 16 de junio de 1874, la interesante sociedad entregó a publicidad los elementos documentales en que finca mi aserto. “El Boletín” tuvo una vida efímera, pues no pasó del quinto número. El estado mayor del Instituto estaba formado por: Angel Justiniano Carranza, Carlos J. Alvarez, Julián Panelo, Ventura y José Marcó del Pont, Miguel Salas, Juan Alsina y Luis Fontana. (Las bibliotecas Nacional y de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, poseen sendos ejemplares de la colección completa de este *Boletín*).

El segundo grupo de los *datistas*, es decir el de los *bibliógrafos*, se caracterizó por una singularidad substancial: la de proponerse enmendar o aclarar lo conocido con el dato desconocido, preferentemente con el extraído de libros de escasa circulación¹⁷². El peligro que esta manera de historiografía puede entrañar, radica en el hecho de que los que se entregan a ella suelen ser espíritus no dados a la discriminación y sí muy accesibles al equívoco de admitir que el dato ignorado, cualquiera que él sea, contiene la verdad más purísima. Para ellos todo es importante y fundamental, así se trate del simple error de horas en la cronología admitida de un hecho, como de la inautenticidad manifiesta de un documento básico. Esto, muy a pesar, el aporte de los *bibliógrafos* al mejor conocimiento de nuestro pasado ha sido apreciable. Y como ya lo tengo expresado, respecto de los *datistas* en general, la utilización de su acervo sólo exige un poco de precaución por parte del que eche mano de su contenido.

172 Las publicaciones que han insertado las más apreciables páginas de los *datólogos*, son las siguientes: “Revista de derecho, historia y letras”, Buenos Aires, 1898-1923; “Revista de la Universidad de Buenos Aires”, 1904-1923; “Revista de la Universidad de Córdoba”, 1914-1923; “Revista patriótica del pasado argentino”, 1888-1892; “Anales de la Sociedad científica argentina”, 1873-1938; “Boletín de la Academia de ciencias en Córdoba”, 1874-1938; Revista “Atlántida” (de Peña), 1911-1913; “Estudios” (revista), 1912-1938; “Renacimiento” (revista), 1909-1913; “De nuestra historia” (revista), 1915-1916; “Boletín del Instituto geográfico argentino”, 1881-1911; “Anales del Museo nacional de Buenos Aires”, 1895-1938; “Nosotros” (revista), 1907-1938; “Historia” (revista), Buenos Aires, 1903; “La Revista de Buenos Aires”, 1863-1871; “Revista del Museo de La Plata”, 1890-1938; “Nueva revista de Buenos Aires”, 1881-1885; “Revista argentina”, 1868-1872; “Revista argentina de ciencias políticas”, 1910-1925; “El monitor de la educación común”, Buenos Aires, 1882-1938; “Revista del Río de la Plata”, 1871-1877; “Revista Nacional”, 1886-1910; “Revista del Paraguay” (Buenos Aires), 1891-1893; *La Biblioteca*, (de PAUL GROUSSAC), 1896-1898.

(Aquellas publicaciones que aún aparecen en el momento de escribir estas líneas, llevan la indicación del año actual).

Desparramados por lo largo y por lo ancho de la historia nacional, los *bibliógrafos* lo han abordado todo: el dato documental, el detalle topográfico, la minucia de la biografía íntima, el lunar cronológico, el pormenor iconográfico y hasta la bagatela tradicional y efímera. Por tal razón, su producción es copiosísima y fuera intento vano pretender mencionar a todos los que de tal cosa se ocuparon, y los trabajos de ese carácter que produjeron. La circunstancia, no obstante, de que en su núcleo hay algunos que se destacan del conjunto, autoriza la individualización de algunos pocos ¹⁷³.

Después de todo lo dicho, que se me ha antojado previo, podría entrar a la indicación del nombre de los autores y del título de las obras que en nuestra bibliografía histórica constituyen el haber de los cultores máximos de un género, que, abarcando todas las modalidades de los *heurísticos*, que van señaladas, podría rotularse con

¹⁷³ Citaré dos ejemplarizaciones extremas: la de un datista escueto y la de otro abundoso y casi orquestal: fray JUAN N. ALEGRE y ADOLFO P. CARRANZA. El primero fué el autor de *Antigüedades correntinas*, Buenos Aires, 1867, que es colección de documentos y datos tradicionales. El segundo, Carranza (1857 a 1914), mariposeó por los temas históricos, sin dejarnos ningún trabajo fundamental. Sus *Argentinas* (Buenos Aires, 1913), sus *Hojas históricas* (Buenos Aires, 1893), y sus abundantes biografías, nos lo presentan como un simple datólogo, ligeramente informado. El afán real de Carranza fué la iconografía, obedeciendo al cual concibió y ejecutó la idea de la creación de un museo histórico nacional. Su libro consagrado a San Martín (*Reseña gráfica de la vida y acción del libertador*, etc., Buenos Aires, 1905), y su *Ilustración histórica argentina* (Buenos Aires, 1908-1911), documentan el aserto antes apuntado. Y aunque, también, se preocupó de editar documentos (“*Archivo general de la República Argentina*”, Buenos Aires, 1894-1899; *El clero argentino: colección de piezas oratorias*, Buenos Aires, 1907; *Correspondencia de San Martín*, Buenos Aires, 1906, con varias reediciones; y *Memorias y autobiografías* Buenos Aires, 1910), su obra fué, preferentemente datística e iconográfica.

Además de estos dos nombres la lista de los principales datólogos se puede componer con las informaciones que figuran en el último capítulo de la *Segunda parte*.

la designación de : *buscadores en las fuentes directas*. Pero a poco que se entre en la pesquisa bibliográfica, se llega a la verificación de que en el número de la copiosa producción, un reducido conjunto es el que se perfila en forma que merece cierta consideración particular. De ese núcleo voy a ocuparme ahora.

Y puestas así las cosas, sin violencia se advierte que es don Manuel Ricardo Trelles la personalidad más neta que del grupo emerge como la tipificación indiscutible del erudito menudo y reposado, y el que, en consecuencia, abre la serie de nuestros más eminentes *heurísticos* integrales¹⁷⁴. Una de las singularidades de los escritores de esa tendencia fué la de carecer de credo metodológico, o de tenerlo en una forma un poco primitiva. Trelles se encuentra en este caso. Analizando su múltiple labor se cae en cuenta de que su propósito no es otro que el de dar a conocer, por fragmentos, el pasado que vive en los documentos históricos o en los libros considerados rarísimos. Inicia su tarea madura en el “Registro estadístico”, hacia 1857, dando a luz piezas inéditas sobre la primitiva historia del comercio porteño, y la continúa en sus revistas del “Archivo” (1869-1872), de la “Biblioteca” (1879-1882) y “Patriótica del pasado argentino” (1888-1892). Aunque redactó algunas monografías, como las destinadas a las cuestiones de límites¹⁷⁵, y otras de más o menos semejante valor, toda su producción no parece haber respondido sino al deseo de exhibir lo que contenían los ma-

¹⁷⁴ Manuel Ricardo Trelles nació en Buenos Aires el 7 de febrero de 1821 y falleció en la misma ciudad el 9 de abril de 1893. Fué director del Archivo nacional y de la Biblioteca pública.

¹⁷⁵ Sus trabajos fundamentales sobre cuestiones de límites son los siguientes: *Cuestión de límites entre la República Argentina y Bolivia* (Buenos Aires, 1872); *Cuestión de límites entre la República Argentina y el gobierno de Chile* (Buenos Aires, 1865); *Cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay* (Buenos Aires, 1867).

nuscritos llegados a su noticia ¹⁷⁶. Su gran amor era el de los documentos ¹⁷⁷. Proclamaba que había necesidad de estudiarlos en sus originales, ante todo y con preferencia a la crónica ¹⁷⁸. Su lectura la consideraba fundamental, y la exigía integral y completa de todas las piezas paleográficas, fundándose en que, a veces, donde menos se espera aparece un dato verdadero y único. Y ejemplarizaba el aserto con el hecho de que en una merced de tierras halló, cierto día, nada menos que referencias precisas sobre una desconocida expedición realizada al valle de Londres, en el Tucumán, por el gobernador de esa región, Ramírez de Velazco ¹⁷⁹. Apegado, como estaba, al documento en sí mismo, fué natural su doble reacción, primero contra los prejuicios antihispánicos, y luego contra las conclusiones del guizotniano Estrada. Ambas están expuestas en dos párrafos de una nota que dirigiera, como director del Archivo, al entonces ministro de gobierno, doctor don Nicolás Avellaneda. El documento lleva fecha del 10 de diciembre de 1867, y en él dice Trelles:

“La necesidad urgente del estudio de nuestra historia,

¹⁷⁶ Esta producción puede clasificarse en: apuntes biográficos y notas de carácter general. A los primeros pertenecen los trabajos sobre los Fernández de Agüero (“Revista patriótica”, t. I, págs. 37, 60 y 76); *Centenera* (íd., t. IV, pág. 39), *Francisco Trelles* (íd. t. IV, pág. 3), *Andrés García* (íd., t. I, pág. 87), *Tomás Falkner* (íd., t. I, pág. 83), *Alurralde* (íd., t. IV, pág. 107), etc. A los segundos: *Apuntes para la historia del puerto de Buenos Aires* (“Revista de Buenos Aires”, t. I, págs. 7, 161, 352); *Diego García*, primer descubridor del Río de la Plata (Bs. Aires, 1879); *Estudio sobre un pedazo de tierra*, (“Revista de Buenos Aires”, t. VIII, pág. 348), etc.

¹⁷⁷ Era tanto que en 1879 cedió parte de su sueldo de director de la repartición para costear la publicación de la “Revista de la Biblioteca pública” (nota del 21 de abril de 1879, en dicha revista, t. I, pág. 3).

¹⁷⁸ Así lo dice comentando a Luis L. Domínguez (“Revista de la Biblioteca pública”, t. II, pág. 14).

¹⁷⁹ Prólogo al tomo I de la “Revista del Archivo general de Buenos Aires”.

“ cuando no fuese reconocida por todos los hombres ilus-
“ trados, bastarían para justificarla las infundadas o
“ falsas apreciaciones que se han hecho y se hacen sobre
“ los sucesos, llegando las aberraciones hasta el extremo
“ de anatematizar nuestra propia raza y la civilización
“ que nos dió existencia, atribuyéndoles, exclusivamente,
“ ser la causa de males que provienen de muy diferen-
“ tes y variadas circunstancias. Ese medio, tan fácil como
“ injusto, de explicar efectos por causas que no han po-
“ dido producirlos, no es, ciertamente, el resultado del
“ estudio de una historia, sino la expresión desesperada
“ de quienes no han podido estudiarla, o no han tenido
“ el valor de dedicarse a hacerlo en sus verdaderas pá-
“ ginas.”¹⁸⁰.

Para quien esté bien al cabo de las cosas, no resulta difícil advertir todo el carácter de reacción que asumen estos dos párrafos. Ellos fueron escritos pocos meses después de aquel otoño de 1866 en que había ocupado la cátedra, ruidosamente, José Manuel Estrada, que hizo su debut con un amplio gesto de rebeldía contra lo menudamente erudito, y contra todo respeto a España y a su obra en América¹⁸¹. Las palabras de Trelles, que he transcrito, representan y concretan esta reacción contra los guizotnianos a que me quise referir al considerar el

¹⁸⁰ “Revista del Archivo”, tomo I, página 7.

¹⁸¹ Las disertaciones de Estrada, en 1866, forman casi todo el tomo V de sus *Obras completas*. El material allí reunido con el título de *Fragmentos históricos*, justifica, después de todo, el severo juicio de Trelles. Estrada llegó a aseverar en sus conferencias, nada menos, que las instituciones españolas de América eran *instrumentos de un poder arbitrario y supremo: garras de una sola fiera* (Conf. *Obras*, tomo V, pág. 219). Trelles, por su parte, que había convivido, a través de la documentación de los archivos, con aquella respetable organización del período colonial, no pudo contener la lógica protesta que le arrancaba semejante juicio, cuyo origen no podía ser otro que la pasión repudiable o la falta de información verdadera.

conjunto de los *heurísticos*. No cabe duda alguna de que comulgando, con más o menos precisión, todos los “cazadores de documentos” con el criterio de que la verdadera historia estaba en los papeles inéditos, inconscientemente contribuyeron con sus trabajos a reafirmar la declaración de Trelles contra Estrada. Y por un fenómeno lógico, según a su tiempo ya dije, ello dió pábulo al *datismo* que el mismo Trelles cultivó, a tal extremo que sus últimas labores no fueron otra cosa que simples colecciones de datos, no siempre básicos¹⁸². Su afán de enmenrar la crónica con el documento, tiene un alto exponente en un trabajo suyo de 1879: *Diego García, primer descubridor del Río de la Plata*, donde, utilizando piezas documentales que habían llegado a su noticia, pretende discernir a dicho navegante la gloria de haber sido el hallador de nuestro estuario¹⁸³. El folleto provocó gran revuelo, dando origen a una réplica de Domínguez, por cierto bastante concluyente.

La obra de Trelles, según se desprende de todo cuanto queda expresado, dada la orientación que lleva —la de la verdad documentada— es digna de respeto y resueltamente útil. Nadie podrá negar, estudiando todo cuanto se hizo en materia de erudición histórica en nuestro país después de Trelles, que éste, develando el contenido de

¹⁸² Me refiero a sus *Apuntamientos* y a todo el material de su “Revista patriótica del pasado argentino”. Para justificar la publicidad de tanto fragmento, Trelles escribió en el tomo I, página 197, de su periódico citado: “De cada uno de los antecedentes históricos, administrativos o de cualquier otro género, relativos a un país, no es posible formar artículos de extensión proporcionada a la que se acostumbra adoptar para las páginas de una revista.

“Pero no por eso debe privarse al público de muchas noticias, aunque sean aisladas o incompletas, respecto de personas, cosas o acontecimientos porque, aun en ese estado, pueden servir de base a investigaciones que las adelanten o completen”.

¹⁸³ El aserto fincaba en elementos documentales, pero equivocadamente utilizados, como lo hace notar José Toribio Medina en su *Juan Díaz de Solís* (Santiago de Chile, 1897), tomo II, página 233.

los archivos, dió seguras rutas a los historiógrafos que le siguieron en el tiempo y en la obra. Groussac mismo, que despectivamente ha llamado a Trelles *papelista*, no sólo ha utilizado los materiales por él sacados de la sombra, sino que ha sido iniciado, también por él, en muchos secretos de lo inédito.

Orientado espiritualmente en las mismas tendencias de Trelles, aunque más tocado que éste por el prurito de la publicidad inmediata y del interés por lo novedoso, el doctor don Vicente G. Quesada aparece ocupando un lugar junto a aquél en la serie de nuestros *heurísticos*¹⁸⁴. Hombre de múltiple labor, a las veces jurista, a las veces historiógrafo, y en algún momento hasta romanceador interesante, en su acervo bibliográfico predomina, sin duda, el libro, la monografía y el folleto consagrados a los temas históricos. A pesar de la copiosa producción, desde el punto de vista en que ahora lo analizo, a Quesada no corresponde otro sitio que este que le asigno entre los *heurísticos integrales*. En sus monografías y hasta en sus mismos ensayos, después de todo, no hizo sino labor de *cazador de documentos*¹⁸⁵. Sin mucho esfuerzo se ad-

¹⁸⁴ Vicente G. Quesada nació en Buenos Aires el 7 de abril de 1830 y falleció en la misma ciudad el 19 de septiembre de 1913.

¹⁸⁵ La compulsa de su producción, realmente historiográfica, por somera que se haga, así lo evidencia. Ella está formada por apuntes breves, por datos, por rápidas crónicas o por ensayos de monografías básicas. Todo ello trasunta un copioso haber documental, un extraordinario rimerero de noticias inéditas, captadas en los archivos. Y esa fué su característica: reunir datos. En uno de sus trabajos —*La Patagonia* (1875)— que ha sido considerado parte integrante de los pedestales de su fama, él mismo lo declara paladinamente: “El presente trabajo —dice— no es una historia, sino una compilación de documentos, inéditos muchos y raros algunos, para probar el derecho de la República Argentina a la Patagonia y tierras australes del continente americano.” (*Introducción*, pág. 8). Su obra *El Virreinato* (Buenos Aires, 1881) y sus trabajos sobre las capitulaciones publicados en la “Nueva Revista de Buenos Aires”, así como los que consagrara a *Los Indios en las provincias del Río de la Plata* (“Historia”, revista bimensual, Buenos Aires,

vierte, sin embargo, que su significación en nuestra historiografía es mayor que la de Trelles, no sólo por el monto de lo producido sino, también, por la más cabal amplitud de espíritu y la paralela extensión de la cultura. Y es digno de notarse que mientras Trelles, según lo he apuntado ya, reaccionó agriamente contra la tendencia guizotniana de Estrada, el doctor Quesada, en cambio, rindió pleitesía al modo y a las cualidades del ruidoso conferencista ¹⁸⁶. Y no fué éste —dicho sea en

1903, t. I, pág. 305), a *Las leyes de Indias* (“Anales de la Facultad de Derecho”), o *La vida intelectual en la América española durante la época colonial* (“Revista de la Universidad de Buenos Aires”, t. XI, pág. 345), no difieren en lo fundamental: todos son una reunión, más o menos sistematizada, de referencias y de extractos de documentos. Los trabajos menores, aparecidos particularmente en las revistas “del Paraná” (1861), de “Buenos Aires” (1863-71) y “Nueva de Buenos Aires” (1881-85), nos lo ofrecen como un amable datista a quien preocupa un poco el afán de interesar con el pormenor desconocido o la noticia insospechada. Sus *Antecedentes históricos sobre Buenos Aires*, sus *Noticias sobre fundación y edificación de los templos porteños*, sus notas sobre las *Actas de fundación de las ciudades argentinas*, lo mismo que sus innumerables artículos aparecidos, como los recordados, en “La Revista de Buenos Aires”, o en la “Nueva”, que le siguió, no son otra cosa que apuntes hechos a base de glosas eruditas. Y hasta su mismo estudio sobre *El Derecho de Patronato* (“Anales de la Academia de filosofía y letras”, t. I, Buenos Aires, 1910), no va más allá de un hábil extracto de los papeles oficiales, con el aditamento de los recuerdos que el autor conservaba de aquellos sucesos en los que intervino como actuante destacado.

¹⁸⁶ Véase el juicio que sobre las lecciones de Estrada hizo en la sección *Bibliografía y variedades* del número de “La Revista de Buenos Aires” (correspondiente al mes de enero de 1866, t. IX, pág. 158). Dijo allí textualmente: “El señor Estrada merece los mayores elogios por haber emprendido esta tarea —la de sus conferencias— con ánimo tranquilo, juzgando sin pasión los hechos, y hablando la verdad, que no es a veces bien recibida cuando se combaten preocupaciones bien arraigadas o juicios aceptados sin criterio.”

Es de notar que este modo de Estrada le fué tan aceptable, que al aparecer, en 1868, una reedición didascálica de la *Historia argentina* que redactara Domínguez, el doctor Quesada llegó a quejarse de que aquél se hubiese reducido demasiado a la simple crónica. “Querriamos —escribió— que el autor se elevase a apreciaciones más generales y que nos diese sus juicios sobre la filo-

honor de la verdad— su único amplio gesto generoso para con los hombres nuevos y las nuevas orientaciones ideológicas y técnicas que, en su época de culminación, se fueron advirtiendo en nuestra producción historiográfica. Es el caso de establecer que si bien es cierto que el doctor Quesada no nos ha dejado una obra realmente básica, es innegable, no obstante, que la mayoría de sus trabajos, aun dentro de su misma modestia de simple glosa de papeles inéditos, importan una apreciable contribución al mejor conocimiento de nuestro pasado. El afán del doctor Quesada, después de todo, consistió precisamente en eso. Sus revistas del “Paraná”, de “Buenos Aires” y “Nueva de Buenos Aires”, no parecen haber respondido a otra finalidad. Por otra parte, sus empeños en tal sentido están denunciados, también, por aquella producción suya que sin ser propiamente historiográfica, es, empero, elemento substancial en la tarea que debe preceder a toda construcción seria de ese género. Salta a la vista que quiero referirme, en particular, a su libro: *Las bibliotecas europeas y algunas de la América latina, con un apéndice sobre el Archivo de Indias en Sevilla, la Dirección de hidrografía y la Biblioteca de la Real Academia* (Buenos Aires, 1877), del que sólo apareció el volumen primero¹⁸⁷. Sin haber sido, entre nosotros, el iniciador de las búsquedas documentales en los archivos, el doctor Quesada fué, sin duda, uno de los más resueltos impulsores de esta clase de tareas¹⁸⁸. Su prédica no obtuvo, oportunamente,

sofía de la larga época que estudia...” (“Revista de Buenos Aires”, t. XV, pág. 516, de la reimpresión).

¹⁸⁷ Este libro tuvo su origen en una comisión oficial que le fué conferida al doctor Quesada en 1873, y que tenía por objeto el estudio de la organización de las bibliotecas europeas y la copia de documentos del período colonial. (Conf.: prólogo al libro citado).

¹⁸⁸ Sin olvidar la posición que como precursor puede corresponderle a don Pedro de Angelis (*Colección de obras y documen-*

todo el éxito que debiera, pues corrieron muchos años antes de que los poderes públicos se resolvieran a fomentar y proteger una labor científica orgánica en los repositorios documentales extranjeros. Ello, a pesar, el nombre del doctor Quesada figurará siempre entre los que más hicieron en nuestro país por pesquisar en lo

tos, etc.), no es dable negar que algunos otros eruditos antecieron a Quesada en lo relativo a buscar, hasta en los archivos extranjeros, los documentos necesarios para el mejor conocimiento del pretérito argentino. Mitre —para concretar un nombre— hacia 1854, aludía ya, como a una necesidad imperiosa, a las pesquisas en los archivos españoles. (Museo Mitre: *Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre*, t. I, págs. 67 a 70). Es de recordar, esto empero, que fué en la época en que el doctor Quesada trabajó en favor de tales tareas, cuando, oficialmente, por lo menos, se hizo algo concreto y práctico en ese sentido. Esto digo refiriéndome, en particular, al decreto del 24 de febrero de 1872 (*Leyes y decretos de la provincia de Buenos Aires, recopilación de Prado y Rojas*, t. VIII, pág. 133), por el que se nombró una comisión encargada de completar la colección de manuscritos de la Biblioteca pública, y al del 18 de febrero de 1873, por el que se comisionó a los eruditos Mitre, López, Gutiérrez y Lamas la preparación de un plan de investigaciones y copia de documentos, que debía realizar en Europa el propio doctor Quesada, director entonces de la Biblioteca nacional. Este plan, que fué redactado por Lamas —y en el que no pudo colaborar Mitre por impedírselo otras ocupaciones—, fué hecho público en la “Revista del Río de la Plata”, tomo V, página 502 y siguientes, y debe ser considerado, a mi juicio, como la primera tentativa orgánica de revisión e integración, con datos fehacientes, de nuestra historiografía del período hispánico. El resultado de la misión confiada al doctor Quesada, en 1873, está expuesto por éste en su libro: *Las bibliotecas europeas y algunas de la América latina, etc.*, (Buenos Aires, 1877). Años más tarde, en 1892, siendo el doctor Quesada ministro argentino ante la corte española, logró la designación de don José de Orellana para que practicara investigaciones en el Archivo de Indias y tomara copias de los documentos relativos a la historia argentina (*Catálogo de documentos del Archivo de Indias*, t. III, Buenos Aires, 1910). La tarea, que dirigía el propio doctor Quesada, no logró dar el fruto esperado. De ella sólo nos quedan algunas copias, que conserva el Ministerio de Relaciones exteriores, y los tres tomos del *Catálogo de documentos del Archivo de Indias en Sevilla referentes a la historia de la República Argentina (1514-1810)*, editado por el mismo Ministerio en los años 1901, 1902 y 1910.

inédito la verdad de lo histórico. Su influencia, por eso, se advirtió bien en su época, pudiendo decirse que muchos de los monografistas que le siguieron, no son sino el fruto del interés que por los archivos supo despertar Quesada, complementando lo que en igual sentido hicieron Trelles, Lamas, Mitre y Gutiérrez. Más intensamente que la de todos ellos, actuó la influencia del doctor Quesada sobre el gusto público y la orientación de lo que podría llamarse la lectura popular. Oculto primero en el seudónimo de *Víctor Gálvez*, perdiéndose en las páginas de la *Nueva revista de Buenos Aires*, y más tarde con su firma, en el libro independiente, el doctor Quesada se lanzó a la empresa de llevar a los lectores no especializados en asuntos históricos, por el vehículo de lo literario y amable, hacia el alma misma del pretérito. Sus *Crónicas potosinas* (París, 1890), que pertenecen al tipo de literatura que más difundió el peruano don Ricardo Palma, responden a esa finalidad, que, dicho sea en obsequio del autor, fué lograda cumplidamente¹⁸⁹.

Con Quesada, como se desprende de todo lo apuntado, la tendencia heurística sufrió una bonificación que no había alcanzado en la obra de Trelles. Sin embargo, el mejoramiento no tuvo perpetuidad, pues si bien es cierto que los *monografistas*, de que luego he de ocuparme, pueden ser considerados una prolongación del modo de Quesada, no es dable negar la evidencia de que fué el afán y la manera datística de que subsistió y se prolongó hasta nosotros, desde aquel núcleo prístino de “La Revista de Buenos Aires”. Y tan ello es así, que la figura de alguna significación historiográfica que se destaca más

¹⁸⁹ RICARDO ROJAS (*Historia de la literatura argentina*, tomo IV, páginas 214 a 220) ha estudiado la obra de Quesada, aunque no del punto de vista en que aquí se analiza. Rojas reconoce que en las *Crónicas potosinas* se encuentran algunas de las mejores páginas que escribiera el doctor Quesada.

próxima a Quesada, en orden descendente de tiempo y de importancia, es un datista típico: don Angel Justiniano Carranza¹⁹⁰. La obra heurística de éste, a diferencia de las de Quesada y de Trelles, tendió, preferentemente, hacia la búsqueda de datos correspondientes al período posterior a 1810, y giró —como su misma producción monográfica— en derredor de lo épico y glorioso. El libro fundamental de Carranza (*Campañas navales de la República Argentina*), que ha sido editado y ordenado, póstumamente, en 1914-1916, por José Juan Biedma¹⁹¹, como sus monografías de mayor significación, que lo son: *El general Lavalle ante la justicia póstuma* (Buenos Aires, 1880 (1ª), 1886 (3ª)) y *La Revolución del 39 en el sur de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1880), están consagradas, según lo denuncian sus títulos, a sucesos de esta naturaleza.

Una consecuencia lógica, y el resultado más natural del mejoramiento en la concepción de lo historiográfico, que ya despunta en Quesada, fué la aparición entre los heurísticos integrales, de los que se concretaron a la tarea de la monografía histórica, por lo regular simplistamente entendida¹⁹². El mismo afán datístico, que acumuló por-

190 Angel Justiniano Carranza nació en Buenos Aires el 5 de septiembre de 1834 y falleció en la ciudad de Rosario el 11 de mayo de 1899. Fué abogado, funcionario y profesor, y mereció numerosos títulos honoríficos en el extranjero.

191 La edición fué dispuesta por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 14 de marzo de 1914, destinándose 25.000 pesos a los gastos. Comprende cuatro volúmenes, aparecidos entre 1914 y 1916. El señor José Juan Biedma ordenó los originales y les agregó numerosas notas y documentos que acrecentaron, muchísimo, el valor de la obra.

192 La etimología de la voz (*μόνος γράφω*) denuncia bien claramente cuál debe ser el carácter de una monografía. Modernamente se tiene por tal todo estudio en el que se agote un tema circunscrito. Antaño, en cambio, nuestros monografistas no se cuidaron de cumplir con tal requisito, pero no se hicieron violencia para llamar monografía a cualquier trabajo que no fuera

menores capaces de autorizar una construcción tolerable, primero, y la necesidad imperativa de dar armonía al amontonamiento de detalles inconexos, que se dejó sentir en muchos espíritus, después, dieron nacimiento a la producción de estudios, medianamente orgánicos, que, reemplazando a la simple noticia aportaron aceptables elementos a la obra central de la historiografía. Muchos que debutaron como datistas, fueron luego especialmente monografistas, perfilándose entre ellos, como los más capaces y los de más amplio horizonte intelectual: el doctor don Andrés Lamas¹⁹³ y el doctor don Juan María Gutiérrez¹⁹⁴. El primero, cuya significación en la historia de nuestra cultura es innegable, no hizo otra cosa que monografías en materia de historia rioplatense. Quizá pueda hasta decirse que él y Juan María Gutiérrez fueron los verdaderos arquetipos en ese particular. De toda la producción monográfica de Lamas, lo mejor y lo más perdurable son sus trabajos sobre Juan Díaz de Solís (1871) y su muerte (1871-1884) y sus introducciones a la *Historia del Paraguay* escrita por el padre Lozano (1874) y a la similar del padre Guevara (1882)¹⁹⁵. Estas dos

un libro. Casi podría decirse que semejante designación, para ellos, fué equivalente a la de estudio sumario, en cuanto al contenido, y a la de folleto, en cuanto a la presentación tipográfica. A pesar de esto, los llamo monografistas, no por lo que hicieron en realidad, sino por lo que ellos entendían que realizaban.

¹⁹³ Nació en Montevideo el 10 de noviembre de 1817, y después de actuar en su país y en el Brasil, y de algunas estadas temporarias previas en Buenos Aires, radicóse definitivamente aquí, hacia 1875, dedicándose a las pesquisas eruditas y produciendo abundantes trabajos. Falleció en nuestra capital el 22 de septiembre de 1891. (El Instituto histórico y geográfico del Uruguay tiene iniciada la publicación de los *Escritos selectos del Dr. D. Andrés Lamas*, cuyo tomo I, —Montevideo, 1922.— ha prologado don Pablo Blanco Acevedo.)

¹⁹⁴ Nació en Buenos Aires el 6 de mayo de 1809 y falleció en la misma ciudad el 26 de febrero de 1878.

¹⁹⁵ Las dos historias jesuíticas aludidas forman parte de la Biblioteca del Río de la Plata: (*Colección de obras, documentos*

últimas, sobre todo, nos lo denuncian versado y erudito en detalles a los que la mayoría de los historiógrafos de su época solían prestar un escaso interés. El fuerte de Lamas era la bibliografía. Puede afirmarse, sin temor a yerro, que fueron sus citas bibliográficas las que familiarizaron a muchos con un herramientaje erudito que era aquí desconocido para los más. Y en ello, tal vez, resida la verdadera importancia de su contribución a la historiografía de esta parte del mundo ¹⁹⁶.

De pareja tendencia a la de Lamas, según ya dije, y monografista erudito como él, fué el doctor don Juan María Gutiérrez ¹⁹⁷. Su producción es más copiosa y más variada que la de Lamas, pero sin que la mayor cantidad afecte en nada a la intensidad de ella ¹⁹⁸. Cultivó con éxito igual: la biografía, la crítica bibliográfica, la información erudita, la nota histórica y la justipreciación de las fuentes de información que se utilizaban en el examen del pasado. Su *Estudio sobre la Argentina*, de del Barco Centenera (“Revista del Río de la Plata”, ts. VI, VIII y XII), así como el que destinara a *Nuestro primer historiador*, el alemán Schmidl (“Revista del Río de la Plata”, t. VI), son excelentes documentaciones de su dominio en la erudición historiográfica fundamental. Sin embargo, su verdadera obra la realizó teniendo como objetivo el estudio de la historia de nuestra cultura. La

y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata) que publicaba Lamas.

¹⁹⁶ Basta hojear cualquier trabajo monográfico de Lamas —su introducción a la *Historia* de Lozano, por ejemplo—, para caer en cuenta de que su autor poseía un dominio muy apreciable de la bibliografía atañedora al tema abordado.

¹⁹⁷ Véase pág. 119.

¹⁹⁸ Detalles de ella se hallarán en el libro de Antonio Zinny: *Juan María Gutiérrez: su vida y sus escritos* (Buenos Aires, 1878), que es un inventario de hechos, una nómina de trabajos y una especie de corona fúnebre del erudito argentino.

mayor parte de sus numerosísimas monografías responden a esa dirección de su espíritu. En 1868, cuando nuestros historiógrafos casi no concebían más historia que la del fenómeno político, Gutiérrez daba a luz sus *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires*¹⁹⁹, que abarcaba “desde la extinción de la Compañía de Jesús en el año 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821”. Este voluminoso libro, que no es en realidad sino una reunión de buenas monografías, tipifica la producción de Gutiérrez. Él fué eso: un recopilador de datos orgánicos destinados a revelar el proceso de nuestra cultura intelectual desde su origen prerrevolucionario hasta el momento en que se definió, autóctonamente, la mentalidad argentina. A la postre, Gutiérrez viene a ser una especie de precursor de nuestros historiadores de las ideas. En la *Advertencia* con que se abre su libro *Noticias históricas*, él mismo escribió estas palabras: “Creemos que el conocimiento íntimo de nuestra sociedad no puede adquirirse de una manera completa sin el estudio de las materias, de las doctrinas y de los métodos en que se educaban aquellos que, como sacerdotes o magistrados se apoderaban de las riendas morales del gobierno en la parte que a cada uno cabía. Sólo con este conocimiento podrán explicarse las anomalías que en varios aspectos presenta la marcha de nuestra revolución hacia el cambio social que ella prometía”. Estas manifestaciones, como se echará de ver, lo revelan un espíritu bien dirigido hacia el concepto integral de lo histórico.

La monografía que Lamas y Gutiérrez entendieran

¹⁹⁹ Dice Gutiérrez, tratando de justificar la publicación de su libro, que ha creído que *las noticias sobre el origen y desenvolvimiento de los estudios bajo los auspicios del Estado, podrían servir a fines poco atendidos hasta aquí por nuestros historiadores.* (“Noticias históricas, etc.”, *Advertencia.*)

como labor honda y particularizada, tuvo, fuera de ellos, otros cultores de desigual significado. El más destacable de entre ellos es José Antonio Pillado, autor del libro *Buenos Aires colonial*, aparecido en 1910²⁰⁰. Le siguen otros muchos²⁰¹, destacándose, entre todos, el doctor Manuel F. Mantilla, autor de *Páginas históricas* (Buenos Aires, 1890), que es una reunión de pequeñas monografías, de un libro: *Premios militares de la República Argentina* (Buenos Aires, 1892), y de varios otros trabajos de menor importancia aparecidos en el periódico *Las Cadenas*, en 1888.

²⁰⁰ Se trata de una reunión de estudios sobre la Recova, el Piquete de San Martín, etc., todos los cuales pertenecen al tipo de monografía a que aludí antes. Pillado fué un papalista de método severo, muy capaz de haber producido una obra historiográfica superior, en mucho, a la que dejó realizada.

La producción de Pillado es copiosa y se difundió, principalmente, desde la "Revista nacional". Pillado era uruguayo, de abolengo patricio, y poseía una positiva vocación erudita. Nació en Montevideo el 7 de septiembre de 1845 y falleció en Buenos Aires el 28 de diciembre de 1914.

²⁰¹ La naturaleza de la producción aquí aludida, no autoriza, como se comprenderá, una mención particularizada de toda ella. Paréceme, sin embargo, que no habría justicia en silenciar el nombre de don Gregorio Pérez Gomar, que, después de una provechosa estada en Europa, publicó en 1880 una apreciable monografía sobre Vespuce (*Américo Vespuccio*, Buenos Aires, 1880). Aunque no se trata, propiamente, de un historiógrafo profesional, su mención es necesaria en virtud de que aquella monografía reveló hasta dónde había fructificado la semilla de la crítica histórica, por la que tanto bregaban los arquetipos que ya nos son conocidos. Si bien las conclusiones a que Pérez Gomar arribara —entre ellas la de que la única carta de Vespuce digna de fe, era la dirigida a Lorenzo de Medici, que se halla en la Biblioteca Ricardiana, de Florencia— no sean hoy aceptadas por la crítica, no se puede negar que ello no invalida la bondad de su monografía. (Para cerciorarse de lo inaceptable de la tesis de Pérez Gomar, véase el capítulo IV, parte primera del libro de H. Vignaud, *Americ Vespuce*, París, 1917). Conviene no cerrar esta nota sin dejar consignado que Pérez Gomar no era argentino —nació en Montevideo en 1830— pero vivió muy íntimamente vinculado a la producción histórica de nuestro país; y aunque el tema por él abordado no nos incumba sino por razón evidentemente tangencial, se le debe tener en cuenta por lo que

Establecí, en su oportunidad, que los monografistas eran, dentro de los *heurísticos*, una superación de los simples datistas, y he indicado ya la significación que los más culminantes tienen en la historia de nuestra historiografía. No quiero terminar, empero, lo que a ellos se refiere, sin fijar las líneas céntricas que esa tendencia ha tenido en las últimas etapas que la separan del momento presente. Puede afirmarse, a este respecto, que así como el éxito de las publicaciones a que se dedicaban las revistas del tipo de la de “Buenos Aires”, acrecentó la producción de todos los *heurísticos*, las revelaciones del Archivo de Indias generó igual fenómeno en cuanto se relaciona particularmente con los monografistas. El libro de Madero (*Historia del puerto de Buenos Aires*, 1892) es el punto de partida, y el orientador en cuanto se refiere a la elección de temas monográficos. Según se puede advertir, casi todas las monografías de alguna importancia, de cuarenta años acá, versan sobre hechos de la historia primitiva de la conquista. Ello se debe a que la develación del contenido del gran archivo que funciona en Sevilla, evidenció lo poco bien enterados que estábamos de los detalles de esa época, y, naturalmente, a que intensificó el anhelo por lo novedoso que, poco más o menos, a todos nos trabaja²⁰². De Madero, cuya significación trasciende el límite de lo monográ-

su trabajo reveló en lo que afecta al método de la disciplina a la que pertenece.

²⁰² Después de la mención que ya hice del libro de Madero, no sería justo olvidar el hecho de que fué un datista ocasional, don Adolfo Lamarque, el primero que, en 1887, con una noticia concreta y novedosa, provocó la atracción hacia los temas de la conquista. En la “*Revista Nacional*” (t. IV, pág. 164), Lamarque probó que Mendoza no había fundado la ciudad de Buenos Aires en 1535, sino un año después, y trató de demostrar que se padecía error al atribuir el origen de la designación de *Río de la Plata* a los sucesos de la empresa de Caboto (“*La leyenda argentina*”, “*Revista Nacional*”, t. V, pág. 335).

fico hasta tipificar un momento clásico de nuestra historiografía, parten tres corrientes distintas: a) la de los que reconstruyen el pasado glosando documentos, con escaso ejercicio de la crítica, que ha caracterizado la labor de don Enrique Peña²⁰³, del doctor Ramón J. Cárcano²⁰⁴ y del señor Jaimes Freyre²⁰⁵, para citar a los más respetables; b) la de los que, con un sentido hondo y ordenador, esclarecen episodios y períodos completos, poniendo a contribución de lo inédito todo lo édito aprovechable, según el tipo de producción del padre Larrouy²⁰⁶, de Paul Groussac y de la *nueva escuela*; y c) la de los que, sin reducirse a la simple glosa de documentos, no llenan, sin embargo, todas las exigencias fundamentales del método histórico, como fué la manera del padre Pablo Cabrera²⁰⁷, o de Samuel A. Lafone Quevedo²⁰⁸.

²⁰³ Autor de monografías muy apreciables, como *Don Jacinto de Láriz. Turbulencias de su gobierno en el Río de la Plata (1646-1653)*, Buenos Aires, 1911; *Francisco de Céspedes*, Buenos Aires, 1916, y de otros trabajos no inferiores a éstos.

²⁰⁴ Aludo aquí a sus *Estudios de historia argentina: Hernando de Lerma y Gonzalo de Abrego* ("La Biblioteca", t. V, pág. 360); *Gobernación del Tucumán*, (íd., t. VII, págs. 63, 209, 392 y t. VIII, pág. 139). En su labor posterior: *De Caseros al 11 de septiembre* (Buenos Aires, 1918) o en su *Historia de los medios de comunicación* (Buenos Aires, 1893), hizo crónica y no corresponde a este capítulo su apreciación.

²⁰⁵ *Historia del descubrimiento de Tucumán* (Buenos Aires, 1916). *El Tucumán del siglo XVI* (Buenos Aires, 1914).

²⁰⁶ *Los orígenes de Buenos Aires* ("Revista de la Universidad de Buenos Aires", t. III, pág. 429); *La fundación de Buenos Aires* (íd., t. IV, pág. 138); *Ruiz Galán y el juramento de Corpus Christi* (íd., t. II, pág. 16).

²⁰⁷ *Ensayo histórico sobre la fundación de Córdoba*, 1920 (tirada aparte de la "Revista de la Universidad de Córdoba", año VII, N° 2); *Córdoba de la Nueva Andalucía*, Córdoba, 1917, etc.

²⁰⁸ *El Barco y Santiago del Estero*, Buenos Aires, 1898 (tirada aparte del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", t. XIX, cuads. 1 a 12); *Juan Díaz de Solís*, Buenos Aires, 1903 (tirada aparte de la revista "Historia", t. I, pág. 57 y sig.).

Según es cosa patente, este tipo especial de monografía no ha cerrado aún su ciclo entre nosotros, y no ha de cerrarlo en mucho tiempo todavía. Orientada ahora en el sentido que le ha impreso la *nueva escuela histórica*, a ella está reservada la realización de lo más básico que tiene en su programa la revisión de todo nuestro pasado. Por el camino de la monografía llegaremos, indudablemente, a la historia general, seria e integral, de que aún carecemos. Este es, después de todo, un verdadero postulado en la hora presente.

Un lógico fruto de todo ese movimiento, casi convulsivo, del acarreo de materiales, de las composiciones monográficas y todas las cosas de parecido jaez, de que acabo de ocuparme, fué la edición de los papeles de los memorialistas y de las piezas que integraban los conjuntos reunidos por los coleccionadores de manuscritos. Del contenido y significación de ambas manifestaciones me ocupó en la *Segunda parte*, en el capítulo IV. Aquí sólo corresponde que señale su significado, pues detenerme en los detalles que les conciernen podría provocar un desconcierto en el lector, con grave riesgo de que perdiera la exacta visión del proceso que trato de presentarle. Las memorias y las colecciones documentales a que me refiero, pesaron, sin duda, en las enmiendas que a los juicios históricos se introdujeron a la sazón, pero, sim-

El Sebastián Caboto de Henry Harrise, Buenos Aires, 1898 (tirada aparte del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", t. XIX), etc.

(El doctor Lafone Quevedo nació en Montevideo el 28 de febrero de 1835 y falleció en La Plata el 18 de julio de 1920. Aunque su producción es preferentemente lingüística y arqueológica, en ella figuran muchas monografías históricas. La nómina de sus trabajos se hallará en el tomo XXV, páginas XVII y siguientes de la "Revista del Museo de La Plata").

plemente, jugando el papel de elementos informativos ²⁰⁹. Y lo eran ambos, en verdad, desde que las memorías, a la postre, resultaban tan documentos individuales como los oficios, las cartas y las demás piezas congéneres. No puede negarse que sirvieron de apoyo, en especial, a los monografistas, y sería falta de cordura desconocer que, de uno u otro modo, prepararon la labor de la historiografía erudita mayor, de que deberé ocuparme en el capítulo siguiente. Cuando menos, por eso, cuadraba aquí su recordación.

Acomoda, también, que rememore, por vía de complemento y hasta para mejor penetrar en lo que habrá de seguir después, que una etapa bien perfilada de la era inicial de la historiografía hondamente erudita, —aquella que no desdeñaba la visión integral de un largo período histórico y que, a diferencia de la típica de los monografistas, se resolvía a abordar *historias* propiamente tales—: nació como consecuencia de la difusión de esos materiales a que acabo de referirme. Dos historiógrafos la representan con carácter de arquetipos: Antonio Zinny ²¹⁰ y Luis L. Domínguez. El primero, es, más que nada, un glosador de la crónica jesuítica —Lozano, Guevara, Charlevoix— y un investigador en papel impreso: diarios, en particular. Su obra vertebral la reali-

²⁰⁹ No hago excepción con ninguna, incluyendo por lo tanto en el núcleo a la importantísima *Colección* de CARLOS CALVO, iniciada en 1862 y de la que, oportunamente, informaré lo adecuado.

²¹⁰ Zinny nació en Gibraltar en 1821 y llegó a Buenos Aires hacia 1842. Desde esa fecha vivió consagrado a las tareas docentes y al estudio de nuestro pasado.

Un trabajo, realmente serio, en que ha sido estudiada la labor de Zinny es el *Ensayo bio-bibliográfico*, que firma don NARCISO BINAYÁN y que ha editado la Facultad de Filosofía y Letras, (publicaciones de la sección de Historia, N^o 10, Buenos Aires, 1921). Allí podrá hallarse, con minucia de detalles, una comprobación de lo que afirmo.

zó en la *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas* (Buenos Aires, 1879-1882). En realidad, Zinny, como el deán Fúnes, apoyó sus construcciones en lo que escribieron los narradores que la Compañía de Jesús tuvo entre nosotros, y de los cuales me he ocupado en el capítulo II de esta *Primera parte*, pero repudio un pareamiento estrecho con el clérigo cordobés. No hay duda que su trabajo, como el de Fúnes, se caracteriza por la tendencia hacia la crónica escueta, sin mayor o sin ninguna depuración crítica, y el empeño de agrupar los hechos en derredor de los gobernantes y por secciones regionales, no haciendo intervenir a otro factor que al político, en su faz de fenómeno administrativo. El trabajo lo realiza Fúnes glosando preferentemente a Lozano, y Zinny haciendo lo propio con el cronista jesuítico, con los colegas de éste y con el mismo deán. Semejante modo de historiografía, genuinamente narrativo, ha tenido su prolongación en los cronistas regionales. Casi todos ellos, sin embargo, aunque se manejaron con método más o menos idéntico, se han diferenciado de Fúnes y de Zinny en que, por lo menos a ratos, bebieron sus informaciones en fuentes diversas, generalmente inéditas. Y Fúnes y Zinny, esporádicamente, recurrieron al archivo. No puede desconocerse, a pesar del paralelismo establecido, que Zinny aventaja al deán, no sólo en el mayor trabajo heurístico con que hace preceder sus construcciones, sino, también, en la más armónica composición de la obra. Basta recorrer el libro fundamental de Zinny para comprobar el aserto. Esta diferencia bonificadora, empero, no logra que Zinny se aleje mucho del tipo del cronista que investiga en lo édito, que es, en definitiva, la calificación que más ca-

balmente le cuadra²¹⁰ *. Toda su obra historiográfica, empero, que empalma con la crónica fácil, al tipo clásico, no carece de significación. Es innegable que cualquiera que sea el juicio que Zinny merezca hoy, frente a las exigencias de la erudición al modo germánico, no puede dejar de reconocerse que su trabajo, por la presentación sistematizada de los materiales y por la visión integral del cuadro, facilitó la preparación de muchas historias regionales que vinieron tras él²¹¹. La glosa de

210 * Una tipificación de ese modo de trabajo suyo la ofrece el libro *Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde el año 1780 hasta el de 1821*. (Buenos Aires 1875). En esta obra, además de dar noticias de los impresos cuyo inventario realiza, inserta notas y hasta documentos que no eran conocidos en su tiempo, y que después lo fueron por esa publicación. El ejemplo concluyente se ofrece en las págs. 24 y posteriores, donde incorpora a cierto enunciado, al parecer ajeno al asunto, documentos relativos a la ocupación inglesa de 1806, que procedían del casi ignorado archivo capitular de Luján. Muchísimas proclamas, asimismo, de interés cierto para el conocimiento acabado de algunos sucesos, se han perpetuado, también, por la incorporación que Zinny hizo de ellos en su *Bibliografía* o en sus *Efemeridografías*, nombre con que designó a las regestas que formara con el contenido de los diarios de 1810 en adelante. Zinny, en realidad, como algún erudito clásico — Varron entre los latinos— acumuló materiales, y como algún otro historiador de las postrimerías del esplendor romano —Amiano Marcelino, por ejemplo— no perdió oportunidad de exhibir las minucias que conocía, acomodara o no al caso la oportunidad que elegía para hacerlo.

211 En realidad, Zinny tuvo antecesores, fuera del deán, no sólo en la tendencia de recurrir a la fuente jesuítica en busca de datos, sino, también, en la forma de componer la crónica regional. URBANO IRIONDO (*Apuntes para la historia de la provincia de Santa Fe*, 1871) es un ejemplo. Ello, sin embargo, nadie, hasta la aparición de la obra de Zinny, había hecho lo que él hizo. ZORREGUIETA (*Apuntes históricos de la provincia de Salta*, 1866), sólo tenía publicados documentos; ALEGRE (*Antigüedades correntinas*, 1867) se había concretado a apuntamientos no del todo orgánicos; CARRILLO (*Jujuy*, 1877) había tratado, más que nada, de exhibir papeles inéditos; y HUDSON (*Apuntes cronológicos para servir a la historia de la antigua provincia de Cuyo*, 1852) apenas si había podido lograr, entonces, la esquematización de su obra futura. Los otros que de asuntos regionales se ocupaban a la sazón, no hicieron otra cosa

la crónica jesuítica, que Zinny sistematizara y completara, con método más o menos semejante a los del modelo, no se ha conservado en su forma prístina, pues si bien es cierto, como está dicho, que su prolongación se advierte en las crónicas regionales, no lo es menos que en ellas se notan muchas bonificaciones —la de una mayor crítica de los testimonios, por ejemplo— que se ofrece como el resultado de los progresos alcanzados por el método histórico entre nosotros.

Luis L. Domínguez²¹², que es quien más netamente tipifica la historiografía que hace erudición aprovechando, discriminativamente, los materiales impresos, y quien, por esta misma causa, mejora el procedimiento simplista de Zinny, debutó con una *Historia argentina* (Buenos Aires, 1861-1862) que ha circulado con profusión²¹³. La labor fundamental de Domínguez es de heurística bibliográfica, pues si bien aprovechó algunos documentos inéditos —especialmente las memorias de los virreyes— su eje central estuvo en los materiales impresos. Fué entonces cuando, por primera vez entre nosotros, se trató de conocer a fondo lo que había sido la época colonial, reflejada en los libros coetáneos a ella, en los que la expusieron sobre base erudita, y en los que editaron papeles reveladores de su proceso. Domínguez, para lograr su objetivo, aprovechó en sus exposiciones los materia-

que girar en torno al breve dato. Una visión del conjunto, de cada provincia y de todas a la vez, a la postre, no fué ni siquiera intentada antes de Zinny. Muchos cronistas regionales, posteriores a él, aprovecharon, por eso, sus grandes líneas, cuando menos para organizar los materiales o dirigir las búsquedas. Y este no es, sin duda, un pequeño mérito.

²¹² DOMÍNGUEZ nació en Buenos Aires el 15 de marzo de 1819. Fué, además de historiador, poeta, ministro del Ejecutivo nacional y diplomático. Falleció en Londres el 20 de julio de 1898.

²¹³ En 1870 apareció la cuarta edición, en la que la obra se presentó muy mejorada. Las ediciones anteriores fueron: 1ª, 1861; 2ª, 1862 (económica) y 3ª, 1868.

les de Antúnez y Acevedo²¹⁴, Veitía Linaje²¹⁵, Navarrete²¹⁶, W. Irving²¹⁷, Humboldt²¹⁸, Trelles²¹⁹, de Angelis²²⁰ y los de todos los colaboradores de las revistas históricas de la época²²¹. No lo guió en la tarea otra finalidad que la de reconstruir, serenamente y sin prejuicios, todo nuestro pasado²²². Por eso, rebelándose contra el criterio entonces reinante, y que Estrada, según luego veremos, sintetizara en la expresión de que la historia colonial era un *estudio ingrato y estéril*, Domínguez escribió en la página 96 de su *Historia* (edic. de 1870): “ La colonización de países remotos era un hecho nuevo en el mundo moderno. Las leyes de Castilla eran insuficientes para gobernar colonias distantes y pueblos conquistados; el sistema que debía regirlos tenía que ir creándose a medida que el hecho mismo se realizaba. Todo tenía que ser enteramente original, y efectivamente lo es el Código de Indias.” Y agregó

²¹⁴ *Comercio de los españoles con sus colonias*. (Madrid, 1797).

²¹⁵ *El Norte de la Contratación*, Sevilla, 1672.

²¹⁶ *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*. (1825-37).

²¹⁷ *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* (1828-30).

²¹⁸ *Histoire de la géographie du Nouveau Continent*, París, 1836-9 y *Voyages aux régions équinoxiales*, etc., París, 1807-17.

²¹⁹ “Revista del Archivo” (1869), *Registro estadístico, Memoria sobre límites entre la República Argentina y el Paraguay* (1867).

²²⁰ *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1836.

²²¹ Especialmente “La Revista de Buenos Aires”.

²²² El plan de Domínguez fué amplio. Se propuso llevar a término una revisión total de nuestro pasado. Después de la publicación de su *Historia Argentina*, se consagró a la tarea de una nueva obra: *Historia de las provincias argentinas*, a la que, como a trabajo terminado, alude en su monografía sobre *Juan Díaz de Solís* (“Revista de la Biblioteca Pública”, tomo II, pág. 5, año 1880). Domínguez consideraba su nuevo libro más extenso y más meditado que el anterior. Sin embargo, nunca lo dió a luz, que se sepa al menos.

juiciosamente, aludiendo al Código citado: “Para juzgar con acierto del sistema, es menester no perder de vista la situación política y social en que se encontraba la metrópoli cuando fueron dictadas las leyes que lo componen. La Europa sufría en el siglo XVI una transformación radical.”

Lógico resultó, pues, que con este criterio realmente adecuado, Domínguez lograra coronar con éxito las incursiones a la historia europea, en cuyo intento había de fracasar, luego, Vicente Fidel López²²³. Aunque en algún momento Domínguez pagó también su tributo a la hispanofobia ambiente, realizó, no obstante, su tarea sin propósito preconcebido, tratando de exponer sinceramente lo que a sus ojos había revelado la investigación erudita. Y con ello marcó ya un gran progreso²²⁴.

²²³ En la página 147, hablando de Lucio Vicente López, quedará establecido que fué él quien, antes que nadie, trató de explicar con el suceso europeo el fenómeno americano, y la circunstancia de haber realizado eso en 1878, casi una década después de los trabajos de Domínguez, parecería invalidar la aseveración. Sin embargo, no es así. López buscó, dentro de su criterio historiográfico, la vinculación de las series históricas americanas con las similares europeas, prescindencia hecha de su paralelismo sincrónico. Domínguez, en cambio, procuró establecer los nexos de lo de aquí con lo de allá, sin propósito filosófico y con la única intención de dar concepto de época y explicar la razón de ser de muchos fenómenos tenidos por teratológicos y exclusivos de la decadencia y del atraso español. Así, por ejemplo, mientras López (págs. 150 a 157) se empeña en demostrar que el régimen comercial implantado por España fué el resultado genuino de sus errores económicos, Domínguez (pág. 133, edic. de 1870) establece que el espíritu de ese régimen es el mismo que palpita en la legislación inglesa, especialmente en la célebre acta de navegación dictada en la época de Cromwell en 1651, y en la de Carlos II en 1660. De la aserción de Domínguez, pues, se desprende que el error no fué de España sino de los tiempos.

²²⁴ Domínguez tuvo algunas fallas eruditas, explicables en un iniciador. Mitre, en carta a don Juan María Gutiérrez, de fecha 3 de marzo de 1868, advierte que en la utilización de Azara, Domínguez no distinguió las serias diferencias que había entre la edición *princeps*, y la de su versión española de los *Voyages*. (Véa-

El continuador de Domínguez fué Clemente L. Fregeiro que publicó un: *Compendio de historia argentina*, (Buenos Aires, 1876, primera edición y 1881 segunda edición notablemente mejorada), y *Juan Díaz de Solís y el descubrimiento del río de la Plata*, (Buenos Aires, 1879) ²²⁵. Fregeiro, que aunque uruguayo de nacimiento vivió siempre en el ritmo argentino, exhibió en esos dos trabajos su similitud con Domínguez ²²⁶, acrecentada más tarde, en 1886, en sus *Lecciones de historia argentina* y en 1893 en su *Historia documental y crítica*, brillante corrección a la *Historia del puerto de Buenos Aires* que escribiera Madero. El resumen histórico que Fregeiro publicó en el *Censo* de 1895 (t. I, pág. 603 y siguientes), es inferior a sus trabajos anteriores, y sus *Lecciones de historia argentina*, recién mentadas, la mejor prolongación de la tendencia de Domínguez ²²⁷. La labor fundamental de Fregeiro, en asuntos coloniales, es, sin duda, su folleto: *Historia documental y crítica* ²²⁸, y en materia de asuntos post-revolucionarios, sus trabajos sobre Monteagudo (1880), San Martín (1884), Vieytes (1893) y la batalla de Ituzaingó (1919) ²²⁹. En la *Historia documen-*

se: Correspondencia literaria, histórica y política, t. II, pág. 170, Buenos Aires, 1912).

²²⁵ JOSÉ TORIBIO MEDINA (*Juan Díaz de Solís*, t. II, pág. 223) dice que este trabajo del doctor Fregeiro es, sin duda, el más completo que se haya publicado hasta ahora (1897).

²²⁶ FREGEIRO nació en Mercedes (Soriano), en septiembre de 1853 y falleció en Buenos Aires el 22 de marzo de 1923.

²²⁷ Las obras didácticas de FREGEIRO, en materia histórica, son dos: *el Compendio* (1876) y las *Lecciones*. Ambas han alcanzado diez ediciones.

²²⁸ Se publicó en la "Revista del Museo de La Plata", año 1893, tomo V, págs. 3 a 92. (Hay tirada aparte).

²²⁹ FREGEIRO es también autor de un trabajo sobre las invasiones inglesas, publicado en la "Revista de derecho, historia y letras" (1898), y de un interesante estudio sobre *La primera constitución argentina*, aparecido en *La Biblioteca*, de GROUSSAC, tomo I. Al morir, en 1923, dejó inéditos dos trabajos: uno sobre Artigas y otro sobre la historia ríoplatense en el período 1516-

tal y crítica lo que mayormente reveló fué su profundo dominio de la bibliografía histórica americana y el adecuado criterio para juzgar los datos que proceden directamente de la investigación.

Sobre todo en la segunda época de su labor, Fregeiro superó y mejoró en mucho a Domínguez, más que por nada por el acertado empleo de la crítica aplicada a la utilización del material erudito.

En un momento en que la copiosa erudición sobre elementos inéditos extraídos de los archivos españoles, que acababa de exhibir Madero, tenía como maravillados y absortos a los lectores de este género de producción intelectual, Fregeiro pronunció la más adecuada palabra de cordura. Ella puede concretarse a esto: los documentos solos no develan la verdad. Ellos deben ser sometidos a la depuración de la crítica, en la seguridad de que sin ésta no hay historia posible²³⁰. Tal postulado, como se echará de ver, señalaba una nueva directiva a los estudios históricos y era novedosa en nuestro medio. En cuanto al profundo dominio de la bibliografía americanista que Fregeiro reveló en su crítica a Madero, debo señalar que vino a constituir, en definitiva, la característica de la escuela erudita en su primera etapa. De la segunda me ocuparé en el capítulo siguiente.

Antes de hacerlo corresponde recordar que durante este largo período, tal como aconteciera en el inmediatamente anterior, la producción extranjera hizo su aporte al mejor conocimiento del pasado, o contribuyó a di-

1540. En su lecho de agonía confió al doctor Ricardo Levene el encargo de ordenar y dar a luz ambas producciones.

²³⁰ FREGEIRO definió así su modo de pensar: “Cuando digo crítica —escribió—, me refiero al poder ordenador de la mente, no a la nimia minuciosidad que parece agradar tanto al señor Madero...” (*Historia documental y crítica*, tirada aparte, página 9).

fundirlo en los países del habla a que pertenecía el autor ²³¹. Naturalmente, no todas tuvieron un significado igual. Las hubo insignificantes y las hubo, asimismo, apreciables, al grado, algunas, de merecer un señalamiento particular. Entre estas últimas sobresale la obra de Martín de Moussy: *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* (3 vols., París, 1860-1864), en cuyo tomo II, libro XIII (*Organisation argentine*), figuran datos esquemáticos de nuestra historia, en parte ampliados en el tomo III, separadamente para cada provincia. Se trata de un trabajo ponderado y merecedor de respeto ²³². Aparte de éste los otros libros que tienen relativo derecho al recuerdo ²³² *, son el de Ferdinand Durand, *Précis de l'histoire politique et militaire des états du Río de la Plata*, (París, 1853); al que luego sigue el de M. Th. Mannequin: *Les Provinces Argentines et Buenos Ayres, depuis leur independance jusqu' à nos jours* (Paris, 1856); el de Manuel González Llana, *Historia de las repúblicas de la Plata, Paraguay, Uruguay y*

²³¹ Los difundidores fueron numerosos. El número, sin embargo, no influyó en la calidad. Algunos hubo, empero, en esa época y en la posterior más vecina a nuestros días, que se preocuparon de informarse bien antes de dar a la estampa sus trabajos. Uno de ellos fué GIOVANNI BERGAMASCHI (*Il Río de la Plata*, Milán, 1886). Este escritor, que ofreció a los italo-parlantes un buen resumen del cuadro de la conquista del Plata, hasta fines del siglo XVI, supo cosechar en fuentes dignas de crédito. Por eso lo señalo en particular.

²³² DE MOUSSY trabajó con documentos, como lo prueban las piezas de su correspondencia que han sido publicadas. (Véase: *Correspondencia literaria histórica y política del general Bartolomé Mitre*, tomo I, págs. 197-199, Buenos Aires, 1912).

²³² * No lo tienen, sin duda, la serie de opúsculos que sobre asuntos de historia argentina aparecieron en Europa, entre 1855 y 1856. La razón del repudio procede del hecho de su insignificancia y del origen manifiesto de su vida, como que fueron escritos por encargo de compañías de inmigración y destinados a propaganda. Un conjunto de ellos se conserva en la Biblioteca Nacional de París. (Véase "*Catalogue: Livres imprimés concernant l'histoire de l'Amérique*", IV, págs. 5, 6 y 8).

Confederación Argentina, 1512-1810, (Madrid, 1863); y, por último, el de Paolo Mantegazza, *Río de la Plata*, etc. (Milán, 1867), que aunque vale más como libro de un viajero inteligente y docto²³³, interesa, en los capítulos que consagra a Rosas (XXI y XXII), porque pone de manifiesto el ambiente de pasiones incontenidas que se formó, en esta región argentina, al liquidarse la dictadura del *Restaurador de las leyes*. El libro de Mantegazza, pues, alcanza significado por lo que tiene de colección, —no siempre hecha con el sencillo método de Herodoto—, de los juicios que en Buenos Aires se oían acerca de Rosas, en las horas en que se laboraba la organización nacional²³⁴.

Y hemos arribado, así, a las postrimerías de la primera etapa de la historiografía erudita, cuyo perfeccionamiento se efectuó en las dos que le siguieron y a cuyo remate estamos asistiendo en la hora que nos alcanza.

²³³ MANTEGAZZA, universalmente reputado como antropólogo, nació en Lombardía en 1831 y murió en 1910. En uno de sus viajes casó en Salta con una nativa del lugar, y ello explica su predilección por lo argentino.

²³⁴ Su estada en el Plata fué cuádruple: hacia 1854, en 1858, en 1861 y en 1863.

CAPITULO V

Las dos corrientes vertebrales de la historiografía argentina.

1. Historiadores con tendencias filosóficas y ensayistas de la "filosofía de la historia": el precursor: Alejandro Magariños Cervantes; José Manuel Estrada, iniciador de la escuela guizotniana argentina: sus modelos y su obra. — 2. Lucio Vicente López y sus *Lecciones*: bonificación de la tendencia de Estrada. — 3. Bifurcación de la escuela guizotniana: los filósofos y los eruditos: Vicente Fidel López, arquetipo de una nueva forma historiográfica: características de su obra: Pelliza, último eslabón de la serie guizotniana. — 4. Nacimiento de la tendencia crítica dentro de la escuela erudita: Bartolomé Mitre; importancia de su obra; sus continuadores: Madero y su verdadero significado. — 5. Mejoramiento del modo historiográfico erudito y crítico: Groussac; la nueva escuela histórica argentina.

Entramos ahora en el campo de lo vital de nuestra historiografía, esto es, en el conocimiento de las dos corrientes substanciales que se advierten en el curso final de su proceso. Una y otras están representadas por tendencias orgánicamente opuestas, pero que, sin embargo, y, tal como ocurre en ciertos entroncamientos étnicos, han dado ya el fruto de un engendro feliz. Las corrientes a que aludo son: la de la historiografía filsofante y la de la rigurosamente erudita. En cuanto al

resultado a que quiero referirme, salta a la vista que no es otro que el concretado en la situación actual de nuestra ciencia histórica. En ella, efectivamente, se concilia la erudición profunda y exhaustiva, con la discriminación que dinamiza la visión del pretérito y pone vida en sus construcciones, de por sí inanimadas. La intelección cumplida, que es hacia lo que se marcha y lo que a diario se pregona, supone lo uno y lo otro: dato menudo, documentación copiosa y prolija, pero, a la par, ejercicio constante de la inteligencia, como recurso para lograr la comprensión explicativa del panorama vuelto a la vida. Porque, a la postre, es condición necesaria, para la historiografía actual, que el pasado sea una cosa resurrecta en nuestra mente, y no una evocación en la región psíquica de nuestras emociones.

Ahora bien: en el país, la *escuela*, la llamaré así, que proclamaba la necesidad de filosofar la historia²³⁵ se inició con José Manuel Estrada²³⁶ (*Lecciones sobre la historia de la República Argentina*, 1866-1868) y fué una floración, precoz para el medio como se verá, de la

²³⁵ Uso la expresión tomándola de los cultores del género historiográfico a que me refiero. Claro está que esa *filosofía* a que ellos aspiraban, no es la *filosofía de la historia* al tipo de Herder o de cualquiera de los otros pensadores que han tratado de analizar la sima, profunda y oscura, de la civilización Occidental. La mayoría de nuestros historiadores, equivocadamente por descontado, llamaron *filosofía* a toda esa aparatosidad verbal, con la que, diciendo que buscaban señalar las causas generadoras de los hechos, nos fueron presentando la narración del pasado, así como lo conocían. Y si es del caso citar ejemplos, recordaré a Estrada que declaró que se había propuesto enseñar la *filosofía de la historia* ("Revista Argentina", I, págs. 21 y 22). y a Mitre, quien a su vez llama, concretamente, *interpretación filosófica* del pasado (*Historia de Belgrano*, edic. 1887, tomo I, pág. 63) al modo que López declaraba el más adecuado para la historiografía de su tiempo.

²³⁶ José Manuel Estrada nació, en Buenos Aires, el 13 de julio de 1842 y falleció, en el Paraguay, el 17 de septiembre de 1894 (GARRO, *Noticia biográfica*, en *Obras completas* de Estrada, t. I).

historiografía volteriana cuyo credo se concretaba en aquella difundida expresión de su creador: *lire l'histoire en philosophe*. Algunos de los temas — los coloniales, especialmente — que Estrada abordó en conferencias que hicieron época,²³⁷ habían sido sometidos ya a un ensayo de interpretación, dentro de la ideología de la misma escuela, por un rioplatense residente en Europa, don Alejandro Magariños Cervantes, quien en 1854 editó en París un libro titulado *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de La Plata*, donde trata de la obra hispánica en América con el propósito de *filosofar* a su respecto. Este libro, al propio tiempo que el precursor de la historiografía volteriana en nuestros temas, fué el primer trabajo histórico de un escritor rioplatense en el que comienza a despuntar la reacción contra el prejuicio antihispánico de los historiadores revolucionarios²³⁸. Magariños Cervantes no tuvo continuador inmediato en materia de método, pues si es

²³⁷ Las conferencias fueron leídas durante los años 1866 y 1868 en la Escuela normal, llamada popularmente *escuela de la Catedral*, calle Reconquista entre Lavalle y Corrientes (conf.: RIVAROLA, *El maestro Estrada*, pág. 72). El texto de las disertaciones de 1866 figura en el tomo V de sus *Obras completas* y el de las de 1868 constituye el material de los dos tomos de sus *Leciones sobre la historia de la República Argentina*. Estas últimas vieron luz, por primera vez, en la "Revista Argentina" tomos I a V, años 1868 y 1869.

²³⁸ Don Alejandro Magariños Cervantes, que era uruguayo (nació en Montevideo el 3 de octubre de 1825), trabajó su libro aprovechando bien la bibliografía conocida y las colecciones documentales inéditas que, en su tiempo, se guardaban en el archivo de la Academia de la Historia (Madrid). En realidad, acerca de la época colonial, que es en su trabajo el aspecto serio, sólo logró presentar un rápido bosquejo de la conquista y de la colonización. El resto del libro versa sobre la Revolución de Mayo, los sucesos nacionales hasta 1845 y la época de Rosas, elaborado todo con más afán literario que historiográfico. La monografía de Magariños figura en la *Biblioteca Americana*, Buenos Aires, 1858. [En 1862, don Heraclio C. Fajardo publicó, en *Notoriedades del Plata*, que dirigía Emilio Mangel du Mesnil, una biografía de Magariños que no deja de ser útil.]

Estrada, como queda dicho, quien abre la serie argentina de los historiógrafos de la escuela volteriana — salvada la situación especial de don Vicente Fidel López²³⁹ — sólo tiene con el prestigioso uruguayo concomitancias en el concepto de lo histórico. En cuanto al *modo*, Estrada difiere de Magariños en que, mientras éste *filosofó* sobre lo que había más o menos bien investigado en las fuentes directas — ya he dicho que anduvo por archivos, — aquél se contentó con rielar sobre la bibliografía de los temas que abordara, sin hincar el diente, hondo, en la búsqueda erudita. Estrada, como el propio Magariños, y los seguidores de ambos naturalmente, trabajaron inspirados por el credo y las tendencias historiográficas

²³⁹ Don Vicente Fidel López, en realidad, antecedió a Estrada y aun a Magariños en la aplicación de los conceptos de la historiografía volteriana. Pero lo hizo sobre asuntos que no son los de nuestro pasado. Esa es la razón de que aparezca pospuesto en la ordenación cronológica de los de su grupo. El trabajo donde López hizo la primera exhibición de su criterio iluminista, fué una *memoria* leída ante la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, que se publicó en Santiago, en 1845, con el título de: *Resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad*. En este trabajo declaró (pág. 9), textualmente, y con la ortografía entonces en boga: “*La istoria en su conjunto consiste, para mí, en la apreciación de los partidos i de las revoluciones que an modificado la condición moral de la umanidad*”.

Es de advertir, sin embargo, que siendo, como era, inteligente lector que frecuentaba la producción francesa, más que por la *filosofía de la historia* se dejó encantar, en sus mocedades, por el *romance histórico* que fué el que —bajo la influencia inglesa de Scott— caracterizó la producción literaria de la Francia de principios del siglo XIX (Conf.: HALPHEN, *L'Histoire en France depuis cent ans*, París, 1914). La prueba de ello se tiene en el hecho de que su famosa novela histórica *La novia del hereje*, 1854, es anterior a su afán por la interpretación volteriana de nuestro pretérito. Para verificar que su afición por la novela histórica fué uno de los ensueños de su juventud, sincrónica, después de todo, al apogeo francés del género, basta leer la carta que nuestro autor escribiera a don Miguel Navarro Viola, el 7 de septiembre de 1854, y que se publicó en *El Plata científico y literario*, Buenos Aires, 1854. Allí categóricamente lo declara, hasta aludiendo al ejemplo de Walter Scott.

más en boga en la Europa de ese momento, pudiendo asegurarse que, tratando ellos de imitar modelos que han sido ya catalogados dentro de escuelas precisas, no hay riesgo alguno en adicionarles al propio rubro nacional enunciado — *historiadores con tendencias filosóficas*, los he llamado ²⁴⁰ —, el que corresponde a sus señeros. Por eso este grupo de historiadores nuestros caen dentro de la clasificación de: *continuadores liberales de la historiografía volteriana*, que ha hecho Fueter ²⁴¹. El modelo básico resultó para casi todos Guizot, al cual se fueron sumando, a medida que el tiempo corrió e hicieron camino las tendencias historiográficas influenciadas por las teorías sociológicas y naturalistas, algunas variantes frescas y novedosas para América como la de Macaulay, Buckle, y a última hora Taine ²⁴². Dentro marcos más o menos comunes, cada uno de nuestros historiógrafos de este grupo señaló, sin embargo, peculiaridades personales en el matiz de la tendencia, en la forma literaria, en la

²⁴⁰ Conviene que recuerde que tal designación obedece a las razones que anteriormente dejé señaladas en la nota 235.

²⁴¹ *Geschichte der neueren Historiographie*, en la traducción de Jeanmarie, libro V, b, II, París, 1914.

²⁴² En el período (1850-1880) en que debutaron los *maestros* de la historiografía *filosófica* argentina, florecieron o se agostaron en Europa muchas altas personalidades del pensamiento historiográfico: Buckle, Michelet, Guizot, Macaulay, Carlyle, etc., alrededor de cuyos nombres la fama rondó repetidas veces con estrépito. Seguidores de los ruidos de afuera, como resultaron casi todos nuestros historiógrafos, lógico fué que trataran siempre de modificar su vestimenta ideológica habitual, de acuerdo con el *último figurín* llegado de París. De ahí la maraña que se advierte en el concepto historiográfico de muchos escritores nuestros, maraña que justifica la aseveración de que el impulso director de las grandes corrientes ideológicas del viejo mundo llegó con retardo a nuestra historiografía. Porque las imitaciones que menté antes fueron al *vestido* de la historiografía europea, pero no a quien lo llevaba. Y tal tuvo que ocurrir en razón de que olvidaron los de aquí que los de allá *filosofaban* después de haberse consumado la obra de la erudición y, en consecuencia, sobre lo conocido. Entre nosotros, a la postre, se comenzó por donde terminaban en Europa, y los frutos, por eso, resultaron privados de sazón.

mayor o menor erudición y, sobre todo, en el anhelo de imprimir carácter propio a su obra. Y esa es otra de las razones de sus diferencias.

Volviendo a Estrada para fijar más nítidamente su figura historiográfica, debo detenerme en la génesis de sus celebradas conferencias, porque ello importa entrar en el alma de su obra. Dije antes que el penate de Estrada fué Guizot y he afirmado que los maestros de nuestra historiografía adicionaron, a su respectivo modelo céntrico, las variantes de tono que les ofrecía la *nota* especial de los escritores de su mayor predilección. Pues bien: Estrada sumó al *modo* guizotniano de exponer la historia, matices de Macaulay, Ozanam, Quinet y Laboulaye²⁴³ con cuyas prosas habíase deleitado su espíritu.

²⁴³ *Obras*, tomo V, páginas VI a VIII. Los tres últimos de los historiadores mencionados no han sido clasificados por Fueter. Sin embargo, puede afirmarse que navegaban en las aguas de la historiografía iluminista. Quinet y Laboulaye, sobre todo. Ozanam (1813-1853), por su parte, a mi juicio, influyó en Estrada a través de sus libros *La civilization au cinquième siècle* y *La civilization chrétienne chez les Francs*, difundidísimos ambos por una edición parisiense de 1855. En cuanto a los otros dos historiógrafos antes mentados —Quinet y Laboulaye,— el primero, que fué contemporáneo de Estrada (murió en 1875), influyó especialmente en lo que nuestro historiador tiene de tendencia rebelde hacia muchos viejos conceptos. Quinet fué también, quizá, quien determinó en Estrada el carácter de su juicio sobre las misiones jesuíticas, adverso, como se sabe, a la Compañía. Léase, para verificarlo, la lección IV, páginas 125, 136 y 137 del tomo I de las *Obras completas*, donde se comprobará que Estrada tenía, salvadas las diferencias que imponíanle su posición mental, muchos puntos de contacto con el modo de ver de aquellos que en la Francia del decenio anterior a la revolución del 48, proclamaban principios que Quinet y Michelet sintetizaron en varios pasajes de *Les jesuites* (París, 1843). Laboulaye, por último, igualmente contemporáneo suyo (murió en 1883), dejó sentir su influencia a través de su *Histoire politique des États-Unis*, generalmente celebrada en su época.

Lo dicho empero, no estará demás hacer notar que lo que principalmente trataba Estrada de tomar a sus modelos era el *modo historiográfico*. Todos ellos, que brillaban esplendorosamente hacia mediados del siglo XIX, sentíanse tocados por la influencia de Guizot y tenían sus maneras. Quinet, por ejemplo, en las páginas que consagra a *Les révolutions d'Italie*, es francamente guizot-

En una carta al director de escuelas, don Luis J. de la Peña, fechada el 17 de octubre de 1865, Estrada denuncia claramente que los nombrados, con la excepción de Macaulay y el agregado de Guizot, son sus modelos²⁴⁴. Respecto de su concepto historiográfico y de su plan de historiador — puesto en ejecución en las conferencias — dice allí que es el de *estudiar por el recuerdo de grandes grupos y de hechos y el análisis de los diversos estados sociales recorridos por la República, desde el descubrimiento hasta nuestros días, del espíritu que los ha presidido y de las consecuencias que han entrañado: el desarrollo de las ideas, de los principios y de la riqueza pública, terminando por el examen de su actualidad y los presentimientos del porvenir*²⁴⁵. Esto lo hizo Estrada, según su propia declaración, para *enseñar la filosofía de la historia compendiosamente y con claridad*²⁴⁶, prescindiendo de *todo detalle y de toda investigación de segundo orden, necesarios para escribir la historia, pero nocivos si se trata de enseñar su filosofía*²⁴⁷. Claro está que con este criterio, Estrada no pudo hacer más de lo que hizo. Su *Historia*, así, no pasará

niano. No hay para qué decir, después de todo, que aunque explotando temas distintos de los abarcados por el penate máximo, sus muchos admiradores procuraron imitarle. Y Estrada, en realidad, no hizo otra cosa que aquello mismo que realizaron los guizotnianos franceses.

²⁴⁴ Aunque en esa oportunidad Estrada no menciona a Macaulay, en sus *Lecciones* lo llama *profundo historiador* (*Lecciones*, t. I, pág. 21, edic. de 1898). En cuanto a la prueba de que lo tuvo por modelo, basta recordar el criterio anaacrónico que Estrada, como el historiador inglés, aplicó para *juzgar* los regímenes pasados. Al igual de Macaulay, nuestro historiador *vió* las cosas con los ojos del siglo en que vivía y no con aquellos que correspondieron a la época en que los hechos se consumaron. Este error, como se verá, fué reeditado luego por Vicente Fidel López.

²⁴⁵ “Obras”, tomo V, página VII.

²⁴⁶ “Revista Argentina”, tomo I, páginas 21 y 22.

²⁴⁷ “Revista Argentina”, tomo I, páginas 21 y 22.

de una historia en adjetivos, a la que prestó admirable vehículo la pomposidad oratoria que él manejaba a maravilla²⁴⁸. Sus *conferencias*, por eso, carecen de significación seria, desde el punto de vista historiográfico, aunque la tengan para el literario²⁴⁹.

La tendencia de Estrada que, como está dicho, abrió un nuevo horizonte en la historiografía nacional, tuvo de inmediato seguidores. El *modo* de historiar, después de todo, resultaba atrayente²⁵⁰. El primero de los proscutores de Estrada, con su mismo carácter y en parecidas proporciones, fué Lucio Vicente López (*Lecciones de historia argentina*, Buenos Aires, 1878)²⁵¹. Como su antecesor, López expuso oralmente sus *Lecciones*, que

²⁴⁸ Como Guizot (*Conferencias sobre la civilización en Francia y en Europa*), Estrada declamó la mayoría de sus trabajos historiográficos, con la ventaja sobre el colega francés de que era más artista. Guizot, según es sabido, fué hombre de pensamiento más que hombre de formas. (Véase: BARDOUX, *M. Guizot*, París, 1894).

²⁴⁹ PAUL GROUSSAC, en *Los que pasaban* (Buenos Aires, 1919), se ha ocupado incidentalmente (pág. 31) del *modo* historiográfico de Estrada, sin detenerse mucho a determinarlo, e insinuando sólo que su modelo céntrico estaba en la orientación, en boga entonces, de exponer la historia a lo Guizot. Respecto al aparato erudito en que Estrada hacía descansar sus conclusiones, Groussac dice que se reducía a los cronistas españoles y jesuíticos, al deán Funes —cuyo *Ensayo* califica equivocadamente de *estimable*— y a la *vacilante o fragmentaria información de los documentos administrativos, memorias personales, escasas gacetas y sobreadundantes libelos, todos ellos parciales por definición* (pág. 33).

²⁵⁰ Guizot logró, también, abrir una nueva era en la historiografía de Francia, pero ello ocurrió a modo de culminación en un proceso normal, y no esporádicamente como entre nosotros.

²⁵¹ Seis años antes (tomo IV de la "Revista del Río de la Plata") Vicente Fidel López, padre de Lucio, había iniciado la publicación de lo que luego constituiría su *Historia argentina*, dentro de las tendencias de la historiografía volteriana. A pesar de ello, coloco primero al hijo en virtud de que su parecido con Estrada es mayor, como se verá, y de que, antes que el padre, dió a luz su *visión razonada* de todo el pasado argentino. El *Año XX*, de Vicente Fidel López, que es el trabajo a que aludo, no se remontó al período colonial, arrancando, a lo sumo, de la ideología de la Revolución.

luego fueron dadas a la estampa *escritas rápidamente y con objeto de llenar la falta de un texto adecuado a la enseñanza de la materia* ²⁵². Entre el plan que concibiera y que está expuesto en el *Discurso de apertura*, y su ejecución en las lecciones, hubo visibles variantes, que son, a la postre, las que más que nada lo alejan del arquetipo ²⁵³. Según sus proyectos, las lecciones no se reducirían a *remontar el curso de los acontecimientos siguiendo las corrientes de la crónica*, sino que se detendrían *en el análisis moral de las épocas para estudiar sus caracteres respectivos, interrogar sus influencias y recorrer la serie de generaciones y de sucesos encerrados entre el primero de los descubridores y el hombre libre del presente* ²⁵⁴. Para lograr todo esto, López prometía no limitarse a *hacer la historia de los héroes, de las guerras y de las batallas*, sino que estudiaría, también, *la historia de la inteligencia argentina, desde su infancia hasta los años recientes, para averiguar cómo este pueblo que ha nacido de la guerra ha nacido también del pensamiento* ²⁵⁵. Tales propósitos no tuvieron, sin embargo, una cabal realización en el libro, quizá porque su redacción, como reza la *Advertencia*, fué rápida y dirigida a llenar una necesidad didascálica. Ese detalle, empero, López se exhibe en sus *Lecciones* con un espíritu más sereno que el de Estrada, y, fuera de toda duda, mucho mejor informado. Si bien comete algunos deslices de valoración bibliográfica, como el de atribuir a Centenera ²⁵⁶ un ha-

²⁵² Así reza la *Advertencia*, de la edición de 1878.

²⁵³ Lucio Vicente López nació en Montevideo —durante el exilio de su padre— el 13 de diciembre de 1848, y falleció trágicamente en Buenos Aires, cuando había cumplido los 46 años, el 28 de diciembre de 1894. Fué un espíritu cultísimo, a quien preocupó un gran afán por el mejoramiento intelectual del medio. Sus *Lecciones* no parecen perseguir otro objetivo.

²⁵⁴ *Lecciones*, discurso de apertura, página 5.

²⁵⁵ *Idem*.

²⁵⁶ Página 6.

ber testimonial que le falta, no puede negarse que su información en lo édito era abundante y, en cierto sentido, selecta ²⁵⁷. Para Estrada, por ejemplo, el período colonial *es un estudio ingrato y estéril así del punto de vista de la ciencia como del arte literario* ²⁵⁸, en tanto que para López *la colonia reúne en sí todos los elementos regulares de un estado social establecido* ²⁵⁹, donde si se descubren defectos se hallan, también, reflejos de las *grandes revoluciones que el espíritu nuevo operara en Europa* ²⁶⁰.

Dije antes de mentar este progreso de López sobre Estrada, que en su desarrollo el plan sufrió algunas variantes y debo concretar que ellas consistieron en que, muchas veces, quedó atrás el razonamiento conductor para dar paso, exclusivamente, a la crónica escueta. En ésta, no obstante, se advierte que el concepto orgánico no ha sido olvidado. Tanto la parte de simple crónica como la consagrada a la *filosofía* del pasado, las trabajó López con el auxilio de las informaciones que le prestaban, además de los viejos cronistas rioplatenses (Schmidl, Ruy Díaz, Centenera, Alvar Núñez, etc.) y los jesuíticos (Lozano, Guevara, Charlevoix), los trabajos, entonces recientes, de Trelles ²⁶¹, Quesada, Gutiérrez y Lamas, y los documentos por ellos publicados en las revistas históricas a la sazón en auge. En materia de investigación sobre lo inédito, López se redujo a los papeles de Segurola, depositados en la Biblioteca Nacional.

²⁵⁷ En efecto, López conocía y utilizó una buena parte de la bibliografía básica que, con mejor éxito, aprovechó luego la corriente historiográfica erudita: Ramusio, Solórzano, Antúnez y Acevedó, Rubalcava, Parra, Juan y Ulloa, etc., etc.

²⁵⁸ “Revista Argentina”, tomo I, páginas 21 y 22.

²⁵⁹ LÓPEZ, *Lecciones*, página 6.

²⁶⁰ *Idem*, página 7.

²⁶¹ En su “Revista del Archivo” y en su *Alegato en la cuestión de límites con el Paraguay*.

Como se habrá echado de ver, y he afirmado antes, Lucio Vicente López representó, así, un mejoramiento en materia de solidez de información, aunque no fué, en este aspecto de la tarea historiográfica, el creador de ningún *modo* nuevo entre nosotros. Le habían antecedido: Mitre, en una faz de la época independiente, y Luis L. Domínguez en la visión del conjunto de nuestro pasado. En definitiva, Lucio Vicente López, menos guizotniano que Estrada, trató, dentro de esa tendencia, de armonizar la visión global y la fijación de lo que hoy llamamos la *serie histórica*, con un mayor fundamento informativo. Por este camino, que él iniciara, se preparó el acercamiento entre el concepto que de la historia tenían los cultores de la crónica, por entonces en apogeo espléndido²⁶² y el que profesaban los *filósofos* de ella, como se daban en llamar todos los partidarios de la historiografía volteriana. Y tal es el mérito del hijo, y en cierto modo predecesor del más combatido de los maestros argentinos de la escuela a cuya cabeza encontramos a Estrada.

Tras Lucio Vicente López, prodúcese, como consecuencia natural de sus mismas *Lecciones*, una marcada bifurcación de la tendencia a la que él pertenecía. Ya dije que en su libro el modo guizotniano había sufrido interpolaciones de la escuela erudita. Pues bien: la nueva historiografía que él así practicara entre nosotros²⁶³, tuvo

²⁶² Eran esos los años de las revistas de “Buenos Aires” y del “Río de la Plata” y la época de los mayores éxitos de Trelles, Quesada y demás cultores del género, de todos los cuales me he ocupado en el capítulo anterior.

²⁶³ En la República del Uruguay, un año antes de que López publicara sus *Lecciones*, había sido dado a la estampa un libro que, como el suyo, bonificaba los métodos de Estrada, acercándose más a la escuela del precursor: Magariños Cervantes. El libro a que aludo fué el *Ensayo sobre la historia del Río de la Plata* (Montevideo, 1877), de que era autor don Antonio N. Pereyra. Resultó éste, en realidad, un apreciable ensayo de cierto tipo autóctono de historia de la civilización, que comenzaba con

continuadores en su propio padre don Vicente Fidel López²⁶⁴ y en don Mariano A. Pelliza²⁶⁵, mientras que la orientación prístina, que seguía las inspiraciones de Estrada, retoñó en del Valle²⁶⁶, historiador, en cierto sentido, de nuestro derecho constitucional y se fué prolongando a través de los *ensayistas*, más o menos serios, — Avendaño²⁶⁷ y Lamas²⁶⁸, González²⁶⁹, Lugones²⁷⁰ y

el estudio sincrético de los problemas autóctonos americanos. Su mérito positivo radicó en el hecho de hacer entrar en juego al factor indígena y a casi todos los concomitantes del fenómeno político. El *Ensayo*, sin embargo, no alcanzó ni al análisis completo del período colonial, pues se detuvo en la época correspondiente a la muerte de Hernandarias. Con todo, fué la de Pereyra una tentativa bastante feliz.

²⁶⁴ Considero al padre éditamente continuador del hijo —y aunque no cabe duda que fuera su inspirador— en virtud de las consideraciones anteriormente anotadas. En realidad, fué recién en 1881, al dar a luz su *Introducción a la Historia de la revolución argentina*, cuando don Vicente Fidel aplicó su concepto historiográfico al estudio integral de nuestro pasado.

²⁶⁵ *Historia argentina*, Buenos Aires, 1888.

²⁶⁶ ARISTÓBULO DEL VALLE, *Derecho constitucional*, Buenos Aires, 1895. Las lecciones I a VIII fueron destinadas al estudio institucional del período de la dominación española, hecho con el concepto de que *la historia nacional está incorporada a nuestra Constitución* (pág. 5). Del Valle no es, propiamente, un historiador y sólo le recuerdo aquí a título de comprobación de lo que resultó la influencia de Estrada. Por otra parte, éste aventaja a del Valle en brillantez de forma y profundidad de concepto.

²⁶⁷ RÓMULO AVENDAÑO, *Memoria histórica (Situación de la América española. Resultados de la revolución)*. Buenos Aires, 1868). Fué este un ensayo sin mayores vuelos, donde comenzó a dejarse sentir la influencia que en nuestro medio intelectual ejerciera Estrada, a raíz de sus conferencias en la Escuela normal.

²⁶⁸ ANDRÉS LAMAS, *El génesis de la Revolución e independencia de la América española* (Public. del Museo de La Plata, 1891, sec. hist. II). Es un ensayo en el cual Lamas aspira a establecer como causa de la uniformidad de la independencia, la forma en que se realizó la conquista y organizó la vida colonial. A la postre, este ensayo no pasa de una amena charla sin mayor trascendencia.

²⁶⁹ JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, *La tradición nacional*, Buenos Aires, 1888. El libro segundo está consagrado, propiamente, a lo colonial. Trátase de un esbozo destinado a establecer cuál es la columna vertebral del espíritu argentino, y pertenece más al género literario que al histórico.

²⁷⁰ *El imperio jesuítico*, Buenos Aires, 1904. Este ensayo es el

Rojas ²⁷¹, — y, paralelamente, en la médula de la *historia sociológica* que iniciara Sarmiento ²⁷² y continuaran luego: Francisco ²⁷³ y José María Ramos Mejía ²⁷⁴, Ayarragaray ²⁷⁵, Ingenieros, etc.

Don Vicente Fidel López ²⁷⁶ que como está dicho había

que, más que ninguno, se parece al modo de Estrada, hasta en lo grandilocuente y pomposo de la forma. Hay páginas de *El imperio* que se antojan de las *Lecciones*, sin que esto importe una sindicación de plagio.

²⁷¹ RICARDO ROJAS, *Blasón de plata: Meditaciones y evocaciones sobre el abolengo de los argentinos*, Buenos Aires, 1912. Libro sin clasificación según su autor (pág. 15), pero inspirado en el anhelo de llegar, por el análisis de lo histórico, a la explicación genética de nuestra actual civilización. Aunque es una respuesta al interrogante de Sarmiento: “¿Argentinos?” *Desde cuándo y hasta dónde*”, no puede ser incluido en el mismo casillero de *Conflicto y armonías*. Rojas historia el pasado en tanto que Sarmiento hace sociología de su presente. Y en ello está la diferencia.

²⁷² *Conflicto y armonías de las razas en América*, Buenos Aires, 1882-1887. El propósito de Sarmiento fué explicar la historia y prever el porvenir, recetando la terapéutica necesaria a los males posibles. En definitiva, sociología absoluta.

²⁷³ *El federalismo argentino* (Buenos Aires, 1889), que abre la etapa de la *historia sociológica* rematada en los libros de Ingenieros (*Evolución de las ideas argentinas* (t. I, Buenos Aires, 1918). Como todos los de su índole, está edificado sobre una vaga bibliografía, tomada sin ningún beneficio de inventario, y atribuyendo a cualquier papel impreso infalibilidad de dogma.

²⁷⁴ *Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva*, Buenos Aires, 1899. Trabajado bajo la influencia de Le Bon, este libro inicia, dentro de la corriente sociológica, el matiz psicológico, que luego habría de producir tanto desbarrancamiento lamentable. Ramos Mejía tomó hechos aislados, filosofó sobre lo desconocido, entremezclando sucesos del Perú con los del Río de la Plata, como si todo fuera idéntico, y sentó conclusiones tan estupendas como desprovistas de base. Su libro, como todos los de su escuela, nació de ese afán de entretener los ocios con asuntos históricos, que caracterizó a todos nuestros polígrafos y que, todavía, alcanza a alguno de los que han quedado rezagados.

²⁷⁵ *La anarquía y el caudillismo* (Buenos Aires, 1904), es otro ejemplar bien nítidamente caracterizado del género sociológico, donde los hechos más heterogéneos y anacrónicos aparecen alineados para justificar conceptos preestablecidos. Este libro no parece el resultado de una seria pesquisa indagatoria, sino la exhibición de un alegato.

²⁷⁶ López nació en Buenos Aires el 24 de abril de 1815 y falleció allí mismo en 1903. Fué hombre de vasta erudición general,

exhibido ya, en 1845, en asuntos de historia general, su orientación guizotniana²⁷⁷, hizo lo propio en materia nacional, casi cuarenta años más tarde, en su *Introducción a la Historia de la revolución argentina*²⁷⁸. Un visible mejoramiento de la escuela, fracasado luego, importó sin duda este nuevo retoño, que consistió en el propósito de explicar el fenómeno histórico americano, no como autóctono, sino como parte integrante del todo universal. América había sido, en el concepto de López, un reflejo de España, y ésta, a su vez, de la actividad del mundo europeo. Con ese modo de entender el pasado americano, López abordó su tarea haciendo un paralelismo entre la historia de la Península y la *del Río de la Plata*²⁷⁹, pero no con el criterio con que la historiografía moderna fija y encadena las *series históricas*, sino, más bien, con la intención de establecer similitudes entre personajes y sucesos de allá y de acá, certificando, por esa vía, que *la historia se repite*²⁸⁰. Después de todo, y no obstante la declaración que hace el interesado en el *Prefacio* acerca de las fatigas heurísticas a que se había consagrado en sus incursiones a la historia de España y a la

aunque excesivamente dominado por un temperamento febril y ahito de pasión. Ello explica, en definitiva, la falta de reposo en sus juicios y las numerosas fallas de su obra historiográfica.

²⁷⁷ Sobre las actividades intelectuales de López en Chile trae referencias útiles J. V. Lastarria en sus *Recuerdos literarios* ("Obras", volumen X, Santiago de Chile, 1912, pág. 107 y siguientes).

²⁷⁸ Un volumen de 354 páginas. Buenos Aires, 1881.

²⁷⁹ *Introducción*, página 1.

²⁸⁰ En la *Introducción* hay "paralelismos" de todo calibre, desde el ingenuo y sin mayor trascendencia hasta el banderizo y malintencionado. Tal, por ejemplo, el del capítulo IX, destinado a probar que la obra de Rivadavia, de 1821 a 1828, no fué sino una *imitación* de Carlos III. Para López, *lo que se llama inspiraciones y elevada política de Rivadavia*, queda reducido, *punto por punto, a la aplicación de medidas y decretos ya formulados por aquellos grandes hombres que servían al rey de España a mediados del siglo XVIII*. (*Introducción*, págs. 71-72).

Europa en general, no fueron sino rielantes y periféricas: una especie de visión a vuelo de pájaro, hecha atropellando la ordenación cronológica y hasta el más elemental concierto intrínseco. Sin erudición mayormente profunda —su bibliografía se redujo a siete u ocho obras que hasta citó equivocadamente y que no todas eran básicas²⁸¹ — López pretendió explicarlo todo con el expediente de la similitud y de la analogía, aplicable en la investigación de las ciencias naturales que estudian hechos de repetición, pero absurdo en historia cuyos fenómenos son nítidamente sucesivos. De ahí por qué la bonificación que él introdujo en nuestra escuela historiográfica volteriana, se redujo así, exclusivamente, a un proyecto fracasado en la práctica.

Desde el parto de esa *Introducción* hasta la salida a luz de su *Historia de la República Argentina* (1883-1893), la *manera* de Lopez pasó por varios matices y cambiantes, bajo el influjo de nuevas lecturas o como resultado del anhelo de *vestirse* a la moda europea del momento²⁸². Nacida en 1845 del deseo de filosofar el

²⁸¹ He aquí algunas, tal como las enuncia López: WEISS, *L'Espagne sous les Bourbons*; HEEBEN, *Hist. mod.*; SMOLLETT, *Hist. of England*; GEBHARDT, *Historia de España*; W. COX, *Spain under Bourbons*; FERRER DEL RÍO, *Historia de Carlos III*; LANFREY, *Historia de Napoleón*.

Pues bien: se trata de obras cuyo enunciado bibliográfico exacto — tomo los más descuidados por López — es éste: WEISS (CHARLES), *L'Espagne depuis le règne de Philippe II jusqu'a l'avènement des Bourbons*, París, 1844; HEEBEN: *Handbuch der Geschichte der europäisch*, 1809; COXE (W.): *Memoirs of the kings of Spain of the house of Bourbon*, etc., London, 1813.

²⁸² El doctor Carlos Ibarguren, en una conferencia que sobre López leyó en la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, (''Anales de la Facultad de derecho'', segunda serie, t. V, págs. 18 y sgs.), se ocupa, aunque en forma somera, del *modo* histórico de su biografiado. El doctor Antonio Dellepiane (en ''Anales de la Academia de filosofía y letras'', pág. 315, Buenos Aires, 1914) ha intentado, a su vez, *valorar* a López, pero con un afán muy grande de no herir los sentimientos de admiración hacia el perso-

conocimiento del pretérito, se fué modelando a través de estudios posteriores, advirtiéndose cómo influyeron en esos cambios los *ruidos* que hasta aquí llegaban de la bibliografía europea a la sazón en éxito. Y no ha de estar demás que recuerde que en las horas de la declinación de Guizot, fallecido como es notorio en 1874, Carlyle y Taine se disputaban con Buckle, ya muerto²⁸³, el cetro historiográfico, correspondiendo a este último una grandiosa victoria póstuma. Según es sabido, lo que más se combatió a Buckle fué su tendencia a universalizar el fenómeno histórico, tenido entonces por autóctono de cada país, y consistió su éxito, cabalmente, en la rotunda aceptación de su criterio por los que le sucedieron en la tarea historiográfica. La influencia que ese episodio tuvo en López se advierte en los proyectos de la *Introducción*, de que ya me he ocupado, pero como en su espíritu vagaban las reminiscencias de antiguas lecturas y la emoción de páginas recientes, hizo con todo ello un credo propio. Acabo de aludir a viejas lecturas y debo señalar que fueron las de Tucídides y Macaulay aquellas que más perduración tuvieron en López. El historiador griego, sobre todo, ejerció franco dominio en su espíritu. En el prólogo a su estudio *El año XX*, nuestro historiógrafo hace una descentrada declaración que evidencia hasta qué extremo le subyugaba el recuerdo de las varias lecturas de ese maestro. Dice allí que hecha excepción de la guerra del Peloponeso, *cuando Atenas caía llena de glorias y de desastres, defendiendo su prepotencia fatal sobre las otras autonomías*

naje, visiblemente difundido en su torno. Y el señor Carlos I. Salas por último, en un trabajo titulado: *Don Vicente Fidel López*, que vió la luz en la revista "Renacimiento", Buenos Aires, 1910 (año I, N° 9), ensayó, con éxito, poner en evidencia que nuestro historiador máximo era de testimonio falaz y muy dado a registrar errores.

²⁸³ Falleció en 1863.

*de la Grecia, la historia del mundo no presenta un asunto más digno de estudio ni más interesante, que el que ofrecen Buenos Aires y la República en ese año*²⁸⁴. Tamaña desproporción en el símil, amén de la ignorancia o el olvido de tanto extraordinario suceso histórico trascendental como aconteció en el mundo después del Peloponeso y antes de la crisis argentina del año 20, trasunta a las claras la subyugación que acabo de mentar. Tucídides, en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, trató de desentrañar cuál había sido el móvil de los sucesos por el carácter de las personas y por la especial situación en que se encontraron²⁸⁵, buscando muchas de las causas del hecho histórico más allá del límite fronterizo de Grecia. A López tal manera histórica le resultó perfecta, con la sola adición del criterio y del modo de Macaulay²⁸⁶. Por eso fué que aceptó sin mayor resistencia, según pudo verse ya, el postulado historiográfico de Buckle. En cuanto a la razón en que fincaba su culto práctico por Macaulay, ella no es otra que la que se desprende de su concepto de que la historia argentina no puede ser sino historia política o historia de los partidos que hicieron los sucesos²⁸⁷. El historiador inglés había

²⁸⁴ “Revista del Río de la Plata”, tomo IV, página 579.

²⁸⁵ Prólogo a la traducción de Tucídides por Gracian, “Biblioteca clásica”, tomo CXX.

²⁸⁶ En su refutación a las *Comprobaciones históricas* (t. II, pág. 223, edic. de Rojas), López dice: Tucídides y Macaulay —con Salustio y Tácito— son *los más grandes historiadores, porque sin ser archivistas* ni documentar los hechos, dieron sensación lógica y natural de los sucesos. Y agrega: “*La historia no necesita estar documentada, como una cuenta corriente, sino ser cierta y natural por los hechos y por el enlace de sus movimientos.*”

²⁸⁷ El doctor López reduce la tarea del historiador a bien poca cosa. Dice, textualmente: “El autor y el lector no pueden perder su tiempo en copiar o en transcribir documentos, como si se tratase de un pleito; lo que se necesita traer de ellos es el colorido y el movimiento de los sucesos que se quiere narrar, *de acuerdo con el partido y con los intereses* que cada hecho ha servido, o combatido, en las luchas del pasado.” (*Refutación*, t. II, pág. 208,

profesado, respecto de su país, una creencia parecida, incurriendo en el error de librar las batallas del presente con las armas del pasado²⁸⁸, exactamente igual a como lo hiciera nuestro historiógrafo.

Determinadas así las que he llamado *viejas lecturas* de López, resta señalar cuáles fueron las frescas. Las más visibles, a mi juicio, resultan las de Thierry, Buckle y Taine. El primero²⁸⁹ completó en López el modo de Tucídides²⁹⁰, el segundo²⁹¹ dió más amplitud a su credo guizotniano, y el tercero²⁹² barnizó de modernismo su producción historiográfica. Los libros en que todo ello se evidencia son: *Introducción a la historia de la Repú-*

edic. de Rojas). En cuanto al contenido de la historia así escrita, dice más adelante: “La historia argentina es única y exclusivamente *historia política*, y nada más que política, a tales términos, que se puede decir que no tenemos todavía historia literaria siquiera; porque la producción de la actividad mental entre nosotros, desde la colonización hasta el presente, no ha tenido ni podido tener *otro terreno de acción* que el desarrollo de la sociedad administrativa”. (*Idem*, pág. 211).

²⁸⁸ El vicio fundamental de Macaulay fué, además del prurito de querer demostrar que el sistema de los *whigs* era el perfecto, el de haber pretendido aplicar al análisis del viejo régimen inglés, nada menos que el criterio democrático del siglo XIX (Conf. FUETER, págs. 641-642). Y López hizo lo propio al ocuparse del régimen español en América, tal como también lo había hecho Estrada, según se vió en su oportunidad.

²⁸⁹ *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les normands, de ses causes et de ses suites jusqu'à nos jours en Angleterre, en Ecosse, en Irlande et sur le continent*. (Se publicó en 1825, en 1826 y luego en 1866, en París).

²⁹⁰ Thierry fué dado a conocer en Buenos Aires, en 1855, por la revista “El Plata científico y literario”, que dirigía Miguel Navarro Viola. Allí se publicaron traducciones de sus trabajos. (Véase el t. VI de ese periódico, pág. 70. La Biblioteca de la Universidad de La Plata posee un ejemplar, en dos volúmenes, lo propio que la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires).

²⁹¹ *History of civilisation in England*.

²⁹² El libro de Taine que más influencia ejerció en López fué, sin duda, *Philosophie de l'art*, que apareció, sucesivamente y por fragmentos, desde 1865. En 1882 la obra, ya reunida, vió luz en dos volúmenes en 8°.

blica Argentina (un volumen, Buenos Aires, 1881); *La revolución Argentina* (cuatro volúmenes, Buenos Aires, 1881); *Historia de la República Argentina* (diez volúmenes, Buenos Aires, 1883-1893). En su libro *Refutación a las comprobaciones históricas* (1882) expuso, en muchos pasajes, su credo historiográfico, y en su *Compendio de historia argentina* (1889-1890) se concretó a nivelar, a la finalidad docente, el contenido de sus obras básicas, agregándoles datos de última hora, que tomara de las conclusiones heurísticas más recientes. Su influencia, nacida especialmente de la aureola de historiador científico con que lo ha exornado la posteridad, ha sido y sigue siendo mucha. Por eso habrá necesidad de realizar una meticulosa valoración de su obra, tenida por definitiva hasta hace poco.

No podrá negarse, sin embargo, que cualquiera que resulte el saldo de ese reajuste crítico, la personalidad literaria de López historiador quedase enhiesta. Ello debe ser atribuído a su extraordinaria habilidad para la síntesis de escenas, como las parlamentarias, por ejemplo. Es tal su éxito en esos menesteres, que el lector se siente transportado al momento en que se consumaron los hechos. López da vida a las cosas, las ofrece como realidades presentes ante el que lee, y comunicando su fuego interior a quien puso sus ojos en las páginas que contienen el relato, deja caer, aquí y allá, medallones a la manera de Tácito, que se graban para siempre en el recuerdo. Un caso de esos nos lo ofrece en el tomo IX de su *Historia Argentina*, en el capítulo que tituló: *La aventura presidencial de don Bernardino Rivadavia*. Por él desfilan, en los mentados medallones: Gorriti, Gómez, Agüero, Artigas y varios más. Es lástima que la verdad austera no resplandezca en ellos, pero lo innegable es que se estabilizan en el recuerdo en razón de lo

que tienen de vívidos. A la postre, López cautiva, emocionada y no deja pensar, y, por fuerza lógica, cuando se acepta su juicio, la única razón que nos determina a ello es una razón emocional. De ahí el peligro que tiene este modo singular de historiografía.

Por lo demás, hay en su obra de las horas de culminación, que corresponden a aquellas durante las cuales compuso la *Historia Argentina*, varias visiones sobre las que no se podrá pasar sin detenerse: para aceptarlas o para formular su repudio, pero, siempre, porque excitan el interés. En tal caso se encuentran algunas páginas consagradas al período colonial hispano-americano. Ya está dicho, a este respecto, que López toma dicho fenómeno como paralelo al español y europeo en general, y que considera a las colonias como parte integrante de la monarquía. Pues bien: él fué el primero que estableció, así, la idea de proceso y concatenación en lo colonial, desechando el concepto que presentaba a la Revolución como un fenómeno sin sentido y sin génesis. En el *Prefacio* de su *Historia Argentina*, López admite, en efecto, que España, como potencia colonizadora, tenía enfermedades cuya fatal consecuencia fué la Emancipación; y aunque cae luego en el prejuicio de creer que la Metrópoli mantuvo a sus colonias en el aislamiento, que habría podido generar la rebeldía, se sincera luego manifestando que no quiere atacar injustamente a la Madre Patria. Reconoce que hubo *moderación y sensatez en el régimen administrativo* que Castilla dió a sus colonias (pág. XIX, *Prefacio*) y después de indicar cuáles eran, en globo, las autoridades que gobernaban en América, dice que *los poderes administrativos tenían bases templadas y limitadas con acierto, en relación a sus fines y dado su tiempo* (pág. 21). En realidad, López se propuso —y por eso el período colonial se

reduce a una introducción de dos tomos dentro de un total de diez— tirar las líneas generales que debían explicar, según él, el nacimiento del nuevo estado independiente, en 1810.

En medio de una verdadera selva de incomprensiones y de citas erróneas o descuidadas²⁹³, en el intento se llega a percibir, sin embargo, cierto fino sentido de penetración. Tal es el caso, para ejemplarizar, de lo que se registra en el capítulo XII, donde López, por primera vez en nuestra historiografía, establece la existencia de la diferente situación que presentaron en América, el uno con respecto del otro, los períodos dinásticos de los Austria y de los Borbones.

Todo esto así establecido, corresponde señalar ahora que López, que de cualquier modo abrió una nueva senda en la historiografía argentina, no tuvo de inmediato, ni después, nada más que un solo continuador neto, que, en ciertos momentos, le fué paralelo: Mariano A. Pelliza (1888), inferior en todo al maestro²⁹⁴. A partir de Pelliza nuestra escuela de la historiografía filosófica abandonó su tentativa de estudiar en conjunto el pasado nacional, para retoñar, luego, en el brote de los ensayistas fragmentarios. Pelliza, por eso, cierra el ciclo que abriera Estrada, y lo cierra con un rasgo de franca decadencia.

²⁹³ En este particular las fallas de López llegan hasta el límite de lo gravísimo. Cita documentos que no existen, obras que, según parece, no han sido escritas, y, frecuentísimamente, hasta descuida la exactitud en la indicación de los lugares donde se hallan los datos que utiliza.

²⁹⁴ Nació el 25 de septiembre de 1837 y falleció el 11 de agosto de 1902. No fué, en definitiva, nada más que un aficionado a las letras. Comerciante de profesión en sus comienzos y burócrata oficial más tarde, entretuvo sus ocios en coleccionar libros cuyo contenido volcó luego, de cualquier manera, en sus trabajos historiográficos. (Conf. MARIANO A. PELLIZA. *In memoriam*, Buenos Aires, 1902).

En puridad, Pelliza ²⁹⁵, a quien Groussac ha lapidado de *cacógrafo*, intentó, sin bagaje alguno para ello, historiar nuestro pasado buscando *las causas visibles u ocultas* que lo movieron, y otorgando el aplauso o la censura a la actuación de los hombres dentro del proceso pretérito. La exposición de su credo historiográfico, de tendencia pragmática, ocupa trece páginas del tomo I de su *Historia*. Está ella escrita en prosa amanerada y jactanciosa, llena de figuras relamidas y de tropos que harían las delicias de Fray Gerundio o de cualquiera de su laya. Su opinión sobre la historia colonial, por ejemplo, es tal, que como ha *dejado de influir en las evoluciones inmediatas*, y está integrada por hechos lejanos, debe ser tratada en forma *lacónica*. Eso, a pesar, no tiene reparo en dejar sentado que la revolución de la independencia fué *el acto grandioso con que estas repúblicas sellaron el período colonial, haciendo con el cañón de Ayacucho los honores fúnebres de un sistema que por trescientos años mantuvo sujeta a la autoridad irresponsable de los reyes españoles la mayor parte del continente americano* ²⁹⁶. El párrafo transcrito es un *spécimen* de literatura historiográfica y de versación erudita ²⁹⁷. Sin preparación mayor, pero con mucho anhelo de publicidad, Pelliza se lanzó a la empresa de su historia, precisamente cuando Mitre tenía abierta ya la senda que conduciría, tiempos y variantes por medio,

²⁹⁵ *Historia argentina*, 5 volúmenes, Buenos Aires, 1888.

²⁹⁶ Tomo I, página 15.

²⁹⁷ No obstante su repudio del régimen colonial, Pelliza consagró todo el tomo I de la obra a ese *nefasto* período histórico. La repugnancia por él fué tanta que, para no contaminarse, se resistió a investigar minucias, echando mano del cómodo recurso del plagio. Tal cosa hizo en el *apéndice* al tomo I, donde dió cabida a una cronología de los gobernadores y virreyes, que, excepción hecha de las notas relativas a los tres primeros adelantados y a los tres últimos representantes reales, es una copia literal de la conocida *Guía de forasteros*, de Araujo.

a la *nueva escuela histórica* en cuyo apogeo vivimos. Y fué ésta, en realidad, la que logró impedir el desarrollo de la progenie patológica de una historiografía que si alcanzó a ser brillante con Estrada, podía fácilmente degenerar en el palabrerío huero de que hacía clara denuncia la producción de Pelliza.

Paralelamente el desarrollo de la pomposa *filosofía de la historia*, se fué formando entre nosotros la escuela historiográfica erudita, que es la segunda de las corrientes vertebradoras, a que ya me he referido, y en cuyo proceso, activo y floreciente aún, pueden advertirse, con toda nitidez, distintos momentos que son como sus etapas o edades progresivas.

La primera, oscura y simplista en sus comienzos²⁹⁸, repudiada por inútil y plebeya en la época del apogeo guizotniano²⁹⁹, de que acabo de ocuparme en los comienzos de este mismo capítulo, y cuyos ruidos ensordecedores no le permitieron alzar mayormente la voz, logró, sin embargo, imponerse poco a poco hasta triunfar por completo en las tendencias historiográficas que hoy predominan en nuestro país. No cuesta fatiga alguna percatarse de que fué el temor al derrumbamiento del castillo de naipes de las construcciones históricas a lo filósofo, lo que movió a López y a los de su credo a

²⁹⁸ Él correspondió a los períodos de que me he ocupado en el capítulo anterior, y estuvo floreciente en la época clásica de los *heurísticos*.

²⁹⁹ Vicente Fidel López llegó a escribir estas palabras despectivas para la historiografía erudita: "Todo lo que se dice del valor de los documentos es completamente inexacto; lo substancial es el valor y el enlace de los hechos. Por eso es que Salustio, Tácito, Tucídides, Macaulay, son grandes historiadores, los más grandes historiadores; y, sin embargo, ni fueron archivistas, ni documentaron los hechos de enlace con que vinculan las series que vivifican su narración". *Debate histórico*, tomo II, página 223 (edic. de Rojas). Cualquiera sabe hoy, que Tucídides cuando menos, documentó muchísimos pasajes de su obra (Conf. Croisset: *Histoire de la littérature grecque*, tomo IV).

amordazar y a cercar con el desprecio a la investigación erudita, como que ella, con su austeridad serena, venía a dar al traste con toda la jerigonza en boga. Resultó, por eso, el fruto de una fotofobia intelectual lo que entonces se esgrimió contra los que más tarde habían de recibir de la sociología —que se antoja un neoplasma del modo histórico mentado— la befa sórdida y el calificativo minorante de *hechólogos*. Pero, a pesar de todos los arrestos defensivos de sus opositores, la escuela erudita se impuso hasta como una necesidad vital para la existencia lógica de la misma tendencia a la que combatía, en forma tácita, con la revelación de lo que *verdaderamente* fué el pasado. Y esto digo porque en el criterio de nuestros historiógrafos eruditos, cabía la conciliación entre lo que se dió en llamar *la filosofía de la historia* y las tareas heurísticas y hermenéuticas, con la única condición, ineludible, de que las segundas antecederan a la primera y de que ésta no fuera sino una coronación de aquéllas³⁰⁰.

Ahora bien: la segunda etapa o edad, de las cuatro que pueden ser establecidas, y que es, sin duda, una de las más netamente vertebrales, puesto que la primera —aquella de que me ocupé en el capítulo IV— tuvo el solo carácter de las cosas precursoras, y la última, que es la que nos alcanza, importa más que nada un perfeccionamiento cupulador: la llena completamente la obra historiográfica de don Bartolomé Mitre³⁰¹. Si se cotejan fechas, fácil será caer en cuenta de que Mitre, con su

³⁰⁰ Mitre, que fué el arquetipo de nuestra primitiva historiografía erudita en el prólogo (página 63), a la edición definitiva de su *Historia de Belgrano* (1887), admite esa conciliación y acepta la interpretación filosófica y el colorido *que fluya de los mismos documentos... y se desprenda de su masa concreta*.

³⁰¹ Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821 y falleció en la misma ciudad el 16 de enero de 1906.

Biografía de Belgrano (1858), antecedió a Domínguez y de que, en consecuencia, no puede aparecer pospuesto en la serie. Y esto debe ser aclarado. Conceptúo la obra de Mitre una perfección de la tendencia de Domínguez, y como tal la ubico posteriormente, porque la tomo concretada en la edición definitiva de la *Historia de Belgrano*, que, como se sabe, es de 1887, y la parangono con la labor de su antecesor, cerrada con la última edición de su *Historia*, en 1870. A diferencia de Domínguez, que aparece y desaparece con un mismo e inmutable criterio historiográfico, desde que su perfección de 1870 no pasó del simple acrecentamiento del caudal erudito, Mitre realiza en la materia una especie de continua ascensión. Antes que nadie, entre nosotros, comienza a elaborar su erudición en silencio, con tesón, benedictinamente, y cuando se lanza a la empresa del libro no se considera, como tantos, llegado al culmen. Por eso es un corrector y un perfeccionador de sí mismo. Y si bien es cierto que sus investigaciones datan de época remota³⁰², y que en la primera reedición bonificada de su

³⁰² El epistolario de Mitre revela que su amor por la erudición fué en él constante e imperioso desde sus mocedades. Cuando apenas había cumplido veintiún años, el 10 de octubre de 1842, escribía al doctor Fermín Ferreira, que como él residía en Montevideo, solicitándole datos y documentos sobre el patricio uruguayo Artigas y declarándole que ya tenía muy adelantada la biografía que consagraba al personaje. (La epístola de referencia puede verse en el libro del doctor Mariano Ferreira, *Apuntes biográficos de la familia Artigas y Ferreira*, editado en Montevideo en 1919, págs. 55 y 56). Un poco más de una década después, hacia 1854, abrigaba la preocupación de reunir documentos inéditos, de carácter histórico, que anduviesen dispersos y editar una revista de estudios que sería el órgano de un instituto que se proponía formar. (*Correspondencia literaria*, t. I, págs. 62-65). Ese mismo año, por el mes de octubre, en una carta que le dirigiera desde Chile, don Diego Barros Arana alude al proyecto que Mitre tenía de escribir la historia del descubrimiento y conquista del Río de la Plata, y lo aplaude, estando de acuerdo en que es acertado el pensamiento que éste le manifestara *de buscar en los archivos de España* los documentos necesarios para la obra. (Co-

Belgrano (1876-1877)³⁰³, ya entremezcla el dato del libro con las conclusiones de la propia pesquisa en la documentación inédita —que es la característica de la

Correspondencia, t. I, págs. 67-70). A medida que los años corren, el afán erudito se acentúa. Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackena, hacia 1860 y desde Europa, le informan sobre libros americanos raros y se los adquieren, e igual cosa hacen Julio de Zuviría, en Montevideo y don Juan María Gutiérrez y don Andrés Lamas, en Buenos Aires. (*Correspondencia*, t. I, págs. 132-144-156 a 158-178-180). A principios de 1863 Mitre proyectaba, con Gutiérrez y Lamas, la publicación de documentos inéditos para la historia de América, y a mediados de 1864 había logrado reunir ya numerosas piezas inéditas, hechas copiar en el Archivo de Indias. (*Correspondencia*, t. II, pág. 51) y contaba con 28 volúmenes de gramáticas y diccionarios de las lenguas indígenas, conceptuando él y don Martín de Moussy, que era esa pequeña colección *la más completa* que se conocía. (*Correspondencia*, t. II, pág. 84). La prueba de la forma en que Mitre utilizaba todo el rico material que había reunido, es su carta a Diego Barros Arana, el 2 de marzo de 1865 (*Correspondencia*, t. II, págs. 126 a 135), donde diserta, con abundante información y honda crítica, acerca de los viajes de Pinzón y de Solís. Tanto era su amor por lo erudito, que en los mismos momentos en que se armaba anhelosamente el país para marchar contra el tirano paraguayo, Mitre hace un paréntesis a su labor oficial y escribe a Arcos emitiendo un juicio sobre una reciente obra literaria de éste (*Correspondencia*, t. II, págs. 151 a 153). La erudición de Mitre se fué formando, como se advierte a través de su epistolario, paulatinamente. Reunía libros para su tarea y para sus *sucesores en el trabajo* (*Correspondencia*, t. I, pág. 208), y los estudiaba con amor, llegando, así, a utilizarlos con provecho. Y a ello se debió la solidez y la amplitud de sus conocimientos.

³⁰³ Debo recordar que aunque la reedición de la *Historia de Belgrano* fué hecha en 1859, un año después de su primera publicación, no hay entre ambas diferencia alguna, al punto de que la reimpresión conserva hasta la misma paginación del texto *princeps*. El primer mejoramiento, pues, es el de la tercera edición (1876-1877), donde la obra comienza a tomar ya el carácter que había de cristalizar en la cuarta aparición (1887). Así fué, en efecto, pues en la primera y segunda edición de su *Belgrano*, Mitre no abunda en citas documentales, ni en acotaciones eruditas. En la tercera, en cambio, inicia la exhibición de su arsenal bibliográfico y documental, indicando al pie del texto, en forma precisa y clara, las fuentes éditas e inéditas en que bebiera su información. Este *modo* lo conservó luego en toda su labor posterior. No puede dudarse de que las bonificaciones que se advierten en la tercera edición de la *Historia de Belgrano*, fué el fruto de la polémica con Vélez, de que luego me ocuparé.

segunda etapa de nuestra historiografía erudita—, no puede decirse, sin embargo, que su *modo* tenga una estabilidad definitiva antes de 1887. El estudio continuado, las diarias conquistas eruditas, el rico herramentaje bibliográfico y el manejo sesudo de la crítica, no aparecieron en absoluto consorcio sino después de la polémica con López³⁰⁴, cuya consecuencia máxima, a la postre, casi no fué otra que la definición, frente a frente, de dos escuelas historiográficas: la guizotniana y la erudita. Mitre, a la sazón, quedó consagrado el arquetipo de la última. Hasta ese momento su doctrina histórica había estado en el curso de su génesis, y de tal fecha data recién la inmutabilidad cabal. Eso no admite dudas, pues si bien es cierto que en una polémica anterior —la sostenida con Dalmacio Vélez Sárs-

³⁰⁴ La polémica con López fué un verdadero choque de escuelas. La inició el nombrado historiador en 1881 en su *Introducción a la Historia de la revolución argentina*, donde hizo algunas correcciones al *Belgrano* de Mitre. Éste, molesto, resolvió escribir unas *Comprobaciones* que, comenzadas a publicar en la “Nueva Revista de Buenos Aires”, continuaron en “La Nación” y aparecieron, luego, en un volumen con el título de: *Comprobaciones históricas a propósito de algunos puntos de historia argentina según nuevos documentos* (1881). López contestó a Mitre, primero en “El Nacional” y después en el libro: *Debate histórico: Refutación a las comprobaciones históricas sobre la historia de Belgrano* (1882). A López volvió a responder Mitre con sus *Nuevas comprobaciones sobre historia argentina* (1882), quedando, al fin, en evidencia, que lo que había en el fondo de todo era un desacuerdo acerca del modo de escribir la historia, exacerbado por cierto recóndito agravio que López tenía con Mitre. En carta a Barros Arana, en 1875, que se publicara en la “Revista chilena” y que el Museo Mitre ha incluido en el tomo II, página 286 y siguientes de la *Correspondencia* del general (Buenos Aires, 1912), el biógrafo de Belgrano, en efecto había dicho que López era un escritor a quien convenía tomar con mucha cautela, porque escribía la historia sin documentos, *guiándose por ocurrencias e ideas preconcebidas, afirmando dogmáticamente, puede decirse, en cada página, lo contrario de lo que dicen los documentos inéditos...* (*Correspondencia*, t. II, pág. 317). De esta polémica se ha ocupado, con éxito, Ricardo Rojas, en la *Noticia preliminar* al tomo VIII de su “Biblioteca argentina”, Buenos Aires, 1916.

field, en 1864— había exhibido ya su credo historiográfico³⁰⁵, éste no tuvo entonces una definición tan precisa como en la oportunidad que acabo de mentar. En el encuentro con Vélez lo que Mitre cuidó de poner en evidencia fué su procedimiento erudito, es decir la forma en que procuraba documentar sus aseveraciones, y aunque abordó otros puntos —como el relativo a la acción

³⁰⁵ La polémica a que me refiero tuvo su origen en dos comentarios anónimos que, a propósito de un libro de historia, con pasajes inspirados en la biografía de Belgrano que escribiera Mitre, aparecieron en el diario “El Nacional”. En ellos se censuraba el hecho de que, dando crédito a lo que escribiera el general Belgrano en 1812, en documento dirigido al gobierno central, se aseverase que los pueblos del interior no habían tenido simpatías por el movimiento revolucionario de 1810, y que, olvidando lo que Güemes, había hecho por la causa emancipadora, se lo apodase *caudillo*. Mitre respondió a esas dos notas con una larga exposición en el diario “Nación Argentina”, exhibiendo abundantes pruebas documentales que daban sólida base a sus asertos. A Mitre contestó, a su vez, “El Nacional”, aunque ya no anónimamente: las dos notas de la réplica las subscribía el doctor Dalmacio Vélez Sársfield, que se adjudicó la paternidad de las dos anteriores. El biógrafo de Belgrano cerró el debate con otras notas complementarias, y expuso la conclusión de la polémica. Ésta ha sido reunida en un tomo de 264 páginas, con el título de: *Estudios históricos sobre la Revolución de Mayo: Belgrano y Güemes*, Buenos Aires, 1864. El *apéndice* está consagrado a la reproducción de las notas de Vélez Sársfield. Éste, por su parte, las editó con el título de *Rectificaciones históricas: General Belgrano: General Güemes*, Buenos Aires, 1864.

Es de necesidad reconocer que en esta polémica la mejor parte correspondió al general Mitre. Ambos contendientes se guardaron, sin embargo, respetuosa consideración, atribuyendo los desacuerdos en que estaban a circunstancias que no acarreaban desmedro para nadie. Vélez creía, por ejemplo, que el mayor defecto de la *Historia de Belgrano* residía en el hecho de *estar sacada de los documentos oficiales*, y Mitre argüía que ese era, en cambio, uno de sus méritos, hasta por el hecho de que su contradictor no substituía los testimonios que descalificaba con otros que tuviesen una evidente fuerza probatoria. Por otra parte, Vélez afirmaba que el libro de Mitre era un *panegírico* y no la *historia de una grande época*, y el biógrafo del héroe respondía señalando pruebas de lo contrario. Finalmente, Vélez acusaba a Mitre de haberse olvidado del *pueblo*, y el inculpado se defendía haciendo señalamiento de evidencias que desmentían tal aseveración. Eso fué todo. (De esta polémica ha dado noticia ABEL CHÁNETON en *Historia de Vélez Sársfield*, Buenos Aires, 1937, tomo II, págs. 478 a 482).

del pueblo en los hechos históricos, y al papel que en ellos juega el *héroe*— lo básico se redujo a una doble cuestión de criterio y de técnica. Vélez, a la postre, creía preferentemente en la tradición y acordaba gran importancia a las masas populares actoras, en tanto que Mitre se apoyaba en los documentos, y, sin desconocer lo que el *pueblo* hiciera en el sucederse de los grandes acontecimientos del pasado, concedía posición preponderante al *hombre*, polarizador y ejecutivo, a quien, para su modo de ver, era ineludible destacar del conjunto anónimo.

A la inversa de lo que generalmente había ocurrido con nuestros historiógrafos —salvada la posición relativamente buena de Domínguez y la de su continuador de 1879—, Mitre se presenta en la edición definitiva de su *Historia de Belgrano* (1887) con un vasto conocimiento bibliográfico, y, lo que es mejor, con una valoración hecha del herramientaje que utiliza. Sus predecesores habían aceptado habitualmente, como verdadero dogma, todo el contenido de los viejos cronistas e incorporado a sus trabajos las informaciones de ellos. Mitre, en cambio, sometió a verificación sus aserciones, llegando al convencimiento de que incurriría siempre *en los más groseros errores* quien tomase *por guía a los cronistas* y no fuera *a investigar la verdad en los documentos originales que se hallan inéditos casi en su totalidad*³⁰⁶. Tal declaración, como se echará de ver, fué la primera rebeldía seria contra el absurdo, en boga, de atribuir infalibilidad a cualquier papel impreso. Y sobre ese criterio está edificada la escuela de Mitre. Reunió y estudió los libros que se habían ocupado de historia americana, los sometió a la prueba crítica, los

³⁰⁶ Carta a Barros Arana, fechada el 2 de marzo de 1865. (*Correspondencia*, t. II, págs. 134-135).

clasificó según lo que ella dejó como precipitado y trató de poner, frente a lo impreso, los resultados de su pesquisa personal en las fuentes inéditas. Claro está que siendo él un iniciador del método, su labor en materia colonial, sobre todo, no llegó a la altura a que había de alcanzar, andando el tiempo, la de alguno de sus continuadores. El credo historiográfico con que Mitre realizó la labor definitiva (*Historia de Belgrano*, 1887 e *Historia de San Martín*, 1887-1888-1890), puede sintetizarse diciendo que era aquel que proclamaba que la correlación, la armonía, el significado, el movimiento y hasta el colorido de los hechos históricos, debía fluir directa y exclusivamente de la construcción erudita, hecha utilizando los documentos inéditos, la bibliografía depurada por la crítica y los elementos testimoniales de la tradición³⁰⁷. En lo puramente colonial, conviene establecerlo, Mitre, a pesar de su mucha erudición, no nos dejó una visión global y sólo se redujo a exposiciones fragmentarias, y en cuanto al período independiente, hay que lamentar que los sucesos giren demasiado en derredor de sus héroes: Belgrano y San Martín. Para terminar lo que a Mitre se refiere, falta decir que sus trabajos primeros y los siguientes hasta su *Historia de San Martín*, parecerían evidenciar que, en su concepto, el fenómeno histórico americano era autóctono. Sin embargo, en el

³⁰⁷ Mitre, en el prólogo de su *Historia de Belgrano* (1887), así lo establece, dejando constancia, de paso, de que ha utilizado la versión tradicional transmitida por su padre, por su suegro, don Nicolás de Vedia y por los generales Las Heras y Rondeau. En su polémica con Vélez (*Estudios históricos*, Buenos Aires, 1864, págs. 147 y siguientes) Mitre expresó, claramente, el valor que atribuía a los *juicios contemporáneos*, y dijo que *son por lo general apasionados o estrechos; pero aun cuando ellos no sean siempre la expresión completa de la verdad, son los datos más preciosos que encuentra el historiador para estudiar las tendencias y el estado de la opinión en una época dada, sobre todo cuando se trata de hechos negativos.*

capítulo I de la obra recién recordada³⁰⁸, dejó entrever; posteriormente, cierta conciliación con los postulados de la historiografía que proclamaba el concepto de Buckle acerca de la universalidad del hecho histórico. Pero no pasó de ahí. Mitre, pues, alejado de la corriente trascendentalista, encaminó su labor historiográfica por la senda lógica que correspondía al estado de nuestra cultura de entonces, llamando a la serenidad y al estudio en un momento en que nuestros polígrafos se perdían en la maraña palabresca de la sociología incipiente, a la que daba pábulo el gusto guizotniano del momento. Su grito de alerta y su programa orientador para el futuro está escrito en sus *Nuevas comprobaciones*. Dijo allí que la tarea que, a la sazón, se presentaba como imprescindible era la de reunir los materiales, desarrollándose de afanes filosóficos. *No es posible hacer alquimia histórica*, escribió; *nuestra tarea es la de los jornaleros que sacan la piedra bruta de la cantera, y, cuando más, la entregan labrada al arquitecto que ha de construir el edificio futuro...*

A pesar de esta manifestación, que haría pensar que Mitre no aceptaba, por lo menos para su época, otra historiografía que la de la crónica, hay necesidad de hacer memoria que el capítulo XLVI de la *Historia de San Martín* (págs. 604 y 605 del tomo III de la edición de 1890), después de admitir la posibilidad de consagrar *hombres simbólicos* en la historia americana, teorizó acerca del papel de los héroes, y dijo cosas cuerdisimas a ese respecto. Para Mitre, según lo que allí escribió, los grandes acontecimientos engendran a los hombres que culminan, pero son ellos los que le imprimen direc-

³⁰⁸ El párrafo III, se ocupa de la *acción inicial de la América sobre Europa*, es decir, de las consecuencias que tuvo el Descubrimiento en los destinos del mundo.

ción y les dan fisonomía. Y sentado esto *filosofó* sobre el papel que, en los sucesos de la Emancipación, habían jugado San Martín y Bolívar. Lo hizo como lo hubiera hecho Estrada, López o cualquiera de los guizotnianos.

Con la labor de Mitre, por lo mismo que él proclamaba como tarea de su hora, no pudo quedar cerrado el ciclo de la historiografía erudita, que debía llegar todavía a lo que es en manos de *la nueva escuela*. Las diferencias que se advierten entre el respetable precursor y los que integran el grupo nombrado, se concretan, precisamente, en el criterio de la valoración de fuentes, en el ejercicio de la crítica y en el concepto serial que comprende todos los postulados de la universalidad del fenómeno histórico. Mitre, un poco embanderado en el culto del héroe como lo denuncia hasta el título de sus libros³⁰⁹, no tuvo idea clara del proceso histórico, ni sacó a su aparato erudito todo el provecho que hoy le extraen las disciplinas historiográficas. Por eso le he indicado como uno de los arquetipos primitivos y lo he señalado como bonificador de sus antecesores en la tendencia³¹⁰.

³⁰⁹ El trabajo de mayor importancia que el general dejó inédito y que aún no ha visto la luz, es, también, la historia de un héroe: el caudillo uruguayo Artigas. Según se desprende de una carta que ya he citado y que dirigiera Mitre, el 10 de octubre de 1842, al doctor Fermín Ferreira, nuestro historiador tenía en preparación una *Biografía* americana, en la que trabajaba con empeño. Su fondo incommovible fué, al parecer, la tendencia a la biografía, como lo denuncian sus primeros trabajos y sus más celebrados libros. (La carta aludida puede verse en: MARIANO FERREIRA, *Apuntes biográficos de la familia Artigas*, Montevideo, pág. 55).

En cuanto al papel que cupo desempeñar a los *héroes*, Mitre escribió, en 1864, que en la historia de nuestra Revolución el pueblo y sus conductores se mantuvieron interdependizados, a tal grado que al uno no se lo explica sin los otros (*Estudios históricos*, págs. 14 y 15).

³¹⁰ Los otros escritores que usaron, más o menos, el método de Mitre —Saldías, por ejemplo—, no tuvieron con él más que parecido de forma. El autor de la *Historia de Rozas y su época*,

En su oportunidad recordé la polémica Mitre-López. Pues, bien: uno de los frutos más indiscutibles que ella dejó fué la orientación de los estudiosos hacia la investigación en los archivos. Y ese momento constituyó la tercera etapa de la historiografía erudita. Desde el punto de vista colonial, importó un progreso sobre la anterior, porque si bien es cierto que en la crítica de las fuentes éditas no se advirtió muy señaladamente, ello a pesar, el conocimiento documentado del poderío de la dominación española, sobre todo, se acrecentó en forma sorprendente³¹¹. La obra que concreta y sintetiza esa etapa es la *Historia de Nuestra Señora de Luján; su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto* (Buenos Aires, 1885, 2 vols.) resultado de una tarea larga, prolija y sin precedentes en nuestro país, realizada en los archivos civiles y eclesiásticos de Buenos Aires, en el del antiguo Cabildo y en el particular de varias familias porteñas³¹². Publicada en forma anónima, por modestia de su autor, se sabe, sin embargo, que él fué el sacerdote de la Congregación de la Misión, don Jorge María Salvaire³¹³. Aunque su tendencia es visiblemente pragmática³¹⁴, y no tiene más intención que la de la

por eso, va incluído entre los cronistas, pues no otra cosa que crónica fué su difundida obra.

³¹¹ No puede negarse que a ello contribuyeron, también, los investigadores, Trelles, Quesada, etc., que constituyen el grupo de los *heurísticos*, de los que ya me ocupé en el capítulo anterior, y que, desde muchos años atrás venían exhibiendo el resultado de sus pesquisas en los archivos.

³¹² *Historia de Nuestra Señora de Luján*, tomo I, capítulo CVIII.

³¹³ Era francés pero radicado desde largos años en el país y vinculado estrechamente a él. Don PASTOR S. OBLIGADO en sus *Tradiciones* y con el título de *Un milagro en la pampa* (edic. de 1903), ha relatado un episodio biográfico de Salvaire que lo pinta como realmente argentinizado.

³¹⁴ El autor, por otra parte, así lo declara. “Si, al decir de los preceptistas —escribe—, la historia debe tener por fin principal, instruir y adoctrinar, ¿no puede creerse que habrá para el

crónica, la obra del padre Salvaire, no obstante, orientada como está dicho, hacia el rumbo que señalara Mitre, supera a todos los trabajos de su género, hasta entonces aparecidos. Ello reside, sobre todo, en la armonía de su conjunto y en lo orgánico de su contenido. La prolongación de la escuela de Salvaire, sin el aditamento de su pragmatismo, y en muchos casos, bajo la égida tutelar de Zinny, se halla en muchas crónicas regionales y particulares, posteriores al año 1885, de que luego he de tratar. A la escuela de Salvaire, en lo que éste tuvo de investigador en fuentes inéditas, perteneció don Eduardo Madero ³¹⁵ (*Historia del puerto de Buenos Aires*, 1892), cuyo libro no pasa de una exhibición atropellada, sin orden ni concierto, de los primeros materiales que hallara en el Archivo de Indias ³¹⁶. Así y todo, no puede desconocerse que Madero se propuso un objetivo renovador. Consistió él en corregir, con los datos que suministran los documentos inéditos, todos los errores y defectos de la crónica éditada, valorando, previamente, aunque en forma somera, las principales fuentes de información de los cronistas. Como Madero acometió esa empresa sin una profunda preparación previa y en carácter de simple aficionado, claro está que en su obra no escasean los defectos. Pero, ello no obstante, hay que convenir en

pueblo tanta y aún más instrucción en la historia sincera y seriamente escrita de un pueblo reducido, de una Villa de Luján, por ejemplo, que en la misma historia de una gran ciudad de una nación entera?'' (t. I, pág. CXIV).

³¹⁵ Nació en Buenos Aires en 1833 y falleció en Génova el 31 de mayo de 1894.

³¹⁶ Madero, que no concibió plan alguno orgánico para la exposición escrita de sus investigaciones, hizo, en su libro, capítulos de lo que sólo daba para una nota marginal y atribuyó importancia sonora a minucias que estaban lejos de tenerla. Por otra parte, en la obra se deslizaron errores de variado calibre, cuya puntualización realizó a su hora don Clemente L. Fregeiro (En *Historia documental y crítica*) con la claridad y eficacia de que ya hice memoria en el capítulo anterior.

que la *Historia del puerto de Buenos Aires* logró abrir un nuevo horizonte en la historiografía del país, siendo ella, en realidad y a la postre, la que provocó la orientación definitiva de Groussac³¹⁷ y el despertar vocacional del P. Larrouy, fundador de la Sección de Historia de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, donde, bajo la dirección del doctor Luis María Torres, había de nacer, hace un poco más de dos décadas, la *nueva escuela histórica argentina*³¹⁸.

En definitiva, con defectos y todo, Madero logró completar, con piezas inéditas desconocidas, aunque sólo en la parte referente al período 1516-1600, lo que ya se había pesquisado en los archivos del país. Su labor, que fué más la de un *heurístico* que la de un historiógrafo profundo, superó a la de Trelles, Quesada, etc., y preparó el advenimiento de la cuarta etapa de la historiografía erudita,³¹⁹ que abrió Paul Groussac como precursor y por cuya senda marcha la *nueva escuela histórica*³²⁰. Doy a Groussac carácter de precursor porque,

317 Aunque Groussac se había ocupado de asuntos históricos, antes de la aparición del libro de Madero, no puede negarse que su *definición* en el género es posterior y sugerida por el modo, bonificado se sobreentiende, del arquetipo originario. Si se quiere una prueba, analícese la producción de Groussac aparecida en los "Anales de la Biblioteca". Allí se advertirá toda la importancia que ha tenido la *Historia del puerto de Buenos Aires* en la definitiva orientación de Groussac. Y esto lo digo sin mengua para el respetable maestro, desde que no afirmo ni una semejanza de discípulo entre él y su antecesor, ni, mucho menos, una similitud en el contenido de la obra de ambos.

318 Esta denominación se la dió el doctor Juan Agustín García, con el pensamiento puesto en el significado que tenían las innovaciones que, en materia de método y de criterio; exhibían los que constituyeron ese núcleo inicial a que acabo de referirme.

319 Esta es, en definitiva, la razón que me determina a incluir a Madero entre los historiadores básicos. Procediendo en realidad de los heurísticos, y no siendo, después de todo, nada más que eso, el significado de su obra, sin embargo, fué trascendental. En el texto está hecha la demostración de ello.

320 Con anterioridad, hacia 1868, Manuel R. García había in-

como se verá, su credo historiográfico difiere del que profesa el grupo céntrico de los modernos historiógrafos argentinos. Su labor ponderada³²¹ en la materia, la inicia con su *Liniers*, trabajado hacia fines de 1896³²² pero que fué editado en forma definitiva en 1907; y la continuó en los *Anales de la Biblioteca*. Groussac se caracterizó por una manera muy propia, al punto de que a ratos el literato ágil, incisivo, mordaz, fino en la ironía y masacrante en el epigrama, anonada y oscurece al historiógrafo, erudito y bien dosado de crítica. La diferencia básica que se advierte entre Groussac y la *nueva escuela* es de forma y de fondo. En cuanto a lo primero, son sus excesos irónicos y los devaneos de su híper-erudición innecesaria, aquello que lo distancia de sus continuadores y, en cierto sentido, discípulos³²³; y en cuanto

vestigado en los archivos europeos con el propósito de estudiar ciertos aspectos del régimen colonial español. En carta a Mitre (*Correspondencia*, t. II, pág. 62). datada en Saint-Germain el 4 de octubre de 1864, expuso su proyecto: deseaba estudiar los antecedentes económicos de la época colonial en fuentes inéditas. Así lo hizo, y sus lucubraciones aparecieron en la “Revista del Río de la Plata”, tomos I a IV (1871-72). Se trata de un ensayista, precoz por la falta de bagaje, que no tiene mayor significado en nuestra historiografía.

³²¹ La anterior pertenece al género de lo no perdurable. La *Memoria* sobre el Tucumán (1882), por ejemplo, elaborada con materiales de segunda mano y alguno que otro documento original del período independiente, carece de gran envergadura, aunque, como luego se verá, tiene un apreciable significado en el proceso de las crónicas regionales. En cuanto a su *Colón* (1892), Groussac no reveló allí mayor ponderación crítica y sí clara veleidad por la historiografía psicosociológica. Él mismo calificó este trabajo —que dedicara nada menos que a Taine— de: *mitad historia, mitad divagación imaginativa*. (Pref. pág. XI).

³²² “La Biblioteca”, tomos III y IV.

³²³ En un breve juicio crítico a su *Mendoza* (“Nosotros”, N° 68 de 1914), he tenido oportunidad de indicar, *grosso modo*, cuáles son los pecados capitales de Groussac.

ABEL CHÁNETON (*Historia de Vélez Sársfield*, tomo I, págs. 41, 42, 47, 149 y 418, Buenos Aires, 1937) ha señalado, también, varios graves deslices del maestro, tales como el de caer en juicios de *sociología a la violeta*; el de actuar en novelista cuando estaba

a lo segundo, la discrepancia entre ambos radica en la cuestión rigurosamente técnica del concepto serial y de la universalidad del fenómeno histórico³²⁴. Con o sin defectos, sin embargo, Groussac ha hecho una prolija revisión de varios períodos de la historia externa del Río de la Plata, y orgánicamente de la época que media entre la primera y la segunda fundación de Buenos Aires³²⁵. En esa honda tarea utilizó materiales éditos e inéditos, aplicando buenos procedimientos críticos, aunque vengándose, con el silencio, de alguno de sus antecesores a quien no quiso hacer partícipe de su inmortalidad. Por la propia robustez de los trabajos, empero, no se podrá en lo futuro realizar estudios serios sobre cuestiones históricas del Río de la Plata, especialmente de la primera centuria colonial, sin tener presente la labor historiográfica de Groussac³²⁶. Respecto de su credo en materia de técnica de los estudios históricos, hay que dejar constancia de que ha sido expuesto por él

obligado a hacerlo en historiador; el de excederse al juzgar algunos aspectos de ciertas vidas; y el de cometer errores que él no habría perdonado en otros.

³²⁴ Groussac no parece comulgar con el concepto de serie y de proceso, y mucho menos con la teoría de la universalidad de los hechos históricos. En ningún caso ha incursionado hondo en busca de las determinantes causales y de la columna vertebral que encadena los sucesos.

³²⁵ Deben ser destacados, especialmente, los prólogos que puso, como introducción, a algunas piezas que insertó en los 10 volúmenes de los "Anales de la Biblioteca", que dirigiera, entre 1900 y 1915, y que luego, con algunos retoques, reunió en su libro, *Estudios de historia argentina* (Buenos Aires, 1918).

³²⁶ Aunque Groussac, según se sabe, no fué argentino nativo, toda su obra intelectual es nuestra: porque aquí la realizó y porque ella versa, preferentemente, sobre asuntos nacionales.

Paul Groussac nació en Toulouse (Francia), en febrero de 1848, y llegó al país en el mismo mes de 1866. Desde entonces vivió estrechamente vinculado a nosotros. Murió en Buenos Aires en 1929.

Los diversos aspectos de la personalidad de Groussac, han sido estudiados en un número especial de la revista porteña "Nosotros" (Nº 242), aparecido en julio de 1929.

en dos ocasiones distintas y en forma contradictoria: primero en el *Prefacio* del *Liniers*, en 1907, y después en el de su *Mendoza y Garay*, en 1916, advirtiéndose que en la segunda de estas oportunidades, se ha concretado a defenderse contra las nuevas disciplinas que dejaban las suyas en situación un poco desplazada. En 1907 la historia era para Groussac ciencia, arte y filosofía, sin que pudiera admitirse diferencia esencial entre estos conceptos, al extremo de que los tres le resultaban compatibles y de lógica coexistencia y sincronismo dinámico, dentro de la orientación de cualquiera técnica historiográfica³²⁷. Se desprende de la profesión de fe de esa época, que Groussac incursionaba en los dominios de la documentación inédita con una finalidad estética: la de *contertuliar* con los hombres del pasado y penetrar, por el *tête à tête* familiar, en lo recóndito de sus almas. Aquella pintoresca declaración que Taine hiciera en las palabras prologales de su *Ancien régime*³²⁸ acerca de la intimidad que a través de los documentos alcanzara con los actores de los sucesos históricos que eran motivo de su análisis, tentó a Groussac y lo decidió a repetir el experimento. Y no hizo misterio alguno de ello³²⁹. No buscó, sin embargo, llegar por ese camino a la *filosofía de la historia* al modo guizotniano, puesto que, aceptando como modelo a Taine, declaró que las *consideraciones* a lo Montesquieu eran innecesarias y estaban de más, tal como en el teatro de Shakespeare los coros de la antigua

³²⁷ *Santiago de Liniers*, prefacio, página XI.

³²⁸ Taine dice: *Avec de telles ressources — alude a la documentación consultada— on devient presque le contemporain des hommes dont on fait l'histoire, et plus d'une fois, aux Archives, en suivant sur le papier jauni leurs vieilles écritures, j'étais tenté de leur parler tout haut.* (*Les origines de la France contemporaine. L'Ancien régime*, t. I, prefacio, pág. XII, edic. Hachette, 1904).

³²⁹ Compruébese el aserto leyendo el párrafo final de la página XI del *Santiago de Liniers*.

tragedia griega. Para Groussac *la filosofía* de la historia aceptable no puede ser otra que aquella que resulta de la historia misma, sin necesidad de que nadie la vaya señalando, del propio modo que en los dramas shakesperianos el público se emociona porque penetra la psicología del personaje, sin que reclamo alguno, como aco-tación marginal, le indique el momento y la forma de la emoción. Lo que más claramente se evidencia en este predicado inicial de su credo historiográfico, es que Groussac no sólo se levantaba contra el gerundianismo de *la filosofía de la historia*, sino contra los excesos de la escuela erudita simplista, puesto que si había error en las generalizaciones de la primera, no menor lo había en las ingenuidades de la segunda. La verdad histórica, en el sentir de Groussac —esto lo ha evidenciado con su obra más que proclamado en su credo— está y no está en los *documentos inéditos*. Ellos son depositarios de la verdad, es cierto, pero la verdad no se encuentra en su periferia: es algo interior, no visible a simple vista. Para hallarla hay que recorrer el camino de la crítica. Por eso Groussac proclamaba, en 1907, la importancia de los *documentos fehacientes y debidamente discutidos*³³⁰, que es lo mismo que aceptar el imperio categórico de la heurística y de la hermenéutica. Cuando años más tarde— ya dije que en 1916 como antes en 1907 había hecho exhibición de su doctrina— Groussac quiso defender su producción contra el avance de la *nueva escuela*, olvidó algunos de estos postulados y airadamente se volvió contra los que los aplicaban y exigían. La parte céntrica de su prefacio a *Mendoza y Garay* no tiene más finalidad visible que la puntualización de su desprecio por *las fórmulas o recetas para escribir histo-*

³³⁰ Santiago de Liniers, página XIII.

ria³³¹ que los miembros de la sección respectiva de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires habían concretado en el Congreso americano de ciencias sociales, reunido en Tucumán en julio de 1916³³². Haciendo tabla rasa con todo el credo anterior, Groussac declara, entonces, que la historia no es ni puede ser considerada una ciencia, y que, a lo sumo, aquello único a que puede aspirar es al *carácter científico*, por el conocido camino de la fijación de *algunos hechos concretos*³³³. En consecuencia, el *dueño y señor* de la historia es el arte, entendiendo por tal, y *con reserva del fin estético, la aplicación adecuada de la inteligencia y habilidad personales a la perfección de cualquier obra*³³⁴. Para Groussac, si bien la historia consiste en la investigación de la verdad y va a ella por el camino de los *restos* o documentos, el dominio que de éstos se puede lograr es siempre incompleto y el historiador tiene que suplir los vacíos con la inteligencia y la intuición, echando mano de un solo instrumento: la expresión, *que a tan pocos concede la avara naturaleza*³³⁵. De esta guisa, Groussac, ya en la tarde de la vida, proclamaba su nuevo credo historiográfico, que, como he dicho, era más que un programa para la tarea futura, la defensa de la obra definitivamente realizada. Y dijo: “Con admitir plenamente, pues, que la historia tiene, como primera razón de ser, la investigación de la verdad, y por consiguiente, la necesidad de fundar en sólida base documental sus ulteriores deducciones o inferencias, mantenemos que precisamente esa verdad perseguida y hallada es la que se

³³¹ *Mendoza y Garay*, página X.

³³² GROUSSAC alude a él (pág. X), diciendo: *no se que cierto congreso “heurístico”...*

³³³ *Mendoza y Garay*, página XIX.

³³⁴ *Mendoza y Garay*, página XXIII.

³³⁵ *Idem*, página XXIV.

integra en la expresión, gracias al elemento artístico o subjetivo que aparenta prestarle sólo línea y color, cuando en realidad le infunde vida en potencia y en acto. Muy lejos de adherirnos al decreto de proscripción que algunos metodólogos sin autoridad pronuncian contra la historia narrativa o descriptiva, justiciera o docente —vale decir, contra la elocuencia y el estilo— que no sin razón se empeñan en denigrar— proclamamos indispensable su presencia para la plena eficacia histórica, siempre que la narración procure la exactitud, sea la descripción real y sugerente; equitativo y sin pasión declamatoria el juicio pronunciado sobre hombres y cosas; indirecta, por fin, y sólo derivada de los sucesos de la enseñanza”³³⁶.

Como se echa de ver, hay en estos últimos conceptos de Groussac una mezcla de viejos y nuevos criterios en la forma de concebir la historia, y hasta cierto dejo de tendencia pragmática. La *nueva escuela* que le vino a suceder, y de cuyos métodos se mofó³³⁷, postula una reconstrucción histórica americana, y en particular argentina, a base de pesquisas documentales y bibliográficas realizadas de acuerdo con los más estrictos métodos de Bernheim, seriando los hechos, estableciendo los procesos con el concepto de la universalidad de los fenómenos históricos y haciendo *revivir* el pasado, sin que la forma literaria obedezca a la preocupación única de lo estético³³⁸. Cabe la puntualización de que es la tarea

³³⁶ *Mendoza y Garay*, página XXIV.

³³⁷ Los trabajos de método y exposición de las formas en que se trabaja, que merecieron la mofa de Groussac, han sido publicados en: *Memoria del Congreso americano de ciencias sociales, reunido en Tucumán*, páginas 321 a 339, Buenos Aires, 1917.

³³⁸ El concepto de la universalidad de lo histórico que, como se vió oportunamente, fué concretado por Buckle, es entendido ahora en un sentido rigurosamente lógico. Se afirma hoy que el fenómeno americano es una consecuencia del europeo, tanto como éste

de este grupo la primera rigurosamente científica que en asuntos históricos se lleva a cabo en el país. Por eso la *nueva escuela*, si bien procede de la vieja tendencia erudita, abre, sin embargo, una serie distinta en la historia de nuestra historiografía. Y aunque resulta un poco difícil filiar, con cabal exactitud — hasta por la circunstancia de la proximidad que tenemos con el fenómeno — los factores que actuaron en la génesis de la nueva escuela, me atrevo a aseverar, no obstante, que aunque cada uno de los que la integran llegó a la concepción de lo histórico por la vía de su propia labor independiente, la armonía de criterios que se logró al constituirse el grupo primitivo, en la antigua Sección de Historia de la Facultad de filosofía y letras, tuvo su piedra angular en los hallazgos documentales y en las pesquisas bibliográficas que en ella se realizaron. La comprobación de que todo lo desconocíamos, que tan claramente se evidenciaba ante las nuevas piezas paleográficas, llevó, poco a poco, a la delineación de una diferente historia de América, que es la que se está ahora elaborando.

Para quien contempla el fenómeno con el concepto cabal de lo objetivo, no le es arduo descubrir que la *nueva escuela*, en sus comienzos y hasta el mismo día de hoy, entraña una reacción contra el infundado criterio de autoridad, y marcha en búsqueda de una cumplida intelección del pretérito, con un afán parecido a aquel que en el último tercio del siglo XVIII ca-

lo es del fenómeno universal. Para interpretar, pues, un suceso dinamizado, no es posible circunscribir la órbita de la inquisición heurística, al país en el que se produce o a una sola región del mundo. Es necesario totalizar la pesquisa a todo el panorama humano sincrónico al hecho en cuya entraña se quiere penetrar. Y todo esto es lo que tratan de hacer los modernos historiógrafos nacionales.

racterizó al movimiento iluminista. Se quiere ver a plena luz, y con un sentido humano de las cosas, el panorama integral de lo pasado, tratando de encontrar la explicación de los fenómenos por el camino de su génesis, con verdadera preocupación por lo que pudiera reputarse lo etiológico.

Desgraciadamente, no todo lo que ahora se produce bajo la aparente égida protectora de la nombrada *escuela*, merece el juicio que formulo. Abundan, por todas partes, las pequeñas notas o las pseudo monografías, en las que desbordan los datos, las transcripciones de documentos y las frondosas citaciones bibliográficas, pero que no son sino — y apenas — mejoramientos, en la forma de presentación, de lo que hicieron los *heurísticos* a quienes dediqué el capítulo IV. Por eso, pues, conviene aguardar que sea posible la visión, en la perspectiva del tiempo, para el pronunciamiento adecuado acerca de lo que significan la *nueva escuela*, y, también, las muchas florecencias que se están gestando en torno suyo.

SEGUNDA PARTE

LOS CONJUNTOS GENÉRICOS

CAPITULO I

Los cronistas

1. *La crónica histórica*: Su filiación en nuestra historiografía: diversos tipos de crónica; caracteres básicos de cada uno de ellos. — 2. *Las crónicas regionales*: Hudson, Zorreguieta, Alegre, Avendaño, Iriondo, Carrillo, Navarro, Seelstrang, Grousac: significado de su *Ensayo histórico sobre el Tucumán*; los apuntistas, sus características y su modo; tres nuevos tipos de crónica regional: Cervera, Saldías y Alvarez. — 3. *La crónica biográfica*: Su filiación ideológica y su modo: las historias biográficas de: Dorrego, por Pelliza; de López, por Lassaga; de Rosas, por Saldías; de Güemes, por Frías, y de Alvear, por Rodríguez. — 4. *La crónica de sucesos y de épocas*: Las relaciones de carácter personal y las narraciones historiográficas: los cronistas: Núñez, Calvo, Saguí, Zeballos, Zuviría, Espejo, Baldrich, Ruiz Moreno, Cárcano, Terán; los narradores. — 5. *La crónica religiosa*: Carencia de obras generales: las órdenes religiosas no han escrito sus crónicas: libros que las reemplazan: las crónicas de Orellana, Alvarez, Soprano, Argañaraz, Moyano, Toscano, Otero, Hernández, Larrouy y Liqueño. — 6. *La crónica de asuntos particulares*: Las crónicas sobre temas, sobre instituciones y sobre aspectos determinados del pasado argentino: sus características.

1

LA CRÓNICA HISTÓRICA

Una razón elemental de orden me obliga a abrir el capítulo con la puntualización del criterio que ha determinado la colocación de los cronistas en el lugar que ocupan dentro de este libro³³⁹. Ligeramente considerado el asunto, todo parecía aconsejar la anteposición de la *crónica* a algunas de las representaciones que figuran en varios pasajes de la *Primera parte*. Con ser mielgas y todo, la *crónica* y gran número de las producciones de los *heurísticos*, por ejemplo, —lo que, sin duda, engendraría cierto parejo derecho de indistinta prioridad—, a muchos ha de antojarse, sin embargo, que aquélla, cuando menos por su íntimo parecido con que el vulgo corriente llama *historia*, tiene, sobre la labor de los escritores aludidos, una manifiesta superioridad jerárquica que debí respetar. Y hasta podrá agregarse que muchos nombres de cuantos han de figurar ahora, aparentan tener, en el proceso de nuestra historiografía, una significación mayor que algunos de los que ya han sido motivo de examen especial. Todo ello, no obstante, basta echarse a la búsqueda de los hilos de agua que dieron vida al cauce de la *crónica*, para advertir que fué la producción de los *heurísticos* la que mayor aporte llevó a la definición precisa de su realidad cabal. Y si

³³⁹ Para evitar equivocadas interpretaciones, quiero dejar expresa constancia de que en toda la *Segunda parte* de mi libro, no tomo en cuenta sino, excepcionalmente y por alguna razón imperativa, los libros que aparecieron después de 1925, fecha en que entró a circular, en su primera forma, el trabajo que ahora se reedita. Mi actitud responde al propósito de obtener una adecuada serenidad en la visión de las cosas, difícil de lograr cuando nos situamos demasiado cerca de ellas.

bien es cierto — como lo he dejado establecido al estudiar a Zinny — que cupo a éste la posición de orientador en lo relativo a la del tipo regional³⁴⁰, no hay duda posible acerca de cuál fué el comienzo de la producción historiográfica a que me refiero. El simplísimo dato, primero, y la monografía, después, fueron sentando las bases sobre las que ella debía ser edificada³⁴¹. Y esa es la razón de mi actitud. Como en cualquier conjunto heterogéneo, en este de las crónicas se advierte una diversidad de *modos*, que obliga a huir de lo que puede importar su análisis a través de un denominador común. Y aunque todos los cronistas tuvieron un parejo objetivo —el de narrar—, no todos utilizaron iguales procedimientos, no todos contaron con el mismo herramientaje erudito, y no todos obedecieron a similares tendencias criteriológicas. Hubo entre ellos pragmáticos y banderizos, como hubo honestos expositores de lo que tenían por verdad, y de quienes se puede decir que practicaban la celebrada sentencia del biógrafo de Carlos XII de Suecia: *la historia es un testigo y no un adulator*³⁴². Aparte de ello, y aunque se prescindiera de esa disparidad de fondo, no habría de

³⁴⁰ Véase la página 130.

³⁴¹ Por muy poco hondo que sea el conocimiento que se tenga del material historiográfico que integra las crónicas, no se puede ignorar que ellas tienen un proceso genético que se inicia con el dato, pasa por la monografía y termina en la *historia*. Y los *heurísticos* intervinieron en todo ello. Si se duda, recórranse las citas eruditas de todas las crónicas de que luego he de ocuparme, y se tendrá la prueba del aserto.

³⁴² VOLTAIRE: *Histoire de Charles XII, roi de Suède* (en *Oeuvres*, tomo IV, págs. 435 y siguientes, edic. París, 1853). (No resisto a la tentación de apuntar que esta obra de Voltaire circuló profusamente en América, en traducciones castellanas, muchas veces anónimas, como la 8ª hecha en Madrid en 1794, en la que se ha suprimido el nombre del autor y se le ha reemplazado por el de su traductor hispánico, el licenciado en teología don Lorenzo de Uría y Orueta).

resultar posible hacer lo propio con el *modo* historiográfico de los que así aparecen separados por la diversidad de la substancia. En el *modo* las desemejanzas son de las que se advierten a simple vista. La clasificación de nuestros cronistas según su *modo*, por eso, puede hacerse dividiéndolos en cinco grandes grupos, a saber: a) los cronistas investigadores en lo inédito; b) los cronistas glosadores de la bibliografía más difundida; c) los cronistas narradores, a quienes no preocupó la exhibición de las fuentes en que abrevaron; d) los cronistas tradicionalistas, cuya sola información es la que se perpetúa en la memoria social; e) los *apuntistas*, que no llegaron sino a producir esquemas historiográficos. Siendo la crónica, por naturaleza, una cosa restringida —su límite lo señala, según el caso, la región, la época, el suceso o la vida de un hombre, — claro está que no puede trascender más allá de lo que le fija ese marco. Entre nosotros, por lo demás, la crónica ha tenido una orientación marcadamente pragmática. Se la ha realizado, siempre, con cierta finalidad preconcebida: loar las *glorias* de una región; exaltar la memoria de un héroe; justificar una o muchas actitudes en un suceso; reivindicar, en fin, el buen nombre de algún personaje venido a menos en la tradición de su pueblo. Y esta es ya una característica³⁴³. Como se sospechará, en una

³⁴³ No hay para qué decir, después de todo, que esa — poco más o menos — ha sido, siempre, la singularidad de las crónicas, cualquiera que fuese el tiempo y el país. Gustavo Dunlong, siguiendo la corriente crítica, establece que debe distinguirse muy bien lo que es *crónica* de lo que es *historia*, y fija las singularidades de cada uno de esos dos géneros historiográficos. De lo que con tal motivo escribe, se deduce, claramente, que el cronista no persigue otra finalidad que rememorar los hechos pretéritos. (Véase: GUSTAVO DUNLONG, *L'abbé de Saint-Real. Étude sur les rapports de l'histoire et du roman au XVII siècle*, París, 1921, *Introduction*. Esta obra, que está prolijamente trabajada, además de ser un excelente estudio biográfico sobre el célebre Vichard, es una

producción así orientada, no se advierte ejercicio alguno de crítica. Cuando no es alegato, la crónica pasa a ser relación de antecedentes para fincar derecho a pergaminos, o mero comentario de cualquier árbol genealógico. Dada esta naturaleza particular de nuestra producción croniquística, no ha resultado posible su seriación en jerarquías historiográficas, y ello me ha obligado a hacer el análisis de su acervo separando las obras por su carácter o su objetivo exterior. Así, pues, dividiré su estudio en los siguientes acápite: *crónicas regionales, crónicas biográficas, crónicas de sucesos y de épocas, crónicas religiosas y crónicas de asuntos particulares.*

Aunque no se ha advertido, en el proceso de nuestras crónicas, que los postulados metodológicos que produjeron las cambiantes estudiadas en la *Primera parte*, se dejaran sentir en forma apreciable, sería aventurado afirmar que sincrónicamente a ciertas innovaciones historiográficas, no se señalaran algunas bonificaciones en el modo corriente del género. Así, por ejemplo, puede aseverarse que la utilización de materiales eruditos, que tanto se difundiera en los últimos tiempos, ha alcanzado a mejorar las crónicas, que, por lo regular, se mantuvieron siempre alejadas del contacto con lo que no fuera vecino y autóctono. Esto, empero, todavía no tenemos mayores representaciones del tipo de crónica histórica que es tan frecuente en los países de vieja cultura. Ello, sin embargo, aunque en nuestro haber, en tal particular, superabunde la crónica desprovista de aparato erudito, que historiográficamente debe repu-

valiosa contribución a la historia de la historiografía del siglo XVII. Resulta, en particular, interesante la primera parte del libro, consagrado a la historiografía anterior y posterior a Saint-Real, cuyo pensamiento ejerció en su siglo, según es sabido, una influencia indiscutible).

tarse anterior a Mabillón, mucho se ha andado ya hacia el rumbo de un mejoramiento en el contenido y en la exterioridad de las producciones de esa índole. El examen que sigue así lo ha de evidenciar.

2

LAS CRÓNICAS REGIONALES

Probablemente en nada tanto como en la crónica regional de nuestro país se ofrece, patente, la realidad historiográfica del *primer tiempo del interés histórico*, que menta Bernheim. Desde el más remoto antecedente colonial, hasta el momento en que debuta Estrada, todas nuestras historias fueron crónicas regionales. La serie se abre con la *Argentina* de Ruy Díaz, sufre un cambio a través de Zinny, y se prolonga, vestida a la moderna, en toda la producción que nace bajo el acicate del amor a las tradiciones lugareñas. Aunque, como ya está dicho, nuestras crónicas, propiamente argentinas, se diseñan después de la mitad del siglo XIX, hay memoria de muchos trabajos que bien pueden reputarse, en el orden de lo regional, como primeras manifestaciones de ellas. Ya me he ocupado, en el capítulo II de la *Primera parte*, de una: la de Mena, consagrada a Salta. Aludo ahora — con calculada exclusión de Lozano, Guevara y demás cronistas congéneres — a aquellos breves bosquejos de la historia regional que provocara el *Telégrafo mercantil*, de 1801 a 1802, y que salieron a luz, precisamente, en las páginas de ese periódico. Claro está que ellas distan mucho de reunir las condiciones que son de elemental exigencia en el género, pero así y todo no podría prescindirse de su mención sin menoscabo para

la seriedad de esta empresa en la que estoy empeñado. Después de la fugaz aparición de esos esbozos de crónica, nada de ello se volvió a hacer en el país hasta la época de la organización nacional, a partir de Caseros, con las excepciones que han sido señaladas en el capítulo III de la *Primera parte*. Y fué precisamente en 1852 cuando vió luz, en Mendoza, la primera crónica regional de los nuevos tiempos: *Apuntes cronológicos para servir a la historia de la antigua provincia de Cuyo*, escritos por don Damián Hudson³⁴⁴. Tratábase de un ensayo que, corriendo los años, sería ampliado hasta llegar a constituir una de las más respetables crónicas regionales de cuantas tiene el país³⁴⁵. Como no podía dejar de ser, en esa época y en nuestro medio, el trabajo de Hudson no pasó de un rimerero de datos tradicionales, de documentos y de noticias sueltas³⁴⁶, a las que falta arquitectura historiográfica. La labor trasunta honestidad y no presenta más flancos vulnerables que los que, por lo regular, ofrecen las producciones de esa especie.

Algunos años después de la publicación que realizara Hudson, vieron luz, anónimamente y sin data, unos *Apuntes históricos de la provincia de Salta en la época colonial*, que reeditados entre 1866 y 1870, lo fueron con el nombre de su autor: Mariano Zorreguieta. En realidad, estos *Apuntes* no constituyen una crónica. Son,

³⁴⁴ Nació en San Juan el 12 de febrero de 1811 y falleció el 14 de abril de 1879.

³⁴⁵ La primera bonificación de su trabajo la realizó HUDSON en los *Recuerdos históricos* que publicara "La Revista de Buenos Aires" en 1864 (del t. III, en adelante), y la última, en los originales que dejó inéditos al morir y que con el título de *Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo*, aparecieron, póstumamente, en dos tomos, treinta y cuatro años más tarde (Buenos Aires, 1898).

³⁴⁶ El propio HUDSON dijo en el capítulo II de sus *Recuerdos*, aparecidos en "La revista de Buenos Aires", que construía su crónica con documentos, con tradición y con sus personales memoranzas ("Revista de Buenos Aires", t. III, pág. 348 de la reed.).

más bien, una recopilación de documentos, brevemente comentados. El modo debió parecer feliz, pues un año más tarde, en 1867, fray Juan N. Alegre daba a publicidad, en Buenos Aires, un folleto casi similar: *Anti-güedades correntinas*, especie de ramillete de apuntes, tradiciones y documentos considerados importantes³⁴⁷. Pero, como se sospechará, ni llegó a ser una crónica ni alcanzó a reemplazar, siquiera en parte, a lo que Corrientes no tuvo hasta hace poco tiempo³⁴⁸. Y fué dos años más tarde cuando volvió a aparecer otro trabajo historiográfico que, inspirado en la finalidad de la crónica, reeditaba el modo que casi dos décadas antes utilizara Hudson, es decir el *apunte*. Como los anteriores, fué éste un folleto. Su autor, don Rómulo Avendaño, lo tituló: *Apuntes históricos sobre el partido de San Isidro en la provincia de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1869), y reunió en él todo cuanto dato se conocía sobre

³⁴⁷ En la misma fecha, otro clérigo, don MANOEL DA COSTA HONORATO, publicó en Río de Janeiro un *Esboço historico e topographico da cidade de Corrientes*, brevísimo, que preparó utilizando materiales eruditos bastante apreciables. Costa era capellán del ejército imperial que actuaba contra el dictador paraguayo, y dió a luz su obra como complemento de otro trabajo titulado *Descricao topographica e historica da Ilha do Bom Jesus e da Asylo dos Invalidos da patria*, que apareció en Río en 1870 (El Museo Mitre posee un ejemplar de este raro folleto, bajo el registro 19-5-52).

³⁴⁸ MANUEL F. MANTILLA dejó inédita, al morir, una *Crónica histórica de la provincia de Corrientes* que se publicó hace pocos años. Es ésta la primera crónica regional de la celebrada provincia mesopotámica. En cuanto al libro del doctor VICENTE G. QUESADA: *La provincia de Corrientes* (Buenos Aires, 1857), no hay para qué decir que, aunque contiene *datos* históricos, no es, ni remotamente, nada que pueda considerarse una crónica. Otro tanto ocurre con el libro de JUAN M. PUJOL VEDOYA: *Province de Corrientes. Son passé, son présent et son avenir* (París, 1883), cuyo objetivo no era otro que el de propagar el conocimiento, en el exterior, de la rica y heroica provincia del litoral. En la actualidad se publica, por fragmentos, un nuevo trabajo de esta índole: el de ABELARDO VÁZQUEZ: *Historia general de Corrientes*, que aparece en la revista: "Vida correntina".

tal lugar, en esa época. Como se echará de ver, de asunto circunscrito a un simple partido, la crónica no se vió mejorada con la nueva producción, que hasta provocó rectificaciones terminantes³⁴⁹. La bonificación, sin embargo, que debía haberse producido ya entonces, había de demorar aún casi una década. Esto digo porque a los *Apuntes* de Avendaño siguieron otros similares de Urbano de Iriondo, quien, en 1871, publicó unos *Apuntes para la historia de la provincia de Santa Fe* (Santa Fe, 1871), trabajados a la antigua, casi exclusivamente sobre una rapsodia de la crónica jesuítica³⁵⁰. Puede afirmarse, después de lo ya dicho, que corresponde a don Joaquín Carrillo el mérito de haber dado el primer paso serio de avance en el modo y en el contenido de nuestras crónicas regionales³⁵¹. En su libro: *Jujuy. Provincia federal argentina. Apuntes de su historia civil* (Buenos Aires, 1877), Carrillo inicia el aprovechamiento concienzudo de todo el material erudito que los *heurísticos* habían dado a conocer hasta ese momento. Aunque hace frecuente uso de la glosa de las crónicas generales y se ajusta al tipo prístino de los trabajos como el que realiza, coordinando los hechos dentro de la sucesión de los que ocupan el poder, no puede negarse que introdujo variantes mejoradoras, cuando menos en la abundancia del

³⁴⁹ Las llevó a cabo don MARIANO A. PELLIZA en el folleto titulado: *Crítica literaria: Rectificaciones a los apuntes históricos sobre el partido de San Isidro*, etc. (Buenos Aires, 1869). No estará de más agregar que el trabajo más completo sobre San Isidro es el del doctor ADRIÁN BECCAR VARELA: *San Isidro: Reseña histórica* (Buenos Aires, 1906).

³⁵⁰ La primera edición (1871) fué seguida de una segunda en 1876, algo mejorada. Esta última dió un folleto de 167 páginas.

³⁵¹ Tal afirmo sin olvidar que HUDSON, desde "La Revista de Buenos Aires", en 1864, había iniciado un mejoramiento del modo de los *Apuntes* con que debutara en 1852. Y eso hago porque es innegable que, dentro de lo que debemos entender por *crónica*, el libro de Carrillo, bien dotado de documentos, es más utilizable que los *Recuerdos* de HUDSON.

material y en el mejor criterio que presidió su organización.

El mismo año que apareció el libro de Carrillo, vió luz otra crónica regional: *El territorio de Misiones* (Buenos Aires, 1877), que firmaba don N. Navarro. Este trabajo no pasó de una reunión de datos, antecedentes y documentos, cuya armonía la da la simple seriación cronológica. Tal libro es, pues, por su arquitectura y por su contenido, miembro integrante de la familia de los *apuntes*. Y a ella perteneció también el trabajo historiográfico que en el orden de la crónica regional le siguió en la serie. Me refiero a los *Apuntes históricos sobre la Patagonia y la Tierra del Fuego* que aparecieron, a partir de 1881, en el “Boletín del Instituto geográfico argentino” y que preparó don Arturo Seelstrang. Ese mismo año de 1881 el género recibió una importante bonificación en manos de don Benigno T. Martínez, que en Uruguay dió a la estampa dos volúmenes sobre la historia regional de la provincia de Entre Ríos³⁵². Basta hojear esos dos tomos para percatarse de todo lo que con este libro se adelanta en materia de crónica regional. Aunque el trabajo del señor Martínez, de entonces, distaba de ser una perfección, presentaba, no obstante, aspectos de mayor seriedad, de mejor herramienta erudito y de más adecuado empleo de la crí-

³⁵² El título reza así: *Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos*, etc. (Uruguay, 1884, 2 vols.). Su contenido principal es el siguiente: I, *Ensayo histórico sobre los tiempos precolombianos*; II, *Descripción física de Entre Ríos y su estadística hasta 1881*; III, *La historia de la provincia y biografía de sus hombres notables*. El complemento de esta obra fué un folleto editado en 1884 por el señor Martínez y que apareció en Buenos Aires con el rótulo de: *Memoria acerca de la conquista y fundación de los pueblos de Entre Ríos*. Con todos esos materiales, a principios del siglo actual, el señor MARTÍNEZ dió a la estampa su *Historia de la provincia de Entre Ríos*, con notas bio-bibliográficas e ilustraciones (t. I, Buenos Aires, 1900-1901).

tica. A pesar de que el título sea más o menos el de siempre — *Apuntes históricos*, — su contenido es muy superior al de los trabajos que con igual o parecido rótulo le antecedieron en nuestro país. Es de señalarse el hecho de que hasta la incorporación de las biografías, cuidadosamente preparadas, con que el señor Martínez exornó su obra, si bien, con el criterio de ahora, pueden ser motivo de discrepancia, a la sazón y en nuestro medio significaron un progreso historiográfico apreciable.

Tras el libro de Martínez, la historiografía menor sufrió de pronto un cambio inesperado. Tocó a don Paúl Groussac, cuya influencia en nuestro progreso historiográfico había de ser tanta, romper el viejo molde de la crónica e introducir en ella la disciplina crítica y el espíritu que aligera y abrevia la pesadez indigesta del simple relato. Su *Ensayo histórico sobre el Tucumán* (Buenos Aires, 1882), por eso, abre una nueva etapa en la historia de nuestras crónicas regionales, cuya alma no había sido modificada por Carrillo en 1877 — su bonificación fué de forma — ni por el mismo Zinny que en 1879 había comenzado a dar a luz su *Historia de los gobernadores*³⁵³. Éste, sobre todo, glosando la crónica jesuítica, en el fondo y en la exterioridad, no llegó a

³⁵³ Como puede preocupar a alguien la razón obedeciendo a la cual he incluido a Zinny entre los orientadores vertebrales, mentando apenas a Carrillo, que, al fin y al cabo, le antecedió en el tiempo, me permito recordar que la similitud entre ambos no es posible. Zinny — defectos aparte — introdujo en nuestra historiografía modos que por la misma exigüidad del marco que se señalara no logró exhibir Carrillo. Éste hizo bien su crónica local, y en cambio el otro, abriendo las fronteras bonaerenses, se empeñó en que la vista del estudioso se extendiera por todo lo ancho del país. No hay que olvidar, por otra parte, que Zinny escribió su obra cuando la historia argentina se reducía, para el concepto de los que la explotaban, a la sola historia de Buenos Aires, contra cuyo exceso de hegemonía se venía levantando el interior, desde más de un siglo atrás. Por eso, pues, Zinny es para mí un arquetipo, y no lo alcanza a ser el señor Carrillo.

donde Groussac alcanzaba en su *Ensayo*. Con sobrada razón, por eso, pudo decir Nicolás Avellaneda, juzgando el trabajo de Groussac: *No conocemos otro libro que haya de esta manera contado el pasado y el presente de una provincia argentina*³⁵⁴. Y tal era, en efecto. Groussac aparecía independizándose de todo lo que había sido norma historiográfica hasta entonces. En su libro no sólo se aprovecha bien la fuente erudita, sino que en tal utilización se advierte una discriminación crítica a la que no se había visto campea en las crónicas anteriores. Y de ahí por qué el *Ensayo* de Groussac importó un buen paso de avance³⁵⁵. Lo que vino después, si bien no se amoldó en absoluto al tipo que estableciera Groussac, alcanzó a ser tocado por éste en el sentido de una mejor selección austera de los materiales. Sin embargo, Groussac no tuvo de inmediato imitadores, y esa misma influencia a que he querido aludir, no fué todo lo cumplida que hubiere sido deseable. Así se explica que, en 1886, don José Manuel Solá abordara la crónica regional con un *Ensayo histórico y descriptivo sobre la provincia de Salta*, que comenzó a publicarse en la “*Revista nacional*”³⁵⁶ y que en nada difirió del tipo clásico, es decir,

³⁵⁴ *Estudio sobre el Ensayo histórico del Tucumán*, en “*Nueva revista de Buenos Aires*”, tomo IV, páginas 316 y siguientes. Sobre este trabajo de Groussac, Sarmiento emitió también su opinión. Se halla expresada en una nota que corre impresa en el tomo 48 de las *Obras completas*, págs. 92 y siguientes.

³⁵⁵ Sería inexacto afirmar que este *Ensayo* es la mejor producción historiográfica de GROUSSAC. Su obra posterior, naturalmente, le supera y no admite ni parangón con él. Sin embargo, y no obstante tratarse de un trabajo relativamente modesto, hay que convenir en que, colocado en su momento y en su medio, el *Ensayo* significó todo eso a que se refieren las palabras de Avellaneda transcritas en el texto. Cuando anteriormente dejé sentado que la *Memoria* pertenecía al género de lo no perdurable, me referí a ella considerada dentro de la obra total del autor.

³⁵⁶ Tomo II, páginas 119, 243, 295 y 332. La continuación figura en los tomos III, IV, XI, XIV, XV, XVI, XVII, XXV y XXVI.

inerudito y de simple glosa. Por su parte, Alberto Martínez, que un año antes ensayara una crónica histórica de la ciudad de Buenos Aires (*Buenos Aires, 1580-1885*, Buenos Aires, 1885), no se apartó mayormente del modelo de los apuntistas ³⁵⁷, como no lo hicieron tampoco: A. Galarce (*Bosquejo histórico de Buenos Aires capital de la República Argentina*, Buenos Aires, 1886, 2 vols.) ³⁵⁸; Santiago Vaca Guzmán (*El Chaco oriental: su conquista y civilización*, Buenos Aires, 1887) ³⁵⁹; José Juan Biedma (*Apuntes históricos del Río Negro, etc.*, Buenos Aires, 1887) ³⁶⁰; Mariano A. Pelliza (*El país de las Pampas*, Buenos Aires, 1887; *Crónica abreviada de la ciudad de Buenos Aires*, 1889, y *Córdoba*, 1890/904); Santiago I.

³⁵⁷ A Martínez debe la crónica local de la ciudad de Buenos Aires muy apreciables aportes de buenos datos históricos. Entre otras cosas, él fué quien explotó con más cumplido acierto el arsenal datístico de los libros parroquiales. Sus trabajos se hallarán en el tomo I del *Censo de 1887*, editado dos años más tarde.

A propósito de archivos parroquiales, es útil señalar que en uno de ellos: el de la Catedral, que se conserva en la actual Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, se guardan unas que pueden pasar por anotaciones croniquísticas de la ciudad. Hállanse en los márgenes de los libros de *Bautismos* o de *Defunciones*; y están constituídas por referencias que los párrocos hacían a los sucesos de su época. Las hay de toda naturaleza, y algunas se refieren, inclusive, a la vida privada de los feligreses. Un ejemplo de eso se halla a fojas 465 del libro XV de *Bautismos* (año 1780), donde junto a un asiento, el cura, refiriéndose a la persona a quien aquel atañe, acota esta terrible referencia: *Heredera de Ana Boulena en lo malvada e intrigante, causa de la ruina de su buen marido don...* (El consorte aludido es un personaje de figuración notoria en la historia argentina).

³⁵⁸ Esta obra carece de arquitectura historiográfica, pero resulta un buen repertorio de datos y un ramillete de curiosos documentos.

³⁵⁹ Los capítulos I y II, pues el libro no es propiamente historiográfico.

³⁶⁰ Esta obra fué mejorada muy concienzudamente por su autor, casi veinte años más tarde. *La crónica histórica del Río Negro de Patagones* (Buenos Aires, 1905), que es el libro a que me refiero, está seriamente trabajada, es rica en buena documentación, y puede ser reputada una de las mejores crónicas históricas regionales con que cuenta el país.

Albarracín (*Bosquejo histórico, político y económico de la provincia de Córdoba*, Buenos Aires, 1889) ³⁶¹; Damián Menéndez (*Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos*, San Nicolás, 1890) ³⁶²; Manuel Soria (*Curso elemental de historia de Catamarca*, Catamarca, 1891) ³⁶³; Ramón J. Lassaga (*Tradiciones y recuerdos históricos*, Buenos Aires, 1895) ³⁶⁴; Arturo L. Dávalos (*Noticias históricas sobre el descubrimiento y conquista de la antigua provincia del Tucumán*, Buenos Aires, 1896) ³⁶⁵; Eugenio Tello (*Resumen histórico-geográfico, etc., del Chubut*, Buenos Aires, 1896); Adán Quiroga (*Calchaquí*, Tucumán, 1897) ³⁶⁶; Eudoro y Gabriel Carrasco (*Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe, con datos generales sobre la historia argentina*, Buenos Aires, 1897); Ignacio Garzón (*Crónica de Córdoba*, Córdoba, 1898-1902) ³⁶⁷; Juan M. Olmos (*Compendio de la historia de Córdoba*, Córdoba, 1899); Lino D. Carbajal (*La Patagonia*, 3 vols., Buenos Aires, 1899); Manuel Bilbao

³⁶¹ Aunque es un libro de geografía y de estadística, lleva una *Introducción* brevísima sobre el desenvolvimiento histórico de la provincia.

³⁶² Folleto escrito a la carrera, donde todo está tomado al vuelo.

³⁶³ Se trata de una obra didascálica, que se singulariza por su mala impresión y por la paladina declaración de su autor acerca de las *fuentes* en que descansa la veracidad de su relato. Estas son: *a*) documentales: libros capitulares o papeles del archivo público; papeles del archivo de San Francisco y Boletín oficial; *b*) bibliográficas: libros o trabajos del padre Lozano y del doctor Lafone Quevedo. Es, en su género, un libro típico.

Catamarca tiene otro cronista local, don RAFAEL CANO, autor de una *Historia* de la provincia, inédita hasta ahora.

³⁶⁴ Libro de datos, más o menos substanciales, para la historia de la provincia de Santa Fe.

³⁶⁵ Simple extracto de las crónicas conocidas.

³⁶⁶ Crónica del antiguo Tucumán, con mezcla de datos arqueológicos, lingüísticos, etnográficos, etc. Está trabajada esta crónica con una simple preocupación: la del dato; y dista de ser un modelo en su especie.

³⁶⁷ Libro, del tipo clásico en su especialidad, preparado con abundante consulta de papeles inéditos. Comienza en el momento histórico de la implantación de las intendencias.

(*Buenos Aires, desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, 1902) ³⁶⁸; Nicanor Larrain (*El país de Cuyo*, Buenos Aires, 1906) ³⁶⁹; Julio P. Rodríguez (*Sinopsis histórica de la provincia de Córdoba*, Buenos Aires, 1907); B. Olacchia y Alcorta (*Notas históricas de Santiago del Estero*, Santiago, 1909) ³⁷⁰; Agustín Alvarez (*Breve historia de la provincia de Mendoza*, Buenos Aires, 1910); Miguel Angel Garmendia (*Una página de historia argentina: La Revolución de Mayo y la provincia de Santiago*, Buenos Aires, 1910); César Adrogue, oculto en el pseudónimo de *Un antiguo vecino de estos pagos* (*Notas históricas de las comunas de Lomas de Zamora y Almirante Brown*, Buenos Aires, 1911) ³⁷¹; Marcelino Reyes (*Bosquejo histórico de la provincia de La Rioja*, Buenos Aires, 1913); Juan W. Gez (*Historia de la provincia de San Luis*, Buenos Aires, 1916, 2 vols.) ³⁷²; Julio López Mañán (*Tucumán antiguo*, Bue-

³⁶⁸ De este libro, que para nuestra desgracia es, hasta ahora — lo digo sin olvido de la monografía de ISMAEL BUCICH ESCOBAR: *Buenos Aires, ciudad* — la única crónica integral de nuestra Metrópoli, FÉLIX F. OUTES hizo una rápida pero eficaz crítica en la revista "Historia", tomo I, páginas 496 a 498 (Buenos Aires, 1903). Como allí se dice, se trata de un trabajo mal escrito y peor informado. Su complemento es el volumen que JOSÉ ANTONIO WILDE publicó en 1881 con el título de: *Buenos Aires desde setenta años atrás*, que se caracteriza por un hecho tipificador: el de que las referencias se pierden en un verdadero océano de vaguedad. La ubicación cronológica de los sucesos la hace el autor con la frase: *en aquellos tiempos*, y tales tiempos pueden ser los coloniales, los de la Revolución, o los de Rosas. ¡La cosa, según se ve, es como para tener fe total en el cronista!

³⁶⁹ Obra póstuma, editada con fondos oficiales.

³⁷⁰ Este libro tiene su complemento en otro del propio señor OLAECHEA Y ALCORTA, titulado *Crónica y geografía de Santiago del Estero* (Santiago del Estero, 1900, 1ª edición, y 1907, 2ª) que, sin ser una crónica ni mucho menos, reúne datos utilizables en una historia local o lugareña.

³⁷¹ Libro desordenado y mal escrito, en el que se concede igual valor testimonial a la referencia popular que al documento, y cuya cronología es la que caracteriza la desconcertante y ya recordada expresión: *Por aquellos tiempos...*

³⁷² Crónica como todas las que le precedieron. No exhibe citas

nos Aires, 1916); José Aníbal Verdaguer (*Lecciones de historia de Mendoza*, Mendoza, 1918)³⁷³; Manuel Soria (*Fechas catamarqueñas*, tomo I, Catamarca, 1920); Rómulo Fernández (*Historia de San Juan*, Buenos Aires, 1920)³⁷⁴; Andrés A. Figueroa (*Santiago del Estero*, Buenos Aires, 1924); Raymundo Fernández Ramos (*Apuntes históricos sobre Misiones*, 1929); y Félix de San Martín (*Neuquén*, sin fecha).

En toda la abundante producción que acabo de inventariar³⁷⁵ no se advierte sino una dirección: la de reunir datos, y un parejo criterio: el de ordenarlos cronológicamente, siguiendo la línea que marca el fenómeno político en su desenvolvimiento exterior. Ninguno de los cronistas regionales que han sido mencionados, intentó una ordenación de los sucesos fuera de la armonía que consagraron como única los arquetipos de la escuela, y con muy pequeñas variantes, todos circunscribieron el panorama histórico a los episodios políticos y a los sucesos concomitantes³⁷⁶. Sin embargo, después del *Ensayo* de Groussac, en la serie de los cronistas regionales argentinos se advirtieron cuatro significativos casos de excep-

eruditas y el autor declara que, aunque ha utilizado documentos, *la tradición ha suplido en muchos casos los grandes vacíos que encontrara en los papeles inéditos* (t. I, pág. 13).

³⁷³ Libro didascálico, pero bastante aceptable como de finalidad *apuntista*.

³⁷⁴ Pequeño libro de exclusivo uso escolar.

³⁷⁵ Suprimo del inventario las *crónicas* pequeñas, es decir las de pueblos y lugares, aparecidas después de 1900, pues no son, en realidad, tipificación de un momento historiográfico.

³⁷⁶ No hacen excepción ni las monografías que sobre la historia de cada provincia editó "La Nación", de Buenos Aires, en su número extraordinario del 25 de mayo de 1910. Los autores de esos trabajos son: CARLOS OLIVERA, *Buenos Aires*; MANUEL E. RÍO, *Córdoba*; JUAN B. TERÁN, *Tucumán*; JACOBO LARRAIN, *San Juan*; JULIO L. AGUIRRE, *Mendoza*; P. B. S., *Corrientes*; J. W. GEZ, *San Luis*; JOAQUÍN CARRILLO, *Jujuy*; BALTASAR OLAECHEA Y ALCORTA, *Santiago del Estero*; CARMELO B. VALDÉS, *La Rioja*; GUILLERMO CORREA, *Catamarca*; M. J. OLIVA, *Salta*; SALVADOR L. CARBÓ, *Entre Ríos* y RAMÓN J. LASSAGA, *Santa Fe*.

ción, que marcan tres tipos nuevos de crónica y tres distintas orientaciones criteriológicas. Me refiero a los libros de Manuel M. Cervera (*Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*, Santa Fe, 1907, 2 vols.) y de César Pérez Colman: (*Entre Ríos*, Paraná, 1936-37, 3 vols.); Adolfo Saldías (*Un siglo de instituciones*, La Plata, 1910, 2 vols.) y Juan Álvarez (*Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Buenos Aires, 1910). La obra de Cervera, copiosamente documentada y cuidadosamente erudita, se independiza del viejo molde, y si bien se ajusta a la cronología del suceso político, matiza el proceso con capítulos destinados a estudios que lo aclaran y completan. Después de historiar la fundación de la ciudad de Santa Fe, por ejemplo, consagra un capítulo al *Modo de conquista de los españoles*, donde hace una excelente presentación de materiales; y luego de cerrar la crónica del período hispánico, diseña las líneas centrales de la vida administrativa, institucional y cultural de esa gran etapa, en modo muy digno de respeto. La crónica de Cervera, en virtud de todo ello, inicia, entre nosotros la realización de la historia integral, no intentada eficazmente en los tiempos anteriores. En igual caso se halla la *Historia* de Pérez Colman. En cuanto a la obra de Saldías, con decir que es una visión del pasado argentino a través de los accidentes políticos de Buenos Aires, queda hecha su clasificación. Difiere, naturalmente, del modo de las crónicas anteriores, pero se advierte demasiado la tendencia a ver todo el fenómeno histórico en el político, y a reducir la heterogénea vida argentina a la que se desenvolviera en la antigua capital del virreinato y su provincia. Las crónicas regionales, hasta Saldías, lo habían sido en la forma más neta y categórica. Él, en cambio, amplió sus límites, convirtiendo en episodios de la historia regional lo que

no puede ser tenido sino como suceso argentino, es decir, de la historia general del país³⁷⁷. Si bien es cierto que podría objetarse que en diversos períodos la historia de Buenos Aires es la historia argentina, no puede admitirse, sin embargo, que en una crónica local, como es el libro del doctor Saldías, se adjudique a la sola actividad de una región, lo que era propio de todo el territorio de la República. El libro de Álvarez, por último, inicia entre nosotros el tipo de *historia* regional. Su *Ensayo*, por eso, no es en manera alguna una crónica. Trasciende sus límites para llegar al campo natural y propio de la visión genética. El doctor Álvarez trata de precisar en su *Ensayo* cuáles han sido las fuerzas, morales y materiales, que dinamizaron la vida de la provincia de Santa Fe, en todo el período de su historia, cuidando para ello de contemplar la universalidad relativa del hecho típico local. Esa sola circunstancia le coloca fuera del núcleo de los simples cronistas. En definitiva, su libro es el de un *ensayista* al que sólo debí considerar aquí en razón de tratarse de una monografía enfocada sobre un tema, circunscrito y localísimo, aunque el autor no desee entenderlo así³⁷⁸.

El libro que cerró, hace casi dos décadas, la serie de las crónicas regionales, trabajadas a la antigua, fué el

³⁷⁷ El doctor Saldías, que escribió su obra por encargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, no cumplió, estrictamente, con el propósito que tuvo el Poder ejecutivo al encomendársela. El decreto tirado con tal motivo, en efecto, establecía en su artículo 2º que la obra debería ser *un estudio del desarrollo político, económico y social de la provincia de Buenos Aires y de los acontecimientos que precedieron a su organización en 1820* (decreto del 16 de abril de 1909). Pero el doctor Saldías se redujo a lo político, exclusivamente.

³⁷⁸ Tal es, en verdad, pues ALVAREZ dice a este respecto: “... *la historia de Santa Fe es, con pequeñas variantes, la historia del Río de la Plata, sin que las artificiales líneas de frontera basten a impedirlo* (*Ensayo*, pág. 7).

titulado *Autonomía catamarqueña* (Catamarca, 1921), cuya mejor parte la firmara el padre Antonio Larrouy, con el rótulo de: *Creación y colonización de la provincia* (1607-1808).

En la actualidad, la obra más acabada entre las crónicas regionales es la de Roberto Levillier: *Nueva crónica del Tucumán*, cuyo primer tomo (Madrid, 1927), exhibe bien sus cualidades de trabajo realizado a la moderna ³⁷⁹.

3

LA CRÓNICA BIOGRÁFICA

Por un fenómeno normal en todo país como el nuestro, que carece de tradiciones nobiliarias, la biografía del *héroe* ha sido el recurso habitual al que se ha acudido para echar las bases de una espectabilidad social anhelada y hasta para escudar los derechos de la descendencia al amparo económico del Estado. Basta pasear la vista por los catálogos de nuestra bibliografía histórica, para caer en cuenta de que casi no ha quedado hombre con galones que actuara en el pasado — como general o como sargento, — a quien sus solícitos descendientes no le consagraran alguna biografía ³⁸⁰. La producción

³⁷⁹ Esta obra ha provocado polémicas entre el autor y el erudito chileno Tomás Thayer Ojeda, pero eso no desmerece su importancia, aun en el caso de que los reparos del crítico pudieran ser aceptables. (Véase: THAYER OJEDA: *Puntos controvertibles, novedades e inexactitudes de la Nueva crónica del Tucumán*, Santiago de Chile, 1928; y *Nuevos puntos controvertibles*, etc. (ídem). Además, debe conocerse: LEVILLIER: *Chile y Tucumán en el siglo XVI*, Praga, 1928).

³⁸⁰ Recomiendo que se verifique la exactitud de esta categórica afirmación, compulsando el catálogo de la Biblioteca nacional, *Historia y geografía*, año 1900, páginas 173 a 178, 455 a 456 y año 1925 páginas 334 a 342; y el catálogo de la biblioteca del

historiográfica de este tipo ha venido a resultar, así, tan copiosa en su número como insignificante en su contenido. No puede negarse, sin embargo, que alguna parte de ella ha sido utilizada, y aún puede serlo, por la historiografía mayor³⁸¹, y que muchas biografías han llegado a constituir verdaderas crónicas generales de una época, cuyo solo defecto reside en el hecho de haber obligado a los sucesos a girar en derredor del personaje elegido como centro del cuadro. En cierto momento, a la postre, ese modo de concebir la historia a través del héroe, estaba en el ambiente: era el resultado de la orientación criteriológica de los maestros — Mitre, en particular — y el fruto inequívoco de la *moda* del tiempo, que recibía su pauta del figurín de Carlyle³⁸². Como se

Museo Mitre, páginas 658 a 674. Según mi cuenta, pasan de trescientos los *personajes históricos* que han merecido los honores de un libro biográfico especial. Y trescientos *grandes héroes* para un país en formación, que aún no tiene siglo y medio de vida independiente, me parece demasiado. Los grandes semidioses griegos, después de todo, no alcanzaron a ser tantos.

³⁸¹ William Roscoe Thayer, en el Congreso internacional de ciencias históricas reunido en Roma en 1903, expuso su concepto acerca del valor de la biografía como base de la historia. Y no dejó de ser interesante lo que dijo (Véase: *Atti del Congresso internazionale di scienze storiche* — 1903 —, Roma, 1906, vol. III, página 573).

³⁸² Como se recordará, para Carlyle la verdadera historia está en la biografía, desde que el héroe, motivo de ella, es el agente de la transformación a que eternamente se halla sujeta la sociedad. Su libro sobre Cromwell, dado a luz en 1845, agradó a muchos espíritus a quienes ese modo historiográfico resultó perfecto. Fue-ter incluye a Carlyle entre los historiógrafos de la escuela lírica subjetiva, que cultivaron la historia *resurrección* y para quienes el estudio del pasado no podía tener otro objetivo que el de diseñar en el espíritu un cuadro sentimental. Esto, sin embargo, nuestros cronistas biógrafos, más que por esa ruta que señala tal modo historiográfico, marcharon por la senda del concepto que ha sido expresado por Emerson: *los hombres son representativos, primero de cosas, después de ideas* y que completa la concepción de Carlyle. Nuestros cronistas biógrafos, pues, hicieron biografía porque ella constituía la historia, y la hicieron de determinados grandes personajes, porque ellos *representaban* su momento y el motor espiritual que lo dinamizó.

podrá sospechar, no voy a detenerme en un estudio meticuloso de las biografías que la afición filial o el entusiasmo póstumo han consagrado a *nuestros héroes*, pero sí lo haré con aquellas que, por haberse extendido al panorama en el que actuara el personaje, alcanzan a la categoría de crónicas de una época. En todas ellas la influencia de Mitre es harto visible. La *Historia de Belgrano* generó otras *Historias* de otros personajes, cortadas sobre el patrón prístino. La primera de ellas³⁸³ fué la que con el título de *Dorrego en la historia de los partidos unitario y federal* publicó, en 1878, Mariano A. Pelliza³⁸⁴. Sin tener la amplitud ni estar trabajado como el libro de Mitre, éste de Pelliza venía a ser el complemento de la *Historia de Belgrano*, en el sentido

³⁸³ A muchos se antojará muy adecuada la mención aquí del libro de MANUEL MORENO: *Vida y memorias del doctor don Mariano Moreno* (Londres, 1812). Sin embargo, prescindo ahora de él porque considero esa producción dentro del género de las memorias personales a cuyo estudio está consagrado el capítulo IV de esta parte de mi trabajo. Como allí se verá, el libro de Manuel Moreno no alcanza a ser una *crónica*, en el sentido historiográfico del término. Y como habrá, también, quien haga memoria del célebre volumen JOSÉ RIVERA INDARTE: *Rosas y sus opositores* (Montevideo, 1843) que ha pasado, a ratos, por una *pintura* de cierto período de la Dictadura, no estará demás que establezca que, en mi sentir, ese libro no tiene cabida entre la producción historiográfica. Se trata de un panfleto político, en el que si aparecen algunas *biografías* — la de Rosas, capítulo XV y la de de Angelis, capítulo XII, por ejemplo — el lector menos perspicaz advierte que ellas no son tales. A lo sumo, el libro de Rivera Indarte podría considerarse una apasionada memoria coetánea. Y ya sería bastante.

³⁸⁴ Caeríase en error si se supusiera que antes de la aparición de este libro, la biografía, convertida en crónica de un momento histórico señalado, no tuvo representación en el país. Bastaría para testificarlo la *Historia de Rosas* (Buenos Aires, 1868), del chileno Manuel Bilbao y algunos otros trabajos de menor importancia. Sin embargo, los excluyo de la nómina, o porque, como ocurre con el libro de Bilbao — que estudiaré más tarde, — tienen más carácter de *ensayo* que de simple crónica; o porque, como acontece con las otras producciones a que aludo, son — más que nada y antes que todo — estudios biográficos de corte pragmático.

de un estudio del pasado histórico argentino que sigue inmediatamente al de la Revolución, hecho con el concepto biográfico de la historia³⁸⁵. Pelliza eligió como centro de ese período a Dorrego, porque a su juicio la acción del desdichado gobernador *estaba vinculada a las grandes manifestaciones del partido federal*³⁸⁶. Es digno de señalarse el hecho de que Pelliza, en ese estudio de Dorrego, vislumbró la explicación que de la lucha entre unitarios y federales se inclina a dar la historiografía del presente. Para el autor recordado, lo que *la malevolencia de algunos escritores ha llamado civilización y barbarie*, no fué otra cosa que la *lucha de los intereses porteños contra las aspiraciones provincianas*³⁸⁷ que, aunque rústicamente, encarnaron los caudillos.

Tres años después de la aparición del libro de Pelliza, en 1881, Ramón J. Lassaga acrecentaba el haber del género de la crónica biográfica con una *Historia de López*³⁸⁸. Siguiendo al modelo consagrado, Lassaga se empeñó en agrupar en derredor de la vida del gobernador de Santa Fe, don Estanislao López, todos los sucesos históricos de esa provincia ocurridos entre 1810 y 1838, año del fallecimiento del personaje. Como Mitre, Lassaga preparó su libro utilizando documentos, bibliografía y abundantes datos tradicionales. Claro está que ni por los quilates del *héroe histórico* elegido, ni por las

³⁸⁵ Pelliza no trabajó su libro con la escrupulosidad con que lo hiciera Mitre, al extremo de que ni se cuidó de indicar con claridad sus fuentes de información, aunque insertara en apéndice algunos documentos. A su trabajo lo ha venido a completar CARLOS PARSONS HORNE con su *Biografía de Dorrego* (Buenos Aires, 1922), que ha realizado una labor de información sumamente copiosa y S. UTEDA con su *Vida militar de Dorrego*, La Plata, 1917.

³⁸⁶ *Dorrego*, página 11.

³⁸⁷ *Dorrego*, página 11.

³⁸⁸ El libro apareció en Buenos Aires, el año citado.

condiciones de preparación del autor, en esa época, la *Historia de López* alcanza a ser lo que ya era la *Historia de Belgrano*, pero, así y todo, no es dable negar que, dentro de su familia historiográfica, el libro de Lassaga representa un valor. Girando en torno de la misma época que el *Dorrego* de Pelliza, y aunque desde el solo punto de vista de la crónica santafecina, la *Historia de López* lo complementa. Y es digno de notar que la obra historiográfica del mismo género de las anteriores, que sigue inmediatamente después al libro de Lassaga, es también una crónica que ronda en torno de los mismos sucesos, aunque teniendo un panorama más amplio y como centro un personaje de muchísima mayor figuración histórica. Me refiero, como puede haberse colegido, a la *Historia de Rosas y de su época*, que escribiera el doctor Adolfo Saldías³⁸⁹, y cuyo tomo primero apareció, impreso en París, en 1881³⁹⁰.

La obra de Saldías respondía a un propósito: romper con la tradición unitaria de la historia de Rosas y presentar a ésta en su propio ambiente histórico, y como

³⁸⁹ Saldías nació en Buenos Aires en 1850 y falleció, siendo ministro argentino en Bolivia, el año 1914.

³⁹⁰ El tomo segundo vió luz en 1884 y el tercero y último en 1887. En la segunda edición, impresa en Buenos Aires en 1892, el autor, a quien la familia de Rosas obsequió con la parte política del archivo del dictador, mejoró y amplió muchísimo su obra, que alcanzó así a cinco volúmenes. El título primitivo fué, también, modificado y la *Historia de Rosas* pasó a ser la *Historia de la Confederación argentina*. La esencia no varió, sin embargo, y el libro continuó siendo una crónica biográfica. La tercera edición de la obra de Saldías fué hecha en 1911, y tiene, sobre las anteriores, la ventaja de los apéndices documentales que son, en realidad, tan importantes como el texto mismo. Algunas de las piezas que figuran en esos apéndices circularon, en reproducción facsimilar, años antes de la tercera edición de la obra y como parte de la colección de *Papeles de Rosas* (2 vols., La Plata, 1904, 1907), cuyo objetivo fué documentar las relaciones que el dictador mantuvo, antes y después de ocupar el poder, con personajes eminentes de América y de Europa.

un resultado de él ³⁹¹. Pero en ningún momento Saldías hizo otra cosa que crónica, siendo de notar que la realizó, si no con la posición espiritual que es propia de quien se empeña en una especial demostración, por lo menos sin el cuidado necesario que supone el justo equilibrio entre un pro y un contra tan categóricos y tan extremos como los de las tradiciones unitaria y federal. Por tal razón, alguien ha considerado, tal vez con un poco de exceso, que la *Historia de Rosas* no era otra cosa que un alegato destinado a rehabilitar al Dictador ³⁹². Como quiera que sea, empero, la crítica actual, frente a la verificación de que la época de Rosas carece aún de su historiógrafo cabal, tiene que aceptar que el libro de Saldías, sin ser el alegato que se pretende, no es, tampoco, el dechado que su autor aspirara a realizar ³⁹³.

La crónica biográfica que, como queda visto, concretóse, con excepción de la obra de Mitre, a la presentación del período de la anarquía, no vió aumentar su acervo, después de la *Historia de Rosas*, sino con monografías más que nada biográficas, como lo fueron: *El general Ramírez en la historia de Entre Ríos* (Buenos Aires, 1886), de Benigno T. Martínez, y el *Estudio sobre*

³⁹¹ La defensa de su criterio y la filiación de su credo historiográfico las ha hecho claramente el doctor Saldías en la introducción a los *Papeles de Rosas*, que es, en realidad, un complemento de lo que llama *Prospecto* en el capítulo I de su obra, en la edición definitiva de 1911, y también de las dos últimas páginas del postrer capítulo del libro, lugar donde proclama su horror por la tiranía y por los déspotas.

³⁹² Aludo a Mitre que en carta a Saldías, publicada en "La Nación" del 19 de octubre de 1887, y reeditada en el *Prefacio* de la segunda edición de la *Historia de Rosas*, le dice a su autor: *Cree V. ser imparcial. No lo es, ni equitativo siquiera.* Y a renglón seguido trata de exhibir la verificación de su aserto.

³⁹³ En realidad fué el doctor ERNESTO QUESADA quien, en 1898, con su libro *La época de Rosas*, del que me ocupo en el capítulo siguiente, dió el primer paso hacia la interpretación racional de la Dictadura.

la vida pública del general don Francisco Ramírez (Paraná, 1894), de Martín Ruiz Moreno³⁹⁴. Fué en 1902, cuando con la salida a luz de la *Historia del general Güemes y de la provincia de Salta*, que escribiera Bernardo Frías, reapareció el modo historiográfico en el que Mitre fuera arquetipo³⁹⁵. La influencia del maestro sobre la progenie es visible e innegable. Frías trata de presentarnos, en derredor de Güemes, el cuadro de Salta en el período 1810-1821, y abre su obra —siguiendo a Mitre— con un esbozo de la era colonial, trabajado sin orden ni erudición, y echando mano de ese repudiable sofisma que envuelve, sin distinguos, a los tres siglos de la dominación española en la socorrida y confusa expresión de *en aquella época*. Así como Mitre declarara que su *Historia de Belgrano* era *al mismo tiempo la vida de un hombre y la historia de una época*³⁹⁶, Frías manifiesta que su libro es: *la historia de un hombre y la historia de un pueblo*. El escritor salteño, en realidad, no mejora los procedimientos técnicos que ya tenía muy en uso la historiografía croniquística, y se reduce a narrar, sin mucho cuidado de lo que preceptúa la crítica. Los tomos mejores son el segundo y el tercero, consagrados a Güemes. El primero lo es al período colonial y al de la Revolución, sin que pueda decirse que quien lo redactara estaba, cuando lo hizo, a la altura

³⁹⁴ A la época de estos libros corresponde el que sobre Artigas y su momento proyectara y anunciara Clemente L. Fregeiro y del que, por renunciamiento del autor, sólo publicaron los editores los *Documentos justificativos* (Montevideo, 1886), y el trabajo sobre *Bernardino Rivadavia y su tiempo*, de ANDRÉS LAMAS, dado a conocer, fragmentariamente, en 1882, en el volumen que se consagrara al gran estadista con motivo del primer centenario de su natalicio. No me ocupo de ambos por lo que se desprende de esta misma noticia: por tratarse de los *fragmentos* de uno y de los *elementos* reunidos para componer el otro.

³⁹⁵ El libro de Frías consta de tres volúmenes, editados, el primero en 1902, el segundo en 1907 y el tercero en 1911.

³⁹⁶ *Historia de Belgrano*, tomo I, capítulo I.

del tema y de los progresos historiográficos advertidos por entonces en el país³⁹⁷.

Con la *Historia de Alvear*, que publicara don Gregorio F. Rodríguez en dos volúmenes (Buenos Aires, 1913), se cierra la serie de las crónicas biográficas de que he querido dar un juicio. La *Historia de Alvear* no llega, sin embargo, a ser crónica. Se trata, más bien, de una reunión de monografías, más o menos articuladas, cuyo mérito reside en que son un trasunto de papeles inéditos o una reunión de datos poco difundidos³⁹⁸.

4

LA CRÓNICA DE SUCESOS Y DE ÉPOCAS

En nuestra bibliografía historiográfica, es la crónica de sucesos y de épocas aquella que, después de la biografía, ha contado con mayor número de cultores. Puede afirmarse que casi no ha habido suceso de alguna singularidad que no haya tenido su cronista. Y, lógicamente, habiendo sido los acontecimientos políticos de nuestra pasada pseudo democracia los que más efectos produjeron en el medio, resultan ellos los mayormente favorecidos. A tal circunstancia se debe que, en realidad, no quede revuelta de cuartel o revolución, más o menos seria, que no tenga su *historiador*³⁹⁹. Claro está —y esa es

³⁹⁷ Léanse, sino, los capítulos que dedica a la historia colonial en la provincia de Salta, a los que he querido aludir en el texto, líneas arriba.

³⁹⁸ El mismo RODRÍGUEZ publicó en 1909 un libro titulado *El general Soler*, que es a ratos — como en el capítulo consagrado al año XX — una crónica al tipo de las que tenían a un personaje por eje. Sin embargo, tal obra resulta, más que nada, un estudio biográfico.

³⁹⁹ La nómina es abundante, pero como el núcleo presenta

una grave dificultad que se presenta al espíritu del estudioso— que tales producciones no siempre pueden ser consideradas como trabajos realmente historiográficos, inclinándose el criterio austero a incluirlas en el género de las memorias personales. Y eso resultan en su gran mayoría. A pesar de creer que fuera de Carlos Calvo (*Anales históricos*), Díaz (*Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*), Ruiz Moreno (*La organización nacional*) y Cárcano (*Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda, etc.*) no ha habido en nuestro país crónica de épocas, en el sentido estricto del rótulo, me

algunas relativas prominencias, me animo a individualizarlas. La más neta se me antoja la de ERNESTO MENDIZÁBAL, autor de: *Historia de un crimen*, parte I: *La perfidia* (t. I, Buenos Aires, 1881) que es un estudio o presentación de elementos de juicio, bien documentados, acerca de ese momento de nuestra historia contemporánea que conocemos por *Revolución del 80*. Como lo revela hasta en su título, este libro no parece todo lo imparcial que fuera deseable, pero no por ello es menos útil para la tarea del futuro historiador nacional. Y como el de Mendizábal, en este particular, son los otros que le siguen en importancia y cuya ligera nómina, sin gradación de mérito, puede ensayarse así:

CLODOMIRO CORDERO, *La revolución de Entre Ríos*, (Buenos Aires, 1871); P. R., *Historia de la revolución radical* (Buenos Aires, 1894); D. T. GONZÁLEZ, *Recuerdos de la revolución de Corrientes* (Rosario, 1893); FLORENCIO DEL MÁRMOL, *Noticias y documentos sobre la revolución de septiembre de 1874* (Buenos Aires, 1876); JOSÉ M. MENDIA, *La revolución de 26 de julio de 1890* (Buenos Aires, 1890, 2 vols.); Anónimo, *Los sucesos de octubre de 1833* (Buenos Aires, 1834); IGNACIO ORTIZ, *Revolución de julio* (Buenos Aires, 1892); JOSÉ LUIS BUSTAMANTE, *Memorias sobre la revolución del 11 de septiembre de 1852* (Buenos Aires, 1853); ESTEBAN ECHEVERRÍA, *Insurrección del sud* (1839), contada en verso y anotada con intercalación de documentos (Buenos Aires, 1854); MIGUEL EUGENIO AUZÓN, *Historia de la revolución de julio de 1890* (Buenos Aires, 1890); LUIS RICARDO FORS, *1893. Levantamiento, revolución y desarme de la provincia de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1895); ARTURO MIGUEL DE GUTIÉRREZ, *La revolución de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1890); ANGEL R. GARCÍA, *Guerra de Entre Ríos* (Buenos Aires, 1871); ALBERTO CASTIGLIONI, *Recuerdos de la revolución en Buenos Aires*, 26, 27, 28 y 29 de julio de 1890 (Buenos Aires, 1890); RAMÓN L. FALCÓN, *La batalla de Santa Rosa* (Buenos Aires, 1899); F. ARMESTO, *Mitristas y alsinistas, 1874* (Buenos Aires, 1914).

ha parecido, sin embargo, que pueden considerarse tales todas aquellas de que paso en seguida a ocuparme. Saltará a la vista de todo el que tenga realizada alguna lectura de esa producción, que existen diferencias en el contenido y en la forma de las crónicas que van ahora a desfilar, y que mientras unas narran a base de simples recuerdos y otras se concretan a glosar las referencias indirectas, las hay que aderezan su relato con abundantes documentos. Todo ello será advertido en cada caso, como ahora lo es el hecho de que estén ausentes de la nómina que aquí aparece, los nombres de algunos memorialistas —como el general Paz, que es una tipificación— en virtud de pensar que antes que intención de pintar una época o historiar un suceso, ellos persiguieron, como finalidad expresa, autobiografiarse. Los memorialistas que a continuación figuran, pues, no son otros que aquellos que hicieron crónica de su momento, sin preferente cuidado de su biografía. Además de las crónicas destinadas a *historiar* épocas, aparecen también en este acápite las consagradas a sucesos determinados, guerras inclusive. Respecto de ellas debo dejar constancia de que no considero tales ni las relaciones hechas con objetivo oficial, ni los recuerdos, llamaría privados, de los que directa o indirectamente actuaron en los sucesos, desde que nunca podrían ser conceptuados propiamente historiográficos⁴⁰⁰. Y con lo dicho creo haber

⁴⁰⁰ La producción a que me refiero puede clasificarse, según los sucesos, en cuatro grandes grupos de *relaciones y recuerdos para la historia*: a) de la guerra de la independencia; b) de las guerras internacionales posteriores (Brasil y Paraguay); c) de las expediciones contra los indígenas; y d) de las campañas en las luchas civiles. Ese copioso material, así clasificado, tiene su representación más conspicua en los libros cuya mención hago en seguida, por vía de ensayo.

a) *Guerra de la independencia*. — LORENZO LUGONES, *Recuerdos históricos sobre las campañas del ejército auxiliar del Perú* (Buenos Aires, 1855); JOSÉ MARÍA AGUIRRE, *Compendio de las*

colocado al lector en condiciones de percatarse del criterio con que está trabajada esta parte del libro.

En orden cronológico, que es el que tengo adoptado regularmente, abre la serie de nuestras crónicas de épo-

campañas del ejército de los Andes (Buenos Aires, 1825); JOSÉ ARENALES, *Memoria histórica sobre las operaciones de la división libertadora, etc., en su segunda campaña a la sierra del Perú, en 1821* (Buenos Aires, 1832); GREGORIO ARÁOZ DE LAMADRID, *Memorias* (Buenos Aires, 1895, 2 vols.); JOSÉ M. PAZ, *Memorias* (Buenos Aires, 1855, 4 vols.); GENERAL GUIDO, *Papeles del...* [editados y anotados por Carlos Guido y Spano] (Buenos Aires, 1882); ENRIQUE MARTÍNEZ, *Reseña de las glorias adquiridas por el ejército de los Andes con la bandera que deposité en manos de S. E., etc.* (Buenos Aires, 1873); HILARIÓN DE LA QUINTANA, *Memorias* (Buenos Aires, 1918).

b) *Guerras internacionales.* — JOSÉ IGNACIO GARMENDIA, *Recuerdos de la guerra del Paraguay; Batalla del Sauce* (Buenos Aires, 1883), *Campaña de Corrientes* (Buenos Aires, 1904), *Campaña del Pikiciry* (Buenos Aires, 1884), *Campaña de Humaitá* (Buenos Aires, 1901, 2ª edic.), etc.; LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay* (Montevideo, 1865); FRANCISCO ISIDORO RESQUÍN, *Datos históricos de la guerra del Paraguay, etc.* (Buenos Aires, 1896); JUAN ANGEL GOLFARINI, *La cartera de un médico cirujano [guerra del Paraguay]* (Buenos Aires, 1898); JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN, *Memorias, o sea reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*, (Buenos Aires, 1894, 3 vols.); DANIEL CERRI, *Campaña del Paraguay* (Buenos Aires, 1892); JOSÉ MARÍA TODD, *Recuerdos del ejército de operaciones contra el emperador del Brasil* (Salta, 1892); BARTOLOMÉ MITRE, *Guerra del Paraguay* (Buenos Aires, 1903); FRANCISCO SEEBER, *Cartas sobre la guerra del Paraguay* (Buenos Aires, 1907); ALBERTO AMERLAN, *Bosquejos de la guerra del Paraguay*, (Buenos Aires, 1904).

c) *Expediciones contra los indígenas.* — ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La conquista de las quince mil leguas* (Buenos Aires, 1878); MANUEL J. OLASCOAGA, *La conquista del desierto: Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro* (Buenos Aires, 1880); VILLEGAS, *Campaña de los Andes al sur de la Patagonia* (Buenos Aires, 1883); SANTIAGO J. ALBARRACÍN, *Conquista del suelo patrio* (Buenos Aires, 1912); ÁLVARO BARROS, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sud* (Buenos Aires, 1872); ídem, *La guerra contra los indios* (Buenos Aires, 1875); BENJAMÍN VICTORICA, *Campaña del Chaco* (Buenos Aires, 1885); TEÓFILO T. FERNÁNDEZ, *La conquista del desierto* (Rosario, 1910); *Itinerario del primer cuerpo de ejército a las órdenes del general Wenceslao Paunero, 1861* (Buenos Aires, 1862); JUAN A. ORTIZ, *Itinerario de la marcha de la división Hornos, etc.* (Buenos Aires, 1862); Comandante

ca el libro de don Ignacio Núñez, *Noticias históricas de la República Argentina*, escrito hacia 1844 y editado póstumamente (Buenos Aires, 1857, primera edición, y 1898, segunda) ⁴⁰¹. Núñez realiza en sus *Noticias* un ensayo de crónica que no deja de ser apreciable. Él, que fué testigo, y en algunos casos actuante en los sucesos, relata los episodios de la historia política en el período que va desde las invasiones inglesas hasta el desastre de Huaqui (junio de 1811). En el prólogo de sus *Entretencimientos*, que es la parte de las *Noticias históricas* consagrada a ellos, declara que *con la pluma en la mano* ha revisado los archivos públicos de Montevideo y Buenos Aires, y ha tenido en su poder la correspondencia confidencial de muchos personajes. Sin embargo, algunas veces su crónica trasunta algo de espíritu banderizo ⁴⁰². Pero, poco más o menos, es lo que ocurre con

PRADO, *La guerra al malón* [1877-1879] (Buenos Aires, 1907); MANUEL PRADO, *La ocupación del Río Negro* (Buenos Aires, 1900); EDUARDO RACEDO, *Memoria militar*, etc. [de la expedición al territorio de los ranqueles] (Buenos Aires, 1881); MANUEL PRADO, *Conquista de la Pampa* [1876-1883] (Buenos Aires, 1892); JOAQUÍN VIEJOBUENO, *Campaña de los Andes al sur de la Patagonia* (Buenos Aires, 1883).

d) *Campaña de las guerras civiles*. — *Apuntes* sacados del diario inédito de la campaña a Corrientes en 1846 [dirigida por Urquiza] (Gualeguaychú, 1849); JUAN E. DE ELÍA, *Memoria histórica sobre la campaña del ejército libertador* [1839-1841] (Buenos Aires, 1888); TOMÁS IRIARTE, *Memoria militar: proyectos de operaciones bélicas para derrocar al tirano Rosas* (Buenos Aires, 1868); JOSÉ MARÍA PAZ, *Memorias*, 4 vols. (Buenos Aires, 1855).

⁴⁰¹ Núñez nació el 31 de julio de 1792 y falleció el 22 de enero de 1846. Sus *Noticias históricas* habían sido anteceditas por un libro de parecido título, publicado anónimamente en Londres, en 1825. De este y otros detalles me he ocupado en el capítulo III de la *Primera parte*.

⁴⁰² DIEGO LUIS MOLINARI, en *El gobierno de los pueblos* (introducción a la reedición facsimilar de *El redactor del Congreso nacional*, 1816, hecha por el Museo Mitre, Buenos Aires, 1916), página XII, nota, ha descalificado el testimonio de Núñez, aunque con un poco de exceso, desde que el hecho de ser una réplica a las memorias de Godoy y de Saavedra no basta para invalidar a los

todos los *testigos presenciales*. Y fué como tal que escribió el cronista que, en orden de tiempo, sigue a Núñez. Me refiero a José Luis Bustamante, autor del *Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires, desde la batalla de Caseros* (Buenos Aires, 1856) y del *Ensayo histórico de la defensa de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1854). Bustamante que, según sus propias palabras, fué contemporáneo, espectador y actor de los sucesos que relata, compuso sus trabajos en forma que mucho se asemeja a la crónica periodística. Ello, empero, sus cuadros no dejan de ser bastante completos.

A pesar de los valores relativos de las crónicas de Núñez y Bustamante, hasta 1864 el género no ofreció una obra digna de particular respeto. Tal digo porque ese es el año en que comenzó Carlos Calvo a editar sus *Anales históricos de la revolución de la América latina* (París, 1864-1867, 5 vols.)⁴⁰³, con el que vino a completar su *Colección histórica de los tratados de la América latina* (París, 1862-1869, 11 vols.) de la que oportunamente me ocuparé en el último capítulo de esta misma parte. El doctor Calvo⁴⁰⁴ realizó su tarea con tesón, procurando reunir todas las informaciones documentadas que le era dable y ordenándolas en una

Entretenimientos. En lo que no puede haber duda, sin embargo, es en el hecho de que Núñez era *morenista*, y, naturalmente, poco dado a conceder razón o justicia al bando de sus adversarios.

⁴⁰³ El título completo es éste: *Anales históricos de la revolución de la América latina, acompañados de documentos en su apoyo. Desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la Independencia de ese extenso continente*. (De esta obra se imprimieron, sincrónicamente, textos castellano y francés).

⁴⁰⁴ Nació en Montevideo en 1822 y falleció en París en mayo de 1906, después de haber actuado con brillo en la diplomacia argentina y de haber conquistado una indiscutible y universal fama de gran internacionalista. Generalmente se ha dicho que era porteño, pero su origen y lugar de nacimiento han sido aclarados por Manuel Castro López en "Revista histórica", Montevideo, año 1914, N° 19.

rigurosa sistematización cronológica. Sus *Anales*, por eso, se ajustan cumplidamente al tipo clásico del género ⁴⁰⁵. Forman, pues, una crónica en la que los acontecimientos se van sucediendo, uno tras otro, sin más trabazón lógica que la de su cronología. Cada año es, así, un capítulo, tal —para ejemplarizar con un caso típico en la bibliografía americanista— como en los célebres *Anales del Perú*, de Montesinos. En lo que Calvo difiere, por completo, de los cultores de ese modo de crónica, es en la honesta utilización de las mejores fuentes de información —que en cada caso individualiza—, y en la inserción de apéndices con varias pruebas documentales que siguen a los capítulos. Como los *Anales* comprenden a toda América, bueno es que se establezca que la crónica propiamente argentina comienza en el tomo I, página 73, con la noticia de los sucesos de 1808; continúa en todo el tomo II, que llega hasta 1816, y va intercalada en los tomos siguientes, con una línea de armonía que no trae violencia alguna. No hay para qué decir que siendo el trabajo de Calvo cuidadoso, su contribución a la historiografía es respetable, aunque la crítica haya advertido algunas fallas en su erudición y hasta algún desliz en sus afirmaciones. La simple ordenación cronológica de los hechos, y la exhibición del copioso material documental que Calvo realiza en sus *Anales*, son, de por sí, esfuerzos que —consideradas la hora y la época en que se consuman— obligan a mirar con respeto tal producción historiográfica.

Inmediatamente después de la aparición de los *Anales* de Calvo, no se dió a publicidad crónica alguna que alcanzara su importancia y sus proporciones, desde que

⁴⁰⁵ Calvo recurrió al procedimiento de los *anales* en momentos en que sólo podía y debía hacerse reunión de materiales para la obra futura. Por eso no es censurable el procedimiento.

los *Recuerdos del año 20*, que escribiera y editara Tomás Oliver en 1870⁴⁰⁶, no pasan de un breve ensayo juvenil, sin mayor trascendencia, y *Los últimos cuatro años de la dominación española en América*, que escrito hacia 1844 por Francisco Saguí, diera a la estampa, en 1874, un pariente suyo, don Miguel Esteves Saguí, dista mucho de ser una crónica al tipo ya consagrado. Lo que acabo de asentar no significa que el libro sea repudiable, sino, tan sólo, que carece de las condiciones de las grandes crónicas. Saguí, según propia declaración estampada en su manuscrito, sólo intentó escribir una *Memoria histórica familiar*, relatando los sucesos de que había sido testigo, en Buenos Aires, desde las invasiones inglesas hasta la constitución de la Primera junta. Trató de completar el *Ensayo* del deán Funes, que había silenciado muchos hechos, y de enmendar sus yerros, y procuró desvanecer, con lo que tenía por verdad, las afirmaciones de Manuel Moreno en sus escritos sobre su hermano Mariano⁴⁰⁷. No hay duda alguna que Saguí conoció algunos documentos, que hasta inserta como apéndice a su memoria, y que no le fueron extraños ciertos libros históricos de erudición corriente⁴⁰⁸, pero su crónica apenas alcanza las proporciones de un relato periodístico⁴⁰⁹. Eso, a pesar, representó un modo, aunque simple, de reacción contra el error y el absurdo tradicional, que, sobre los sucesos de las invasiones par-

406 El folleto, de 112 páginas, llevaba como subtítulo el siguiente: *Apuntes documentados para servir a la historia argentina*. Pero tenía mucho de apunte y muy poco de documentado.

407 Así lo dice el autor en la *Manifestación previa*, con que se abre el libro.

408 Tal parecen denunciarlo, por lo menos, las *notas* con que ilustra su trabajo.

409 Saguí fué un honrado comerciante. Ello explica lo que no tendría explicación en un hombre de bufete.

ticularmente, se venían repitiendo en lo que el siglo llevaba ya corrido.

Mejor que la de Saguí, por el dominio del tema y la objetividad en la exposición, fué la obra de Antonio Díaz: *Historia política y militar de las repúblicas del Plata* (Montevideo, 1877-1878, 12 vols.). Sin embargo, no debo silenciar que este trabajo resultó una buena crónica documentada, en la que el período que va de 1828 a 1866, está bien historiado, con relación a las posibilidades de la época en que fué compuesta la obra.

El mismo año 1878, en que comenzaron a circular los volúmenes de Díaz, la crónica de épocas y de sucesos vino a acrecentarse con el esbozo de una producción que habría de dar, luego, abundante y rico material a un modo nuevo y más amable de relato histórico: las *narraciones*. Me refiero, muy concretamente, a *La conquista de las quince mil leguas* (Buenos Aires, 1878) de que fué autor el doctor Estanislao S. Zeballos. La *Reseña histórica* que forma el capítulo I del libro, y donde se hace la rápida pintura de las empresas que se llevaron a cabo para lograr la conquista del desierto que ocupaba el indígena, fué el primer paso dado hacia la realización de una crónica de las principales acciones militares que el propio Zeballos acometería más tarde, en *narraciones* amenas que hasta alcanzaron éxito literario. *La dinastía de los Piedra* (Buenos Aires, 1887)⁴¹⁰, *Painé y la dinastía de los Zorros* (Buenos Aires, 1886), *Relmú, reina de los Pinares* (Buenos Aires, 1887), etc., son producciones de ese género que, variado el asunto, habría de tener muchos cultores en el país, y engendrar, más tarde, la franca desviación hacia la novela o la narración

410 Prudencio Arnold dedicó a este libro unas *Rectificaciones* que aparecieron en Buenos Aires en 1889.

novelada⁴¹¹. La línea de la crónica no se perdió, sin embargo. Tres años después de haber aparecido *La conquista de las quince mil leguas*, José María Zuviría, en su libro *Estudios sobre la historia argentina contemporánea* (Buenos Aires, 1881), reeditaba, más o menos, el mismo género de crónica —con un poco de aditamento sociológico— que iniciara Bustamante, viniendo, en realidad, a completar a éste con la historia del período que va de la Constitución hasta la presidencia de Mitre. Zuviría narra, preferentemente, a base de recuerdos, y alcanzado por el prurito de filosofar sobre lo presente, agrega al simple relato consideraciones que tratan de explicarlo y vaticinios acerca de la consecuencia de los hechos que lo integran⁴¹². Como es un discreto expositor, su libro, que tiene algo de memoria personal, se lee con agrado y con provecho, pues la pasión política no se advierte tan claramente embanderada como en la mayoría de las producciones de su tipo.

Según se tendrá advertido, hasta este momento del proceso de la crónica de épocas y sucesos, las páginas consagradas al relato de las campañas libertadoras no habían tenido aún publicidad. Y esto digo sin echar en

⁴¹¹ Tal, entre otros, el caso de Rafael Barreda, que difiere de Eduardo Gutiérrez —folletinero como él— en que suele estar mejor informado históricamente, y en que es más *cronista* que el celebrado autor de tanto librejo bravo, que hace las delicias de los imberbes del suburbio. Barreda es autor de libros movidos y amables, como *Pepa Larrica*, *El crimen legal*, *Martín I*, etc. y de relatos tan interesantes como *El crimen de la noria*, *Felicitas Guerrero*, etc.

El género que con tanto éxito explotara Barreda, había sido acometido antes por un marino español que residió entre nosotros, Gil Gelpi y Fierro, quien, en 1860, publicó en Buenos Aires unas narraciones, que no eran novela ni eran historia, tituladas: *Escenas de la revolución hispana americana: don Francisco de Galcerán* (Buenos Aires, 1860, 2 vols.). Se trata de un relato que abarca los años 1807 a 1815.

⁴¹² Así lo denuncian los capítulos I a IV y XXI de su libro *Estudios*.

olvido las memorias de Paz y sus contradictores ⁴¹³, pues en ellas campea más que nada, según lo he afirmado ya, el anhelo autobiográfico. En 1882 el vacío a que acabo de aludir vino a ser llenado por el general Jerónimo Espejo con un libro titulado *El paso de los Andes: Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817* (Buenos Aires, 1882). Este trabajo, que, como todos los de su género tiene a ratos sabor de memoria personal, difiere sin embargo de ellas en que el autor se cuida más del suceso que de exhibir su actuación en los acontecimientos importantes. Espejo escribió su libro hacia 1876, después de reconstruir los apuntes que sobre los acontecimientos había ido tomando sincrónicamente a ellos y que perdió en una de las aventuras de su vida azarosa. Aunque con anterioridad, en 1867 y 1873, el general Espejo había acometido la empresa historiográfica, fué el volumen sobre el *Paso de los Andes* el que mejor concretó su modo de crónica ⁴¹⁴. De todos los *memorialistas* de su generación, Espejo parece ser el más sereno, el menos dado a la exageración, el más respetable, en fin. Si bien suele acudir al recuerdo individual para recordar los sucesos, acostumbra a escudarse siempre en algún documento. Como no tiene que realzar grandemente su actuación, porque al consumarse la hazaña andina era un simple y oscuro cadete de 16 años, no le ocurre a él lo que a la mayoría de los que han relatado tales episodios, los cuales habiendo estado al mando de las tropas, no han podido inhibir la natural tendencia

⁴¹³ Los principales fueron: La Madrid, Lugones e Iriarte. De todos ellos me ocuparé en el capítulo IV de esta misma *Parte*.

⁴¹⁴ Sus trabajos anteriores: *Apuntes históricos sobre la expedición libertadora del Perú* (Buenos Aires, 1867) y *Recuerdos históricos; San Martín y Bolívar: Entrevista de Guayaquil* (Buenos Aires, 1873), no alcanzan a tener el relieve de la obra posterior, ni son propiamente crónicas.

hacia la exaltación del esfuerzo personal ⁴¹⁵. Su relato es preciso y hasta meticoloso, y se advierte bien la intención de ser exacto, por encima de todo ⁴¹⁶.

En el orden del tiempo, a la crónica de Espejo siguió la *Memoria histórica sobre la guerra civil en el año 1822 en la provincia de Entre Ríos y el gobierno constitucional del general don Lucio Mansilla* (Paraná, 1890), redactada por el presbítero don Juan José Álvarez, que tiene un valor muy relativo; a ésta los trabajos del doctor Ernesto Quesada: *La batalla de Ituzaingó* (Buenos Aires, 1893), *La decapitación de Acha* (Buenos Aires, 1893) y las monografías sobre La Madrid, sobre la batalla del Quebracho Herrado, sobre la guerra civil argentina, etc., etc. ⁴¹⁷. A los libros y a los trabajos sueltos

⁴¹⁵ He dicho que Espejo contaba 16 años en la época en que se efectuó el célebre cruce de la Cordillera. En efecto: había nacido en Mendoza el 30 de septiembre de 1801, y se había incorporado al ejército en 1816. Cuando escribió, pues, en 1876, tenía 75 años. Murió el 18 de febrero de 1889. Los otros *memorialistas* de la obra de San Martín eran mucho mayores que él. Y sino recuérdese: Tomás Guido había nacido en 1788; Juan Gregorio de Las Heras, en 1780; Rudecindo Alvarado, en 1792; Miller, en 1795, etc. Considero *memorialistas* particulares de los hechos que relata Espejo, a aquellos que más ha aprovechado el general Mitre en su *Historia de San Martín*, tomo I, capítulos XI a XIII.

⁴¹⁶ Ésta parece haber sido su característica. En las anotaciones al *Compendio de las campañas del ejército de los Andes*, publicadas anónimamente en 1825, que se atribuyen al coronel José María Aguirre y a las que se refiere Mitre (*Historia de San Martín*, t. I, pág. 51, edic. 1890), Espejo hizo aclaraciones que así lo testifican. El *Compendio* y las anotaciones figuran en el tomo X, página 215 y siguientes de: *Documentos del archivo de San Martín* (Buenos Aires, 1910).

⁴¹⁷ La producción del doctor Quesada, en materia histórica, pertenece, preferentemente, al género de los *ensayos* y será estudiada en el capítulo siguiente. Sin embargo, anoto aquí el recuerdo de sus libros más típicamente rotulados de crónica. Los estudios aludidos, referentes todos al período de las guerras civiles, aparecieron en la prensa periódica de fines del pasado siglo. Él mismo, en la página 12, nota 4, de su monografía: *La guerra civil de 1841 y La tragedia de Acha* (Córdoba, 1916), formula así la nómina de esa producción:

El general Lamadrid y la campaña de 1841 (*El Tiempo*, junio

de Quesada, en materia de crónica de sucesos, y aunque algunos años más tarde, siguió la obra del coronel don Amadeo Baldrich: *Historia de la guerra del Brasil* (Buenos Aires, 1905), bastante informada y no exenta de méritos como crónica militar.

El mismo año en que apareció el libro de Baldrich, Martín Ruiz Moreno puso en circulación: *La revolución contra la tiranía* (Rosario, 1905) que había de tener un complemento en su obra mayor: *La organización nacional* (Rosario, 1906-1908, 3 vols.), trabajo bien documentado y tipificación de un modo de crónica que difiere y mejora al de Calvo, pero que no llega a ser el de Cárcano ⁴¹⁸. La época de la organización nacional, tan ampliamente tratada por Ruiz Moreno, fué motivo también, y precisamente el mismo año 1906, de un libro de Julio Victorica titulado *Urquiza y Mitre* (Buenos Aires, 1906),

de 1896); *La invasión de 1840 y la retirada de Lavalle* (*La Quincena*, IV); *La batalla del Quebracho Herrado* (*ídem*); *Lavalle y Lamadrid después del Quebracho Herrado* (“*Revista nacional*”, XXIV); *Lavalle y Aldao: primera campaña de Cuyo* (*ídem*, XXV); *Lamadrid y Avellaneda: la entrevista de Catamarca* (*ídem*, XXVI); *Lamadrid y Pacheco: última campaña de Cuyo* (*ídem*, IV, 2ª serie); *La batalla de Angaco* (*La Biblioteca*, III); *Historia de la guerra civil argentina* (“*Revista del Club militar*”, I). Esta nómina ha sido ampliada, con la seriación adecuada de los trabajos, por Narciso Binayán en la página LXXVIII de su *Ensayo sobre el concepto de la dictadura de Rosas* (“*Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires*”, N° XVIII).

Además de esos estudios, y dentro de lo que no puede ser considerado como crónica, el doctor Quesada tiene en su haber otros, tales como: *La ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII* (Córdoba, 1918); *La vida colonial argentina: médicos y hospitales* (Buenos Aires, 1917), etc., etc. Pero, como ya dije, su obra historiográfica fundamental es la ensayista, y como tal será luego estudiada.

⁴¹⁸ Complementan las obras citadas estas otras de Ruiz Moreno: *La presidencia del doctor Santiago Derqui y la batalla de Pavón* (Buenos Aires, 1913, 2 vols.) y *Contribución a la historia de Entre Ríos* (Buenos Aires, 1913, 2 vols.), que es la segunda edición de un estudio que sobre Ramírez publicara en 1894.

que es una crónica polemizada del período aludido, y cuyo peligro, en su utilización testimonial, consiste en que todo va dirigido a establecer un paralelo entre los generales Urquiza y Mitre, laudatorio para el primero y no muy agradable para el segundo. En realidad, este estudio casi no es otra cosa que una contribución a la biografía apologética del vencedor de Caseros ⁴¹⁹.

He destacado antes a Cárcano. Pues bien: a él parecen sólo Juan B. Terán, quien dedicó a la crónica, el año del centenario, un meritorio trabajo: *Tucumán y el norte argentino, 1820-1840* (Buenos Aires, 1910), cuyo valor reside por igual en el material con que está elaborado y en la dirección espiritual del escritor al componerlo ⁴²⁰; y Ricardo Jaimes Freyre, autor de *Historia de la república de Tucumán* (Buenos Aires, 1911) ⁴²¹. El Estado mayor del ejército, por último, contribuyó también al acrecentamiento de nuestras crónicas serias, con una *Monografía de la campaña de 1851-1852* (Caseros, editada en Buenos Aires en 1911) y el coronel Juan Beverina con otra sobre el mismo suceso (*Caseros: estudio histórico militar*) que apareció en Varese en 1911.

Y esto dicho, bueno será que establezca ya que entre

⁴¹⁹ El buen nombre de Mitre —reputo útil recordarlo— ha sido repetidas veces atacado por sus enemigos políticos, que han hecho, a su manera, narraciones históricas del período de la más brillante actuación pública del eminente patricio. De entre todos sobresale el titulado *Buenos Aires y sus hombres* (México [¡sic!]) editado con el nombre de Carlos Martínez, visible pseudónimo bajo el cual la versión circulante ha creído descubrir al doctor D'Amico.

⁴²⁰ El doctor Terán declara en el prólogo de su trabajo que hace crónica porque eso es lo previo y lo que se impone, sobre todo después de comprobar que en nuestra historia ya hay *filosofías muy asertivas y garbosas*, aunque ocurra con ellas lo que con aquellos guisos que, *faltando la liebre*, no alcanzan a ser sino *puras especias excitantes y simuladoras*.

⁴²¹ Se trata de una crónica del período de la historia tucumana que va desde el levantamiento de las provincias en 1819, hasta el fusilamiento de Bernabé Aráoz, en 1824. Está bien documentada y pertenece al tipo de relatos a que me estoy refiriendo.

los cronistas al tipo de Calvo, de Ruiz Moreno y de Cárcano y Terán juntos, existen las mismas variantes de tonificación que entre los analistas primitivos, Herodoto y Tucídides. Calvo representa a los primeros, Ruiz Moreno al segundo y Cárcano y Terán al interesante historiador de la guerra del Peloponeso. Los libros en que el doctor Cárcano se ha exhibido como excelente cronista de época, elegante en la forma y aceptable en el fondo, aunque no libre de las fallas que hoy le pueden señalar los investigadores, son los siguientes: *De Caseros al 11 de septiembre* (Buenos Aires, 1918) y *Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda* (Buenos Aires, 1921, segunda edición). Con la producción de Cárcano, el libro de Clemente L. Fregerio: *La batalla de Ituzaingó* (Buenos Aires, 1919) sólidamente construido⁴²²; el de Hernán Gómez: *Vida pública del Dr. Juan Pujol: Historia de la provincia de Corrientes de marzo de 1843 a diciembre de 1859* (Buenos Aires, 1920); *La guerra del Paraguay*, del coronel Juan Beverina (Buenos Aires, 1921, 4 vols.), y el inventario histórico de nuestro país, por Joaquín de Vedia y editado en 1913, como tomo XXIV de la edición castellana de la *Historia del mundo en la edad moderna*⁴²³, se cierra la serie de las crónicas de sucesos y de épocas, producidas hasta el comienzo de la tercera de nuestro siglo. Con su mención debiera terminar este acápite si no creyera que la índole de él me obliga a

⁴²² Este libro, que es la última publicación de Fregeiro, resulta una crónica erudita, rica en información y hábil en crítica, de la célebre batalla en la que —según la dedicatoria de la obra— los soldados argentinos y orientales “defendieron el honor y la integridad territorial de la República Argentina”.

⁴²³ Es este trabajo, netamente, una crónica de lectura fácil y de no inútil consulta para orientarse en el estudio de algunas épocas. La bibliografía que acompaña al tomo, es también bastante discreta.

rematarlo haciendo referencia a aquella producción que, sin llegar a ser *crónica* en el sentido que debemos dar al término, fué sin embargo o un fruto suyo o la primera etapa para llegar a ella. Me refiero a las *narraciones* a las que ya tuve ocasión de aludir. Resultaron ellas productos de inteligencias dispares y de preparaciones eruditas bastante heterogéneas. Mientras unas se acercan a la producción del tipo historiográfico, otras no parecen trascender más allá de lo amenamente literario. De toda la múltiple labor de los *narradores* de sucesos o de épocas, aquella que más carácter historiográfico aparenta tener no es la más numerosa. La integran algunas producciones de Domingo Faustino Sarmiento ⁴²⁴ y los libros de José Tomás Guido ⁴²⁵, Federico de la Barra ⁴²⁶, Juan M. Espora ⁴²⁷, Martiniano Leguizamón ⁴²⁸, Filiberto de Oliveira César ⁴²⁹, Isaac R. Pear-

⁴²⁴ *Facundo, El Chacho, San Juan* (tomo XVI de las *Obras*).

⁴²⁵ *Fastos de la libertad* (Buenos Aires, 1886).

⁴²⁶ *Narraciones, 1845-1846-1847* (Buenos Aires, 1897). Estas narraciones tienen mucho carácter de recuerdos personales. De la Barra, que naciera en Buenos Aires en 1817, actuó como secretario de Madariaga y *vivió* las empresas contra Rosas de las que se ocupa en su libro.

⁴²⁷ *Episodios nacionales* (texto de las escuelas militares en 1888).

⁴²⁸ Aunque Martiniano Leguizamón ha escrito algunas monografías eruditas como *El escudo de armas de Buenos Aires, El primer poeta criollo del Río de la Plata, El supuesto retrato de Garay, Iconografía de Garay, Urquiza y la casa del acuerdo, Los retratos de Ramírez, La casa de San Martín, El ocaso del dictador, La leyenda de Lucía Miranda, La restauración del himno argentino*, etc., en su labor historiográfica, que es inferior en monto y en quilates a su rica producción literaria, predomina la narración. Su libro *Páginas argentinas*, aparecido en 1911, es un verdadero *spécimen* de su modo historiográfico, en el que suelen correr aunados el polemista, el literato y el erudito *chroniqueur*.

⁴²⁹ *Las invasiones inglesas* (Buenos Aires, 1894, 2ª edic.) y *Güemes y sus gauchos* (Buenos Aires, 1895).

son ⁴³⁰, Serafín Livacich ⁴³¹, Tomás Iriarte ⁴³² y José Manuel Eizaguirre ⁴³³.

No pretendo mencionarlos a todos ⁴³⁴. Indico únicamente aquellos cuyos trabajos han tenido más difusión, sin que quiera esto decir, ni con mucho, que los mencionados representan un igual monto de valor en el proceso de nuestra cultura. De cualquier modo, empero, no puede negarse que esta producción contribuyó mucho a difundir el conocimiento de nuestra historia. Y ello, a la postre, es ya un mérito ⁴³⁵.

⁴³⁰ *Las invasiones inglesas* (Buenos Aires, 1901).

⁴³¹ No fué más que un difundidor periodístico de datos históricos, de cosecha ajena. Sus librillos que los encierran, son: *Recordando el pasado* (Buenos Aires, 1909) y *Gloria argentina* [Relación sintética de la historia argentina] (Buenos Aires, 1910), etc. Livacich se formó en la biblioteca del general Mitre, a quien sirvió como amanuense.

⁴³² *Glorias argentinas y recuerdos históricos, 1818-1825* (Buenos Aires, 1858).

⁴³³ La producción Eizaguirre ha aparecido, en su mayor número, en las páginas del diario bonaerense "La Prensa," de cuya redacción formó parte. El libro historiográfico que lo reveló bien como investigador sesudo, es el titulado *La bandera argentina: noticia sobre el origen de los colores nacionales* (Buenos Aires, 1900). Otros libros suyos, en los que reunió mucha labor dispersa, aspiran a ser *ensayos*. Tales son: *El pasado en el presente* (Buenos Aires, 1924). *¿Dónde está el pueblo?* (Buenos Aires, 1929), y *Cómo se formó el país argentino* (Buenos Aires, 1928).

⁴³⁴ Como se habrá advertido, en la mención que he venido haciendo de la crónica de sucesos, no he recordado *La gran semana de 1810. Crónica de la Revolución de Mayo*, que diera a luz don Vicente Fidel López, en 1896. Ello ocurre porque entiendo que tal *crónica* es una simple fantasía, sin más valor que el de la habilidad para fraguar la correspondencia con que fué formado el opúsculo.

⁴³⁵ Creo que no sería justo silenciar el nombre de Ciro Bayo entre los que han logrado, por la vía de la amena narración, difundir el conocimiento de nuestra historia. El señor Bayo, español de origen pero que vivió bastante tiempo en nuestro país, es el autor de las siguientes narraciones: *El capitán Nuflo de Chaves* (Madrid [?]), *Los Césares de la Patagonia* (Madrid, 1913), etc.

5

LA CRÓNICA RELIGIOSA

La historiografía de nuestro país no es muy rica en crónicas religiosas, propiamente tales. Por de pronto no existe aún una historia general eclesiástica⁴³⁶, semejante a aquella con que cuentan otras naciones americanas,

⁴³⁶ Durante algunos años circuló, en los establecimientos de docencia monacal, un librito titulado: *Nociones de historia eclesiástica argentina* (Buenos Aires, 1915), de que fué autor el obispo de Paraná, don Abel Bazán y Bustos. Como la noticia de este libro puede hacer creer que ya existe cuando menos un ensayo de historia general religiosa de nuestro país, me adelanto a establecer que el trabajo del señor obispo Bazán ni es una *historia* ni tiene pretensiones de tal. Trátase, más bien, de un ramillete de noticias—no siempre de buen origen—sobre *asuntos* históricos nacionales, que interesan a los que estudian bajo la égida eclesiástica. Cada capítulo es, así, un *asunto*. He aquí su contenido:

Capítulo I: Situación de la Iglesia en tiempo de la colonia en el virreinato del Río de la Plata; Capítulo II: Los primeros misioneros; Capítulo III: Centros más importantes de misiones; Capítulo IV: Misiones jesuíticas del Paraguay; Capítulo V: Jerarquía eclesiástica; Capítulo VI: Influencia del clero en la Independencia argentina; Capítulo VII: Roma y la Independencia; Capítulo VIII: Lo que fué la Logia Lautaro; Capítulo IX: Estado de la disciplina eclesiástica durante la Revolución; Capítulo X: Regalismo; Capítulo XI: Rivadavia y su reforma; Capítulo XII: La Iglesia durante la tiranía de Rosas; Capítulo XIII: La Constitución argentina y el Patronato; Capítulo XIV: El artículo 2º de la Constitución; Capítulo XV: Situación de las órdenes y congregaciones religiosas con respecto a la Constitución; Capítulo XVI: Conflictos religiosos después de la Constitución: escuelas laicas, matrimonio civil; Capítulo XVII: La jerarquía eclesiástica hasta nuestros días; Capítulo XVIII: Relaciones diplomáticas entre el gobierno argentino y la Santa Sede.

En todos estos capítulos se advierte que el escritor ha trabajado sin la buena información y la tranquilidad de espíritu que son necesarias en esta clase de tareas. Su capítulo sobre Rivadavia, por ejemplo, resulta banderizo en fuerza de la falta de datos fehacientes. Y si *Dios no necesita de nuestras mentiras*, no veo por qué hemos de seguir diciendo de Rivadavia —hoy que los archivos han develado la verdad— que era un mediocre, un ateo y un monstruo abortado del infierno.

pues en realidad sólo ha sido historiada, desde tal punto de vista, la región del norte por los P. P. Toscano y Cabrera ⁴³⁷, la del Río de la Plata por el autor de estas páginas ⁴³⁸ y la de Cuyo por Monseñor José A. Verdaguier ⁴³⁹. Las otras crónicas éditas, o se refieren, concretamente, a lo que gira en derredor de un santuario —tales los casos de las de Luján y del Valle de Catamarca— o se circunscriben a asuntos o institutos monásticos, muy en particular. Para la mayor parte de las regiones del país, cada vez que se quiere conocer el proceso de su vida religiosa, hay que recurrir a los viejos cronistas prerrevolucionarios y en especial a la *Historia* del padre Lozano ⁴⁴⁰, fuente la más frecuentada de todas las conocidas ⁴⁴¹. Nuestro caso, en este asunto, es tan

⁴³⁷ *El primitivo obispado del Tucumán y la iglesia de Salta* B. Aires, 1906, (t. I) e *Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán* (B. Aires, 1934, t. I).

⁴³⁸ RÓMULO D. CARBIA, *Historia eclesiástica del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1914, 2 vols.), y *La revolución de Mayo y la Iglesia* (en "Anales de la Facultad de derecho", B. Aires, 1915).

⁴³⁹ *Historia eclesiástica de Cuyo* (Milán, 1931).

⁴⁴⁰ *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Los capítulos de esta obra, destinados a la crónica religiosa, son los siguientes: libro III, capítulo XVIII (*Catálogo de los señores obispos que desde la muerte del primero han gobernado las dos iglesias del Paraguay y Río de la Plata*); capítulo XX (*Prelados que ha tenido la santa iglesia del Río de la Plata o de Buenos Aires, desde su creación*); y libro V, capítulo XIII dedicado a los obispos del Tucumán.

⁴⁴¹ Estas, sin embargo, desde el punto de vista de la historia argentina, no dejan de ser numerosas. He aquí una ligera indicación de ellas:

FRAY DIEGO DE CÓRDOBA SALINAS, *Coronica de la religiosissima provincia de los doze Apóstoles del Perú, de la orden de N. P. S. Francisco de la regular observancia* (Lima, 1651); P. PEDRO LOZANO, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay* (Madrid, 1754-1755, 2 vols.); JUAN MELÉNDEZ, *Tesoros verdaderos de las Indias en la gran provincia de San Juan Bautista del Perú, de el Orden de Predicadores* (Roma, 1681-1682, 3 vols.); FRAY JOSÉ TORRUBIA, *Chronica de la Seraphica Religión del Glorioso Patriarcha San Francisco de Assis, etc.* (Roma, 1756), y su apéndice independiente: *Catálogo de los Arzobispos y Obispos que ha tenido la Seraphica Religión en las Indias Occidentales, etc.*

singular que ni aún las órdenes religiosas con mayor tradición argentina han escrito todavía su crónica. La franciscana, por ejemplo, intentada por el padre Argañaraz —como luego se verá—, y vuelta a acometer por el entonces fray Pacífico Otero, permanece aún inédita ⁴⁴². En cuanto a las otras órdenes, sólo la de los jesuítas ha tenido manifestaciones en tal sentido: las producciones del padre Hernández y las de su hermano en religión padre Rafael Pérez, de quienes más tarde he de ocuparme ⁴⁴³. La biografía, sin embargo, ha tratado de llenar

(Roma, 1756); FRAY ANTONIO DE CALANCHA, *Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú* (primera parte, Barcelona, 1638); segunda parte, Lima, 1653) y su sintetizador, JOACHINUS BRULIUS [BRULIO], *Historiae peruvanae*, (s. I, 1652); FRAY PEDRO GONZÁLEZ DE AGÜEROS, *Clamores apostólicos... Y estado de la religión seráfica en las dos Américas*, etc. (Lima, 1791); FRAY JOSEPH GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, *Historia bethlehe-mítica* (Sevilla, 1723); FRAY DIEGO DE MENDOZA, *Chronica de la provincia de San Antonio de los Charcas del orden de nro. seraphico P. S. Francisco* (Madrid, 1665); P. MANUEL RODRÍGUEZ (S. J.): *Compendio historial e índice cronológico peruano*, etc. (Madrid, 1684); GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las primitivas iglesias de las Indias occidentales* (Madrid, 1649-1655) [en el tomo II figuran los teatros de San Miguel del Tucumán y de Buenos Aires]; FRAY JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana* (edic. de García Izcalbalceta, Méjico, 1870), y ANTOINE TOURON, *Histoire générale de l'Amérique* (París, 1768-1770) que es el ensayo de historia general eclesiástica de América más digno de consideración de cuantos se han intentado.

⁴⁴² En la actualidad no existe más crónica general franciscana de nuestro país, con posterioridad a la de los cronistas clásicos —Córdoba Salinas, Torrubia, González Agüeros y Mendoza,— que la comprendida en la *Storia universale delle missioni francescane*, del padre Marcelino Da Civezza, comenzada a editar en Roma en 1857, continuada en Prato y terminada en Florencia, en 1895. De los once volúmenes de que consta la obra, los que interesan a nuestro país son los tomos VI, VII (segunda y cuarta partes) y VIII a XI. Para los capuchinos, desprendimiento, a la postre, de la orden seráfica, existe una *Historia de las Misiones de los P. P. Capuchinos en Chile y Argentina* (Santiago, 1911) del padre Ignacio de Pamplona; y para la tercera orden un trabajo de don Enrique Udaondo, *Crónica histórica de la Venerable Orden Tercera de San Francisco en la República Argentina* (Buenos Aires, 1920).

⁴⁴³ Entre las órdenes religiosas que consideramos *históricas* en nuestro país, figura, como es natural, la de los dominicos, que

algo de ese claro, aunque, naturalmente, sin lograr todo el éxito apetecible, más que nada por la reducción del panorama que va siempre aparejada al relato de una vida ⁴⁴⁴. A pesar de lo dicho, no puede negarse que la crónica religiosa argentina cuenta con producciones realmente serias, como lo es, por ejemplo, la *Historia de Nuestra Señora de Luján*, del padre Jorge María Salvaire, a la que, según se recordará, incluí entre los libros que tipifican un momento de nuestra historiografía, o los diversos trabajos del concienzudo padre Antonio

resulta, precisamente, la menos rica en bibliografía historiográfica. Su crónica regional, hasta ahora, se reduce a lo que trae Marie-Augustin Roze en *Les dominicains en Amérique* (París, 1878), cuyo capítulo XXVII está consagrado a la provincia de *San Agustín de Buenos Aires*. Con posterioridad fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar ha editado interesantes biografías. Lo más importante de esta orden que se ha publicado entre nosotros, pertenece al P. Fray Jacinto Carrasco. Su *ensayo histórico sobre la Orden Dominica Argentina*, (Buenos Aires, 1934), es, en realidad, obra sesuda y trabajada con rigor en el método.

En cuanto a los mercedarios, los datos que poseemos figuran en el libro de fray PEDRO NOLASCO PÉREZ, *Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española*, (Sevilla, 1923), 2 volúmenes, que consagra los capítulos VIII y XV a los religiosos de su orden que se establecieron en el Río de la Plata y el Tucumán durante los siglos XVI a XVIII. (El trabajo del P. Pérez figura en la colección de publicaciones que editó el Centro oficial de estudios americanistas de Sevilla.) Posteriormente, el P. Fray Policarpo Gazulla ha acrecido esos informes en: *Los primeros apóstoles de América y su primera misa en el Tucumán* (Córdoba, 1935).

⁴⁴⁴ Un ejemplo lo tenemos en *Dos héroes de la conquista* [los padres San Francisco Solano y Luis Bolaños] (Buenos Aires, 1905); *Sor María* (Buenos Aires, 1902); *Estudio biográfico sobre fray Cayetano Rodríguez* (Córdoba, 1899), de fray Pacífico Otero; en *Monseñor León Federico Aneiros*, segundo arzobispo de Buenos Aires (Buenos Aires, 1905), de Rómulo D. Carbia; en *Fray Fernando de Trejo y Sanabria* (Córdoba, 1916-1917), de fray José María Liqueno; en *El doctor Pedro Ignacio de Castro Barros* (Buenos Aires, 1886), de Jacinto R. Ríos; en *Biografía y oración fúnebre del canónigo [etc.] don José León Planchón* (Buenos Aires, 1825), de Manuel y José María Gallardo; en *Monseñor el doctor don Juan J. Alvarez y el Colegio de la Inmaculada Concepción* (Santa Fe, 1888), de Romualdo Retamar; en *El padre Esquiú, obispo de Córdoba* (Córdoba, 1883, 2 vols.), de Alberto Ortiz; y en el estudio sobre el P. Esquiú, de fray M. A. González.

Larrouy, para citar sólo a los desaparecidos. Algo que, precisamente, ha caracterizado a la producción mayor de la crónica religiosa nacional, ha sido el aparato erudito, y en particular el que se exhibe como resultado de la búsqueda en los archivos. Claro está que no todos los cronistas lo han sido con igual seriedad en la aplicación de las disciplinas metodológicas, y que muchos no han podido substraerse al registro de las versiones tradicionales, pero, así y todo, lo que predomina en las producciones aludidas es el resultado de las investigaciones en los papeles inéditos. El proceso de esas crónicas, por eso, difiere bastante del similar de aquellas otras acerca de las cuales he indicado ya lo que creí pertinente.

Hurgando en el pasado bibliográfico, es fácil advertir que hasta la publicación del libro del padre Salvaire, *Historia de Nuestra Señora de Luján*, en 1885, la crónica religiosa argentina no tuvo representación como tal⁴⁴⁵. Y esto digo porque cuanto vió luz antes de este año, no pasó, o de simples noticias sueltas, o de reunión de documentos, más o menos bien coordinados⁴⁴⁶. Al padre

⁴⁴⁵ En la bibliografía anterior a la época de la Dictadura sólo se señala, como producción de historiografía religiosa, un opúsculo que editó Felipe José de Maqueda, titulado: *Historia verídica del origen, fundación y progresos del Santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Luján* (Buenos Aires, 1812). Se trata de una noticia histórica que precede a una novena y que está lejos de ser una crónica.

⁴⁴⁶ En ese caso se encuentran las siguientes publicaciones: FRAY PEDRO MARÍA PELECHI, *Relación histórica de las Misiones del Chaco*, etc. (Génova, 1862); FRAY JUAN N. ALEGRE, *Antigüedades correntinas* (Buenos Aires, 1867) y datos sobre la *Demonstración de la Santa Provincia de la Asunción del Paraguay* (“Revista del Paraná”, I, pág. 308); SANTIAGO ESTRADA, *El santuario de Luján* (Buenos Aires, 1867); *Documentos relativos a la Iglesia Matriz de Mendoza* (Mendoza, 1870) y FRAY VICENTE CALONI, *Apuntes históricos sobre la fundación del colegio de San Carlos y sus misiones en la provincia de Santa Fe* (Buenos Aires, 1884). Al hacer esta indicación excluyo las numerosas noticias históricas que aparecieron en las publicaciones periódicas, como “La Revista de Buenos Aires”, donde el doctor Vicente G. Quesada, entre

Salvaire, cuya significación en nuestra historiografía ya establecí en el capítulo V de la *Primera Parte*, siguieron trabajadores de mucho menor fuste como fray Bernardino Orellana, quien, en 1887, publicó un *Ramillete histórico de los milagros de la Virgen del Valle*⁴⁴⁷, y monseñor Juan José Álvarez que el mismo año editó en Paraná unos *Antecedentes históricos respecto a la fundación de las iglesias que ha tenido la ciudad de Paraná, desde 1730*, y que dos años más tarde dió a la estampa una *Memoria histórica sobre el origen que tuvo la diócesis del Paraná* (Paraná, 1889).

Hacia la misma época en que monseñor Álvarez entregaba a publicidad el último de sus folletos, aparecieron dos fragmentos de una crónica franciscana que nunca terminó fray Abraham Argañaraz, a quien ya antes me he referido. Los fragmentos a que aludo son la *Crónica del convento de nuestro padre San Francisco, de Córdoba* (Buenos Aires, 1888) y la *Crónica del convento grande de nuestro padre San Francisco, de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1889). En ambos trabajos Arga-

otros, difundió datos muy apreciables sobre la historia de los obispos, de las iglesias, de los conventos y de muchas instituciones religiosas con asiento en la antigua capital del virreinato. La misma exclusión la extiendo, también, al período que sigue a la salida a luz del libro del padre Salvaire. Sólo me ocuparé, pues, de los libros o folletos de alguna significación, pues resultaría tarea casi imposible, y por encima de ello inútil, dar noticias de las innumerables *notas históricas* que las revistas de propaganda religiosa y las afines tienen por costumbre insertar en sus páginas. Y en la exclusión figuran publicaciones tales como la “Revista eclesiástica del arzobispado”, donde han tenido publicidad los trabajos del padre Larrouy (*La aparición del cristianismo en tierra argentina*), y del señor Enrique Peña (*El primer cura y las primeras capillas*) y el “Mensajero del Corazón de Jesús en las regiones andino-platenses”, que ha dado cabida a muchas interesantísimas notas historiográficas.

⁴⁴⁷ El padre Orellana se propuso imitar al padre Salvaire, pero no logró su intento. Que tuvo la intención, es él mismo quien lo declara al padre Soprano, en carta fechada en Mendoza el 27 de agosto de 1886 (SOPRANO, *La Virgen del Valle*, pág. 11).

ñaraz reveló que tanto en la forma como en el fondo se había ajustado al modelo de las viejas crónicas de su Orden, y que los nuevos modos historiográficos no le atraían mayormente. Sus dos fragmentos, por eso, son de factura pesada y de muy lenta y tediosa lectura. Y contra lo que parecía lógico, ambas crónicas no denunciaron que su autor hubiese incursionado intensamente en los repositorios documentales. Al padre Argañaraz, que así abrió la crónica franciscana del Río de la Plata, siguió, el mismo año 1889, el presbítero doctor Pascual P. Soprano, quien dió a la estampa un libro de más de 400 páginas titulado: *La Virgen del Valle y la conquista del antiguo Tucumán*. Trátase de una crónica, por lo general dificultosamente redactada, en la que se han aprovechado las informaciones jesuíticas, algunos documentos y los datos de la tradición ⁴⁴⁸. El libro del padre Soprano es de aquellos que no dejan bien parado ni al autor ni al asunto ⁴⁴⁹.

Según se recordará, dije al comenzar este acápite que gran parte de nuestra crónica religiosa ha girado en derredor de los santuarios, donde se veneran imágenes milagrosas, y el lector habrá advertido que todas las obras hasta ahora mencionadas, descuento hecho de las que redactaran el padre Argañaraz y Monseñor Álvarez, no fueron otra cosa, como no lo fueron tampoco los trabajos del padre Uladislao Castellano, más tarde tercer arzobispo de Buenos Aires: *Historia de la Virgen del Milagro, de Córdoba* (Córdoba, 1891); de fray Rafael Moyano, *Apuntes históricos: Origen y coronación de Nuestra Señora del Rosario del Milagro* (Buenos Aires,

⁴⁴⁸ El capítulo II está consagrado a indicar cuáles han sido las *Fuentes de esta obra*.

⁴⁴⁹ Tiene capítulos agrios, como el V del libro VII, en que, polemizando con el padre Orellana, evidencia que no es muy superior a éste.

1893, 2ª edic., 2 vols.)⁴⁵⁰; del doctor Luis V. Varela, *Breve historia de la Virgen de Luján* (Buenos Aires, 1897). Las órdenes monásticas siguieron sin editar sus anales, con la sola excepción de los mercedarios, uno de cuyos miembros, fray Bernardino Toledo, publicó en Córdoba, en 1895, un *Album cronológico de la provincia mercedaria del Tucumán, desde la más remota antigüedad*⁴⁵¹; y la crónica religiosa general continuó también inédita. Al comenzar el actual siglo, sin embargo, todos los tipos de ella fueron acometidos con mejor éxito que antaño. Entre las producciones de los primeros cinco años de la centuria figuran las siguientes: fray Simeón Berticcioli y padre Esteban Bajac, *La Virgen de Itatí* (Corrientes, 1900); J. Toscano, *Historia de las imágenes del Señor del Milagro y de Nuestra Señora la Virgen del Milagro, que se veneran en la capital de Salta* (Buenos Aires, 1901); padre Rafael Pérez, *La Compañía de Jesús restaurada en la República Argentina, etc.* (Barcelona, 1901)⁴⁵²; fray Pacífico Otero, *Sor María* (Buenos Aires, 1902); Rómulo D. Carbia, *Monseñor León Federico Aneiros* (Buenos Aires, 1905)⁴⁵³, y fray Pacífico Otero, *Dos héroes de la conquista* (Buenos Aires, 1905)⁴⁵⁴. En

⁴⁵⁰ En un apéndice trae datos sobre la biografía de los obispos de Córdoba y Tucumán.

⁴⁵¹ Se trata de un folletito sin ninguna significación.

⁴⁵² El padre Pérez fué guatemalteco y consagró muchos de sus esfuerzos a la obra educacional en la América del Sud. Su libro estudia el período de nuestra historia que va desde el segundo gobierno de Rozas (1835) hasta 1843, en que fué nuevamente expulsada de aquí la Compañía. En ciertos asuntos el libro del padre Pérez tiene su complemento en el del jesuita Alejandro José de Mello-Moraes (*Historia dos Jesuítas e suas missões na America do sul*, Río, 1872, 2 vols.).

⁴⁵³ La introducción está consagrada a los *Antecedentes históricos de la Iglesia de Buenos Aires*.

⁴⁵⁴ Tiene por subtítulo el siguiente: *La orden franciscana en el Tucumán y el Plata*, pero se trata de dos biografías — la de San Francisco Solano y la de fray Luis Bolaños — hechas sin mayor conocimiento de las fuentes de información y en forma

1906, con un tomo del padre Toscano, *El primitivo obispado del Tucumán y la iglesia de Salta* (tomo I), editado en Buenos Aires, se inicia la etapa de las crónicas generales por región. El libro del padre Toscano tiene todo el aspecto de una verdadera crónica religiosa, que arranca desde la erección del primitivo obispado del Tucumán y va registrando variados pormenores de su desenvolvimiento, para detenerse, luego, en la tradición de las imágenes milagrosas. Claro está que esta última circunstancia restringe un poco la visión de los sucesos, tal como en las crónicas biográficas la excesiva sujeción a los detalles de la historia individual del personaje que sirve de centro. Pero así y todo, el libro llena las condiciones de la crónica. Trabajado con buen acopio de datos documentales y no escaso dominio de la bibliografía particular, el tomo del padre Toscano, sin embargo, no lleva exornaciones eruditas y, habitualmente, ni la indicación precisa de sus fuentes de información o del repositorio en que se guardan los documentos que utiliza. Y ello es un grave defecto.

Después de la publicación de la obra del padre Toscano, la bibliografía historiográfica argentina se acrecentó con otros libros dedicados a temas de historia religiosa, pero no ya en la amplitud, respecto del asunto, que el género alcanzara en el tomo recordado. De lo que apareció después de 1906 y hasta 1925, —límite cronológico que ya tengo fijado—, no encuentro que merezcan una mención precisa sino los trabajos siguientes:

asaz declamatoria. Si el entonces padre Otero se hubiese tomado el trabajo de realizar una búsqueda erudita, habríase percatado de que para escribir sobre San Francisco Solano hay que conocer algo más que las tres o cuatro obras de las que, únicamente, tuvo noticia. Quien lo dude, puede consultar el *Ensayo de una bibliografía extranjera de santos y venerables americanos* de José Toribio Medina (págs. 187 a 198, Santiago de Chile, 1919).

El extrañamiento de los jesuítas del Río de la Plata, etc. (Madrid, 1908), del padre Pablo Hernández; *La diócesis del Paraná* en el quincuagésimo aniversario de su erección canónica (Buenos Aires, 1909) publicada anónimamente y que escribieron los presbíteros Salvador Echegaray y Juan C. Borques; *Orígenes de Santo Domingo de Santa Fe* (Buenos Aires, 1910), de fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar; *Actuación de la orden franciscana en la civilización del antiguo Tucumán y especialmente en Catamarca* (Catamarca, 1910), por “Amigos sinceros de esta benemérita religión”; y *Rasgos hagio-biográficos del venerable hermano José del Rosario Zemborain* (Buenos Aires, 1914), del padre fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar.

Con la aparición, en 1914, de la *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, del autor de estas páginas, volvió a realizarse una crónica regional eclesiástica, cuya extensión a todo el país pareció que iba a realizar monseñor Abel Bazán y Bustos en sus *Nociones de historia eclesiástica argentina*, editadas un año después, en 1915⁴⁵⁵. Pero ha tocado a los padres Antonio Larrouy y fray José María Liqueno colocar la crónica religiosa en el mismo plano en que ya se encontraban las producciones historiográficas civiles. El primero, en su *Historia de Nuestra Señora del Valle* (Buenos Aires, 1916), compendio de una obra mayor⁴⁵⁶, y el segundo, en su estudio sobre *Fray Fernando de Trejo y Sanabria* (Córdoba, 1916, 2 vols.)⁴⁵⁷, han realizado trabajo verdaderamente serio.

⁴⁵⁵ Véase la nota 436 de la página 223 donde he realizado la valoración de esta obra.

⁴⁵⁶ El complemento de este libro lo constituyen dos volúmenes dirigidos por el mismo padre Larrouy: *Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle y a Catamarca*, tomo I (Buenos Aires, 1915) y *Documentos del archivo de Indias para la historia de Tucumán*, tomo I (Buenos Aires, 1923).

⁴⁵⁷ Las conclusiones de este trabajo dieron motivo a una in-

y han sentado las bases para una mejor orientación de nuestra historiografía religiosa. Ésta, que en las décadas transcurridas del siglo en curso abundó en pequeños trabajos monográficos⁴⁵⁸, comienza a contar con cultores capaces de acometer la empresa de una gran crónica general, de la que, como ya he dicho, carecemos. Considero tales a los jesuitas P. P. José María Blanco, Guillermo Furlong, P. Grenon y Carlos Leonhardt; al dominico fray Jacinto Carrasco y algún que otro clérigo secular.

teressante polémica iniciada por don A. Rodríguez del Busto (*Fray Fernando de Trejo no fué fundador del colegio ni de la Universidad de Córdoba*, Madrid, 1919), contestada por Liqueño (*Reivindicaciones históricas*, Córdoba, 1920), acrecentada por el padre Pablo Cabrera (*Trejo y su obra*, Córdoba, 1920, tirada aparte de la "Revista de la Universidad de Córdoba", año VII, N° 1), y rematada, después de varios mutuos anticipos periódicos en "La Nación" de Buenos Aires, por el señor Rodríguez del Busto en un grueso volumen, aparecido en Madrid en 1920 y que lleva por título el mismo de 1919 y como subtítulo el siguiente: *Tercera contestación a los dos arúspices y a sus acólitos*. En su último trabajo el señor Rodríguez del Busto hizo derroche de chabacanería —impropia siempre y particularmente en una polémica de la índole de ésta en que parecía empeñado— sin agregar mayores pruebas en favor de su tesis.

⁴⁵⁸ Estos han versado, preferentemente, sobre la historia de los templos. Los de Buenos Aires cuentan con varios de esos trabajos. Enrique Udaondo ha escrito una *Reseña histórica del templo de Nuestra Señora del Pilar* [Recoleta] (Buenos Aires, 1918); el padre Lértora es autor de una crónica del templo de la Concepción y el que esto escribe ha relatado la de las iglesias de San José de Flores y de Balvanera. Tener noticia cumplida de la *folletería* que ha sido consagrada a pequeños ensayos de crónica de los templos o de sucesos religiosos nacionales es poco menos que imposible, en virtud de que tales producciones no tienen sino una circulación circunscrita a la feligresía que se interesa en el asunto. Ello me ha obligado a prescindir de su mención, que, por otra parte, no es indispensable al logro de mi objetivo.

•

LA CRÓNICA DE ASUNTOS PARTICULARES

Después del análisis que queda realizado en los acápi-tes anteriores, pónese en evidencia la necesidad de estudiar la producción historiográfica argentina que, cayendo dentro de los límites de la crónica, no tiene ubicación, sin embargo, en ninguno de los grupos que ya he individualizado. Me refiero, según se habrá advertido, a las crónicas de asuntos particulares. Éstas, como casi todas las de su género historiográfico, son abundantes en nuestra bibliografía y han aparecido en todos los tiempos. Hay entre ellas diferentes quilates, y como su seriación conjunta, dada la variedad de los asuntos que abordan, sería realmente imposible, me ha parecido adecuado y cómodo separarlas en familias. Y las he dividido así: a) *Crónicas sobre asuntos o temas*; b) *Crónicas de instituciones*; y c) *Crónicas sobre aspectos determinados del pasado argentino*.

El primer grupo, es decir, el de las crónicas sobre asuntos o temas, no tiene muy antigua data en el tiempo. Abre su serie la obra del doctor Ramón J. Cárcano, *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina* (Buenos Aires, 1893, 2 vols.), bien escrito y discretamente documentado. Síguenle, cronológicamente, el estudio del doctor Pedro Mallo, titulado: *Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata*, etc. (Buenos Aires, 1897-1898) ⁴⁵⁹; la obra del señor Juan

⁴⁵⁹ El trabajo del doctor Mallo apareció en los dos primeros volúmenes de los "Anales de la Facultad de ciencias médicas" de Buenos Aires, y fué el primer ensayo orgánico de una crónica histórica de la medicina en nuestro país. Le habían antecedido, sin embargo, en 1863, don Nicolás Albarellos, que pu-

A. Alsina: *La inmigración europea en la República Argentina* (Buenos Aires, 1898); el libro del doctor Luis V. Varela, *La República Argentina y Chile; Historia de la demarcación de sus fronteras, 1743-1899* (Buenos Aires, 1899, 2 vols.); las crónicas de Mariano G. Bosch: *Teatro antiguo de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1904), e *Historia de la ópera de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1905), a las que coronó, cinco años después, la *Historia del teatro en Buenos Aires* (Buenos Aires, 1910)⁴⁶⁰; las monografías sobre el desenvolvimiento de nuestras riquezas agrícola-ganaderas y los factores que colaboraron en él, aparecidas en la publicación del *Censo agropecuario nacional de 1908*⁴⁶¹; el trabajo de Florencio T. Molina: *La colonización argentina y las industrias agropecuarias, 1810-1910* (Buenos Aires, 1910), y los libros del padre Pablo Cabrera, *Cultura y beneficencia durante la colonia* (Buenos Aires, 1911)⁴⁶², y de monseñor Agustín Piaggio, *Influencia del clero en la inde-*

blicó unos *Apuntes históricos* en la "Revista Farmacéutica"; don Carlos Murray que, en 1867, allí mismo dió a luz unos *Apuntes para la historia de la farmacia argentina*, y el doctor José Penna que en 1885, primero, y en 1895, después, editó estudios con datos históricos sobre la viruela y la fiebre amarilla, respectivamente. En 1899 el doctor Mallo, en colaboración con el historiógrafo José Antonio Pillado, amplió su obra con un grueso volumen titulado *Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata; Apuntes históricos sobre el Estado Oriental del Uruguay; Sus médicos, instituciones de caridad, hospitales, cementerios, etc., desde el año 1726 hasta 1810* (Buenos Aires, 1899).

⁴⁶⁰ Los libros de Bosch descansan en el testimonio de los manuscritos que se conservan en la Biblioteca nacional y en las referencias de los periódicos de las épocas historiadas.

⁴⁶¹ Ellas son las siguientes: HERIBERTO GIBSON, *La evolución ganadera*; RICARDO PILLADO, *El comercio de carnes en la República Argentina* (noticia histórica, etc.) y FRANCISCO LATZINA, *El comercio argentino, antaño y hogaño*. (Estas monografías figuran en el t. III, del censo, Buenos Aires, 1909).

⁴⁶² Se trata de un esbozo, ligero, amable y generalizador, de la obra educacional durante el período de la dominación española en el territorio de nuestro país.

pendencia argentina (Barcelona, 1912) ⁴⁶³. Ese mismo año el doctor Enrique Herrero Ducloux dió a la estampa, como prólogo a una bibliografía química argentina, un interesante trabajo titulado *Los estudios químicos en la República Argentina, 1810-1910* (Buenos Aires, 1912). Cuatro años más tarde, el doctor Félix Garzón Maceda entregaba a la publicidad tres volúmenes consagrados a *La medicina en Córdoba; Apuntes para su historia* (Córdoba, 1916-1917), bastante bien trabajados; y un año más tarde el doctor Miguel Angel Cárcano editaba su libro *Evolución histórica del régimen de la tierra pública* (Buenos Aires, 1917), que sin ser propiamente una crónica, contiene muchos elementos de tal ⁴⁶⁴.

Poco tiempo después, en 1918, comenzó a aparecer ⁴⁶⁵, bajo el cuidado del doctor Ernesto Quesada, la *Historia diplomática latino-americana*, que redactara el doctor Vicente G. Quesada y que, en su oportunidad, viera luz, en forma de estudios independientes, en la “Nueva revista de Buenos Aires”. Aunque no se trata de una historia,

⁴⁶³ El libro de monseñor Piaggio, que está muy periféricamente informado, como que sus fuentes son libros de segunda y hasta de tercera mano, es esencialmente panegirístico. Hay referencias eruditas de una vaguedad desconcertante como una de la página 3, donde se trata de aseverar la autenticidad de un documento, citando solamente el repositorio que lo custodia: el Archivo de Indias. Y cualquiera halla la pieza en los millones de expedientes que allí se conservan. En cuanto a la flojedad de la información, basta cotejar sus conclusiones con las documentadas de mi trabajo: *La Revolución de Mayo y la Iglesia* (“Anales de la Facultad de derecho de Buenos Aires”, 2ª serie, t. V, 3ª parte, año 1915), para percatarse de lo infundado de muchas de ellas.

⁴⁶⁴ Este libro tiene su complemento en el erudito estudio del doctor JOSÉ P. PODESTÁ, *La pequeña propiedad rural en la República Argentina* (Buenos Aires, 1923), cuyo capítulo IV abunda en datos de la “evolución histórica rural en nuestro país”.

⁴⁶⁵ Los tomos II y III vieron luz en 1919 y 1920, respectivamente. La edición la hizo la empresa editorial “La cultura argentina”, de la que fuera fundador el doctor José Ingenieros.

en el exacto sentido del término, pues resulta, más bien, un armónico conjunto de monografías relacionadas con las cuestiones de límites en América y los asuntos que nacieran como lógica consecuencia de la formación de nuevos estados, no puede negarse que representa un esfuerzo muy digno de ser tenido en cuenta. Su información es abundante y muy apreciable su documentación.

En las tres primeras décadas del siglo actual la crónica de asuntos se ha robustecido con distintas contribuciones ⁴⁶⁶, siendo destacables la de Thomas Murray: *The Story of the Irish in Argentina* (Nueva York, 1919) y las de Enrique Udaondo y José María Lozano Moujan. El primero es el autor de *Los uniformes militares usados en la Argentina desde el siglo XVI hasta nuestros días* (Buenos Aires, 1922) ⁴⁶⁷, y el segundo ha escrito unos *Apuntes para la historia de nuestra pintura y escultura* (Buenos Aires, 1922) ⁴⁶⁸.

Finalmente, las crónicas de las manifestaciones de nuestra cultura se han acrecentado con los trabajos que integran la publicación *Evolución de las ciencias en la República Argentina* (Cincuentenario de la Sociedad Científica, Buenos Aires, 1922).

⁴⁶⁶ En 1919 el ingeniero peruano Carlos Velarde publicó en Buenos Aires, con prólogo del doctor Ricardo Levene, una *Historia del derecho de minería hispanoamericano*, cuyo capítulo XIV está consagrado a nuestro país y puede ser de útil consulta.

⁴⁶⁷ Se trata de una crónica del vestuario militar con cierta mezcla amena de sucinta narración de episodios épicos.

⁴⁶⁸ El complemento de este libro resulta ser la monografía de EDUARDO SCHIAFFINO: *La evolución del gusto artístico en Buenos Aires, 1810-1910*, aparecido en el suplemento de "La Nación" del 25 de mayo de 1910. Para otro aspecto del arte, —la música— existe un trabajo apreciable del maestro Alberto Williams, titulado *La música argentina, 1810-1910*, inserto también en "La Nación" del 25 de mayo de 1910. Corona la serie, mejorando todo lo anterior, la obra de José León Pagano: *El arte de los argentinos* (Buenos Aires, 1938).

La crónica de instituciones que sigue, en la clasificación que ensayo, a la consagrada a asuntos o temas, se inicia en nuestro país con el libro de Juan María Gutiérrez, aparecido en 1868, y titulado *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires*, del cual ya me he ocupado en el capítulo IV de la *Primera parte*. El alma de ese libro, cuya finalidad establecí a su tiempo, es la crónica de las manifestaciones de nuestra cultura intelectual, en sus días iniciales. Y considero que es esa la crónica de una institución, porque todo gira en derredor de los establecimientos oficiales de enseñanza. Trabajado el libro en la forma circunspecta y erudita que era la característica de Gutiérrez, lógico resulta que se le considere piedra angular de su especie historiográfica. Hasta muchos años después de su aparición, el libro de Gutiérrez no tuvo imitadores, y fué hacia 1880 cuando el doctor Juan M. Garro abordó una tarea parecida que vino a concretarse en un *Bosquejo de la Universidad de Córdoba* (Buenos Aires, 1882). El libro de Garro, aunque bastante serio, no alcanzó ni la importancia ni las proporciones del que escribiera Gutiérrez, y hasta dió margen a rectificaciones atendibles y fundadas⁴⁶⁹. Tras la obra de Garro vino, casi por reacción natural, la *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, redactada por los doctores Norberto Piñero y Eduardo L. Bidau, que apareció, en 1888, en los *Anales* de la institución. El trabajo de los doctores Piñero y Bidau es una crónica típicamente oficial, puesto que no trasciende los límites de las disposiciones administrativas que movieron la máquina de la Universidad. En ese sentido es inferior al libro de Gutiérrez, que

⁴⁶⁹ Me refiero, en particular, a las que formulara el franciscano fray ABRAHAM ARGANARAZ: *Rectificaciones críticas acerca de la historia de la Universidad de Córdoba* (Buenos Aires, 1883).

parece completar, pues en éste hay siquiera un esbozo del proceso de nuestras ideas y en la mentada historia nada que no sea la recordación del decreto o de la ley.

En lo relacionado con nuestras instituciones docentes, a la *Historia de la Universidad de Buenos Aires* siguieron, andando el tiempo, los *Anales de la Universidad de Córdoba*, dirigidos por fray Zenón Bustos (Córdoba, 1901-1902, 2 vols.), que no son otra cosa que un amontonamiento de informaciones pesadas y sin armonía alguna, y la obra del doctor Juan P. Ramos, *Historia de la instrucción primaria en la República Argentina* (Buenos Aires, 1910, 2 vols.), meticulosa, armónica y de utilísima consulta. La *Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura argentina*, proyectada por el Consejo superior de la institución y planeada y dirigida por el doctor Juan Agustín García, que debía rematar la serie de sus similares, ha quedado fracasada en sus comienzos. En 1921 aparecieron los cuatro tomos consagrados a la Facultad de medicina y a sus escuelas, redactados por el doctor Eliseo Cantón, y un ensayo biográfico del primer rector escrito por el entonces presbítero doctor Nicolás Fassolino.

Fuera de los libros de carácter general, que he mentado, nuestras instituciones de enseñanza no han tenido cronistas, excepción hecha de la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de Buenos Aires, a la cual el ingeniero don Nicolás Besio Moreno ha consagrado una *Sinopsis histórica* (Buenos Aires, 1915) ⁴⁷⁰.

Las otras instituciones cuyo desenvolvimiento ha sido historiado son: el ejército, la marina, las obras pías de

⁴⁷⁰ El título exacto es: *Sinopsis histórica de la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de Buenos Aires y de la enseñanza de las matemáticas y la física en la República Argentina*.

caridad, beneficencia y salud pública, el correo, la policía y el Banco Nacional. Al ejército dedicaron páginas de crónica: Adolfo Saldías, *Los números de línea del ejército argentino* (Buenos Aires, 1888); Manuel F. Mantilla, *Premios militares de la República Argentina* (Buenos Aires, 1892)⁴⁷¹; Ricardo Costa, *Historia del regimiento 12 de caballería de línea* (Buenos Aires, 1902); y Juan J. Biedma Straw, *Crónica histórica del N° 2 de infantería de línea* (Buenos Aires, 1904). Sobre la marina ha escrito don Luis D. Cabral, *Anales de la marina de guerra* (Buenos Aires, 1904). Las instituciones de caridad y beneficencia tienen sus cronistas en Alberto Meyer Arana, *La caridad en Buenos Aires* (Buenos Aires, 1911) y en Carlos Correa Luna que ha escrito una *Historia de la Sociedad de beneficencia* (Buenos Aires, 1923), elegante en la forma y apreciable en el contenido. En cuanto a la salud pública, el cronista fué el doctor José Penna, autor de la *Asistencia pública en la ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1910, 2 vols.).

Los cronistas del correo han sido: Eduardo Olivera, *El correo en el Río de la Plata*⁴⁷², y José Marcó del Pont, *El correo marítimo en el Río de la Plata* (Buenos Aires, 1913)⁴⁷³. La policía, por último, tuvo su primer cronista en don Leopoldo C. López, *Reseña histórica de la*

⁴⁷¹ El complemento de esta obra es la publicación: *Historia de los premios militares, República Argentina. Leyes, decretos y demás resoluciones referentes a premios militares, recompensas, honores, distinciones, gratificaciones, etc.* (Buenos Aires, 1910, 3 vols.).

⁴⁷² Comenzó a publicarse, en 1881, en el tomo II de la "Nueva revista de Buenos Aires".

⁴⁷³ En la actualidad se edita oficialmente, una *Historia del correo*, que tiene a su cargo el señor Castro Esteves. Las mejores contribuciones, sin embargo, al conocimiento del pasado de ese servicio público se van a deber a Walter B. L. Bose, serio investigador formado en la Universidad de La Plata, que tiene

policía de Buenos Aires (Buenos Aires, 1910), y el Banco Nacional en el doctor Vicente F. López, *El Banco: sus complicaciones con la política en 1826 y sus transformaciones históricas* (Buenos Aires, 1891) y en Agustín de Vedia, *El Banco Nacional: historia financiera de la República Argentina, 1811-1854* (Buenos Aires, 1890) ⁴⁷⁴.

Según se recordará, en la distribución, en grupos, de la bibliografía historiográfica de que me ocupó en este acápite, coloqué en último lugar el núcleo de las obras que pueden ser rotuladas de crónicas sobre aspectos determinados del pasado argentino. Pues bien: ese conjunto no es muy crecido y se caracteriza por ser la producción de especialistas en determinadas materias que tratan de allegar antecedentes históricos sobre el desarrollo de los sucesos que interesan a su especialización. Todos esos trabajos no trascienden el límite de la crónica y suelen aproximarse, a veces, al género de los ensayos. Pero, sin embargo, no llegan a serlo.

El género lo inició, en 1878, Adolfo Saldías con su *Ensayo sobre la historia de la Constitución argentina*, crónica muy discreta del desenvolvimiento de nuestra organización constitucional, desde 1810 hasta 1862. Entre las obras que le siguieron sobresale y se destaca, con caracteres fuertemente definidos, *La historia constitucional de la República Argentina*, de Luis V. Varela (La Plata, 1910, 4 vols.). No es una historia argentina, ni llega a un ensayo. Le corresponde, más bien, la ca-

reunido ya un extraordinario caudal de documentos, totalmente desconocidos, los cuales aclaran bien toda la historia de los correos americano y argentino.

⁴⁷⁴ O. GARRIGÓS, en su libro *El Banco de la Provincia* (Buenos Aires, 1873), complementa, con documentos, los trabajos de de Vedia y de López; JOSÉ A. TERRY, en su *Contribución a la historia financiera de la República Argentina* ("La Nación", suplemento del 25 de mayo de 1910), amplía la visión del fenómeno económico nacional, y EMILIO HANSEN, en su estudio *La moneda argentina* (Buenos Aires, 1916), hace lo propio.

lificación de crónica institucional del país, aderezada con algunos comentarios de derecho constitucional, y abundantes referencias a asuntos generales. Hay que convenir, después de todo, que Varela trabajó con marcada precipitación y sin un plan armónico y aceptable. Esa circunstancia explica la brevedad e imprecisión de las pocas páginas que en el tomo III dedica a la organización nacional y las intercalaciones que en todos hace de asuntos que nada tienen que ver con el tema al que está consagrada la obra. Como se comprenderá, la *Historia* de Varela dista mucho de ser un modelo en el género, y si la considero como destacada y de carácter fuertemente definido, ello ocurre porque mi punto de vista es el de sus condiciones negativas. Basta verificar la fecha de edición de la obra para percatarse de que el trabajo de Varela pertenece al *magnus pecus* de lo que se conoce, entre nosotros, por *producción del centenario*⁴⁷⁵. Y con esto está dicho todo⁴⁷⁶.

Integran el grupo a que pertenece el libro de Varela,

⁴⁷⁵ Estamos ya a casi tres décadas de aquellos días en que casi no hubo argentino que, bajo la égida de una *Comisión del Centenario*, pudiente y dadivosa, no se embarcara en la empresa de editar un libro; y todavía sentimos los efectos de semejante flagelo intelectual. La *producción del centenario* —con raras excepciones— fué así: ligera en el fondo y más o menos hilarante en la forma, y recorrió la gama de todos los géneros literarios: desde el *ensayo filosófico*, jacarandoso y gerundiano, hasta el diccionario de modismos regionales, que no excluyó ni los más burdamente obscenos; y desde el simple folleto de trivialidades comunes y caseras hasta el aparatoso tomo de supuesta e incomprendible ciencia autóctona. Este florecimiento literario, precoz y enfermizo, costó al erario público varios centenares de miles de pesos.

⁴⁷⁶ Mucho más carácter de *Historia constitucional* tiene el tomo I, de la obra de JUAN A. GONZÁLEZ CALDERÓN: *Derecho constitucional argentino*, que, para su objeto, reemplaza con ventaja al libro de Varela. La obra más cumplida es, sin embargo, la que se titula *Historia constitucional de la República Argentina* (Buenos Aires, 1927). Ha sido trabajada sobre apuntes de las clases dadas en la Universidad de La Plata por el profesor que

aunque con mayor significación historiográfica, los *Orígenes de la diplomacia argentina*, de Alberto Palomeque (Buenos Aires, 1905); la *Historia militar de la República Argentina durante el siglo, 1810-1910*, de don Agustín A. Maligne (Buenos Aires, 1910); la *Histoire diplomatique argentine*, del doctor Daniel Antokoletz (Buenos Aires, 1914) y las *Campañas navales de la República Argentina*, del doctor Ángel Justiniano Carranza (Buenos Aires, 1914-1916), que puede pasar por una crónica de las empresas militares argentinas en el agua.

Hasta este momento, nuestro país no cuenta con una crónica general que presente, en forma armónica y lógica, los aspectos de nuestro pasado no comprendidos en el fenómeno político. No podría negarse que existen algunas tentativas parciales, pero ellas, como en seguida ha de verse, pertenecen, preferentemente, al grupo de los ensayos de que paso ahora a ocuparme.

allí la dicta, doctor Emilio Ravignani. En esta obra hay, más que en otra alguna sobre el tema, riqueza cierta de información y sentido de lo que debe ser una labor erudita.

CAPITULO II

Los ensayistas.

1. *Nuestros "ensayos"*: sus diversos tipos. — 2. *Los sociólogos*: influencia de las leyendas negra y roja; la producción historiográfica de Sarmiento, Alberdi, González, Rojas, Francisco Ramos Mejía, Ingenieros, Levene, Levillier y Agustín Alvarez. — 3. *Los cientifistas*: ensayos psiquiátricos y psicológicos: José María Ramos Mejía, Ayarragaray y Bunge. — 4. *Los genéticos*: influencias que se advierten en su producción; dos precursores: Gorriti y Echeverría; Santiago Arcos y Manuel Bilbao; Ernesto Quesada y su *Epoca de Rosas*; Juan Agustín García: significado de *La ciudad indiana*; Juan Alvarez y sus ensayos. — 5. *Los ensayistas menores*: sus características; sus divisiones; su producción.

1

NUESTROS ENSAYOS

Dejé establecido en el capítulo V de la *Primera parte* que el modo historiográfico que José Manuel Estrada inició entre nosotros había tenido una lógica prolongación en la obra de los *ensayistas*, y hasta menté algunos⁴⁷⁷. Ahora bien: consagrado el presente capítulo a

⁴⁷⁷ Reléanse las páginas 142, 145, 149 y 150.

la producción historiográfica nuestra que debe ser rotulada de *ensayista*, paréceme prudente fijar, en forma precisa, las razones valederas y el criterio general de acuerdo con los cuales he agrupado esa producción y he procurado dar arquitectura a esta parte del libro. Tengo por *ensayo* — como luego ha de verse — todo trabajo historiográfico donde su autor trata de organizar los elementos eruditos en el sentido de una demostración particularizada o en el de una exhibición integral de cualquier determinado suceso del pretérito ⁴⁷⁸. Claro está que tal concepto, por amplio que parezca, no lo es tanto como para no tener límites, ni establecer distingos, categorías y jerarquizaciones. En las páginas que siguen el lector advertirá que ellas son visibles, sin mayor esfuerzo, en el conjunto de nuestro haber historiográfico, al extremo de admitir, cuando menos, una rápida separación en dos grandes familias que, aunque proceden de un tronco común, son, en realidad, bifurcaciones diferentes. Aludo, como se sospechará, a los ensayistas que partiendo de la tendencia de *escribir la historia en filósofo*, marchan hacia la fácil sociología que no requiere mayor información para *filosofar* sin freno y sin reparos, y a aquellos otros que teniendo su punto de arranque en la misma tendencia, caminan hacia la ordenación genética de los hechos por la línea de sus causas generadoras, a las que buscan, empeñosamente y con tesón. Los primeros son los sociólogos declamadores que siembran el sofisma de la generalización ⁴⁷⁹, y los segundos los eru-

⁴⁷⁸ Los *ensayistas* difieren de los *monografistas* —de los que me he ocupado en el capítulo IV de la *Primera parte*— en que éstos expusieron los resultados de sus pesquisas simplistas y aquéllos combinan, tratan de explicar, filosofan en suma.

⁴⁷⁹ Para percatarse de lo ligero del bagaje de este tipo de sociólogos, recomiendo la lectura de las páginas que Emilio Ravnani ha consagrado a uno de ellos, y cuyo título es: *La información histórica y los sofismas de la generalización* (“Re-

ditos que trabajan con rectitud de espíritu, asignando a cada cosa su valor y a cada hecho un lugar en su serie. No hay para qué decir que los sociólogos mentados no han hecho otra cosa que alegatos en favor, casi siempre, de los dos prejuicios básicos con los que, de ordinario, se ha escrito la historia del país: la *leyenda negra* de la obra de España en América, y la *leyenda roja* de la política criolla que remató en la Dictadura. Ya he de tener oportunidad, muy en seguida, de precisar la exactitud de mi aserto. Mientras tanto conviene que recuerde que el género de los ensayos no puede identificarse con un nombre ni con una época, pues su desarrollo carece de todo círculo de prisión. Y esto digo porque nuestros ensayistas, ni ocupan un lugar único en la sucesión cronológica de nuestra bibliografía historiográfica — pues los ha habido en todos los tiempos, de Sarmiento hacia nosotros, — ni han dejado de sufrir las influencias del medio que les rodeara. Por eso reputo conveniente, cuando menos para la mejor claridad del asunto, dejar sentado que las dos grandes familias de ensayistas a que antes me he referido, admiten, dentro de cada cual, una subdivisión por sus matices. Resultaría, así, que el primer núcleo podría separarse en dos ramas distintas: la de los propiamente sociólogos y la de los sociólogos científicos, a quienes alcanzara la influencia de la escuela psiquiátrica francesa y de las varias psicológicas de Europa; y el segundo, en otras dos que serían: la de los buscadores de la línea céntrica causal en los grandes procesos históricos, y la de los eruditos ordenadores, en forma meticulosa y exhaustiva, de las series históricas que integran el fenómeno del pasado. Estos últimos, que son los que constituyen la nueva

vista de la Universidad de Buenos Aires'', tomo XXIX, página 177).

escuela histórica, están actualmente en auge, y ocupan, en el proceso de nuestra historiografía, un señalado lugar, según ya lo tengo establecido.

No obstante la amplitud de la clasificación que acabo de esbozar, será fácil percatarse de que en nuestra producción historiográfica hay muchísimos libros que no tendrían acertada colocación en ninguno de los casilleros que ha creado esa sistemática. Forman ellos el conjunto de los ensayos de variada finalidad, de distinto mérito y de dispar valor, a quienes sólo conviene un rótulo común: el de ensayos menores. Como tales los voy a considerar, sin un examen muy particularizado que, por lo demás, ninguno de ellos reclama en forma imperiosa.

Y así el asunto, aceptando como adecuadas las subdivisiones que acabo de señalar, paso a hacer la presentación de cada núcleo.

2

LOS SOCIÓLOGOS

He dejado señalado ya que los ensayistas puramente sociólogos no han hecho otra cosa que alegatos, con frecuencia sobre la sola base de dos prejuicios indistintamente explotados: los de las leyendas negra o roja, y necesito agregar que en la portada de muchas de las obras de esta tendencia podría transcribirse, a manera de mote — que en definitiva suele ser siempre la expresión de una síntesis conceptual, — cualquiera de las estrofas bravías del *Himno* patrio, o unos cuantos de los alejandrinos que compusiera Mármol para execrar a Rosas⁴⁸⁰.

⁴⁸⁰ Recuérdense, a este respecto, los siguientes versos del *Himno Nacional*:

“En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel,

Y al apuntar esto, me parece que queda hecha la calificación de muchos de los libros de ese género. Conviene advertir, sin embargo, siquiera sea para distribuir justicia, que el fenómeno, en lo que a la leyenda negra se refiere, no fué autóctono de nuestro país y que él se advierte en toda la historiografía americana sincrónica a la nuestra ⁴⁸¹. En realidad, ello no vino a ser otra cosa que la prolongación del juicio adverso a la obra colonizadora de España, que difundido por la historiografía extranjera y amasada con los elementos testimoniales del padre Las Casas ⁴⁸², acababa de ser exacerbado por la

Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid más cruel.

¿No los véis sobre triste Caracas
Luto, llanto y muerte esparcir?
¿No los véis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?''

Como se advertirá, es el horror por un tirano sangriento lo que trasunta nuestro Himno, y es el alegato en su contra lo que, a la postre, vino a resultar la producción historiográfica que ahora analizo. No hay para que decir que los alejandrinos de Mármol tienen con esta producción un parentesco idéntico al que guardan con ellas las estrofas de la canción nacional. Por eso todos los libros con esa orientación son, a su vez, el alegato de aquel apóstrofe que dice:

''Tan sólo sangre y cráneos tus ojos anhelaron
Y sangre, sangre a ríos se derramó doquier,
Y de partidos cráneos los campos se cuajaron,
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder...''

Salta a la vista que en la misma enunciación de los hechos, va implícita su condenación, desde el punto de vista de la crítica historiográfica.

⁴⁸¹ Esteban Echeverría da el tipo de ese criterio antihispánico, cuando escribe: ''Al abrirse el siglo actual, la España era la nación más atrasada de Europa...'' (*Antecedentes y primeros pasos de la revolución de Mayo*, en ''Revista del Río de la Plata'', VII, 138).

⁴⁸² Según es hartamente sabido, el genitor de la *leyenda negra* de la obra hispánica en América fué, indirectamente, el célebre obispo de Chiapa, fray Bartolomé de Las Casas, en su libro: *Brevísima*

guerra de la Independencia. A esa circunstancia se debe, después de todo, que los estudios a que me estoy refiriendo carezcan de la serenidad necesaria al análisis científico. Respecto a los otros, a los alegatos de la le-

relación de la destrucción de las Indias (1552), cual en el deseo de inclinar al trono español a emprender un plan de reformas en lo atañadero al tratamiento de los indígenas, no escatimó tintas para pintar los horrores de la conquista, generalizando a toda ella y a toda América lo que pudo ser singularidad de un momento y de un solo lugar del enorme territorio. A tales excesos llegó el difundido dominico, que puesto ya en la empresa de exagerar, lo hizo en todo y sin medida, a extremo de que casi en cada página de su panfleto hiere de muerte al sentido común. No sólo son las horripilantes crueldades que describe las que provocan las protestas del lector desapasionado, sino, también, las hipérboles enfermedades que usa en las descripciones, donde alude a *treinta mil ríos y arroyos* que, según él, bañaban la vega de *Maguá*, y que son las mismas, tropicales y andaluzas, que le hacen ver granos de oro del tamaño de una hogaza. El libro de fray Bartolomé, a pesar de todo esto, corrió con gran facilidad por Europa, viniendo a ser —según lo reconoce uno de sus más entusiastas biógrafos, el señor Fabié— *la piedra de escándalo lanzada contra España por los émulos de [su] grandeza* (FABIÉ, *Vida y escritos de don Fray Bartolomé de Las Casas*). Aunque las injusticias y las exageraciones del dominico provocaron en seguida, en España, severas rectificaciones, tales como las de Motolinía [fray Toribio de Benavente], autor de una celebradísima carta al Emperador Carlos V, y luego refutaciones concluyentes como las de Vargas Machuca, quien en 1612 escribió una *Defensa de las conquistas occidentales*, sin embargo, fuera de la Península siguió considerándose a Las Casas como un exacto expositor de la verdad histórica. La mayor parte de los historiadores extranjeros que en los siglos XVII y XVIII se ocuparon de asuntos americanos, tuvieron por veraz el testimonio del célebre fraile y aceptaron sus afirmaciones, sobre todo porque resultaban corroboradas por cuanto escribiera Jerónimo Benzoni en su *Historia del Mundo Nuevo*, editada en Venecia en 1565 y sucesivamente reeditada en diversos idiomas durante las dos décadas siguientes. Benzoni, a quien León Pinelo (*Epítome*, pág. 70) considera *poco afecto a los españoles*, contó en esa obra sus aventuras indianas a lo largo de las nuevas tierras, de las Antillas al Perú, y si bien elogió la bravura hispánica, pintó con sombríos colores la consumación de la conquista (Conf. MEDINA, *Biblioteca hispano-americana*, t. I, págs. 417 a 423). Desde fines del siglo XVI, pues, la *leyenda negra* se abrió camino y marchó dominando la conciencia de casi todos los historiadores. No advirtieron éstos que los rotundos juicios de Las Casas y de Benzoni estaban viciados en su origen, pues mientras el primero buscó, de propósito, la exageración para impresionar en favor de algo que

yenda roja, está en la conciencia de todos que más que nada fueron desahogos banderizos, cuando no desplantes quijotescos de una historiografía nacida en el seno de cierto romanticismo trasnochado. Y es bueno señalar

creía justo, el segundo escribió en la amargura de su fracaso indiano, puesto que había salido de sus lares —según su propia confesión— en procura de una fortuna sólida, obtenida rápidamente y sin riesgo. El rojo de su pintura, por eso, procede de la exacerbación de su encono contra los que el hado adverso puso en su camino, como piedras que le obstaculizaron el acceso al mundo de la maravilla soñada. A pesar de lo dicho, no puede olvidarse que fué, aunque ya muy entrado el siglo XVIII, pero en la época en que mejor corrían por Europa los juicios adversos a España, formados sobre los testimonios aludidos y las frescas afirmaciones del abate Raynal, autor de la *Histoire des Indes* (1770), cuando apareció la primera seria reivindicación extranjera de la obra hispánica en el Nuevo Mundo. Aludo a la *History of America* que en 1777-1780 dió a luz el historiador escocés Robertson, quien, con mucha ecuanimidad, se presentó reaccionando contra el prejuicio de la vieja leyenda. La coronación de la obra de Robertson fué el libro del abate Nuix, titulado *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias* (1783), que resultó la más cabal desautorización del opúsculo de Las Casas, al que preferentemente está consagrado. En el siglo XIX y en lo que va del XX, la *leyenda negra* ha tenido sus sostenedores y sus adversarios, debiendo considerarse como eminente, entre los primeros, a Genaro García, quien en su libro *Carácter de la conquista española en América*, etc. (Méjico, 1901), sostiene que Las Casas *expresó efectivamente en todo la verdad y aún se quedó corto* (pág. 9). En cuanto a los segundos, es decir a los adversarios de la leyenda, conviene señalar los hay de todo quilate, desde el oro puro, como lo es Burne (*Spain in America*, Nueva York, 1904), hasta la simple bijutería llamativa, como resulta Lummis (*Los exploradores españoles del siglo XVI*). En los últimos tiempos, han tratado de analizar la leyenda negra con criterio imparcial: Blanco Fombona (*El conquistador español del siglo XVI* [1922]) y Carlos Pereyra (*La obra de España en América*, Madrid, 1920), Julián Juderías, también, en su libro sobre la *Leyenda negra*, se ocupa del aspecto americano de ella, aunque en forma demasiado apologética. Pero a pesar de todo, en los días que corren, la vieja fábula ha recrudecido por el lado de Alemania, donde el profesor Georg Friedirici, al juzgar la obra de la conquista de América por los europeos, acaba de volver al juicio adverso, y donde Alfred Miller, obrando como cualquier hugonote flamenco, de fines del siglo XVI, ha entregado otra vez a la circulación, en texto alemán y con las horripilantes láminas de Bry, el frenético panfleto de Las Casas. (En un trabajo que preparo con el título

el hecho de que fuera de Sarmiento —que es pontífice máximo en la tendencia, como luego ha de verse— ninguno de los escritores sociólogos se le atrevió al conjunto de los fenómenos de nuestro pasado con el propósito de normar netamente el porvenir⁴⁸³, que es lo que, en resumidas cuentas, constituye el esencial objetivo de la escuela⁴⁸⁴. En la mayoría de los casos —y ya salvaré

de *Historia de la leyenda negra hispano-americana*, abordaré, con amplitud, el tema que aquí me reduzco a esbozar).

⁴⁸³ Sarmiento afirma (*Obras*, t. XXXVII, pág. 24) que su *Conflicto y armonías* aspira a evidenciar, por el camino del análisis de lo histórico, una cosa básica cual es la de que las Américas tienen un común destino y que éste es la constitución de una *facción nueva de la humanidad*. Asimismo, en el prólogo que los editores de sus obras han publicado como *conclusiones* (*Obras*, t. XXXVIII, pág. 414), formula su visión de lo que debe hacerse en el futuro para *nivelar* —es su verbo— la América nuestra con su hermana del Norte, y en el mismo lugar (pág. 419) manifiesta que el objeto de su libro es preparar la respuesta a la pregunta de qué deberían hacer los americanos del sur para no desprenderse de la marcha progresiva de los del norte y prevenirse contra una *recolonización de los que pretendan que está mal ocupada esta parte del continente subsidiario del europeo*.

Conviene advertir que los que siguen a Sarmiento, en el tiempo, más que a imitar al maestro parecen dirigirse a aplicar al estudio de la historia argentina los procedimientos y los conceptos de Comte, del que, todos, fueron fervorosos admiradores. (La historiografía que gira en torno de Comte ha sido analizada por Fueter (*Geschichte der neueren Historiographie*, libro VI, capítulo VI) para quien el iniciador de la tendencia a adoptar el criterio y los postulados comtianos en materia histórica habría sido Buckle, fundador de la historiografía naturalista, que procede directamente del sistema sociológico del positivismo francés. Después de Buckle, vendría a ser Taine el más alto representante de la tendencia.

⁴⁸⁴ La normación del futuro y el vago vaticinio del porvenir, aunque discretamente expresados, han sido también las conclusiones del trabajo de José Ingenieros: *La evolución sociológica argentina* (“Sociología argentina”, págs. 41 a 121, edic. Madrid, 1913). En este estudio Ingenieros pasa revista a todo nuestro proceso cultural y político, para llegar a la evidencia —según él— de que, en el concierto de América, *se advierte que la superioridad argentina tiende a acentuarse* y que del conocimiento de sus condiciones naturales, se desprende que está *predestinada al ejercicio de la función tutelar de la futura raza neolatina en el continente sudamericano*.

En cuanto hace a lo exclusivamente normativo, es de Ingenieros,

la obra de los pocos que constituyen la excepción— nuestros ensayistas sociólogos fueron amables *dilettanti* que buscaron en el ensayo un recurso para entretener sus ocios y un medio fácil para conquistar notoriedad. No hay en esta afirmación malevolencia alguna, como en seguida podrá verificarse.

Dije, líneas atrás, que Sarmiento fué pontífice máximo entre nuestros historiadores sociólogos, y me urge completar el pensamiento añadiendo que fué, también, de los primeros en el orden del tiempo ⁴⁸⁵ de cuantos se preocuparon de hallar una explicación *sociológica* al pasado histórico del país. En esa tarea sólo Juan Bautista Alberdi comparte con él la relativa gloria de ser un precursor, aunque en realidad corresponda a Sarmiento un mejor derecho de prioridad en la empresa ⁴⁸⁶.

igualmente, la obra más popularizada. Me refiero a *La evolución de las ideas argentinas*, cuya finalidad pragmática el mismo autor la denuncia en el prólogo. Más adelante he de puntualizar cuanto a tal obra se refiere.

Por último, no debe olvidarse que nuestros socialistas han incurrido, también, en el campo histórico para ensayar ciertas interpretaciones sociológicas, y que las conclusiones a las que han arribado tienen visible carácter de recetas para curar las enfermedades del presente. Entre los socialistas, los más típicos son los breves ensayos de este género acometidos por el doctor Juan B. Justo, en folletos que llevan estos títulos: *La teoría científica de la historia de la política argentina* (Buenos Aires, 1915, 2ª edic.) y *El socialismo argentino* (Buenos Aires, 1915, 2ª edic.).

⁴⁸⁵ Como es sabido, los dos tomos (XXXVII y XXXVIII) que *Conflicto y armonías* ocupan en las *Obras* de Sarmiento, están formados con los fragmentos del libro que, en diversas circunstancias, fué dando a luz el autor. El trabajo adolece de ese mal de origen. En realidad, antes que una *obra*, es un rimerero de apuntes para hacerla. El carácter del trabajo y, sobre todo su finalidad, están de manifiesto al final, página 409 del tomo. XXXVIII de las *Obras completas*.

⁴⁸⁶ Lo más característico que Sarmiento escribiera, desde el punto de vista en que ahora le considero, es, sin duda alguna, su célebre *Facundo*, aparecido, según se sabe, en 1845. Alberdi, a su vez, que en 1837, en su introito a su *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, apunta sus primeras visiones sobre la explicación de nuestro pretérito, recién debuta en el género dos años más

Esto, a pesar, los dos se empeñaron, a toda hora, en explicar sociológicamente nuestro pretérito, logrando Sarmiento aventajarse en la normación más universal de lo futuro. Alberdi, en realidad, se concretó, con preferencia, al aspecto autóctono de los sucesos históricos, realizando los más difundidos ensayos de interpretación económico-financiera de nuestra historia⁴⁸⁷, sobre informaciones por lo regular exiguas⁴⁸⁸. En sus *Escritos póstumos*, según es conocido, menudean los apuntes sociológicos sobre temas de aspecto histórico. Tales resultan los rotulados *Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud América*⁴⁸⁹; los que aparecen con el título de *América*⁴⁹⁰, y que vienen a constituir los materiales para un libro sobre la Revolución emancipadora, *considerado en sus miras y objetivos de civilización*; sus libros *Condiciones de la unión y consolidación de la República Argentina* (1862), *Las bases* (1852), *La República Argentina consolidada* (1881), y, por último, sus ensayos esbozados sobre *Las crisis*⁴⁹¹, *Del gobierno*

tarde con su libro *La República Argentina treinta y siete años después de su Revolución de Mayo* (1847). En esos dos trabajos ambos tratan de razonar el pasado para explicar el presente que viven, aventajando Sarmiento a su entonces amigo y luego contradictor, en la mayor bravura de las afirmaciones. Las discrepancias en los modos de ver entre uno y otro son muchas, bastando para certificarlo recordar la significación que el gobierno de Rosas tiene para cada cual.

⁴⁸⁷ José Ingenieros (*Sociología argentina*, edición 1913, págs. 56 y 57) afirma que Echeverría y Alberdi fueron precursores en la interpretación económica de nuestra historia.

⁴⁸⁸ Binayán apunta que la única fuente de información de Alberdi para aseverar cuál fué el significado del Banco en la época de Rosas, la constituyó un solo libro: *El Banco de la Provincia*, de O. Garrigós. (*El concepto de la dictadura de Rosas*, en "Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XVIII, pág. LXV).

⁴⁸⁹ *Escritos póstumos*, tomos IX, X y XI.

⁴⁹⁰ *Idem*, tomos VII y VIII.

⁴⁹¹ *Escritos póstumos*, tomo I.

en *Sud América*⁴⁹², y varios otros⁴⁹³. Sarmiento, en cambio, después del aldabonazo de su *Facundo*, siguió preocupándose, en forma ascendente, de la penetración en los problemas de nuestro pasado que podían explicarle su presente, por el camino del análisis de lo sincrético que estaba más allá de las fronteras nacionales. De ello son una muestra inequívoca sus dos tomos de *Conflicto y armonías de las razas en América* (t. I, 1883 y II, póstumo), obra que si bien, como ya he dicho, carece de arquitectura aceptable, evidencia, sin embargo, toda la honda consagración espiritual que el autor dedicó a los temas abordados en sus páginas. En *las conclusiones*, que antes he recordado, Sarmiento afirma que el objetivo de su estudio no es otro que el de *poner ante los ojos del lector americano los elementos que constituyen nuestra sociedad; explicar el mal éxito parcial de las instituciones republicanas... y señalar las deficiencias y apuntar los complementos, sin salir del cuadro que trañan a la América sus propios destinos*⁴⁹⁴.

Aunque el libro que contiene este párrafo quedó inconcluso, es posible inferir lo que habría llegado a ser. El tomo I, publicado en vida del autor, ya denuncia el método seguido. Trátase de un breviario de reflexiones que tienen el objetivo denunciado por el propio Sarmiento y al que me he referido líneas atrás. Sus capítulos versan, antes que sobre hechos históricos, períodos del pasado o familias de sucesos, cronológicamente seriados, sobre simples *aspectos* de análisis conveniente a la finalidad preestablecida. Por eso la obra tiene sabor de

⁴⁹² *Idem*, tomo IV.

⁴⁹³ En su nota crítica, “*Belgrano y sus historiadores y Facundo y su biógrafo*” (*Póstumos*, V), Alberdi reafirma su carácter de escritor sociólogo, inclinado a explicar con un dato —generalmente sin tiempo ni comarca, como las consejas— toda una larga cadena de hechos fundamentales.

⁴⁹⁴ *Obras*, tomo XXXVIII, página 415.

alegato. En ella no hay examen sereno, búsqueda prolija o selección crítica de testimonios, sino una ordenación de demostraciones o pruebas sobre las que será edificada la tesis final, denunciada en el prólogo, en las *conclusiones* y en la carta a la esposa de Mann, con que se abre el tomo I, publicado en 1883 ⁴⁹⁵. Y es, precisamente, este *modo* del maestro el que ha tenido más cabal perpetuación. Los que le han seguido, no han hecho otra cosa que alegatos, apelando a procedimientos parecidos, cuando no idénticos, a aquellos de que echara mano el autor de *Facundo* y que están bien en evidencia en sus declaraciones a la recordada señora de Mann, que en nota acabo de transcribir.

Es de señalar que antes de la aparición de *Conflicto y armonías*, ocurrida en 1883, ya se había intentado entre nosotros, aunque en forma de simple conato o débil escaramuza, presentar en *sociólogo* nuestra historia. En tales tentativas no cuesta esfuerzo comprobar la influencia de ciertas corrientes historiográficas francesas, posteriores a la guerra franco-prusiana, cuyo carácter distintivo es su particular desviación hacia las *aplicaciones prácticas para el porvenir* ⁴⁹⁶, que, aunque entonces de

⁴⁹⁵ Sarmiento carece, en absoluto, de la facultad de discriminar el valor efectivo de los testimonios que utiliza, y así como es un testigo falaz, según lo he probado en otra ocasión (“Nosotros”, tomo XXXIII, pág. 98 y sigs.) se nos ofrece como un escritor desprevenido en lo relacionado con la exactitud de los asertos que abreva en la fuente bibliográfica. Para él todo es verdadero mientras convenga a su tesis. Así se explica que dijera a la señora de Mann: “Es digno de notar que, citando tantos autores antiguos sobre tiempos coloniales como cito, no haya buscado ni solicitado sino rarísimos libros al poner por escrito el que le envío. Desde los Estados Unidos recogí gran parte que abundan en las buquinerías de viejo, y a medida que en adelante he encontrado un autor que corroborase mi juicio o me suministrase nuevos datos, lo agregaba a mi colección, sabiendo por qué me interesaba su posesión, y señalando la página acaso única que servía a mi propósito” (*Obras*, t. XXXVII, pág. 23).

⁴⁹⁶ Fueter (*Geschichte der neueren historiographie*, últimas pá-

moda, ya habían preocupado —aún en el Río de la Plata— a ciertos espíritus amigos de razonar el pasado ⁴⁹⁷. Como podrá sospecharse, esas tentativas no alcanzaron ni las proporciones ni la hondura de las páginas de Sarmiento, que es, según ya dije, y ahora repito, el pontífice máximo en la tendencia.

Se echa de ver que respondiendo tales trabajos a propósitos distintos de los de Sarmiento, no pudieron lograr el significado de *Conflicto y armonías* ⁴⁹⁸. El más característico de todos esos ensayistas segundones fué José M^a Zuviría, quien en 1881 editó en Buenos Aires un grueso volumen rotulado: *Estudios sobre la historia argentina contemporánea*. El fondo del libro es, en realidad, una crónica de los sucesos políticos que van de 1852 a la presidencia de Mitre, escrito por un contemporáneo. Pero el autor no se contentó con la simple narración, y para *mejor inteligencia* de los sucesos —según dice en el prefacio— creyó de su *deber* remontarse, en varios capítulos preliminares, *al origen oscuro y remoto de nuestros actuales hábitos sociales y políticos* ⁴⁹⁹. Y tanto se remontó que fué a dar a los días del Génesis, después de pasar por la edad media, por Roma, por Grecia y por las culturas mesopotámicas. En realidad,

ginas) se ocupa del particular. Puede consultarse, además, a Gooch: *History and Historians in the Nineteenth Century* (London, 1913), libro del que es una síntesis la noticia que el mismo autor incorporó a la *Historia del mundo en la edad moderna* (t. XXII), preparada por la Universidad de Cambridge.

⁴⁹⁷ Magariños Cervantes, en 1864, declaraba que *en el examen y conocimiento del pasado* buscaba la *explicación del presente y las saludables lecciones que nos brinda para el porvenir* (“*Revista de Buenos Aires*”, t. V, pág. 16 de la reedic.).

⁴⁹⁸ Zuviría, de quien voy en seguida a ocuparme, y que es uno de los ensayistas a quienes me estoy refiriendo, declara, en el prólogo de sus *Estudios*, que alejado de la vida política y no sabiendo qué hacer, ha resuelto escribir; y que dudando de la posibilidad de hallar lectores; dedica sus elucubraciones a sus hijos y a sus amigos.

⁴⁹⁹ *Estudios*, página VI.

después de todo, José María Zuviría, que era poeta, no adulteró los propósitos denunciados en el prefacio. Porque no otra cosa que un entretenimiento para hijos y amigos le resultaron, sobre todo, los cuatro primeros y el último capítulo de su libro ⁵⁰⁰.

Después de la aparición del tomo I de *Conflicto y armonías*, la obra más seria que se produjo en el país, dentro de la tendencia del libro de Sarmiento, fué *La tradición nacional*, de Joaquín V. González, dada a luz en 1888 ⁵⁰¹. El estudio de González es un ensayo que aspira a demostrar que los hispanoamericanos somos descendientes directos de la raza autóctona prehistórica. En definitiva, sobre un fondo muy visible de aspiración literaria, campean los conceptos sociológicos que tienden a explicar nuestro pasado por la vía de una hábil discriminación de los sucesos. *La tradición nacional* tuvo su complemento en otro estudio del autor, escrito veintidós años más tarde y publicado con motivo del centenario de la Revolución. Aludo a *El juicio del siglo o cien años de historia argentina* ⁵⁰². En ambos trabajos González propónese descubrir las fuerzas directoras de la historia patria y señalar el significado de los hechos que la integran. Difiere en eso de Sarmiento y es, a su vez, el arquetipo de los ensayistas sociólogos que tratan

⁵⁰⁰ Otro *sociólogo argentino* de entonces, el doctor José Francisco López, se atrevió, en 1880, a explicar nuestra historia a través de una visión fantasmagórica que tituló: *San Martín y Rivadavia y la dualidad de su misión en la filosofía política de la historia argentina*. Reputo ocioso decir que se trata de un enjuague nigromántico, realmente consternador y espeluznante. Y como ese, grado más, grado menos, resultó el libro de Diógenes Decoud (“*La Atlántida*”, París, 1885), cuyo prólogo está fechado en Buenos Aires, ciudad en la que el autor, nativo del Paraguay, actuara habitualmente.

⁵⁰¹ La segunda edición es de 1912.

⁵⁰² Se publicó en “*La Nación*” del 25 de mayo de 1910 y en libro en 1913.

de razonar nuestra vida histórica siguiendo las grandes líneas de una esquematización de lo pretérito. Como se recordará, ya establecí que la preocupación de Sarmiento, en forma preferente, fué la de normar el porvenir. A González no le preocupa tanto eso como la determinación precisa del alcance y del valor de los hechos pasados, y la denuncia que ellos hacen, a los ojos del sociólogo, de su secreta génesis, de su remoto origen y de su real significado en el concierto de la familia humana. El criterio de lo autóctono en la penetración más íntima de la esencia de lo histórico, no ha pasado con González, pues es la misma —diferencias de forma y de postulados aparte— que trasunta la producción ensayista de Ricardo Rojas. Éste, en realidad, prolonga las meditaciones sobre la naturaleza recóndita del pretérito y del presente argentinos, teorizando talentosamente, no cabe duda, acerca del indianismo nuestro. En su *Blasón de plata* (1910), primero y en su *Argentinidad* (1916), después, Rojas ha reeditado el modo de González, difiriendo de éste sólo en la más honda utilización de las fuentes informativas⁵⁰³. Su tesis básica —en *Argentinidad*— es la que se concreta en la afirmación suya según la cual nuestra democracia fué un genuino fruto autóctono y no el remedo de lo que se hiciera afuera, resultando falsa, en consecuencia, la aseveración de que nuestra revolución emancipadora padeció en sus orígenes de la preocupación monarquista. Rojas es el más serio de los ensayistas de su tendencia, y el que mejor tipifica el género que se inició entre nosotros con Sarmiento. En puridad, a Rojas antecedió Francisco Ramos Mejía,

⁵⁰³ Rojas, en *Argentinidad* — que subtitula: *Ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación*,— declara que ha investigado prolijamente, que acepta los postulados de la historia ciencia y hasta que ha logrado convivir la vida histórica (pág. 4).

a quien he pospuesto de intento, cuando menos porque lo considero fragmentario y póstumo. Tal afirmo sin olvidar que su libro *El federalismo argentino* fué publicado en Buenos Aires en 1889, y considerando, más que nada, el contenido de su *Historia de la evolución argentina*, entregada a la circulación en 1921⁵⁰⁴. Ramos Mejía, por otra parte, no sigue la tendencia prístina de Sarmiento. Abre una nueva ruta bajo la égida de Buckle y de Spencer⁵⁰⁵. Con una tesis preestablecida, prepara su alegato cuya finalidad es *probar* que nuestra historia no ha sido más que una forma evolucionada de la española y que nuestro federalismo nos viene del remoto pasado hispánico. Para testificar esto último, Ramos Mejía incursionó en la historia peninsular hasta perderse en las fronteras del mundo bárbaro. De Ramos se puede decir lo que Fueter dice de ciertos ensayistas de los últimos tiempos: esto es, que creía haber hallado *en una sola fórmula* la explicación de todos los hechos

⁵⁰⁴ Este libro comenzó a ser trabajado hacia 1875, interrumpido en 1877, reanudado en 1886, dado a conocer fragmentariamente en 1889 — *El federalismo* — y truncado por muerte del autor acaecida en 1893. La edición de 1921 ha sido hecha por su hijo Héctor.

⁵⁰⁵ La influencia de ambos es visible en toda la obra de Ramos Mejía, correspondiendo a Buckle, sin embargo, el primero y el más eminente lugar. Como se recordará, la *History of civilisation in England* es un conjunto de capítulos que tienen todo el carácter de verdaderas monografías independientes, pero unidas en su eje central. Una de ellas —la que forma el capítulo XV— está consagrada al desarrollo espiritual de España, desde el siglo V hasta la mitad del siglo XIX. Pues bien: el modo de Ramos poco difiere del de Buckle. Cada cual busca los hechos que considera típicos para su tesis: el inglés cuantos tengan relación con la Iglesia —a la cual atribuye la paternidad de todas las desgracias de España— y el nuestro cuantos denuncien el espíritu de la particularidad regional. Y no hay por que dudar que, en muchos casos, el capítulo XV de la obra de Buckle resulta la piedra angular sobre la que descansan las afirmaciones de Ramos.

pasados⁵⁰⁶. Tomó, como elementos para generalizar, fenómenos claramente esporádicos, sin caer en cuenta de que la realidad de las series históricas, que agrupan los hechos en familias y les cortan, en un punto, su vinculación con lo remoto —tal cual ocurre con los árboles genealógicos— daba al traste con todas sus teorizaciones. En ellas hay para nosotros tanta impropiedad, como la habría en fijar, por coordinación de antecedentes, el origen de las guerras, que a la postre son formas del homicidio colectivo, en el bíblico asesinato del hijo de Adán. Las doctrinas de Spengler⁵⁰⁷, después de todo, en lo relativo a los ciclos de cultura, no hace posible ya la aceptación de las ideas de Ramos Mejía⁵⁰⁸, que, sin embargo, siguen causando admiración a algunos amigos de aquella sociología cuya finalidad no parece ser otra que el incesante malabareo de adjetivos⁵⁰⁹.

He dicho que Ramos Mejía abría una nueva senda en la tendencia de nuestra sociología historiográfica, y

⁵⁰⁶ FUETER, (*Geschichte der neueren historiographie*, libro VI, capítulo VIII).

⁵⁰⁷ *La decadencia de Occidente*.

⁵⁰⁸ He aquí lo que respecto a Spengler escribe M. García Morente: “El historicismo de Spengler es un relativismo universal. La matemática, la cosmología, la física de los griegos son verdaderas para ellos; para nosotros, son falsas; para el historiador, son un símbolo del alma griega. Nuestra matemática, nuestra cosmología, nuestra física, son verdaderas para nosotros; son falsas para los hombres de otras culturas; para el historiador son también nuevo símbolo expresivo del alma occidental. Otro tanto puede decirse del arte, de la moral, de la filosofía, de las costumbres, de los paisajes, de los jardines, de las ciudades; en fin, cuanto constituye el universo circundante. Cada cultura tiene en su mundo, su naturaleza, que no es sino la encarnación, la estabilización de su alma”. (QUESADA, *La faz definitiva de la sociología spengleriana*, en “Humanidades”, t. VII, pág. 103).

⁵⁰⁹ Aludo, en particular, al doctor Raúl A. Orgaz, que en la “Revista de filosofía” (Buenos Aires, noviembre de 1922, año VIII, N° VI) ha dedicado varias páginas a *La sociología de Francisco Ramos Mejía*, batiendo el parche con un poco de olvido de todo lo que el país ha andado, en materia historiográfica, después de desaparecido el autor de *El federalismo*.

añado que fué por ella por donde resolvieron iniciar su marcha, bastantes años más tarde, los estudiosos jóvenes de las nuevas generaciones argentinas: José Ingenieros, Ricardo Levene y Roberto Levillier. De las obras de estos dos últimos no puede formularse aún un juicio definitivo porque se hallan todavía en plena gestación. Es de advertir que el primero de ellos —Ricardo Levene— ha abandonado ya la historiografía sociológica en la que sólo ha producido un libro: *Los orígenes de la democracia argentina* (Buenos Aires, 1911), trabajo juvenil, del que ahora no puede estar cumplidamente satisfecho⁵¹⁰. En cuanto a Ingenieros, murió sin retirarse del campo en el que produjera obra tan definida como *La evolución de las ideas argentinas* (dos volúmenes, Buenos Aires, 1918-1920)⁵¹¹. Este trabajo, que es una visión integral de la historia patria a través de lo que el autor entiende por el mundo de las ideas, aparenta una imparcialidad y una segura erudición de que carece. En la mayoría de los asuntos básicos, Ingenieros sigue a nuestro historiador Vicente F. López, sin advertir la falacia evidente de sus testimonios, y en otros considera como pruebas de sus asertos referencias totalmente desprovistas de veracidad⁵¹². Ingenieros todavía hace escuela, y es ese

⁵¹⁰ *Los orígenes de la democracia argentina* adolece de los defectos propios de las producciones de su índole. Es un alegato que trata de probar el remoto origen de nuestra democracia, sobre la base de ciertos hechos considerados típicos y reveladores. Sin discutir la tesis de fondo — que después de todo es también bastante discutible, — puede afirmarse que el trabajo exhibe una insuficiente prueba erudita. Resulta, a la postre, como todos los alegatos del género.

⁵¹¹ En *Sociología argentina* (2ª edición aumentada, Madrid, 1913) el autor sólo ha reunido notas sueltas, comentarios críticos ocasionales y simples apuntes o croquis. Por eso concreto la referencia a la obra citada en el texto.

⁵¹² Los tropezones — que no están disculpados a pesar de las advertencias que el autor ha puesto en el tomo I — son numerosísimos y de todo calibre. No he de empeñarme en la aplastante

un peligro para el futuro de nuestra historiografía, sobre todo porque acomoda a sus obras cuanto he dicho acerca de la explotación historiográfica de las leyendas negra y roja.

Roberto Levillier, por último, autor de *Les origenes argentines* (París, 1912), realizó esa escaramuza de sociología historiográfica, en franco estado de improvisación. En la actualidad, me animo a afirmar, no volvería a caer en ese exceso.

Desde mi punto de vista, la tendencia sociológica en nuestra historiografía se cierra, en el período que he resuelto contemplar, con la producción de Agustín Álvarez y de su sucesor el doctor Raúl A. Orgaz. Álvarez⁵¹³ es autor de varios libros sociológicos (*South America*, 1894; *Transformaciones de las razas en América*, 1908, etcétera), pero aquel que directamente atañe al aspecto en estudio es *¿A dónde vamos?*, aparecido en 1904.

tarea de señalarlos. Para que se tenga idea de cómo está trabajada la obra, tomo al azar un capítulo del tomo I, el consagrado a la *reforma* de Rivadavia, y anoto en la página 494 que el doctor Ingenieros transcribe, entre comillas, el trozo de un discurso de bravo anticlericalismo, agregando: “Rivadavia hizo notar que la posteridad tendría razón al reprochar a los que en nombre de la conveniencia del momento les transmitieran instituciones monásticas que antes se habían apoyado en el derecho divino o en la revelación, etc.”

Pues bien: según consta en el *Diario de sesiones* de la Sala de representantes, tomo II, año 1822, página 521, tales manifestaciones no las hizo don Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno, a quien se las atribuye el doctor Ingenieros, sino don Santiago Rivadavia, diputado por Las Conchas y Morón y que en 1820 había sido presidente del cuerpo.

Pero es que Ingenieros hace alegato y no investigación, y, en consecuencia, no le es dable admitir que pudiera hablar otro que no fuera *su* Rivadavia, aquel ministro que él conceptúa volteriano y devorador de clérigos, cuando sólo era *regalista* y profundamente creyente, como creo haberlo demostrado en mi trabajo *La Revolución de Mayo y la Iglesia* (“Anales de la Facultad de derecho de Buenos Aires”, 2ª serie, t. V, tercera parte, pág. 271 y siguientes).

⁵¹³ Nació en Mendoza en 1857 y falleció en Buenos Aires en 1914.

Antes que obra de análisis este libro es el de un hispanófilo y anticlerical combativo, que todo lo sacrifica a lo que conceptúa su ideal. Álvarez carece de información, de método y hasta de corrección literaria⁵¹⁴, y está continuamente perseguido por la obsesión de los clérigos, de la Iglesia y de lo hispánico. Y llega a tanto en su manía, que afirma que España hizo a la América del Sur *incompatible con la sensatez política*⁵¹⁵. Puede aseverarse, contra la opinión de sus panegiristas, que Álvarez no tiene significado serio en nuestra cultura historiográfica. Respecto del sucesor en la tendencia, es justo reconocer que representa una bonificación. El libro del doctor Orgaz: *La sinergia social argentina* (1924), es un ensayo psicosociológico, de genuino corte pragmático. Aunque su autor dice que persiguiendo *sugestiones para el adelanto institucional de la nacionalidad*⁵¹⁶, trata de ser fiel a la trayectoria ideológica de Echeverría, Alberdi y Sarmiento⁵¹⁷, resulta evidente que en el modo, aunque mejorado por una adecuada arquitectónica, se acerca mucho más a Álvarez que al autor de *Facundo*. Tal es, por lo menos, lo que queda como convicción en el espíritu al terminar la lectura del volumen titulado *La colonia*.

514 Son frecuentes en sus libros expresiones como ésta: *La estupidez del régimen colonial español (¿A dónde vamos?*, pág. 320, edic. 1905). RICARDO ROJAS, a quien ciertas respetables situaciones personales le obligan a ser parco en la censura, declara, sin embargo (*Historia de la literatura argentina*, IV, 174, 175), que la producción de ALVAREZ, excepción hecha de *La creación del mundo moral*, carece de seriedad y que en sus libros hay páginas *delezna-*

515 *¿A dónde vamos?*, página 369, edición 1915.

516 Página 10.

517 Idem.

3

LOS CIENTIFICISTAS

En la subdivisión de los ensayistas por matices y tendencias que he formulado al comienzo de este capítulo, dejé establecido que el grupo de los sociólogos aparece seccionado en dos familias, la segunda de las cuales es la de los científicistas. Pues bien: de ellos voy ahora a ocuparme. No hay duda alguna, como ya lo he afirmado, que ese núcleo de ensayistas es el fruto directo de la influencia en nuestro medio de la psiquiatría francesa y, paralelamente, de la aplicación de las doctrinas psicológicas a la interpretación de los fenómenos colectivos. Como en todas las tendencias, en esta de los científicistas se marca, con bastante nitidez, el matiz de los que explican los hechos con criterio y con recursos de médico, y el de los que asignan a los sucesos caracteres de interpretación psicológica. Al primer grupo pertenece José María Ramos Mejía y al segundo Carlos Octavio Bunge y Lucas Ayarragaray. El primero de los nombrados fué el que introdujo en nuestra historiografía el *ensayo científicista*. Procedía, espiritualmente, de la escuela neurológica francesa y debutó en 1878, siendo aún estudiante de medicina, con un ensayo que tituló *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, al que, cuatro años después, siguió un complemento o segunda parte (Buenos Aires, 1882)⁵¹⁸. Trabajo juvenil, a la postre, el ensayo de Ramos Mejía adolecía

⁵¹⁸ En la segunda edición de estos dos trabajos, hecha por José Ingenieros (Buenos Aires, 1915), aparecen unidas las dos partes, en un solo volumen. El editor hace preceder la reedición de un estudio sobre el autor, que reputo lo acertado que se ha escrito, como fondo y como forma, sobre Ramos Mejía.

de fallas insalvables. El propio Ingenieros que con tanto cariño de amigo cordial ha analizado la obra de su maestro, dice, a este respecto, que Ramos “no se detuvo a criticar el valor histórico de las fuentes a que acudió en busca de datos”, y agrega que “tomó por verdades probadas las más burdas patrañas de los panfletistas unitarios, repitiendo disparatadas anécdotas inventadas por la imaginación febriciente de algunos proscriptos”. Y añade más todavía, pues asevera que las citas que Ramos hizo en su libro, transcribiendo a Rivera Indarte, a Lamas y a otros “parecen hoy recortes de crónicas de policía intercaladas por error en un libro de medicina, escapados de su destino legítimo: los folletines terroríficos de Eduardo Gutiérrez”⁵¹⁹.

Huelga subrayar que un libro así trabajado, en el que era visible el afán de modernismo científico, si bien puede tener, y tiene, un significado apreciable en la historia de nuestra producción intelectual⁵²⁰, no lo brinda

⁵¹⁹ JOSÉ INGENIEROS, *La personalidad intelectual de Ramos Mejía*, en *Las neurosis*, página 18, segunda edición, 1915.

⁵²⁰ No es posible desconocer el alto relieve que ofrece, en este sentido, la obra del doctor Ramos Mejía. Desde su cátedra de patología nerviosa, creada para él en 1887, desde el Círculo Médico Argentino — que fué fundación suya, — desde el libro y desde los puestos públicos, el autor de *Las neurosis* hizo obra imperecedera y fecunda. En medicina, especialmente, él fué el *creador de la psiquiatría en nuestro país* (conf. INGENIEROS, obra citada, pág. 17). A este respecto, puede agregarse a lo apuntado por Ingenieros que, desde la fundación de la Universidad de Buenos Aires hasta la aparición de *Las neurosis*, no pasaban de siete las tesis que se habían consagrado a estudios de patología nerviosa y temas de más o menos franca psiquiatría. Estos trabajos fueron los de Diego Alcorta (1827) sobre la manía aguda; Faustino G. Acosta (1848) sobre la enajenación mental; Cayetano Rodríguez (1854) sobre neuropatía; Saturnino P. de la Reta (1855) sobre la manía; Pedro Mallo (1864) sobre la enajenación mental; José P. Amarilla (1876) sobre la criminalidad infantil; y Carlos Costas (1876) sobre los alienados (conf. MARCIAL R. CANDIOTTI, *Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1920).

tanto en el desenvolvimiento de nuestra historiografía. Su mérito real, después de todo, consiste en haber iniciado, entre nosotros, la aplicación de criterios y normas científicas al análisis de los hechos históricos ⁵²¹.

Como lógicamente tenía que ocurrir, dado el empuje de la iniciación, Ramos acometió luego otros estudios del corte de *Las neurosis*. Su segunda producción, aparecida en 1895, fué un ensayo sobre *La locura en la historia*, que tenía la aspiración de ser —según el subtítulo— una *contribución al estudio psicopatológico del fanatismo religioso y sus persecuciones*. Sólo indirectamente rozó asuntos de historia propiamente argentina, pues consagrado a una visión general, no nos alcanza sino por vía de lo hispánico. De hermosa factura literaria, este libro adolece de las mismas fallas que el anterior, a las cuales hay que sumar el absurdo de la escuela médico-histórica, tan hábilmente demostrado por Groussac en el prólogo mismo de esa obra de Ramos ⁵²². Ello, a pesar, el libro hizo época y el nombre del autor

⁵²¹ La ruidosa brillantez del debut, cuyo éxito corearan, por igual, el historiador Vicente Fidel López que prologó la obra y don Domingo Faustino Sarmiento que la aplaudió desde las columnas de "El Nacional" (7 de noviembre de 1878), entusiasmó a muchos que hasta se atrevieron a buscar alianzas serias entre la medicina y la historia. Un espécimen de ello es el folleto de EUGENIO FERNÁNDEZ, aparecido en 1880, y que lleva este título estupendo: *Influencia de la tiranía de Rosas en la patogenia de las afecciones del corazón observadas en Buenos Aires*. Creo del caso apuntar que el tema ya había cautivado a otro galeno argentino, el doctor EZEQUIEL COLOMBRES, quien en 1842 — en plena Dictadura — escribió su tesis doctoral sobre un tema semejante: *Influencia que ejercen las tiranías en las enfermedades del corazón*. Avisado a tiempo de los inconvenientes que podría esto acarrearle, Colombres retiró su trabajo y lo substituyó por otro consagrado al estudio de los fenómenos diabéticos. (Referencias de MARCIAL R. CANDIOTI, en *Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires*, pág. 87).

⁵²² Paul Groussac prologó el libro de Ramos Mejía, reconociéndole méritos, sobre todo literarios, pero abominando de la escuela a la que la producción pertenecía.

consolidó sus prestigios en el mundo intelectual. Tal hecho le animó a continuar la empresa, comenzando la preparación de la obra definitiva: *Rosas y su tiempo*. En el trabajo *Las neurosis*, en 1878, Ramos había consagrado los capítulos III, IV y V al estudio psiquiátrico del Dictador y al *estado mental del pueblo de Buenos Aires* bajo la Dictadura, y enamorado del asunto dedicó nuevos esfuerzos a ahondar el análisis del tema. El primer fruto de esa labor fué su libro: *Las multitudes argentinas* (Buenos Aires, 1899), escrito bajo la influencia visible de Le Bon⁵²³ y con marcada acentuación de una franca tendencia psicosociológica, que luego habría de concretarse más cumplidamente⁵²⁴. *Las multitudes* fué un volumen destinado a servir de introducción a la obra *Rosas y su tiempo*, que en dos gruesos tomos apareció en 1907. En este estudio, que es la coronación del proceso intelectual de Ramos, se advierte que nuestro talentoso escritor fué alcanzado por la influencia de Taine⁵²⁵, pero del Taine que en 1878, en confidencia epistolar a Dumas (hijo), declaraba que perseguía realizar una historia *quelque chose de semblable à se que vous faites au théâtre*, y que agregaba: *je veux dire de la psychologie appliquée*⁵²⁶.

⁵²³ En su libro *La psychologie des foules* (1895), que tanto ruido hizo en la época de su aparición. Conviene recordar, respecto del libro de Ramos, lo que ya he dicho, en este volumen, pág. 150.

⁵²⁴ INGENIEROS (*Las neurosis*, pág. 46, 2ª edic.) expresa que en *Las multitudes* el carácter médico-histórico de la obra ocupa un rango secundario, mientras predomina el histórico-sociológico; y más adelante afirma (pág. 70) que son Le Bon y las corrientes sociológicas *de cepa spenceriana* el hipocrene del libro. Y ambos asertos me parecen muy exactos.

⁵²⁵ INGENIEROS así lo reconoce cuando dice: *El modelo ideal de Rosas y su época fué Taine* (*Las neurosis*, 2ª edic., pág. 70), pero no va más allá. Por mi parte me animo a completar el pensamiento determinándolo con mayor precisión.

⁵²⁶ Referencias documentadas de HALPHEN (*L'histoire en France*, etc., pág. 101, nota).

Cualquier lector, medianamente capaz, advierte que es esto, a la postre, lo que trasunta la obra que Ramos consagrara a Rosas. Sus cuadros son vívidos, sus personajes se mueven y actúan como en una realidad de presente, y todo el libro tiene algo de escenario teatral. Claro está que la crítica señala graves fallas en la obra, porque el autor generalizó demasiado con datos relativamente escuetos, y porque quiso ver en muchos hechos lo que en realidad no hubo. Con defectos y todo, no obstante, *Rosas y su tiempo*, cuya prosa es maestra⁵²⁷, tiene, a mi juicio, un significado cierto en nuestra cultura historiográfica: el de haber demostrado que es posible la realización de la historia idealmente resurrecta. El lector de sus páginas vive lo que en ellas se dice, y si Ramos hubiera sido más profundamente erudito, habría consumado, entre nosotros, la primera gran obra historiográfica nacional. Pero con este libro cerró el ciclo de su labor escrita⁵²⁸, y hasta este momento no ha tenido un continuador capaz de llegar a su cima.

Dos ensayistas, sin embargo, de actuación sincrónica a la suya —Lucas Ayarragaray y Carlos Octavio Bunge—, acometieron la empresa de explicar psicológicamente algunos aspectos de nuestro pasado histórico, pero sin caracterizarse por el afán de realizar los experimentos de que Taine hablaba a Dumas, según ya he recordado, y que, en definitiva, fueron la verdadera preocu-

⁵²⁷ El autor de la *Historia de la literatura argentina*, RICARDO ROJAS, no opina así, claramente. En el tomo IV, página 171, afirma que la prosa de Ramos es *más pintoresca que musical*, aunque *elocuente*, pero *manchada a veces de barbarismos y caídas de mal gusto*. Ello a pesar, reconoce que el autor de *Rosas y su tiempo* poseía un estilo original, *lleno de comparaciones imprevistas, de voces nuevas, de frases aquí felices, allá desventuradas, pero generalmente personalísimas, enérgicas, eficaces, ya por el concepto, ya por la metáfora*.

⁵²⁸ José María Ramos Mejía nació en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1849 y falleció en la misma ciudad, en junio de 1914.

pación de Ramos. Los dos ensayistas nombrados, en realidad, son, más que nada, fríos exponentes de *casos* psicológicos, vistos a través del panorama histórico. Ramos Mejía, en cambio, era el teatralizador admirable del conjunto, y lo era hasta por el recurso de su inigualada prosa a la que no se acercan ni la de Ayarragaray ni la de Bunge. De cualquier modo, empero, ambos escritores nombrados pertenecen a la escuela de los ensayistas que he llamado científicistas, y corresponde la indicación precisa de su significado. En el orden del tiempo, ocupa el primer lugar el doctor Lucas Ayarragaray, embanderado desde muy joven en la tendencia médico-histórica, cuyo gran sacerdocio ejerciera Ramos. Al doctorarse en medicina, en 1887, Ayarragaray había disertado sobre un tema —*La imaginación y las pasiones como causa de enfermedades*, es el título de su tesis— y la búsqueda de casos concretos para su demostración, fácilmente lo introdujo en el campo histórico. Así ocurrió, en efecto. Pocos años después de su tesis, en 1893, lanzó a publicidad un libro, casi voluminoso, titulado *Pasiones* (Estudios médico-sociales), en el que se tropieza con referencias de carácter histórico⁵²⁹, y en cuya *Advertencia* anunció que más adelante analizaría las pasiones *en la literatura, en el arte y en la historia, con especialidad en la historia nacional*. Tal propósito no lo consumó sino en parte, una década después, con la publicación de *La anarquía argentina y el caudillismo* (Estudio psicológico de los orígenes nacionales hasta el año XXIX), aparecido en 1904. Este ensayo, realizado con escasas informaciones eruditas⁵³⁰, denunció una

⁵²⁹ Señalo, entre otras éstas: *Semblanza psíquica del ambiente colonial* (pág. 98 y sigs.); *Rasgos espirituales del período revolucionario* (pág. 265 y sigs.), etc.

⁵³⁰ Basta para testimoniarlo el hecho de que la información de fondo procede de tres o cuatro fuentes (MITRE, LÓPEZ, POSADAS,

alarmante tendencia del autor: la explicación, con una fórmula clínica, de todos los fenómenos históricos estudiados. Para Ayarragaray *en la contextura simple de nuestros orígenes, encontramos ya constituídos o en estado virtual, todos los caracteres fundamentales de la psicología política argentina; de modo tal, que nada adventicio existe en el pasado por haber concurrido el país, con la integridad de sus factores étnicos y morales, a la génesis de sus modalidades*⁵³¹. Como se echará de ver, en el fondo es éste un concepto semejante al que constituyó la esencia de los postulados sociológicos que proclamara Francisco Ramos Mejía⁵³². La diferencia entre Ayarragaray y Ramos radica en que el primero —francamente hispanófobo— reemplaza con adjetivos la falta de conocimiento exacto de los hechos históricos, en tanto que el segundo se aviene más a la inquisición armónica que realiza, como ya he consignado a su tiempo, con un claro propósito de alegato.

Acabo de decir que Ayarragaray pone adjetivos cada vez que carece de datos concretos, y me remito a la prueba que ofrece cualquier capítulo de su libro. En cada página abundan los términos sonoros, generaliza-

Memorias inéditas, etc.); de que las documentales se reducen a algunos *manifiestos* y a ciertos artículos de “La abeja argentina” y de “El Argos”; y de que muchas citas, que por su naturaleza debían proceder directamente del original, aparecen como llegadas a conocimiento del autor por la vía de libros más o menos vinculados al asunto. Así se da el caso de que la popular “Revista del Río de la Plata” resulta citada a través de referencias de Francisco Ramos Mejía (pág. 17), y la “Crónica general de España”, a través de Hipólito Taine (pág. 111).

⁵³¹ *La anarquía*, etc., página VI.

⁵³² Recuérdese sino la *Advertencia* con que se inicia *El federalismo argentino*, donde dice: “Los factores principales de nuestro organismo social debemos buscarlos en España, que es el principio natural, forzoso y fecundo de todo estudio de nuestra sociabilidad, bajo el punto de vista histórico y político” (pág. 30 de la reedición de 1915).

dores y vacíos, que si algo trasuntan, precisamente, es una lamentable improvisación en el asunto ⁵³³. Y es ésa, en última instancia, la más neta característica de esa producción historiográfica de Ayarragaray ⁵³⁴.

La explicación psicológica de nuestro pasado ha tenido, además de Ayarragaray, como dije antes, otro cultor en Carlos Octavio Bunge, autor de *Nuestra América* (Buenos Aires, 1903, con siete ediciones posteriores). Bunge, que debutó sonoramente con este libro, se propuso *describir con todos sus vicios y modalidades, la política de los pueblos hispanoamericanos* ⁵³⁵, realizando una investigación *psico-sociológica*, según sus mismas palabras. Pero, en realidad, no estaba maduro para el asunto. Su libro, por eso, es un amontonamiento de palabras que lo único que parecen denunciar es cierta marcada tendencia hacia lo excéntrico en las ideas, que, por otra parte, está bien visible en la forma. El abuso de los signos de admiración; el perenne aguacero de los puntos suspensivos, que se sostiene implacable a través de todo el libro; el continuado empleo de mayúsculas —el *Bien*, la *Felicidad*, el *Progreso*— nos dicen, a las claras, que Bunge había sido tocado por el modernismo

⁵³³ Podría acumular por decenas las pruebas de mi aserto, pero no tengo propósito alguno malevolente. Sin embargo, recomiendo la lectura de los capítulos II y III de *La anarquía y el caudillismo*, verdaderos “spécimens” de la precipitación con que está elaborado el ensayo. Ellos harían creer que el autor supone que *el período colonial* es algo indivisible y estático, que no estuvo sujeto a las leyes de la universal evolución, y que nació y murió sin haber sufrido ni el más ligero cambio en la forma o en la esencia.

⁵³⁴ Sus *Estudios históricos y políticos* (Buenos Aires, 1907) y su libro *La constitución étnica argentina y sus problemas* (Buenos Aires, 1910) añolecen del mismo vicio de origen. En cuanto a su ensayo *La Iglesia en América*, etc. (Buenos Aires, 1920), aventaja a los libros anteriores porque es el fruto de una labor en archivos y el trasunto de copiosos documentos.

⁵³⁵ Introducción, párrafo 1.

literario, a la sazón en boga ⁵³⁶. El prólogo del trabajo, después de todo, así lo documenta. Lógico resulta, entonces, que un libro engendrado al calor de tales amores, no pudiera llegar adonde su autor acariciara. José Ingenieros, desde la “Revista de derecho, historia y letras” ⁵³⁷, juzgó al trabajo con bastante severidad, negando que se tratara de una obra sociológica, afirmando que en él no se tamizaban interpretaciones de nuestra evolución histórica y advirtiéndolo que la génesis de la psicología social estaba *erróneamente interpretada* ⁵³⁸. Remató su juicio diciendo que Bunge, a pesar de seguir los mismos rumbos de Sarmiento, denunciaba en su libro que no había leído *Conflicto y armonías* ⁵³⁹.

A todo el que conozca el libro de Bunge se antojará que debí incluirlo en el mismo grupo en que figura la recientemente recordada obra de Sarmiento, y como he tenido razones para no hacerlo, me creo obligado a denunciarlas con toda precisión. El doctor Bunge, a la inversa de Sarmiento que no hizo otra cosa que ir escribiendo sus observaciones —regularmente sin orden ni concierto—, concibió un plan, realizó una investigación y aplicó a la presentación escrita de sus conclusiones un método que conceptuaba científico. En la introducción de su libro, por lo menos así lo afirma. El hecho de que

⁵³⁶ Era ese el tiempo del esplendor modernista y la época en que Rubén Darío tenía un fervoroso devoto en cada joven literato y en cada aspirante a serlo. INGENIEROS, estudiando a Ramos Mejía, en el prólogo a la segunda edición de *Las neurosis*, página 44 y siguientes, ha recordado la importancia que adquirió entre nosotros el movimiento literario a que me refiero, y ha llegado a decir que a pesar de tener Ramos un estilo bien personal, *no escapó a la influencia renovadora* (pág. 46). Nada tiene de extraño, en consecuencia, que Bunge sufriera el contagio del medio en la medida que acabo de señalar.

⁵³⁷ Este trabajo figura entre las monografías del libro *Sociología argentina*, página 195 de la segunda edición.

⁵³⁸ *Sociología argentina*, citada, página 205.

⁵³⁹ *Idem*, página 208.

fracasara en sus resultados, no invalida el carácter que la obra tiene desde el punto de vista de la sistemática a que apelo en el análisis de nuestra producción historiográfica. Para mí, *Nuestra América* es un *ensayo científicista*, cosa que no ocurre con *Conflicto y armonías*. No importa, repito, cuál haya sido el resultado de la empresa. Lo que sí interesa es que, bueno, regular o malo, el libro reveló un progreso en el modo de analizar los fenómenos a los que genialmente se les había atrevido Sarmiento. Lástima que Bunge naufragara por afán de excentricidad, por exceso de preocupación literaria y por carencia de la copiosa información que la complejidad del tema reclamaba. El autor se había propuesto rastrear los orígenes de la democracia criolla a través de la psicología del conquistador, del indígena conquistado y de sus variaciones étnicas, que fueron producto de la mestización, para fijar, luego, los caracteres de la política hispanoamericana y analizar las que conceptuara sus más altas personificaciones: Rosas, de Buenos Aires; García Moreno, del Ecuador; y Porfirio Díaz, de Méjico. Pero basta recorrer la *Bibliografía*, que va al final del libro, para caer en cuenta de lo improvisado y superficial del trabajo. El mérito de *Nuestra América*, por eso, reside en el hecho de haber denunciado que en el país había ya quien se preocupaba por aplicar procedimientos científicos al análisis íntimo de ciertos fenómenos sociales, que hasta entonces sólo abordaban los periodistas en los *editoriales* de sus diarios, o los noveles sociólogos en revistas de escasa circulación.

Y no quiero terminar este párrafo sin decir que la obra posterior de Bunge⁵⁴⁰, preferentemente jurídica

⁵⁴⁰ Nacido en Buenos Aires en enero de 1875, falleció en la ciudad natal en mayo de 1918, cuando aún no había llegado a la total madurez de su cultura.

y sociológica, le redimió, en parte, del pecado juvenil de *Nuestra América*⁵⁴¹.

IV

LOS GENÉTICOS

De entre todos los núcleos de ensayistas historiográficos argentinos, ninguno como el de los *genéticos* puede ofrecernos un campo más propicio para la observación cabal de los fenómenos que integran el proceso que siguiera la mente estudiosa del país, en su anhelo de analizar nuestro pasado acomodándose a los postulados de la ciencia histórica, predominantes en el mundo occidental. Fué el suyo como un aleteo de inquietud de las mentes jóvenes que aspiraban a ponerse en el ritmo de la vida europea, y todo él delata, aún en los mismos fracasos de algunas de las acometidas, la sinceridad, la honradez y el alto propósito que fueran las fuerzas motoras del apreciable movimiento. A mi modo de ver, toda la obra de esa brillante etapa de nuestra historiografía está inspirada en el convencimiento de que los fenómenos sociales argentinos son *tan susceptibles de una interpretación científica, como los europeos*, según dijera Juan Agustín García⁵⁴². Lo que en todos esos ensayos se persigue, es sólo la explicación de los hechos del pasado por la determinación de ciertas fuerzas contingentes, que han actuado como dinámicas, sobre un

⁵⁴¹ ROJAS (*Historia de la literatura argentina*, t. IV, pág. 183 y siguientes) se ha ocupado del significado de Bunge en nuestro mundo literario, en forma que, de vivir, el interesado no habría quedado satisfecho. Pero hay que convenir en que el juicio de Rojas es acertado.

⁵⁴² El deseo de evidenciar eso figura entre los objetivos de su *Ciudad indiana*, claramente expresados en la introducción del libro (pág. 7).

conjunto de cosas ordenadas por otras fuerzas constantes y anteriores. Así, por ejemplo, hubo quien se propuso descubrir cuáles habían sido las ideas impulsoras, naturalmente autóctonas, que produjeron el fenómeno colonial americano, cuya parte esquelética no podía haber sido otra que la correspondiente a su origen hispánico. Todos los *ensayistas genéticos*, desde los precursores hasta los penates del género, proyectaron, fundamentalmente, desentrañar, no la contextura anatómica, ósea diría, de los sucesos, sino su fisiología normal. A diferencia de los sociólogos que perseguían el conocimiento de la armazón que da formas a los fenómenos sociales y la búsqueda del complicadísimo mecanismo que los dinamiza: los *genéticos* sólo pesquisarón el resorte capital con cuyo hallazgo lo más incomprensible de lo complejo tiene una explicación satisfactoria. Por eso puede decirse que los *genéticos* no procuraban, propiamente, la verificación de *las causas*, sino de *la causa*. En realidad, fueron algo así como fisiólogos sociales, sólo preocupados del análisis prolijo de algún órgano vital, a cuyo estado de normalidad o de quebranto atribuyeron la razón de ser todos los síntomas advertidos en el pasado que estudiaran. Y esos órganos vitales los encontraron en determinados factores concretos: ciertas ideas, algunos anhelos y no pocas necesidades de orden económico. La visión particularizada de cada ensayo se encargará de evidenciar la exactitud del aserto.

He aludido hace poco a los precursores y conviene que los individualice antes de entrar al estudio de la producción básica del género. Considero precursores a aquellos hombres de pensamiento que buscaron la fijación de esa *causa* a que antes me referí. En tal concepto resultan, pues, precursores: Juan Ignacio de Gorriti y Esteban Echeverría. Ninguno de ellos fué historiógrafo,

pero ambos iniciaron entre nosotros la empresa de razonar en busca de la *causa* que dió fisonomía característica a nuestro pasado. Gorriti, en particular, sin recurrir al análisis de los hechos en detalle, los tomó en su conjunto, concretados particularmente en el aspecto que América ofrecía después de la segunda década de la emancipación. En su libro *Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones interiores de los nuevos estados americanos y examen de los medios eficaces para remediarlas* (Valparaíso, 1836)⁵⁴³, el austero arcediano salteño dejó sentado que la inseguridad y el desorden, que caracterizaban la vida de los nuevos estados de América, procedían de la falta de conciencia moral y de instrucción. La anarquía, pues, que envolvía en sus sombras al Nuevo Mundo, no podía ser remediada sino con la multiplicación de los centros de cultura. El problema de las nuevas naciones, por eso, era, ante todo, un problema de orden moral. Esteban Echeverría, a su vez, particularmente en sus trabajos relacionados con el *Dogma socialista*⁵⁴⁴ —que como las *Reflexiones* no tienen carácter historiográfico—, rastreó, aunque con apariencia de cosa subsidiaria, la causa que había impedido la organización del país después de la Independencia. Sus mismos postulados *socialistas* denuncian cuáles eran sus meditaciones sobre nuestro pasado. En la segunda carta a de Angelis, sobre todo⁵⁴⁵, está bien a la vista que su programa de acción política descansaba en el previo examen de lo que consideraba la verdadera vida argentina, cuando menos desde el estallido de la revolución emancipadora. Para Echeverría ni el régimen

⁵⁴³ RICARDO ROJAS ha hecho una excelente reedición de esta obra en 1916, incorporándola a su *Biblioteca argentina* (vol. XI).

⁵⁴⁴ ROJAS (*Biblioteca argentina*, vol. II) ha reunido con el título de *Dogma socialista* toda la producción a que me refiero.

⁵⁴⁵ *Dogma socialista*, edición Rojas, página 245 y siguientes.

español produjo un vínculo de *sociabilidad nacional*, ni la revolución logró engendrarlo. Toda nuestra historia se desenvolvió, según él, bajo el predominio de la independencia individual y bajo la indestructible realidad de las independencias locales o provinciales. Y en ello residía la causa básica que hacía difícil la organización constitucional del país⁵⁴⁶. A su juicio, nada más adecuado podía hacerse, en su época, que aceptar los hechos consumados y trabajar por organizar el poder de los municipios, *en cada distrito y en toda la provincia, en cada provincia y en toda la República*⁵⁴⁷. Y tal cosa postulaba porque, en su sentir, la sociedad se había desenvuelto dentro del marco del municipio localista.

Quien conozca la producción de los ensayistas *genéticos*, sabe bien que, desde el punto de vista ideológico, Gorriti y Echeverría sólo se ofrecen como precursores. En consecuencia, no son ellos quienes abren la serie vertebral en las producciones del género. Como en algunos otros casos de nuestro pasado historiográfico, fué en realidad un extranjero quien inició ese tipo de ensayos sobre temas de historia nacional. Me refiero a Santiago Arcos, publicista y político chileno que emigrado de su patria paseó, en actitud combativa, por muchos escenarios republicanos de América y de Europa, finalizando sus días, trágicamente, en la capital de Francia⁵⁴⁸. Arcos, en efecto, publicó en París, en 1865, un libro que tituló *La Plata: Étude historique*, cuyo objetivo no era otro, según su propia declaración, que el

⁵⁴⁶ *Idem*, página 291.

⁵⁴⁷ *Idem*, página 293.

⁵⁴⁸ Santiago Arcos nació en Santiago de Chile a mediados de 1822, actuando desde joven en las luchas políticas. Emigrado en plena juventud, su espíritu liberal e inquieto bregó entre nosotros por sus ideales democráticos, entremezclándose en nuestras actividades partidistas. Enamorado de Europa, marchóse luego a ella, radicándose en España, donde, asociándose a los liberales

de interiorizar a los europeos que entonces venían a América, no como antaño a conquistar ricos territorios, sino a mejorar las condiciones materiales y morales de los hispanoamericanos, acerca de la fuerza que había dinamizado el pasado y que explicaba las características del presente de esa hora. En carta a Bartolomé Mitre, fechada en París el 24 de octubre de 1864⁵⁴⁹, Arcos alude a su libro con poco respeto, pues dice que en él *habla de todo*. Sin embargo, tal cosa la escribió por exceso de modestia. En realidad, el libro tiene un plan. El escritor busca descubrir el contenido ideológico de los hechos que va ordenando, para llegar a establecer que muchos términos usuales en la vida política de América, como *democracia, liberal, conservador, etc.*, expresan conceptos muy distintos de aquellos que les corresponden en la ideología europea⁵⁵⁰. La fuerza ordenadora de los hechos históricos nuestros⁵⁵¹, que Arcos cree descubrir y que puntualiza, no parece ser otra que el anhelo de verdadera libertad que inquieta al alma popular de esta

de su tiempo, se destacó a tal punto que hasta se incluyó su nombre en una lista de candidatos a diputado a cortes. Fracasado en esa empresa, trasladóse a París, donde actuó y estudió con ahinco. En 1874 puso fin a sus días, suicidándose, para huir a la tortura de los padecimientos físicos que le aquejaban.

⁵⁴⁹ Museo Mitre: *Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre* (t. II, págs. 75 y 76, Buenos Aires, 1912).

⁵⁵⁰ A este respecto dice lo siguiente, que no quiero traducir para no quitárle el particular sabor que tiene, hasta como expresión del chispeante ingenio del autor: “De même, en effet, que les premiers navigateurs, induits par une lointaine ressemblance, donnèrent le nom de lion et de tigre à l’inoffensif puma des Andes et au jaguar des forêts, de même on a appelé conservateurs et libéraux des hommes qui ressemblent autant aux conservateurs ou aux libéraux européens que le puma ressemble au lion ou le jaguar au tigre” (*La Plata*, pág. 14).

⁵⁵¹ El libro se divide en cuatro capítulos: uno destinado al Perú prehistórico, otro a la conquista de nuestro territorio, un tercero a los progresos rioplatenses durante la era virreinal, y un cuarto al período que va de la revolución de 1810 a la iniciación de la presidencia de Mitre.

región del mundo. Arcos cree, y lo dice, que el sistema republicano no es siempre una verdad en el Nuevo Mundo, y que muchas veces sólo es un manto que cubre al más desenfrenado despotismo. Quizá podría afirmarse que de todo lo expuesto por Arcos resulta evidente que la verdadera causa de todas las luchas y las revueltas habidas en nuestro país no ha sido otra que el deseo de mejorar, poniendo las instituciones y los modos de gobierno más en consonancia con el verdadero contenido de los términos usados como banderas: democracia, libertad, progreso.

El ensayo de Arcos hizo pensar a muchos y tuvo positiva influencia en nuestro medio ⁵⁵². No hay que olvidar que fué un año después de aparecido el libro del escritor chileno, es decir, en 1866, cuando Estrada debutó en su género historiográfico ⁵⁵³. Sin embargo, los ensayos con un objetivo como el suyo no volvieron a acometerse sino más de treinta años después. Hubo algunas tentativas, empero, entre las que puede figurar la que llevara a

⁵⁵² Lo asevero por lo que se desprende de mis lecturas. Los juicios críticos que del libro hicieron los contemporáneos poco nos ilustran a este respecto, porque en su mayoría son superficiales. De entre ellos destaco el del general Mansilla, aparecido en "La Revista de Buenos Aires" en septiembre y octubre de 1865 (t. VIII), totalmente vacío de conceptos y tan periférico que su conclusión no es otra que la de que se trata de un libro que conviene leer y que los rioplatenses deben comprar para resarcir al autor *de una parte de los gastos de la edición que es esmerada y prolija*.

Huelga decir que ni Mansilla ni la mayoría de los que opinaron sobre el libro de Arcos alcanzaron la verdadera trascendencia del ensayo. Y no excluyo del número al propio general Mitre, que en carta al autor sólo se redujo a decirle que se trataba de un libro de fácil lectura y de apuntarle algún error de método. (La carta, de 20 mayo de 1865, se halla en el t. XXI, págs. 154 y sigs. del *Archivo del general Mitre*, Biblioteca de "La Nación", Buenos Aires, 1912). La única excepción la constituyó BARROS ARANA, quien en 1866 y en los *Anales de la Universidad de Chile*, (tomo XXVIII, págs. 261 a 266) escribió a su respecto palabras sumamente cuerdas.

⁵⁵³ Reléase lo que digo en la página 142 de este mismo volumen.

cabo Manuel Bilbao en su *Historia de Rosas* (t. I, Buenos Aires, 1868), donde se propuso evidenciar, haciendo que los hechos fueran a convergir al personaje que eligiera como centro, que el federalismo tenía su origen en el mundo colonial, que estaba en la entraña misma de nuestro país y que resultaba siempre triunfante, aunque las apariencias de los sucesos no parecieran testificarlo⁵⁵⁴. Como se echará de ver, el libro de Bilbao no alcanzó la trascendencia del ensayo de Arcos, cuya orientación vino a renovar, en cierto sentido, el doctor Ernesto Quesada al publicar, en 1898, su estudio: *La época de Rosas*⁵⁵⁵. Conviene advertir, sin embargo, que este libro cuya significación en nuestra historiografía es mucha, como luego se verá, bríndase, antes que nada, como un

⁵⁵⁴ El libro de Bilbao no fué bien recibido por la crítica. El entonces coronel Lucio V. Mansilla, en "La Revista de Buenos Aires" en abril de 1869, le juzgó muy severamente, afirmando que además de estar escrito con ligereza, importaba una adulteración de la historia. A Mansilla contestó, en la misma "Revista de Buenos Aires", en mayo de 1869 don Nicolás Antelo, quien hizo la defensa del libro de Bilbao. Este, que era chileno — había nacido en 1828 de madre argentina — consideraba a nuestro país como su segunda patria y proyectaba escudriñar sinceramente el pasado para explicar el por qué de la Dictadura. Reunió copioso material, pero no logró dar cima cabal a su obra. Publicado el tomo I, que comprende los sucesos del año 1810 al 1832, empeñóse en allegar elementos para los siguientes, recurriendo en demanda de ellos hasta al mismo Dictador, que entonces vivía en el destierro, pero no tuvo éxito en sus gestiones. RAMOS MEJÍA (*Rosas y su tiempo*, t. I, cap. I, pág. 37, de la segunda edición), que considera la obra de Bilbao como cosa de poca monta, dice que el propio Rosas, en carta que ha tenido en sus manos, afirma que el escritor chileno no era *aparente* para acometer la empresa de historiar la Dictadura. Claro está que sin el apoyo de las informaciones que esperaba, no pudo cumplir su cometido. Bilbao murió en Buenos Aires, en agosto de 1895, sin haber dado a luz la continuación de su *Historia de Rosas*.

⁵⁵⁵ En 1923 el Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de filosofía y letras reeditó este libro de Quesada. Precedió el texto de la reedición — que fué jubilar — un *Ensayo sobre el concepto de la dictadura de Rosas*, escrito por don Narciso Binayán, excelente para ubicar el trabajo de Quesada en su serie historiográfica.

verdadero señalamiento orientador para el criterio de quienes aspiran a juzgar el pasado argentino. En realidad Quesada ofrece allí un breviario de sana orientación criteriológica y de reflexiones en torno al período histórico en el que actuara Rosas. No podría negarse, claro está, que por su contenido débese reputar a tal libro un trabajo historiográfico, pero no habría por qué oponerse a su inclusión entre las producciones de los que *meditan* los problemas trascendentales que atañen al alma de un país. Porque, en definitiva, eso y no otra cosa resulta el celebrado ensayo. Y si he dicho que es mucho su significado en nuestra historiografía, lo he hecho pensando que fué él un verdadero pantallazo de luz para el criterio con el que se debía estudiar, científicamente, la época de la Dictadura. Cuando el libro del doctor Quesada apareció, la serenidad no había conquistado los espíritus de los que se consagraban a la tarea de reconstruir el pretérito. Todavía el alma unitaria palpitaba en el común de los argentinos estudiosos, y si algunas palabras de defensa se habían pronunciado ya, todos consideraban que ellas no eran otra cosa que fórmulas de la bandería póstuma: tal como si procedieran de la propia pluma de de Angelis. Bilbao y Saldías, según se recordará, algo habían intentado respecto de la *justificación* de Rosas. Quesada, en 1898, esboza su *explicación*, que es cosa distinta. Si el libro alborotó o no al último reducto del rancio unitarismo, que se cubría los ojos para no ver, está bien en evidencia en los juicios críticos que el ensayo provocara⁵⁵⁶. Hubo algunos —como Pelliza y como Luis de Vargas— que se indignaron hasta cerrar el puño, porque hubiera argentinos que se atreviesen a *defender* a Rosas; pero los

⁵⁵⁶ Figuran en el apéndice de la edición jubilar del libro (1923), hecha por la Facultad de filosofía y letras.

hubo también —como Osvaldo Saavedra y Adolfo P. Carranza— que hicieron honor a las intenciones de Quesada. Éste sólo se había propuesto —lo acabo de establecer— *explicar* a Rosas, pero explicarlo colocando su Dictadura en la serie histórica dentro de la que evidentemente se encuentra —según diríamos ahora— o en su *momento*, según entonces se decía. Quesada, para tratar de lograrlo, no hace crónica: ordena con lógica sus observaciones acerca de los episodios que integran la historia del país anterior a la Dictadura, y nos muestra cómo fué ésta una fatal consecuencia de los tiempos. En cuanto al carácter del gobierno rosista y a todo el panorama tétrico que nos ha pintado la bandería, el doctor Quesada dice abundantes palabras de cordura. Es su libro, en definitiva, un austero llamado a la serenidad del juicio histórico, y un llamado que sale del gabinete de un estudioso, que acaba de abrir sus ventanas para vocear la verdad, después de una larga vigilia de trabajo. Y tal había ocurrido: Quesada no pretende *explicar* a Rosas a base de conjeturas más o menos felices, sino que nos lo presenta explicado a través de los sucesos de su *momento*, que él pudo conocer por la vía que le marcaran muchísimos papeles inéditos. Su Rosas, pues, no es el Rosas de la tradición oral unitaria, ni el *don Juan Manuel* de la pleitesía federal. Es, en cambio, el dictador de Buenos Aires, visto en su *serie*, a la luz de un criterio equidistante de toda feligresía y sobre los testimonios fehacientes que se conservan de sus actos. Podrá discreparse con Quesada en algún punto de interpretación, podrán hasta señalarse contradicciones en su trabajo ⁵⁵⁷, pero no podrá negarse que hay honestidad en el empeño y que su libro fué el primero y más serio

⁵⁵⁷ Las ha señalado Binayán en la introducción a la recordada edición jubilar, página LXXXIII, nota.

llamado a la reflexión en todo lo relativo a Rosas⁵⁵⁸. Por eso he asignado un alto valor a su monografía de 1898. Los conceptos básicos de este ensayo, que — hay que decirlo — resultan los mismos que postulan las modernas orientaciones historiográficas en nuestro país, son concretos: el Rosas de la tradición es un Rosas adulterado; la génesis de la tiranía importa su propia explicación; Rosas, políticamente hablando, no pudo hacer otra cosa distinta de la que hizo; la organización del país descansa en la Dictadura que fué la que dió estabilidad a lo que era inestable y quebradizo. La *causa* dinamizadora del poder fuerte, en consecuencia, resultó el fruto de una *época*. Eso lo explica todo. El doctor Quesada, que llegó a esas conclusiones, según he dicho ya, después de largas pesquisas eruditas sobre el momento histórico de nuestra anarquía, vió surgir a Rosas del fondo de ella. Su *Historia de las guerras civiles*, en tres volúmenes, todavía inédita, pero de la que han dado a publicidad algunos fragmentos⁵⁵⁹, es la coronación de su *Epoca de Rosas* y la más robusta contribución de su talento al edificio de nuestra cultura historiográfica⁵⁶⁰.

Dos años después de aparecido el libro de Quesada, es

⁵⁵⁸ En el extranjero se ha dejado sentir ya, tanto como en el país, la tendencia a despojarse de la tutela historiográfica unitaria. Una prueba de ello nos la suministra CARLOS PEREYRA, en su libro *Rosas y Thiers: La diplomacia europea en el Río de la Plata, 1838-1850* (Madrid, 1919).

⁵⁵⁹ Tales son los publicados en la “Revista Nacional”, “La Quincena”, “El Tiempo” etc. de 1893 a 1897 y que ha inventariado Binayán en la nota página LXXVIII de la edición jubilar de *La época de Rosas*. A ellos hay que agregar la monografía titulada *La guerra civil de 1841 y la tragedia de Acha* (Córdoba, 1916), complemento de otro trabajo: *La decapitación de Acha* (Buenos Aires, 1893).

⁵⁶⁰ Sus principales ensayos y monografías historiográficas, fuera de los consagrados a la guerra civil, a que antes me he referido, son los siguientes: *La batalla de Ituzaingó* (Buenos Aires, 1894); *La evolución social argentina* (Buenos Aires, 1911); *El significado histórico de Moreno* (Buenos Aires, 1916); *La vida*

decir en 1900, otro espíritu esclarecido, el doctor Juan Agustín García ⁵⁶¹, entregaba a la circulación el primer ensayo argentino consagrado a estudiar, en forma concreta, la constitución de nuestra sociedad colonial ⁵⁶². Había nacido ese trabajo al amor de ciertas lecturas predilectas, cuyo haber se repartía entre Renan, Taine y Fustel de Coulanges, y entraba en el concierto de nuestra producción historiográfica denunciando que perseguía, como finalidad, la investigación de aquellos dos factores — la creencia y el deseo — que Tarde considera el alma de toda civilización ⁵⁶³. Tan sugestionado estaba García por sus penates en el particular, que tomó de uno de éstos — Fustel — el título de su libro, y llamó *La ciudad indiana* a su ensayo sobre nuestra sociedad de los siglos XVII y XVIII, de la misma manera que el autor francés había titulado *La cité antique* a su estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y de Roma. Pero, contra lo que parecería lógico, no es, precisamente, a través de su *Cité* que Fustel ejerce influencia predominante sobre el espíritu de García. En el libro se advierte más que su autor ha leído con provecho la *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France: la monarchie franque* (París, 1888), cuyo

colonial argentina: médicos y hospitales (Buenos Aires, 1917); *Pujol y la época de la confederación* (Buenos Aires 1917); *Los numismáticos argentinos* (Buenos Aires, 1918); *La ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII* (Buenos Aires, 1918); *La figura histórica de Alberdi* (Buenos Aires, 1919); *El ostracismo de San Martín* (Buenos Aires, 1919); y *Urquiza y la integridad nacional* (Buenos Aires, 1920).

⁵⁶¹ Nació en Buenos Aires en 1862 y falleció en su ciudad natal el 23 de junio de 1923.

⁵⁶² Con anterioridad a la aparición de este libro, en otro menor titulado: *Introducción a las ciencias sociales argentinas* (Buenos Aires, 1899), el propio doctor García había insinuado la conveniencia de ensayar el estudio de los factores cuyo análisis acometió más tarde.

⁵⁶³ GARCÍA, *La ciudad indiana*, página 6.

capítulo VIII, sobre todo, titulado: *Le palais*, parece haber orientado el modo de muchas páginas de *La ciudad indiana*. Y no agravio la memoria del doctor García, por quien he tenido en vida tan respetuoso cariño y por quien conservo en la muerte tan honda e imperecedera simpatía, si agrego que en la concepción del plan de su trabajo distó mucho de ser original. Por otra parte, él mismo lo declaró en el prólogo de su libro ⁵⁶⁴. Viniendo de Taine, Renan y Fustel ⁵⁶⁵, como ya dije, natural fué que se propusiera realizar entre nosotros esas síntesis críticas en que los tres grandes espíritus franceses, que he mencionado, sobresalieron a maravilla, y nada tuvo de particular que, también como ellos tres, cayera en el exceso de *ramener les problèmes à des termes simples et de leur découvrir des solutions tranchées*, según expresa Halphen ⁵⁶⁶. Para García son tres o cuatro los sentimientos que se destacan en el conjunto de los fenómenos que integran el mundo colonial: *La fe en la grandeza futura del país, el pundonor criollo, el culto nacional del coraje y el desprecio de la ley* ⁵⁶⁷. Salta a la vista que aun admitiendo el aserto, el más elemental sentido crítico descubre que es cuando menos un exceso de síntesis reducir todas las fuerzas vertebradoras del pasado, como lo hace García, a esos cuatro fenómenos sociales. El

⁵⁶⁴ “No es que pretenda ser original”, dijo. “Fácilmente se notará — agregó — la influencia de Taine en la filosofía política, de Fustel de Coulanges en el método” (*La ciudad indiana*, pág. 6).

⁵⁶⁵ Alguna vez se ha dicho que García tuvo entre sus penates máximos a ciertos autores que no son los tres que acabo de nombrar, y hasta se ha mentado la influencia que sobre él ejerciera F. LE PLAY, autor de *L'organisation de la famille* (París, Tours, 1870-1874-1884). Pues bien: basta conocer el libro del escritor francés para percatarse del ningún fundamento serio que tiene la aserción.

⁵⁶⁶ HALPHEN, *L'histoire en France depuis cent ans*, páginas 104 y siguientes.

⁵⁶⁷ *La ciudad indiana*, página 7.

factor económico — que vendría a ser la *causa* que buscan los de esta tendencia historiográfica — al que el mismo autor de *La ciudad indiana* considera predominante⁵⁶⁸ y a cuyo análisis consagra varias páginas de su libro, y muchos otros más, no pueden tener, a mi juicio, una explicación tan simplista como la que resulta de achacarlo todo al torrente impulsor que nace de la *fe en la grandeza futura del país*. De cualquier modo, sin embargo, el ensayo de García — cuyas conclusiones aparecen orientadas en el mismo sentido que las de Francisco Ramos Mejía, en cuanto a que *las instituciones criollas* vienen del pasado colonial, *a pesar de sus rótulos yanquis*⁵⁶⁹ — documenta, lo mismo que *Nuestra América* de Bunge, la data de la iniciación entre nosotros del afán científico de analizar el contenido de nuestra historia con un criterio más adaptado al ritmo de la civilización occidental. *La ciudad indiana* no revela que García fuera un erudito⁵⁷⁰, ni que, a pesar de considerar maestro a Fustel, creyera mucho en la severidad de las reconstrucciones del pretérito. Para él la verdad era un *feliz accidente*⁵⁷¹, y aunque iba en pos de ella, la buscaba con bastante escepticismo. Esto, a pesar, la halló muchas veces, por intuición, como lo evidencian sus juicios sobre el papel que desempeñó la posesión de tierras en la jerarquía de la sociedad colonial⁵⁷²; su

568 *Idem*, página 7.

569 *La ciudad indiana*, página 8.

570 Sus fallas en este sentido son numerosas, y algunas graves. Así, por ejemplo, cita las *Noticias secretas*, denunciando que ignora a qué región de América se refieren: apela a su contenido para pintar el estado del indio en el río de la Plata (!) (pág. 39); declara (pág. 36) que las *leyes de indias* adoptaron *las reglas establecidas por los jesuitas en sus misiones*, y recuerda las disposiciones de la *Recopilación*, libro VI, título III, que, en su mayoría, son muy anteriores a la organización de la república guaraníca.

571 *La ciudad indiana*, página 9.

572 *La ciudad indiana*, página 18.

presentación de la estructura de la familia en el siglo XVIII⁵⁷³; y su punto de vista, vago pero bien dirigido, acerca del origen remoto de las dos tendencias que habían de dinamizar la historia del país después de 1810: el unitarismo y el federalismo⁵⁷⁴. Por otra parte, el mismo título del libro es también un acierto: Nuestra historia es urbana; todo se ha desenvuelto en la ciudad y en torno del cabildo. Lástima que el doctor García, aunque con la apariencia de un análisis hondo, no haya hecho otra cosa que pasearse por la periferia, un poco atado a algunos conceptos que no son, precisamente, el fruto de la investigación, sino, más bien, el precipitado de las meditaciones que la antecedieron y durante las cuales nació la idea de escribir este libro. Que ello es así, lo evidencia hasta el descuido con que repite ciertas frases o con que se glosa — casi diría se autoplagia — frecuentemente. Tal, por ejemplo, las ideas que expone en el prólogo, las reitera, con casi idénticas palabras, en la conclusión, pero como cosa nueva, no reparando que en el primer momento lo hace transcribiendo a Schopenhauer, y en el segundo por su propia cuenta⁵⁷⁵.

⁵⁷³ *Idem*, capítulo V.

⁵⁷⁴ *Idem*, página 270. Para García los unitarios eran los terratenientes, que anhelaban el orden y la paz a fin de gozar con placidez de su fortuna; y los federales, los proletarios, inestables, caóticos o irregulares que apetecían una organización social más justiciera. Pienso que es éste un acierto de García porque, para mí, hay dos federalismos y dos unitarismos: los unos puramente políticos y creados en torno de un ideal de carácter constitucional o de forma de gobierno; los otros sociales, sin definición en lo relativo a la organización política del país, pero con anhelos bien marcados en todo lo atañadero al *modo* de gobernar la nación. Con nuestro federalismo y nuestro unitarismo, a la postre, ocurre lo que con el romanticismo: que fué ideal literario pero también forma de cultura social. Y pienso que cuando esto sea un convencimiento en los historiadores, la visión de nuestro pasado independiente cambiará el aspecto que tiene en historiografía más en boga.

⁵⁷⁵ *La ciudad indiana*, páginas 8 y 366. La tendencia a glosar-

He dicho ya que García buscó la verdad histórica con escepticismo, pero pecaría contra la exactitud si no agregase que ese escepticismo que trasunta hasta el *ritornello* de su frase: *la verdad histórica es un feliz accidente* — con lo que cierra el prólogo y luego la conclusión de su libro, — fué el resultado de su personal fracaso heurístico. Nadie podrá dudar, a este respecto, que García no fué feliz en sus pesquisas eruditas, a tal extremo que se redujo a escurrir sus reflexiones sociológicas a través de escasos materiales éditos, sin percatarse de que ellos apenas si revelaban una pequeñísima parte de la verdad⁵⁷⁶. Su libro intenta ser un estudio de la estructura social de Buenos Aires *desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*, y acomete tan ardua empresa echando mano de los *Acuerdos del cabildo*, de los que entonces no se habían publicado sino los correspondientes a los últimos años del siglo XVI y a los primeros del siglo XVII; a la *Política indiana* de Solórzano, aparecida a mediados de este último siglo; a la *Política para corregidores* de Bobadilla, que nada tuvo que hacer con

se a sí mismo fué habitual en García según lo denuncian particularmente, las páginas de su libro: *En los jardines del convento* (Buenos Aires, 1916).

⁵⁷⁶ JOSÉ INGENIEROS, en la “Revista de derecho, historia y letras”, Buenos Aires, 1900, y luego en *Sociología argentina* 2ª edición, páginas 167 y siguientes, se ha ocupado de *La ciudad indiana*, canta loas a la severidad del método y a la documentación con que García trabajara. Sin embargo, hay en ello un exceso. Juan Agustín García ni era hombre de método ni tenía preocupaciones por la documentación. Bastaría para testificarlo recordar que sus grandes fuentes de información colonial la constituyeron: Solórzano, Bauzá, las publicaciones de TRELLES, el *Semanario de agricultura*, los *Acuerdos del cabildo de Buenos Aires*, Bobadilla, los *Códigos españoles*, la *Recopilación de Indias*, las *Noticias secretas* de Ulloa y Juan, las Revistas de “Buenos Aires” y “del Río de la Plata” y cuatro o cinco libros más de reducida importancia. Sus citas son tan descuidadas, que no indica ni tomo ni página de la obra que utiliza, y a veces, hasta equivoca los nombres de los autores, como ocurre al pie de la página 53 donde se lee: SOLÓRZANO, *Historia de la conquista del Paraguay* (!!)

América, etc., etc. En el libro de García, por eso, el fenómeno colonial resulta estático. Las cambiantes que los tiempos introdujeron en las cosas, en las instituciones y en la civilización toda, no están señaladas aunque lo intente el autor en largos párrafos de una vaguedad manifiesta. Él mismo advirtió su falla fundamental: la inerudición, y por eso la disfrazó con ese amable escepticismo que le permitió derrochar agudezas en su prosa exquisita, y decir trivialidades históricas con verdadero encanto literario. Pero me adelanto a apuntar que no fué en *La ciudad indiana* sino en su obra posterior cuando el doctor García introdujo la sensibilidad en nuestra historiografía⁵⁷⁷. Su libro básico, que es aquel que acabo de citar, fué acometido por él con la intención de realizar un frío examen, pues no en balde tenía por modelo a Fustel de Coulanges⁵⁷⁸. Pero puesto en la tarea, advirtió que no se avenía ella a las condiciones de su espíritu, y refugió su amor por el pasado en ese género literario que le fué característico: vaga y tenue evocación de la edad colonial, a través de episodios imprecisos en cuanto al tiempo y a los personajes, y narrados, eso sí, en una prosa de orfebre cuidadoso⁵⁷⁹. Pero como quiera que sea, me reafirmo en el concepto de que *La ciudad indiana*, con defectos y todo, tiene un respetable significado en el proceso de nuestra historiografía, pues representa un llamado a la reflexión para

⁵⁷⁷ El concepto pertenece a Narciso Binayán, quien en "La Nación" (Buenos Aires, 27 de julio de 1924) ha disertado sobre el particular.

⁵⁷⁸ Es hartamente sabido que el autor de la *Cité antique* postulaba una historia particularmente erudita, y que la realizó cumplidamente.

⁵⁷⁹ Los libros de GARCÍA: *Ensayos y notas, En los jardines del convento, Memorias de un sacristán, La chepa leona, Sobre el teatro nacional y otros artículos y fragmentos*, etc., el fruto de su buen gusto literario, y la obra de quien poseía el don del saber decir.

los divagadores sociológicos, que ya habían comenzado a aparecer en nuestro medio. El libro de García señala, a mi modo de ver, el punto de partida de la revisión de los juicios —o prejuicios— con que se había elaborado nuestra historia colonial, y es el primer trabajo bien intencionado de los que se han hecho en el país para bucear, en la entraña, los orígenes de la sociedad argentina. Los que vengan, no cabe duda, mejorarán la obra de García, la purificarán de sus errores y la completarán en sus detalles; pero todos tendrán que hojear sus páginas, y nadie podrá pasar volcando desprecio olímpico sobre ella. Representó un esfuerzo de sistematización, realizó, por la primera vez en nuestro medio, un ensayo a la europea⁵⁸⁰. Y ello sólo la hace acreedora a nuestro más cumplido respeto⁵⁸¹.

El último, cronológicamente, de los ensayistas genéticos, llegado después de García, es el doctor Juan Álvarez. Debutó en 1910 con un *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, del que ya me he ocupado al estudiar las crónicas regionales. Como allí dije, el libro de Álvarez es un esfuerzo por lograr la explicación de las causas que han dinamizado la historia santafecina. Su tendencia

⁵⁸⁰ Reputo innecesario establecer que el esquema que realizara García dista mucho de ser la *síntesis* que Berr considera el ideal de la tarea historiográfica (HENRI BERR, *La synthèse en histoire*, París, 1911) y que sin ser escueta ordenación de datos, no es, tampoco, filosofía de la historia. García hubiera sido capaz de realizar la *intuición viviente* que postula Berr, pero no disponía, según ya dije, del material informativo que nos sorprende en los colaboradores que ha elegido para su *Bibliothèque de synthèse historique*.

⁵⁸¹ Aunque, por diversos conceptos, todos los que se han ocupado de la obra de García coinciden en la justicia del respeto por su obra. (Conf. LUIS MARÍA TORRES, “Verbum” revista de los alumnos de la Facultad de filosofía y letras, Buenos Aires, 1923, año XVII, nº 61); RICARDO LEVENE (“Revista de derecho y ciencias sociales”, Buenos Aires, 1924); NARCISO BINAYÁN, “La Nación”, 27 de julio de 1924); y A. ZAMBONINI LEGUIZAMÓN (*Juan Agustín García*, Buenos Aires, 1923).

hacia la sociología es franca. Trabaja a base de datos éditos, que toma sin mayor beneficio de inventario, dando preferente atención a las cifras estadísticas⁵⁸². Como su objetivo es sociológico — él mismo dice que trata de *conocer el pasado para explicar el presente*⁵⁸³, — antes que hacer exhibición orgánica de hechos se preocupa de comparar épocas, casi siempre acordando mayores jerarquías a los fenómenos económicos. El trabajo es honesto, pero no creo que sea de los que pueden considerarse definitivos. Con todo, no podrá jamás desconocerse que ha sido el doctor Alvarez quien mejor ha visto, aunque sincréticamente, algunos aspectos de nuestra era anárquica. En ese sentido, un libro suyo posterior: *Estudio sobre las guerras civiles argentinas* (Buenos Aires, 1914) — que es, también, un ensayo sociológico⁵⁸⁴, — realiza una penetración más honda en la entraña de ese período cuya culminación es la Dictadura. El doctor Alvarez cree que *el alzamiento de los gauchos fué el resultado de los cambios introducidos en el sistema ganadero*, viniendo ello a evidenciar que todo aquel que se levantaba contra el gobierno, que era, para la mente popular, el autor de cuanta ley había perjudicado al gaucho, contó con el apoyo de los hombres de campo, descontentos de su nueva situación. Para el autor del *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, la popularidad de todos los caudillos, de “Artigas a López Jordán” son sus palabras, tiene su explicación en ese hecho⁵⁸⁵. Basta la simple enunciación de esta opinión, para advertir

⁵⁸² Dice a este respecto: “Como la estadística es una ciencia moderna, esclarecer cualquier punto relativo a un pasado lejano requiere extraordinaria labor” (pág. 9). Y él se consagra a ella.

⁵⁸³ Página 21.

⁵⁸⁴ Esto digo porque el ensayo de Alvarez no es historiográfico, aunque verse sobre asuntos históricos. Sus frecuentes derivaciones de lo pasado al presente, así lo están denunciando.

⁵⁸⁵ *Estudio*, páginas 104 y 105.

que es excesiva. No hay duda alguna que han actuado ciertos factores económicos en la popularidad de los caudillos, como lo documenta, sin ir muy lejos, la propia biografía de Rosas⁵⁸⁶; pero no es posible negar que además de ello colaboraron, también, otras fuerzas igualmente activas. Circunscribir, por eso, la popularidad de los caudillos a los hechos económicos, me parece que es simplificar demasiado la natural complejidad del fenómeno histórico. A mi entender, el ensayo de Alvarez, en virtud de ello, vendría a ser un útil complemento de *La época de Rosas* de Quesada, libros ambos que han preparado, ya, la nueva visión de nuestra edad media nacional, que los estudiosos de ahora reconstruirán a base de una labor historiográfica alejada de todo prejuicio y de toda bandera. Y haber contribuido a ello, importa, por eso sólo, un mérito que la posteridad está obligada a acreditar en favor del ensayista.

El mejoramiento de la tendencia genética la ha venido a realizar la *nueva escuela histórica*, conciliando la erudición menuda con los postulados que formula Berr en lo relativo a las grandes síntesis historiográficas. Ya he señalado en la página 180 de este volumen, las razones por las que tengo resuelto no ocuparme en detalle de la *nueva escuela*. Ello me exime, en consecuencia, de hacer las indicaciones bibliográficas que, de otro modo, serían de rigor.

⁵⁸⁶ Es harto sabido que Rosas adquirió su popularidad entre el paisanaje después de haberse preocupado, francamente, de mejorar su situación en las estancias.

LOS ENSAYISTAS MENORES

Al comenzar este capítulo dejé sentado que después de hecha la rigurosa clasificación de nuestros ensayos historiográficos, se advertía que quedaba un respetable núcleo de libros sin adecuada colocación en los grupos previamente señalados. Y dije que a esos libros, de diversos objetivos, distintos métodos y no muy semejante contenido, proyectaba reunirlos bajo un rótulo común: el de *ensayos menores*. De ellos voy ahora a ocuparme, y se me ocurre que es oportuno señalar cuál resulta su característica céntrica y cuál es, de consiguiente, su valor en nuestro proceso historiográfico. Sin temor a las generalizaciones excesivas, me atrevo a afirmar que, para mí, estos ensayos menores son tales porque circunscriben a un personaje, a un episodio o a un detalle, todo el campo de la observación. Muchos se desenvuelven en franca actitud de alegato, y no pocos pecan por exceso de preocupación literaria. Alguno, quizá, podría haber cabido, por su método, en los grupos de que ya me ocupé, pero cuando he considerado su contenido, no me he resuelto a ello. Esa es la razón de ciertas exclusiones que tal vez notará el lector. Como en todo conjunto heterogéneo, hay en éste una gama de valores que es difícil puntualizar con acierto riguroso, porque interviene mucho en ello el factor psicológico individual. Los gustos literarios, las preocupaciones ideológicas y hasta el mismo medio eventual en que realizamos su lectura, hace que acordemos a algunos libros jerarquías que luego nos resultan discutibles. Y es ése el caso en el que se encuentran la mayoría de los que me he atrevido a llamar *ensayos menores*.

A sabiendas de las posibles discrepancias, pues, señalo que, a mi juicio, hay por lo menos cinco grandes *variedades* de ensayistas menores: la de los expositores de tesis; la de los simplemente literarios; la de los reivindicadores; la de los ordenadores de datos y la de los divagadores sin objetivo serio. Entre los primeros acierto a percibir, como la caracterización más neta, la obra ensayista del doctor Juan B. Terán (*El descubrimiento de América en la historia de Europa*, Buenos Aires, 1916). El doctor Terán, que es un espíritu ágil y profundo, realiza en su ensayo, recientemente recordado, un análisis de los hechos históricos que rodean al Descubrimiento, buscando *estudiar las ideas que presidieron la conquista y la política que la gobernó*. Su objetivo es *comprender* mejor el significado de la América en el conjunto de la historia humana. Su trabajo es serio, de honda meditación y muy respetable aún para los que puedan discrepar con sus conclusiones. Quizá la única objeción que se le pudiera hacer, es la de que, en algún punto, sus reflexiones parecen prematuras, dada la actual escasez de información exacta que sobre él se posee. Pero así y todo, el ensayo resiste la prueba crítica sin sufrir desmedro de importancia.

Como se recordará, he indicado más arriba que entre las variedades de los ensayistas figura la de los puramente literarios. Y bien: su más alto representante es Leopoldo Lugones (*El Imperio jesuítico*, ensayo histórico, Buenos Aires, 1904), en cuya obra el literato se sobrepone al investigador y al historiógrafo. Grandilocuente, poblado de objetivos rotundos, de metáforas que ponen a flor de labio la exclamación entusiasta y que inconscientemente nos arrebatan hasta el frenesí del aplauso: el ensayo de Lugones no es un libro de severidad historiográfica. Lejanamente inspirado en Buc-

kle, sin esfuerzo le advertimos parentescos íntimos con Estrada. Es la afinidad de la forma y del procedimiento erudito. Uno y otro *filosofan* sobre un dato y no se preocupan de los muchos que la erudición acumula en su contra; y uno y otro marchan hacia la conquista de la emoción, sin cuidarse de que la verdad histórica va quedando hecha jirones a su paso. Por eso *El Imperio jesuítico* naufraga en cuanto la crítica lo alcanza, resistiendo el embate únicamente su exterioridad literaria que, a la postre, constituye la exclusiva finalidad del ensayo. Esa preocupación por la forma se ha dejado sentir, también, en alguno de los ensayistas que, en la ordenación que tengo señalada, siguen al Lugones del *Imperio*, pero sin llegar a los extremos tocados por el admirable prosista. Bueno me parece advertir que estoy aludiendo aquí a los ensayistas reivindicadores, cuya serie abre el general Lucio V. Mansilla (*Rosas*, ensayo histórico, psicológico, París, 1898). El difundido *causeur* intentó, en este libro, realizar una *obra de buena fe, de completa y absoluta buena fe*⁵⁸⁷, buscando, por ese camino, la explicación de Rosas. Según es sabido, el Dictador era tío suyo, y la voz de la sangre no siempre pudo ser dominada por el sereno inquisidor. Con apariencias de severidad, por eso, Mansilla cae en la *justificación* de Rosas, cuando concreta su tesis fundamental en estas palabras: *no hay tiranos, ni en la acepción griega ni en la moderna, sin pueblo a la espalda, pensando como el tirano mismo, sintiendo, anhelando, queriendo como él*⁵⁸⁸. El libro, por otra parte, es como cualquiera y como todas sus *causeries*: indocumentado, salpicado de anécdotas, de espiritualidades y de cosas ajenas al tema. Puede pasar, en definitiva, por una agradable

587 *Rosas*, página IX.

588 *Idem*, página XV.

parlería sobre la acción de Rosas, pero no logra ser lo que su autor se propuso. Más eficaz en ese sentido es el ensayo reivindicatorio que, en el tiempo, sigue al de Mansilla. Aludo al *Juan Facundo Quiroga* (Buenos Aires, 1906) del doctor David Peña. Trátase de una *contribución al estudio de los caudillos argentinos*, hecha en quince conferencias, consagradas a la personalidad de Quiroga. Es muy evidente que la preocupación literaria alcanza a dejarse sentir en el libro, pero ello a pesar del ensayo logra su éxito. La tesis básica del trabajo es ésta: probar que el *Facundo* de Sarmiento ha falseado la historia y que el caudillo riojano, al que está consagrado, es una realidad muy distinta de la que de él se desprende. Con franqueza creo que eso está bien demostrado en el libro. Su importancia, en verdad, es doble: inicia entre nosotros la revisión del valor testimonial de nuestros dioses mayores⁵⁸⁹ y aporta un haz de luces para la cumplida visión de uno de los panoramas históricos más importantes y menos estudiados a fondo en nuestro país. Es lástima que la exposición del ensayo se resienta del exceso de forma oratoria, que no parece, precisamente, la más adecuada.

Después del ensayo de Peña y hasta cerrando el primer cuarto del siglo en que vivimos, sólo han aparecido dos de su misma tendencia, aunque muy inferiores en forma y contenido: *El hombre* (Buenos Aires, 1912) de Dermidio T. González, que es una inapropiada justificación de Rosas, hecho por quien carece de preparación para ello; y *La grandeza del general Rozas* (La Plata, 1911), de Alfredo Monla Figueroa, trabajo intrascendente y que está en absoluto fuera de tono.

⁵⁸⁹ En "Nosotros", tomo XXXIII, página 98 y siguientes, y a propósito del origen del libro de VÉLEZ SÁRSFIELD (*Derecho público eclesiástico*), he tenido oportunidad de corroborar la afirmación de Peña acerca de la falacia del testimonio histórico de Sarmiento.

Los ordenadores de datos, que he incluido en cuarto lugar en la nómina de los ensayistas, y de los que paso en seguida a ocuparme, tienen parentesco muy cercano con los cronistas de asuntos, pero difieren de éstos en que se proponen realizar una demostración, ordenando los hechos en tal sentido. El más remoto de esos ensayistas fué Juan M. Larsen (*América antecolombiana o sea noticias sobre algunas ruinas y sobre los viajes en América anteriores a Colón*, Buenos Aires, 1865), que tendía a probar la realidad de los viajes de los escandinavos⁵⁹⁰. Ensayos como el de Larsen, aunque sobre distintos asuntos y diversa época, fueron los de Manuel R. García, publicados en la *Revista del Río de la Plata* y que trataron de abordar el estudio de ciertos aspectos del régimen colonial americano⁵⁹¹. Semejantes, también, a ellos resultaron algunos del doctor Vicente G. Quesada,

⁵⁹⁰ La producción bibliográfica moderna sobre este asunto es copiosa y confirma las líneas generales de la tesis de Larsen (conf. BEUCHAT, *Manuel d'archeologie américaine*, introduction, chapitre II).

⁵⁹¹ Se publicaron entre los años 1871 y 1876. He aquí sus títulos: *Apuntamientos para la historia colonial del Río de la Plata*, en "Revista del Río de la Plata", tomo I, páginas 373 y 635 y tomo II, página 39; *El Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata y sus relaciones exteriores. Noticias históricas*, en "Revista del Río de la Plata", tomo XII, páginas 3 y 161; *Efectos del sistema prohibitivo colonial en el Río de la Plata. Fragmento de los estudios del sistema colonial*, en "Revista Argentina", tomo XI, página 97; *El período colonial en Buenos Aires. Establecimiento del tribunal del consulado: Lucha entre las nuevas ideas económicas y los intereses monopolistas. La agricultura colonial: Consulado*, en "Revista del Río de la Plata", tomo II, página 533; *El sistema comercial implantado por España en el Río de la Plata. Estudios del período colonial*, en "Revista del Río de la Plata", tomo IV, página 401; *Ensayo biográfico de la vida pública del ciudadano don Manuel José García*, en "El Plata científico y literario", tomo I, página 146 y tomo II, página 122; *Estudios coloniales. Don José de Cos Iriberry (1797)*, en "Revista del Río de la Plata", tomo III, página 77; *Estudios del período colonial. Sistema comercial implantado por España en el Río de la Plata*, en "Revista del Río de la Plata", tomo IV, página 401.

tales como *La sociedad hispanoamericana bajo la dominación española* (Buenos Aires, 1893); *La vida intelectual de la América española* (Buenos Aires, 1910), etc., sobresaliendo entre ellos el grueso volumen sobre *El derecho de Patronato*, editado en sus *Anales* por la Academia de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1910. Otros ensayos de ese tipo son, igualmente, los de Adolfo Saldías (*La evolución republicana durante la revolución argentina*, Buenos Aires, 1906) y de Julio Victorica (*Urquiza y Mitre*, Buenos Aires, 1906) del que ya me he ocupado. El primero de estos autores presenta en su libro una ordenación de hechos que tienden a demostrar que la lucha entre unitarios y federales nació en los días iniciales de la Independencia, como el resultado lógico de un desacuerdo en lo relativo a la forma de gobierno. Las provincias, según Saldías, sentíanse democráticas y querían la creación de una república en la que quedara a salvo su autonomía — que parecía su aspiración más íntima, — y la capital, en cambio, era monárquica y, en consecuencia, unitaria por definición. Esta tesis, sin embargo, no resulta muy claramente probada en el libro de Saldías, que, después de todo, dista mucho de presentarse como un modelo historiográfico ⁵⁹².

De entre todos los ensayos de ordenación de datos que integran el núcleo de aquellos de que me estoy ocupando, los que sobresalen son los siguientes: Joaquín V. González, *La enseñanza hasta 1810* (Buenos Aires); Manuel A. Montes de Oca, *Los cabildos coloniales* (en *La Bi-*

⁵⁹² Hay en sus páginas juicios como éste: España mantuvo a sus colonias en el mismo estado durante tres siglos (pág. 5), gobernándolas con una política que puede resumirse en el despotismo irresponsable que hacía vegetar al siervo sin esperanza de mejorar... (pág. 6). Esto, como se echará de ver, revela un completo desconocimiento de lo que fué el régimen español en América.

blioteca, IV); José M. Sáenz Valiente, *Contribución al estudio de los cabildos argentinos* (Buenos Aires, 1910); Enrique del Valle Iberlucea, *Los diputados de Buenos Aires en las cortes de Cádiz* (Buenos Aires, 1912); Elisa Ferrari Oyhanarte, *Cepeda: El apartamiento y reincorporación de Buenos Aires, a la luz de los documentos oficiales* (Buenos Aires, 1909); Lucas Ayarragaray, *La Iglesia en América y la dominación española* (Buenos Aires, 1920); Julio Noé, *La religión en la sociedad argentina* (Buenos Aires, 1916); Faustino J. Legón, *Doctrina y ejercicio del Patronato Nacional* (Buenos Aires, 1920); Francisco Durá, *Misión para Hispano América confiada en 1823 por los papas, etc. Fin y muerte del regio patronato de Indias* (Buenos Aires, 1924); y Arturo Capdevila, *Los hijos del Sol* (Buenos Aires, 1923), que se propone a ordenar, a base de una ligera discriminación, los datos más difundidos de la historia incaica ⁵⁹³.

Como residuo de la menuda clasificación de los ensayistas que acabo de realizar, queda un grupo de trabajos, todos ellos desprovistos de significación en nuestra historiografía. Son los de los ensayistas divagadores. El más neto representante de ellos es Juan C. Jara, autor de un libro titulado *La Revolución de Mayo* (Buenos Aires, 1901), que es un verdadero naufragio del sentido común. Otras acometidas de menor gravedad, las han llevado a cabo José P. Otero, *La révolution argentine* (París, 1917); José León Suárez, *Carácter de la revolución americana* (Buenos Aires, 1916) ⁵⁹⁴; Juan G. Beltrán,

⁵⁹³ No se trata de un trabajo de grandes pretensiones, sino, simplemente, de una amable presentación de datos, más o menos históricos, hecha por quien no es ni aspira a ser erudito.

⁵⁹⁴ Cito la tercera edición porque es la más adecuada para conocer la significación de este casi folleto en derredor del cual se han hecho sonar tantos platillos periodísticos. Tiene esta tirada

Ideas fundamentales sobre la Revolución de Mayo (Buenos Aires, 1912); Juan Esteban Guastavino, *San Lorenzo* (Buenos Aires, 1913), *San Martín y Simón Bolívar*, etc.); y Mariano de Vedia y Mitre, *La presidencia de Rivadavia* (Buenos Aires, 1910), *El Deán Funes en la historia argentina* (Buenos Aires, 1910), etc.

Para bien del país, esta producción historiográfica está ya en su ocaso definitivo, y nadie que se estime la acrecentará, en adelante, con nuevas producciones.

160 páginas, de las cuales más de la mitad — de la 73 a la 160 — son elogios al autor firmados por jueces, escritores, librereros, desconocidos, e insignificantes.

CAPÍTULO III

La historiografía didascálica.

1. *Los "textos" de historia*: sus singularidades. — 2. *Compendios elementales*: los libros de Jordana, Casas Redruello, Juana Manso, Olazábal, Gutiérrez, etc.; la bonificación de Fregeiro; las producciones posteriores. — 3. *Los manuales de enseñanza secundaria*: reediciones de Ruy Díaz y Funes; los libros de Domínguez y López; las *Lecciones* de Fregeiro; el *Manual* de Vicente Fidel López; su importancia; los textos posteriores: las últimas bonificaciones didascálicas. — 4. *Las cartillas extranjeras*: nómina de las primitivas. — 5. *Los materiales de carácter complementario*: su presentación sintética.

1

LOS "TEXTOS" DE HISTORIA

En el haber de la producción historiográfica argentina, corresponde al género de los libros didascálicos, en cuanto a la cantidad de obras producidas, una de las más altas cifras. Su número es crecidísimo y muy variado su valor. Encuéntrase entre ellos, desde el ingenuo apunte elemental hasta el texto revelador de nuevas orientaciones en el concepto y en el contenido de la historia. Conviene recordar, a este respecto, que en su origen y en su fina-

lidad, fueron libros didascálicos los de Luis L. Domínguez y Lucio V. López que he considerado entre los más dignos de figurar en el proceso básico por el que pasó el desarrollo del género entre nosotros. Esto presente, paréceme adecuado, a la mejor comprensión del fenómeno, establecer que las profundas diferencias que se advierten en nuestros libros didascálicos de historia, tienen su origen, más que en otra cosa, en el destino que cada cual tuvo al publicarse y en el grado de adelanto o de atraso en que se encontraban los planes de estudios a cuya realización y servicio esos *textos* estaban consagrados. Conviene apuntar, también, — ya entrando en el tema — que la historia como materia didáctica no figuró en los planes de estudios de nuestra enseñanza primaria⁵⁹⁵ sino después de iniciada su reforma, hacia la época de la presidencia de Mitre. Antes de esos tiempos, la historia nacional formaba parte integrante de la *historia general*, que comprendía vagos datos de la sagrada, la antigua y la moderna⁵⁹⁶. Años después de

⁵⁹⁵ En el plan lancasteriano que se aplicó en Buenos Aires, la historia del país está ausente (conf. *Plan para las escuelas de primeras letras*, etc., Buenos Aires, Imprenta de los Expósitos, sin fecha). En la época de la Dictadura, a su vez, la enseñanza histórica elemental se reducía a la historia antigua, como lo certifica el único texto escolar de la materia del que queda memoria y que se titula: *Breve compendio de los usos y costumbres de las dos repúblicas Romana y Griega, para uso de las escuelas de la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1837). Con anterioridad a esa época, otro libro didascálico, también impreso en Buenos Aires, había tenido por objeto ilustrar, con biografías y notas aclaratorias a ellas, ejercitando de paso al estudiante en el latín, gran parte del panorama del mundo antiguo. Me refiero a un texto editado por de Angelis, y cuya carátula reza así: *Cornelii Nepotis: / Vitae / excellentium imperatorum / Notis selectissimis illustratae / Curante Pedro de Angelis* (Buenos Aires, 1828).

Cualquiera que conozca la producción intelectual de nuestro país en esa época, sabrá demasiado que la directiva de ella no era otra que la de la cultura clásica, entendida al modo jesuítico. Y allí se encuentra la razón que explica a estos libros.

⁵⁹⁶ En el plan de estudios de la *Escuela normal de enseñanza*

la época indicada, la docencia de la historia fué adquiriendo más carácter e incorporándose, con un rango mejor, a los programas de las enseñanzas primaria y secundaria. Tal ocurrió al iniciarse el último tercio del siglo XIX, y después que Domínguez y Estrada habían atraído la atención pública hacia el conocimiento de nuestro pasado. A partir de entonces, se advierten, bien nítidamente, dos claras bifurcaciones: la una la constituye la historiografía didascálica elemental, que según sea el concepto de los métodos de enseñanza, va en procura de distintos objetivos pedagógicos; y la otra la forma toda la producción más seria que aspira a realizar una síntesis metódica de la historia del país, y que está destinada a los cursos de la enseñanza secundaria. En seguida he de esforzarme por dar una noticia menuda de toda esa producción, declarando, antes de hacerlo, que no tengo la seguridad, a pesar de las tareas de búsqueda que me he impuesto, de agotar la mención de todos nuestros textos escolares de historia. Por de pronto, advierto que he prescindido de los anónimos, que, generalmente no han respondido a otro propósito que al comercial, y dejo constancia de que no tendría nada de extraño que hubiesen escapado a mi conocimiento los pequeños opúsculos, de la índole de los que ahora analizo, que suelen publicarse en provincias, lo mismo que aquellos que dan

elemental, establecida por decreto de 6 de abril de 1852 (*Colec. Prado y Rojas*, t. IV, pág. 437), la *historia* que debía enseñarse comprendía todo cuanto acabo de indicar. Por otra parte, los textos que se editaron para uso de los escolares, así lo documentan. Los que han llegado a mi noticia son: NAVARRO VIOLA, *Historia universal* [traducción y arreglo de la obra de Bredow], Buenos Aires, 1855; y LABOUGLE (JUAN EUGENIO), *Flor de la historia, desde el cristianismo hasta nuestros días: comprendiendo los hechos políticos más culminantes, los hombres más célebres y los descubrimientos más importantes*, Buenos Aires, 1858. El librito de Labougle tiene 126 páginas de las cuales sólo 16 están consagradas a nuestra historia, en el período comprendido entre 1806 y 1852.

a la prensa, para un uso circunscrito, algunos colegios particulares y ciertas congregaciones enseñantes ⁵⁹⁷.

Cuando, con un poco de cuidado, se analiza toda la copiosa producción de nuestra historiografía didascálica, fácilmente se advierte que ella, de ordinario, no responde a otro propósito pedagógico que al de cultivar la memoria. Pocos son los libros que ensayan la reflexión, y muchos menos los que presentan los hechos dentro de su proceso genético. Por lo regular, su redacción no es ni la más adecuada ni la más correcta, siendo en verdad lamentable que aquellos que mayor difusión han obtenido, hayan sido, precisamente, los menos aptos ⁵⁹⁸. Los *textos*, designación que se da entre nosotros a todos los libros didascálicos, no son, sin duda, lo mejor que tenemos en materia docente. Con el convencimiento pleno de ello, voy a intentar su clasificación, dividiéndolos en cuatro grandes grupos, a saber: libros para la primera enseñanza, manuales con destino a la docencia secundaria, textos para uso de las escuelas extranjeras y materiales de carácter complementario.

2

COMPENDIOS ELEMENTALES

A juzgar por los resultados de las investigaciones en que me he empeñado, la serie de compendios elementales para uso de los alumnos de las escuelas primarias se inició con la incorporación de la historia al plan de es-

⁵⁹⁷ Hago excepción de los editados por H. E. C. [*Hermanos de las escuelas cristianas*] y que se usan en los establecimientos de Lassalle, en virtud de que están hechos con un particular esmero y una plausible dirección.

⁵⁹⁸ Así lo he probado en un folleto que titulé *Los malos textos escolares: Cómo se enseña historia a los niños* (Buenos Aires, 1918).

tudios que en ellas regía. Esta es afirmación que ya antes tengo establecida. Ahora bien: los primeros *textos* didascálicos destinados a la historia argentina, elementalmente expuesta, fueron los de Lorenzo Jordana y Edelmiro de Casas Redruello, que aparecieron en Buenos Aires en 1861. Jordana era director del *Colegio de la América del Sud*, y escribió especialmente para los alumnos de su establecimiento. El *texto* es un folletito de 21 páginas, y comprende breves noticias de lo que el autor llama primer período de la *historia antigua argentina*. El señor Casas Redruello, por su parte, entregó a la estampa un folleto destinado “a la juventud argentina”, que se titulaba: *Glorias de Buenos Aires desde su fundación hasta 1810* y sumaba un total de 46 páginas. Ambos trabajos, como se sospechará, no pasaron de una modesta tentativa. Pero el camino quedaba abierto para empresas mejores. La primera de ellas la realizó, un año después, doña Juana Manso de Noronha, quien, por la imprenta de Berheim y Boneo, dió a la publicidad un *Compendio de la historia de las provincias unidas del Río de la Plata, desde su descubrimiento hasta la declaración de su independencia el 9 de julio de 1816. Destinado para el uso de las escuelas de la República Argentina* (Buenos Aires, 1862). Fué éste, pues, el primer *libro* didascálico de historia argentina que circuló entre nosotros. Constaba de 132 páginas, y aunque carecía de redacción adecuada, prestó excelentes servicios a los educadores ⁵⁹⁹.

⁵⁹⁹ La redacción era la que corresponde a un *memorándum*. Como se trataba de *recordar*, la autora expuso la historia en párrafos cortos y sumamente sintéticos. El libro de la señora de Noronha — *doña Juana Manso*, como se la llamaba — alcanzó numerosas ediciones. Siendo yo niño — hacia 1896 — todavía se le usaba en las escuelas primarias. En él aprendí mis primeras lecciones de historia, exactamente como le había ocurrido a mi padre, treinta y tantos años antes.

El *texto* que siguió al de la señora de Noronha, apareció en Entre Ríos. Fué su autor don Manuel Olazábal y se tituló: *Historia argentina* (Gualeguaychú, 1863). En realidad no importó bonificación alguna. Pertenece a la familia de las cartillas, que eran verdaderos catecismos pedagógicos. De su mismo tipo fué, también, el otro *texto* que siguió al de Olazábal. Firmábalo don Pascual Barbati que lo tituló: *Manual de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1869, segunda edición). El *Manual*, que rezaba en sus tapas: “para uso de las escuelas primarias”, era un folletito de 60 páginas con casi 70 capítulos. La exposición es de preguntas y respuestas y su contenido un verdadero *spécimen* del género ⁶⁰⁰. El opúsculo de Barbati cierra la época de las malas cartillas primitivas, pues lo que le siguió, cuatro años después, importa ya un mejoramiento. Aludo a un librito de Juan María Gutiérrez, que lleva este título: *La Historia Argentina enseñada a los niños por sencillas preguntas y respuestas, desde el descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional, cuyo espíritu se explica en este compendio histórico* (Buenos Aires, 1873) ⁶⁰¹. Posteriormente, en

⁶⁰⁰ No he dado con la primera edición de este librito. De la segunda sólo conozco el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Nº 72.682). Mi afirmación de que es un *spécimen* de las malas cartillas, está documentada con las preguntas y respuestas del capítulo XXXVI, de las cuales transcribo textualmente lo que sigue:

“*Pregunta.* — ¿Se quiere saber ahora, si la Revolución del 25 de Mayo fué justa y si el gobierno español era legítimo?”

“*Respuesta.* — No lo era, como no lo es todo gobierno que ‘es-
“ triba sobre la fuerza y no sobre el derecho y la justicia, como
“ no lo es todo gobierno que explota al pueblo en provecho suyo
“ o de una clase privilegiada. El gobierno español explotaba a la
“ América no sólo en provecho de España, sino también en favor
“ de una aristocracia embrutecida; su base era siempre la fuerza,
“ jamás la justicia, pues carecía hasta del sentimiento de lo
“ justo... (págs. 56 y 57).”

⁶⁰¹ La segunda edición es de 1874 y la tercera de 1876.

1877, Gutiérrez dió a la estampa una *Historia elemental del Continente Americano*, trabajada con una aceptable bibliografía, que aparece registrada en la *Advertencia*, y que fué *texto* de crecida circulación.

Como era lógico, con el último libro de Gutiérrez los *textos* adquirieron nuevo carácter y mejoraron, aún más, el que poco antes les había logrado dar Clemente L. Fregeiro, al poner en circulación su *Compendio de Historia Argentina, desde el descubrimiento del nuevo mundo (1492) hasta la muerte de Dorrego (1828), seguido de un sumario histórico que comprende los principales acontecimientos ocurridos hasta 1862* (Buenos Aires, 1876) ⁶⁰². Ya he dicho ⁶⁰³ que Fregeiro perteneció a la tendencia erudita, y, en consecuencia, nada tuvo de extraordinario que su libro bonificara todo lo conocido, como en realidad aconteció. Fregeiro no se improvisó en la empresa. Trabajó con amor y cuidado, procurando realizar su empeño con toda la perfección posible entonces en nuestro país y en esa época ⁶⁰⁴. El libro de Fregeiro, precisamente porque era demasiado serio, no tuvo, al principio, todo el éxito que merecía. En las escuelas primarias se deseaba algo más breve, más esquemático, más fácil. Por eso, contra lo que parece normal, le siguieron algunas cartillas, que aprovecharon sus datos y los de Domínguez y que fueron recibidas con plácemes por los educadores, que, des-

⁶⁰² Este libro gozó de mucho favor público. De él se han llegado a hacer diez ediciones sucesivas, entre 1876 y 1919.

⁶⁰³ Página 134 de este volumen.

⁶⁰⁴ Esto se advierte cotejando su libro con todos los anteriores, y, además, lo documenta una declaración suya. En carta al general Mitre, el 27 de noviembre de 1876, Fregeiro declara que su libro *es la condensación de estudios serios y detenidos* y, asimismo, *el fruto de una reflexión*. La carta ha sido dada a conocer, ya muerto Fregeiro, por el "Boletín del Instituto de investigaciones históricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, números 7-8, marzo-abril de 1923, páginas 290 y siguientes.

pués de todo, no estaban preparados para usar otros *textos* superiores a éstos. Las cartillas a que aludo fueron las siguientes: *Nociones de geografía y de historia argentina*, por S. Diez Mori (Buenos Aires, 1877), folleto de 84 páginas que no pasa de una ordenación numerada de algunos hechos históricos; *Historia de la República Argentina y de las del Paraguay y Banda Oriental desde su descubrimiento hasta nuestros días. Para uso de las escuelas* (Buenos Aires, 1878), de Antonio Luna; *Elementos de historia española y nacional en el Río de la Plata* (Buenos Aires, 1879), de Antonio J. Baasch; *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* (Concepción del Uruguay, 1880), de doña Tomasa Sánchez, folletito de 64 páginas; *Catecismo de historia argentina* (Buenos Aires, 1880), de don Santiago Estrada; *Lecciones de historia nacional* (Buenos Aires, 1880), de Agustín Pressinger; *Historia argentina. Lecciones extractadas, casi en su totalidad, de la obra del señor Luis L. Domínguez* (Córdoba, 1882), de Ignacio Garzón.

Poco tiempo después de aparecida esta última cartilla, salió a circulación, con no poco ruido, un libro que tenía ciertas pretensiones innovadoras. Me refiero al *Compendio de historia argentina* (Buenos Aires, 1883), del doctor Nicanor Larrain⁶⁰⁵. Pero, con este texto y todo, continuaron las lamentables cartillas, los opúsculos y los breves compendios. Su nómina es la siguiente: *Breves nociones de historia argentina* (Buenos Aires, 1884), de R. Cambón, libro redactado con el procedimiento de las

⁶⁰⁵ Este libro provocó severísimas críticas, que se publicaron en el "Comercial de Buenos Aires", y circularon luego en folletos. Los títulos de éstos fueron: *Un libro que no es libro y un texto que no debe ser texto* (Buenos Aires, 1883) y *Los 900 errores del Compendio de historia argentina del doctor LARRAIN* (Buenos Aires, 1883).

preguntas y respuestas; *Nociones de historia argentina* (Buenos Aires, 1885), de Benigno T. Martínez; *Apuntes de historia nacional* (Buenos Aires, 1889), edición del Colegio Negrotto; *Curso elemental de historia de Catamarca* (Catamarca, 1891), de Manuel Soria; *Historia argentina, en verso* (Tucumán, 1892), de Ciro Bayo; *Historia argentina al alcance de los niños* (Buenos Aires, 1892), de Mariano A. Pelliza, que incorpora a la narración los episodios de la reorganización definitiva del país; *Historia argentina* (Buenos Aires, 1894), de Enrique Cusí; *Lecciones de historia argentina* (Buenos Aires, 1895), de José Tarrés y Marcos Goldstein; *Nociones de historia argentina y general* (La Plata, 1897), de F. Guerrini y C. L. Massa; *Memorándum de historia argentina* (Buenos Aires, 1897), de don Rafael Fraguero; *Compendio de historia argentina* (Buenos Aires, 1898), de Luis Farina; *Lecciones de historia nacional* (Buenos Aires, 1901), de Eugenio Marín y J. Mariano Errotaberea; *Nociones de historia nacional* (Buenos Aires, 1903), de Eduardo Colombo-Leoni; *Historia patria explicada a los niños* (Buenos Aires, 1906), de Oscar L. Peacan; *Historia nacional* (Buenos Aires, s. f.), de J. Zerda; *Historia Argentina*, de A. Larravide; *Historia argentina*, de J. R. Millán; *Resumen de historia americana y argentina*, de E. B. Prack, etc. En 1897, el profesor José María Aubín, con su libro *Curso de historia nacional*, inició una nueva etapa por la que luego siguieron: Alfredo B. Grosso (*Nociones de historia nacional y Curso de historia nacional*), y Carlos Cánepa (*Historia argentina*), autores, todos, que se han difundido extraordinariamente en los últimos veinte años. Sus obras no corresponden al grado de adelanto alcanzado por los estudios históricos en nuestro país y son, desde muchos puntos de vista, inferiores a algunos de los li-

bros que les precedieron⁶⁰⁶. Conjuntamente con ellos han corrido, aunque en menor escala, los pequeños compendios de H. E. C. (*Hermanos de las escuelas cristianas*) titulados: *Historia argentina con nociones de historia universal* (curso elemental); *Historia argentina con nociones de historia universal* (curso medio), que están más prolijamente trabajados y que revelan un conocimiento más serio de la materia.

Aunque a riesgo de caer en inmodestia, debo consignar que me ha tocado a mí iniciar la introducción de la historia genética en la enseñanza primaria con un pequeño libro: *Lecciones de historia argentina* (Buenos Aires, 1917), actualmente en uso en las escuelas públicas del país. No me debo autojuzgar, pero sí puedo decir, por lo menos, que al publicar ese trabajo he tenido el propósito de arrancar la historiografía didascálica de manos de los que la cultivaban casi exclusivamente con propósitos de lucro, sin cuidarse ni de su orientación ni de su contenido.

3

LOS MANUALES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Cuando, en el período de la reorganización nacional, fué incorporada la enseñanza de la historia patria al plan de estudios de los establecimientos de docencia secundaria, se advirtió que no había *texto* adecuado como para poner en manos de los alumnos. Lo que circulaba era el *Ensayo* del deán Funes; una edición, en tres vo-

⁶⁰⁶ En términos generales me he ocupado de ellos en "Nosotros", año XII, número 110, páginas 254 a 262, Buenos Aires, 1918. La nota se titula: *Los malos textos escolares: Cómo se enseña historia a los niños.*

lúmenes, de *La Argentina* de Ruy Díaz, hecha en Buenos Aires en 1854⁶⁰⁷; las *Noticias históricas, políticas y estadísticas del Río de la Plata*, editadas en Londres en 1825 y a las que me he referido en varios lugares de este volumen; y la *Colección* de Pedro de Angelis, que editó a Ruy Díaz y a Guevara: pero nada de ello podía emplearse como material pedagógico.

En realidad vino a ser Luis L. Domínguez quien, en 1861-1862, inició, con su *Historia argentina*, la serie de los textos históricos de enseñanza secundaria. Ya me he ocupado de Domínguez y no es el caso de volver al análisis de su trabajo. Sin embargo, debo agregar a lo dicho en su oportunidad, que, según mis noticias, el libro de Domínguez no corrió por las escuelas todo lo que parecería lógico, dado su mérito, a tal extremo de que los pedagogos siguieron lamentándose de la falta de un *texto* adecuado. Para llenar el vacío el señor Zinny puso en circulación un pequeño *libro*⁶⁰⁸ titulado: *Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1816 a 1818)* por el *Deán Funes, continuada hasta el fusilamiento del gobernador Dorrego en 1828* (Buenos Aires, 1873, en dos partes)⁶⁰⁹. Aunque esta obrita comenzó a

⁶⁰⁷ El título exacto era éste: *Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata, escrita por Ruy Díaz de Guzmán, en el año 1612; ilustrada con disertaciones y un índice histórico y geográfico para la más fácil inteligencia del texto*. Reimpresa en Buenos Aires, Imprenta de la *Revista* (3 tomos en 4º).

Esta obra era la reproducción del libro de Ruy Díaz, completado con capítulos de Guevara, con documentos de los publicados por Angelis y con un apéndice consagrado a Centenera. (Un ejemplar en la Biblioteca nacional, N° 5511).

⁶⁰⁸ Digo *pequeño* porque aunque, en total, suma unas 400 páginas, su formato es diminuto, y sólo alcanza a ser de 11 x 15 ½ centímetros. La segunda edición de este libro fué hecha en 1875 por la imprenta "Del Porvenir", en formato mayor (22 x 14), y en un solo volumen de 187 páginas.

⁶⁰⁹ El complemento lo forman los apuntes que el Deán hizo a pedido del ministro norteamericano Rodney y que fueron in-

usarse en las escuelas, no se creyó nunca que fuera suficiente. Se pedía un *texto* que expusiera las cosas más orgánicamente, y que extendiera sus noticias al período posterior a la Dictadura. Y el libro llegó, en 1877, en forma de un *Compendio de la Historia argentina*, en 234 páginas, anónimo, bien impreso en París, y con algunas ilustraciones iconográficas. El editor, el señor Igón, declara en el prólogo que lo destina a la enseñanza primaria, pero me parece un exceso. Las numerosas citas eruditas que trae el libro —muchas con referencia a obras en francés y en inglés—, su misma extensión y por encima de todo su arquitectónica, están revelando que su destino propio era el aula secundaria. Y así ocurrió en efecto. Como, realmente, el libro importaba un adelanto y llegaba en momentos propicios, corrió con facilidad por todos los establecimientos educacionales, no teniendo más competidor de importancia que el texto; *Lecciones de Historia argentina*, dado a luz en 1878, por el doctor Lucio V. López. Del significado de este libro me he ocupado ya, debiendo ahora añadir que su auge se mantuvo hasta 1885 y 1886 en que aparecieron dos nuevos textos, de orientación más adecuada y de contenido más en armonía con las conquistas de la erudición. Aludo al *Curso elemental* de Benigno T. Martínez y a las *Lecciones de Historia Argentina* de Clemente L. Fregeiro. El señor Martínez⁶¹⁰ reunió en su obra todo cuanto creyó útil para el mejor estudio de la historia

corporados a *The reports on the present state of the United Provinces of South America*, etc. (London, 1819); varios documentos y numerosas acotaciones escritas por Zinny.

⁶¹⁰ La carátula del libro reza así: *Curso elemental de Historia Argentina arreglado para el uso de los Colegios Nacionales y Escuelas Normales, con notas críticas y de interés para los profesores y alumnos*, Buenos Aires, 1885. El mismo año el señor Martínez editó unas *Nociones de historia argentina extractadas del Resumen general del curso de historia del Colegio Nacional del Uruguay*.

nacional, procurando mejorar su contenido en cada nueva edición ⁶¹¹. En cuanto a Fregeiro, hay que decir que sus *Lecciones* ⁶¹², síntesis de sus clases en el Colegio Nacional de la Capital, dadas en el curso 1884-1885, son un exponente fiel de su dominio de la erudición. Así se explica el éxito de su libro, que ha llegado a contar hasta diez ediciones. Después del *texto* de Fregeiro aparecieron: una *Historia argentina*, publicada en Madrid, en 1886, por don Juan García Aldeguer, en dos volúmenes; un *Compendio de Historia argentina*, también en dos volúmenes, editados en Rosario, en 1888, por el doctor Pedro S. Alcacer, que carece de significado, y luego, un año más tarde, un *Compendio firmado* por el doctor Vicente Fidel López ⁶¹³. Este último *texto* estaba llamado a introducir un espíritu nuevo en la enseñanza, que, años después, en 1896, se completaba con lo que incorporó a ella el *Manual de la historia argentina*, que el mismo doctor López editara para *los profesores y maestros que la enseñan*. Y ese nuevo espíritu era el de hacer que el relato palpitará vida y se desarrollara ante los ojos del lector, como una realidad presente y emocionadora. El estilo del autor, que me atrevería a llamar sanguíneo y meridional, se prestaba a ello, y grande habría sido su éxito si López no hubiera descuidado en demasía su información y si no hubiese dado

⁶¹¹ Las ediciones fueron numerosas. La octava, hecha en 1896, es la que se presenta más completa. Trae nociones sobre los precedentes del Descubrimiento, abundantes citas eruditas — algunas impropias en un texto docente — y útiles referencias al estado de adelanto de los estudios históricos en nuestro país.

⁶¹² *Lecciones de Historia Argentina, profesadas en el Colegio Nacional de la Capital* (Buenos Aires, 1886, 2 volúmenes).

⁶¹³ Le antecedió un pequeño texto titulado: *Coordinación metódica y anotaciones al texto de Historia Argentina que se sigue en los Colegios Nacionales, expuestas en el mismo orden de sus capítulos para facilitar a los profesores las ampliaciones necesarias, y a los alumnos el estudio metódico y razonado de los sucesos* (Buenos Aires, 1889).

rienda suelta a los extravíos de su bandería política. El *Manual*, por eso, que contiene en su introducción la novedad pedagógica de que la historia argentina *no es un hecho aislado en el gran conjunto de las naciones*, que trasunta vida y que se lee con verdadero deleite literario, es de uso peligroso cuando lo que se busca es la realidad histórica ⁶¹⁴. Sus errores son a veces enormes: las pasiones del autor exhiben sus espinas, casi en cada página de las consagradas a los años posteriores a la declaración de la independencia ⁶¹⁵, y en más de un caso el desahogo personal substituye a la exposición imparcial de los sucesos.

Toda la producción historiográfica didascálica que siguió al *Manual* de López, no tuvo otro objetivo que exponer la historia de *acuerdo con los programas* de la asignatura en los colegios de enseñanza secundaria. A ese grupo pertenecen los siguientes *textos*:

Pedro Isbert, *Apuntes de historia argentina* (Buenos Aires, 1894); Adolfo P. Carranza, *Resumen de la historia argentina* (Buenos Aires, 1894, 2 vols.); Martín García Mérou, *Historia de la República Argentina* (Buenos Aires, 1899); Alberto Estrada, *Compendio de historia argentina* (Buenos Aires, 1905); Mariano de Vedia

El nuevo volumen se titulaba: *Compendio de Historia Argentina adaptado a la enseñanza de los Colegios Nacionales* (período de la Independencia y período colonial) (Buenos Aires, 1889-1890, 2 vol. en 8º).

⁶¹⁴ Hay descuidos tan pintorescos como éste (t. I, pág. 112, edic. 1896): “*Juan Hortiz de Zárate salió del Callao al puerto Nombre de Dios. Atravesó el istmo: fletó de su cuenta un barco en Panamá y salió para España...*” etc.

Todos sabemos que *Nombre Dios* era puerto situado del lado del Atlántico, y que mal podía fletarse en Panamá un barco para ir a España, cuando no estaba aún abierto el célebre canal.

⁶¹⁵ Prueba de ello son las páginas, frenéticas de encono, que consagra a la época de Rosas y donde los adjetivos: *charlatán, cínico, facineroso* y otros equivalentes, desnaturalizan la severidad de la tarea pedagógica.

y Mitre, *Compendio de historia argentina* (Buenos Aires, 1911); Carlos Octavio Bunge, *Historia Argentina*; Juan G. Beltrán, *Compendio de historia argentina*; Astolfi y Migone, *Resumen de historia argentina* (Buenos Aires, 1918); Julio Cobos Daract, *Historia Argentina* (Buenos Aires, 1920); y Rivera Campos, *Historia Argentina y Americana* (Buenos Aires, 1921, t. I), etc.⁶¹⁶.

En 1907 el padre Vicente Gambón, S. J., en sus *Lecciones de historia argentina* (Buenos Aires, 2 vols.), inició un nuevo período de bonificación de los *textos* didascálicos de historia, poniendo al día la información y desterrando de la docencia los juicios injustos y adversos a la obra de España en América. En 1913 Ricardo Levene (*Lecciones de historia argentina*) bonificó todavía más esa tendencia, mejorándola luego, categóricamente, en las ediciones posteriores de ese libro —que llegan ya a la decena— con la incorporación a la enseñanza secundaria de la visión totalizada de los factores básicos que han dinamizado nuestra historia, particularmente el jurídico y el económico. La coronación de esta nueva etapa de la historia didascálica, la constituye el *Manual de historia de la civilización argentina*, que preparé con mis colegas del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, doctores Luis María Torres, Emilio Ravignani y Diego Luis Molinari, y cuyo tomo I apareció en Buenos Aires en 1917. En este libro se ha *descentralizado* la historia argentina, que antes se hacía girar en torno de Buenos Aires, y

⁶¹⁶ En esta nómina puede ser incluida, también, la serie de monografías que apareció con este título: *Lecciones de historia argentina* por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras, señoritas Elvira y Ernestina López, Ana Mauthe y María A. Canetti, señores Juan C. Jara, Abraham Mendieta, Sebastián Divenzio y Clemente J. Andrada; curso de 1899. Profesor titular: doctor Joaquín Castellanos; profesor suplente: doctor David Peña (Buenos Aires, 1899).

se la ha extendido a todo el amplio territorio nacional, dando pareja importancia a todas las regiones que lo integran.

4

LAS CARTILLAS EXTRANJERAS

No son muchos, en realidad, los libros didascálicos de historia argentina que se han escrito en nuestro país para uso general de las escuelas extranjeras, o, por lo menos, son escasos los que han entrado a circular en el comercio de librería y han llegado, por ese camino, a las bibliotecas públicas. Según mis noticias, el primero de la serie fué el de G. B. Corona, titulado: *Compendio della storia argentina dalla scoperta del Rio della Plata al 31 de diciembre 1880, scritto per uso delle scuole italiane di Buenos Aires* (Roma, 1881) ⁶¹⁷. Se trata de un libro muy elemental, que, generalmente, ha sido usado como simple recordatorio.

⁶¹⁷ Antes de esa época circuló, en los establecimientos educacionales para hijos de británicos, una versión inglesa del libro de Domínguez hecha por J. W. Williams y publicada en Buenos Aires en 1865. De este libro, que en realidad no fué expresamente traducido para uso escolar, se conservan hoy muy pocos ejemplares. El único que he podido consultar lo posee el Museo Mitre, registrado bajo la indicación: 19-8-5. En el inventario que con el título de *Catálogo* editó el Ministerio de instrucción pública en 1907, y que se ha hecho célebre por sus pintorescas trocatintas, el volumen aparece en la página 387 atribuído a SILVERIO DOMÍNGUEZ (*History of the Argentine Republic*). El traspié es casi increíble. La letra *s* que en la grafía inglesa sigue al apóstrofe que denuncia al genitivo, fué tomada por el fichador del libro como la inicial del nombre del autor. Y como en el *Catálogo* — sección *República Argentina* — figuraba un señor Silverio Domínguez, autor de unos *Recuerdos de Buenos Aires*, editados en Valladolid en 1888, el oficinista creyó descubrir la incógnita de la *s* y, sin mayor esfuerzo le atribuyó a este otro Domínguez lo que no le pertenecía. En el original, a la postre, simplemente se lee: *Domínguez's*, es decir: de Domínguez.

El segundo texto extranjero fué el de Clara Magnasco, titulado: *Abrégé d'histoire argentine* (Buenos Aires, 1890), que no difiere de los de su género. Al libro de Magnasco siguió el de Carlo Cerboni: *Cenni storici sulla Repubblica argentina, 1515-1860* (Buenos Aires, 1891) y a éste numerosas cartillas sin ningún valor pedagógico.

En los últimos años ha comenzado a circular pequeños compendios de historia argentina en todos los idiomas y hasta en algunos que nos son realmente exóticos⁶¹⁸. No hay para qué ocuparse de ellos, desde que, en todos los casos, son apenas extractos traducidos de los libros didascálicos más comunes.

5

LOS MATERIALES DE CARÁCTER COMPLEMENTARIO

Una de las mayores preocupaciones de los pedagogos modernos, que han dedicado interés particular a la enseñanza de la historia, la constituye todo lo vinculado con la necesidad de objetivar la docencia de la materia y lograr que el niño se emocione frente a la adecuada *resurrección* del pasado. En nuestro país algo se ha hecho en tal sentido, y es la producción literaria dirigida a ese fin la que suministra asunto a este parágrafo.

De todos los textos de ese carácter, los más antiguos son los de Mariano A. Pelliza (*Glorias argentinas*, Buenos Aires, 1884) y Pedro Rivas (*Lecturas históricas*,

⁶¹⁸ Sirva este título de ejemplo: LARS BÆKHOJ, *Argentinas historie portalt of... Loerer ved Tandils Danske skole*. Buenos Aires, 1910. Se trata de un librito para uso de los alumnos de un colegio danés-argentino. Además, — vaya esto como un segundo ejemplo — en 1911, Wadi Schamun editó una *Historia argentina*, en árabe. Nadie podrá discutir que los *textos* danés y arábigo, son pruebas del exotismo a que he querido referirme.

Barcelona, 1884) ⁶¹⁹. El primero de estos autores procuró reunir en su libro fáciles descripciones de batallas, algunos cuadros de ambiente, rápidas biografías y hasta uno que otro paralelo histórico. En realidad, las *Lecturas* venían a ser como ampliaciones amables del contenido de los *textos* corrientes de la historiografía didascálica. Rivas, a su vez, presentó en su obra pequeños resúmenes de los sucesos básicos de nuestro pretérito, ordenados cronológicamente. Como se sospechará, ni Pelliza ni Rivas realizaban el ideal de los *textos* complementarios. Años más tarde, José Manuel Eizaguirre editó un librito que trajo un mejoramiento del género. Titulóse *La Patria* (Buenos Aires, 1894) y fué preparado *para estimular en el niño argentino el amor a la patria y el respeto a las tradiciones nacionales*. Llegado en hora propicia, el volumen corrió con éxito, provocando, en seguida, emuladores. El más eficaz de ellos fué el educacionista José M. Aubin, quien desde la última década del siglo anterior dedicóse a publicar textos encaminados al objetivo a que ya me he referido. Esos libros se titulan: *Lecturas geográficas e históricas*; *Lecturas sobre historia nacional*; *Anecdotario argentino* y *Mármol y bronce*.

A los libros de Aubin han seguido, bonificando el género, los de Ricardo Levene (*Lecturas históricas*), Antonio Larrouy (*Lecturas*, anexas a la *Historia* de Cánepa), que son páginas de procedencia documental; y, conservando el modo primitivo, los de Eduardo Gauna Vélez (*Honor y respeto*), Adolfo P. Carranza (*Los héroes de la Independencia*), y otros de menor importancia.

El género de la narración emotiva y de la pintura

⁶¹⁹ La portada reza así: *Lecturas históricas según el orden de las principales efemérides argentinas, para el uso diario de las escuelas*.

capaz de hacer reflexionar a los niños, ha sido cultivado, con éxito, en los primeros veinte años de nuestro siglo, por Ada M. Elflein (*Leyendas argentinas, Del pasado, etc.*); por Carlos O. Bunge (*Nuestra patria y Lecturas argentinas*); por José Manuel Eizaguirre (*Páginas argentinas*), y por B. J. Mallol (*Narraciones coloniales*).

El propósito de emocionar con la visión gráfica de cosas y escenas del pasado, comenzó a contar con materiales de un carácter concreto con la aparición, a principios del siglo actual, del libro de doña Angela J. Menéndez, titulado: *Historia argentina ilustrada* (Buenos Aires, 1902, 2 vols.) Trátase de una colección de láminas, con leyendas aclaratorias, en la que no ha sido cuidado ningún detalle. La ordenación es desconcertante y el mal gusto reina en toda la obra como en la plenitud de un apogeo.

Después de este desgraciado ensayo, los libros de igual finalidad que han visto luz y que han circulado en las escuelas, han sido: el *Album: La historia argentina de los niños, en cuadros* (Buenos Aires, 1910), de Carlos Imhoff y Ricardo Levene, que dista bastante de ser obra cumplida⁶²⁰; la *Historia Argentina: Método gráfico recreativo* de Manuel González Pérez (Buenos Aires, 1915), y los cuadros murales de V. Montes, que se nos brindan inspirados por un concepto ingenuamente militarista.

El anhelo de objetivar la narración histórica, con gráficos geográficos, está representada, por último, en el

⁶²⁰ Hay en ella algunos graves anacronismos en la indumentaria de los personajes representados. Desgraciadamente, todavía no contamos, ni en materia argentina ni en materia americana, con un conjunto de elementos gráficos como el reunido por A. PARMANTIER en su *Album historique* (Paris, editor Armand Colin), cuyos cuatro volúmenes son el más serio inventario de la cultura europea desde el siglo IV al siglo XIX. Es muy probable que cuando los eruditos realicen una obra semejante, nuestros álbumes escolares mejoren en presentación y contenido.

haber de la producción de que me ocupó, por el *Atlas histórico de la República argentina*, de José Juan Biedma y Carlos Beyer (Buenos Aires, 1909); por los *Ejercicios de historia argentina* de Víctor Mercante, y por los *Ejercicios cartográficos de historia argentina y americana* de Emilio Ravignani, que constituye una importante contribución al mejoramiento de los métodos de enseñanza ⁶²¹.

No sería conveniente cerrar este capítulo, consagrado a la historia didascálica, sin dejar constancia de que existen dos trabajos, de dispar valor pero dirigidos en un mismo sentido, que sin ser, propiamente, de historia, han contribuido a acrecentar su contenido. Quiero referirme al pequeño opúsculo de J. F. (Juan Ferreyra), titulado: *El hombre aborígen: Historia de los aborígenes americanos y de los tiempos prehistóricos* (Buenos Aires, 1899), y al libro *Los aborígenes de la República Argentina* (Buenos Aires, 1910) de los profesores Félix F. Outes y Carlos Bruch. El primero, destinado a los grados elementales, no pasa de una tentativa, mientras que el segundo, obra de dos eminentes profesores universitarios, es lo mejor que, desde el punto de vista docente ⁶²², se ha publicado hasta 1925, fecha que cierra la época aquí examinada ⁶²³.

⁶²¹ Estos ejercicios están compuestos por dos grupos de cuadernos que, a su vez, se dividen en series, dos para la historia argentina y tres para la americana. Los cuadernos llevan una *clave*, que sirve de guía segura al profesor.

⁶²² Los autores lo consideran: "Manual adaptado a los programas de las escuelas primarias, colegios nacionales y escuelas normales" (Ilustrado con 146 grabados y una lámina en color).

⁶²³ Excluyo la parte que, sobre el tema, redactó el doctor LUIS MARÍA TORRES en el *Manual de historia de la civilización argentina*, que me cupo la honra de dirigir. Y lo excluyo por tratarse de una exposición preparada para estudiantes de cultura superior. Lo propio debo decir del libro del profesor ANTONIO SERRANO (*Los primitivos habitantes del territorio argentino*), aparecido en 1930.

CAPÍTULO IV

El material erudito.

1. *Las fuentes de información*: elementos eruditos actuales para el conocimiento de nuestra historia. — 2. *Las biografías*: su significado; proceso de la producción de esta índole; sus más altas representaciones. — 3. *Las memorias*: valor de las de Moreno y José María Paz; los contradictores de este último y las polémicas de 1855; memorias de La Madrid, Lugones e Iriarte; las autobiografías, vindicaciones y recuerdos de alguna importancia historiográfica. — 4. *La información documental*: noticia y juicio sobre nuestras principales colecciones de documentos y manuscritos. — 5. *Las tradiciones*: producción que las representa en nuestra historiografía. — 6. *El herramentaje menestral*; guías de erudición y trabajos menores que orientan a los estudiosos argentinos: su valor.

1

LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Este capítulo, con el que cierro la segunda y última parte de mi trabajo, aspira a ser un inventario crítico del material informativo sobre el que descansa cuanto conocemos, al presente, acerca de la historia del país. Reúno aquí, en grupos lo más homogéneos que me ha sido posible, todo lo que no ha podido tener cabida en los

capítulos anteriores, pero que, sin embargo, merece ser considerado en el estudio que realizo, cuando menos por el aporte con que ha contribuído a la formación de nuestro haber historiográfico. Figura en este lugar, como luego podrá verse, y en un adecuado orden lógico, el bagaje del instrumental bibliográfico con que ha sido elaborada la mayor parte de nuestros libros de historia, y tienen su sitio, también, aquellos otros elementos que sin ser propiamente historiográficos, han cooperado, no obstante, a dar vida a las construcciones de tal índole. Persigo con esto —hago así una categórica denuncia de propósitos — revelar, con la debida precisión, cuáles han sido los pequeños hilos de agua a los que debe su origen el caudaloso río de nuestra historiografía. Según el lector advertirá en seguida, inicio la presentación del cuantioso material con las biografías, a las que siguen las memorias, antecediendo ambas a las colecciones documentales. Tal cosa hago porque el menudo examen de lo que constituye la esencia de nuestro conocimiento del pasado, me ha confirmado la exactitud de aquella afirmación de Paul Groussac según la cual la mayoría de nuestros *juicios históricos se fundan esencialmente en autobiografías, refutaciones, vindicaciones y otros alegatos “pro domo sua”*⁶²⁴. Pronto se verificará, al leerse las páginas que consagro a la producción biográfica, cómo el verdadero proceso de nuestro conocimiento general del pretérito autóctono ha sido ese. La biografía, de ordinario exaltativa, inició el primer avance, provocando, en seguida, las rectificaciones de los que se sintieron aminorados en sus glorias o en las de sus antepasados, y dando lugar a las vindicaciones y memorias que, a la postre, no fueron otra cosa que formas diversas de la

⁶²⁴ GROUSSAC, *Estudios de historia argentina*, página 171, (Buenos Aires, 1918).

tradición. La imposibilidad de ponerse de acuerdo que hubo entre panegiristas y rectificadores, dió origen, muy luego, a las búsquedas documentales que, dada la naturaleza del objetivo perseguido, no pudieron ser otra cosa que alegatos. De ahí nació el carácter parcial y circunscrito de ciertas publicaciones papelísticas de mediados del siglo XIX. Fueron ellas, de ordinario, disfrazados panegíricos o, si se quiere, *documentaciones* de los héroes en boga y columnas para la *galería de celebridades argentinas*⁶²⁵.

No sería posible negar, como por otra parte hasta lo evidencia el mismo proceso que siguió la sucesiva transformación de la biografía de Belgrano realizada por Mitre, que de tal preocupación biográfica fué emergiendo la historiografía más integral, y que con esos alegatos se inició la tendencia erudita que habría de rematar en los grandes *corpus* de los que más tarde deberé ocuparme⁶²⁶. Todo lo que vino detrás, en materia de erudición, desde las guías bibliográficas hasta las monografías sobre minucias, no resultó otra cosa, en efecto, que el fruto lógico de los reclamos de la historia integralmente concebida y científicamente ejecutada. Esa razón explica el orden con que en este capítulo aparecen tratados los asuntos comprendidos en el rubro general de *material erudito*.

⁶²⁵ Tal era, por lo demás, el título de una colección biográfica que, después de la caída de Rosas, comenzó a editarse en Buenos Aires (1857) con retratos litografiados por Narciso Desmadryl, y para la cual redactó Mitre su más tarde *Historia de Belgrano*.

⁶²⁶ Para consuelo nuestro, no estará demás recordar que en muchos países cultos del mundo el desenvolvimiento de la ciencia histórica no ha diferido, mayormente, del que se consumara aquí. La biografía fué, frecuentemente, el punto de partida de muchos procesos historiográficos, por lo menos en las épocas climáticas de la cultura occidental (conf. PIETRO EGIDI: *La storia medioevale*, Roma, 1922).

LAS BIOGRAFÍAS

Según se recordará, al ocuparme de las crónicas biográficas — en el capítulo I, párrafo III de esta *Segunda parte* — dejé sentada cuál es la verdadera importancia que, a mi juicio, ha tenido la biografía en nuestro país, y manifesté que, en esa oportunidad, prescindiría de las que no resultaran la presentación del contenido de una época. Y ahora bien: como allí mismo dije, no es posible negar que esa producción ha sido utilizada por la historiografía mayor, y que aun puede serlo con el solo empleo de una adecuada precaución crítica. Está de manifiesto que estas biografías, nacidas en el seno del amor al pasado familiar, llevan el sello del individualismo histórico que distribuyó la rica hacienda del pretérito en unas cuantas parcelas, adjudicadas a un reducido grupo de *héroes*, y que, naturalmente, no puede dar sino visiones fragmentarias y simplistas de un todo por esencia complejo. Pero, a pesar de eso, no sería justo desconocer que, cuando menos, las biografías a que me refiero valen por ser repositorios de la tradición, desde que en su mayoría no resultan sino un trasunto de ella. Por otra parte, siendo los autores de esas biografías descendientes o amigos familiares de los protagonistas de sus relatos, hay positivo provecho en tomarlos en cuenta, puesto que de ese modo se viene a realizar una de las formas de la perfección en la justicia, la misma que el vulgo reclama en su conocido postulado de que *hay que oír las dos campanas*.

Tengo dicho ya — página 199 de este volumen — que nuestro país es rico en semidioses, y cae de peso que

después de lo que en tal oportunidad expresé, no cuadraría aquí una prolija minucia en el análisis de las biografías de tales personajes. Todas, con las excepciones que ya menté en el recordado parágrafo del capítulo I, se reducen a narrar, con abundante orquestación de loa, la vida de un *héroe*, y todas utilizan procedimientos semejantes. Son panegíricos escritos por quienes, devotos del personaje biografiado, todo lo ven según el interés de la exaltación, y que, por de contado, cierran los ojos en aquellas oportunidades en que hay necesidad de abrirlos, aunque a riesgo de caer en el exceso. Sin entrar, pues, al detalle particularizado, sino en los contados casos en que se trate de biografías *tipos*, procuraré establecer cuáles han sido las características de su proceso genético ⁶²⁷.

Basta un justo conocimiento de la aplastante producción biográfica argentina, para percatarse de que el indicado proceso ha pasado, cuando menos, por seis grandes etapas o momentos de marcada diferenciación. Se inició con los elogios y coronas fúnebres y con alguna que otra foja de servicios, durando este estado embrionario desde los días de la Revolución hasta la época del primer gobierno de Rosas ⁶²⁸. Alguna excepción hubo, sin embargo,

⁶²⁷ Como reputo que puede interesar la nómina de las biografías a que me estoy refiriendo, reitero la indicación de que para conocerla es útil la consulta del *Catálogo de la Biblioteca del Museo Mitre*, páginas 658 y siguientes; del *Catálogo de la Biblioteca Nacional* de Buenos Aires, tomo II, 1900, páginas 173 a 178 y 455 a 456; y del *Suplemento* al tomo II, 1923, páginas 334 a 344 de esa misma publicación. Aunque en dichos catálogos no está inventariada toda la producción del género, allí figura sin embargo lo más difundido y lo más típico.

⁶²⁸ Los discursos laudatorios, pronunciados en los funerales, circularon siempre en folletos. Los más célebres, en el período 1810-1830, son los siguientes: JUAN IGNACIO GORRITI, *Elogio fúnebre del coronel Diego González Balcarce* (Buenos Aires, 1816); FRAY PANTALEÓN GARCÍA, *Elogio fúnebre del brigadier Antonio González Balcarce* (Buenos Aires, 1819); JOSÉ VALENTÍN GÓMEZ, *Elogio fú-*

constituída por una biografía de Carrera ⁶²⁹, otra del doctor Montúfar ⁶³⁰, y una tercera del canónigo Planchón ⁶³¹. Fué Pedro de Angelis, en 1830, quien inició una nueva etapa en el desenvolvimiento de las biografías. Su *Ensayo histórico sobre la vida del Excmo. señor don Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires, 1830), a pensar de lo que tiene de repudiable por el espíritu que lo anima, mejoró, no obstante, la *forma* ya clásica del género. No quiero decir, ello a pesar, que el *Ensayo* sea una perfección, ni mucho menos, sino que entre los antiguos elogios fúnebres, más las tres o cuatro biografías que he mencionado, y este trabajo de de Angelis, hay alguna diferencia en favor del último.

El mismo año de la publicación del *Ensayo* sobre Rosas, apareció en Buenos Aires una biografía del *Brigadier don Estanislao López*, y dos años más tarde la *Biografía del señor general Arenales* (Buenos Aires, 1832), redactada por el mismo de Angelis, y cuya importancia radica, sobre todo, en el juicio que el redactor

nebre del ciudadano don Manuel Belgrano (Buenos Aires, 1821); FRAY CAYETANO JOSÉ RODRÍGUEZ, *Elogio fúnebre del benemérito ciudadano don Manuel Belgrano* (Buenos Aires, 1821); FRAY PANTALEÓN GARCÍA, *Oración fúnebre del M. R. P. Fray Cayetano José Rodríguez* (1823); SANTIAGO FIGUEREDO, *Elogio fúnebre del gobernador y capitán general, etc., coronel Manuel Dorrego* (Buenos Aires, 1829); y RAMÓN OLAVARRIETA, *Elogio fúnebre del brigadier don Cornelio Saavedra* (1830). El más curioso de los elogios fúnebres fué el pronunciado por Melchor Esquasini en memoria de Tupac-Amarú y publicado en Buenos Aires en 1816. (Véase, además, lo que dije, respecto de esta producción, en el capítulo III de la *Primera parte*).

⁶²⁹ La biografía de José María Carrera fué publicada en “El Mercantil”, en abril de 1815, y luego circuló en folleto.

⁶³⁰ El título es éste: *Christobal Martín de Montúfar: su vida médica comprobada con los documentos legales, etc.* (Buenos Aires, 1821).

⁶³¹ Tiene este título: *José León Planchón: su biografía por sus dos sobrinos Manuel y José María Gallardo* (Buenos Aires, 1825).

formula acerca de la *memoria histórica* que escribiera el biografiado.

En lo que va de esta publicación al día en que el género mejoró nuevamente, orientándose hacia una visión más completa de los personajes que motivaban los estudios, con intervención, a la vez, de un comienzo de discriminación crítica que había estado ausente en las biografías anteriores, la producción de que me ocupo no resultó muy numerosa. Los principales trabajos fueron los siguientes: *Recuerdos de la vida pública y privada de don Miguel de Azcuénaga* (Buenos Aires, 1834); *Rasgos de la vida pública de S. E. el señor brigadier general don Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires, 1842); *Biografía del general San Martín* (París, 1844), redactada por Gual y Jaen y por Juan Bautista Alberdi; y *Biografía de don Tomás Manuel Anchorena* (Buenos Aires, 1847).

Bartolomé Mitre, en 1853, fué quien tonificó más cumplidamente el género biográfico, realizando el primer ensayo de penetración honda en el significado histórico del prohombre elegido. Hasta ese momento la biografía no sólo había sido simple loa, sino, que, también, se había realizado prescindiendo todo lo que no fuera la acción externa del biografiado. Mitre, en cambio, trata de ir más lejos, procurando conocer el motor espiritual de su héroe. Claro está que su monografía sobre José Rivera Indarte (Buenos Aires 1853), que es el trabajo a que me refiero ⁶³², dista de ser una obra perfecta, y no hay para qué decir que en ella se advierte, sin esfuerzo, que su autor navega en las aguas del romanticismo del momento: pero no puede negarse que, así y todo, es lo mejor de su tipo producido hasta esa fecha.

⁶³² Figura como introducción al libro de las *Poesías* de RIVERA INDARTE, aparecido en la fecha señalada.

Paréceme digno de señalar el hecho de que, a partir del ensayo de Mitre, las biografías fueron adquiriendo carácter de mayor seriedad, para ir, paulatinamente, despojándose de la tendencia a la loa y convirtiéndose en repositorio de datos utilizables en la historiografía superior. Entre los que, después de 1853, publicaron biografías no desprovistas de cierto valor, figuran: José Luis Bustamante (*Biografía del brigadier don Manuel Guillermo Pinto*, Buenos Aires, 1853), y Pedro Lacasa (*Vida militar y política del general argentino don Juan Lavalle*, Buenos Aires, 1858)⁶³³. Posteriormente el género fué perfeccionándose más con la intervención de la tendencia erudita que acumuló minucias de información en torno de determinados personajes, y contribuyó, así, al esclarecimiento de no pocos episodios básicos de nuestro pasado. Tal cosa hicieron, destacadamente: Andrés Lamas⁶³⁴, Juan María Gutiérrez⁶³⁵, Antonio Zinny⁶³⁶.

⁶³³ Reeditada en 1870 y vuelta a imprimir en 1924 (edición de *La Cultura Argentina*). A ratos parece una memoria indirecta. Lacasa trabajó con algunos documentos, según se desprende de una nota de la página 112 de su biografía, y con abundantes recuerdos personales.

⁶³⁴ Aludo a sus notas biográficas sobre el P. Lozano, a su estudio sobre Rivadavia (Buenos Aires, 1882), y al sinnúmero de sus publicaciones en la prensa periódica.

⁶³⁵ Los trabajos a que me refiero son: *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de estado de la República Argentina* (Buenos Aires, 1860); *Bosquejo biográfico del general San Martín* (Buenos Aires, 1866 y 1868); *Don Esteban de Luca* (Buenos Aires, 1877); *El coronel don Juan Ramón Rojas* (Buenos Aires, 1871); *Estudio sobre... Juan de la Cruz Varela* (Buenos Aires, 1871); etc., etc.

⁶³⁶ Sus principales estudios biográficos son: *Heroínas y patriotas americanas* (Buenos Aires, 1868); *Apuntes para la biografía del brigadier general don Juan Martín de Pueyrredón* (Buenos Aires, 1867); *Bosquejo biográfico del general don Ignacio Álvarez y Thomas* (Buenos Aires, 1868); *Juan María Gutiérrez, su vida y sus escritos* (Buenos Aires, 1878).

y Manuel Castro López⁶³⁷. Con la aparición del estudio de Fregeiro: *Don Bernardo de Monteagudo: Ensayo biográfico* (Buenos Aires, 1879), el género logró ocupar un rango marcadamente superior, y con la edición definitiva que Groussac hiciera de su *Santiago de Liniers* (Buenos Aires, 1907) lo consolidó, sin duda alguna. Ello no quiere decir que, de cuando en cuando, no aparezcan aún biografías de corte transnochado. Desgraciadamente todavía existe quien las escribe, pero, en la mayoría de los casos, la producción biográfica de los últimos años es bastante seria⁶³⁸ y suele tener el mérito de ir acompañada de apéndices documentales, que aunque son alegatos, tienen, sin embargo, positivo valor⁶³⁹.

La tendencia más moderna, que es la culminación del

⁶³⁷ Es autor de documentadas biografías sobre *El explorador Villarino* (Buenos Aires, 1909); *Vieytes* (Buenos Aires, 1911); *Fray Pedro Guitán* (Buenos Aires, 1908), etc.

⁶³⁸ Señalo, entre otras, las siguientes: ALBERTO DEL SOLAR, *Dorrego, tribuno y periodista* (Buenos Aires, 1907); A. ZIMMERMAN SAAVEDRA, *Don Cornelio de Saavedra* (Buenos Aires, 1909); ANGEL J. CARRANZA, *Lavalle ante la justicia póstuma* (Buenos Aires, 1880), FRAY JACINTO CARRASCO, *El congresal de Tucumán fray Justo Santa María de Oro* (Tucumán, 1921); DOMINGO A. DE LA COLINA, *S. M. el emperador de los llanos* (La Plata, 1920); FRAY JOSÉ MARÍA LIQUENO, *Fray Fernando de Trejo y Sanabria* (Córdoba, 1916-1917, 2 vols.); PABLO CABRERA, *Universitarios de Córdoba*, primera serie (Córdoba, 1916); JOSÉ E. URIBURU, *Historia del general Arenales* (Londres, 1924, t. I); y FRAY LUIS CÓRDOBA, *Estudio biográfico de los obispos Aldao y Achaval* (Córdoba, 1918).

⁶³⁹ Hasta hace poco no contábamos con ningún diccionario biográfico completo. Esto digo porque el publicado por Julio A. Muzzio (*Diccionario histórico y biográfico de la República Argentina*, Buenos Aires, 1920, 2 vols.), dista mucho de ser lo que necesitábamos, y porque los otros dos conocidos (*Diccionario biográfico nacional*, Buenos Aires, 1877-1881, por los doctores Molina Arrotea, García y Casaval, y *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, 1897, t. I, por los señores José Juan Biedma y José Antonio Pillado) no pasaron de una laudable tentativa. En su ausencia, los interesados en ciertas líneas generales de la biografía de nuestros prohombres, debieron recurrir al libro de Enrique Udaondo y Adrián Beccar Varela: *Plazas y calles de*

género, en el primer cuarto del siglo que corre, está representada por el *modo biográfico* que cultivó Carlos Correa Luna (*Don Baltazar de Arandia*, Buenos Aires, 1914). En ella se armonizan: la erudición menuda, la visión panorámica del momento social, y la exquisitez de la forma literaria.

3

LAS MEMORIAS

Entre los numerosos alegatos *pro domo sua*, que, para Groussac, dan basamento a la mayoría de nuestros juicios históricos — según he recordado al comenzar este capítulo — figuran las *memorias* redactadas por los actores de grandes momentos argentinos del pretérito. Sería ingenuo pensar que toda esa producción, en la que naturalmente predomina el relato de hazañas militares, no tenga una exclusiva finalidad autobiográfica y, por de contado, exaltativa. Muchas de esas memorias a que aludo son justificaciones, y no pocas verdadero inventario de servicios prestados al país, hecho con el propósito de reclamar un lugar en la historia y dar seguro pie al reclamo póstumo de los descendientes. No hay en lo que digo irrespetuosidad alguna, sino un elemental ejercicio de franqueza. Claro está que son numerosas las excepciones, pero nunca tantas como para invalidar la afirmación. A pesar del origen, sin embargo, dichas

Buenos Aires: Significación histórica de sus nombres (Buenos Aires, 1910, 2 vols.) y a los seis tomos de las *Notas biográficas* de José Arturo Scotto (Buenos Aires, 1910-1913) que, a pesar de no pocas lagunas, era lo más completo que teníamos. Pero ya disponemos del *Diccionario biográfico argentino* (1800-1920), compuesto por Enrique Udaondo, y editado este mismo año (1938).

memorias representan un aporte considerable al haber de la tradición, y tienen derecho al examen ⁶⁴⁰. La más somera observación de su conjunto permite advertir, a primera vista, que cabe una inmediata separación, por lo menos en cinco grupos, que serían: *a*) el de las grandes memorias; *b*) el de las concretamente autobiográficas; *c*) el de las generalizadoras; *d*) el de las fragmentarias o episódicas; y *e*) el de las indirectas.

Si se exceptúa la *Vida y memorias del doctor don Mariano Moreno*, que editara en Londres, en 1812, su hermano Manuel, y que es el primer libro del género, hay que convenir que todas las *memorias* comenzaron a ser escritas en la época en que parecía iniciarse el balance de la obra de Mayo, y empezaron a salir a luz el día en que el ocaso de la Dictadura convirtió en una realidad el pensamiento total de la Revolución. Y fueron las *Memorias* del general Paz, como luego ha de verse, el libro que al abrir la serie, provocó la aparición de la mayoría de las que la habían de formar.

Acabo de mencionar la *Vida y memorias* de Moreno, y creo de necesidad precisar algunos conceptos a su

⁶⁴⁰ Ricardo Rojas, en su *Historia de la literatura argentina*, tomo III, capítulo XXIII, se ha ocupado de algunas de esas memorias, aunque con descuidos de los que debemos lamentarnos. Así, por ejemplo, dice (pág. 600) que La Madrid comenzó a componer sus memorias hacia la época en que se publicaron las de Paz, pareciendo olvidar que fué precisamente el derecho a la prioridad en ciertas noticias que La Madrid reclamaba para sí, lo que lo volvió contra el *manco*. Como es sabido, La Madrid escribió sus memorias hacia 1841 y se las vendió a Lamas, quien, hacia 1849, las puso en manos de Paz. De este asunto me ocuparé después.

Otro de los traspapelamientos que ha sufrido Rojas en el capítulo que cito, le ha llevado a incluir entre las memorias argentinas las del general uruguayo César Díaz, publicadas en Buenos Aires, en 1878, por su sobrino don Adriano Díaz. Dichas memorias, cuyo contenido principal gira en derredor de la batalla de Caseros, es el repositorio de recuerdos de un oriental que aunque actuó en nuestro país, sólo escribió las remembranzas de su acción militar bajo la bandera de su patria de origen.

respecto. Generalmente se le ha considerado una crónica de época o una biografía. En ello hay error. Cuando me ocupé de las crónicas biográficas — en el párrafo III del capítulo I, — anuncié para esta oportunidad una exposición de los fundamentos en los que descansaba su exclusión del grupo de obras allí analizadas. Y ahora voy a cumplir lo prometido.

Cualquiera que lea el recordado libro, cae inmediatamente en cuenta de que la biografía es en él un pretexto y una ocasión aprovechada. El objetivo verdadero de la obra es la pintura, desde el punto de vista del interés revolucionario, de lo que era América y el trazado de las líneas generales de lo que debía ser, y, paralelamente, la *defensa*, de la actuación pública del célebre secretario de la Primera Junta. El espíritu que anima las páginas, el pensamiento que campea en todas partes y algunos de los adjetivos rotundos que sorprenden en más de una ocasión, no parecen ser sino del Moreno muerto que ha recogido el Moreno que escribe. En ningún momento el libro deja de ser un memorial revolucionario, y en todo él quien piensa, quien afirma y quien postula principios, es don Mariano Moreno. La prosa de su hermano es el simple receptáculo que, sin duda, no deja de dar su forma a la materia que contiene. Por eso considero al libro una memoria indirecta ⁶⁴¹. Su valor, desde el punto de vista crítico, es muy relativo, desde que su manifiesto propósito importa ya una calificación. Apasionada, febril, violenta a ratos, esta memoria, sin embargo de sus defectos de origen, sirve de elemento para conocer cuál era el estado de espíritu del grupo revo-

⁶⁴¹ Recomiendo que la comprobación de mis afirmaciones se haga cotejando la primera y la última parte de la *Vida y memorias*, donde se alude a los defectos del régimen español y a los ideales políticos del Nuevo Mundo, con aquellos *escritos* en que Mariano Moreno se ocupó de los mismos asuntos.

lucionario, a dos años del pronunciamiento de 1810. Desde este sector del análisis, es, por eso, de útil conocimiento, aunque sus afirmaciones, precisamente por la finalidad que persiguen, deban ser motivo de profunda discriminación. La psicología de Manuel Moreno, a la postre, que se filtró en ellas, obliga también a tomar sus aseveraciones con cuidadosa cautela ⁶⁴².

Dije ya que, con excepción del libro de Moreno, que antecede a todos en muchos años, las demás grandes memorias giran en derredor de las de Paz. Y así es, en efecto. El célebre general, que escribió sus recuerdos, como tantos otros — La Madrid entre ellos — cuando comenzaba a hacerse el primer gran balance de la emancipación, y bajo el imperio, aun, de la anarquía: murió puede decirse que al otro día de la caída del Dictador porteño ⁶⁴³, y en momentos en que el país, en pleno resurgimiento, tomaba las providencias inaugurales de la reorganización. Había entonces algo así como un gran anhelo de precisar valores, y los deudos solícitos del ilustre muerto se apresuraron a dar a la estampa todo lo que aquél había escrito a modo de remembranzas personales y puntos de vista de los sucesos en que actuara o de que fuera testigo, desde el día inicial de la Revolución hasta las luctuosas horas de las luchas civiles.

⁶⁴² Manuel Moreno era hombre de pasiones violentas, de actitudes poco mesuradas y de mucha ligereza de juicio. El epistolario de San Martín así lo documenta. En 1834 Moreno tuvo con el vencedor de Chacabuco un incidente muy lamentable que obligó al glorioso general a escribirle en una forma muy digna de su genialidad, de hacer luego de él calificaciones de *bribón* y *pícaro* y de anunciar que estaba dispuesto a darle *una tollina de palos*. (La documentación de esta incidencia puede hallarse en el tomo X del *Archivo de San Martín*, páginas 79 y siguientes). Todo esto autoriza a pensar que los adjetivos, bravíos, que hieren en la *Vida y memorias*, son exclusivamente, del hermano del glorioso muerto.

⁶⁴³ Paz murió en Buenos Aires, el 22 de octubre de 1854. Había nacido en Córdoba en 1791.

Lógico fué que ese deseo de anticiparse a todos, que parecieron denunciar los deudos de Paz, resultara hasta provocador para muchos⁶⁴⁴. Y tal es el origen de los libros que siguieron al de Paz y que, en realidad, polemizaron con éste. El apresuramiento fué tan grande en todos, que algunos — como La Madrid — en su afán de contestar rápidamente, descuidaron la forma y hasta olvidaron la corrección de las pruebas de imprenta⁶⁴⁵. Con esto creo que está dicho cuanto conviene previamente conocer.

El ya clásico libro del general José María Paz apareció, en Buenos Aires, en 1855 — al año después de su deceso, — con el título de *Memorias póstumas*, y con el siguiente subtítulo aclaratorio: *Comprende sus campañas, servicios y padecimientos, desde la guerra de la Independencia, hasta su muerte, con variedad de otros documentos inéditos y de alta importancia*. La impresión fué hecha en cuatro volúmenes⁶⁴⁶. Según parece, Paz comenzó a redactar sus *Memorias* hacia 1849, con motivo del conocimiento de la noticia que Belgrano escribiera acerca de la batalla de Tucumán, y con el propósito de aclararla. Más tarde llegó a sus manos un manuscrito donde La Madrid recogía sus recuerdos per-

⁶⁴⁴ La publicación de las *Memorias* completaba, en realidad, el libro de ANGEL NAVARRO: *El general Paz y los hombres que lo han calumniado* (1848). Así lo entendieron los contemporáneos.

⁶⁴⁵ No hay en mi afirmación cargo gratuito ni exceso alguno. Los errores de imprenta del libro son sencillamente horribles, tanto que hasta comienzan por denunciarse en la portada y nada menos que en el propio título de la obra, *Obsebvaciones*, así textualmente, reza la carátula. De lo que denuncia cuanto el libro contiene, ya hablaré a su tiempo.

⁶⁴⁶ Las ediciones posteriores son: 2ª, La Plata, 1892 (3 vols.), conocida por edición de Ireneo Rebollo, y 3ª, Buenos Aires, 1924 (t. I), edición anotada e ilustrada por el distinguido historiógrafo militar, coronel Beverina. Hay, además, una edición extranjera: la de la *Biblioteca Ayacucho*, y alguna otra de menor importancia.

sonales de la época heroica ⁶⁴⁷, y ello le movió, poco a poco, a ir ampliando las proporciones de la obra hasta convertirla en lo que hoy conocemos. Paz escribió algo más de lo que se ha publicado, pues se tiene noticia cierta de que en sus memorias originales había un libro consagrado a la guerra del Brasil y al sitio de Montevideo. En 1855 los editores se excusaron de editar esa parte, manifestando que no habían logrado dar con los originales. Estos aparecieron después, y llegaron a manos del conocido bibliófilo don Carlos I. Salas, quien en su *Bibliografía del coronel Brandzen* da noticia de dicho manuscrito ⁶⁴⁸.

No hay duda alguna que las *Memorias* de Paz, viciadas a ratos por el afán de la autobiografía exaltativa, tienen un gran valor como elemento tradicional y no escaso como documento técnico ⁶⁴⁹. La pasión política, muchas veces, ocultó a Paz la verdad histórica. Fué ese su lado vulnerable y aquel hacia el que convergieron los ataques de sus impugnadores. Así como sería excesivo sostener que Paz no estuvo nunca en lo cierto, lo es parapetarse detrás de aquella otra afirmación, un poco en boga antes, según la cual las memorias del célebre *manco* deben reputarse el evangelio de nuestro pasado heroico. Ni lo uno ni lo otro. Paz es un expositor sincero pero apasionado y en muchos casos demasiado superior, en materia militar, al medio en el que actuara. Por eso ni sus afirmaciones son siempre exactas, ni sus juicios los

⁶⁴⁷ Oportunamente volveré sobre este detalle.

⁶⁴⁸ Página 163. Dice allí que se trata de un volumen de 282 páginas en folio; da una prolija relación de su contenido y anuncia su próxima publicación, que nunca llegó a efectuarse.

⁶⁴⁹ Beverina (pág. 14, edic. 1924) reconoce que la obra es de efectivo valor para el conocimiento de nuestro pasado militar. Es de positiva utilidad, por eso, conocer lo que ha escrito — valorando a Paz historiador — el doctor Juan B. Terán, en el cap. XII de su libro: *José María Paz* (Buenos Aires, 1936).

más serenos y adecuados. Sus *Memorias*, así, resultan la visión de cierto gran período de nuestra historia a través de un alto espíritu, pero nada más. Valen, pues, como *un* documento, mas no son, ni con mucho, la síntesis de *los documentos* de ese momento de la vida nacional. El verdadero carácter del contenido de las *Memorias* de Paz, por otra parte, lo revelan, a las claras, las protestas que ellas levantaron. La más típica de todas fué la del general don Gregorio Aráoz de La Madrid, quien el mismo año 1855 lanzó a publicidad sus *Obsebvaciones* (¡sic!) *sobre las memorias póstumas del brigadier general don José María Paz* ⁶⁵⁰.

El libro de La Madrid tuvo todo el alarde y todo el aspecto de una acometida. Bajo el pretexto de defender a Belgrano del juicio agrio que sobre él emitiera Paz, La Madrid comienza por declarar que su contrincante ha escrito *probablemente* conociendo sus memorias ⁶⁵¹, y se empeña con él en un verdadero pugilato por cuestiones domésticas. El bravo tucumano pierde pronto la serenidad, y se va encima de su opositor, con el mismo ímpetu que lo hiciera en las refriegas de los días gloriosos. Y a poco andar inicia un chisporroteo de denuestos. Los *embustes de Paz*, los *despropósitos de Paz*, etc., etc., son expresiones que menudean en el relato que hasta por eso cobra particularísimo interés. Las *Observaciones* resultan otro documento, de exclusivo valor

⁶⁵⁰ El título completo es éste: *Obsebvaciones sobre las memorias póstumas del brigadier general don José M. Paz, por el general don Gregorio Aráoz de La Madrid y otros gefes contemporáneos*, Buenos Aires, 1855 (Imprenta de la Revista).

⁶⁵¹ Cuando La Madrid fuése al destierro estaba pobre y necesitado. Lamas, para ayudarlo, adquirió en propiedad los originales de sus memorias y se propuso publicarlas en una *Biblioteca* que proyectaba. En 1849 Lamas comunicó a Paz el contenido de esas memorias, y es a ese hecho al que La Madrid se refiere en sus *Observaciones*.

personal, de los que integran el cuadro de nuestra historia anterior a la Constitución.

El complemento de las *Observaciones* está constituido por las *Memorias* de La Madrid, que aunque escritas mucho antes de la caída de Rosas, no aparecieron hasta 1895, bajo la dirección de Adolfo P. Carranza y por disposición oficial del gobierno de Tucumán⁶⁵². Menos apasionadas que las *Observaciones*, las *Memorias* valen lo que las de su género, siendo inferiores, sin embargo, a las de su contradictor Paz. La inferioridad es de contenido, de forma y de significado en la formación del concepto histórico que pulula en nuestra historiografía clásica.

Entre los contradictores de Paz, a quienes he aludido antes, figura, a la par de La Madrid, un bravo militar que les fué contemporáneo: Lorenzo Lugones. Éste, también como La Madrid, se lanzó a la empresa de enmendar al *manco*. En 1855, el mismo año en que aparecieron las *Memorias* de aquél, Lugones editó un folleto de 111 páginas, escrito a la carrera, como las *Observaciones* de La Madrid, y como éstas, con descuido hasta en el detalle de la corrección de pruebas. El folleto que se titula: *Recuerdos historcos* (¡sic!), registra errores tipográficos por millares. Está redactado en forma respetuosa y no parece obedecer sino al deseo de salvar la actuación personal del firmante. *Yo escribo a mi modo, llana y sencillamente* — dice el autor — *los hechos que han pasado ante mis ojos y de los cuales soy actor y testigo*. Y esto, y no otra cosa, es lo que resulta su librito.

El que vino a cerrar el período culminante de las polémicas sobre el valor testimonial de Paz, fué el general Tomás de Iriarte. El mismo año 1855 — que ha resultado clásico por la aparición de los libros a que ya

⁶⁵² Hay una nueva edición de la *Biblioteca Ayacucho*, tomo LX.

me he referido — Iriarte publicó un trabajo titulado: *Ataque, defensa y juicio sumario de las memorias del general Paz*, en el que llegó a aconsejar a los deudos del célebre guerrero que retiraran de la circulación los volúmenes que habían editado, pues ellos dejaban mal parado a su autor. Tres años después, en 1858, Iriarte completó su obra con un volumen que tituló: *Glorias argentinas y recuerdos históricos (1818-1825)*, que no fué más que una anticipación de sus memorias, todavía inéditas ⁶⁵³. Iriarte es un expositor que presenta aspectos de imparcial, y se nos brinda con todas las genialidades propias de nuestros militares clásicos. Sus trabajos, por eso, son un documento más para penetrar en la realidad por el camino de la visión personal del pasado.

Además del grupo céntrico de las grandes memorias, que es toda una constelación, la producción argentina del género, como ya antes dije, cuenta con núcleos menores, constituídos por las autobiografías propiamente dichas; por las generales, y un tanto declamatorias; por las fragmentarias y episódicas; y por las indirectas, es decir las no redactadas por los personajes a cuya vida particular se refieren. Como entrar en el detalle de cada una sería un exceso inútil, me concretaré a mencionar las principales, agrupándolas bajo los rubros que las distinguen y a los que acabo de referirme.

Las autobiografías netas con que cuenta nuestro haber bibliográfico, son las siguientes: Cornelio Saavedra, *Memorias póstumas* (Buenos Aires, 1830) ⁶⁵⁴; Manuel Bel-

⁶⁵³ Acerca de éstas, don Enrique Udaondo ha escrito interesantísimas noticias. Dice que se trata de no menos de 10 volúmenes, donde está contenida una visión inteligente de nuestra historia. El trabajo de Udaondo apareció en la "Revista de filosofía", Buenos Aires, año IX, nº 5, septiembre de 1923, páginas 197 y siguientes.

⁶⁵⁴ Se publicaron en la "Gaceta Mercantil", desde el 20 de mar-

grano, *Autobiografía*⁶⁵⁵; Martín Rodríguez, *Memoria* (Montevideo, 1849)⁶⁵⁶; Gervasio Antonio de Posadas, *Memorias* (Buenos Aires, 1910)⁶⁵⁷; Pedro José Agrelo, *Autobiografía*⁶⁵⁸; Vicente Fidel López, *Autobiografía*⁶⁵⁹; Rudecindo Alvarado, *Autobiografía y memorándum*⁶⁶⁰; General Luzuriaga, *Documentos*⁶⁶¹; Nicolás Villanueva, *Memorias*⁶⁶²; José Melián, *Memorias*⁶⁶³; Hilarión de la Quintana, *Memorias* (Buenos Aires,

zo de 1830 hasta el 28 de abril del mismo año. Fueron reeditadas, prolijamente, en 1903, por Félix F. Outes, en la revista "Historia" (t. I, pág. 12 y sigtes.), e incorporadas luego, en 1910, a la colección de *Memorias y autobiografías*, editada por el Museo histórico nacional, de Buenos Aires (t. I, págs. 19 y sigtes.).

⁶⁵⁵ Fué utilizada por el general Mitre y publicada por éste en su *Historia de Belgrano*, apéndice al tomo I de la edición de 1887. La han reeditado: el Museo Mitre en *Documentos del archivo de Belgrano*, tomo I, página 175 y el Museo histórico en *Memorias y autobiografías*, tomo I, página 91.

⁶⁵⁶ *Biblioteca del comercio del Plata*, tomo VII, volumen V. Se trata del fragmento de unas memorias que la muerte impidió terminar al brigadier Rodríguez. El Museo histórico, en *Memorias y autobiografías*, tomo I, ha difundido ese fragmento.

⁶⁵⁷ En *Memorias y autobiografías*, tomo I.

⁶⁵⁸ Se trata de un fragmento editado por Lamas en 1849 y vuelto a dar a luz por el Museo histórico en *Memorias y autobiografías*, tomo II.

⁶⁵⁹ La *Autobiografía* de López, frecuentemente utilizada en los últimos tiempos, es fragmentaria y comprende un período reducido de su vida. En 1896 circuló en folleto.

⁶⁶⁰ Se conoció, en fragmentos, desde 1830. El Museo histórico la reeditó completa en el tomo III de *Memorias y autobiografías*. El Museo Mitre (20-5-60) conserva un ejemplar del escrito titulado *Justificación*, que fué impreso en Montevideo, sin indicación de fecha.

⁶⁶¹ El título es éste: *Documentos sobre su dimisión del mando de la provincia de Cuyo e incidencias; con una memoria para su familia; exposición documentada de su campaña en Guayaquil*, etc. (Buenos Aires, 1833).

⁶⁶² Se publicaron en la "Revista Nacional" y las reeditó el Museo histórico en *Memorias y autobiografías*, tomo III.

⁶⁶³ Publicadas, en 1857, en la "Revista del Paraná", y luego, en 1887, en la "Revista Nacional". En 1884 circularon en folleto, y en 1910 las incorporó el Museo histórico a sus *Memorias y autobiografías*, tomo III.

1918) ⁶⁶⁴; Ramón A. Deheza, *Memoria de sus servicios* (Buenos Aires, 1855); José Rondeau, *Autobiografía* ⁶⁶⁵; Domingo Arrieta, *Memorias de un soldado* ⁶⁶⁶; e Ignacio H. Fotheringham, *La vida de un soldado* (Buenos Aires, 1909, 2 vols.).

Nuestras principales memorias generales, es decir aquellas que aunque autobiográficas ofrecen una visión personal de los hechos coetáneos a la vida del escritor que las compone, son, a mi juicio, las siguientes: Domingo F. Sarmiento, *Memorias* (obras completas, tomo XLIX); Pedro Ferré, *Memoria para los anales de la provincia de Corrientes* ⁶⁶⁷; Alvaro Barros, *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sud* (Buenos Aires, 1872) ⁶⁶⁸; Manuel Zorrilla, *Recuerdos de un secretario* (Buenos Aires, 1912) ⁶⁶⁹; y Vicente G. Quesada, *Recuerdos de mi vida diplomática: Misión en México* (Buenos Aires, 1904), *Misión en el Brasil* (ídem), *Misión en Estados Unidos* (ídem) y *Misión ante la Santa Sede* (Buenos Aires, 1901).

Las memorias que llamo fragmentarias o episódicas porque se refieren a sucesos particulares o a períodos concretos de nuestro pasado, y que de algún modo integran a las generales, son bastante numerosas. Entre las éditas —pues hay numerosísimas inéditas—, ocupan lu-

⁶⁶⁴ Parte de estas memorias se publicaron, por primera vez, en 1833.

⁶⁶⁵ *Comercio del Plata*, tomo V, Nos. 1152 y 1180.

⁶⁶⁶ “*Revista Nacional*”, tomos VII a XI. Arrieta era español pero sirvió en los ejércitos de la Independencia. Sus memorias no son otra cosa que recuerdos amables de un espíritu zumbón e inteligente.

⁶⁶⁷ Fué escrita en 1845 y publicada en Buenos Aires en 1921, por sus descendientes. Es un relato de su obra de gobierno en el período 1821-1842. Los capítulos VI y VII, puestos frente a las *Memorias* de Paz, aclaran muchos episodios de las campañas contra Rosas.

⁶⁶⁸ Interesante visión de la obra conquistadora del desierto.

⁶⁶⁹ Noticias sobre la vida gubernativa del período 1880 a 1890.

gar preferente las enunciadas a continuación: Juan de Elía, *Memoria histórica sobre la campaña del ejército libertador 1839-1841*⁶⁷⁰; Manuel Rojas, *Memoria de los sucesos ocurridos en el Perú durante la permanencia de las tropas argentinas*⁶⁷¹; José María Todd, *Recuerdos del ejército de operaciones contra el emperador del Brasil* (Salta, 1892); F. Barbará, *Usos y costumbres de los indios pampas* (Buenos Aires, 1856)⁶⁷²; Antonio Cuyás y Sampere, *Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos* (Mataró, 1888)⁶⁷³; Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias, o sea reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay* (Buenos Aires, 1894, 3 vols.); Daniel Cerri, *Campaña del Paraguay* (Buenos Aires, 1892); Eduardo Racedo, *Memoria militar sobre la campaña al territorio de los ranqueles* (Buenos Aires, 1881); José Ignacio Garmendia, *Recuerdos de la guerra del Paraguay* (Buenos Aires, 1883)⁶⁷⁴; Benjamín Villafañe, *Reminiscencias históricas*⁶⁷⁵; José Rivera Indarte, *Rosas y sus opositores*⁶⁷⁶; y H. Orlandini, *Vida militar* (1917).

Las memorias indirectas, por último, tienen su repre-

⁶⁷⁰ Publicóse en la "Revista Nacional", en 1888, tomo II. Elía era boliviano pero actuó en Buenos Aires desde 1817. Había nacido en 1802 y falleció, en Tucumán, en 1870. Fué edecán de Lavalle y luego jefe del estado mayor del ejército que actuó contra Rosas.

⁶⁷¹ Trabajando con la colaboración de Arenales ("Revista Nacional", t. VIII, pág. 289).

⁶⁷² Relato interesante de la guerra de fronteras.

⁶⁷³ Sampere era español y sirvió a Urquiza durante un buen período de tiempo. Fué negociador entre Entre Ríos y el Brasil y suscribió, en tal carácter, el tratado de alianza en la lucha contra Rosas. Aunque el título del libro no lo denuncia, su verdadero carácter es el de una memoria personal, muy digna de ser conocida.

⁶⁷⁴ Los libros de Garmendia ya fueron citados en la nota de la página 209 de este volumen.

⁶⁷⁵ Sobre este libro y su autor trae Rojas (*Historia de la literatura argentina*, III, pág. 341 y sigtes.) importantes referencias.

⁶⁷⁶ Reléase lo que acerca de este libro he dicho en la nota 383 de la página 201 de este volumen.

sentación en los siguientes libros: Carlos Guido y Spano, *Vindicación histórica: Papeles del brigadier general Guido 1817-1820* (Buenos Aires, 1882); Manuel Bilbao, *Vindicación y memorias de don Antonino Reyes* (Buenos Aires, 1883) ⁶⁷⁷; y Martín Matheu, *Autobiografía de Domingo Matheu* (Buenos Aires, 1913) ⁶⁷⁸.

IV

LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

En lugar oportuno —capítulo IV, de la *Primera Parte*— tuve oportunidad de ocuparme de la *caza de documentos* a que se dedicaron muchos de nuestros historiógrafos menores. Y ahora bien: tal empeño, como se ha dicho en el presente capítulo, se inició con el alegato personal, para extenderse, después, a todo el panorama histórico del país. En la época en que la *caza de documentos* se hizo sensible —mediados del siglo XIX—, nuestros archivos carecían del orden más elemental y ello dió origen a que los buscadores de piezas inéditas entraran a saco en los repositorios. Casi no floreció entonces historiógrafo, pequeño o grande, que no tuviese

⁶⁷⁷ Estas memorias están escritas con calor y con abundante información honesta. Antonino Reyes, sobre quien pesaba el cargo de ser cómplice en las atrocidades que la tradición unitaria atribuyó a Rosas, sale bien parado de esta vindicación.

⁶⁷⁸ Esta *autobiografía*, escrita por un hijo, no es tal cosa en realidad. Claramente denuncia su carácter de memoria indirecta, compuesta por un interesado en exaltar la memoria del antecesor. El libro, por otra parte, es un espécimen de cierto extravío historiográfico. Las *consideraciones sociológicas* que abren la obra, redactadas en prosa traqueteadora y llena de pozos, hacen la lectura tan difícil como el tránsito por un camino empedrado a la usanza primitiva. Después de todo, esta supuesta *autobiografía* no es lo peor que el amor filial de los descendientes de ciertos grandes hombres ha consagrado a su loa póstuma.

archivo particular y que no se deleitase dejando constancia de ello en las notas ilustrativas de todos sus trabajos. Momento hubo en que los papeles históricos fueron realmente perseguidos por los aludidos escritores, quienes, a la postre, parecían anhelarlos más que para reconstruir con ellos el remoto pasado, para satisfacer pruritos de coleccionista. Que no estoy lejos de la verdad lo patentiza el hecho de que, muy a pesar de todo el material reunido por los *cazadores* de referencia, la historiografía no hizo grandes progresos en la época de ese apogeo de los *datos* inéditos. Para desgracia nuestra, los archivos particulares se han seguido multiplicando y los públicos no han alcanzado, siempre, el grado de organización que requiere el visible adelanto de las ciencias históricas. Fuera de los esfuerzos que para conocer lo que contienen tales repositorios, con relación al pretérito, ha realizado el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires ⁶⁷⁹, y de las empresas que para reve-

⁶⁷⁹ He aquí la nómina de los folletos publicados como fruto de las investigaciones a que me refiero: *Los archivos de Paraná y Santa Fe* — Informe del comisionado P. Antonio Larrouy, 1 folleto, 24 páginas (Buenos Aires, 1908); *Los archivos de Córdoba y Tucumán* — Informe del comisionado P. Antonio Larrouy, 1 folleto, 61 páginas (Buenos Aires, 1909); *Los archivos de la ciudad de Corrientes*, por Eduardo Fernández Olguín, 25 páginas y 1 lámina (Buenos Aires, 1921); *Los archivos de la ciudad de Santiago del Estero*, por Andrés A. Figueroa, 31 páginas (Buenos Aires, 1921); *Los archivos de La Rioja y Catamarca*, por el P. Antonio Larrouy, 44 páginas (Buenos Aires, 1921); *Los archivos de la Asunción del Paraguay*, por Juan F. Pérez, 42 páginas (Buenos Aires, 1923). *Inventario del Archivo General de Indias*, por José Torre Revello, 24 páginas (Buenos Aires, 1926); *Archivo general central en Alcalá de Henares*, reseña histórica y clasificación de sus fondos, por José Torre Revello, 34 páginas y cuatro láminas (Buenos Aires, 1926); *Los archivos de San Luis, Mendoza y San Juan*, por Eduardo Fernández Olguín (con apéndice documental) 62 páginas (Buenos Aires, 1926); *Los archivos españoles*, por José Torre Revello, 41 + 1 páginas (Buenos Aires, 1927); *Los archivos de Salta y Jujuy*, por Eduardo Fernández Olguín (con apéndice

lar el contenido de los propios han hecho algunas provincias como las de Córdoba, Corrientes, Jujuy, Santa Fe, Tucumán y Buenos Aires, nada orgánico se ha logrado todavía. El Archivo de la Nación, que debía dar el ejemplo, no ha publicado aún ni la más elemental guía para los investigadores, habiendo reducido toda su labor a la publicación de documentos de que luego me ocuparé con la detención debida. Estamos, pues, en materia de archivos, en franco anacronismo con el estado de cultura universitaria a que hemos llegado hace rato ⁶⁸⁰. Por eso las empresas editoriales serias de piezas inéditas han sido muy poco numerosas, no obstante carecer nuestra documentación inédita de aquellas graves cuestiones técnicas que gravitan sobre sus similares europeas ⁶⁸¹. El primer tropiezo que se advierte es la falta de índices o guías ⁶⁸², y luego el estado de precaria

documental), 92 páginas y una lámina (Buenos Aires, 1927); *Documentos referentes a la Argentina, en la Biblioteca nacional y en el Depósito hidrográfico, de Madrid*, por José Torre Revello, 67 + 1 páginas (Buenos Aires, 1929); *Documentos referentes a la Historia Argentina en la Real Academia de la historia de Madrid*, por José Torre Revello, 66 + 2 páginas (Buenos Aires, 1929); *El Archivo general de Indias de Sevilla; historia y clasificación de sus fondos*, por José Torre Revello, 214 + (1) + (1) + tres páginas y XXVI láminas (Buenos Aires, 1929).

⁶⁸⁰ En la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires funciona una Escuela de archiveros y bibliotecarios y en la de La Plata un curso de introducción a los estudios históricos americanos, en cuyo plan de estudios figura la enseñanza de aquellas materias que capacitan a muchos para trabajar hondo en la investigación erudita.

⁶⁸¹ En la documentación americanista no hay, en realidad, problemas paleográficos. Todo se reduce, a lo sumo, a asuntos de descifrado caligráfico, desde que el simple conocimiento del modo de abreviaturas y del tipo corriente de letra, capacita a cualquiera para leer hasta las más antiguas piezas que se conservan en nuestros archivos. En cuanto a los problemas anastasiográficos, técnicas elementales de orden físico los resuelven todos. Si no se aplican entre nosotros es debido a la ignorancia que se tiene de ellas.

⁶⁸² Ya he recordado las editadas por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. A esa nómina hay que agregar las siguientes publicaciones: *Índice general del archivo de la Cámara de*

organización, que obliga a muchos a salir al extranjero en busca de lo que, muy probablemente, tenemos en nuestra propia tierra ⁶⁸³.

Representantes de Buenos Aires (de 1820 a 1856); E. V. FISHER, *Índice de las leyes sancionadas por la legislatura de la provincia de Buenos Aires, 1852-1878*, (Buenos Aires, 1879); JOSÉ A. VILLALONGA, *Índice general* — Contiene los nombres de los escribanos y demás funcionarios que autorizaron escrituras públicas en esta capital y en la provincia de Buenos Aires, desde el año 1584 hasta el 1908 y los puntos donde están los protocolos (Buenos Aires, 1909); RAFAEL TRELLES, *Índice del archivo del Departamento general de policía, desde el año 1812 hasta el año 1850* (Buenos Aires, 1859-60, 2 vols.); Ministerio de relaciones exteriores: *Memoria sobre organización de documentos históricos [de su archivo]* (Buenos Aires, 1921).

⁶⁸³ Tal empeño no es censurable cuando se trata de período histórico anterior al siglo XVIII, pues en nuestros archivos es escasa o ninguna la documentación de esa época. Lo único que hay que cuidar, antes de emprender una investigación en Europa con finalidad heurística, es conocer los repositorios donde la pesquisa puede lograr éxito. En tal sentido y no tratándose de asuntos demasiado concretos, puede ser útil el conocimiento de las siguientes guías: VICENTE G. QUESADA, *Las bibliotecas europeas, etc.* (Buenos Aires, 1877); PIERNAS HURTADO, *La casa de contratación*. (Madrid, 1907) [que trae copiosos datos sobre el haber documental de los archivos españoles que poseen documentación americana]; MESQUITA DE FIGUEIRO, *Arquivo nacional da Torre do Tombo. Roteiro práctico*. (Porto, 1922); *Memoria sobre el contenido de los archivos de Chile* (en “Revista de bibliografía chilena”, marzo de 1914); *Bibliotheca nacional* (de Río): *Catálogo dos manuscritos* (en “Annaes” de idem, tomos IV, V, X, XV, XVIII, XXIII, etc.); PASCUAL DE GAYANGOS, *Catalogue of the manuscript in the Spanish language in the British Museum by London*, 4 volúmenes (1875-1881). [En el tomo II está lo relativo a América]; *Los archivos vaticanos y los documentos tocantes a España* (“Boletín de la Academia de la Historia”, enero de 1922, pág. 76); EUGENIO OCHOA, *Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París [hoy Nacional], seguido de un suplemento que contiene los de las otras tres bibliotecas públicas del Arsenal, de Santa Genoveva y Mazarina*. (París, 1864); VIRGILIO DUCCESCHI, *Entre archivos y bibliotecas* [Noticias acerca de los documentos de interés para la historia argentina, existentes en los archivos y bibliotecas de Roma] (en “Revista de la Universidad Nacional de Córdoba”, año 1914, t. I, pág. 66); TH. BUSSEMAKER, [Catálogo, en holandés, del contenido global de los principales archivos españoles.] Completa a este catálogo la *Guía descriptiva de archivos, etc.*, de RODRÍGUEZ MARÍN (1916); el capítulo VII de la *Me-*

Como quiera que todo esto sea, el país cuenta, sin embargo, con algunas aceptables colecciones documentales. En el orden del tiempo ocupa el primer lugar la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1836-37) que dirigió de Angelis, y de la cual he formulado ya mi juicio en el capítulo IV de la *Primera Parte*.

Hasta casi una década más tarde, la iniciativa de de Angelis no tuvo continuación⁶⁸⁴. Ésta, sin embargo, llegó por el lado político opuesto a aquel que servía ese erudito. La *Biblioteca del Comercio del Plata*, que editaban en Montevideo los unitarios argentinos, bajo la dirección de Florencio Varela, continuó con mayor seriedad la empresa de dar a conocer elementos básicos para la historia de América. Entre los años 1845 y 1851, la *Biblioteca* publicó once tomos, con un abundante material que abarcó toda la historia de América y todos los tiempos de ella. Mientras esta publicación circulaba, en 1849, el doctor Andrés Lamas inició una *Colección de documentos para la historia y geografía de los pueblos del Plata*, que se imprimió en Montevideo y de la que sólo se publicó un tomo. Después de caído Rosas, la *Biblioteca del Federal*, periódico porteño, continuó la publicación de documentos. En 1852 editó un tomo, el único que puso en circulación, consagrado a las invasiones inglesas, y que resultaba un complemento del que,

Metodología y crítica históricas del padre GARCÍA VILLADA (Madrid, 1921) y las guías de archivos, que, preparadas por JOSÉ TORRE REVELLO, ha editado la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y de los que acabo de dar noticias páginas atrás.

⁶⁸⁴ Digo esto pues el *Archivo americano* (primera serie: 1843-1847 y segunda: 1847-1851) que dirigió de Angelis, si bien publicó documentos que hoy resultan históricos, no fué otra cosa que una empresa periodística.

un año antes, Alsina y López insertaron en la *Biblioteca del Comercio del Plata* (t. X). El mismo asunto de las Invasiones tuvo, años después, otra colección documental complementaria: la de Juan Coronado, aparecida en Buenos Aires en 1870 (2 vols.)⁶⁸⁵. De lo capital de todo esto tengo hecha memoria en el ya indicado capítulo IV, y aquí sólo la reitero para dar la justeza necesaria a la cuestión en estudio.

Puede afirmarse que con la aparición de los heurísticos, de quienes me he ocupado en el pasaje recientemente recordado, el afán de editar documentos adquirió características definidas. El que más contribuyó a ello fué Manuel Ricardo Trelles, quien, como ya lo dije allí mismo, inició su tarea editorial en el *Registro Estadístico* en 1857⁶⁸⁶, para continuarla en sus revistas: *del Archivo* (1869-1872), de la *Biblioteca* (1879-1882) y *Patriótica* (1888-1892). Trelles, al igual de los directores de las similares que en esa época estuvieron en boga, no organizó *corpus* documentales. Editó las piezas que llegaron a sus manos, así como arribaron. Por eso el valor de sus ediciones es bastante relativo. La ordenación de los documentos en series orgánicas, es cosa, después de todo, muy posterior a Trelles, pues si bien es cierto que los alegatos en las cuestiones de límites, de que luego he de ocuparme, se nos ofrecen con cierta armonía respetable, su carácter de parcialidad les quita lo que, por esencia, constituye a un *corpus*. Éstos tienen su más alta

⁶⁸⁵ Tiene este título: “*Invasiones inglesas al Río de la Plata. Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807. Conteniendo además el proceso mandado formar por el gobierno inglés al general Whitelocke en 1808 con motivo del mal suceso de sus armas en la última expedición sobre Montevideo y Buenos Aires*”.

⁶⁸⁶ El *Registro Estadístico*, que en 1821 comenzó a aparecer bajo la dirección de Vicente López y Planes, también publicó documentos y noticias históricas (véase: t. I, págs. 81 y 129, etc.).

representación en la colección de *Documentos para la historia argentina* que edita la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y en la que los documentos son presentados en series orgánicas y completas, de modo de ofrecer un verdadero cuadro del proceso histórico al que se refieren ⁶⁸⁷. Antes de ahora, tentativa sería en ese

687 Los tomos editados son los siguientes: *Documentos relativos a la Organización Constitucional de la República Argentina*, 3 volúmenes de XXIII + 320; XXVIII + 460 y XXII + 431 páginas, Buenos Aires, 1911-1912; *Documentos relativos a los antecedentes de la independencia de la República Argentina*, 1 volumen de XII + 469 páginas, Buenos Aires, 1912; *Documentos relativos a los antecedentes de la Independencia de la República Argentina; asuntos eclesiásticos (1809-1812)*, 1 volumen de X + 230 páginas, Buenos Aires, 1912; *Índice alfabético de los dos tomos*, 43 páginas, Buenos Aires, 1913; *Documentos para la historia del Virreinato del Río de la Plata*, 3 volúmenes de XII + 393; X + 217 y X + 195 páginas, Buenos Aires, 1912-1913; *Índice alfabético de los tres tomos*, 44 páginas, Buenos Aires, 1913; *Documentos para la historia argentina*, tomo I, *Real Hacienda (1776-1780)*, X + 404 páginas, Buenos Aires, 1913; tomo II, *Real Hacienda (1774-1780)*, VIII + 457 páginas, Buenos Aires, 1914; tomo III, MIGUEL LASTARRIA, *Colonias orientales del río Paraguay o de la Plata (1805)*, con introducción de Enrique del Valle Iberlucea, XXVI + 506 páginas y dos mapas, Buenos Aires, 1914; tomo IV, *Abastos de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1773-1809)*, con introducción de Juan Agustín García, XV + 596 páginas, Buenos Aires, 1914; tomo V, *Comercio de Indias. Antecedentes legales (1713-1778)*, advertencia con el plan de publicaciones por Luis María Torres, e introducción de Ricardo Levene, CXVI + 463 páginas, Buenos Aires, 1915; tomo VI, *Comercio de Indias. Comercio libre (1778-1791)*, con introducción de RICARDO LEVENE, 542 páginas, Buenos Aires, 1915; tomo VII, *Comercio de Indias. Consulado. Comercio de negros y de extranjeros (1791-1809)*, con introducción de Diego Luis Molinari, XCVIII + 429 páginas y tres mapas, Buenos Aires, 1916; tomo VIII, *Sesiones de la Junta electoral de Buenos Aires (1815-1820)*, con introducción de Carlos Correa Luna, LXIV + 186 páginas y una carta, Buenos Aires, 1917; tomo IX, *Administración edilicia de la ciudad de Buenos Aires (1776-1805)*, con introducción de Luis María Torres, CXXI + 477 páginas y un retrato, Buenos Aires, 1918; tomo X, *Territorio y población. Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726, 1738 y 1744)*, con introducción de Emilio Ravignani, Buenos Aires, 1919; tomo XI, *Territorio y población. Padrón de la ciudad de Buenos Aires (1778)*, con introducción de Emilio Ravignani, 779 páginas, Buenos Aires, 1919; tomo XII, *Territorio y población. Padrón de la campaña de Buenos Aires*

sentido no ha habido otra fuera de la de Groussac (*Anales de la Biblioteca*), que no obstante, por lo circunscrito de los asuntos elegidos, dista mucho de ser lo que ya es la colección universitaria que he nombrado. La publicación titulada: *Archivo de la República Argentina* (Buenos Aires, 1894-1899), que editó en 14 tomos el doctor Adolfo P. Carranza, carece de significado por su completa falta de seriedad. No pasa de un montón de papeles sin orden, mal copiados y peor impresos, que lo único que logra evidenciar es la generosidad de un gobierno dadivoso que se cuidó poco de dar conveniente destino al dinero fiscal. De mejor calidad que la de Carranza es la publicación documental de la *Biblioteca del Congreso Argentino*, ejecutada bajo la dirección de

(1778). *Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires* (1806, 1807, 1809, 1810). *Censo de la ciudad y campaña de Montevideo* (1780), con introducción de Emilio Ravignani, 451 páginas, Buenos Aires, 1919; tomo XIII, *Comunicaciones oficiales y confidenciales de gobierno* (1820-1823), con advertencia de Emilio Ravignani, XI + 371 páginas, Buenos Aires, 1920; Tomo XIV, *Correspondencias generales de la provincia de Buenos Aires relativas a relaciones exteriores* (1820-1824), con advertencia de Emilio Ravignani, XV + 553 páginas, Buenos Aires, 1921; tomo XVIII, *Cultura. La enseñanza durante la época colonial* (1771-1810), con introducción de Juan Probst, CCXII + 688 + (1) + (1) páginas, Buenos Aires, 1924; tomo XIX, *Iglesia. Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús* (1609-1614), con advertencia de Emilio Ravignani e introducción de P. Carlos Leonhardt, S. J., CXXVIII + 588 + (1) + (1) páginas, once facsímiles y un mapa, Buenos Aires, 1927; tomo XX, *Iglesia. Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús* (1615-1637), con advertencia de Emilio Ravignani, XIV + 817 + una + (1) + una páginas y ocho facsímiles, Buenos Aires, 1929; tomo XXI, *Política exterior. Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa* (1814-1820), con introducción de Emilio Ravignani, director del Instituto, XLIX + una + 498 + (1) + una + (2) páginas, 3 láminas y un retrato, Buenos Aires, 1933-1936; tomo XXII, *Política exterior. Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa* (1814-1820), con introducción de Emilio Ravignani, director del Instituto, IX + una + (1) + una + 498 + (1) + una + (3) + 3 páginas y III láminas, Buenos Aires, 1933-1936.

Roberto Levillier ⁶⁸⁸. El Archivo General de la Nación, a su vez, que ha dado a publicidad diversas colecciones ⁶⁸⁹, nunca se ha preocupado, mayormente, de hacerlo con el debido cuidado. En la que podría ser llamada *il capo lavoro* de la institución —los gruesos y grandes tomos de *Documentos referentes a la guerra de la Independencia*— se han cometido toda clase de tropezones, desde el de dar como propias de la dirección del Archivo notas aclaratorias manuscritas que llevan la mayor parte de los ejemplares de la *Ordenanza de Intendentes*, que circulan entre nosotros, hasta el de descuidar la ordenación lógica de las piezas. En otro de sus volúmenes —*Reales cédulas*, etc.—, a la poca seriedad se une la incompetencia técnica que hace traducciones paleográficas muy peregrinas ⁶⁹⁰.

Fuera de estos *corpus*, de carácter general, nuestra bibliografía cuenta con otros, más circunscritos y más serios. Entre ellos figuran: Carlos Calvo, *Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones,*

⁶⁸⁸ Se titula: *Colección de publicaciones históricas*. En ella han aparecido conjuntos titulados “*Papeles de los gobernantes del Perú*”, “*Correspondencia de los cabildos de la gobernación del Tucumán*”, “*Papeles de los gobernadores del Tucumán*”, “*Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires*”, “*Audiencia de Charcas*”, etc. Para el detalle véase el *Índice bibliográfico a*).

⁶⁸⁹ He aquí la nómina de ellas: *Partes oficiales y documentos relativos a la guerra de la Independencia argentina* (4 vols.); *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires* (1589-1821); *Reales cédulas y provisiones* (1517-1662) (1 vol.); *Antecedentes políticos, económicos y administrativos de la revolución de Mayo de 1810* (1 vol. en folio mayor); *Documentos referentes a la guerra de la Independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1828* (2 vols. en folio mayor), etc. Mayores detalles se hallarán en el *Índice bibliográfico a*).

⁶⁹⁰ Tomo, al azar, una que va acompañada por la fotografía del documento original (*Reales cédulas y provisiones*, t. I, pág. 11, facsímil núm. 4). Allí los técnicos oficiales del archivo separan las sílabas a su antojo, sin respetar el original, y traducen a placer todos los signos de dificultosa interpretación.

etc., de los *Estados de la América Latina* (París, 1862-1869, 11 vols.); Enrique Peña, *Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1910, 5 vols.); Museo Mitre, *Archivo colonial* (Buenos Aires, 1914-1915, 2 volúmenes)⁶⁹¹; Museo Mitre, *Contribución documental para la historia del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1913, 5 vols.)⁶⁹²; Benigno T. Martínez, *Archivo histórico de la provincia de Entre Ríos* (Uruguay, 1890, tomo I)⁶⁹³; H. Mabragaña, *Los mensajes* (Buenos Aires, 1910, 6 tomos)⁶⁹⁴; Solá, *Liga del norte* (Salta, 1898)⁶⁹⁵; Ercilio Domínguez, *Colección de leyes y decretos militares, concernientes al ejército y armada de la República Argentina, 1810-1905*. (Con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc., Buenos Aires, 1898-1905, 6 vols.); Larrouy, *Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle* (Buenos Aires, 1915); Larrouy, *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*, tomo I, 1591-1700 (Buenos Aires, 1923); Gregorio Rodríguez, *La patria vieja* (Buenos Aires, 1916); Jacinto Carrasco, *Ensayo histórico sobre la orden dominica argentina*, I, *Actas capitulares, 1724-1824* (Buenos Aires, 1924)⁶⁹⁶; P. Grenon, *Documentos históricos* (del Archivo del Gobierno de Córdoba) (Córdoba, 1923 y siguientes)⁶⁹⁷; Anta, *La ciudad arribeña* (Tucumán, 1920); y U. S. Frías, *Trabajos legislativos de las primeras asambleas argentinas*,

⁶⁹¹ Contiene documentos del período 1514-1571.

⁶⁹² Documentos referentes al período artiguista.

⁶⁹³ Comprende documentos de 1603 a 1810.

⁶⁹⁴ Colección de los principales mensajes de los gobernantes argentinos.

⁶⁹⁵ Documentos del período 1839-1840.

⁶⁹⁶ Plausible edición documental que lleva una excelente introducción.

⁶⁹⁷ Interesantísima publicación dividida en cinco secciones, en las que figuran documentos propiamente tales, y síntesis de ellos que casi los equivalen.

desde la Junta de 1811 hasta la disolución del Congreso de 1827 (Buenos Aires, 1882-1889)⁶⁹⁸; e Instituto de Investigaciones históricas de la Universidad de Buenos Aires: *Asambleas constituyentes argentinas* (Buenos Aires, 1937-38).

Además de estos *corpus*, en nuestro haber bibliográfico figuran otros regionales y locales, muy dignos de recuerdo. Me refiero a las ediciones de las actas capitulares, a los conjuntos de documentos provinciales y a las revistas periódicas destinadas a develar el misterio de los archivos del interior. De esas publicaciones las más notorias son las siguientes: *Acuerdos del extinguido cabildo de Buenos Aires*⁶⁹⁹; *Archivo municipal de Córdoba* (Córdoba, 1882-1884, 2ª edic., 8 vols.); *Libros capitulares de Santiago del Estero*, tomo I (Buenos Aires, 1882); *Libros capitulares de Catamarca* (Catamarca, 1901-1919, 5 vols.); *Actas capitulares de Catamarca* (1809-1814) (Buenos Aires, 1921); *Archivo capitular de Jujuy*, dirigido por R. Rojas (Buenos Aires, 1913-1914, 3 vols.); *Archivo histórico del Tucumán*, actas de la sala de representantes (1823-1830) (Tucumán, 1917, t. I); *Archivo de la Honorable Cámara de diputados de la provincia de Córdoba* (desde 1820) (Córdoba, 1912-1923, 4 vols.); *Archivo de Corrientes; Recopilación de documentos históricos* (fotografiados) (Corrientes, 1910); *Revista del Archivo de Corrientes* (1ª serie, 1908-1909,

⁶⁹⁸ Esta obra, en tres volúmenes, no es propiamente una colección documental, pero hace las veces de ella. Para completarla es necesario recurrir al *Redactor de la asamblea* (1813) al *Redactor del Congreso* (1816), y a las publicaciones de documentos oficiales que se han hecho después de las reuniones de nuestras convenciones constitucionales.

⁶⁹⁹ La primera edición, que fué municipal y dirigió el doctor Vicente Fidel López, apareció entre 1886 y 1891, en 6 volúmenes. La segunda, ya terminada, corrió a cargo del Archivo General de la Nación.

y 2ª serie, 1914); *Revista del Archivo de Santiago del Estero*, etc.

Integran esta serie de papeles públicos los *registros oficiales* de leyes y decretos⁷⁰⁰, los *diarios de sesiones* del Congreso Nacional y de las legislaturas provinciales, las *actas* de los consejos municipales⁷⁰¹, las *memorias* de los ministerios nacionales y provinciales, los *dictámenes* de los asesores legales del Poder Ejecutivo y muchas otras publicaciones, similares⁷⁰² como lo son los alegatos y antecedentes sobre cuestiones o temas y las recopilaciones de decretos y acuerdos de gobierno sobre enseñanza, industrias, agricultura, ferrocarriles, aduana, etcétera⁷⁰³. En ese conjunto heterogéneo se destacan los

700 Cada provincia cuenta con el suyo. El de la Nación se conoce por Registro Nacional. Su anticipación es el "Boletín Oficial", de aparición diaria. En cuanto a las leyes, Augusto Da Rocha ha editado una colección completa de las sancionadas por el Congreso Nacional, desde 1852 (Buenos Aires, 1918, 23 vols.). Las recopilaciones anteriores más apreciadas son las de de Angelis *Recopilación de leyes y decretos* (Buenos Aires, 1836) y la de Aurelio Prado y Rojas, *Leyes y decretos promulgados en la provincia de Buenos Aires*, desde 1810 a 1876 (Buenos Aires, 1877-1879, 9 vols.) La "Gaceta de Buenos Aires", (1810-1821) que fué el antecesor del "Registro Oficial de Buenos Aires", resulta un excelente repertorio documental. El "Boletín del Instituto de investigaciones históricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, ha publicado un índice prolijo de la documentación aparecida en la "Gaceta".

701 Las de Buenos Aires, de 1856 a 1905, forman ya uno de 33 volúmenes.

702 El Museo Mitre conserva una colección muy rica de esos papeles. Ellos forman la sección 18ª de la Biblioteca, según el *Catálogo* publicado en 1907.

703 Entre las principales publicaciones de esa índole figuran las siguientes: *Memorial ajustado de los diversos expedientes seguidos sobre la provisión de obispos* (Buenos Aires, 1834, y segunda edición, 1886); *Antecedentes y resoluciones sobre el culto* (Buenos Aires, 1899); A ROSA, *Colección de leyes, decretos, etc., sobre condecoraciones militares* (Buenos Aires, 1891); *Colección de tratados celebrados por la República Argentina* (Buenos Aires, 1863, 1877, 1884); *Tratados, convenciones, protocolos, etc.* (Buenos Aires, 1911-1912, 11 vols.). [Se trata de una pésima publicación donde figura — tomo XI, pág. 76 — la división de la provincia del

alegatos en las cuestiones de límites, interprovinciales e internacionales. Suelen todos ellos ofrecer conjuntos de documentos realmente útiles y bastante bien cuidados en su copia. Los *corpus* de esta índole más dignos de mención son éstos: Pedro de Angelis, *Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación argentina, a la parte austral del continente americano* (Buenos Aires, 1852); *Colección de datos y documentos referentes a Misiones como parte integrante de la provincia de Corrientes* (Corrientes, 1877); Provincia de Jujuy, *Documentos que esclarecen los límites territoriales de la provincia* (Jujuy, 1884); Melitón González, *El límite oriental del territorio de Misiones* (Montevideo, 1892, 2 vols.); Cuestión de límites, *Antecedentes y documentos en el Ministerio de relaciones exteriores sobre la cuestión chileno-argentina* (Buenos Aires, 1879, 2 vols.); *Memoria del comisionado por la provincia de Córdoba sobre los límites de ésta con San Luis* (Buenos Aires, 1883); Manuel Ricardo Trelles, *Cuestión de límites entre la República Argentina y Bolivia* (Buenos Aires, 1872), ídem con el Paraguay (1867), ídem con Chile (1865); Trelles, *Anexos a la memoria sobre cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay* (Buenos Aires, 1867); A. del Valle, *Cuestión de límites interprovinciales entre Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe* (Buenos Aires, 1881); Estanislao S. Zeballos, *Alegato de la República Argentina sobre la cuestión de límites con el Brasil* (Wáshington, 1894), etc.⁷⁰⁴; Santiago Alcorta, *Antecedentes his-*

Río de la Plata de 1617, como acta protocolar internacional de la República Argentina!]; *Antecedentes sobre enseñanza normal y especial* (Buenos Aires, 1903), y *Tratados y convenciones vigentes en la Nación Argentina*. Acuerdos bilaterales, tomo I (Buenos Aires, 1925), que es un modelo de publicación en su género.

⁷⁰⁴ Para la cuestión chileno-argentina es complemento utili-

tóricos sobre los tratados con el Paraguay (Buenos Aires, 1885); Belisario Saravia, *Memoria sobre los límites entre la República Argentina y el Paraguay* (Buenos Aires, 1867); Casiano J. Goytía, *Jurisdicción histórica de Salta sobre Tarija* (Salta, 1872); Agustín de Vedia, *Martín García y la jurisdicción del Plata* (Buenos Aires, 1908); *La frontera argentino-chilena: alegato argentino* (Londres, 1901, 5 tomos); Zacarías Sánchez, *Frontera argentino-brasileña* (Buenos Aires, 1910); Eugenio Tello, *Apéndice al libro que sobre límites entre Salta y Jujuy mandó publicar el Poder ejecutivo* (Jujuy, 1885); *Antecedentes y documentación de la demarcación de límites entre las provincias de Córdoba y La Rioja* (Buenos Aires, 1900); P. Groussac, *Les îles Malouines* (Buenos Aires, 1910), etc.⁷⁰⁵.

Como una lógica consecuencia del movimiento de investigación erudita, han ido apareciendo en nuestro país reuniones de piezas documentales que tienen todo el carácter de verdaderos alegatos biográficos. Las principales colecciones de ese carácter son: Funes (Gregorio y Ambrosio), *Extractos de su correspondencia* (Buenos Aires, 1877); *Documentos del archivo de San Martín* (1910, 12 vols.); *Papeles de don Domingo de Oro* (Buenos Aires, 1911, 2 vols.); *Sarmiento-Mitre: Correspondencia de 1846 a 1868* (Buenos Aires, 1911); *Documentos del archivo de Pueyrredón* (Buenos Aires, 1912, 4 vols.);

simo la obra de VARELA: *Historia de la demarcación*, etc. (Buenos Aires, 1899, 2 vols.).

⁷⁰⁵ A fin de evitar errores, debo hacer presente que no todas las publicaciones cuya nómina acabo de hacer son, propiamente, colecciones documentales. Las cito, sin embargo, porque abundan en glosas y transcripciones de piezas históricas, viniendo a reemplazar a los *corpus* ausentes. Además, es bueno que advierta que prescindo, en esta nómina, de la copiosa folletería que el tema de los límites ha originado en nuestro país y que, casi siempre, carece del carácter que he encontrado en las publicaciones mencionadas en el texto.

Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1912, 3 vols.); *Documentos del archivo de Belgrano* (Buenos Aires, 1913-1916, 6 vols., en publicación); Gregorio Rodríguez, *Contribución documental e histórica* (Buenos Aires, 1921-1922) ⁷⁰⁶; *Archivo del general Mitre* (Buenos Aires, 1911-1914, 28 vols.); y *Papeles de don Ambrosio Funes* (Córdoba, 1918).

Alegatos no personales pero que persiguen ciertas justificaciones o que tratan de fundamentar alguna fama los hay, también, en nuestra bibliografía. Entre ellos figuran: *Polémica de la triple alianza*, correspondencia cambiada entre el general Mitre y el doctor Juan Carlos Gómez (La Plata, 1897); Nicanor Molinas, *Apuntes y documentos históricos de la Confederación Argentina* (Buenos Aires, 1894) ⁷⁰⁷; Manuel Corvalán, *Documentos sobre la ejecución de don Juan José y don Luis Carreras* (Buenos Aires, 1818); Toribio de Luzuriaga, ídem, ídem (Buenos Aires, 1818); Bernardino Toledo, *Provincia mercedaria de Santa Bárbara del Tucumán, 1594-1918* (Córdoba 1919-1921) ⁷⁰⁸, etc.

Toda esta copiosa producción tiene su complemento en las colecciones fragmentarias de documentos que han hecho y hacen todas las revistas, desde la primitiva del *Paraná* hasta las que circulan en estos momentos. Des-

⁷⁰⁶ Colección de documentos, procedentes de archivos nacionales y extranjeros, relativos al período histórico que va de 1815 a 1852. Es, en realidad, un copioso material de papeles para la segunda parte de la *Historia de Alvear*. En esta colección figuran epistolarios de Lavalle, Florencio Varela, Alvear, etc., y varias piezas fundamentales para el conocimiento de lo que fué la Dictadura.

⁷⁰⁷ Documentos sobre el pronunciamiento de Urquiza.

⁷⁰⁸ Aspira a ser crónica pero no pasa de una reunión de documentos hilvanados a tropezones en una prosa de colegial de escuela primaria.

graciadamente esa publicidad, con raras excepciones ⁷⁰⁹, no se ajusta a las conveniencias técnicas necesarias, ni sigue un plan orgánico y bien cuidado ⁷¹⁰.

El pensamiento de reeditar libros y folletos históricos cuya rareza los hace inaccesibles, o de dar a conocer los antiguos inéditos, que en definitiva resultan un complemento de las colecciones documentales, ha tenido entre nosotros varias realizaciones. Después de de Angelis, de cuya colección ya me he ocupado, don Andrés Lamas editó su *Biblioteca del Río de la Plata* donde vieron luz las historias del Paraguay del P. Lozano (Buenos Aires, 1874) y del P. Guevara (Buenos Aires, 1882), y algunos años después la Junta de historia y numismática comenzó a difundir su *Biblioteca*, que ha dado cabida a diversas obras de gran utilidad para los estudiosos ⁷¹¹. Posteriormente, circularon, hasta cerrarse el primer cuarto del siglo XX, las siguientes: *Biblioteca Argentina*, dirigida por Ricardo Rojas; *Bibliófilos argentinos*,

⁷⁰⁹ Entre ellas figura la de la revista "Historia" que dirigieron, en 1903, Luis María Torres y Félix F. Outes, y el "Boletín del Instituto de investigaciones históricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires.

⁷¹⁰ El "Boletín de la Biblioteca pública de La Plata" empezó a publicar, en 1905, una colección de *Documentos históricos y literarios* tomados de los existentes en dicha institución, hoy dependencia de la Universidad, que es útil conocer. Hay en ella algunas piezas de importancia.

⁷¹¹ Lleva publicados los siguientes: *Viaje de Ulrico Schmidel al Río de la Plata* (1903); LOZANO, *Historia de las revoluciones del Paraguay* (1906, 2 vols.); CONCOLONCORVO, *El lazarrillo de ciegos caminantes*, y ARAUJO, *Guía de forasteros del virreinato del Río de la Plata* (1908); DEL BARCO CENTENERA, *La Argentina* (1912). La Junta ha dirigido, además, las reediciones facsimilares de "El Telégrafo Mercantil" (1801-1802); de la "Gaceta de Buenos Aires" (1810-1821); del "Redactor de la Asamblea" (1813-1815); del "Semanario de Agricultura" (1802-1805); del "Argos de Buenos Aires" (1821-1822); y "Actas Secretas del Congreso General Constituyente... reunido en Tucumán". Además la Junta desde 1929 edita la: "Biblioteca de Historia Argentina y Americana", que hasta la fecha lleva publicados 12 volúmenes.

dirigida por Diego Luis Molinari; *Biblioteca argentina de libros raros y curiosos*, editada por la Facultad de Filosofía y Letras y *Colección de viajeros y memorias geográficas* que publica la misma institución ⁷¹².

El Museo Mitre, por último, y el Histórico nacional, han reeditado, también, folletos y libros raros, contribuyendo a su más cabal conocimiento ⁷¹³.

5

LAS TRADICIONES

El género de la narración tradicional, aunque ha contado con algunos cultores en nuestro país, no figura, sin embargo, entre lo mejor del haber bibliográfico nacional. Tres son los grupos en que, a mi juicio, hay que separar a los escritores aludidos. El primero lo forman los relatores sinceros de las leyendas y tradiciones populares; constituyen el segundo los que, más preocupados de la forma que del fondo, buscan ante todo el éxito literario;

⁷¹² En 1908, la "Revista bibliográfica argentina", que aparecía en Buenos Aires bajo la dirección del señor Luis R. Fors, inició la publicación de los libros raros existentes en La Plata, pero no pasó de unas cuantas páginas de la obra de Lozano sobre el Chaco.

⁷¹³ El Museo Mitre, bajo la dirección del que era a la sazón su secretario, don Rómulo Zabala, ha reeditado las siguientes piezas raras: *Exposición de las tareas administrativas del gobierno desde su instalación hasta el 15 de julio de 1822, Lima*, Buenos Aires, 1 folleto, por Bernardo Monteagudo, 31 páginas; *Mártir o libre, marzo-mayo 1812*, Buenos Aires, 1910, (reimpresión facsimilar), 1 tomo, 64 páginas; *La Prensa en la Independencia del Perú*, Buenos Aires, 1910 (reimpresión a plana y renglón), que contiene 7 números de "El Censor de la Revolución", 14 del "Boletín del Ejército Unido, Libertador del Perú", y 13 de "El Pacificador del Perú", 1 t., en folio; y *El Redactor del Congreso Nacional (1816)*, reimpresión facsimilar, con introducción de Diego Luis Molinari (Buenos Aires, 1916, 1 t., 276 págs.).

y se reúnen en el tercero los simples colectores de datos y de decires populares.

No voy a empeñarme demasiado en el estudio de esta producción, cuyo carácter historiográfico hasta se antoja discutible, pero procuraré, siquiera sea para individualizar a los malos, enunciar los títulos de tales libros, en el orden que acabo de señalar. Son pues, para mí, relatores sinceros de tradiciones: Pastor S. Obligado ⁷¹⁴, Carmelo B. Valdés ⁷¹⁵, Bernardo Frías ⁷¹⁶, Ramón J. Das-saga ⁷¹⁷, Salvador de la Colina ⁷¹⁸, Juan W. Gez ⁷¹⁹, Florencio Escardó ⁷²⁰, Juan M. Espora ⁷²¹, J. S. Daza ⁷²² y Julio López Mañan ⁷²³. Todos ellos relatan con sencillez, y aunque alguno —como Obligado— desvíase a ratos hacia la forma literaria de discutible buen gusto, sin embargo, predomina en la producción el propósito narrativo, de carácter historiográfico.

El segundo grupo lo constituyen: Vicente G. Quesada ⁷²⁴, Santiago Calzadilla ⁷²⁵, Ada M. Elflein ⁷²⁶ y algu-

⁷¹⁴ Obligado fué nuestro tradicionalista por excelencia. Aunque inferior a Ricardo Palma, el brillante escritor peruano, pertenece, sin embargo, a su escuela. Obligado tiene en su contra una falla: la de haber querido cultivar la ironía y el gracejo sin tener condiciones naturales para ello. Su estilo, por lo demás, es tedioso y desconcertante. Sus *Tradiciones de Buenos Aires*, *Tradiciones argentinas* y *Tradiciones y recuerdos*, en numerosas series, constituyen una buena contribución al género tradicionalista.

⁷¹⁵ *Tradiciones riojanas* (2 vols.).

⁷¹⁶ *Tradiciones históricas: Historia del Señor del Milagro, sin que le falte ni le sobre un pelo* (1 vol.).

⁷¹⁷ *Tradiciones y recuerdos históricos*.

⁷¹⁸ *Crónicas riojanas y catamarqueñas*.

⁷¹⁹ *Tradición puntana*.

⁷²⁰ FLORENCIO ESCARDÓ, *Reseña histórica, estadística y descriptiva, con tradiciones orales de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta el año de 1876* (Montevideo 1876).

⁷²¹ *Episodios nacionales*.

⁷²² *Episodios militares* (2 vols.).

⁷²³ *Tucumán antiguo*.

⁷²⁴ Con el seudónimo de Víctor Gálvez, en *Memorias de un viejo*.

⁷²⁵ *Las beldades de mi tiempo*.

⁷²⁶ *Leyendas argentinas y Del pasado*.

nos romanceros de menor cuantía que escribieron antes de 1925, fecha en que cierro la serie.

En el tercero y último figuran: José A. Wilde ⁷²⁷, Manuel Bilbao ⁷²⁸ y Elvira E. de Battolla ⁷²⁹.

6

EL HERRAMENTAJE MENESTRAL

El título de este último párrafo con que clausuro mi esfuerzo, denuncia, bien a las claras, cuál es su contenido. Propóngome hacer en él su presentación de lo que constituye el más elemental herramientaje erudito para todo el que aspira a trabajar en cuestiones de historia argentina. No teniendo, como no tenemos hasta ahora, ningún repertorio como aquellos con que cuentan los países de vieja cultura, y como lo es, por ejemplo, la maravillosa colección *Les sources de l'histoire de France* ⁷³⁰, el *Manuel de bibliographie historique* de Langlois y *Le travail historique* de Desdevises du Dezert et Bréhier —para citar obras harto difundidas— se impone ordenar, bien que rápidamente, aquella producción que suple la ausencia de publicaciones como las citadas ⁷³¹.

⁷²⁷ *Buenos Aires desde setenta años atrás* (Buenos Aires, 1881).

⁷²⁸ *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días* (1902).

⁷²⁹ *Páginas inmortales: episodios, anécdotas, acciones heroicas.* (Buenos Aires, 1910).

⁷³⁰ París, 1901, 1913, 12 vols. Esta publicación forma parte de los *Manuels de bibliographie historique*. Es una indicación de obras acompañada de un breve juicio orientador.

⁷³¹ Su falta puede suplirse, en parte, con el *Catálogo* de la Biblioteca del Museo Mitre, con el de la sección historia de la Biblioteca Nacional y con los de la biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

A mi modo de ver en el problema de la heurística americanista ocupa rango de asunto capital todo lo concerniente a los conceptos que deben anteceder a la búsqueda, no para convertirla en pesquisa de alegato, sino para orientarla hacia la organización sistemática de los hallazgos, en forma de hacer posible, de inmediato, la formulación de las series históricas. De ahí por qué en este capítulo considero herramentaje menestral ciertas obras que aparentemente están lejos de serlo. Creo, sin embargo, que sin una noticia del proceso de nuestra cultura de nada sirve lanzarse a surcar la inmensidad de los archivos. Para que tal tarea sea fructífera, es indispensable que haya en nuestra mente un elemento ordenador. Éste no puede ser otro que el concepto que nace antes que del dato y de la fecha, de la armonía de ciertas construcciones sincréticas. En tal sentido, el herramentaje menestral de nuestros historiógrafos debe estar constituido, en primer término, por los ensayos argentinos que han tratado de fijar la línea de evolución de nuestra cultura intelectual y por las visiones de nuestro desenvolvimiento que han tenido algunos escritores extranjeros. Forman parte, para mí, del primer grupo: el trabajo de Ricardo Rojas: *Historia de la literatura argentina* (Buenos Aires, 1917-1922, 4 vols.); los estudios de Jorge Max Rohde: *Las ideas estéticas en la literatura argentina* (1921-1926), y el ensayo de Joaquín V. González: *Un siglo de historia*. Reputo que puede considerarse como integrante de este conjunto, la producción que, como prólogo a sus *Canciones* (de Catamarca, de Salta, de Jujuy y de Tucumán) ha escrito Juan Alfonso Carrizo y donde es fácil comprobar el grado de hispanización que alcanzaron nuestras cosas espirituales autóctonas.

En cuanto a los que integran el segundo, no me parece cuestionable afirmar que son todos aquellos que como Parish (*Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*), Burmeister (*Description physique de la République Argentine*), Martín de Moussy (*Description géographique de la Confederation*, etc.) y todos los viajeros de que ha dado noticia Carlos J. Cordero (*Los relatos de los viajeros extranjeros... como fuentes de historia argentina*), vieron las cosas del país con frialdad y objetivamente.

Fuera de estas herramientas para la formación de los conceptos, la bibliografía histórica argentina cuenta con otros elementos de información concreta que se divide en: a) guías bibliográficas; b) efemérides; c) diccionarios históricos.

Las guías bibliográficas son las siguientes: Pedro de Angelis: *Colección de obras impresas y manuscritas, que tratan principalmente del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1853); Juan María Gutiérrez: *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, desde su fundación hasta el año de 1810 inclusive* (Buenos Aires, 1866); Antonio Zinny, *Efemeridografía argiroparquiótica o sea de las provincias argentinas* (Buenos Aires, 1868); *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída de Rosas* (Buenos Aires, 1869); *Gaceta de Buenos Aires desde 1810 a 1821* [resúmenes de su contenido] (Buenos Aires, 1875); *Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde 1780 hasta 1821* (Buenos Aires, 1875); *La Gaceta Mercantil* (resumen de su contenido) (Buenos Aires, 1875 y 1912); Manuel V. Figuerero, *Bibliografía de la imprenta del Estado en Corrientes, desde sus orígenes en 1826 hasta su desaparición en 1865* (Buenos Aires, 1919); Alberto Navarro Viola, *Anuario bibliográfico de la República Argentina* (años

1880 a 1888); José Toribio Medina, *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata* [1780-1810] (La Plata, 1892, en *Anales del Museo*) ⁷³²; Carlos I. Salas, *Bibliografía del coronel D. Federico Brandsen* (Buenos Aires, 1909-10); *Bibliografía del general D. José de San Martín y de la emancipación sudamericana* (1778-1910) (Buenos Aires, 1910, 5 vols.); Narciso Binayán, *Bibliografía de bibliografías argentinas* (Buenos Aires, 1919).

Las efemérides de alguna importancia y utilidad se reducen a las siguientes: Pedro Rivas, *Efemérides americanas desde el descubrimiento de la América hasta nuestros días* (Barcelona, 1884); R. Monner Sans, *Efemérides argentinas* (Buenos Aires, 1893); Justo I. Sánchez, *Efemérides militares de la República Argentina* (Buenos Aires, 1906, 2 vols.); José A. Scotto, *Efemérides de la República Argentina* (Buenos Aires, 1912); y M. Navarro Viola, *Fastos de la América española* (en "Revista de Buenos Aires", t. I, 1863).

En cuanto a diccionarios históricos, los únicos que circulan son los de Julio A. Muzzio, *Diccionario histórico y biográfico de la República Argentina* (Buenos Aires, 1920, 2 vols.); de Joaquín E. Malarino, *Diccionario histórico parlamentario del Congreso argentino* (Buenos Aires, 1898); y Enrique Udaondo, *Diccionario biográfico argentino: 1800 a 1820* (Buenos Aires, 1938).

Nuestro país, como se ve, no es muy rico en herramienta menestral para eruditos, y quizá sea por ahí por donde haya mayor urgencia de que se inicie la labor honda y sesuda que ya realiza la generación que, una década atrás, cursó estudios superiores en las universi-

⁷³² Como se sabe, Medina era chileno, y su libro es lo único completo que en ese asunto tenemos hasta ahora. Los ensayos de Gutiérrez y del mismo Zinny son inferiores.

dades y altos centros de estudio del país y de varios de los cuales me ha cabido la honra de ser orientador. De ellos espero las sólidas construcciones eruditas que harán ilustre a la bibliografía argentina. Y quiera Dios disponer que no se malogre cuanto esas mentes jóvenes tengan a bien proponerse en obsequio de la historiografía nacional, a la que viven consagrados.

INDICES (*)

I

INDICE DE PERSONAS MENCIONADAS

— A —

Abrego (Gonzalo de): 126.	Alcacer (Pedro S.): 313.
Acosta (Faustino G.): 265.	Alcorta (Diego): 265.
Acha (Mariano): 217.	Alcorta (Santiago): 354.
Ackermann (R.): 85.	Achaval (Obispo): 329.
Adan: 260.	Aldao (José Félix): 218.
Adrogué (César): 195.	Aldao (Obispo): 329.
Agrelo (Pedro José): 103, 339.	Alegre (Juan N.): 110, 130, 181, 188, 227.
Agüero (Julián Segundo de): 65, 156.	Alsina (Juan): 63.
Aguirre (Juan Francisco): 54, 59, 60, 61.	Alsina (Juan A.): 108, 234, 235.
Aguirre (José María): 80, 208, 217.	Alsina (Los): 102.
Aguirre (Julio L.): 196.	Alsina (Valentín): 68, 69, 347.
Albarellos (Nicolás): 234.	Alurralde (Antonio de): 112.
Albarracín (Santiago J.): 193, 194, 209.	Alvarado (Rudecindo): 217, 339.
Alberdi (Juan Bautista): 244, 252, 253, 254, 263, 327.	Alvarez (Agustín): 195, 244, 262, 263.
	Alvarez (Carlos J.): 108.
	Alvarez (Juan): 181, 197, 198, 244, 290, 291, 292.
	Alvarez (Juan José): 181, 217, 226, 228, 229.

(*) Estos índices han sido preparados bajo la dirección y con el trabajo personal del profesor don Juan Fernando de Lázaro, adscripto a la cátedra de Introducción a los estudios históricos americanos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El autor, agradecido, deja constancia de ello y se solidariza, en todo, con el criterio adoptado por el estimadísimo colega.

- Alvarez y Thomas (Ignacio): 328.
Alvear (Carlos de): 81, 181, 206, 356.
Alvear (Diego de): 54, 61.
Allibone (S. Austín): 70.
Amarilla (José P.): 265.
Amerlan (Alberto): 209.
Amiano Marcelino: 130.
Anchorena (Tomás Manuel): 327.
Andrada (Clemente): 315.
Aneiros (León Federico): 226, 230.
Angelis (Pedro de): 32, 41, 49, 80, 81, 85, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 102, 117, 132, 201, 276, 281, 302, 311, 326, 346, 353, 354, 357, 362.
Anta: 351.
Antelo (Nicolás): 280.
Antokoletz (Daniel): 243.
Antúnez Acevedo (Rafael): 132, 147.
Arana (Enrique) (hijo): 25.
Arandia (Baltazar de): 330.
Aráoz (Bernabé): 219.
Aráoz de Lamadrid (Gregorio): 209, 216, 217, 218, 321, 331, 333, 334, 336, 337.
Araujo (José Joaquín) [Patricio de Buenos Aires]: 54, 62, 63, 64, 69, 77, 159, 357.
Arcos (Santiago): 163, 244, 277, 278, 279, 280.
Arenales (José): 52, 80, 81, 86, 209.
Arenales (Juan Antonio Alvarez de): 81, 326, 329.
Argañaraz (Abraham): 181, 225, 228, 229, 238.
Armesto (F.): 207.
Arnold (Prudencio): 214.
Arrieta (Domingo): 340.
Artigas (José Gregorio de): 134, 156, 162, 169, 205, 291.
Ascasubi (Hilario): 102.
Astolfi (Juan C.): 315.
Aubín (José María): 309, 318.
Austria (Los): 158.
Auzón (Miguel Eugenio): 207.
Avellaneda (Marco M. de): 218.
Avellaneda (Nicolás): 112, 192.
Avendaño (Rómulo): 149, 181, 188, 189.
Ayarragaray (Lucas): 150, 244, 264, 268, 269, 270, 271, 299.
Azara (Félix de): 43, 54, 58, 59, 61, 65, 66, 70, 76, 89, 103, 133.
Azuénaga (Miguel de): 327.

— B —

- Baasch (Antonio J.): 308.
Baekhoj (Lars): 317.
Bajac (Esteban): 230.
Baldrich (Amadeo): 181, 218.
Barbará (Federico): 341.
Barbati (Pascual): 306.
Barco Centenera (Martín del): 23, 28, 29, 34, 58, 69, 97, 112, 122, 146, 147, 311, 357.
Bardoux: 145.
Barreda (Rafael): 215.
Barros (Alvaro): 209, 340.
Barros Arana (Diego): 74, 162, 163, 164, 166, 279.
Batolla (Elvira E. de): 360.
Bauzá (Francisco): 288.
Bayo (Ciro): 222, 309.

- Bazán y Bustos (Abel): 223, 232.
Beccar Varela (Adrián): 189, 329.
Beeche (Gregorio): 83, 88.
Belgrano (Manuel): 66, 139, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 201, 203, 205, 323, 326, 334, 336, 338, 339, 356.
Belmar (A. de): 101.
Beltrán (Juan G.): 299, 315.
Benavente (Toribio de) [Motolinía]: 249.
Benzoni (Jerónimo): 249.
Bergamaschi (Giovanni): 136.
Berheim y Boneo [Impresores]: 305.
Bernheim (Ernesto): 96, 178, 186.
Berr (Henry): 290, 292.
Berresford (William Carl): 347.
Berticcioli (Simeón): 230.
Besio Moreno (Nicolás): 239.
Beuchat (H.): 297.
Beverina (Juan): 219, 220, 334, 335.
Beyer (Carlos): 320.
Bidau (Eduardo L.): 238.
Biedma (José Juan): 120, 193, 320, 329.
Biedma Straw (Juan J.): 240.
Bilbao (Manuel): 194, 195, 201, 244, 280, 281, 282, 342, 360.
Binayán (Narciso): 128, 218, 253, 280, 282, 283, 289, 290, 363.
Blanco Acevedo (Pablo): 121.
Blanco (José María): 43, 233.
Blanco Fombona (Rufino): 250.
Bobadilla: 288.
Bolaños (Luis de): 226, 230.
Bolívar (Simón): 90, 169, 216, 300.
Bonpland (Amadeo): 52.
Boneo y Berheim [Impresores]: 305.
Borbones [Los]: 152, 158.
Boroa (Diego): 43.
Borques (Juan C.): 232.
Bosch (Mariano G.): 235.
Bose (Walter B. L.): 96, 240.
Bouquet (Dom): 96.
Branco Moniz Barreto (Jacinto Alvés): 100.
Brandzen (Federico): 335, 363.
Bredow (Gabriel Godefroy): 303.
Bréhier (Louis): 96, 360.
Brossard (Alfredo): 93, 101.
Bruch (Carlos): 320.
Brulius [Brulio] (Joachinus): 225.
Bry (Teodoro de): 250.
Bucich Escobar (Ismael): 195.
Buckle (Henry Thomas): 142, 153, 154, 155, 168, 178, 251, 259, 294, 295.
Bunge (Carlos Octavio): 244, 264, 268, 269, 271, 272, 273, 274, 286, 315, 319.
Bueno (Cosme): 52.
Burke (William): 86.
Burmeister (Germán): 362.
Burne (Eduardo G.): 250.
Bussemaker (Th.): 345.
Bustamante (José Luis): 207, 211, 215, 328.
Bustos (Zenón): 239.

— C —

- Caboto (Sebastián): 36, 125, 127.
Cabral (Luis D.): 240.
Cabrer [ingeniero]: 61.
Cabrera (Alonso de): 75.
Cabrera (Pablo): 126, 224, 233, 235, 329.
Calancha (Antonio de): 75, 225.
Caloni (Vicente): 227.
Calvo (Carlos): 68, 128, 181, 207, 211, 212, 218, 220, 350.
Calzadilla (Santiago): 359.
Camaño (Joaquín): 41.
Cambón (R): 308.
Candioti (Marcial R.): 265, 266.
Cánepa (Carlos): 309, 318.
Canetti (María A.): 315.
Cano (Pedro): 44.
Cano (Rafael): 194.
Cantón (Eliseo): 239.
Cañete (Pedro Vicente): 64.
Capdevila (Arturo): 299.
Carbajal (Lino D.): 194.
Carbia (Rómulo D.): 18, 22, 27, 51, 65, 173, 224, 226, 230, 232, 233, 236, 262, 296, 304, 310, 315.
Carbó (Salvador L.): 196.
Cárcano (Miguel Angel): 236.
Cárcano (Ramón J.): 126, 181, 218, 219, 220, 234.
Cardiel (José): 43.
Cardozo (Efraín): 60.
Carlos II (de Inglaterra): 133.
Carlos III (de España): 151.
Carlos V (de Alemania y I de España): 75, 249.
Carlos XII (de Suecia): 183.
Carlyle (Thomas): 142, 153, 200.
Carranza (Adolfo P.): 110, 282, 314, 318, 337, 349.
Carranza (Angel Justiniano): 108, 120, 243, 329.
Carrasco (Eudoro): 194.
Carrasco (Jacinto): 226, 233, 329, 351.
Carrasco (Gabriel): 194.
Carrera (José María): 81, 326.
Carreras (Juan José): 356.
Carreras (Luis): 356.
Carrillo (Joaquín): 130, 181, 189, 190, 191, 196.
Carrizo (Juan Alfonso): 361.
Casas Redruello (Edelmiro de): 301, 305.
Castellano (Uladislao): 229.
Castellanos (Joaquín): 315.
Castiglioni (Alberto): 207.
Castro Barros (Pedro Ignacio de): 226.
Castro Esteves (Ramón de): 240.
Castro López (Manuel): 211, 329.
Centurión (Juan Crisóstomo): 209, 341.
Cerboni (Carlo): 317.
Cerri (Daniel): 209, 341.
Cervera (Manuel M.): 181, 197.
Céspedes (Francisco de): 126.
Cobos Daract (Julio): 315.
Cochrane (Alejandro Tomás): 90.
Colin (Armand): 319.
Colin (Francisco): 75.
Colombo-Leoni (Eduardo): 309.
Colón (Cristóbal): 173, 297.
Comte (Alfredo): 251.
Concolorcorvo (Calixto Bustamante Carlos): 357.

- Corbalán (Manuel): 356.
Cordero (Carlos J.): 87, 89, 102, 362.
Cordero (Clodomiro): 207.
Córdoba (Luis): 329.
Córdoba Salinas (Diego): 75, 76, 224, 225.
Cornelio Nepote: 302.
Corona (G. B.): 316.
Coronado (Juan): 347.
Corvalán (Manuel): [Ver Corbalán Manuel].
Correa (Guillermo): 196.
Correa Luna (Carlos): 63, 240, 320, 348.
Correas (Edmundo): 17.
Cos Iriberry (José de): 297.
Costa (Ricardo): 240.
Costas (Carlos): 265.
Coxe (William): 152.
Croiset (Alfred et Maurice): 160.
Cromwell (Oliverio): 133, 200.
Cruz Saldaña Retamar (Reginaldo de la): 226, 232.
Cuvier (Jorge Leopoldo Cristino): 103.
Cusí (Enrique): 309.
Cuyás y Sampere (Antonio): 341.
Chaneton (Abel): 165, 173.
Charlevoix (Pedro Francisco Javier de): 36, 38, 40, 42, 49, 51, 52, 60, 68, 70, 76, 89, 128, 147.
Chaves (Ñuflo de): 222.
- D —
- Da Civezza (Marcelino): 225.
Da Costa Honorato (Manoel): 188.
- D'Amico (Carlos Alfredo) [Carlos Martínez?]: 219.
Darío (Rubén): 272.
Da Rocha (Augusto): 353.
Dávalos (Arturo L.): 194.
Daza (José S.): 359.
Decoud (Diógenes): 257.
Deheza (Ramón): 340.
De la Barra (Federico): 80, 221.
De la Colina (Domingo A.): 329.
De la Colina (Salvador): 359.
De la Reta (Saturnino P.): 265.
Del Valle (Aristóbulo): 149, 354.
Del Valle Iberlucea (Enrique): 299, 348.
Dellepiane (Antonio): 152.
Denis (Ferdinand): 55, 83, 84, 88, 89.
Derqui (Santiago): 218.
Desdevises du Désert (Georges): 96, 360.
Desmadryl (Narciso): 323.
Díaz (Adriano): 331.
Díaz (Antonio): 207, 214.
Díaz (César): 331.
Díaz (Porfirio): 273.
Díaz de Guzmán (Ruy): 23, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 50, 53, 58, 59, 60, 66, 67, 75, 97, 147, 186, 301, 311.
Díaz de Solís (Juan): 32, 34, 66, 121, 126, 132, 163.
Diez Mori (S.): 308.
Divenzio (Sebastián): 315.
Dobrizhoffer (Martín): 41, 76.
Domínguez (Ercilio): 351.
Domínguez (Luis L.): 93, 112, 114, 116, 128, 131, 132, 133, 134, 135, 148, 162, 166, 301, 302, 303, 307, 308, 311.
Domínguez (Silverio): 316.

D'Orbigny (Alcides): 93, 98,
99, 100.
Dorrego (Manuel): 100, 181,
201, 202, 203, 307, 311, 326, 329.
Ducceschi (Virgilio): 345.
Dumas (Alejandro) (hijo): 267,
268.
Dunlong (Gustavo): 184.
Durá (Francisco): 299.
Durán (Nicolás): 41.
Durand (Ferdinand): 134.

— E —

Echegaray (J. Salvador): 232.
Echeverría (Esteban): 102, 207,
244, 248, 253, 263, 275, 276,
277.
Egidi (Prieto): 323.
Eizaguirre (José Manuel): 222,
318, 319.
Elcano (Sebastián): 34.
Elflein (Ada M.): 319, 359.
Elia (Juan Estanislao de): 210,
341.
Emerson (Rodolfo Ubaldo): 21,
200.
Ercilla y Zuñiga (Alonso): 29.
Errotaberea (J. Mariano) y
Marín (Eugenio): 309.
Escardó (Florencio): 359.
Espejo (Jerónimo): 181, 216,
217.
Espora (Juan M.): 221, 359.
Esquasini (Melchor): 326.
Esquiú (Mamerto): 226.
Esteves (Saguí Miguel): 213.
Estrada (Alberto): 314.
Estrada (Dardo): 103.

Estrada (José Manuel): 49, 97,
112, 113, 114, 116, 132, 138,
139, 140, 141, 143, 144, 145,
146, 147, 148, 149, 150, 155,
158, 160, 169, 186, 244, 279,
295, 303.
Estrada (Santiago): 227, 308.
Eurípides: 105.

— F —

Fabié y Escudero (Antonio Ma-
ría de): 249.
Fabro (Ulrico) [Schmidl]: 75.
Fajardo (Heraclio C.): 140.
Falcón (Ramón R.): 207.
Falkner (Tomás): 41, 112.
Farina (Luis): 309.
Farini (Juan Angel): 83.
Fassolino (Nicolás): 239.
Fermín (César): 101.
Fernández Agüero (Los): 112.
Fernández de Navarrete (Mar-
tín): 132.
Fernández (Eugenio): 266.
Fernández (Juan Patricio): 41.
Fernández (Juan Rómulo): 17.
Fernández (Rómulo): 196.
Fernández (Teófilo T): 209.
Fernández Olguín (Eduardo):
343.
Fernández Ramos (Raymundo):
196.
Ferrari Oyhanarte (Elisa): 299.
Ferré (Pedro): 340.
Ferreira (Fermín): 162, 169.
Ferreira (Mariano): 162, 169.
Ferrer del Río (Antonio): 152.
Ferreyra (Juan) (J. F.?): 320.
Ferrufino (Juan Bautista): 41.

- Figueredo (Santiago): 326.
Figuerero (Manuel V.): 362.
Figueroa (Andrés A.): 196, 343.
Fisher (E. V.): 345.
Fontana (Luis): 108.
Fors (Luis Ricardo): 207, 358.
Fotherringhan (Ignacio Hamilton): 340.
Fragueiro (Rafael): 309.
Francia (José Gaspar): 88.
Fregueiro (Clemente L.) 93, 134, 135, 171, 205, 220, 301, 307, 312, 313, 329.
Frías (Bernardo): 181, 205, 359.
Frías (U. B.): 351.
Friedirich (Georg.): 250.
Fuensalida Grandón (Alejandro): 68.
Fueter (Eduard): 39, 95, 142, 143, 155, 251, 255, 259, 260.
Funes (Ambrosio): 355, 356.
Funes (Gregorio): 54, 62, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 82, 91, 99, 129, 145, 213, 300, 301, 310, 311, 355.
Furlong Cardiff (Guillermo): 38, 41, 43, 44, 45, 51, 233.
Fustel de Coulanges (Numa Denis): 284, 285, 286, 289.
- G —
- Galán (Ruy): 67.
Galarce (A.): 193.
Galcerán (Francisco de): 215.
Gálvez (Víctor) [Vicente G. Quesada]: 119, 359.
Gallardo (José María): 226, 326.
Gallardo (Manuel): 226, 326.
Gambón (Vicente): 315.
- Garay (Blás): 43.
Garay (Joseph Justo de): 63.
Garay (Juan de): 63, 64, 175, 176, 177, 178, 221.
García (Andrés): 112.
García (Angel R.): 207.
García (Diego): 76, 112.
García (Pantaleón): 325, 326.
García (Genaro): 250.
García (Juan Agustín): 19, 172, 239, 244, 274, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 348.
García (Manuel José): 297.
García (Manuel R.): 172, 297.
García Aldeguer (Juan): 313.
García Camba (Andrés): 93, 100.
García de la Concepción (Joseph): 225.
García del Río (Juan): 77.
García Izcalbaceta (Joaquín): 225.
García Mérou (Martín): 314.
García Moreno (Gabriel): 273.
García Morente (Manuel): 260.
García Villada (Zacarías): 346.
García y Casaval (Apolinario, C.): 329.
Garmendia (José Ignacio): 209, 341.
Garmendia (Miguel Angel): 195.
Garrigós (O.): 241, 253.
Garro (Juan M.): 139, 238.
Garzón (Ignacio): 194, 308.
Garzón Maceda (Félix): 236.
Gauna Vélez (Eduardo): 318.
Gayangos y Arce (Pascual de): 345.
Gazulla (Policarpo): 226.
Gebhardt (Víctor): 152.

- Gelpi y Fierro (Gil): 215.
Gez (Juan W.): 195, 196, 359.
Gibson (Heriberto): 235.
Godoy: 210.
Goldstein (Marcos): 309.
Golfarini (Juan Angel): 209.
Gómez (Hernán): 220.
Gómez (José Valentín): 156, 325.
Gómez (Juan Carlos): 356.
Gómez (Dermidio T.): 207, 296.
González (M. A.): 226.
González (Joaquín V.): 149, 244, 257, 258, 298, 361.
González Balcarce (Antonio): 325.
González Balcarce (Diego): 325.
González Calderón (Juan A.): 242.
González Dávila (Gil): 225.
González de Agüeros (Pedro): 225.
González de Santa Cruz (Roque): 43.
González Llana (Manuel): 136.
González (Melitón): 354.
González Pérez (Manuel): 319.
Gooch (G. P.): 95, 256.
Gorriti (Juan Ignacio de): 156, 244, 275, 276, 277, 325.
Goytía (Casiano J.): 355.
Gracián (Baltasar): 154.
Grenón (Pedro): 51, 233, 351.
Grosso (Alberto B.): 309.
Groussac (Pablo) [Paul]: 27, 31, 33, 34, 35, 46, 48, 49, 60, 61, 100, 101, 106, 109, 115, 126, 134, 138, 145, 159, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 181, 191, 192, 196, 266, 322, 329, 330, 349, 355.
Guastavino (Juan E.): 79, 300.
Gual y Jaén (Ricardo) [anagr. Juan García del Río]: 327.
Güemes (Juan Martín): 165, 181, 205, 221.
Guerra (José) [Ver: Mier Noriega y Guerra, Servando José Santa Teresa de].
Guerrero (Felicitas): 215.
Guerrini (F.) y Massa (C. L.): 309.
Guevara (José de): 38, 40, 42, 44, 46, 48, 49, 52, 58, 68, 94, 97, 121, 122, 128, 147, 186, 311, 357.
Guido (José Tomás): 221.
Guido (Tomás): 209, 217, 342.
Guido y Spano (Carlos): 209, 342.
Guitán (Pedro): 329.
Guizot (François Pierre Guillaume): 142, 143, 144, 145, 153.
Gutiérrez (Arturo Miguel de): 207.
Gutiérrez (Eduardo): 215, 265.
Gutiérrez (Juan María): 58, 63, 66, 93, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 133, 147, 163, 238, 301, 306, 307, 328, 362, 363.
Gutiérrez Sáenz (Alberto): 86, 87.

— H —

- Hachette: 175.
Halphen (Louis): 105, 141, 267, 285.
Hansem (Emilio): 241.
Harrisse (Henry): 127.
H. E. C. (Hermanos de las escuelas cristianas): 304, 310.

Heeren (Arnoldo Hermann): 152.
Henis (Tadeo Xavier): 41.
Herder: 139.
Hernandarias (Hernando Arias de Saavedra): 149.
Hernández (Pablo): 38, 39, 43, 50, 51, 181, 225, 232.
Hernández (Pedro): 30.
Herodoto (de Halicarnaso): 30, 137, 220.
Herrera y Tordesillas (Antonio de): 29, 33, 58, 76.
Herrero Ducloux (Enrique): 236.
Homero: 85.
Hornos: 209.
Hudson (Damián): 130, 181, 187, 188, 189.
Humboldt (Alejandro de): 132.

— I —

Ibarguren (Carlos): 152.
Igón (Pedro) [Editor]: 312.
Ihhoff (Carlos): 319.
Ingenieros (José): 150, 236, 244, 251, 253, 261, 262, 264, 265, 267, 272, 288.
Iriarte (Tomás de): 210, 216, 222, 321, 337, 338.
Iriondo (Urbano): 130, 181, 189.
Irving (Wáshington): 132.
Isbert (Pedro): 314.
Iturri (Francisco Javier): 41, 51.

— J —

Jaimes Freyre (Ricardo): 126, 219.

Jara (Juan C.): 299, 315.
Jeanmaire (Emile): 39, 142.
J. F. (Juan Ferreyra): 320.
Jolís (José): 41.
Jordán (Luis María) [L. M. J.]: 17.
Jordana (Lorenzo): 301, 305.
Juárez (Gaspár): 51.
Juan y Santacilia (Jorge): 147, 288.
Juderias (Julián): 250.
Justo (Juan B.): 252.

— K —

Korn (Alejandro): 18.

— L —

Labougle (Juan Eugenio): 303.
Laboulaye (Edouard): 143.
Lacasa (Pedro): 328.
Lacroix (Federico): 101.
Laet (Juan de): 29.
Lafone Quevedo (Samuel): 25, 66, 126, 127, 194.
Lafont (Julio B.): 17.
Lafuente Machain (Ricardo de): 31.
La Maldonada: 35, 36, 50, 66, 67, 72.
Lamarque (Adolfo): 125.
Lamas (Andrés): 45, 47, 48, 49, 93, 103, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 147, 149, 163, 205, 265, 328, 331, 336, 339, 346, 357.
Lanfrey (Pierre): 152.
Langlois (Charles Víctor): 360.

- Láriz (Jacinto de): 126.
Larrain (Jacobo): 196.
Larrain (Nicanor): 195, 308.
Larravide (A.): 309.
Larrica (Pepa): 215.
Larrouy (Antonio): 126, 172, 181, 199, 226|227, 228, 232, 318, 343, 351.
Larsen (Juan M.): 297.
Las Casas (Bartolomé de): 248, 249, 250.
Lassaga (Ramón J.): 181, 194, 196, 202, 203, 359.
Las Heras (Juan Gregorio de): 167, 217.
Lastarria (J. V.): 151.
Lastarria (Miguel de): 54, 67, 68, 348.
Latzina (Francisco): 235.
Lavalle (Juan): 120, 218, 328, 341, 356.
Le Bon (Gustavo): 150, 267.
Legón (Faustino J.): 299.
Leguizamón (Martiniano): 221.
Leite (Serafín): 24.
Le Normants (fils): 88.
León Pinelo (Antonio de): 76, 249.
Leonhardt (Carlos): 233, 349.
Le Play (F.): 285.
Lerma (Hernando de): 126.
Lértora (Juan B.): 233.
Levene (Ricardo): 65, 135, 237, 244, 261, 290, 315, 318, 319, 348.
Levillier (Roberto): 27, 37, 45, 199, 244, 261, 262, 350.
Leyva (Julián de): 42, 43, 54, 58, 65, 66, 67.
Lezana (Diego): 44.
Liniers (Santiago de): 172, 175, 176, 329.
Liqueno (José María): 181, 226, 232, 233, 329.
Lisímaco: 105.
Livacich (Serafín): 222.
López (Elvira): 315.
López (Ernestina): 315.
López (Estanislao): 81, 202, 203, 326.
López (José Francisco): 257.
López (Leopoldo C.): 240.
López y Planes (Vicente): 80, 347.
López (Vicente Fidel): 21, 68, 69, 118, 133, 139, 141, 144, 145, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 160, 164, 169, 170, 222, 241, 261, 266, 269, 301, 313, 314, 339, 347, 352.
López (Lucio Vicente): 133, 138, 145, 146, 147, 148, 302, 312.
López de Gómara (Francisco): 33, 34.
López Jordán: 291.
López Mañan (Julio): 195, 359.
Lorenzana (Marciel de): 43.
Loyola (San Ignacio de): 55.
Lozano (Mariano) [Un amigo de los servidores de la Patria]: 73, 81.
Lozano (Pedro): 38, 40, 42, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 60, 67, 68, 74, 75, 76, 121, 122, 128, 129, 147, 186, 194, 224, 328, 357, 358.
Lozano Moujan (José María): 237.

Luca (Esteban de): 328.
Luciano (de Samosata): 105.
Lugones (Leopoldo): 149, 294,
295.
Lugones (Lorenzo): 208, 216,
321, 337.
Lummis (Charles F.): 250.
Luna (Antonio): 308.
Luzuriaga (Toribio de): 339,
356.

— M —

Mabillón (Juan): 186.
Mabragaña (H.): 351.
Macaulay (Thomas Babington):
142, 143, 144, 153, 154, 155,
160.
Mac Cann (William): 101.
Madariaga (Juan): 221.
Madero (Eduardo): 93, 125, 134,
135, 138, 171, 172.
Maeso (Justo): 99.
Magallanes (Fernando de): 34.
Magariños Cervantes (Alejan-
dro): 138, 139, 140, 141, 148,
256.
Magnasco (Clara): 317.
Malarino (Joaquín E.): 363.
Maligne (Agustín A.): 243.
Mallo (Pedro): 234, 235, 265.
Mallol (B. J.): 319.
Mangel du Mesnil (Emilio): 140
Mann (Señora de): 255.
Mannequin (M. Th.): 136.
Mansilla (Luis V.): 217, 279,
280, 295, 296.
Manso de Noronha (Juana):
301, 305, 306.
Mantegazza (Pablo): 137.

Mantilla (Manuel F.): 124, 188,
240.
Maqueda (Felipe José de): 227.
Marcó del Pont (José): 108,
240.
Marcó del Pont (Ventura): 108.
Marín (Eugenio) y Errotaberea
(J. Mariano): 309.
Marmier (J. M.) - (Xavier):
102.
Mármol (José): 102, 247, 248.
Mármol (Florencio del): 207.
Marqués de Castel Rodrigo (vi-
rrey de Portugal): 28.
Martín de Moussy (Jean Antoi-
ne Víctor): 136, 163, 362.
Martínez (Alberto): 193.
Martínez (Benigno T.): 190, 191,
204, 309, 312, 351.
Martínez (Carlos) (seudónimo
del doctor D'Amico?): 219.
Martínez (Enrique): 209.
Martínez de Irala (Domingo):
32, 35.
Martínez Zuviría (Gustavo): 60.
Massa (C. L.) y Guerrini (F):
309.
Mata Linares y Velázquez (Be-
nito de): 54, 61, 62.
Matheu (Domingo): 342.
Matheu (Martín): 342.
Mauthe (Ana): 315.
Mawe (Jean): 55, 86, 87.
Médicis (Lorenzo de): 124.
Medina (José Toribio): 27, 29,
36, 114, 134, 231, 249, 363.
Meléndez (Juan): 75, 224.
Melián (José): 339.
Mello-Moraes (Alejandro José
de): 230.

- Mena (Filiberto de): 38, 52, 53, 186.
Mendia (José M.): 207.
Mendiburu (Manuel de): 53.
Mendieta (Abraham): 315.
Mendieta (Jerónimo de): 225.
Mendizábal (Ernesto): 207.
Mendoza (Diego de): 225.
Mendoza (Pedro de): 24, 25, 64, 67, 74, 125, 173, 175, 176, 177, 178.
Menéndez (Angela G.): 319.
Menéndez (Damián): 194.
Mercante (Víctor): 320.
Mesquita de Figueiro: 345.
Meyer Arana (Alberto): 240.
Michaud (Joseph Francois): 97.
Michelet (Julio): 142, 143.
Mier Noriega y Guerra (Servando José, Santa Teresa de): 73.
Migone (Raúl C.): 315.
Millán (J. R.): 309.
Miller (Alfred): 250.
Miller (Guillermo): 89, 90.
Miller (Juan): 55, 86, 89, 90, 217.
Miranda (Lucía): 35, 36, 50, 72, 221.
Miranda (Francisco Javier): 51.
Mitre (Bartolomé): 21, 48, 66, 74, 99, 118, 119, 133, 138, 139, 148, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 173, 200, 201, 202, 204, 205, 209, 210, 215, 217, 218, 219, 222, 256, 269, 278, 279, 298, 302, 307, 323, 327, 328, 339, 355, 356.
Molina (Florencio T.): 235.
Molina Arrotea (Carlos): 329.
Molinari (Diego Luis): 210, 315, 348, 357, 358.
Molinas (Nicanor): 356.
Monla Figueroa (Alfredo): 296.
Monner Sans (Ricardo): 363.
Monteagudo (Bernardo de): 78, 134, 329, 358.
Montes (V.): 319.
Montes de Oca (Manuel A.): 298.
Montesquiú (Charles de Secon-dat, barón de la Brede et de): 175.
Montesinos (Fernando de): 212.
Montúfar (Christóbal Martín de): 81, 326.
Mora (José Joaquín de): 85.
Moreau (Pierre): 89.
Moreno (Manuel): 201, 213, 331, 332, 333.
Moreno (Mariano): 80, 91, 201, 213, 321, 331, 332.
Motolinia (Ver: Toribio de Benavente): 249.
Moyano (Rafael): 181, 229.
Mühn (Juan): 44.
Muñoz (Juan Bautista): 70.
Muratori (Louis Antoine): 89.
Muratori (Ludovico Antonio): 96.
Muriel (Domingo): 38, 40, 45, 51, 52.
Murray (Carlos): 235.
Murray (Thomas): 237.
Muzzio (Julio A.): 329, 363.

— N —

- Navarro (Angel): 334.
Navarro (N.): 181, 190.
Navarro Viola (Alberto): 362.

Navarro Viola (Miguel): 141,
155, 303, 363.
Negrotto (Colegio): 309.
Noé (Julio): 299.
Nuix (Juan): 250.
Núñez Cabeza de Vaca (Alvar):
23, 30, 32, 58, 147.
Núñez (Ignacio): 55, 84, 85, 89,
98, 181, 210, 211.

— O —

Obligado (Pastor Servando):
170, 359.
Ochoa (Eugenio): 345.
Olaechea y Alcorta (Baltasar):
195, 196.
Olascoaga (Manuel J.): 209.
Olavarrieta (Ramón): 326.
Olazábal (Manuel): 301, 306.
Oliva (J. M.): 196.
Oliveira César (Filiberto de):
221.
Oliver (Tomás): 213.
Olivera (Carlos): 196.
Olivera (Eduardo): 240.
Olmos (Juan M.): 194.
Orellana (Bernardino): 228, 229.
Orellana (José de): 118, 181.
Orgaz (Raúl A.): 17, 260, 262,
263.
Orlandini (H.): 341.
Oro (Domingo de): 355.
Ortiz (Alberto): 226.
Ortiz (Ignacio): 207.
Ortiz (Juan A.): 209.
Ortiz de Zárate (Juan): 314.
Otero (Pacífico): 181, 225, 226,
230, 231, 299.
Outes (Félix F.): 195, 320, 339,
357.

Ovalle (P. Alonso de): 75, 76.
Ozanam (Antoine Frédéric):
143.

— P —

Pacheco (Angel): 218.
Pagano (José León): 237.
Painé: 214.
Palma (Ricardo): 119, 359.
Palomeque (Alberto): 243.
Palleja (León de): 209.
Pamplona (Ignacio de): 225.
Panelo (Julián): 108.
Parish (Woodbine): 84, 93, 98,
99, 362.
Parmantier (A.): 319.
Parras (Pedro Joseph): 147.
Parsons Horne (Carlos): 202.
Pastor (Juan): 38, 42, 43.
Paunero (Wenceslao): 209.
Paz (José María): 208, 209, 210,
216, 321, 331, 333, 334, 335,
336, 337, 338, 340.
Peacan (Oscar L.): 309.
Pearson (Isaac R.): 221, 222.
Pelechi (Pedro María): 227.
Pelliza (Mariano A.): 138, 149,
158, 159, 160, 181, 189, 193,
201, 202, 203, 281, 309, 317,
318.
Penna (José): 235, 240.
Peña (David): 109, 296, 315.
Peña (Enrique): 126, 228, 351.
Peña (Luis J. de la): 144.
Peñalva (Juan Bautista): 44.
Peramás (José de): 41.
Perdriel (Julián): 54, 78, 79.
Pereyra (Antonio N.): 148, 149.
Pereyra (Carlos): 250, 283.
Pérez (Pedro Nolasco): 226.

Pérez (Juan F.): 343.
Pérez (Rafael): 225, 230.
Pérez Colman (César): 197.
Pérez Gomar (Gregorio): 124.
Pertz: 95.
Phillips (Charles): 86.
Piaggio (Agustín): 235.
Piernas y Hürtado (José Manuel): 345.
Pillado (José Antonio): 124, 235, 329.
Pillado (Ricardo): 235.
Pinto (Manuel Guillermo): 328.
Pinzón (Martín Alonso): 163.
Piñero (Norberto): 238.
Planchon (José León): 81, 226, 326.
Podestá (José P.): 236.
Portillo (Eugenio del) [“Ennio Tulio Grope”]: 63, 64.
Posadas (Gervasio Antonio de): 80, 86, 269, 339.
Poujoulat: 97.
Prado (Manuel): 210.
Prado (Comandante): 209, 210.
Prado y Rojas (Aurelio): 108, 118, 303, 353.
Prack (Enrique B.): 309.
Prescott (William H.): 99.
Pressinger (Agustín): 308.
Probst (Juan): 348.
Pueyrredón (Juan Martín de): 328, 355.
Pujol (Juan): 220.
Pujol Vedoya (Juan M.): 188.

— Q —

Quesada (Ernesto): 204, 217, 218, 236, 244, 280, 281, 282, 283, 292.

Quesada (Vicente G.), [Victor Gálvez]: 21, 63, 93, 105, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 147, 148, 170, 172, 188, 227, 297, 340, 345, 359.
Quinet (Edgardo): 143.
Quintana (Hilarión de la): 209, 339.
Quiroga (Adán): 194, 296.

— R —

Racedo (Eduardo): 210, 341.
Rafter (M.): 87.
Ramírez (Francisco): 204, 205, 218, 221.
Ramírez de Velazco: 112.
Ramos (Juan P.): 239.
Ramos Mejía (José María): 150, 244, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 272, 280.
Ramos Mejía (Francisco): 21, 150, 244, 258, 259, 260, 270, 286.
Ramos Mejía (Héctor): 259.
Ramusio (Juan Bautista): 147.
Ranké (Leopoldo): 95, 96.
Ravignani (Emilio): 243, 245, 315, 320, 348, 349, 352.
Raynal (Guillarime Thomas François): 250.
Rebollo (Ireneo): 334.
Relmú: 214.
Renán (Ernesto): 284, 285.
Resquin (Francisco Isidoro): 209.
Retamar (Romualdo): 226.
Reyes (Antonino): 342.
Reyes (Marcelino): 195.
Riego (Rafael de): 91.

Río (Manuel E.): 196.
Ríos (Jacinto R.): 226.
Riva Agüero (José de la): 83.
Rivadavia (Bernardino): 79, 84,
94, 151, 156, 205, 223, 257,
262, 300, 328, 349.
Rivadavia (Santiago): 262.
Rivarola: 140.
Rivarola (Pantaleón): 54, 69.
Rivas (Pedro): 317, 318, 363.
Rivera (Fructuoso): 80.
Rivera Campos (Julián): 315.
Rivera Indarte (José): 201, 265,
327, 341.
Robertson (William): 250.
Rodney (César Augusto): 311.
Rodríguez (Antonio): 24.
Rodríguez (Cayetano): 265.
Rodríguez (Cayetano): 226, 326.
Rodríguez (Gregorio F.): 52, 53,
181, 206, 351, 356.
Rodríguez (Julio P.): 195.
Rodríguez (Manuel): 75, 225.
Rodríguez (Martín): 80, 339.
Rodríguez del Busto (A.): 233.
Rodríguez Marín (Francisco):
345.
Rohde (Jorge Max): 361.
Rojas (Juan Ramón): 328.
Rojas (Manuel): 341.
Rojas (Ricardo): 21, 34, 52, 56,
65, 66, 68, 119, 150, 154, 155,
160, 164, 244, 258, 263, 268,
274, 276, 331, 341, 352, 357,
361.
Romero (Juan): 42.
Romero (Pedro): 43.
Rondeau (José): 167, 340.
Rosa (Alejandro): 353.

Rosas (Juan Manuel de): 79,
80, 93, 102, 103, 137, 140, 169,
181, 195, 201, 203, 204, 210,
218, 221, 223, 230, 247, 253,
266, 267, 268, 273, 280, 281,
282, 283, 292, 295, 296, 314,
323, 325, 326, 327, 337, 340,
341, 342, 346, 362.
Roscoe Thayer (William): 200.
Roze (Marie-Agustín): 226.
Rubalcava: 147.
Ruíz Galán: 126.
Ruíz Moreno (Martín): 205,
207, 218, 220.

— S —

Saavedra (Cornelio de): 210,
326, 329, 338.
Saavedra (Osvaldo): 282.
Sáenz Valiente (José M.): 299.
Saguí (Francisco): 181, 213, 214.
Saint Real (César Vichard de):
184, 185.
Salaberry (Juan F.): 28.
Salas (Carlos I): 81, 88, 153,
335, 363.
Salas (Miguel): 108.
Saldías (Adolfo): 21, 169, 181,
197, 198, 203, 204, 240, 241, 281,
298.
Salustio (Cayo Crispo): 154,
160.
Salvaire (Jorge María): 170,
171, 225, 227, 228.
Sánchez (Justo I.): 363.
Sánchez (Tomasa): 308.
Sánchez (Zacarías): 355.
San Martín (Félix de): 196.

- San Martín (José de): 89, 90, 134, 167, 168, 169, 216, 217, 221, 257, 300, 327, 328, 333, 355, 363.
- Santa María de Oro (Justo de): 329.
- Saravia (Belisario): 355.
- Sarmiento (Domingo Faustino): 77, 150, 221, 244, 246, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 263, 266, 272, 273, 296, 323, 340, 355.
- Scott (Walter): 141.
- Scotto (José Arturo): 330, 363.
- Schamun (Wadi): 317.
- Schiaffino (Eduardo): 237.
- Schmidl (Utz) (Ulrico o Ulrich Schmidel): 23, 25, 26, 27, 58, 74, 75, 97, 122, 147, 357.
- Schopenhauer (Arturo): 287.
- Seeber (Francisco): 209.
- Seelstrang (Arturo): 181, 190.
- Segurola (Saturnino): 54, 62, 77, 147.
- Serrano (Antonio): 320.
- Serrano y Sanz (Mariano): 43.
- Shakespeare (William): 175.
- Smedt (Carlos de): 40, 96.
- Smollet (Tobías): 152.
- Solá (José Manuel): 192.
- Solá (Manuel) (hijo): 351.
- Solano (San Francisco): 226, 230, 231.
- Solar (Alberto del): 329.
- Soler (Miguel Estanislao): 206.
- Solórzano y Pereyra (Juan de): 147, 288.
- Soprano (Pascual P.): 181, 228, 229.
- Soria (Manuel): 194, 196, 309.
- Spencer (Heriberto): 259.
- Spengler (Oswald): 260.
- Stavorinus: 70.
- Stevenson (Willam Bennet): 55, 89.
- Suárez (José León): 299.
- Suárez (Victoriano): 50.
- Survidor: 86.

— T —

- Tácito (Cayo Cornelio): 154, 156, 160.
- Taine (Hipólito Adolfo): 142, 153, 155, 173, 175, 251, 267, 268, 270, 284, 285.
- Tarde (Gabriel): 284.
- Tarrés (José): 309.
- Techo (Nicolás del): 36, 38, 40, 43, 44, 45, 60, 67, 75.
- Tello (Eugenio): 194, 355.
- Terán (Juan B.): 181, 196, 219, 220, 294, 335.
- Terry (José A.): 241.
- Thayer Ojeda (Tomás): 199.
- Thierry (Amadeo): 155.
- Todd (José María): 209, 341.
- Toict (Nicolás de) (ver Techo): 43.
- Toledo (Francisco de): 350.
- Toledo (Bernardino): 230, 356.
- Torrente (Mariano): 55, 90, 91, 100.
- Torre Revello (José): 62, 343, 344, 346.
- Torres (Luis María): 172, 290, 315, 320, 348, 357.
- Torrubia (José): 224, 225.
- Toscano (P. J.): 181, 224, 230.
- Touron (Antoine): 225.

Trejo y Sanabria (Fernando de): 226, 232, 233, 329.
Trelles (Francisco): 112.
Trelles (Manuel Ricardo): 43, 93, 105, 108, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 119, 120, 132, 147, 148, 170, 172, 288, 347, 354.
Trelles (Rafael): 345.
Tristany (Manuel Rogelio): 29.
Tucídides: 153, 154, 155, 160, 220.
Tupac-Amarú: 326.

— U —

Udaondo (Enrique): 225, 233, 237, 329, 330, 338, 363.
Udaondo (Guillermo): 85.
Ulloa (Alonso de): 147, 288.
Ulloa (Alonso de): 76.
Uría y Orueta (Lorenzo de): 183.
Uriburu (José E.): 329.
Urquiza (Justo José de): 80, 210, 218, 219, 221, 298, 341, 356.
Uteda (Saturnino): 202.

— V —

Vaca Guzmán (Santiago): 193.
Valdés (Carmelo B.): 196, 359.
Varaigne (M.): 84, 85, 89.
Varela (Los): 102.
Varela (Florencio): 102, 346, 356.
Varela (Luis V.): 230, 235, 241, 242, 355.
Vargas (Luis de): 281.
Vargas Machuca (Bernardo de): 33, 249.

Varron (Marco Terencio): 130.
Vasconcelos (Simón de): 75.
Vedia (Agustín de): 241, 355.
Vedia (Joaquín de): 220.
Vedia (Nicolás de): 167.
Vedia y Mitre (Mariano de): 73, 300, 314, 315.
Veitía Linaje (José de): 132.
Velarde (Carlos): 237.
Velez Sársfield (Dalmacio): 163, 164, 165, 166, 167, 173, 296.
Verdaguer (José Aníbal): 196, 224.
Vespucio (Américo): 124.
Vicuña Mackena (Benjamín): 163.
Vichard de Saint-Real (César): 184, 185.
Victorica (Benjamín): 209.
Victorica (Julio): 218, 298.
Vidal: 89.
Viejobuena (Joaquín): 210.
Vieytes (Hipólito): 134, 329.
Vignaud (Henri): 124.
Villafañe (Benjamín): 341.
Villalonga (José A.): 345.
Villanueva (Nicolás): 339.
Villarino (Basilio): 329.
Villegas (Conrado): 209.
Voigt: 97.
Voltaire (Francois Marie Arouet de): 67, 183.

— W —

Walckenaer (C. A.): 70, 103.
Walton (William): 86.
Weiss (Charles): 152.
Wernicke (Edmundo): 25, 26.
Whitelocke: 347.

- Wilcocke (Samuel Hull): 54, 69,
70, 71, 72, 73, 86.
Wilde (José Antonio): 195, 360.
Williams (Alberto): 237.
Williams (J. W.): 316.
- X —
- Xénopol: 107.
- Z —
- Zabala (Rómulo): 358.
Zambonini Leguizamón (A.):
290.
Zamora (Alonso de): 75.
- Zeballos (Estanislao S.): 181,
209, 214, 354.
Zemborain (José del Rosario):
232.
Zerda (J.): 309.
Zimmerman Saavedra (A.): 329.
Zinny (Antonio): 73, 78, 81, 86,
93, 94, 122, 128, 129, 130, 131,
171, 183, 186, 191, 311, 328,
362, 363.
Zorrogueta (Mariano): 130,
181, 187.
Zorrilla (Manuel): 340.
Zuviría (José María): 181, 215,
256, 257.
Zuviría (Julio de): 163.

II

INDICE BIBLIOGRAFICO

- a) **de obras, monografías, notas y publicaciones de historiografía argentina, consideradas en este libro.**

A

- ACTAS DEL CONSEJO MUNICIPAL DE BUENOS AIRES (1856-1905), 33 volúmenes: 353.
- ACTAS CAPITULARES DE CATAMARCA (1809-1814). — Buenos Aires, 1921: 352.
- “Actuación de la orden franciscana en la civilización del antiguo Tucumán y especialmente en Catamarca”. — Editado por “Amigos sinceros de esta benemérita religión”. — Catamarca, 1910: 232.
- “Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires”. (1ª edición, municipal, dirigida por Vicente Fidel López. Apareció entre 1886-1891, en 6 vols. La 2ª edición, ya terminada, corrió a cargo del Archivo General de la Nación): 288, 351.
- “Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires” (Ver: “Publicaciones del Archivo General de la Nación”): 350, 352.
- ADROGUÉ (César) (“Un antiguo vecino de estos pagos”): “Notas históricas de las comunas de Lomas de Zamora y Almirante Brown (Adrogué)”. — Buenos Aires, 1911: 195.
- AGRELO (Pedro José): “La América meridional: su descubrimiento. Opiniones sobre el origen de sus habitantes y de los incas. Fundación de Buenos Aires. Cronología de los emperadores y de los gobiernos de Buenos Aires hasta después de la Revolución”. — Montevideo, 1850. (En: “El Comercio del Plata”, N° 1208 a 1230, meses de enero y febrero de 1850): 103.
- “Autobiografía”. — Montevideo, 1849. (Es el fragmento editado por Andrés Lamas en 1849 y vuelto a dar luz por el Museo histórico nacional en “Memorias y Autobiografías”, tomo II: 339.

- AGUIRRE (José María): "Compendio de las campañas del ejército de los Andes". (*Publicadas anónimamente en Buenos Aires en 1825. En el tomo X, pág. 215 de "Documentos del archivo de San Martín"*). — Buenos Aires, 1910, figura el "Compendio" con las anotaciones que le hiciera el general Jerónimo Espejo): 80, 208/209, 217.
- AGUIRRE (Juan Francisco): "Discurso histórico" (*Forma parte del "Diario... en la demarcación de límites de España y Portugal", original en la Academia de la Historia. — Madrid, copia en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires*). Groussac publicó un fragmento del "Diario" en los "Anales de la Biblioteca Nacional", tomo IV y VII, Martínez Zuviría, (Gustavo) y Cardozo (Efraín) han dado a conocer el trabajo de Aguirre en la "Revista de la Biblioteca Nacional", tomos 1 a 4, 1937-1938: 54, 59, 60.
- AGUIRRE (Julio L.): "Mendoza". (*En el diario "La Nación", de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- ALBARELLOS (Nicolás): "Apuntes históricos". (*En: "Revista Farmacéutica", Buenos Aires, 1863*): 234/235.
- ALBARRACÍN (Santiago I.): "Bosquejo histórico, político y económico de la provincia de Córdoba". — Buenos Aires, 1889: 194.
- ALBARRACÍN (Santiago J.): "Conquista del suelo patrio". — Buenos Aires, 1912: 209.
- ALBERDI (Juan Bautista): "Condiciones de la unión y consolidación de la República Argentina". (1862). — (*En: "Escritos póstumos", tomos VII y VIII*): 253.
- "Las Bases" (1852): 253.
- "La República Argentina consolidada" (1881): 253.
- "Las crisis". (*En: "Escritos póstumos", tomo I*): 253.
- "Del gobierno en Sud América". (*En: "Escritos póstumos", tomo IV*): 253/254.
- "Fragmento preliminar al estudio del derecho" (1837): 252.
- "La República Argentina treinta y siete años después de su Revolución de Mayo". (1847): 253.
- "Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud América". (*En: "Escritos póstumos", tomos VII y VIII*): XI: 253.
- "América". (*En: "Escritos póstumos", tomos VII y VIII*): 253.
- "Belgrano y sus historiadores y Facundo y su biógrafo". (*En: "Escritos póstumos", tomo V*): 254.
- ALBERDI (Juan Bautista) y GUAL y JAEN (Ricardo): "Biografía del general San Martín, acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes". — París, 1844: 327.
- ALCACER (Pedro S.): "Compendio de Historia argentina". — Rosario, 1888, 2 vols.: 313.

- ALCORTA (Santiago): “Antecedentes históricos sobre los tratados con el Paraguay”. — Buenos Aires, 1885: 354/355.
- ALEGRE (Juan N.): “Demostración de la Santa Provincia de la Asunción del Paraguay”. — (*En*: “Revista del Paraná”, I, página 308): 227.
- “Antigüedades correntinas. Documentos oficiales, referentes al descubrimiento del lugar en donde se construyó la primera fortaleza española en el año 1588, seguidos de una relación histórica sobre nuestra señora de Ytatí”. — Buenos Aires, 1867: 110, 130, 188, 227.
- ALSINA (Juan A.): “La inmigración europea en la República Argentina”. — Buenos Aires, 1898: 235.
- ALSINA (Valentín) y LOPEZ (Vicente Fidel): “Compilación de Documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1866”. (Conquista, Reconquista y defensa de Buenos Aires en 1806 y 1807). — Editada por... (*En*: “Biblioteca del Comercio del Plata”, tomo VII, Montevideo, 1851): 68, 347.
- ALVARADO (Rudecindo): “Autobiografía y memorándum”. (*Fragments eran conocidos desde 1830. Integra la publicó el Museo histórico nacional en el tomo III de “Memorias y autobiografías”*): 339.
- “Justificación de la conducta militar del general de la República, en el período de un mando en la provincia de Mendoza”. — Montevideo (*sin fecha*): 339.
- ÁLVAREZ (Agustín): “A dónde vamos?”. — Buenos Aires, 1904: 262, 263.
- “South America” (1894): 262.
- “Transformaciones de las razas en América”. (1908): 262.
- “Breve historia de la provincia de Mendoza”, Buenos Aires, 1910: 195.
- “La creación del mundo moral”: 263.
- ÁLVAREZ (Juan): “Ensayo sobre la historia de Santa Fe”. — Buenos Aires, 1910: 197, 198, 290.
- “Estudio sobre las guerras civiles argentinas”. — Buenos Aires, 1914: 291.
- ÁLVAREZ (Juan José): “Antecedentes históricos respecto a la fundación de las iglesias que ha tenido la ciudad de Paraná desde 1730”. — Paraná, 1887: 228.
- “Memoria histórica sobre el origen que tuvo la diócesis del Paraná”. — Paraná, 1889: 228.
- “Memoria histórica sobre la guerra civil en el año 1822 en la provincia de Entre Ríos y el gobierno constitucional del general don Lucio Mansilla”. — Paraná, 1890: 217.
- ALVEAR (Carlos de): “Primera parte de la vida del general San Martín”. — Buenos Aires, 1825: 81.
- ALVEAR (Diego de): “Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones”. (*En*: “Colección de obras y documentos” dirigida por Pedro de Angelis, tomo IV). Groussac

publicó el "Diario" en los "Anales de la Biblioteca Nacional", tomos I y III: 54, 61.

AMERLAN (Alberto): "Bosquejos de la guerra del Paraguay". — Buenos Aires, 1904: 209.

"Amigos sinceros de esta benemérita religión": "Actuación de la orden franciscana en la civilización del antiguo Tucumán y especialmente en Catamarca". — Catamarca, 1910: 232.

"Anales de la Biblioteca", publicación de documentos relativos al Río de la Plata, con introducciones y notas por P. Groussac, director de la Biblioteca Nacional. — Buenos Aires, 1900-1915, 10 vols.: 27, 31, 32, 33, 34, 42, 44, 46, 47, 48, 49, 60, 61, 172, 173, 174, 349.

"Anales de la marina de guerra" (por Luis D. Cabral). — Buenos Aires, 1904: 240.

"Anales de la Universidad de Córdoba", dirigidos por fray Zenón Bustos. — Córdoba, 1901-1902, 2 vols.: 239.

ANCHORENA (José Tomás de): "Biografía de don..." — Buenos Aires, 1847: 327.

ANDRADA (Clemente J.), LÓPEZ (Elvira), LÓPEZ (Ernestina), MAUTHE (Ana), CANETTI (María C.), JARA (Juan C.), MENDIETA (Abraham) y DIVENZIO (Sebastián): "Lecciones de historia argentina". — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos del 4º año de la Facultad de filosofía y letras, curso de 1899, a cargo del doctor Joaquín Castellanos, siendo profesor suplente el doctor David Peña*): 315.

ANGELIS (Pedro de): "Biografía del General Arenales". — Buenos Aires, 1832: 81, 326.

— "Ensayo histórico sobre la vida del Excmo. señor don Juan Manuel de Rosas". — Buenos Aires, 1830. *Reimpresa 1832*: 81, 326.

— "Recopilación de leyes y decretos". — Buenos Aires, 1836: 353.

— "Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Ilustrada con notas y disertaciones". (Publicada por.... — Buenos Aires, 1836-1837, 6 vols.): 32, 41, 49, 61, 93, 94, 96, 97, 98, 99, 117/118, 12, 311, 346.

— "Colección de documentos relativos al Chaco y provincia de Tarija". (1839): 97.

— "Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación argentina, a la parte austral del continente americano". — Buenos Aires, 1852: 98, 354.

— "Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata". — Buenos Aires, 1853: 98, 362.

— "Cornelii Nepotis:/Vitae/excellentium imperatorum/Notis selectissimis illustratae/Curante Pedro de Angelis. — Buenos Aires, 1828: 302.

- “Biografía de Estanislao López”. — Buenos Aires, 1830: 81, 326.
- ANÓNIMO: “Los sucesos de octubre de 1833”. — Buenos Aires, 1834: 207.
- ANÓNIMO: “Précis historique”. — París, 55.
- ANÓNIMO: “Outline of the Revolution, etc.”. — Londres: 55, 87.
- ANÓNIMO (Igón Editor): “Compendio de la Historia Argentina”. (*Impreso en París, 1877*): 312.
- ANTA: “La ciudad arribeña”. — Tucumán, 1920: 351.
- “Antecedentes y documentos en el Ministerio de relaciones exteriores sobre la cuestión chileno-argentina”. — Buenos Aires, 1879, 2 vols.: 354.
- “Antecedentes y resoluciones sobre el culto”. — Buenos Aires, 1899: 353.
- “Antecedentes y documentación de la demarcación de límites entre las provincias de Córdoba y La Rioja”, — Buenos Aires, 1900: 355.
- “Antecedentes sobre enseñanza normal y especial”. — Buenos Aires, 1903: 354.
- ANTOKOLETZ (Daniel): “Histoire diplomatique argentine. Tome 1er.: La diplomatie pendant la Révolution. Politique extérieure de la Junte Provisoire de Gouvernement et du Triunvirat (1810-1814)”. — París, Buenos Aires, 1914: 243.
- “Anuario bibliográfico de la República Argentina”. (*Ver Navarro Viola, Alberto*): 362.
- “Apuntes sacados del diario inédito de la campaña a Corrientes en 1846”. (*Dirigida por Urquiza*). — Gualeguaychú, 1849: 210.
- ARAOZ DE LAMADRID (Gregorio): “Memorias”. — Buenos Aires, 1895, 2 vols. (*Publicadas por disposición oficial del gobierno de Tucumán, bajo la dirección de Adolfo P. Carranza. Hay una nueva edición de la Biblioteca Ayacucho, tomo LX*): 209, 216, 321, 336, 337.
- “Obsebvaciones (sic) sobre las memorias póstumas del brigadier general don José M. Paz, por el general... y otros jefes contemporáneos”. — Buenos Aires, 1855 (Imprenta de la Revista): 336, 337.
- ARAUJO (José Joaquín de): “Guía de Forasteros”. — Buenos Aires, 1803. (*Reeditada, con adiciones, en la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, Tomo IV, 1908*): 62, 63, 357.
- “Examen crítico sobre la época de la fundación de Buenos Aires”. (*En el: “Telégrafo Mercantil”, Buenos Aires, tomo II*): 63, 159.
- ARCOS (Santiago): “La Plata: Etude historique”. — París, 1865: 277, 278.
- “Archivo Americano y Espíritu de la prensa del mundo” 1843-1851). (*Organo oficial redactado en francés, inglés y castellano por Pedro de Angelis. 1ª Epoca: 1843-1847; 4 vols.*;

- 2ª época: 1847-1861, 8 vols. — Buenos Aires, *Imprenta de la Independencia*): 80, 346.
- “Archivo capitular de Jujuy”. Documentos para la historia argentina). (*Dirigido por Ricardo Rojas*). — Buenos Aires, 1913-1914, 3 vols.: 352.
- “Archivo Colonial”. [*Abarca de 1514-1571*]. (*Publicado por el Museo Mitre*). — Buenos Aires, 1914-1915, 2 vols.: 351.
- “Archivo de Belgrano”: (*Documentos del...*). (*Buenos Aires, 1913-1916, 6 vols; publicación hecha por el Museo Mitre*): 339, 356.
- “Archivo de Corrientes; (Recopilación de documentos históricos”) [*fotografiados*]. — Corrientes, 1910: 352.
- “Archivo de la Honorable Cámara de diputados de la provincia de Córdoba” (*desde 1820*). — Córdoba, 1912-1923, 4 vols.: 352.
- “Archivo de Pueyrredón” (*Documentos del...*) Publicación del Museo Mitre. — Buenos Aires, 1912, 4 vols.: 355.
- “Archivo del General Mitre” (*Biblioteca de “La Nación”*) — Buenos Aires, 1911-1914, 28 vols.: 99, 279, 356.
- “Archivo del General San Martín”. Comisión nacional del Centenario. — Buenos Aires, 1910, 12 vols.: 217, 333, 355.
- “Archivo General de la Nación” (Ver: Publicaciones del Archivo General de la Nación): 350.
- “Archivo general de la República Argentina” (Documentos editados por Adolfo P. Carranza, 14 tomos. — Buenos Aires, 1894-1899): 110, 349.
- “Archivo histórico de la provincia de Entre Ríos”, tomo I. (1603-1810) por Benigno T. Martínez. — Uruguay, 1890: 351.
- “Archivo histórico del Tucumán. Actas de la Sala de Representantes (1823-1830)”. Tomo I. — Tucumán, 1917: 352.
- “Archivo Municipal de Córdoba” — Córdoba, 1882, 1884, 2ª edición, 8 vols.: 352.
- ARENALES (José): “Comunicado” (dirigido el día 5 de octubre de 1830 al Sr. Editor “El Lucero”, y publicado en el N° 319, de fecha 18 de ese mismo mes). [*En él adjunta una carta de su padre — el general Arenales — fechada en Salta el 14 de abril de ese año, donde rectificaba las aseveraciones que el General Miller había insertado en sus Memorias, reproducidas en “El Lucero”*]: 85/86.
- “Noticias históricas y descriptivas sobre el gran país del Chaco y Río Bermejo”. — Buenos Aires, 1833: 81.
- “Memoria histórica sobre las operaciones de la División Libertadora a las órdenes del general D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, en una segunda campaña a la Sierra del Perú, en 1821”. — Buenos Aires, 1832: 80, 209.
- ARGAÑARAZ (Abraham): “Crónica del convento grande de nuestro padre San Francisco, de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1889: 228.
- “Crónica del convento de nuestro padre San Francisco, de Córdoba”. — Buenos Aires, 1888: 228.

- “Rectificaciones críticas acerca de la historia de la Universidad de Córdoba”. — Buenos Aires, 1883: 238.
- ARMESTO (F.): “Mitristas y alsinistas, 1874”. — Buenos Aires, 1914: 207.
- ARNOLD (Prudencio): “Rectificaciones históricas al folletín del Dr. E. Zeballos, titulado: Dinastía de los Piedra. Fragmentos de un libro inédito”. — Buenos Aires, 1884: 214.
- ARRIETA (Domingo): “Memorias de un soldado”. (*En*: “Revista Nacional”, *tomos VII a XI*). — Buenos Aires, 1889: 340.
- ASTOLFI (Juan C.) y MIGONE (Raúl C.): “Resumen de historia argentina”. — Buenos Aires, 1918: 315.
- AUBIN (José María): “Anecdotario argentino”. — Buenos Aires, (s. f.): 318.
- “Curso de historia nacional”. — Buenos Aires, 1897: 309.
- “Lecturas sobre historia nacional” (Historia y cosas viejas, contadas por un viejecito. Lecturas sobre los programas de historia). — Buenos Aires, 1914: 318.
- “Lecturas geográficas e históricas”. — Buenos Aires, 1904: 318.
- “Mármol y bronce. 1ª Parte (El año patriótico) que comprende los meses de enero a junio”. — Buenos Aires, 1911: 318.
- “Autonomía catamarqueña” — Catamarca, 1921. (*Ver*: Larouy P.): 199.
- AUZÓN (Miguel Eugenio): “Historia de la revolución de julio de 1890”. — Buenos Aires, 1890: 207.
- AVELLANEDA (Nicolás): “Estudio sobre el Ensayo histórico del Tucumán, por el señor Groussac”. — Buenos Aires, 1882. (*En*: “Nueva Revista de Buenos Aires”, *tomo IV, págs. 316 y siguientes*): 192.
- AVENDAÑO (Rómulo): “Memoria presentada al jurado de los certámenes históricos de 1868” (Sobre la situación de la América Meridional i del Virreinato de Buenos Aires antes de declararse la Independencia). — Buenos Aires, 1868: 149.
- “Apuntes históricos sobre el partido de San Isidro en la provincia de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1869: 188, 189.
- AYARRAGARAY (Lucas): “La imaginación y las pasiones como causa de enfermedades”. — Tesis, 1887: 269.
- “Pasiones” (Estudios médico-sociales). — Buenos Aires, 1893: 269.
- “La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes nacionales hasta el año XXIX”. — Buenos Aires, 1904: 150, 269, 270, 271.
- “Estudios históricos y políticos”. — Buenos Aires, 1907: 271.
- “La constitución étnica argentina y sus problemas”. — Buenos Aires, 1910: 271.
- “La iglesia en América y la dominación española”. — Buenos Aires, 1920: 271, 299.

- AZARA (Félix): “Voyages dans l’Amérique méridionale depuis 1781 jusqu’en 1801. Publiés par C. A. Walckenaer. Notes de Cuvier. Suivis de l’histoire naturelle des oiseaux du Paraguay et de la Plata, traduite et augmentée de notes par Sonnini”. — París, 1809, 4 vols. (*Esta edición fué traducida al castellano por Bernardino Rivadavia, según advertencia de Florencio Varela, y publicada en 1846, tomo 2, vol. I de la “Biblioteca del Comercio del Plata”, en Montevideo*): 58, 59, 70, 103, 133.
- “Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata”. (*Inédita hasta 1847. Ese año la publicó su sobrino Agustín de Azara, bajo la dirección de Basilio S. Castellanos de Losada, en Madrid, con el título de “Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata, en 1801; demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimos del siglo XVIII, e informes sobre varios particulares de la América Meridional. Escritos póstumos.*): 54, 58, 59.

B

- BAASCH (Antonio J.): “Elementos de historia española i nacional en el Río de la Plata”. — Buenos Aires, 1879, 1882, 1889: 308.
- BAEKHOJ (Lars): “Argentinas historie portait of... Loerer ved Tandils Danske skole”. — Buenos Aires, 1910: 317.
- BAJAC (Esteban) y BERTICCIOLI (Simeón): “La Virgen de Itatí”. — Corrientes, 1900: 230.
- BARBARÁ (Federico): “Usos y costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de la frontera”. — Buenos Aires, 1856: 341.
- BARBATI (Pascual): “Manual de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata”. — Buenos Aires, 1869, segunda edición: 306.
- BARCO CENTENERA (Martín del): “La Argentina y Conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y Estado del Brasil. Poema histórico”. — Lisboa, 1602. (*Reimpresión facsimilar de esta 1ª edición realizada en la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, 1912, tomo V*): 23, 28, 29, 34, 122, 357.
- BARREDA (Rafael): “El crimen de la noria”. (*En: “Crónicas”, Biblioteca Rafael Barreda. — Buenos Aires, 1914*): 215.
- “Pepa Larrica”: 215.
- “El crimen legal”: 215.
- “Felicitas Guerrero”: 215.
- “Martín I”: 215.
- BARROS (Alvaro): “Fronteras y territorios federales de las pampas del sud”. — Buenos Aires, 1872: 209, 340.
- “La guerra contra los indios”. — Buenos Aires, 1875: 209.

- BATOLLA (Elvira E. de): "Páginas inmortales, episodios, anécdotas, acciones heroicas". — Buenos Aires, 1910: 360.
- BAYO (Ciro): "Historia argentina, en verso". — Tucumán, 1892 (*Existe una edición de 1910 hecha en Buenos Aires*): 309.
- "El capitán Nuflo de Chaves". — Madrid, s. f.: 222.
- "Los Césares de la Patagonia. Leyenda áurea del Nuevo Mundo". — Madrid, 1913: 222.
- BAZAN Y BUSTOS (Abel): "Nociones de historia eclesiástica argentina". — Buenos Aires, 1915: 223, 232.
- BECCAR VARELA (Adrián): "San Isidro: Reseña histórica". — Buenos Aires, 1906: 189.
- BECCAR VARELA (Adrián) y UDAONDO (Enrique): "Plazas y calles de Buenos Aires: Significación histórica de sus nombres". — Buenos Aires, 1910, 2 vols.: 329-330.
- BELGRANO (Manuel): "Autobiografía" (*Publicada por Bartolomé Mitre en el apéndice al tomo I de su "Historia de Belgrano", (edic. 1887). Reeditado por el Museo Mitre en "Documentos del Archivo de Belgrano", tomo I, pág. 175 y por el Museo histórico nacional en "Memorias y autobiografías", tomo I, pág. 91*): 339.
- BELMAR (A. de): "Les provinces de la Fédération Argentine, etc.". — París, 1856: 102.
- BELTRÁN (Juan G.): "Compendio de historia argentina". — Buenos Aires, 1908: 315.
- "Ideas fundamentales sobre la revolución de Mayo de 1810. Para los colegios nacionales y las escuelas normales". — Buenos Aires, 1912: 299/300.
- BERGAMASCHI (Giovanni): "Il Río de la Plata dalla sua scoperta sino alla caduta di Rosas tiranno di Buenos Ayres. Memorie degli Osorio. Parte prima". — Milano, 1886: 136.
- BERTICCIOLI (Simeón) y BAJAC (Esteban): "La Virgen de Itatí". — Corrientes, 1900: 230.
- BESIO MORENO (Nicolás): "Sinopsis histórica de la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de Buenos Aires y de la enseñanza de las matemáticas y la física en la República Argentina". — Buenos Aires, 1915: 239.
- BEVERINA (Juan): "Caseros. Estudio histórico militar". — Varese, 1911: 219.
- "La guerra del Paraguay". — Buenos Aires, 1921, 4 vols.: 220.
- BEYER (Carlos) y BIEDMA (José Juan): "Atlas histórico de la República Argentina". — Buenos Aires, 1909: 320.
- "Bibliófilos argentinos" (*Colección dirigida por Diego Luis Molinari*): 357.
- "Biblioteca Argentina" — (*Publicación mensual de los mejores libros nacionales dirigida por Ricardo Rojas*): 21, 154, 160, 164, 276, 357.
- "Biblioteca Argentina de Libros raros y curiosos". (*Editada*

- por la Facultad de Filosofía y Letras). — Buenos Aires, 1922-1927: 357/358.
- Tomo I. “Antonio de León. Tratado de Conformaciones Reales, 1630”, con introducción de Diego Luis Molinari. — Buenos Aires, 1922.
- Tomo II. “Leyes y ordenanzas nuevamente hechas para la gobernación de las Indias, 1542-1543”, edición de 1603, con introducción de Diego Luis Molinari, Buenos Aires, 1925.
- Tomo III. “Bartolomé de Las Casas o Casaus. Colección de tratados, 1552-1553”, con advertencia de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1927.
- Tomo IV. “Fr. Joseph Antonio de San Alberto. Carta a los indios infieles chirigranos (/1750?)”, nota preliminar, biografía y bibliografía de J. T. Medina, Buenos Aires, 1927.
- Tomo V. “Fr. Domingo de Neyra, Ordenanzas, actas primeras de la moderna provincia de San Agustín de Buenos Ayres, Tucumán y Paraguay (/1742?)”, con introducción de Jorge M. Furt. — Buenos Aires, 1927.
- “Biblioteca de Historia Argentina y Americana”. (*Editada por la “Junta de Historia y Numismática Americana”*). — Buenos Aires.
- I. “Estudios de historia y arte argentino”, por Antonio Dellepiane, con introducción de Ricardo Levene. — Buenos Aires, 1929.
- II. “Temas de historia económica argentina”, por Juan Alvarez. — Buenos Aires, 1929.
- III. “Rivadavia y la simulación monárquica de 1815”, por Carlos Correa Luna. — Buenos Aires, 1929.
- IV. “Primeras luchas entre la Iglesia y el Estado en la Gobernación de Tucumán, siglo XVI”, por Ramón J. Cárcano. — Buenos Aires, 1929.
- V. “De Rivadavia a Rosas”, por Mariano de Vedia y Mitre. — Buenos Aires, 1930.
- VI y VII. “Estudios Históricos sobre la Revolución de Mayo”, por Clemente L. Fregeiro, con advertencia de Ricardo Levene. — Buenos Aires, 1930. 2 vols.
- VIII. “La Tradición de América. Su valoración subjetiva”, por Enrique Ruiz Guiñazú, con prólogo del Excmo. Sr. Duque de Alba. — Buenos Aires, 1930.
- IX. “Ensayos sobre Etnología Argentina”. (Segunda Serie. Onomástica Indiana de Tucumán), por Pablo Cabrera, Pbro. — Buenos Aires, 1931.
- X. “Rivadavia y el Españolismo liberal de la Revolución Argentina”, por Arturo Capdevila. — Buenos Aires, 1931.
- XI. “Mitre”, por Joaquín V. González con advertencia de Ricardo Levene. — Buenos Aires, 1931.
- XII. “La Anarquía de 1820 en Buenos Aires”, por Ricardo Levene. — Buenos Aires, 1933.

- “Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana”: 64, 357.
- Tomo I. — Ulrich Schmidel. “Viajes al Río de la Plata (1534-1554)”, notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre. Prólogo, traducción y anotaciones por Samuel A. Lafore Quevedo. — Buenos Aires, 1903.
- Tomo II. P. Pedro Lozano S. J. “Historia de las Revoluciones de la Provincia del Paraguay (1721-1735)” Obra inédita, tomo I, Antequera. Introducción de Samuel A. Lafore, Quevedo y Enrique Peña. — Buenos Aires, 1905.
- Tomo III. P. Pedro Lozano S. J. “Historia de las Revoluciones”, etc., etc. Tomo II. Los Comuneros. — Buenos Aires, 1905.
- Tomo IV. Concolorcorvo. “El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima”. 1773. Araujo. “Guía de forasteros del Virreinato de Buenos Aires” 1803. Notas bibliográficas y biográficas por Martiniano Leguizamón. — Buenos Aires, 1908.
- Tomo V. Martín del Barco Centenera. “La Argentina”. Poema histórico. Reimpresión facsimilar de la primera edición. — Lisboa, 1602; precedida de un estudio del doctor Juan María Gutiérrez y de unos apuntes bio-bibliográficos de don Enrique Peña. — Buenos Aires, 1912.
- Tomos VI y VII. — “Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata” (1801-1802). Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana. (Vols. I y II, 1801-1802). — Buenos Aires, 1914-1915.
- Tomo VIII. “Semanario de Agricultura Industria y Comercio”. Reimpresión facsimilar publicada por la Junta de Historia y Numismática Americana. (Vol. I, 1802-1803). — Buenos Aires, 1928.
- Tomo IX. Idem. (vol. II, 1803-1804). — Buenos Aires, 1928.
- Tomo XI. Idem. (vol. III, 1804-1805). — Buenos Aires, 1937.
- Tomo X. “El Argos de Buenos Aires”. Reimpresión facsimilar dirigida por los señores Antonio Dellepiane, Mariano de Vedia y Mitre y Rómulo Zabala y prologada por el señor Arturo Capdevila. (vol. I). — Buenos Aires, 1931. (Véase, también: *Publicaciones de la Junta etc.*). [Nota: La junta ha dirigido, asimismo, la *Biblioteca de historia argentina y americana*, editada en Buenos Aires por la librería “Ateneo”, de 1929 a 1933.]
- “Biblioteca de la Revista de Buenos Aires”: 64.
- “Biblioteca del “Comercio del Plata”. (*Montevideo, 1845-1851, 11 vols. bajo la dirección de Florencio Varela. (Su contenido en la: “Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo” por Dardo Estrada. — Montevideo, 1912.)*): 93, 103, 339, 347.
- “Biblioteca del Congreso Argentino”. (Colección de publica-

- ciones históricas, 30 vols.). (*Ejecutada bajo la dirección de Roberto Levillier, 30 vols. Ver: Publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino*): 27, 349-350.
- “Biblioteca del Federal”. Documentos históricos. Tomo I. — Buenos Aires, 1852. (*Editó un tomo consagrado a las invasiones inglesas*): 346.
- “Biblioteca del Río de la Plata”. (Ver: LAMAS, Andrés): Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. — Buenos Aires, 1869(?): 121, 122, 357.
- “Biblioteca del Tercer Centenario” (Universidad Nacional de Córdoba, 1910): 51.
- “Biblioteca Nacional” (Bs. As.): “Catálogo de Historia y Geografía”. — Buenos Aires, 1900: 85.
- BIDAU (Eduardo L.) y PIÑERO (Norberto): “Historia de la Universidad de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1888. (*En “Anales de la Universidad de Bs. As.”*): 238, 239.
- BIEDMA (Juan José): “Apuntes históricos del Río Negro, etc.” — Buenos Aires, 1887: 193.
- “La crónica histórica del Río Negro de Patagones, (1774-1834)”. — Buenos Aires, 1905: 193.
- BIEDMA (José Juan) y PILLADO (José Antonio): “Diccionario biográfico argentino”. — Buenos Aires, 1897, (tomo I): 329.
- BIEDMA (José Juan) y BEYER (Carlos): “Atlas histórico de la República Argentina”. Recopilado y redactado por... Dibujado por Carlos Beyer. — Buenos Aires, 1909: 320.
- BIEDMA STRAW (Juan J.): “Crónica histórica del N° 2 de infantería de línea”. — Buenos Aires, 1904: 240.
- BILBAO (Manuel): “Historia de Rosas”. Tomo I, 1810-1832. — Buenos Aires, 1868: 201, 280.
- “Vindicación y memorias de don Antonino Reyes”. — Buenos Aires, 1883: 342.
- “Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días”. — Especialmente el período comprendido en los siglos XVIII y XIX. Precedido de una carta de Vicente Fidel López. — Buenos Aires, 1902: 194-195, 360.
- BINAYÁN (Narciso): “Bibliografía de bibliografías argentinas”. — Buenos Aires, 1919: 363.
- “Ensayo bio-bibliográfico sobre Antonio Zinny”. — Buenos Aires, 1921. (*Editado por la Facultad de Filosofía y Letras, en las publicaciones de la Sección de Historia, N° 10*): 128.
- “Ensayo sobre el concepto de la dictadura de Rosas”. (*En: “Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas” de la Facultad de filosofía y letras, N° XVIII*). — Buenos Aires, 1923: 218, 253, 280, 282, 283.
- BLANCO (José María): “Historia documentada de los mártires del Caaró e Yjuhí”: 43.
- “Boletín de la Biblioteca pública de La Plata”. — La Plata, 1905. (*Empezó a publicar una “Colección de documentos his-*

- tóricos y literarios'', tomados de dicha institución, ahora dependiente de la Universidad de esa ciudad): 357.
- ''Boletín del Ejército Unido, Libertador del Perú'' (Ver: *Publicaciones del Museo Mitre*): 358.
- ''Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas'' de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires: 25, 41, 307, 357.
- ''Boletín mensual'' (del Instituto de numismática y antigüedades. Buenos Aires, 1874, 5 números): 108.
- ''Boletín Oficial'' (de la República Argentina): 353.
- BOROA (Diego): ''Noticias de algunas reducciones de la Compañía'', 1637. (En: ''Revista del archivo general de Buenos Aires'', tomo IV): 43.
- Carta Anua de 1642 (*Publicada en latín en 1643*): 43.
- ''Relación'' (sobre el actual beato P. Roque González de Santa Cruz y sus compañeros de martirio) 1629, 4 libros. (*Los originales de esta obra se perdieron, aunque consta que existieron y fué autorizada su traducción al latín. En el Archivo Jesuítico de Toledo se conserva el texto de otra relación sobre el mismo asunto, pero es sólo un informe*): 43.
- BORQUES (Juan C.) y ECHEGARAY (P. Salvador): ''La diócesis del Paraná''. (En el quincuagésimo aniversario de su erección canónica). — Buenos Aires, 1909: 232.
- BOSCH (Mariano G.): ''Teatro antiguo de Buenos Aires''. — Buenos Aires, 1904: 235.
- ''Historia de la ópera de Buenos Aires'' — Buenos Aires, 1905: 235.
- ''Historia del teatro de Buenos Aires''. — Buenos Aires, 1910: 235.
- BRANCO MONIZ BARRETO (Jacinto Alves): ''Historia dos Estados d'América Septentrional e Meridional, desde a sua emancipação, etc.''. — Río, 1838: 100.
- BREDOW (Gabriel Godefroy): ''Historia Universal al alcance de los niños''. Traducida y aumentada por Miguel Navarro Viola. — Buenos Aires, 1855: 303.
- ''Breve Compendio de los usos y costumbres de las dos repúblicas Romana y Griega, para uso de las escuelas de la Compañía de Jesús''. — Buenos Aires, 1837: 302.
- BROSSARD (Alfred): ''Considérations historiques et politiques sur les républiques de la Plata, dans leurs rapports avec la France et l'Angleterre''. — París, 1850: 93, 101.
- BRUCH (Carlos) y OUTES (Félix F.): ''Los aborígenes de la República Argentina''. — Buenos Aires, 1910: 320.
- BUCICH ESCOBAR (Ismael): ''Buenos Aires - Ciudad''. — Buenos Aires, 1921: 195.
- BUNGE (Carlos Octavio): ''Apuntes de Historia Argentina, paraguayana y uruguayana. Primera parte. Epocas de la conquista y coloniaje''. — Buenos Aires, 1896: 315.
- ''Nuestra patria''. — Buenos Aires, 1910: 319.
- ''Lecturas Argentinas''. — Buenos Aires, 1910: 319.

- “Nuestra América”. — Buenos Aires, 1903, (con siete ediciones posteriores): 271, 273, 274, 286.
- BURKE (William): “South American Independence, or the emancipation of South América the glory and interest of England. — Londres, 1807: 86.
- BURMEISTER (Hermann): “Description physique de la République Argentine, d’après des observations personnelles et étrangères”. Traduit de l’allemand par E. Maupas et E. Daireaux. — París, 1876, 2 vols.: 362.
- BUSTAMANTE (José Luis): “Ensayo histórico de la defensa de Buenos Aires contra la rebelión del ex-coronel Hilario Lagos apoyada y sostenida por el gobernador de Entre Ríos, Dr. (sic) Justo José de Urquiza”. — Buenos Aires, 1854: 221.
- “Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires desde la batalla de Caseros”. — Buenos Aires, 1856: 211.
- “Memorias sobre la revolución del 11 de septiembre de 1852”. — Buenos Aires, 1853: 207.
- “Biografía del General Manuel Guillermo Pinto, guerrero de la independencia argentina”. — Mercedes. — Buenos Aires, 1893: 328.
- BUSTOS (Zenón): “Anales de la Universidad de Córdoba. Segundo Período (1767-1807)”. — Córdoba, 1901, 1902, 3 vols.: 239.

C

- CABRAL (Luis D.): “Anales de la marina de guerra”. — Buenos Aires, 1904: 240.
- CABRERA (Pablo): “Cultura y beneficencia durante la colonia”. — Buenos Aires, 1911: 235.
- “Ensayo histórico sobre la fundación de Córdoba” (1920). (*Tirada aparte de la Revista de la Universidad de Córdoba*, año VII, N° 2): 126.
- “Córdoba de la Nueva Andalucía”. Noticias etno-geográficas e históricas acerca de su fundación. — Córdoba, 1917: 126.
- “Trejo y su obra”. — Córdoba, 1920. (*Tirada aparte de la “Revista de la Universidad de Córdoba”*, año VII, N° 1): 233.
- “Universitarios de Córdoba. Los del Congreso de Tucumán”. — Córdoba, 1916: 329.
- CABRERA (P.) y TOSCANO (P.): “El primitivo obispado del Tucumán y la iglesia de Salta”. — Buenos Aires, 1906, t. 1: 224.
- “Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán”. — Buenos Aires, 1934, (t. 1): 224.
- CALONI (Vicente): “Apuntes históricos sobre la fundación del colegio de San Carlos y sus misiones en la provincia de Santa Fe”. — Buenos Aires, 1884: 227.
- CALVO (Carlos): “Anales históricos de la revolución de la Amé-

- rica latina, acompañados de documentos en su apoyo. Desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la Independencia de ese extenso continente''. — París, 1864-1867, 5 vols. impresos en francés y castellano: 207, 211, 212.
- “Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, etc., de los Estados de la América Latina''. — París, 1862, 1869, 11 vols.: 68, 128, 121, 350-351.
- CALZADILLA (Santiago): “Las beldades de mi tiempo''. — Buenos Aires, 1891: 359.
- CAMBÓN (R.): “Breves nociones de historia argentina''. — Buenos Aires, 1884: 308.
- CANDIOTI (Marcial R.): “Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y catálogo cronológico de las tesis, en su primer centenario. 1821-1920''. — Buenos Aires, 1920: 265, 266.
- CÁNEPA (Carlos): “La Historia Argentina desde el descubrimiento de América hasta la actualidad''. — Buenos Aires, 1923: 309, 318.
- “Historia argentina aplicada en noventa y cinco lecciones. Desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, 9ª edición corregida y aumentada con treinta y seis lecturas originales por el P. A. Larrouy''. — Buenos Aires, 1910: 318.
- CANETTI (María A.), JARA (Juan C.), MENDIETA (Abraham), DIVENZIO (Sebastián), ANDRADA (Clemente J.), LÓPEZ (Elvira), LÓPEZ (Ernestina) y MARTHE (Ana): “Lecciones de historia argentina''. — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras, del curso de 1899, a cargo del doctor Joaquín Castellanos, siendo suplente el doctor David Peña*): 315.
- CANO (Rafael): “Historia de Catamarca'' (Inédita): 194.
- CANTON (Eliseo): “La Facultad de Medicina y sus escuelas''. (*En* “Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura argentina'', dirigida por Juan Agustín García). — Buenos Aires, 1921: 239.
- CAÑETE (Pedro Vicente): “Discurso histórico-cronológico''. (*En el Telégrafo Mercantil*, t. IV, fol. 17 y siguientes): 64.
- CAPDEVILA (Arturo): “Los hijos del Sol''. — Buenos Aires, 1923: 299.
- CARBAJAL (Lino D.): “La Patagonia''. Estudio General. — Buenos Aires, 1899, 3 vols. (*Edic. italiana, Torino 1899-1900, 4 vols.*): 194.
- CARBIA (Rómulo D.): “Monseñor León Federico Aneiros, segundo arzobispo de Buenos Aires. Ensayo biográfico, precedido de un juicio crítico de Fray Pacífico Otero''. — Buenos Aires, 1905: 226, 230.
- “San José de Flores (1609-1906)'' — Buenos Aires, 1906: 223.
- “Los clérigos Agüero en la historia argentina''. — Buenos Aires, 1936: 65.

- “La iglesia de Ntra. Sra. de Balvanera (Apuntes para su historia: 1797-1906)”. (*En*: “Revista del Arzobispado de Buenos Aires, 1906”). — Buenos Aires, 1906: 233.
- “Antecedentes históricos de la Iglesia de Buenos Aires”. (*En*: “Monseñor León Federico Aneiros por Rómulo D. Carbia”). — Buenos Aires, 1905: 230.
- “La Revolución de Mayo y la Iglesia”. (*En*: “Anales de la Facultad de derecho de Buenos Aires”, 2ª serie, t. V, 3ª parte, año 1915): 224, 236, 262.
- “Historia eclesiástica del Río de la Plata, Tomo I: (1536-1673), Tomo II: (1673-1810)”. — Buenos Aires, 1914, 2 vols.: 224, 232.
- “Lecciones de historia argentina”. (Para uso de la enseñanza primaria). (Con 117 figuras y mapas de objetivación didáctica). — Buenos Aires, 1917: 310.
- “Los malos textos escolares: Cómo se enseña historia a los niños”. (*En*: “Nosotros”, año XII, núm. 110, págs. 254 a 262, Buenos Aires, 1918): 304, 310.
- “La crónica oficial de Las Indias Occidentales”. — La Plata, 1934: 27, 51.
- “El “Derecho Público Eclesiástico” de Vélez Sársfield. Su origen y su verdadero valor”. (*En la revista “Nosotros”, año XII, tomo XXXIII, págs. 98-105*): 255, 296.
- “El Señor Groussac historiógrafo. A propósito de crítica moderna”. — Buenos Aires, 1914 (*En*: “Nosotros”, año VII, N° 68, pág. 240-249): 173.
- CARBIA (Rómulo D.), TORRES (Luis María), RAVIGNANI (Emilio) y MOLINARI (Diego Luis): “Manual de historia de la civilización argentina”. — Buenos Aires, 1917, t. 1: 315.
- CARBÓ (Salvador L.): “Entre Ríos”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- CÁRCANO (Ramón J.): “Estudios de historia argentina. Hernando Lerma y Gonzalo de Abrego”. (*En*: “La Biblioteca”, T. V, pág. 360): 126.
- “Gobernación del Tucumán” (*En*: “La Biblioteca”, T. VII, págs. 63, 209, 392 y T. VIII, pág. 139): 126.
- “De Caseros al 11 de septiembre (1851-1852). La liberación. La Construcción. La secesión de Buenos Aires”. — Buenos Aires (1918): 126, 220.
- “Historia de los medios de comunicación”. — Buenos Aires, 1893, 2 vols.: 126, 234.
- “Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda, etc.”. — Buenos Aires, 1921, segunda edición: 207, 220.
- CÁRCANO (Miguel Ángel): “Evolución histórica del régimen de la tierra pública (1810-1916)”. — Buenos Aires, 1917: 236.
- CARDIEL (José): “Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad”. Obra inédita. Publicada con una introducción por Pablo Hernández. — Buenos Aires, 1900: 43.

- CARDOZO (Efraín) y MARTÍNEZ ZUVIRÍA (Gustavo): “Discurso histórico” de Juan Francisco Aguirre (*que forma parte del “Diario... en la demarcación de límites de España y Portugal”*). (En: “Revista de la Biblioteca Nacional”, nº 1 a 4. — Buenos Aires, 1937-1938): 60.
- CARRANZA (Adolfo P.): “Los héroes de la Independencia”. Noticias biográficas. (San Martín, Belgrano, Saavedra, Alvear, Pueyrredón, Las Heras, Paz, Lavalle, Brown, Moreno, Rivadavia, Castelli). — Buenos Aires, sin fecha: 318.
- “Argentinas”. — Buenos Aires, 1913: 110.
- “Hojas históricas”. — Buenos Aires, 1893: 110.
- “San Martín. Reseña gráfica de la vida y acción del libertador”. — Buenos Aires, 1905: 110.
- “Ilustración histórica argentina”. — Buenos Aires, 1908-1911: 110.
- “Archivo general de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1894-1899: 110.
- “El clero argentino: colección de piezas oratorias”. — Buenos Aires, 1907: 110.
- “Correspondencia de San Martín”. — Buenos Aires, 1906: 110.
- “Memorias y autobiografías”. — Buenos Aires, 1910: 110.
- “Resumen de la historia argentina”. — Buenos Aires, 1894, 2 vols.: 314.
- CARRANZA (Angel Justiniano): “La revolución del 39 en el Sur de Buenos Aires”. Ilustrada con retratos y diagramas. — Buenos Aires, 1880: 120.
- “Campanas navales de la República Argentina. Cuadros históricos”. (*Editado y ordenado por José Juan Biedma, 1914-1916, 4 vols.*): 120, 243.
- “El general Lavalle ante la justicia póstuma”. Artículos insertos en “La Nación” y enriquecidos ahora con menos documentos. — Buenos Aires, 1ª edición 1880, 3ª 1886: 120, 329.
- CARRASCO (Eudoro) y CARRASCO (Gabriel): “Anales de la ciudad de Rosario de Santa Fe, con datos generales sobre la historia argentina”. — Buenos Aires, 1897: 194.
- CARRASCO (Jacinto): “El congresal de Tucumán fray Justo de Santa María de Oro. (Sus cartas inéditas)”. — Tucumán, 1921: 329.
- “Ensayo histórico sobre la Orden Dominica Argentina”. (I, Actas capitulares, 1724-1824). — Buenos Aires, 1924: 226, 351.
- CARRERA (José María): Su biografía. (En: “El Mercantil”, abril de 1815, y edición posterior en folleto): 326.
- CARRILLO (Joaquín): “Jujuy”. (En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910): 196.
- “Jujui provincia federal arjentina. Apuntes de su historia civil. (Con muchos documentos)”. — Buenos Aires, 1877: 130, 189.

- CARRIZO (Juan Alfonso): “Cancionero popular de Catamarca”. — Buenos Aires, 1926: 361.
— “Cancionero popular de Salta”. — Buenos Aires, 1933: 361.
— “Cancionero popular de Jujuy”. — Tucumán, 1935: 361.
“Carta crítica sobre la relación histórica de la ciudad de Córdoba” (*En el “Telégrafo Mercantil”, tomo IV, pág. 113*). — Buenos Aires, 1801-1802: 65.
“Cartas anuas” (Edición del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, tomos XIX y XX de la “Colección de documentos para la historia argentina”.: 39; redactadas por el P. Diego Boroa en 1642, y publicadas en latín en 1643: 43; indicaciones sobre redactores de...: 44; referencias a las... redactadas por el P. Lozano: 46.
CASTELLANO (Uladislao): “Historia de la Virgen del Milagro, de Córdoba”. — Córdoba, 1891: 229.
CASTIGLIONI (Alberto): “Recuerdos de la revolución en Buenos Aires, 26, 27, 28 y 29 de julio de 1890”. — Buenos Aires, 1890: 207.
CASTRO ESTEVES (Ramón de): “Historia del Correo” (en publicación). — Buenos Aires: 240.
CASTRO LÓPEZ (Manuel): “Vieytes”. — Buenos Aires, 1911: 329.
— “El explorador Villarino”. — Buenos Aires, 1909: 329.
— “Fray Pedro Guitián”. — Buenos Aires, 1908: 329.
“Catálogo de documentos del Archivo de Indias en Sevilla referentes a la historia de la República Argentina (1514-1810)”. (*Recopilación de José Orellana, dirigida en sus comienzos por Vicente G. Quesada, y editada por el Ministro de Relaciones Exteriores en los años 1901, 1902 y 1910*): 118.
“Censo agropecuario nacional. La Ganadería y la Agricultura en 1908. Monografías. Censo levantado durante la presidencia del Dr. José Figueroa Alcorta por una comisión compuesta de los señores Alberto B. Martínez presidente, Dr. Francisco Latzina, Dr. José León Suárez y Emilio Lahitte, vocales”. — Buenos Aires, 1909: 235.
“Censo de 1895. Segundo Censo de la República Argentina, decretado por la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu. Comisión Directiva Diego G. de la Fuente, presidente, Gabriel Carrasco, Alberto B. Martínez, vocales”. — Buenos Aires, 1898: 134.
“Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires (realizado bajo la administración del Dr. Don Antonio F. Crespo)”. — Buenos Aires, 1889: 193.
CENTURIÓN (Juan Crisóstomo): “Memorias, o sea reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay”. — Buenos Aires, 1894, 3 vols.: 209, 341.
CERBONI (Carlo): “Cenni storici sulla República Argentina, 1515-1860”. — Buenos Aires, 1891: 317.
CERRI (Daniel): “Campaña del Paraguay. Toma de la ciu-

- dad de Corrientes, 25 de Mayo de 1865: movimientos y combates después de Curupaití; expedición al Chaco en el sitio de Humaitá, 1º de mayo de 1868''. — Buenos Aires, 1892: 209, 341.
- CERVERA (Manuel M.): "Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe" (1573-1853). (Contribución a la historia de la República Argentina). — Santa Fe, 1907, 2 vols.: 197.
- COBOS DARACT (Julio): "Historia Argentina". — Buenos Aires, 1920, Tomo I: 315.
- "Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, etcétera, de los Estados de la América Latina". — París, 1862-1869, 11 vols.: 68, 128, 211, 350-351.
- "Colección completa de las leyes sancionadas por el Congreso Nacional desde 1852". (*Realizada por Augusto Da Rocha*). — Buenos Aires, 1918, (*en publicación*): 353.
- "Colección de Cartas Anuas" (en Colección de documentos para la Historia Argentina, editada por el Instituto de Investigaciones Históricas, tomos XIX y XX. — Buenos Aires, 1927 y 1929 respectivamente): 39.
- "Colección de datos y documentos referentes a Misiones como parte integrante de la provincia de Corrientes". — Corrientes, 1877: 354.
- "Colección de documentos relativos al Chaco y provincia de Tarija" (*publicada por de Angelis, 1839*): 97.
- "Colección de documentos para la Historia Argentina". (*Editados por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, a partir de 1911 y en curso de publicación*). Ver: "Publicaciones del Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires": 39, 67, 68, 348-349.
- "Colección de leyes y decretos" (*Reunida por Pedro de Angelis*). — Buenos Aires, 1836: 353.
- "Colección de leyes y decretos promulgados en la Provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876". (*Dirigida por Prado y Rojas*). — Buenos Aires, 1877-1879, 9 vols.: 118, 303, 353.
- "Colección de leyes, decretos, etc., sobre condecoraciones militares". (*Realizada por Alejandro Rosa*). — Buenos Aires, 1891: 353.
- "Colección de leyes y decretos militares, concernientes al ejército y armada de la República Argentina 1810-1905. (Con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.)" por Ercilio Domínguez. — Buenos Aires, 1898-1905, 6 vols.: 351.
- "Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Plata". (*Dirigida por Andrés Lamas, Montevideo, 1849, 1 tomo*): 103, 346.
- "Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata". (*Publicada por Andrés Lamas, en su "Biblioteca del Río de la Plata"*). — Buenos Aires, 1869: 121/122.

- “Colección de viajeros y memorias geográficas”. (*Publicada por la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires*).
- Tomo I. John Pullen, *Memoirs of the maritime affairs, etc.*; Lewis Pain, *A short view of Spanish America, etc.*, y E. E. Vidal, *Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Montevideo, etc.*; versión castellana de Carlos Muzio Sáenz Peña y advertencia de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1923: 358.
- “Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata” (*Publicada por Pedro de Angelis. — Buenos Aires, 1836-37, 6 vols.*): 32, 41, 49, 61, 93, 94, 96, 97, 98, 99, 117-118, 132, 311, 346.
- “Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata”. (*Publicada por Pedro de Angelis, Buenos Aires, 1853*): 98.
- “Colección de Papeles de Rosas”. — La Plata, 1904, 1907, 2 vols. (*Reunida por Adolfo Saldías*): 203, 204.
- “Colección de publicaciones históricas”. — Buenos Aires. (*Editadas por la Biblioteca del Congreso Argentino bajo la dirección de Roberto Levillier, 30 vols. Ver: Publicaciones documentales de la Biblioteca del Congreso Argentino*): 349-350.
- “Colección de tratados, convenciones, protocolos, etc. celebrados por la República Argentina”. — Buenos Aires, 1911, 1912. 11 vols.: 353-354.
- [Colección documental reunida por Saturnino Segurola]. (*En la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, 34 vols.*). *Ver: “Revista de Buenos Aires”, tomos 23 y 24, años 1870 y 1871: 62, 147.*
- “Colección Mata Linares” (Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, 125 tomos). (*Ver: José Torre Revello “Documentos referentes a la historia argentina con la Real Academia de la Historia de Madrid, Buenos Aires, 1929, donde figuran datos biográficos sobre Benito de Mata Linares y Velázquez*): 61-62.
- COLOMBO - LEONI (Eduardo): “Nociones de historia nacional”. — Buenos Aires, 1903: 309.
- COLOMBRES (Ezequiel): “Influencia que ejercen las tiranías en las enfermedades del corazón”. — Buenos Aires, 1842: 266.
- “Compilación de documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1806”. Editores: Valentín Alsina y Vicente F. López (Biblioteca del “Comercio del Plata”). — Montevideo, 1851, Vol. 7º: 68.
- “Contribución documental e histórica” de Gregorio F. Rodríguez, Buenos Aires, 1921-1922. (*Colección de documentos de archivos nacionales y extranjeros relativos al período de 1815 a 1852. Figuran allí los epistolarios de Lavalle, Florencio Varela, Alvear, etc.*): 356.
- CORBALÁN (Manuel): “Documentos sobre la ejecución de don

- Juan José y don Luis Carreras''. — Buenos Aires, 1818: 356.
- CORDERO (Carlos J.): "Los relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo como fuentes de la historia argentina". — Buenos Aires, 1936: 87, 89, 102, 362.
- CORDERO (Clodomiro): "La Revolución de Entre Ríos. La guerra y la paz". — Buenos Aires, 1871: 207.
- CÓRDOBA (Luis): "Estudio biográfico de los obispos Aldao y Achaval". — Córdoba, 1918: 329.
- CORONA (G. B.): "Compendio della storia argentina dalla scoperta del Rio della Plata al 31 de diciembre de 1880, scritto per uso delle scuole italiane di Buenos Aires". — Roma, 1881: 316.
- CORONADO (Juan): "Invasiones inglesas al Río de la Plata. Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata, durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años 1806 y 1807. Conteniendo además el proceso mandado formar por el gobierno inglés al general Whitelocke en 1808, con motivo del mal suceso de sus armas en la última expedición sobre Montevideo y Buenos Aires". — Buenos Aires, 1870. 2 vols.: 347.
- CORREA (Guillermo): "Catamarca". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- CORREA LUNA (Carlos): "El primer almanaque". (*En el diario "La Prensa" de Buenos Aires, 1º de enero de 1932*): 63.
- "Historia de la Sociedad de Beneficencia". — Buenos Aires, 1923: 240.
- "Don Baltazar de Arandia". — Buenos Aires, 1914: 330.
- COSTA (Ricardo): "Historia del regimiento 12 de caballería de línea". — Buenos Aires, 1902: 240.
- CRUZ SALDAÑA RETAMAR (Reginaldo de la): "Rasgos hagiobiográficos del venerable hermano José del Rosario Zemborain". — Buenos Aires, 1914: 232.
- "Orígenes del templo de Santo Domingo de Santa Fe". — Buenos Aires, 1910: 232.
- CUSÍ (Enrique): "Historia Argentina, arreglada al programa del 3º y 4º grado de las escuelas comunes". (*Por preguntas y respuestas*). — Buenos Aires, 1894: 309.
- CUYÁS y SAMPERE (Antonio): "Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos en la República Argentina". — Marató, 1888: 341.

CH

- CHANETON (Abel): "Historia de Vélez Sársfield". — Buenos Aires, 1937: 165, 173.
- CHARLEVOIX (Pedro Francisco Javier de): "Historia del Paraguay". — Madrid, 1910. (*Edición castellana del P. Pa-*

- blo Hernández, en la “Colección de libros y documentos referentes a la historia de América”, editada por Victoriano Suárez): 36, 42, 50.
- “Histoire du Paraguay”. — París, 1756, 3 tomos: 49.
- “Historia del Paraguay”, *traducción al castellano acotada por el P. Domingo Muriel, quien posteriormente lo tradujo al latín en 1779, en Venecia, agregándole la crónica de los sucesos que van de 1747 a 1766*: 51.

D

- D'AMICO (Carlos) (*bajo el seudónimo de Carlos Martínez*): “Buenos Aires y sus hombres”. — México, (*¡sic!*): 219.
- DA COSTA HONORATO (Manoel): “Esboço histórico e topographico da cidade de Corrientes”. — Río de Janeiro, 1867: 188.
- “Descripção topographica e historica da Ilha do Bom Jesus é da Asylo dos Invalidos da patria”. — Río de Janeiro, 1870.
- DA ROCHA (Augusto): “Colección completa de leyes sancionadas por el Congreso Nacional, desde 1852”. — Buenos Aires, 1918, (*en publicación*): 353.
- DÁVALOS (Arturo L.): “Noticias históricas sobre el descubrimiento y conquista de la antigua provincia del Tucumán”. — Buenos Aires, 1896: 194.
- DAZA (José S.): “Episodios militares”. — Buenos Aires, 1908, 1912, 1914. (2 vols.): 359.
- DE CASAS REDRUELLO (Edelmiro): “Glorias de Buenos Aires desde su fundación hasta 1810, dedicadas a la Juventud Argentina”. — Buenos Aires, 1861: 305.
- DECOUD (Diógenes): “La Atlántida. Estudios de historia”. — París, 1885: 257.
- DEHEZA (Ramón): “Memoria de sus servicios”. — Buenos Aires, 1855: 340.
- DE LA BARRA (Federico): “Narraciones, 1845-1846-1847”. — Buenos Aires, 1897: 221.
- “La vida de un traidor: José de Urquiza”. (*En*: “Archivo Americano”, tomo VIII, julio/diciembre 1851, nº 25/28. Buenos Aires, 1851): 80.
- DE LA COLINA (Domingo A.): “S. M. el emperador de los llanos”. — La Plata, 1920: 329.
- “Crónicas riojanas y catamarqueñas”, 2ª edición. — Buenos Aires, 1920: 359.
- DELLEPIANE (Antonio): “Lucio V. López”. (*En*: “Anales de la Academia de Filosofía y Letras”, tomo II, págs. 311/324. — Buenos Aires, 1914): 152.
- DEL VALLE (Aristóbulo): “Cuestión de límites interprovinciales entre Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe”. — Buenos Aires, 1881: 354.
- “Derecho constitucional”. — Buenos Aires, 1895: 149.

- DEL VALLE IBERLUCEA (Enrique): "Los diputados de Buenos Aires en las cortes de Cádiz, y el nuevo sistema de gobierno económico de América". — Buenos Aires, 1912: 229.
- DENIS (Ferdinand): "Resumé de l'histoire de Buenos Ayres, du Paraguay et des provinces de la Plata". — París, 1827: 83, 88.
- "Buenos Ayres et le Paraguay, ou histoire, moeurs, usages et costumes des habitants de cette partie de l'Amérique". Ouvrage orné de seize gravures. — París, 1823, II vols.: 88.
- "Resumé historique de l'histoire de Buenos Ayres". — París, 1827: 55, 83, 84.
- DÍAZ (Antonio): "Historia política y militar de las repúblicas del Plata, desde el año 1828 hasta el de 1866". — Montevideo, 1877-1878, 12 vols.: 207, 214.
- DÍAZ (César): "Memorias inéditas del general oriental....." publicadas por Adriano Díaz. — Buenos Aires, 1878: 31.
- DÍAZ DE GUZMÁN (Ruy): "La Argentina". (Edic. Buenos Aires, 1854, bajo el título de "Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata, escrita por Ruiz de Guzmán, en el año 1612; ilustrada con disertaciones y un índice histórico y geográfico para la más fácil inteligencia del texto". Reimpresa en Buenos Aires. Imprenta de la Revista, 3 tomos en 4º). (*Esta obra es la reproducción del libro de Ruy Díaz, completado con capítulos de Guevara, con documentos publicados por de Angelis y con un apéndice dedicado a Centenera*): 311.
- "La Argentina", 1612 (*Con varias ediciones posteriores*): 23, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 50, 75, 186, 311.
- DIEZ MORI (Salvador): "Nociones de geografía y de historia argentina". — Buenos Aires 1877: 308.
- DIVENZIO (Sebastián), ANDRADA (Clemente J.), LÓPEZ (Elvira), LÓPEZ (Ernestina), MAUTHE (Ana), CÁNETTI (María A.), JARA (Juan C.) y MENDIETA (Abraham): "Leciones de historia argentina". — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras, del curso de 1899, a cargo del doctor Joaquín Castellanos, siendo profesor suplente el doctor David Peña*): 315.
- DOBRIZHOFFER (Martín): "Historia de Abiponibus, equestrí, bellicosa que Paraguariæ natione, locupletata copiosis barbarum gentium, urbium, fluminum, ferarum, amphibiorum, insectorum... aliarumque ejusdem provinciæ proprietatum observationibus". — Viennæ, 1783, 3 vols.: 41.
- "Documentos del Archivo de Belgrano". (En publicación, por el Museo Mitre). — Buenos Aires, 1913-1916, 6 vols.: 339, 56.
- "Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán". Tomo I, 1591-1700. (Publicados por el P. Antonio Lorrrouy. — Buenos Aires, 1923): 351.
- Documentos (*del Archivo del General Mitre*). — Buenos Aires, 1911-1914, 28 vols.: 99, 279, 356.

- “Documentos del Archivo de Pueyrredón”. — Buenos Aires, 1912, 4 vols.: 355.
- “Documentos del Archivo de San Martín” (Comisión nacional del Centenario). — Buenos Aires, 12 vols.: 217, 333, 355.
- “Documentos históricos” (*del Archivo del Gobierno de Córdoba*). Publicados por el P. Pedro Grenón. — Córdoba, 1923-1924, 5 vols.: 351.
- “Documentos que esclarecen los límites territoriales de la provincia”. (*Provincia de Jujuy*). — Jujuy, 1884: 354.
- “Documentos referentes a la guerra de la Independencia”. (*Editados por el Archivo General de la Nación. República Argentina*): 350.
- “Documentos relativos a la Iglesia Matriz de Mendoza”. — Mendoza, 1870: 227.
- “Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle y a Catamarca”. Recopilados por el Padre Larrouy. Tomo I: 1591-1764 (Santuario de Nuestra Señora del Valle). — Buenos Aires, 1915: 232.
- “Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires”. (Publicados por Enrique Peña). — Buenos Aires, 1910, 5 vols.: 351.
- DOMÍNGUEZ (Ércilio): “Colección de leyes y de actas militares, concernientes al ejército y armada de la República Argentina, 1810-1905. (Con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.). — Buenos Aires, 1898-1905, 6 vols.: 351.
- DOMÍNGUEZ (Luis L.): “Juan Díaz de Solís”. (*En: “Revista de la Biblioteca Pública”, tomo II, pág. 5, Año 1880*): 132.
- “Historia Argentina”. — Buenos Aires, 1861-1862-1868: 116, 131, 132, 162, 311.
- “Historia de las provincias argentinas”. (*Anunciada en su trabajo sobre “Juan Díaz de Solís”, en: “Revista de la Biblioteca Pública”, tomo II, pág. 5, año 1880, pero que no la dió a luz*): 132.
- DOMÍNGUEZ (Silverio): “Recuerdos de Buenos Aires”. — Valladolid, 1888: 316.
- D’ORBIGNY (Alcides): “Voyage dans l’Amérique Meridionale”. — París, 1835, 9 vols.: 99.
- DURÁ (Francisco): “Misión para Hispano-América” confiada en 1823, por los papas, etc. Fin y muerte del regio patronato de Indias.” — Buenos Aires, 1924: 299.
- DURAND (Ferdinand): “Précis de l’histoire politique et militaire des Etats du Rio de la Plata. Avec une carte”. — París, 1853: 136.

E

- ECHEGARAY (Salvador) y BORQUES (Juan C.): “La diócesis del Paraná”. (*En el quincuagésimo aniversario de su erección canónica*). — Buenos Aires, 1909: 232.
- ECHEVERRÍA (Esteban): “Dogma socialista de la Asociación de

- Mayo''. — Montevideo, 1846. (*En el vol. II de la "Biblioteca Argentina", dirigida por Ricardo Rojas, éste ha reunido los trabajos referentes a esta obra*): 276.
- "Antecedentes y primeros pasos de la revolución de mayo''. (*En: "Revista del Río de la Plata, VII, 138*): 248.
- "Insurrección del sud de la provincia de Buenos Aires, en octubre de 1839''. Poema. (Con notas y documentos). — Buenos Aires, 1854: 207.
- EIZAGUIRRE (José Manuel): "Páginas argentinas ilustradas. Dieciséis capítulos de historia y comentarios sobre hechos militares, políticos y sociales de la Argentina''. Ilustraciones de Francisco Fortuny. — Buenos Aires, 1907: 319.
- "La Patria''. — Buenos Aires, 1894: 318.
- "La bandera argentina: noticia sobre el origen de los colores nacionales y relación de los decretos y leyes sobre la bandera bicolor e insignias militares durante la época de la Independencia, 1810-1820''. Con láminas. — Buenos Aires, 1900: 222.
- "El pasado en el presente''. — Buenos Aires, 1924: 222.
- "Cómo se formó el país argentino''. — Buenos Aires, 1928: 222.
- "¿Dónde está el pueblo?'' — Buenos Aires, 1929: 222.
- "El clero argentino de 1810 a 1830''. — Buenos Aires, 1907. (*Publicación del Museo Histórico Nacional, tomo I. En ella figura la "Oración Patriótica" del Deán Gregorio Funes*): 79.
- "El Comercio del Plata''. — Montevideo, 1845-1850. (*Redactado por Florencio Varela, Valentín Alsina. — Montevideo-Buenos Aires, Imp. Comercio del Plata*): 93, 102, 103.
- ELFLEIN (Ada M.): "Leyendas argentinas''. (Dedicada a la juventud argentina). — Buenos Aires, 1906: 319, 359.
- "Del pasado''. — Buenos Aires: 319, 359.
- ELÍA (Juan Estanislao de): "Memoria histórica sobre la campaña del ejército libertador, 1839-1841''. — Buenos Aires, 1888-1890. (*Publicóse en la "Revista Nacional", entre los años 1880-1890, tomos V a XI*): 210, 341.
- "Ensayo histórico y político sobre las provincias del Río de la Plata''. — 1827. (*En: "El Conciliador", periódico redactado por José Joaquín de Mora y Pedro de Angelis*): 85.
- "Ensayo sobre la revolución del Río de la Plata''. (*En el número correspondiente al 25 de Mayo de 1812, del periódico "Mártir o libre", editado en Buenos Aires, por Bernardo de Monteagudo*): 78.
- ERROTABEREA (J. Mariano) y MARIN (Eugenio): "Lecciones de historia nacional''. — Buenos Aires, 1901: 309.
- ESCARDÓ (Florencio): "Reseña histórica, estadística y descriptiva, con tradiciones orales de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta el año 1876''. — Montevideo, 1876: 359.
- ESPEJO (Jerónimo): "Apuntes históricos sobre la expedición libertadora del Perú - 1820''. — Buenos Aires, 1867: 216.

- “Recuerdos históricos; San Martín y Bolívar. Entrevista de Guayaquil (1822), ilustrada con dos retratos”. — Buenos Aires, 1873: 216.
- “El Paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817”. — Buenos Aires, 1882: 216.
- ESPOSA (Juan M.): “Episodios nacionales. Obra declarada como texto de lectura en los establecimientos de Educación Militar, Ejército y Armada”. — Buenos Aires, 1888: 221, 359.
- ESQUASIN (Melchor): “Elogio fúnebre en memoria de Tupac-Amarú”. — Buenos Aires, 1816: 326.
- Estado Mayor del Ejército: “Monografía de la campaña de 1851-1852 (Caseros)”. — Buenos Aires, 1911: 219.
- ESTRADA (Alberto): “Compendio de Historia Argentina. Resumen de las “Lecciones sobre la historia de la República Argentina” (de José Manuel Estrada), publicado por...., — Buenos Aires, 1905: 314.
- ESTRADA (Dardo): “Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo (1810-1865)”. — Montevideo, 1912: 103.
- ESTRADA (José Manuel): Obras Completas. — Buenos Aires, 1899: 97, 113, 139, 140, 143, 144.
- “Historia del Paraguay, etc.” del P. Guevara. (*En*: “La Revista de Buenos Aires”, tomo I, págs. 139, 269, 562 de la reedición y en “Obras”, t. V): 97.
- “Fragmentos históricos”. — Buenos Aires, 1901. (*En sus* “Obras completas”, t. V): 113.
- “Lecciones sobre la historia de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1866, 1868. (*Publicados en la* “Revista Argentina”): 139, 140, 144, 150.
- ESTRADA (Santiago): “El santuario de Luján”. — Buenos Aires, 1867: 227.
- “Catecismo de historia argentina, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días”. — Buenos Aires, 1880: 308.

F

- FALCON (Ramón L.): “La batalla de Santa Rosa”. — Buenos Aires, 1899: 207.
- FALKNER (Tomás): “Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur”. Traducción, anotaciones, noticia biográfica y bibliográfica por el Dr. Samuel A. Lafore Quevedo. (Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenario, tomo I). — Buenos Aires, 1911: 41.
- FARINA (Luis): “Compendio de historia argentina”. — Buenos Aires, 1898: 309.
- FASSOLINO (Nicolás): “La fundación de la Universidad de Buenos Aires (Vida y obra del primer Rector y Cancelario de la Universidad, Presbítero Doctor Antonio Sáenz). (*En*:

- Historia de la Universidad de Buenos Aires, *dirigida por Juan Agustín García*. — Buenos Aires, 1921, tomo II, 1ª parte): 239.
- FERMIN (César): “Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata”. — Barcelona (*Versión italiana en: “L’Universo: storia e descrizione di tutti i popoli, etc.”. — Venecia 1843. — Versión francesa en: “L’Universe. Histoire et description de tous les peuples”. — París, 1857*): 101.
- FERNÁNDEZ (Eugenio): “Influencia de la tiranía de Rosas en la patogenia de las afecciones del corazón observadas en Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1880: 266.
- FERNÁNDEZ (Juan Rómulo): “Los estudios históricos”. (*En: la revista “Nosotros”, número aniversario, 1907-1927, págs. 184 y siguientes*): 17.
- “Historia de San Juan”. — Buenos Aires, 1920: 196.
- FERNÁNDEZ (Teófilo) T.): “La conquista del desierto”. — Rosario, 1910: 209.
- FERNÁNDEZ OLGUÍN (Eduardo): “Los archivos de San Luis, Mendoza y San Juan”. — Buenos Aires, 1926. (*En: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XXXIII*): 343.
- “Los archivos de la ciudad de Corrientes”. — Buenos Aires, 1921. (*En: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° VIII*): 343.
- “Los archivos de Salta y Jujuy”. — Buenos Aires, 1927. (*En: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XXXVII*): 343/344.
- FERNÁNDEZ RAMOS (Raymundo): “Apuntes históricos sobre Misiones” (1929): 196.
- FERRARI OYHANARTE (Elisa): “Cepeda (23 de octubre de 1859). Ensayo monográfico dedicado al estudio de una faz política de la historia argentina en la época de la organización nacional: El apartamiento y reincorporación de Buenos Aires a la Confederación, a la luz de los documentos oficiales. Causas y resultados de la batalla de Cepeda”. — Buenos Aires, 1909: 299.
- FERRE (Pedro): “Memorias del brigadier general. . . . Octubre de 1821 a diciembre de 1842. Contribución a la historia de la provincia de Corrientes, en sus luchas por la libertad y contra la tiranía, suscrita por el general. . . . en febrero de 1845 en San Borja, (Brasil)”. Publicadas por sus descendientes. — Buenos Aires, 1921: 340.
- FERREIRA (Mariano): “Apuntes biográficos de la familia Artigas y Ferreira”. — Montevideo, 1919: 162, 169.
- FERREYRA (Juan) (J. F.): “El hombre aborígen: Historia de los aborígenes americanos y de los tiempos prehistóricos”. — Buenos Aires, 1899: 320.
- FIGUEREDO (Santiago): “Elogio fúnebre del gobernador y ca-

- pitán general, etc., coronel Manuel Dorrego''. — Buenos Aires, 1829: 326.
- FIGUERERO (Manuel V.): "Bibliografía de la imprenta del Estado en Corrientes, desde sus orígenes en 1826 hasta su desaparición en 1865''. Con prólogo del Dr. David Peña. -- Buenos Aires, 1919: 362.
- FIGUEROA (Andrés A.): "Santiago del Estero''. — Buenos Aires, 1924: 196.
- "Los archivos de la ciudad de Santiago del Estero''. — Buenos Aires, 1921. (*En*: "Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas'' de la *Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XI*): 343.
- FISHER (E. V.): "Índice de las leyes sancionadas por la legislatura de la provincia de Buenos Aires, 1852-1878''. — Buenos Aires, 1879: 345.
- FORS (Luis Ricardo): "1893. Levantamiento, revolución y desarme de la provincia de Buenos Aires''. — Buenos Aires, 1895: 207.
- "Revista Bibliográfica argentina''. (*Apareció en Buenos Aires, dirigida por y proyectó la publicación de los libros raros existentes en La Plata*): 358.
- FOTHERINGHAM (Ignacio Hamilton): "La vida de un soldado ó reminiscencias de las fronteras''. — Buenos Aires, 1902, 2 vols.: 340.
- FRAGUEIRO (Rafael): "Memorándum de historia argentina''. — Buenos Aires, 1897: 309.
- FREGUEIRO (Clemente L.): "Antecedentes de las invasiones inglesas en el Río de la Plata''. — Buenos Aires, 1898. (*En*: "Revista de derecho, historia y letras'', año I. tomo I, 1898, págs. 214/225 y 365/378): 134.
- "Juan Díaz de Solís y el descubrimiento del Río de la Plata''. — Buenos Aires, 1879: 134.
- "Estudios históricos. San Martín, Guido y la expedición de Chile y Perú''. — Buenos Aires, 1882: 134.
- "La Historia documental y crítica. Examen de la "Historia del Puerto de Buenos Aires, por el Dr. Eduardo Madero''. — La Plata, 1893. (*Se publicó en la "Revista del Museo de La Plata'', año 1893, tomo V, págs. 3 92. Hay tirada aparte*): 134, 135, 171.
- "Lecciones de historia argentina, profesadas en el Colegio Nacional de la Capital, 1ª Parte. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta las invasiones inglesas, 1492-1807, 2ª Parte. Desde las invasiones inglesas hasta el presente, 1807-1885''. — Buenos Aires, 1886, 2 vols.: 134, 301, 312, 313.
- "Juan Hipólito Vieytes. Breve noticia acerca de su vida y escritos''. — Buenos Aires, 1892: 134.
- "Don Bernardo de Monteagudo. Ensayo biográfico''. — Buenos Aires, 1879: 134, 329.
- "La primera constitución argentina''. (*En*: "La Biblioteca'', tomo I): 134.

- “Compendio de Historia Argentina desde el descubrimiento del Nuevo Mundo (1492) hasta la muerte de Dorrego (1828), seguido de un sumario histórico que comprende los principales acontecimientos ocurridos hasta 1862”. (*Buenos Aires, 1ª edición 1876, 2ª en 1881. Entre 1876 y 1919 se han hecho 10 ediciones sucesivas*): 134, 307.
- “Estudios históricos. La Batalla de Ituzaingó”. — Buenos Aires, 1919: 134, 220.
- “Resumen Histórico. Primera parte: Descubrimiento y Conquista (1492-1600). Segunda parte: El Coloniaje (1600-1810). — Tercera parte: Revolución. Independencia. Organización Constitucional (1810-1890)”. (*En: “Segundo Censo de la República Argentina”*. — *Buenos Aires, 1895, tomo I, págs. 603-640*): 134.
- FRÍAS (Bernardo): “Historia del general Güemes y de la provincia de Salta” (3 vols. I: 1902; II: 1907, y el III: 1911): 181, 205.
- “Tradiciones históricas (República Argentina): Historia del Señor del Milagro, sin que le falte ni le sobre un pelo”. — Buenos Aires, 1923: 359.
- FRÍAS (U. S.): “Trabajos legislativos de las primeras asambleas argentinas desde la Junta de 1811, hasta la disolución del Congreso de 1827”. — Buenos Aires, 1882-1889, 3 vols.): 351-352.
- FUNES (Ambrosio): “Papeles de....”. — Córdoba, 1918: 356.
- FUNES (Gregorio): “Prospecto”. (*En: “Gaceta Ministerial”*. 5 de octubre de 1814. *En la reimpresión de la “Gaceta” en volumen 1814-1816, pág. 186*): 73.
- “Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán”. — Buenos Aires, 1816-1817, 2 vols. (2ª edición. — Buenos Aires, 1856, 2 vols. en 1 tomo): 54, 62, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 82, 145, 213, 310.
- “Autobiografía” (*El ms. autógrafa se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires*): 73.
- “Historia de Mayo”. (*En: N° 37 del “Argos” año 1822. — Buenos Aires*): 78.
- “Oración patriótica”. (*Pronunciada por el Deán Funes en la Catedral de Buenos Aires, el 25 de Mayo de 1814*). (*En: “El clero argentino de 1810 a 1830”*, tomo I, publicación del Museo histórico nacional. — *Buenos Aires, 1907*): 79.
- “Bosquejo de Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán”. Escrito por el doctor Deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. — Buenos Aires, 1816, 1ª edición, 3 vols.: 54, 78.
- FUNES (Gregorio) y FUNES (Ambrosio): “Extractos de su correspondencia”. — Buenos Aires, 1877: 355.
- FURLONG CARDIFF (Guillermo): “José Jolis. Misionero e historiador”. (*En: “Estudios”*. — Buenos Aires, 1932): 41.

- “Glorias santafecinas”. — Buenos Aires, 1929: 51.
- “Los jesuitas y la cultura rioplatense”. — Montevideo-Buenos Aires, 1933: 38, 41, 44, 45.

G

- GALARCE (A.): “Bosquejo histórico de Buenos Aires, capital de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1886-1887, 2 vols.): 193.
- GALVEZ (Víctor) [(Vicente G. Quesada)]: “Memorias de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentina”. — 3ª edición. Buenos Aires, 1888, 3 vols.: 359.
- GALLARDO (José María) y GALLARDO (Manuel): “Biografía y oración fúnebre del canónigo (etc.) don José León Planchón”. — Buenos Aires, 1825: 81.
- GAMBÓN (Vicente): “Lecciones de historia argentina. I. Período colonial. II. Período de la Independencia”. — Buenos Aires, 1907, 2 vols.: 315.
- GARCÍA (Ángel R.): “Guerra de Entre Ríos”. — Buenos Aires, 1871: 207.
- GARCÍA (Pantaleón): “Oración fúnebre del brigadier general Antonio González Balcarce. (Pronunciada en la Catedral de Córdoba, en septiembre de 1819)”. — Buenos Aires, 1819: 325.
 - “Oración fúnebre del M. R. P. Fray Cayetano José Rodríguez”, Buenos Aires, 1823: 326.
- GARCÍA (Juan Agustín): “En los jardines del convento”. — Buenos Aires, 1916: 288, 289.
 - “Introducción a las ciencias sociales argentinas”. — Buenos Aires, 1899: 284.
 - “La ciudad indiana (Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII)”. — Buenos Aires, 1900: 244, 274, 284, 285, 286, 287, 288, 289.
 - “La chepa leona” (Narración colonial). — Buenos Aires, 1910: 289.
 - “Memorias de un sacristán”. — Buenos Aires, 1906: 289.
 - “Sobre el teatro nacional y otros artículos y fragmentos. (Un catolicismo aristocrático. La evolución de la caridad argentina. La evolución de la patria. En tiempo de Rosas: Fragmentos)”. — Buenos Aires, 1921: 289.
 - “Ensayos y notas”. — Buenos Aires, 1903: 289.
 - “Historia de la Universidad de Buenos Aires y de su influencia en la cultura argentina”. (Plan de la obra: — Buenos Aires, 1918. En 1921 se editaron los tomos II, V, VI y VIII) (Proyectada por el Consejo Superior de la Universidad y planeada y dirigida por Juan Agustín García): 239.
- GARCÍA (Manuel R.): “Apuntamientos para la historia colonial del Río de la Plata”. (En: “Revista del Río de la Plata”, tomo I, págs. 373 y 635 y tomo II, pág. 39): 297.
 - “El Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata

- y sus relaciones exteriores. Noticias históricas''. (En: "Revista del Río de la Plata, tomo XII, págs. 3 y 161): 297.
- "Efectos del sistema prohibitivo colonial en el Río de la Plata. Fragmentos de los estudios del sistema colonial''. (En: "Revista Argentina'', tomo XI, pág. 97): 297.
- "El período colonial en Buenos Aires. Establecimiento del tribunal del Consulado: Lucha entre las nuevas ideas económicas y los intereses monopolistas. La agricultura colonial: Consulado''. (En: "Revista del Río de la Plata'', tomo II, pág. 533): 297.
- "El sistema comercial implantado por España en el Río de la Plata. Estudios del período colonial''. (En: "Revista del Río de la Plata'', tomo IV, pág. 401): 297.
- "Ensayo biográfico de la vida pública del ciudadano don Manuel José García''. (En: "El Plata científico y literario'', tomo I, pág. 146, y tomo II, pág. 122): 297.
- "Estudios coloniales. Don José de Cos Iriberry (1797)''. (En: "Revista del Río de la Plata'', tomo III, pág. 77): 297.
- "Estudios del período colonial. Sistema comercial implantado por España en el Río de la Plata''. (En: "Revista del Río de la Plata'', tomo IV, pág. 401): 297.
- GARCÍA ALDEGUER (Juan): "Historia argentina. Primera parte: La dominación española. Segunda parte: La revolución y la guerra de la independencia''. — Madrid, 1886, 2 volúmenes: 313.
- GARCÍA CAMBA (Andrés): "Memorias del general... para la historia de las armas españolas en el Perú (1809-1825)''. — Madrid, 1846, 2 vols.: 100.
- GARCÍA MEROU (Martín): "Historia de la República Argentina''. — Buenos Aires, 1899, 2 vols.: 314.
- GARCÍA CASAVAL (Apolinario C.) y MOLINA ARROTEA (Carlos): "Diccionario biográfico nacional''. — Buenos Aires, 1877-1881: 329.
- GARMENDIA (José Ignacio): "Campaña de Humaitá. Pasaje del Río Paraná, batalla de Estero Bellaco, combate del Paso Sidra, batalla de Tuyutí''. Con cuatro planos litografiados. — Buenos Aires, 1901, 2ª edic.: 209, 341.
- "Recuerdos de la guerra del Paraguay. Campaña de Corrientes y de Río Grande''. Con cuatro planos. — Buenos Aires, 1904: 209, 341.
- "Recuerdos de la guerra del Paraguay: Batalla del Sauce. Combate de Yataití-Coca, Curupaytí''. — Buenos Aires, 1883: 209, 341.
- GARMENDIA (Miguel Ángel): "Una página de historia argentina: La Revolución de Mayo y la provincia de Santiago''. — Buenos Aires, 1910: 195.
- GARRIGOS (O.): "El Banco de la Provincia''. — Buenos Aires, 1873: 241, 253.
- GARRO (Juan M.): — "Bosquejo de la Universidad de Córdoba, con un apéndice de documentos''. — Buenos Aires, 1882: 238.

- GARZÓN (Ignacio): "Crónica de Córdoba". Con facsímiles al final de cada capítulo de las firmas de los hombres que en él figuran y de los que con ellos tuvieron actuación sincrónica como miembros del Ayuntamiento etc. — Córdoba, 1898-1903, 3 vols.: 194.
- "Historia argentina. Lecciones extractadas, casi en su totalidad, de la obra del Señor Luis L. Domínguez". — Córdoba, 1882: 308.
- GARZÓN MACEDA (Félix): "La medicina en Córdoba: Apuntes para su historia". — Córdoba, 1916-1917, 3 vols.: 236.
- GAUNA VÉLEZ (Eduardo): "Honor y respeto. Principales hombres de la Independencia". — Buenos Aires, 1910: 318.
- GAZULLA (Policarpo): "Los primeros apóstoles de América y su primera misa en el Tucumán". — Córdoba, 1935: 226.
- GELPI Y FIERRO (Gil): "Escenas de la revolución hispano americana: don Francisco de Galcerán". — Buenos Aires, 1860, 2 vols.: 215.
- GEZ (Juan W.): "Historia de la provincia de San Luis". — Buenos Aires, 1916, 2 vols.: 195.
- "San Luis". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- "La Tradición puntana. Bocetos biográficos y recuerdos". — Corrientes, 1910: 359.
- GIBSON (Heriberto): "La evolución ganadera". (*En el "Censo agropecuario de 1908"*). — Buenos Aires, 1909, tomo III, págs. 55/102): 235.
- GOLDSTEIN (Marcos) y TARRÉS (José): "Lecciones de historia argentina". — Buenos Aires, 1895: 309.
- GOLFARINI (Juan Angel): "La cartera de un médico cirujano (Guerra del Paraguay)". — Buenos Aires, 1898: 209.
- GÓMEZ (Hernán): "Vida pública del Dr. Juan Pujol. Historia de la provincia de Corrientes, de marzo 1843 a diciembre 1859". — Buenos Aires, 1920: 220.
- GÓMEZ (José Valentín): "Elogio fúnebre del ciudadano don Manuel Belgrano". — Buenos Aires, 1921: 325-326.
- GONZÁLEZ (Dermidio T.): "El hombre: Don Juan Manuel de Rozas". — Buenos Aires, 1912: 296.
- "Recuerdos de la revolución de Corrientes". — Rosario, 1893: 207.
- GONZÁLEZ (M. A.): "Fray Mamerto Esquiú y Medina (Su vida privada)". — Córdoba, sin fecha: 226.
- GONZÁLEZ (Joaquín V.): "La enseñanza pública hasta 1810". — La Plata. (*En: Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines. T. VII, N° 20, pág. 213, Agosto 1910 y T. XI N° 32, pág. 167, Marzo 1913*): 298.
- "La tradición nacional". — Buenos Aires, 1888, 2da. edición, 2 vols., 1912): 149, 257.
- "El juicio del siglo o cien años de historia argentina. (*En: "La Nación" del 25 de Mayo de 1910 y en libro en 1913*): 257, 261.

- GONZALEZ (Melitón): "El límite oriental del territorio de Misiones". — Montevideo, 1892, 2 vols.: 354.
- GONZÁLEZ CALDERÓN (Juan A.): "Derecho constitucional". — Buenos Aires, 1917, 1ª edición: 242.
- GONZÁLEZ LLANA (Manuel): "Historia de las repúblicas de la Plata, Paraguay, Uruguay y Confederación Argentina, 1512-1810". — Madrid, 1863: 136-137.
- GONZÁLEZ PÉREZ (Manuel): "Historia Argentina: Método gráfico recreativo". — Buenos Aires, 1915: 319.
- GORRITI (Juan Ignacio de): "Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones interiores de los nuevos estados americanos y examen de los medios eficaces para remediarlas". — Valparaíso, 1836. (*En: la "Biblioteca Argentina" dirigida por Ricardo Rojas, ha sido reeditado este libro, vol. XI-1916*): 276.
- "Oración fúnebre del coronel Diego González Balcarce". — Buenos Aires, 1816: 325.
- GOYTÍA (Casiano J.): "Jurisdicción histórica de Salta sobre Tarija". — Salta, 1872: 355.
- GRENON (Pedro): "Documentos históricos" (del Archivo del Gobierno de Córdoba). — Córdoba, 1923, 1924, 5 vols. (*Publicación dividida en cinco secciones*): 351.
- "Los Funes y el P. Suárez". — Córdoba, 1920, 2 tomos: 51.
- GROSSO (Alberto B.): "Nociones de historia nacional". — Buenos Aires, 1910: 309.
- "Curso de historia nacional". — Buenos Aires, 1911: 309.
- GROUSSAC (Paul): "Les îles Malouines; nouvel exposé d'un vieux litige, avec une carte de l'Archipel". — Extrait des Anales de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. — Buenos Aires, 1910: 355.
- "Mendoza y Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires, 1536-1580". — Buenos Aires, 1916, 2ª edición: 175, 176, 177, 178.
- "Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires (1753-1810)". (Con un retrato al agua fuerte y un plano de Buenos Aires en 1807). — Buenos Aires, 1907: 173, 175, 176, 329.
- "La expedición de Mendoza". — Buenos Aires, 1912. (*En: "Anales de la Biblioteca", Buenos Aires, 1912, VIII. Constituye la primera parte de la obra: "Mendoza y Garay, las dos fundaciones de Buenos Aires, 1536-1580"*). — Buenos Aires, 1916): 173.
- "Prefacio" (a la obra del padre Guevara: Historia del Paraguay). (*En: "Anales de la Biblioteca", T. V.*). — Buenos Aires, 1908: 46.
- "Ensayo histórico sobre el Tucumán". — Buenos Aires, 1882. (*En: "Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán. Primera parte, Historia, 1400-1870"*): 181, 191, 192, 196.
- "Memoria Descriptiva de la provincia de Tucumán". — Buenos Aires, 1882. (*En: "Memoria histórica y descriptiva de la*

- Provincia de Tucumán Segunda Parte. Descripción''): 173, 192.
- "Estudios de historia argentina". El padre José Guevara. Don Diego de Alvear. El doctor Don Diego de Alcorta. Las "Bases" de Alberdi y el desarrollo constitucional. — Buenos Aires, 1918: 46, 100, 101, 174, 322.
- "Los que pasaban. José Manuel Estrada. Pedro Goyena. Nicolás Avellaneda. Carlos Pellegrini. Roque Sáenz Peña". — Buenos Aires, 1919: 145.
- "Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón. Historia y leyenda". — Buenos Aires, 1892: 173.
- G... S...: "La Republique de Buenos Ayres, telle qu'elle est aujourd'hui...". — París, 1825: 88.
- GUAL Y JAEN (Ricardo) y ALBERDI (Juan Bautista): "Biografía del jeneral San Martín, acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes". — París, 1844: 327.
- GUASTAVINO (Juan E.): "San Lorenzo (1813-3 de Febrero-1913)". — Buenos Aires, 1913: 300.
- "San Martín y Bolívar. Glorifobia y cochranismo póstumos". — Buenos Aires, 1913: 300.
- GUERRINI (F.) y MASSA (C. L.): "Nociones de historia argentina y general". — La Plata, 1897: 309.
- GUEVARA (José de): "Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán" (*Editada por Pedro de Angelis en Buenos Aires, 1836 en su Colección de obras y documentos Tomo II*): 49.
- "Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán" (*Edición Lamas, Buenos Aires, 1882, en la Biblioteca del Río de la Plata*): 49, 97, 121, 357.
- "Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Con facsímiles de manuscritos, y noticia del P. José Guevara, y estudio crítico de la historia del Paraguay", por P. Grousac ("Anales de la Biblioteca", tomo V). — Buenos Aires, 1908: 42, 44, 46, 49.
- GUIDO (José Tomás): "Fastos de la libertad". — Buenos Aires, 1886: 221.
- GUIDO Y SPANO (Carlos): "Vindicación histórica: Papeles del brigadier general Guido, 1817-1820. Coordinados y anotados algunos por...". — Buenos Aires, 1882: 209, 342.
- GUTIÉRREZ (Arturo Miguel de): "La revolución de Buenos Aires". — Buenos Aires, 1890: 207.
- GUTIÉRREZ (Juan María): "Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, desde su fundación hasta el año de 1810 inclusive". — Buenos Aires, 1866: 362.
- "Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de estado de la República Argentina". — Buenos Aires, 1860: 328.
- "Don Esteban de Luca". — Buenos Aires, 1877: 328.
- "El coronel don Juan Ramón Rojas". — Buenos Aires, 1871: 328.

- “Estudio sobre... Juan de la Cruz Varela”. — Buenos Aires, 1871: 328.
- “Bosquejo biográfico del general D. José de San Martín”. — Buenos Aires, 1866 y 1868: 328.
- “Nuestro primer historiador Ulderico Schmidel (Su obra, su persona y su bibliografía)”. (En: “Revista del Río de la Plata”, tomo VI, pág. 3): 122.
- “Estudio sobre la Argentina de Barco Centenera”. (En: “Revista del Río de la Plata”, tomos VI, págs. 287, 358, 649; VIII, págs. 111, 337 y T. XII, pág. 610): 122.
- “Historia elemental del Continente Americano”. — 1877: 307.
- “La Historia Argentina enseñada a los niños por sencillas preguntas y respuestas, desde el descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional cuyo espíritu se explica en este compendio histórico”. — Buenos Aires, 1873. (La 2ª edic. 1874 y 3ª edición 1876): 306.
- “Notas del Dr. D. Julián Leiva”. (En: “Revista de Buenos Aires, año 1865, t. VIII, N° 32, Mms. en el Museo Mitre de Buenos Aires): 58, 66.
- “Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1868: 123, 238.

H

- HANSEN (Emilio): “La moneda argentina. (Estudio histórico)”. — Buenos Aires, 1916: 241.
- HENIS (Tadeo Xavier): “Efemérides de la guerra de los guaraníes”. — Madrid, 1770 (*Reeditados por Pedro de Angelis, en el tomo V. de su Colección*): 41.
- H. E. C. [(Hermanos de las escuelas cristianas)]: “Historia argentina y breves nociones de historia universal” (curso medio) 5ª edic. Buenos Aires: 310.
- “Historia argentina con nociones de historia universal” (Curso elemental): 310.
- HERNÁNDEZ (Pero): “Comentarios de Alvar-Núñez Cabeza de Vaca”. — Valladolid, 1555 (*Reproducida en Colección de Libros y documentos referentes a la historia de América, Madrid, 1906, tomo V*): 30.
- “Relación de las cosas sucedidas en el Río de la Plata, 1545” (*Reproducida en Colección de Libros y documentos referentes a la historia de América, Madrid, 1906, tomo VI*): 30.
- HERNÁNDEZ (Pablo): “El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III. Estudio (Colección de libros y documentos referentes a la historia de América. Tomo XII). — Madrid, 1908: 232.
- “Misiones del Paraguay. Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús”. — Barcelona, 1913 (2 vols.): 38, 39, 50.

- HERRERO DUCLOUX (Enrique): “Los estudios químicos en la República Argentina, 1810-1910”. — Buenos Aires, 1912: 236.
- “Historia”: Revista bimestral dirigida por Luis María Torres y Félix F. Outes, editada en Buenos Aires. Tomo I. 1903: 66, 109, 115, 126, 195, 339, 357.
- “Historia de los premios militares, República Argentina”. Leyes, decretos y demás resoluciones referentes a premios militares, recompensas, honores, distinciones, gratificaciones, etc. — Buenos Aires, 1910, 3 vols.: 240.
- HUDSON (Damián): “Apuntes cronológicos para servir a la historia de la antigua provincia de Cuyo”. — Mendoza, 1852: 130, 187.
- “Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo”. (*En*: “Revista de Buenos Aires, tomo III, 1864, — (*En* 1898, aparecieron 2 tomos editados en Buenos Aires): 187, 189.

I

- IBARGUREN (Carlos): “Vicente Fidel López. Su vida y su obra”. — Buenos Aires, 1915. (*En*: “Anales de la Facultad de Derecho de Buenos Aires”, 2ª serie, t. V. págs. 18|50): 152.
- IGON (Editor): “Compendio de la Historia Argentina”. — París, 1877: 312.
- IMHOFF (Carlos) y LEVENE (Ricardo): “Álbum: “La Historia argentina de los niños, en cuadros” (1810-1910). Precedida de una introducción del Dr. Joaquín V. González. — Buenos Aires, 1910: 319.
- “Índice general del archivo de la Cámara de Representantes de Buenos Aires” (1820-1856): 344, 345.
- INGENIEROS (José): “Sociología argentina” (2ª edición, aumentada, Madrid, 1913): 253, 261, 272, 288.
- “La evolución sociológica argentina” (“Sociología argentina”, pág. 41 a 121, edic. Madrid, 1913): 251.
- “Evolución de las ideas argentinas”. — Buenos Aires, 1918-1920, 2 vols.: 150, 252, 261.
- “La personalidad intelectual de Ramos Mejía”. (*En*: “Las neurosis”, pág. 18, 2ª edición. — Buenos Aires, 1915): 265, 267, 272.
- IRIARTE (Tomás de): “Ataque, defensa y juicio sumario de las memorias del general Paz”. — Buenos Aires, 1855: 216, 338.
- “Glorias argentinas y recuerdos históricos (1818-1825)”. — Buenos Aires, 1858. (*Se las considera una anticipación de sus memorias, todavía inéditas, de las que Udaondo da noticia en un trabajo publicado en “Revista de Filosofía”*. — Buenos Aires, año IX, N° 5, septiembre de 1923, págs. 197 y siguientes): 222, 338.
- “Memoria militar: proyectos de operaciones bélicas para derrocar al tirano Rosas”. — Buenos Aires, 1868: 210.

- IRIONDO (Urbano): “Apuntes para la historia de la provincia de Santa Fe”. — Santa Fe, 1871 (2ª edic. 1876, mejorada): 130, 189.
- ISBERT (Pedro): “Apuntes de historia argentina”. — Buenos Aires, 1894: 314.
- “Itinerario del primer cuerpo de ejército de Buenos Aires a las órdenes del General Wenceslao Paunero 1861”. — Buenos Aires, 1862. (*Véase Sarmiento D. F.*): 209.
- ITURRI (P. Francisco Javier): “Historia del Río de la Plata” [?]. — (Manuscrito no hallado): 51.

J

- JAIMES FREYRE (Ricardo): “El Tucumán del siglo XVI” (bajo el gobierno de Juan Ramírez de Velazco). Prólogo del rector Juan B. Terán. — Buenos Aires, 1914: 126.
- “Historia del descubrimiento de Tucumán, seguida de investigaciones históricas”. — Buenos Aires, 1916: 126.
- “Historia de la república de Tucumán”. — Buenos Aires, 1911: 219.
- JARA (Juan C.): “La Revolución de Mayo”. — Buenos Aires, 1901: 299.
- JARA (Juan C.), MENDIETA (Abraham), DIVENZIO (Sebastián), ANDRADA (Clemente J.), LÓPEZ (Elvira), LÓPEZ (Ernestina), MAUTHE (Ana), y CANETTI (María A.): “Lecciones de historia argentina”. — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras, curso de 1899, a cargo del doctor Joaquín Castellanos, siendo suplente el doctor David Peña*): 315.
- JOLIS (José): “Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco”. — 1789: 41.
- JORDANA (Lorenzo): “Curso elemental de historia argentina, escrito expresamente para los alumnos del Colegio de la América del Sud”. — Buenos Aires, 1861: 305.
- JUSTO (Juan B.): “La teoría científica de la historia y la política argentina”. — Buenos Aires, 1915, 2ª edición: 252.
- “El socialismo argentino”. — Buenos Aires, 1915, 2ª edición: 252.
- LABOUGLE (José Eugenio): “Flor de la historia, desde el cristianismo hasta nuestros días; comprendiendo los hechos políticos más culminantes, los hombres más célebres y los descubrimientos más importantes”. — Buenos Aires, 1858: 303.
- LACASA (Pedro): “Vida militar y política del general argentino don Juan Lavalle”. — Buenos Aires, 1858. (*Reeditada en 1870 y reimpressa en 1924, edición de la “Cultura Argentina”*): 328.

- LAFONE Y QUEVEDO (Samuel): "El Barco y Santiago del Estero". — Buenos Aires, 1888. (*Tirada aparte del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", tomo XIX, cuads. 1 a 1ª*): 126.
- "Juan Díaz de Solís. Estudio histórico". (*En: revista "Historia". — Buenos Aires, 1903, págs. 57 y 171*): 66, 126.
- "El Sebastián Caboto de Henry Harrise". — Buenos Aires, 1898. (*Tirada aparte del "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", tomo XIX, cuaderno 1 a 6*): 127.
- LAFONT (P. Julio Bergeret): "Historia de la Constitución Argentina". — Buenos Aires, 1935, 2 vols.: 17.
- "La frontera argentino-chilena: alegato argentino". — Londres, 1905, 5 tomos: 355.
- LAFUENTE MACHAIN (Ricardo de): "Los conquistadores del Río de la Plata". — Buenos Aires, 1937: 31.
- LAMARQUE (Adolfo): "Nuestra Señora de Buenos Aires. Estudio cronológico sobre la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires". (*En: "Revista Nacional", año II, tomo IV, N° 20, Buenos Aires, 1° diciembre de 1887, págs. 164/178*): 125.
- "La Leyenda Argentina". (*En: "Revista Nacional", año III, tomo V, N° 26, Buenos Aires, 1° de junio de 1888, páginas 335/363*): 125.
- LAMAS (Andrés): "Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Río de la Plata". — Montevideo, 1849, 1 vol.: 103, 346.
- "Bernardino Rivadavia y su tiempo". — Buenos Aires, 1882: 205, 328.
- "Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata" (Biblioteca del Río de la Plata). — Buenos Aires, 1869/?: 121-122, 357.
- "Biblioteca del Río de la Plata". — Buenos Aires, 1869. (*Ver: "Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata"*): 122, 357.
- "El génesis de la Revolución e independencia de la América española". (*En: "Anales del Museo de La Plata, 1891, Historia Americana II*): 149.
- "Introducción a la obra del P. Lozano. Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán". — Buenos Aires, 1873, 75, 5 vols. (*En: la Biblioteca del Río de la Plata*): 45, 47, 121, 122, 328.
- "Juan Díaz de Solís. Descubrimiento del Río de la Plata". — 1871: 121.
- "Muerte de Juan D. de Solís". (*En: "Nueva Revista de Buenos Aires", T. IX, págs. 321, 329. — Buenos Aires, 1884*): 121.

- “Escritos selectos del Dr. D. Andrés Lamas”. — Montevideo 1922. Editado por el Instituto histórico y geográfico del Uruguay. (Tomo I, prologado por Pablo Blanco Acevedo): 121.
- LARRAIN (Jacobo): “San Juan”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- LARRAIN (Nicanor): “Compendio de historia argentina”. — Buenos Aires, 1883: 308.
- “El país de Cuyo. Relación histórica hasta 1872, publicada bajo los auspicios del gobierno de San Juan. Revisada y anotada por Pedro P. Calderón”. — Buenos Aires, 1906: 195.
- LARRAVIDE (A.): “Historia Argentina”. — Buenos Aires (s. f.): 309.
- LARROUY (Antonio): “Lecturas (anexas a la “Historia Argentina” de Carlos Cánepa. Ver: Cánepa Carlos): 318.
- “Los orígenes de Buenos Aires”. (*En: “Revista de la Universidad de Buenos Aires”, año II, T. III, julio de 1905, N° 15, pág. 429/469*): 126.
- “La fundación de Buenos Aires”. (*En: “Revista de la Universidad de Buenos Aires”, año II, tomo IV, septiembre 1905, N° 17, pág. 138/174*): 126.
- “Ruiz Galán y el juramento de Corpus Christi. Estudio”. (*En: “Revista de la Universidad de Buenos Aires”, año I, tomo II, agosto 1904, N° 6, pág. 16/52*): 126.
- “Creación y colonización de la provincia de Catamarca” (1607-1808). (*En: “Autonomía catamarqueña”. — Catamarca, 1921*): 199.
- “La aparición del cristianismo en tierra argentina”. (*En: “Revista eclesiástica del arzobispado”, Buenos Aires, año 1904, N° 46*): 228.
- “Los archivos de Paraná y Santa Fe”. — Buenos Aires, 1908. (*En: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires*): 343.
- “Los archivos de Córdoba y Tucumán”. — Buenos Aires, 1909. (*En: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires*): 343.
- “Los archivos de La Rioja y Catamarca”. — Buenos Aires, 1921. (*En: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XII*): 343.
- “Historia de Nuestra Señora del Valle”. — Buenos Aires, 1916. (*Complementada por dos volúmenes dirigidos por el mismo autor titulados “Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle y a Catamarca”. T. I, Buenos Aires, 1915 y “Documentos del archivo de Indias para la historia de Tucumán”, t. I. — Buenos Aires, 1923: 232.*

- “Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle y a Catamarca”. T. I; 1591-1764 (Santuario de Nuestra Señora del Valle”. — Buenos Aires, 1915). (*Complemento a su Historia de Nuestra Señora del Valle*): 232.
- “Creación y colonización de la provincia de Catamarca (1607-1808)”. (*En*: “Autonomía catamarqueña”. — Catamarca, 1921): 199.
- “Documentos del archivo de Indias para la historia de Tucumán”. T. I. 1591-1700. — Buenos Aires, 1923. (*Complemento a la “Historia de Nuestra Señora del Valle”*): 232, 351.
- LARSEN (Juan M.): “América antecolombiana o sea noticias sobre algunas ruinas y sobre los viajes en América anteriores a Colón”. — Buenos Aires, 1865: 297.
- LASSAGA (Ramón J.): “Historia de Estanislao López”. — Buenos Aires, 1881: 181, 202, 203.
- “Traducciones y recuerdos históricos”. — Buenos Aires, 1895: 194, 359.
- “Santa Fe”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- LASTARRIA (Miguel de): “Colonias orientales del río Paraguay o de la Plata”. (*En*: “Colección de Documentos para la historia argentina, publicados por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires”, t. III, año 1914): 67.
- “Memoria sobre la línea divisoria de los dominios de S. M. Católica y del Rey de Portugal en América meridional”. (Biblioteca del Comercio del Plata, tomo I, vol. 1º). — Montevideo, 1845: 68.
- LEGÓN (Faustino J.): “Doctrina y ejercicio del Patronato Nacional”. — Buenos Aires, 1920: 299.
- LATZINA (Francisco): “El comercio argentino, antaño y hoy”. (*En el “Censo agropecuario nacional de 1908”*. — Buenos Aires, 1909, tomo III, págs. 561/610): 235.
- LEGUIZAMÓN (Martiniano): “Urquiza y la casa del acuerdo. Contribución histórica”. — La Plata, 1909: 221.
- “El supuesto retrato de Garay”. — La Plata, 1910: 221.
- “Los retratos de Ramírez”. — Buenos Aires. 1914: 221.
- “El escudo de armas de Buenos Aires”. — Estudio histórico”. (*En*: “Nosotros”, tomo VI, pág. 439): 221.
- “La casa natal de San Martín. Estudio crítico presentado a la Junta de Historia y Numismática Americana. Con documentos, vistas y planos aclaratorios”. — Buenos Aires, 1915: 221.
- “La leyenda de Lucía Miranda”. — Córdoba, 1919. 1 vol.: 221.
- “Iconografía de Garay. Disquisición histórica”. — La Plata, 1910: 221.
- “La restauración del himno argentino”. — Buenos Aires, 1922: 221.

- “Páginas argentinas. Crítica literaria e histórica”. — Buenos Aires, 1911: 221.
- “El ocaso del dictador”. — Buenos Aires, 1917: 221.
- “El primer poeta criollo del Río de la Plata, 1788-1822. Noticia sobre su vida y su obra”. — Buenos Aires, 1917, (*En*: “Revista de la Universidad de Buenos Aires”, tomo XXXV, pág. 353): 221.
- LÉRTORA (Juan Bernardino): “Breve reseña histórica de la parroquia de la Inmaculada Concepción (1727-1900). — Buenos Aires, 1901: 233.
- LEVENE (Ricardo): “Los orígenes de la democracia argentina”. — Buenos Aires, 1911: 261.
- “Lecciones de historia argentina”. Introducción del Dr. Joaquín V. González. — Buenos Aires, 1913, 2 vols.: 315.
- “Ensayo sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno. (Contribución al estudio de los aspectos político, jurídico y económico de la revolución de 1810)”. Estudios editados por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Vol. VII y IX. — Buenos Aires, 1920-1921, 2 vols.: 65.
- “Lecturas históricas argentinas”. (Documentación histórica), 2 tomos. — Buenos Aires, 1913: 318.
- LEVENE (Ricardo) e IMHOFF (Carlos): “Álbum: La historia argentina de los niños, en cuadros”. — Buenos Aires, 1910: 319.
- LEVILLIER (Roberto): “Los orígenes argentinos”. — París-Buenos Aires, 1912: 262.
- “Correspondencia de los Oficiales Reales de Hacienda del Río de la Plata (1540-1596)”. — Madrid, 1925, I vol. Editado por los Ministerios de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y Hacienda: 27.
- “Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán”. (*En*: “Colección de Publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino”). Tomo I (1542-1563), 1ª edic., Lima, 1926, 4ª Madrid, 1927. Tomo II (1563-1573), 1ª edic. Varsovia, 1930, 4ª edición Buenos Aires, 1931. Tomo III (1574-1600), 1ª edic. Varsovia, 1928: 37, 45, 199.
- “Chile y Tucumán en el siglo XVI”. — Praga, 1928: 199.
- “Libro (Un) que no es libro. Un texto que no debe ser texto. Crítica al “Compendio de historia argentina” del Dr. Nicanor Larrain”. — Buenos Aires, 1883 (*Folleto crítico publicado a raíz de la obra de Nicanor Larrain titulada “Compendio de historia argentina”*): 308.
- “Libros capitulares de Catamarca”. — Catamarca, 1901, 1919, 5 vols.: 352.
- “Libros capitulares de Santiago del Estero”. Tomo I. — Buenos Aires, 1882: 352.
- LIQUENO (José María): “Fray Fernando de Trejo y Sanabria, fundador de la Universidad”. — Córdoba 1916-17, 2 vols.: 226, 232, 329.

- “Rectificaciones históricas”. — Córdoba, 1920: 233.
- LIVACICH (Serafín): “Recordando el pasado. Historia argentina; tradiciones americanas, biografías, notas bibliográficas y literarias”. — Buenos Aires, 1909: 222.
- “Gloria argentina” (Relación sintética de la historia argentina”. — Buenos Aires, 1910: 222.
- LÓPEZ (Elvira), y LÓPEZ (Ernestina), MAUTHE (Ana), CANNETTI (María A.), JARA (Juan C.), MENDIETA (Abraham), DIVENZIO (Sebastián) y ANDRADA (Clemente J.): “Lecciones de historia argentina”. — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras del curso de 1899, a cargo del doctor Joaquín Castellanos, siendo suplente el doctor David Peña*): 315.
- LÓPEZ (José Francisco): “San Martín y Rivadavia y la dualidad de su misión en la filosofía política de la historia argentina” (1880): 257.
- LÓPEZ (Leopoldo C.): “Reseña histórica de la policía de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1910: 240-241.
- LÓPEZ (Lucio Vicente): “Lecciones de historia argentina”. — Buenos Aires, 1878: 138, 145, 146, 147, 148, 312.
- LÓPEZ (Vicente): “Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires” (1822-1825). [Le pertenecen algunas pequeñas notas y la inserción de documentos]: 80.
- LÓPEZ (Vicente Fidel): “Resultados jenerales con que los pueblos an contribuido a la civilización de la humanidad”. (*Memoria leída en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. — Santiago, 1845*): 141.
- “Debate histórico: Refutación a las comprobaciones históricas sobre la “Historia de Belgrano”. — Buenos Aires, 1882. (*En: Biblioteca Argentina, dirigida por Ricardo Rojas, edic. 1921, 3 vols.*): 154, 156, 160, 164.
- “Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852”. — Buenos Aires, 1883-1893, 10 vols.: 145, 152, 156.
- “Manual de la historia argentina. Dedicado a los Profesores y Maestros que la enseñan”. (Período colonial y período de la Independencia). — Buenos Aires, 1896, 2 vols.: 301, 313, 314.
- “La Gran semana de 1810. Crónica de la revolución de Mayo, recompuesta y arreglada por cartas según la posición y las opiniones de los promotores”. — Buenos Aires, 1910: 222.
- “Autobiografía”. (*Es fragmentaria y abarca un período reducido de su vida. En 1896 se publicó en folleto*): 339.
- “La novia del hereje o la Inquisición de Lima”. — Buenos Aires, 1854: 141.
- “Carta de... a Miguel Navarro Viola de 7 de septiembre de 1854”. (*En: “El Plata científico y literario”. — Buenos Aires, 1854*): 141.

- “Compendio de historia argentina” adaptado a la enseñanza de los colegios Nacionales (período de la independencia y período colonial). — Buenos Aires, 1889-1890, 2 vols.: 156, 313, 314.
- “La revolución argentina”. — Buenos Aires, 1881. 4 vols.: 156.
- “Introducción a la Historia de la revolución argentina”. — Buenos Aires, 1881, 1 vol.: 149, 151, 152, 153, 155-156, 164.
- “Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1886-1891, 6 vols. (*Edición municipal, dirigida por . . .*): 352.
- “El Banco: sus complicaciones con la política en 1826 y sus transformaciones históricas”. — Buenos Aires, 1891: 241.
- “Coordinación metódica y anotaciones al texto de Historia Argentina que se sigue en los Colegios Nacionales, expuestos en el mismo orden de sus capítulos para facilitar a los profesores las ampliaciones necesarias, y a los alumnos el estudio metódico y razonado de los sucesos”. — Buenos Aires, 1889: 313.
- “El Año XX. Cuadro general y sintético de la Revolución Argentina”. (*En: Revista del Río de la Plata*”, *ts. IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII*): 145, 153.
- LÓPEZ (Vicente Fidel) y ALSINA (Valentín): “Compilación de documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1806” (Conquista, Reconquista y defensa de Buenos Aires, en 1806 y 1807). — Editada por... (*En: “Biblioteca del Comercio del Plata”, tomo VII. — Montevideo, 1851*): 68, 347.
- LÓPEZ MAÑAN (Julio): “Tucumán antiguo”. — Buenos Aires, 1916: 195, 196, 359.
- “Los 900 errores del Compendio de historia argentina del doctor Larrain”. — Buenos Aires, 1883: 308.
- LOZANO (Mariano): “Recuerdos de la vida pública y privada del brigadier Azcuénaga”. — Buenos Aires, 1834.
- LOZANO (Pedro): “Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay”. — Madrid, 1754-56, 2 vols.: 46, 47, 48, 224.
- “Descripción Chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del gran Chaco, Guaylamba: y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras, e infieles, que le habitan”. — Córdoba, 1733: 46, 47, 358.
- “Historia de las revoluciones en la Provincia del Paraguay” (1721-1735). “Obra inédita. Tomo I: “Antequera” Tomo II: “Los Comuneros” (*Publicada en la “Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana”, tomos II y III*). — Buenos Aires, 1905: 46, 357.
- “Cartas anuas”: 46.
- “Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán”. — Buenos Aires, 1873-1875. 5 vols. (*En los tomos I al V de la “Biblioteca del Río de la Plata”, dirigida por*

- Andrés Lamas, *y denominada* Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia política y literaria del Río de la Plata''): 45, 47, 74, 121, 122, 224, 357.
- LOZANO MOUJAN (José María): "Apuntes para la historia de nuestra pintura y escultura". — Buenos Aires, 1922: 237.
- LUGONES (Leopoldo): "El imperio jesuítico". — Buenos Aires, 1904: 149-150, 294, 295.
- LUGONES (Lorenzo): "Recuerdos historcos (sic) (históricos) sobre las campañas del ejército auxiliar del Perú, en la guerra de la independencia". — Buenos Aires, 1855. — Buenos Aires, 1896: 208, 216, 321, 337.
- LUNA (Antonio): "Historia de la República Argentina y de las del Paraguay y Banda Oriental desde su descubrimiento hasta nuestros días". Para uso de las escuelas. — Buenos Aires, 1878.
- LUZURIAGA (Toribio de): "Documentos sobre la ejecución de don Juan José y don Luis Carreras". — Buenos Aires, 1818: 356.
- "Documentos sobre su dimisión del mando de la provincia de Cuyo e incidencias; con una memoria para su familia; exposición documentada de su campaña en Guayaquil, etc. — Buenos Aires, 1833: 339.

M

- MABRAGAÑA (H.): "Los mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina, redactada cronológicamente por sus gobernantes. 1810-1910". — Buenos Aires, 1910, 6 vols.: 351.
- MAC CANN (William): "Two thousand miles' ride through the Argentine provinces: being an account of the natural products of the country and habits of the people: with an historical retrospect of the Río de la Plata. — Monte Video and Corrientes". — London, 1852, 2 vols.: 101.
- MADERO (Eduardo): "Historia del Puerto de Buenos Aires". Tomo I. Descubrimiento del Río de la Plata y de sus principales afluentes y fundación de las más antiguas ciudades en sus márgenes. — Buenos Aires, 1892: 125, 134, 171, 172.
- M. A. F. (F. A.): "Précis historique sur la révolution des Provinces Unies de l'Amérique du Sud". — París, 1819: 88.
- MAGARIÑOS CERVANTES (Alejandro): "Estudios históricos políticos y sociales sobre el Río de la Plata". — París, 1854. (También en "Biblioteca Americana", Buenos Aires, 1858): 140.
- MAGNASCO (Clara): "Abregé d'histoire argentine". — Buenos Aires, 1890: 317.

- MALARINO (Joaquín E.): “Diccionario histórico parlamentario del Congreso argentino”. — Buenos Aires, 1898: 363.
- MALIGNE (Agustín A.): “Historia militar de la República Argentina durante el siglo, 1810-1910”. — Buenos Aires, 1910: 243.
- MALLO (Pedro): “Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata, etc.”. — Buenos Aires, 1897-1898. (*En*: “Anales de la Facultad de ciencias médicas” de Buenos Aires, *I y II vols.*): 234.
- MALLO (Pedro) y PILLADO (José Antonio): “Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata; Apuntes históricos sobre el Estado Oriental del Uruguay; Sus médicos, instituciones de caridad, hospitales, cementerios, etc., desde el año 1726 hasta 1810”. — Buenos Aires, 1899: 235.
- MALLOL (B. J.): “Narraciones coloniales. Buenos Aires en el siglo XVIII”. (Con ilustraciones). — Buenos Aires, 1919: 319.
- MANGEL du MESNIL (Emilio): “Notoriedades del Plata. Album de fotografías”. — Buenos Aires, 1862: 140.
- “Manifiesto que hace a las naciones el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas en Sud América, sobre el tratamiento que han sufrido de los españoles, y la declaración de su independencia”. — Buenos Aires, 1817: 82, 88.
- MANNEQUIN (M. Th.): “Les Provinces Argentines et Buenos Ayres, depuis leur independance jusqu'a nos jours”. — París, 1856: 136.
- MANSILLA (Lucio V.): “Rozas”. (Ensayo histórico, psicológico). — París, 1898: 295.
- MANSO DE NORONHA (Juana): “Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde su descubrimiento hasta la declaración de su independencia el 9 de julio de 1816. Destinada para el uso de las escuelas de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1862: 305.
- MANTEGAZZA (Paolo): “Río de la Plata e Terrerife. Viaggi e studi”. — Milano, 1867. (*La Universidad de Tucumán publicó en Buenos Aires en 1916* “Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina”, de este mismo autor): 137.
- MANTILLA (Manuel F.): “Páginas históricas”. — Buenos Aires, 1890: 124.
- “Crónica histórica de la provincia de Corrientes”: 188.
- “Premios militares de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1892: 124, 240.
- MAQUEDA (Felipe José de): “Historia verídica del origen, fundación y progresos del Santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Luján”. — Buenos Aires, 1812: 227.
- MARCÓ DEL PONT (José): “El Correo marítimo en el Río de la Plata”. — Buenos Aires, 1913: 240.

- MARÍN (Eugenio) y ERROTABEREA (J. Mariano): “Lecciones de historia nacional”. — Buenos Aires, 1901: 309.
- MARMOL (Florencio del): “Noticias y documentos sobre la revolución de septiembre de 1874”. — Buenos Aires, 1876: 207.
- MARTIN de MOUSSY (Jean Antoine Victor): “Description géographique et stadistique de la Confédérations Argentine”. — París, 1860-1864, 3 vols. — París, 2ª edición, 1873, Atlas: 136, 362.
- MARTÍNEZ (Alberto): “Buenos Aires, 1580-1885”. — Buenos Aires, 1885: 193.
- MARTÍNEZ (Benigno T.): “Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos, etc.”. — Uruguay, 1884, 2 vols.: 190, 191.
- “Memoria acerca de la conquista y fundación de los pueblos de Entre Ríos”. — Buenos Aires, 1884: 190.
 - “Historia de la provincia de Entre Ríos”. T. I. — Buenos Aires, 1900-1901: 190.
 - “El general Ramírez en la historia de Entre Ríos”. — Buenos Aires, 1886: 204.
 - “Curso elemental de Historia Argentina arreglado para el uso de los Colegios Nacionales y Escuelas Normales, con notas críticas y de interés para los profesores y alumnos. Buenos Aires, 1885. (*Ha tenido numerosas ediciones, la 8ª hecha en 1896 es la más completa*): 312.
 - “Archivo histórico de la provincia de Entre Ríos”. — Uruguay, 1890, tomo I. (Comprende documentos de 1603 a 1810): 351.
 - “Nociones de historia argentina extractadas del resumen general del curso de historia del Colegio Nacional del Uruguay”. — Buenos Aires, 1885: 309, 312.
- MARTÍNEZ (Carlos) [(*Dr. D'Amico (?)*)]: “Buenos Aires. Su naturaleza, sus costumbres, sus hombres. Observaciones de un viajero desocupado”. — México (sic), 1890: 219.
- MARTÍNEZ (Enrique): “Reseña de las glorias adquiridas por el ejército de los Andes con la bandera que deposité en manos de S. E., etc.”. — Buenos Aires, 1873: 209.
- MARTÍNEZ ZUVIRÍA (Gustavo) y CARDOZO (Efraín): “Discurso histórico de Juan Francisco de Aguirre (que forma parte del “Diario... en la demarcación de límites de España y Portugal). (*En: “Revista de la Biblioteca Nacional” N° 1 a 4. — Buenos Aires, 1937-1938*): 60.
- MASSA (C. L.) y GUERRINI (F.): “Nociones de historia argentina y general”. — La Plata, 1897: 309.
- MATHE (Ana), CANETTI (María A.), JARA (Juan C.), MENDIETA (Abraham), DIVENZIO (Sebastián), ANDRADA (Clemente J.), LÓPEZ (Elvira) y LÓPEZ (Ernestina): “Leciones de historia argentina”. — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras, del curso de 1899, a cargo del*

- doctor Joaquín Castellanos, siendo suplente el doctor David Peña*): 315.
- MATHEU (Martín): “Don Domingo Matheu en la Junta Provisional Gubernativa del 25 de Mayo de 1810, en la presidencia desde 26 de agosto de 1811 hasta el 13 de octubre, en la Junta de observación y en la Revolución de las Provincias Unidas del Río de la Plata, hasta su muerte en marzo 28 de 1831. Auto-biografía por su hijo...”. — Buenos Aires, 1913-1914, 2 vols.: 342.
- MAWE (John): “Travels in the interior of Brazil, particularly in the gold and diamond districts, of that country, including a voyage to the Rio de la Plata, and an historical sketch of the Revolution of Buenos Ayres. Illustrated with engravings”. — London, 1812, 1815; Philadelphia, 1816; London, 1822; edición francesa, París, 1816. (“*A voyage to the Rio de la Plata*”): 86/87.
- MEDINA (José Toribio): “Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818”. (Colectados y publicados por. — Santiago de Chile, 1888-1900 (18 vols.): 27.
- “Colección de historiadores y documentos relativos a la historia de la independencia de Chile” reunidos y publicados por... — Santiago de Chile, 1900-1914, 2 vols.: 90.
- “El veneciano Sebastián Caboto”. — Santiago de Chile, 1908: 36.
- MELIÁN (José): “Memorias” (*Publicadas en 1857 en la “Revista del Paraná”, y en 1887 en la “Revista Nacional”*). *En 1884 se las editó en folleto. En 1910 el Museo histórico nacional las insertó en las “Memorias y autobiografías”, tomo III, págs. 206/235*): 339.
- “Memoria del comisionado por la provincia de Córdoba sobre los límites de ésta con San Luis”. — Buenos Aires, 1883: 354.
- “Memoria del Congreso americano de ciencias sociales reunido en Tucumán”. — Buenos Aires, 1917: 178.
- “Memoria sobre la organización de documentos históricos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1921: 345.
- “Memorial ajustado de los diversos expedientes seguidos sobre la provisión de obispos”. — Buenos Aires, 1834 (2ª edición, 1886): 353.
- “Memorias y autobiografías”. (Editada por el Museo histórico nacional de Buenos Aires, 1910. Con un prólogo de Adolfo P. Carranza): 339.
- MENA (Filiberto de): “Descripción y narración historial de la antigua provincia de Tucumán” (Inédito hasta 1910, *en que fué publicado por Gregorio F. Rodríguez en “La Patria Vieja”, con el título de: “Descripción y narración historial breve compendio de la provincia del Tucumán, con alguna noticia del Gran Chaco Hualamba*”): 38, 52, 53.

- MENDIA (José M.): "La revolución de 26 de julio de 1890". — Buenos Aires, 1890, 2 vols.: 207.
- MENDIETA (Abraham), DIVENZIO (Sebastián), ANDRADA (Clemente J.), LÓPEZ (Elvira), LÓPEZ (Ernestina), MAUTHE (Ana), CANETTI (María C.) y JARA (Juan C.): "Lecciones de historia argentina". — Buenos Aires, 1899. (*Serie de monografías realizadas por los alumnos de 4º año de la Facultad de filosofía y letras, del curso de 1889 a cargo del doctor Joaquín Castellanos, siendo profesor suplente el doctor David Peña*): 315.
- MENDIZÁBAL (Ernesto): "Historia de un crimen, parte I. La perfidia". T. I. — Buenos Aires, 1881: 207.
- MENÉNDEZ (Ángela J.): "Historia argentina ilustrada". Dedicada a los niños. — Buenos Aires, 1902, 2 vols.: 319.
- MENÉNDEZ (Damián): "Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos". — San Nicolás, 1890: 194.
- MERCANTE (Víctor): "Ejercicios de historia argentina". — Buenos Aires: 320.
- MEYER ARANA (Alberto): "La caridad en Buenos Aires". — Buenos Aires, 1911: 240.
- MIGONE (Juan C.) y ASTOLFI (Raúl C.): "Resumen de historia argentina". — Buenos Aires, 1918: 315.
- MILLÁN (J. R.): "Historia argentina". — Buenos Aires (s. f.): 309.
- MILLER (Juan): "Memoirs of General Guillermo Miller in the service of the Republic of Peru. London, 1828, 2 vols.; 2ª edic. 1829, 2 vols. (*Publicadas por su hermano Juan. Traducidas al castellano por el general Torrijos, fueron reeditadas en el tomo I de la "Biblioteca Ayacucho" de Madrid. En: "El Lucero", Buenos Aires, 1829-1833, se insertaron trozos de las mismas*): 89, 90.
- Ministerio de Relaciones Exteriores: "Memoria sobre organización de documentos históricos (*de su archivo*)". — Buenos Aires, 1921: 345.
- MIRANDA (Francisco Javier): "Biografía del P. Muriel". (*En: Biblioteca del Tercer Centenario de la Universidad de Córdoba*). — Córdoba 1916: 51.
- MITRE (Bartolomé): "Archivo del general Mitre". (Biblioteca de "La Nación", tomo XV, 1912): 99.
- "Guerra del Paraguay. Memoria militar sobre el estado de guerra con el Paraguay en 1867, y sobre los planes de campaña y operaciones a ejecutar, demostrando la probabilidad de forzar el Paso Humaitá. (Con los documentos comprobantes)". — Buenos Aires, 1903: 209.
- "Estudios sobre la vida y escritos de José Rivera Indarte". — Buenos Aires, 1853. (*En: Introducción a las "Poesías" de Rivera Indarte, aparecidas en esa fecha*): 327.
- "Comprobaciones históricas; a propósito de algunos puntos de historia argentina según nuevos documentos". — Buenos Aires, 1881: 21, 154, 164.

- “Nuevas comprobaciones sobre historia argentina”. — 1882: 164, 168.
- “Estudios históricos sobre la Revolución de Mayo: Belgrano y Güemes”. — Buenos Aires, 1864: 165, 167, 169.
- “Historia de San Martín (según nuevos documentos)”. — Buenos Aires, 1887-1888-1890, 3 vols.: 167, 168, 217.
- “Historia de Belgrano” 1ª edición, Buenos Aires, 1859, 2 vols. Buenos Aires, edic. 4ª y definitiva, 1887: 66, 139, 161, 162, 163, 165, 166, 167, 201, 203, 205, 323, 339.
- “Biografía de Belgrano”. — 1858. (*Reeditada en 1859*). (*Nueva edición bonificada: 1876-1877*): 162, 164, 165.
- MITRE (Bartolomé), SARMIENTO (Domingo F.) y otros: “Galería de celebridades argentinas por...”. — Buenos Aires, 1857. (Con retratos litografiados por Narciso Desmadryl. Mitre redactó para esta colección biográfica su más tarde “Historia de Belgrano”): 323.
- MOLINA (Florencio T.): “La colonización argentina y las industrias agropecuarias, 1810-1910. — Buenos Aires, 1910: 235.
- MOLINA (Nicanor): “Apuntes y documentos históricos de la Confederación Argentina”. — Buenos Aires, 1894: 356.
- MOLINA ARROTEA (Carlos) y GARCÍA Y CASAVAL (Apolinario): “Diccionario biográfico nacional que contiene toda la vida de los hombres de estado, escritores, poetas, militares, etc. (fallecidos)”. — Buenos Aires, 1877, 79 y 81: 329.
- MOLINARI (Diego Luis): “El gobierno de los pueblos”. (Introducción a la reedición facsimilar de “El redactor del Congreso nacional, 1816” hecha por el Museo Mitre. — Buenos Aires, 1916): 210.
- “Bibliófilos argentinos”: 357.
- MOLINARI (Diego Luis), CARBIA (Rómulo D.), TORRES (Luis María) y RAVIGNANI (Emilio): “Manual de historia de la civilización argentina”. — Buenos Aires, 1917, tomo I: 315.
- MONLA FIGUEROA (Alfredo): “La grandeza del general Rozas”. Con un prólogo del doctor Adolfo Saldías”. — La Plata, 1911: 296.
- MONNER SANS (Ricardo): “Efemérides argentinas”. — Buenos Aires, 1893: 363.
- MONTEAGUDO (Bernardo): “Exposición de las tareas administrativas del Gobierno desde su instalación hasta el 15 de julio de 1822. Presentada al Congreso por el Ministro de Estado y Relaciones Exteriores don... en cumplimiento del decreto protectoral de 18 de enero”. — Lima, 1822. (*Reeditado facsimilarmente en Buenos Aires en 1910 por el Museo Mitre, bajo la dirección de Rómulo Zabala*): 358.
- MONTES (Victoriano E.): “Cuadros murales”. (*Mapa histórico de la República Argentina. La Campaña continental de 1817 a 1824*). — Buenos Aires, (2 Mapas): 319.

- MONTES DE OCA (Manuel A.): “Cabildos coloniales”. (*En*: “La Biblioteca”, año III, tomo IV, 1897, abril, págs. 28/60): 298-299.
- MONTÚFAR (Cristóbal Martín de): ...“su vida médica comprobada con los documentos legales y justificativos”. — Buenos Aires, 1821: 326.
- MORENO (Manuel): “Vida y memorias del doctor don Mariano Moreno, secretario de la Junta de Buenos Ayres; con una idea de su revolución y de las de México, Caracas, etc. — Londres, 1812: 201, 321, 331.
- MOYANO (Rafael): “Apuntes históricos: Origen y Coronación de Nuestra Señora del Rosario del Milagro”. — Buenos Aires, 1893, 2ª edición, 2 vols.): 229-230.
- MURIEL (Domingo): “Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767”. Obra latina, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández, S. J. (*En* “Colección de documentos para la historia de América”, tomo XIX). — Madrid, 1918: 38, 40, 50-51.
- MURRAY (Carlos): “Apuntes para la historia de la farmacia argentina”. (*En*: “Revista Farmacéutica”. — Buenos Aires, 1867): 235.
- MURRAY (Thomas): “The Story of the Irish in Argentina”. — Nueva York, 1919: 237.
- “Museo Histórico Nacional”. Publicación trimestral ilustrada y descriptiva, bajo la dirección de Adolfo P. Carranza. — Buenos Aires, 1892-94, 3 vols.: 79, 339.
- Museo Mitre: “Contribución documental para la historia del Río de la Plata”. — Buenos Aires, 1913, 5 vols. — (*Colección relativa al período artiguista*): 351.
- MUZZIO (Julio A.): “Diccionario histórico y biográfico de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1920, 2 vols.: 329, 363.

N

- NAVARRO (Ángel): “El general Paz y los hombres que lo han calumniado”. — Buenos Aires, 1848: 334.
- NAVARRO (N.): “El territorio de Misiones”. — Buenos Aires, 1877: 190.
- NAVARRO VIOLA (Alberto): “Anuario bibliográfico de la República Argentina. Críticas. Noticias, Catálogo”. Director fundador: ... Tomo I/II: 1879; III/IV: 1881 y V/IX: 1887, 8 vols.: 362.
- NAVARRO VIOLA (Miguel): “Historia Universal” de Gabriel Godefroy Bredow al alcance de los niños. Traducida y aumentada por ... — Buenos Aires, 1855: 303.
- “Fastos de la América española”. (*En*: “Revista de Buenos Aires”. — Tomo I, 1863): 363.
- NEGROTTI (Colegio): “Apuntes de historia nacional”. — Buenos Aires, 1889. (*Editada por el...*): 309.

- NOÉ (Julio): “La religión en la sociedad argentina a fines del siglo XVIII”. — Buenos Aires, 1916: 299.
- “Nueva Revista de Buenos Aires” (1881-1885). Dirigida por Ernesto Quesada. — Buenos Aires. 13 vols.: 109, 115, 116, 117, 119, 164, 192, 236, 240.
- NÚÑEZ (Ignacio): “Revista política de las causas de la Revolución de las Provincias Unidas del Río de la Plata”. (*Escrita para el historiador inglés Woodline Parish en 1824, e insertada en sus “Noticias históricas” con el agregado de las notas cambiadas entre ambos escritores*): 98.
- “Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata con un apéndice sobre la usurpación de Montevideo por los gobiernos portugués y brasileño”. — Londres, 1825. (*Publicada anónimamente en Londres en 1825 y editada en francés en 1826, en París, por Varaine, acotando el texto castellano. En inglés fué dada a luz por R. Ackermann*): 55, 84, 85, 89, 98.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA (Alvar): “Narración general que Alvar Núñez Cabeza de Vaca hizo al Consejo de las Indias” (*En: “Colección de libros y documentos referentes a la historia de América”, Madrid, 1906, tomo VI*): 30.
- “Efemérides americanas, desde el descubrimiento del Río de la Plata por D. Juan Díaz de Solís. 2ª Parte de las “Noticias históricas de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1857, 1ª ed. 1898, 2ª edición: 210.

O

- OBLIGADO (Pastor Servando): “Tradiciones de Buenos Aires (1711-1861)”. — Buenos Aires, 1888: 170.
- “Tradiciones argentinas”. — Buenos Aires, 1903: 170, 359.
- “Tradiciones y recuerdos”. — Buenos Aires, 1903: 359.
- OLAECHEA Y ALCORTA (Baltazar): “Crónica y geografía de Santiago del Estero”. — Santiago del Estero, 1900, 1ª edición y 1907 2ª edición: 195.
- “Notas históricas de Santiago del Estero”. — Santiago, 1909: 195.
- “Santiago del Estero”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- OLASCOAGA (Manuel J.): “La conquista del desierto: Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro”. — Buenos Aires, 1880: 209.
- OLAVARRIETA (Ramón): “Elogio fúnebre del brigadier don Cornelio Saavedra”. — Buenos Aires, 1830: 326.
- OLAZÁBAL (Manuel): “Historia argentina”. — Gualeguaychú, 1863: 306.
- OLIVA (J. M.): “Salta”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.

- OLIVEIRA CÉSAR (Filiberto de): "Güemes y sus gauchos". — Buenos Aires, 1895: 221.
— "Las invasiones inglesas". — Buenos Aires, 1894, 2ª edición): 221.
- OLIVER (Tomás): "Recuerdos del año 20. (Apuntes documentados para servir a la historia argentina)". — Buenos Aires, 1870: 213.
- OLIVERA (Carlos): "Buenos Aires". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- OLIVERA (Eduardo): "El correo en el Río de la Plata". (Comenzó a publicarse en el tomo II de la "Nueva revista de Buenos Aires", 1881): 240.
- OLMOS (Juan M.): "Compendio de la historia de Córdoba". — Córdoba, 1899: 194.
- ORELLANA (Bernardino): "Ramillete histórico de los milagros de la Virgen del Valle". — Buenos Aires, 1887: 228.
- ORGAZ (Raúl A.): "La sociología de Francisco Ramos Mejía". (*En: "Revista de filosofía". — Buenos Aires, 1922, año VIII, N° VI*): 260.
— "La sinergia social argentina". — Córdoba, 1924: 263.
— "La historiografía argentina y la historia nacional". (*En: "La Prensa", 20 de febrero de 1927*): 17.
— "Páginas de crítica y de historia". — Buenos Aires, 1927: 17.
- ORLANDINI (H.): "Vida militar". (Reminiscencias). — Buenos Aires, 1917: 341.
- ORO (Domingo de): "Papeles de don Domingo de Oro". — Buenos Aires, 1911, 2 vols.: 355.
- ORTIZ (Alberto): "El padre Esquiú, obispo de Córdoba". — Córdoba, 1883, 2 vols.: 226.
- ORTIZ (Ignacio): "Revolución de julio". — Buenos Aires, 1892: 207.
- ORTIZ (Juan A.): Itinerario de la marcha de la división Hornos, desde el 22 de Agosto, de Merlo a la incorporación del ejército de operaciones". — Buenos Aires, 1862: 209.
- OTERO (Pacífico): "Sor María". — Buenos Aires, 1902: 226, 230.
— "Estudio biográfico sobre fray Cayetano Rodríguez". — Córdoba, 1899. (*Antes se publicó en la "Revista Nacional" de Buenos Aires, en los tomos XXIV, XXV y XXVI, años 1897/1898 con el título de: "Frai Cayetano Rodriguez. 1761-1823"*): 226.
— "Dos héroes de la conquista. La Orden franciscana en el Tucumán y el Plata". (Los padres San Francisco Solano y fray Luis de Bolaños). — Buenos Aires, 1905: 226, 230.
- OTERO (José Pacífico): "La Révolution argentine 1810-1816". — París, 1917: 299.
- OUTES (Félix F.) y BRUCH (Carlos): "Los aborígenes de la República Argentina". — Buenos Aires, 1910: 320.

OUTLINE of the revolution in Spanish America; or an account of the origin, progress, and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America, by a South American. — London, 1817: 87.

P

- PAGANO (José León): "El arte de los argentinos". — Buenos Aires, 1938: 237.
- PALLEJA (León de): "Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay". — Montevideo, 1865-1866: 209.
- PALOMEQUE (Alberto): "Orígenes de la diplomacia argentina. Misión Mitre a Norte América". — Buenos Aires, 1905, 2 vols.: 243.
- PAMPLONA (Ignacio de): "Historia de las Misiones de los P.P. Capuchinos en Chile y Argentina". — Santiago, 1911: 225.
- PARISH (Woodbine): "Buenos Aires and the provinces of the Rio de la Plata their present state, trade and debt". — Londres, 1838. (*Traducida y editada con notas por Justo Maeso, en Buenos Aires, 1852, 2 vols. y grabados siguiendo el texto de la segunda edición, aparecida ese mismo año*): 84, 99, 362.
- PARSONS HORNE (Carlos): "Biografía de Dorrego". — Buenos Aires, 1922: 202.
- PAZ (José María): "Memorias Póstumas. Comprende sus campañas, servicios y padecimientos, desde la guerra de la Independencia, hasta su muerte, con variedad de otros documentos inéditos y de alta importancia". — (Buenos Aires, 1855, cuatro volúmenes). — (*Ediciones posteriores son: 2ª La Plata, 1892, 3 vols., conocida por de Ireneo Rebollo, y 3ª Buenos Aires, 1924, edición anotada e ilustrada por el coronel Beverina. Existe una edición extranjera de la Biblioteca Ayacucho*): 209, 210, 216, 321, 331, 334, 335, 336, 340.
- P. B. S.: "Corrientes". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- PEACAN (Oscar L.): "Historia patria explicada a los niños". — Buenos Aires (s. f.): 309.
- PEARSON (Isaac R.): "Las invasiones inglesas. Narraciones históricas americanas". — Buenos Aires, 1901: 221/222.
- PELECHI (Pedro María): "Relación histórica de las misiones del Chaco y de la Asociación católico-civilizadora en favor de los indios infieles de la Confederación Argentina presentada en el año de 1861". — Génova, 1862: 227.
- PELLIZA (Mariano A.): "Córdoba histórica (1573-1890)". — Buenos Aires, 1890-1904: 193.
- "Crónica abreviada de la ciudad de Buenos Aires". — Buenos Aires, 1889: 193.
- "El país de los Pampas". — Buenos Aires, 1887: 193.

- “Dorrego en la historia de los partidos unitario y federal”. — Buenos Aires, 1878: 181, 201.
- “Historia argentina”. — Buenos Aires, 1888-1894, 4 vols.: 149, 159.
- “Historia argentina al alcance de los niños”. — Buenos Aires, 1892: 309.
- “Crítica literaria: Rectificaciones a los apuntes históricos sobre el partido de San Isidro etc.”. — Buenos Aires, 1869: 189.
- “Glorias argentinas. Batallas, paralelos, cuadros históricos”. — Buenos Aires, 1884: 317, 318.
- PENNA (José): “Asistencia pública en la ciudad de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1910, 2 vols.: 240.
- PEÑA (David): “Juan Facundo Quiroga. Conferencias en la Facultad de filosofía y letras. (Con ampliaciones y notas). Contribución al estudio de los caudillos argentinos”. — Buenos Aires, 1906: 296.
- PEÑA (Enrique): “Don Jacinto de Láriz. Turbulencias de su gobierno en el Río de la Plata (1646-1653)”. — Buenos Aires, 1911: 126.
- “Francisco de Céspedes. Noticias sobre su gobierno en el Río de la Plata (1624-1632)”. — Buenos Aires, 1916: 126.
- “El primer cura y las primeras capillas”. (*En*: “Revista eclesiástica del arzobispado”, Buenos Aires, 1904): 228.
- “Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1910, 5 vols.: 351.
- PERAMÁS (José Manuel de): “Sobre las costumbres de los indios guaraníes”. 1779: 41.
- “De vita et moribus sex sacerdotum paraguayacorum”. — Faventia, 1791: 41.
- PEREYRA (Antonio N.): “Ensayo sobre la historia del Río de la Plata”. — Montevideo, 1877: 148, 149.
- PEREYRA (Carlos): “Rosas y Thiers: la diplomacia europea en el Río de la Plata, 1838-1850”. — Madrid, 1919: 283.
- PÉREZ (Pedro Nolasco): “Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española”. — Sevilla, 1923, 2 vols. (*Figura en la “Colección de publicaciones” que editó el Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla*): 226.
- PÉREZ (Juan F.): “Los archivos de la Asunción del Paraguay”. — Buenos Aires, 1923. (*En*: “Publicaciones del Instituto de investigaciones” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires N° XV): 343.
- PÉREZ (Rafael): “La Compañía de Jesús restaurada en la República Argentina y Chile, el Uruguay y el Brazil”. — Barcelona, 1901: 230.
- PÉREZ COLMAN (César): “Entre Ríos”. — Paraná 1936-1937, 3 vols.: 197.
- PÉREZ GOMAR (Gregorio): “Américo Vespucio”. — Buenos Aires, 1880: 124.

- PHILLIPS (Charles): "Notes on the Viceroyalty of La Plata in South America". — Londres, 1808: 86.
- PIAGGIO (Agustín): "Influencia del clero en la Independencia argentina (1810-1920)". — Barcelona, 1912: 235-236.
- PILLADO (José Antonio): "Buenos Aires, colonial. Edificios y costumbres. Estudios históricos (Vol. I)". — Buenos Aires, 1910: 124.
- PILLADO (José Antonio) y BIEDMA (José Juan): "Diccionario biográfico argentino". — Buenos Aires, 1897, tomo I: 329.
- PILLADO (José Antonio) y MALLO (Pedro): "Páginas de historia de la medicina en el Río de la Plata. Apuntes históricos sobre el Estado Oriental del Uruguay. Sus médicos, instituciones de caridad, hospitales, cementerios, etc. desde el año 1726 hasta 1810". — Buenos Aires, 1899: 235.
- PILLADO (Ricardo): "El comercio de carnes en la República Argentina" (Noticia histórica de su pasado y de su progreso actual). (*En el "Censo agropecuario nacional de 1908", Buenos Aires, 1909, tomo III, págs. 313/387*): 235.
- PIÑERO (Norberto) y BIDAÚ (Eduardo L.): "Historia de la Universidad de Buenos Aires". — Buenos Aires, 1888. (*En: Anales de la Universidad de Buenos Aires*): 238, 239.
- "Plan para las escuelas de primeras letras etc.". (Imprenta de los Expósitos. Sin fecha): 302.
- PODESTÁ (José P.): "La pequeña propiedad rural en la República Argentina". — Buenos Aires, 1923: 236.
- "Polémica de la triple alianza". (*Correspondencia cambiada entre el General Mitre y el doctor Juan Carlos Gómez*). — La Plata, 1897: 356.
- PORTILLO (Eugenio de) ("Enio Tullio Grope"): "Memorial". (*En el: "Telégrafo Mercantil", tomo II, pág. 75 del original y tomo I, pág. 395 de la reedición de 1914*): 63.
- POSADAS (Gervasio Antonio de): "Memorias autobiográficas de D. Gervasio A. de Posadas, primer Director Supremo de la República Argentina. (Historia de la Revolución Argentina, 1789-1829). — Buenos Aires, 1910. (*En: "Memorias y autobiografías", publicadas por el Museo histórico nacional, tomo I*): 339.
- "Correspondencia". (Carta abierta del 8 de julio de 1822 dirigida a los Editores del *Ambigú*, que contiene rectificaciones a los memorialistas de su época. Figura inserta en "El Lucero", en el N° 1105 del 12 de julio de 1833): 86.
- P. R.: "Historia de la revolución radical". — Buenos Aires, 1894: 207.
- PRACK (Enrique B.): "Resumen de historia americana y argentina". — Buenos Aires (s. f.): 309.
- PRADO (Manuel): "Conquista de La Pampa. Cuadros de la guerra de frontera. 1876-1883". — Buenos Aires, 1892: 210
- "La ocupación del Río Negro. Expedición realizada por el

- general Julio A. Roca. 25 de Mayo de 1879. Conferencia''. — Buenos Aires, 1900: 210.
- PRADO (Comandante): "La Guerra al malón (1877-1879)". — Buenos Aires, 1907: 210.
- PRADO Y ROJAS (Aurelio): "Recopilación de leyes y decretos promulgados en la provincia de Buenos Aires, desde 1810 a 1875". — Buenos Aires, 1877-1879, 9 vols.: 118, 303, 353.
- PRESSINGER (Agustín): "Lecciones de historia nacional". — Buenos Aires, 1880: 308.
- "Publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino". Colección dirigida por Roberto Levillier: 27, 349-350.
- "Correspondencia de la ciudad de Buenos Ayres (1615-1634)". (Prólogo de Rafael Altamira. 1 vol. — Madrid, 1918. Editado por la Biblioteca del Congreso Argentino). (*La Municipalidad de Buenos Aires, editó bajo la dirección de Roberto Levillier, en Madrid, 1 vol. en 1915 titulado también: "Correspondencia de la ciudad de Buenos Ayres (1598-1615)"*): 27, 350.
 - "Correspondencia de la ciudad de Buenos Ayres (1660-1699)". (Prólogo de Pedro Torres Lanza, Jefe del Archivo de Indias. 1 vol. — Madrid, 1918.
 - "Correspondencia de los Cabildos de la Gobernación de Tucumán (1560-1592)". (Prólogo de A. Rodríguez del Busto, 1 vol. — Madrid, 1918: 350.
 - "Probanzas de méritos y servicios de conquistadores del Tucumán (1548-1583)".
Vol. I. Prólogo de Rufino Blanco Fombona. — Madrid, 1919.
Vol. II. (1583-1600). — Madrid, 1920: 27, 350.
 - "Audiencia de Charcas. Correspondencia de Presidentes y Oidores. (1561-1579)".
Tomo I. Prólogo de A. Bonilla y San Martín, 1 vol. — Madrid, 1918.
Tomo II. (1580-1589). Prólogo de Enrique Ruiz Guiñazú. — 1922.
Tomo III. (1590-1600). — Madrid, 1922: 27, 350.
 - "Papeles de gobernadores del Tucumán en el siglo XVI, (1553-1600)". 2 vols. — 1920.
 - "Papeles de los gobernantes del Perú, (1533-1564) Pizarro Nieva".
Tomo I. (Prólogo de Francisco de Icaza, 1 vol., 1921.
Tomo II. (1529-1562). (Apéndices al tomo I). — 1921.
Tomo III. (1568-1575). Castro. — Toledo. — 1921.
Tomo IV. (1572). — Toledo. — 1924.
Tomo V. (1573-1576). — Toledo. — 1924.
Tomo VI. (1577-1580). — Toledo. — 1924.
Tomo VII. (Apéndices a los tomos 3, 4, 5 y 6 referentes al gobierno del Virrey don Francisco de Toledo), 1924.
Tomo VIII. (Ordenanzas del Virrey don Francisco de Toledo), 1925.

- Tomo IX. (1581-1583, Martín Enríquez). (Prólogo de Horacio Urteaga), 1925.
- Tomos X y XI. (1584-1591), Conde del Villar). (Prólogo de Carlos Romero), 1925.
- Tomos XII y XIII. (1588-1596, García Hurtado de Mendoza. Marqués de Cañete). (Prólogo de José Toribio Medina), 1926.
- Tomo XIV. (1596-1604), Don Luis de Velazco, 1926: 350.
- “Papeles eclesiásticos del Tucumán, siglo XVII”. 2 vols. 1926: 350.
- “Organización de la Iglesia y Ordenes religiosas en el Virreynato del Perú en el siglo XVI”. Prólogo del P. Pastells. Vol. I y II. — Madrid, 1919: 350.
- “Audiencia de Lima”. Correspondencia de Presidentes y Oidores (1543-1564)”. Prólogo de Don José de la Riva Agüero, 1 vol. — 1922: 350.
- “Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán”, por Roberto Levillier.
- Tomo I. (1542-1563), 1ª edic. Lima, 1926, 4ª edic. Madrid, 1927.
- Tomo II. (1563-1573). 1ª edic. Varsovia, 1930; 4ª edic. Buenos Aires, 1931.
- Tomo III. (1574-1600), 1ª edic. Varsovia, 1928: 35, 45, 199, 350.
- “Don Francisco de Toledo. Supremo Organizador del Perú. Su vida, su obra. (1515-1582). Años de andanzas y de guerras (1515-1572)”. — Buenos Aires, 1935, 2 vols. (II de documentos anexos): 350.
- “Publicaciones del Archivo General de la Nación”: 310.
- “Partes oficiales y documentos relativos a la Guerra de la Independencia Argentina”. 4 vols. — Buenos Aires, 1900-1903.
- Tomo I: 276 páginas. Buenos Aires, 1900.
- Tomo II: 639 páginas. Buenos Aires, 1901.
- Tomo III: 475 páginas. Buenos Aires, 1902.
- Tomo IV: (Campana del Brasil). 642 páginas y 3 cuadros de estados de fuerzas. — Buenos Aires, 1903.
- “Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires” (1589-1821).
- Serie I. (Dirigida por José J. Biedma. Tomos I/XVI. — Buenos Aires, 1907-1921).
- (Dirigida por Augusto S. Mallié. Tomos XVII/XVIII. — Buenos Aires, 1924, 1925).
- Serie II. (Dirigida por Augusto Mallié. Tomos I/VII. — Buenos Aires, 1925-1929).
- (Dirigida por Eugenio Corbet France. Tomos VIII/IX. — Buenos Aires, 1930, 1931).

- Serie III. (Dirigida por Augusto S. Maillé. Tomos I/VI. — Buenos Aires, 1926, a 1929).
(Dirigida por Eugenio Corbet France. Tomos VII/IX. — Buenos Aires, 1930, 1931).
(Dirigida por Héctor C. Quesada. Tomos X/XI. — Buenos Aires, 1932, 1933).
- Serie IV. (Dirigida por Augusto S. Maillé. Tomos I/VI. — Buenos Aires, 1925, 1929). (Dirigida por Eugenio Corbet France. Tomos VII/VIII. — Buenos Aires, 1930, 1931).
(Dirigida por Héctor C. Quesada. Tomos X/XI. — Buenos Aires, 1934): 350, 352.
- “Archivo de la Nación Argentina. Epoca Colonial. Reales Cédulas y Provisiones. 1517-1662”.
Tomo I: (518 páginas y 8 facsímiles). — Buenos Aires, 1911.
- “Antecedentes políticos económicos y administrativos de la Revolución de Mayo de 1810”. Publicados bajo los auspicios de la Comisión Nacional del Centenario. Tomo primero, libro III: Archivo del Cabildo de Buenos Aires, 1805-1810. (La Plata, 1910 — Buenos Aires, 1924). 1 volumen en folio mayor): 350.
- “Documentos referentes a la Guerra de la Independencia y Emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1828”.
Tomo I: “Antecedentes políticos, económicos y administrativos de la Revolución de Mayo de 1810. 1776-1812”, 1 vol., 506 páginas y 11 láminas. — Buenos Aires, 1917.
Tomo II: “Paso de los Andes y campaña libertadora de Chile: En campaña de Mendoza al Bío-Bío, 1817-1819”. (1 vol., 480 páginas y 11 láminas). — Buenos Aires, 1920-1926: 350.
- Documentos referentes a la Guerra de la Independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América”. (Segunda Serie, dirigida por Carlos Correa-Luna).
Tomo I: “Campaña del Brasil. Antecedentes Coloniales. (1535-1749)”. — Buenos Aires, 1931: 350.
- “Consulado de Buenos Aires. Antecedentes. Actas. Documentos”. Tomo I: años 1785 a 1795. Buenos Aires, 1936. Tomo II: años 1796 a 1797. — Buenos Aires, 1937: 350.
- “Misiones Diplomáticas. Tomo I: Misiones de Matías Irigoyen, José Agustín de Aguirre y Tomás Crompton y Mariano Moreno”. — Buenos Aires, 1937: 350.
- “Diario de Marcha del General José María Paz”. — Buenos Aires, 1938.

“Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires”. 218, 253, 343, 344.

— “Documentos Relativos a la Organización Constitucional de la República Argentina”. (3 vols. — Buenos Aires, 1911-1912), Índice alfabético de los tres tomos, Buenos Aires, 1914: 348.

— “Documentos relativos a los Antecedentes de la Independencia de la República Argentina”. (1 vol. Buenos Aires, 1912): 348.

— “Documentos relativos a los Antecedentes de la República Argentina. Asuntos Eclesiásticos”. (1 vol. — Buenos Aires, 1912). Índice alfabético de los dos tomos. — Buenos Aires, 1913.

— “Documentos para la historia del Virreynato del Río de la Plata”. (3 vols. — Buenos Aires, 1912-1913). Índice alfabético de los 3 tomos. — Buenos Aires, 1913: 348.

— “Documentos para la Historia Argentina”.

Tomo I: Real Hacienda (1776-1780), Buenos Aires, 1913.

Tomo II: Real Hacienda (1774-1780), Buenos Aires, 1914.

Tomo III: Miguel Lastarria, Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata, con introducción de Enrique del Valle Iberlucea. — Buenos Aires, 1914.

Tomo IV: Abastos de la ciudad y la campaña de Buenos Aires (1773-1809) con introducción de Juan Agustín García. — Buenos Aires, 1914.

Tomo V: Comercio de Indias. Antecedentes legales (1713-1778), advertencia con el plan de publicaciones por Luis María Torres, e introducción de Ricardo Levene. — Buenos Aires, 1915.

Tomo VI: Comercio de Indias, Comercio libre (1778-1791), con introducción de Ricardo Levene. — Buenos Aires, 1915.

Tomo VII: Comercio de Indias. Consulado. Comercio de negros y extranjeros (1791-1809), con introducción de Diego Luis Molinari. — Buenos Aires, 1916.

Tomo VIII: Sesiones de la Junta electoral de Buenos Aires (1815-1820), con introducción de Carlos Correa Luna. — Buenos Aires, 1917.

Tomo IX: Administración edilicia de la ciudad de Buenos Aires (1776-1805), con introducción de Luis María Torres. — Buenos Aires, 1918.

Tomo X: Territorio y población. Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726, 1738 y 1744) con introducción de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1919.

Tomo XI: Territorio y población. Padrón de la ciudad de Buenos Aires (1778), con introducción de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1919.

- Tomo XII: Territorio y población. Padrón de la campaña de Buenos Aires (1778). Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires (1806-1807-1809-1810). Censo de la ciudad y campaña de Montevideo (1780), con introducción de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1919.
- Tomo XIII: Comunicaciones oficiales y confidenciales del gobierno (1820-1823) con advertencia de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1920.
- Tomo XIV: Correspondencias generales de la provincia de Buenos Aires relativas a relaciones exteriores (1820-1824) con advertencia de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1921.
- Tomo XVIII: Cultura. La enseñanza durante la época colonial (1771-1810), con introducción de Juan Probst. — Buenos Aires, 1924.
- Tomo XIX: Iglesia. Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614), con advertencia de Emilio Ravignani e introducción de P. Carlos Leonhardt, S. J. — Buenos Aires, 1927.
- Tomo XX: Iglesia. Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637), con advertencia de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1929.
- Tomo XXI: Política exterior. Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa (1814-1820), con introducción de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 1933-1936.
- Tomo XXI: Política exterior. Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa (1814-1820), con introducción de Emilio Ravignani. — Buenos Aires, 193-1936.
- Asambleas Constituyentes Argentinas, seguidas de los textos constitucionales, legislativos y pactos interprovinciales, que organizaron políticamente la Nación. Fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas en cumplimiento de la ley 11.257'', por Emilio Ravignani. Director del Instituto y Profesor de historia constitucional de la República Argentina.
- Tomo I: 1813-1833. — Buenos Aires, 1937.
- ” II: 1825-1826. — ” ” ”
- ” III: 1826-1827. — ” ” ”
- ” IV: 1827-1862. — ” ” ”
- ” V: 1861-1879. — ” ” 1938.
- (En: “Publicaciones del Instituto de Investigaciones históricas” de la Universidad de Buenos Aires): 352.
- “Publicaciones del Museo de La Plata”: 149.

“Publicaciones del Museo Mitre”: 358.

- “Exposición de las tareas administrativas del gobierno desde su instalación hasta el 15 de julio de 1822, Lima”. — Buenos Aires, por Bernardo Monteagudo (1 folleto de 31 páginas). (*Reeditado por el “Museo Mitre”, bajo la dirección de Rómulo Zabala*).
- “Mártir o Libre” (marzo-mayo 1812). — Buenos Aires, 1910. (*Reimpresión facsimilar, 1 tomo, 64 páginas realizada por el “Museo Mitre”, bajo la dirección de Rómulo Zabala*).
- “La Prensa en la Independencia del Perú”. — Buenos Aires, 1 tomo, en folio, 1910. (*Reimpresión a plana y renglón realizada por el “Museo Mitre”, bajo la dirección de Rómulo Zabala. Contiene: 7 números de “El Censor de la Revolución”, 14 números del “Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú”, y 13 números de “El Pacificador del Perú”*).
- “El Redactor del Congreso Nacional” (1816), Buenos Aires, 1910, 1 tomo, 276 páginas). (*Reimpresión facsimilar realizada por el “Museo Mitre”, bajo la dirección de Rómulo Zabala, con una introducción de Diego Luis Molinari*).
- “Archivo Colonial”. — Buenos Aires, 1914-1915, 2 vols. (Contiene documentos del período 1514-1571).
- “Contribución documental para la historia del Río de la Plata”. — Buenos Aires, 1913, 5 vols. (Documentos referentes al período artiguista).
- “Documentos del archivo de Belgrano”. — Buenos Aires, 1913/16, 6 vols.
- “Documentos del archivo de Pueyrredón”. — Buenos Aires, 1912, 4 vols.
- “Papeles de D. Domingo de Oro”. — Buenos Aires, 1911, 2 vols.
- “Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre. — Buenos Aires, 1912, 3 vols.
- “Sarmiento-Mitre”. (Correspondencia: 1846-1868). — Buenos Aires, 1911.

“Publicaciones dirigidas por la Junta de Historia y Numismática Americana”: 357.

- “Gaceta de Buenos Aires” (1810-1821). Reimpresión facsimilar en cumplimiento de la ley N° 6286 y por resolución de la Comisión Nacional del Centenario de la Revolución de Mayo. — Buenos Aires, 1910-1915.
 - Tomo I: (1810) Prefacio de Dellepiane, Marcó del Pont y Pillado.
 - Tomo II: (1811)
 - Tomo III: (1811-1813)
 - Tomo IV: (1814-1816)
 - Tomo V: (1817-1819)
 - Tomo VI: (1820-1821)

- “El Redactor de la Asamblea”, (1813-1815). Reimpresión facsimilar ilustrada. En cumplimiento de la ley N° 9044. Prólogo por José Luis Cantilo. — Buenos Aires, 1913.
- “Actas Secretas del Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, instalado en Tucumán al 24 de marzo de 1816 (6 de julio de 1816, 10 de diciembre de 1819). Votos Salvos de los S. S. Diputados (23 de junio de 1816 - 3 de noviembre de 1819). Reimpresión facsimilar. Prefacio por los señores Carlos Correa Luna, Augusto S. Mallié y Rómulo Zabala. — Buenos Aires, 1926. (Véase también: “Biblioteca de la Junta”, etc. y “Biblioteca de historia argentina”.)
- PUJOL (Juan): “Historia de la provincia de Corrientes de marzo de 1843 a diciembre de 1859”. — Buenos Aires, 1920: 220.
- PUJOL VEDOYA (Juan M.): “Province de Corrientes. (République Argentine). Son passé, son présent et son avenir”. — París, 1883: 188.

Q

- QUESADA (Ernesto): “La batalla de Ituzaingó”. — Buenos Aires, 1893: 217, 283.
- “La guerra civil de 1841 y la tragedia de Acha”. — Córdoba, 1916: 217, 283.
- “La decapitación de Acha”. — Buenos Aires, 1893: 217, 283.
- “La figura histórica de Alberdi”. — Buenos Aires, 1919: 284.
- “El ostracismo de San Martín”. — Buenos Aires, 1919: 284.
- “La ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII”. — Córdoba-Buenos Aires, 1918: 218, 284.
- “La vida colonial argentina: médicos y hospitales”. — Buenos Aires, 1917: 218, 283-284.
- “La batalla de Quebracho Herrado, sus consecuencias en la guerra civil de 1840-1841, Lamadrid y Lavalle”. (En: “La Quincena”, IV, septiembre 1896-febrero 1897, págs. 42/43, 73/83, 116/130 y 207/214): 217, 218.
- “Pujol y la época de la confederación”. — Buenos Aires, 1917. (En: “Revista Argentina de Ciencias políticas”. Año VIII. Tomo XV): 284.
- “El significado histórico de Moreno”. — Buenos Aires, 1916: 283.
- “Lavalle y Lamadrid después de Quebracho Herrado”. (En: “Revista Nacional”, XXIV, Año 1897, agosto, páginas 208/216, septiembre, págs. 217/233 y octubre, 303/315): 218.
- “Lavalle y Aldao primera campaña de Cuyo (1841). (En: “Revista Nacional”, XXV, 1898. Enero, págs. 32/33, febrero, 100/107 y marzo, 137/143): 218.
- “Lamadrid y Avellaneda: la entrevista de Catamarca. 1841”.

- (En: "Revista Nacional", tomo XXVI, agosto, 1898, págs. 138/156 y septiembre, 1898, págs. 174/190: 218.
- "La batalla de Angaco. Episodio de la Guerra Civil de 1841". (En: "La Biblioteca", año II, tomo III, enero, págs. 25/53): 218.
- "Lamadrid y Pacheco: última campaña de Cuyo". (En: "Revista Nacional", IV, 2ª serie): 218.
- "Historia de la guerra civil argentina". (En: "Revista del Club Militar", I. — Buenos Aires): 218.
- "La evolución social argentina". — Buenos Aires, 1911: 283.
- "Historia de las guerras civiles". (3 volúmenes inéditos, pero de esta obra se han publicado fragmentos: en "La Revista Nacional", "El Tiempo", "La Quincena", etc. de 1893 a 1897, que han sido inventariados por Narciso Binayán (nota pág. LXXVIII de la edic. jubilar de "La época de Rosas"). Además debemos agregar la monografía titulada: "La guerra civil de 1841 y la tragedia de Acha". — Córdoba, 1916, complemento de otro trabajo: "La decapitación de Acha", Buenos Aires, 1893): 283.
- "Historia diplomática latino-americana". — Buenos Aires, 1918, I tomo; 1919, II tomo; 1920, III tomo. (Editados por "La cultura argentina", fundada por José Ingenieros). (Ya publicados en la "Nueva Revista de Buenos Aires" como estudios independientes): 236.
- "Urquiza y la integridad nacional". (Discurso). — Buenos Aires, 1920: 284.
- "Los numismáticos argentinos". — Córdoba, 1918: 284.
- "El general Lamadrid y la campaña de 1841". (En: "El Tiempo", junio de 1896): 217-218.
- "La invasión de 1840 y la retirada de Lavalle". (En: "La Quincena", tomo IV. — Buenos Aires): 218.
- "La paz definitiva de la sociología spengleriana". (Conferencia pronunciada en la Facultad de Humanidades el 26 de septiembre de 1923). (En: "Humanidades", tomo VII, pág. 57/103): 260.
- "La época de Rosas. Su verdadero carácter histórico". — Buenos Aires, 1898. (El Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de filosofía y letras reeditó este libro precediendo al texto de la reedición que fué jubilar un "Ensayo sobre el concepto de la dictadura de Rosas" escrito por Narciso Binayán): 204, 244, 280, 283, 292.
- QUESADA (Vicente G.): "Bibliografía y variedades". (En: "La Revista de Buenos Aires", enero 1866 tomo IX, pág. 158): 116.
- "Las bibliotecas europeas y algunas de la América latina. Con un apéndice sobre el Archivo General de Indias en Sevilla, la Dirección de Hidrografía y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid". (Tomo I). — Buenos Aires, 1877: 117, 118, 345.

- “Antecedentes históricos sobre Buenos Aires”. (*En*: “*La Revista de Buenos Aires*”, 1863-1871): 116.
 - “El virreinato del Río de la Plata, 1776-1810. Apuntamientos crítico-históricos para servir en la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile”. — Buenos Aires, 1881: 115.
 - “Los indios en las provincias del Río de la Plata”. (*En*: “*Historia*”, *revista bimestral*. — Buenos Aires, 1903): 115.
 - “La vida intelectual en la América española durante la época colonial”. — Buenos Aires, 1910. (*En*: “*Revista de Universidad de Buenos Aires*”, tomo XI, pág. 345): 116, 298.
 - “Noticias sobre fundación y edificación de los templos porteños”. (*En*: “*Revista de Buenos Aires*”): 116.
 - “La Patagonia y las tierras australes”. — Buenos Aires, 1875: 115.
 - “Historia Colonial Argentina. Las capitulaciones para el descubrimiento del Río de la Plata y Chile. (Cuestión de ubicación de las gobernaciones)”. (*En*: “*Nueva Revista de Buenos Aires*”, año IV, tomos XI, XII): 116.
 - “Actas de fundación de las ciudades argentinas”. (*En*: “*Revista de Buenos Aires*”): 116.
 - “Recuerdos de mi vida diplomática. I: Misión en Estados Unidos. (1885-92)”. 1 vol. — Buenos Aires, 1904.
 - “Recuerdos de mi vida diplomática. II: Misión en México (1891)”, 1 vol. — Buenos Aires, 1904: 340.
 - “Crónicas potosinas”. — París, 1890: 119.
 - “El Derecho de Patronato”. (*En*: “*Anales de la Academia de Filosofía y Letras*”, tomo I. — Buenos Aires, 1910): 116, 298.
 - “Las leyes de Indias”. (*En*: “*Anales de la Facultad de Derecho*”. — Buenos Aires): 116.
 - [Victor Galvez]: “Memorias de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentina”. — 3ª edición. — Buenos Aires, 1888, 3 vols.: 359.
 - “Misión ante la Santa Sede”. — Buenos Aires, 1901: 340.
 - “Misión en el Brasil”. — Buenos Aires, 1904: 340.
 - “La sociedad hispano-americana bajo la dominación española”. — Buenos Aires, 1893: 298.
 - “La provincia de Corrientes”. — Buenos Aires, 1857: 188.
- QUINTANA (Hilarión de la): “Memorias del general...” (con notas por Gastón Federico Tobal y un apéndice con los discursos pronunciados al descubrirse la placa conmemorativa, el 12 de agosto de 1916). — Buenos Aires, 1918. (*Parte de estas memorias se publicaron por primera vez en 1833*): 209, 339-340.
- QUIROGA (Adán): “Calchaquí”. — Tucumán, 1897: 194.

R

- RACEDO (Eduardo): “Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª división expedicionaria al territorio de los ranqueles”. — Buenos Aires, 1881: 210, 341.
- RAFTER (M.): “An account historical, political, and stadistical of United Provinces of Rio de la Plata”. — Londres, 1825. 87.
- RAMOS (Juan F.): “Historia de la instrucción primaria en la República Argentina”. — Buenos Aires, 1910, 2 vols.: 239.
- RAMOS MEJÍA (Francisco): “El federalismo argentino”. Fragmentos de la historia de la evolución argentina. — Buenos Aires, 1889. (*En 1915 se reeditó en Buenos Aires, en la Biblioteca de la Cultura Argentina, con un prólogo de Nicolás Coronado*): 150, 259, 260, 270.
- “Historia de la evolución argentina”. — Buenos Aires, 1921, (editado por su hijo Héctor): 259.
- RAMOS MEJÍA (José María): “Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina”. — Buenos Aires, 1878. (*Seguido de un complemento, en 1882, que va unido al anterior en la 2ª edición hecha por José Ingenieros en Buenos Aires 1915, con un estudio acerca del autor*): 264, 265, 266, 267, 272.
- “La locura en la historia. Contribución al estudio psicopatológico del fanatismo religioso y sus persecuciones”. — Buenos Aires, 1895: 266.
- “Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva”. — Buenos Aires, 1899: 150, 267.
- “Rosas y su tiempo”. — Buenos Aires, 1907, 2 vols.; 2ª edición corregida, 1907, 3 vols.: 267, 268, 280.
- “Rasgos de la vida pública de S. E. el señor brigadier general don Juan Manuel de Rosas”. — Buenos Aires, 1942: 327.
- RAVIGNANI (Emilio): “La información histórica y los sofismas de la generalización”. (*En: “Revista de la Universidad de Buenos Aires”, tomo XXIX, pág. 177*): 245/246.
- “Historia constitucional de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1927 (Lecciones escritas por Luis R. Psaprotnick): 242.
- “Ejercicios cartográficos de historia argentina y americana”. — Buenos Aires (s. f.): 320.
- RAVIGNANI (Emilio), MOLINARI (Diego Luis), CARBIA (Rómulo D.) y TORRES (Luis María): “Manual de historia de la civilización argentina”. — Buenos Aires, 1917, tomo I.: 315.
- “Reales cédulas (publicadas por el Archivo Gral. de la Nación): 350.
- “Recuerdos de la vida pública y privada de Miguel de Azcuéna-ga”. — Buenos Aires, 1834: 327.

- “Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires”. (*Publicación oficial a cargo de Vicente López y Planes que apareció siendo mensual, pero luego fué trimestral y semestral. Se publicaron documentos y noticias históricas. Colaboraron Felipe Senillosa, Juan Manuel de Rosas y el general Lavalle. — Buenos Aires*): 80, 347.
- “Registro estadístico del Estado de Buenos Aires” (1854-1859) 2ª época. (*Publicación oficial. Directores Juan de Bernabé y Madero, Justo Maeso, y desde 1857 Manuel Ricardo Trelles. — Buenos Aires, Imprenta del Pueblo/Orden/Porteña/Eco de la Campaña/Tribuna*): 93, 108, 111, 132, 347.
- “Relación circunstanciada de personas más o menos visibles que figuraban y tenían algunas influencias respecto al estado revolucionario con tendencia a independizarse”. (Ms. del Archivo de Indias): 77.
- “Relación histórica del pueblo y jurisdicción del Rosario de los Arroyos”. (En el “Telégrafo Mercantil”. — Buenos Aires, 1801-1802, tomo III, pág. 209): 65.
- “Relación histórica de la ciudad de San Juan de Vera de las siete corrientes, etc.” (En el: “Telégrafo Mercantil”. — Buenos Aires, 1801-1802, tomo III, pág. 159): 64/65.
- “Relación historiográfica y física del gobierno de Montevideo, etcétera”. (En el: “Telégrafo Mercantil”. — Buenos Aires, 1801-1802, tomo III, pág. 81): 64.
- “Relación histórica de la provincia de San Felipe de Lerma en el valle de Salta”. (En el: “Telégrafo Mercantil”. — Buenos Aires, 1801-1802, tomo II, pág. 169): 64.
- “Relación histórica de la ciudad de Córdoba del Tucumán”. (En el: “Telégrafo Mercantil”. — Buenos Aires, 1801-1802, tomo III, pág. 41): 64.
- RESQUIN (Francisco Isidoro): “Datos históricos de la guerra del Paraguay, con la Triple Alianza”. — Buenos Aires, 1896: 209.
- RETAMAR (Romualdo): “Monseñor el doctor don Juan J. Alvarez, Deán de la Catedral del Paraná y del Colegio de la Inmaculada Concepción”. — Santa Fe, 1888: 226.
- “Revista bibliográfica argentina” (dirigida por Luis Ricardo Fors, apareció en Buenos Aires y proyectó la publicación de libros raros existentes en La Plata): 358.
- “Revista chilena” (1865-1880) Periódico mensual de literatura, artes, ciencias. Publicado bajo la dirección de Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana; también la dirigieron Benjamín Dávila, Larrain, Augusto Orrego y Julio Bañados Espinosa. — Enero, 1875-Junio, 1880, 17 vols.: 164.
- “Revista de Buenos Aires” (1863-1871). (*Periódico mensual de historia americana, literatura y derecho, publicado bajo la dirección de Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada. — Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 24 vols.*): 43, 49, 52, 58, 62, 63, 65, 66, 93, 97, 105, 108, 109, 112, 116, 117, 119, 125, 132, 148, 187, 189, 227, 256, 279, 280, 288.

- “Revista del Archivo de Corrientes” (1ª Serie, 1908-1909, y 2ª Serie, 1914). (Comprende la publicación de todos los documentos existentes en el archivo tal cual se hallan los originales). — Corrientes: 352/353.
- “Revista del Archivo de Santiago del Estero” (1925-1930). — Santiago del Estero: 353.
- “Revista del archivo general de Buenos Aires” (1869-1872). (*Fundada bajo la protección del Gobierno de la Provincia y dirigida por Manuel Ricardo Trelles, 4 vols.*): 43, 93, 103, 111, 112, 113, 132, 147, 347.
- “Revista del Paraná” (1861). (*Periódico de historia, literatura, legislación y economía política. Director Vicente G. Quesada. Editor C. Casavalle. Publicación mensual de índole literaria. — Paraná, Imp. Nacional*): 116, 117, 227, 339, 356.
- “Revista del Río de la Plata” (1871-1877). (*Periódico mensual de historia y literatura de América publicado por Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. — Buenos Aires, 13 vols.*): 93, 108, 109, 118, 122, 145, 148, 154, 173, 248, 270, 288, 297.
- “Revista Nacional”. Historia americana, literatura, jurisprudencia (1886-1910). Director: Adolfo P. Carranza. — Buenos Aires, 26 vols.: 108, 109, 124, 125, 192, 218, 283, 339, 340, 341.
- “Revista patriótica del pasado argentino” (1888-1892). (*Dirigida por Manuel Ricardo Trelles, 5 tomos*): 109, 111, 112, 114, 347.
- REYES (Marcelino): “Bosquejo histórico de la provincia de La Rioja”. — Buenos Aires, 1913: 195.
- RÍO (Manuel E.): “Córdoba”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- RÍOS (Jacinto R.): “El doctor Pedro Ignacio de Castro Barros”. — Buenos Aires, 1886: 226.
- RIVA AGÜERO (José de la): “Manifestación histórica y política de la revolución americana, especialmente en la parte que corresponde al Perú y al Río de la Plata”. (*Se le conoce por “La manifestación de las veinte y ocho causas que justifican el derecho de la independencia de América”*). — Lima, 1816. Reeditada en Buenos Aires, 1818: 80, 83.
- RIVAROLA (Pantaleón): “Romances”. (En: “*Compilación de Documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1806*”, editada por Valentín Alsina y Vicente Fidel López, en la “*Biblioteca del Comercio del Plata*”, tomo VII, Montevideo, 1851): 54, 69.
- RIVAS (Pedro): “Lecturas históricas según el orden de las principales efemérides argentinas para el uso diario de las escuelas”. — Barcelona, 1884: 317, 318.
- “Efemérides americanas desde el descubrimiento de la América hasta nuestros días”. — Barcelona, 1884: 363.

- RIVERA CAMPOS (Julián): “Historia Argentina y Americana. — Tomo I. La Colonia. La Revolución”. — Buenos Aires, 1921: 315.
- RIVERA INDARTE (José): “Rosas y sus opositores”. — Montevideo, 1843; 2ª edición, Buenos Aires, 1853: 201, 341.
- RODNEY (C. A.), GRAHAM (John): “The reports on the present state of the United Provinces of South America, drawn up, by... Commissioners sent to Buenos Aires by the Government of North America, with their accompanying documents and an introductory discourse, intended to present, with the reports and documents a view of the present state of the country, and of the progress of the independents”. — London, 1819. (*Aquí se encuentran insertos los apuntes que el Deán Funes hizo a pedido del ministro norteamericano Rodney*): 311/312.
- RODRÍGUEZ (Cayetano): “Elogio fúnebre del benemérito ciudadano don Manuel Belgrano”. — Buenos Aires, 1821: 326.
- RODRÍGUEZ (Martín): Fragmento inédito de una memoria sobre la vida del brigadier Martín Rodríguez, dictada por él mismo pocos días antes de su muerte y cuya continuación quedó interrumpida por ella. (En “Biblioteca del Comercio del Plata”, tomo VII, volumen V. — Montevideo, 1849). (Ese mismo fragmento es el publicado en “Memorias y autobiografías”, tomo I, por el Museo Histórico Nacional): 339.
- RODRÍGUEZ (Gregorio F.): “La Patria Vieja”. — Buenos Aires, 1916: 52, 53, 351.
- “El general Soler. Contribución histórica. Documentos inéditos, 1783-1849”. — Buenos Aires, 1909: 206.
- “Historia de Alvear. Con la acción de Artigas en el período evolutivo de la “Revolución” de 1812 a 1816”. — Buenos Aires, 1913, 2 vols. (*Que se completa en su 2ª parte con la “Contribución documental e histórica” del mismo autor*): 181, 206, 356.
- “Contribución documental e histórica”. — Buenos Aires, 1921-1922, 3 vols. (*Constituída por copioso material que completa la segunda parte de la Historia de Alvear, del mismo autor. En esta colección figuran epistolarios de Lavalle, Florencio Varela, Alvear, etc.*): 356.
- RODRÍGUEZ (Julio P.): “Sinopsis histórica de la provincia de Córdoba”. — Buenos Aires, 1907: 195.
- RODRÍGUEZ DEL BUSTO (A.): “Fray Fernando de Trejo no fué fundador del colegio ni de la Universidad de Córdoba”. — Madrid, 1919: 233.
- “Fray Fernando de Trejo no fué fundador del colegio ni de la Universidad de Córdoba. Tercera contestación a los dos arúspices y a sus acólitos”. — Madrid, 1920: 233.
- ROHDE (Jorge Max): “Las ideas estéticas en la literatura argentina”. — Buenos Aires, 1921-1926: 361.

- ROJAS (Manuel): “Memoria de los sucesos ocurridos en el Perú durante la permanencia de las tropas argentinas”. (En: “Revista Nacional”, t. VII, pág. 289): 341.
- ROJAS (Ricardo): “Noticia preliminar a las Comprobaciones históricas”. (En Biblioteca Argentina, tomo VIII). — Buenos Aires, 1916: 164.
- “Blasón de plata: Meditaciones y evocaciones sobre el abo- lengo de los argentinos”. (*Apareció en el número extraordinario del 25 de Mayo de 1910 del diario de Buenos Aires “La Nación”. En 1912 vió la luz como libro*): 150, 258.
- “Argentinidad. Ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación” 1810-1816. — Buenos Aires, 1916. (En “Obras” Tomo III): 258.
- “Historia de la literatura argentina”. — Buenos Aires, 1917-1922, 4 vols.: 21, 34, 52, 56, 65, 68, 119, 263, 268, 274, 331, 341, 361.
- “Archivo capitular de Jujuy”. (Publicación dirigida por...). Buenos Aires, 1913-1914, 3 vols.: 352.
- RONDEAU (José): “Autobiografía del Brigadier jeneral Don José Rondeau”. (Editada por Lamas en el “Comercio del Plata”, tomo VI, pág. 2/88. — Montevideo, 1851: 340.
- ROSA (Alejandro): “Colección de leyes, decretos y otros documentos sobre condecoraciones militares, medallas conmemorativas, moneda metálica, etc., de algunos países de América del Sud”. — Buenos Aires, 1891: 353.
- RUIZ MORENO (Martín): “La organización nacional”. — Rosario, 1906-1908, 3 vols.: 207, 218.
- “La revolución contra la tiranía y la organización nacional”. Tomo I. — Rosario, 1905: 218.
- “La presidencia del doctor Santiago Derqui y la batalla de Pavón”. — Buenos Aires, 1913, 2 vols.: 218.
- “Estudio sobre la vida pública del general don Francisco Ramírez”. — París, 1894: 204, 205.
- “Contribución a la historia de Entre Ríos”. — Buenos Aires, 1913, 2 vols. (*2ª edición de un estudio sobre Ramírez que publicara en 1894*): 218.

S

- SAAVEDRA (Cornelio): “Memorias póstumas”. — Buenos Aires, 1830. (*Se publicaron en la “Gazeta Mercantil” desde el 20 de marzo de 1830 hasta el 28 de abril de ese mismo año. Las reeditó Félix F. Outes, en la revista “Historia” (Tomo I, pág. 12 y siguientes) y en 1910 incorporadas a la “Colección de Memorias y autobiografías”, editada por el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires (Tomo I. pág. 19 y siguientes)*): 338-339.
- SÁENZ VALIENTE (José M.): “Contribución al estudio de los cabildos argentinos”. — Buenos Aires, 1910: 299.

- SAGUÍ (Francisco): “Los últimos cuatro años de la dominación española en el antiguo virreinato del Río de la Plata, desde 26 de junio de 1806 hasta 25 de mayo de 1810”. Memoria histórica familiar. Edic. ilustrada. — Buenos Aires 1874. (*Escrita hacia 1844, fué editada por Miguel Esteves Saguí, en 1874*): 213.
- SALABERRY (Juan F.): “Los charrúas y Santa Fe”. — Montevideo, 1926: 28.
- SALAS (Carlos I.): “Bibliografía del general D. José de San Martín y de la emancipación sudamericana (1778-1910)”. — Buenos Aires, 1910, 5 vols. (Publicada bajo los auspicios de la H. Comisión del Centenario de la Independencia argentina): 81, 363.
- “Don Vicente Fidel López”. (*En: revista “Renacimiento”, Buenos Aires, 1910, año I n° 9*): 153.
- “Bibliografía del coronel don Federico Brandzen”. — Buenos Aires, 1909-1910: 335, 363.
- SALDÍAS (Adolfo): “Ensayo sobre la historia de la constitución argentina”. — Buenos Aires, 1878: 241.
- “Historia de Rosas y su época”, París, 1881, tomo I, 1884, tomo II y 1887, tomo III. — 2ª edición. Buenos Aires, 1892, 5 vols., bajo el título de “Historia de la Confederación Argentina”: 169, 181, 203, 204.
- “Papeles de Rosas”. (Colección reunida por Adolfo Saldías y publicada en La Plata, en 2 volúmenes, 1904-1907): 203, 204.
- “La evolución republicana durante la Revolución argentina”. — Buenos Aires, 1906: 298.
- “Un siglo de instituciones. Buenos Aires en el centenario de la revolución de Mayo 1810-1910”. — La Plata, 1910, 2 vols.: 197.
- “Historia de la Confederación argentina”. — Buenos Aires, 1892, 5 vols. (3ª edic. 1911): 203.
- “Los números de línea del ejército argentino”. — Buenos Aires, 1888: 240. (*La segunda edición, hecha en La Plata, en 1899, fué ampliada por Ricardo J. Davel*).
- SALVAIRE (P. Jorge María): “Historia de Nuestra Señora de Luján; su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto”. — Buenos Aires, 1885, 2 vols.: 170, 225, 227.
- SÁNCHEZ (Justo I.): “Efemérides militares de la Argentina”. — Buenos Aires, 1906, 2 vols.: 363.
- SÁNCHEZ (Tomasa): “Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata”. — Concepción del Uruguay, 1880: 308.
- SÁNCHEZ (Zacarías): “Frontera argentino-brasileña”. — Buenos Aires, 1910: 355.
- SAN MARTÍN (Félix de): “Neuquén”. — Buenos Aires 1919?): 196.

- SARAVIA (Belisario): “Memoria sobre los límites entre la República Argentina y el Paraguay”. — Buenos Aires, 1867: 355.
- SARMIENTO (Domingo Faustino): “Itinerario del primer cuerpo de ejército de Buenos Aires a las órdenes del General Wenceslao Paunero, 1861”. — Buenos Aires, 1862: 209.
- “Facundo” (1845): 252, 254, 255, 263, 296.
- “Conflicto y armonías de las razas en América”. — Buenos Aires, 1882-1887: 150, 251, 252, 254, 255, 256, 257, 272, 273.
- “Memorias”. (*En*: “Obras Completas”, tomo XLIX): 340.
- “Facundo, El Chacho, San Juan”. (*En* tomo XVI de las “Obras Completas”): 221.
- SCOTTO (José Arturo): “Notas biográficas”, publicadas en la sección “Efemérides americanas” de “La Nación” en los años 1907-1909. — Buenos Aires, 1910-1913, 6 tomos: 330.
- “Efemérides de la República Argentina”. — Buenos Aires, 1912: 363.
- SCHAMUN (Wadi): “Historia Argentina”. (En árabe, editada en Buenos Aires, 1911): 317.
- SCHIAFFINO (Eduardo): “La evolución del gusto artístico en Buenos Aires, 1810-1910”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 237.
- SCHMIDEL (Ulrico): “Viaje al Río de la Plata” (1534-1554). — Buenos Aires, 1903. (*Publicado en la “Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana”, tomo I.*): 25, 357.
- SCHMIDL (Utz): “Derrotero y viaje a España e Indias”. (Conocido por “Viaje al Río de la Plata (1534-1554)”. 1ª edición 1567. Otras ediciones 1597, 1599, 1617, 1631, 1706, 1740, 1836, 1837: 23, 25. (*Es la misma obra que se registra anteriormente*).
- SEEBER (Francisco): “Cartas sobre la guerra del Paraguay, 1865-1866”. — Buenos Aires, 1907: 209.
- SEELSTRANG (Arturo): “Apuntes históricos sobre la Patagonia y la Tierra del Fuego”. (*En el “Boletín del Instituto Geográfico Argentino”, a partir de 1881*): 190.
- SERRANO (Antonio): “Los primitivos habitantes del territorio argentino”. — Buenos Aires, 1930: 320.
- SERRANO Y SANZ (Manuel): Versión española de la: Historia del Paraguay del Padre Nicolás de Toict (del Techo). — Madrid, 1897: 43.
- Sociedad Científica Argentina: “Evolución de las ciencias en la República Argentina”. — Buenos Aires, 1922. (*Trabajos publicados bajo ese título con motivo del Cincuentenario de la Institución*): 237.

- SOLÁ (José Manuel): “Ensayo histórico y descriptivo sobre la provincia de Salta”. (*En*: “Revista Nacional”, tomos II, III, IV, XI, XIV, XV, XVI, XVII, XXV y XXVI): 192.
- SOLÁ (Manuel (hijo)): “La liga del Norte contra Rosas” (1839-1840). — Salta, 1898. (Documentos relativos a dicho período): 351.
- SOLAR (Alberto del): “Dorrego, tribuno y periodista. Documentos históricos”. — Buenos Aires, 1907: 329.
- SOPRANO (Pascual P.): “La virgen del Valle y la conquista del antiguo Tucumán”. — Buenos Aires, 1889: 228, 229.
- SORIA (Manuel): “Curso elemental de historia de Catamarca” — Catamarca, 1891: 194, 309.
- “Fechas catamarqueñas. Notas históricas. Perfiles biográficos. Hechos interesantes. Crónicas”. — Catamarca, 1920-1921, 2 vols. 196.
- “South-American: Outline of the Revolution in Spanish America; or an account of the origin, progress, and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America” by... — London, 1817: 87.
- STEVENSON (William Bennett): “A historical and descriptive narrative of twenty years residence in South America”. — London, 1825, 3 vols. — París, 1826, 3 vols.: 89.
- SUÁREZ (José León): “Carácter de la revolución americana. Un nuevo punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia de Hispano América”. — Buenos Aires, 1916, 3ª edición, 1917: 299.

T

- TARRES (José) y GOLSTEIN (Marcos): “Lecciones de historia argentina”. — Buenos Aires, 1895: 309.
- TECHO (Nicolás del) (*Toict*): “Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús”. — Lieja, 1673. (*Version del texto latino por Manuel Serrano y Sanz, con un prólogo de Blas Garay. — Madrid, 1897, 5 vols. formando parte de una “Biblioteca Paraguaya”*): 43.
- “Telégrafo Mercantil-Rural-Político, económico e historiográfico del Río de la Plata” (1801-1802). (*Es el primer periódico editado en Buenos Aires. Redactado por Francisco Antonio Cabello y Mesa. Colaboraron Manuel Belgrano, Domingo de Azcuénaga, José Joaquín Araujo, Gregorio Funes, Félix Casamayor, Luis José Chorroarín, Eugenio del Portillo, Juan José Castelli, Pedro Andrés García, Julián de Leiva, Carlos José Montero, Julián Perdriel y Pedro Antonio Cerviño. — Buenos Aires, Imprenta Niños Expósitos. (Reimpresión facsimilar en la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana. — Buenos Aires, tomos VI y VII, 1914-1915)*): 54, 63, 64, 186, 357.

- TELLO (Eugenio): "Apéndice al libro que sobre límites entre Salta y Jujuy mandó publicar el Poder ejecutivo". — Jujuy, 1885: 355.
- "Resumen histórico geográfico, etc., del Chubut". — Buenos Aires, 1896: 194.
- TERÁN (Juan B.): "Tucumán y el norte argentino. Con documentos comprobatorios" (1820-1840). — Buenos Aires, 1910: 219.
- "Tucumán". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires. número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- "El descubrimiento de América en la historia de Europa". — Buenos Aires, 1916: 294.
- "José María Paz". — Buenos Aires, 1936: 335.
- TERRY (José A.): "Contribución a la historia financiera de la República Argentina". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires, en el número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 241.
- THAYER OJEDA (Tomás): "Puntos controvertibles, novedades e inexactitudes de la Nueva crónica del Tucumán". — Santiago de Chile, 1928: 199.
- "Nuevos puntos controvertibles...., etc." (idem): 199.
- TODD (José María): "Recuerdos del ejército de operaciones contra el emperador del Brasil". — Salta, 1892: 209, 341.
- TOICT (Nicolás de) (del Techo): "Historia del Paraguay". — Lieja, 1673; *Ver*: Techo (Nicolás del): 43.
- TOLEDO (Bernardino): "Album cronológico de la provincia mercedaria del Tucumán, desde la más remota antigüedad". — Córdoba, 1895.
- "Provincia mercedaria de Santa Bárbara del Tucumán 1514-1918". — Córdoba, 1919-1921: 356.
- TORRE REVELLO (José): "Inventario del Archivo general de Indias". — Buenos Aires, 1926. (*En*: "Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XXVIII": 343.
- "Archivo general central en Alcalá de Henares; reseña histórica y clasificación de sus fondos". — Buenos Aires, 1926. (*En*: "Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires. N° XXX): 343.
- "Los archivos españoles". — Buenos Aires, 1927. (*En*: "Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XXXVI): 343.
- "Documentos referentes a la Argentina, en la Biblioteca nacional y en el Depósito hidrográfico de Madrid". — Buenos Aires, 1929. (*En*: "Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XLIII): 344.
- "Documentos referentes a la Historia Argentina en la Real Academia de la historia de Madrid". — Buenos Aires, 1929.

- (*En*: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° XLVII): 62, 344.
- “El Archivo general de Indias de Sevilla; historia y clasificación de sus fondos”. — Buenos Aires, 1929. (*En*: “Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas” de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, N° L): 344.
- TORRENTE (Mariano): “Historia de la revolución hispano-americana”. — Madrid, 1829-30, 3 vols. : 55, 90.
- TORRES (Luis María), RAVIGNANI (Emilio), MOLINARI (Diego Luis) y CARBIA (Rómulo D.): “Manual de historia de la civilización argentina”. — Buenos Aires, 1917, tomo I: 315, 320.
- TOSCANO (P. J.): “Historia de las imágenes del Señor del Milagro y de Nuestra Señora la Virgen del Milagro que se veneran en la capital de Salta”. — Buenos Aires, 1901: 230
- TOSCANO (P.) y CABRERA (P.): “Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán”. — Buenos Aires, 1934, tomo I: 224.
- “El primitivo obispado del Tucumán y la iglesia de Salta” — Buenos Aires, 1906, t. 1 224, 231.
- “Tratados y convenciones vigentes en la Nación Argentina. Acuerdos bilaterales”. — Buenos Aires, 1925, tomo I: 354.
- TRELLES (Manuel Ricardo): “El Dr. Fernández de Agüero. Genealogía de su ascendencia”. (*En*: “Revista Patriótica del Pasado Argentino”. — Buenos Aires, 1888, tomo I, págs. 37/49): 112.
- “Ignacio Fernández de Agüero”. (*En*: “Revista Patriótica del Pasado Argentino”. — Buenos Aires, 1888, tomo I, págs. 60/75): 112.
- “Diego García, primer descubridor del Río de la Plata”. — Buenos Aires, 1879: 112, 114.
- “Diccionario de Apuntamientos. Extractos”. (*En*: “Revista Patriótica del Pasado Argentino”, 5 tomos): 114.
- “Estudio sobre un pedazo de tierra”. (*En*: “Revista de Buenos Aires”, tomo VIII, págs. 348 a 371): 112.
- “Anexos a la memoria sobre cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay”. — Buenos Aires, 1867: 354.
- “Cuestión de límites entre la República Argentina y el gobierno de Chile”. — Buenos Aires, 1865: 111, 354.
- “Cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay”. — Buenos Aires, 1867: 111, 132, 147, 354.
- “Cuestión de límites entre la República Argentina y Bolivia”. — Buenos Aires, 1872: 111, 354.
- “Apuntes para la historia del puerto de Buenos Aires”. — Buenos Aires, 1863. (*En*: “Revista de Buenos Aires”, tomo I): 112.
- “Amador Fernández de Agüero”. (*En*: Revista Patriótica

- del Pasado Argentino''. — Buenos Aires, 1888, tomo I, págs. 76/82): 112.
- "El P. Tomás Falkner. Datos biográficos, imputación infundada, etc...". (*En*: "Revista Patriótica del Pasado Argentino''. — Buenos Aires, 1888, tomo I, págs. 83/86): 112.
- "Don Pedro Andrés García. Sus trabajos topográficos inéditos''. (*En*: "Revista Patriótica del Pasado Argentino''. — Buenos Aires, 1888, tomo I, págs. 87/136): 112.
- "Don Francisco Trelles. Sus servicios en la reconquista y defensa de Buenos Aires''. (*En*: "Revista Patriótica del Pasado Argentino''. — Buenos Aires, 1890, tomo IV, págs. 3/15): 112.
- "Barco Centenera. Protector de naturales de la gobernación del Plata''. (*En*: "Revista Patriótica del Pasado Argentino''. — Buenos Aires, 1890, tomo IV, págs. 39/40): 112.
- "Encomiendas por servicios. El Sargento Mayor Antonio de Alurralde''. (*En*: "Revista Patriótica del Pasado Argentino''. — Buenos Aires, 1890, tomo IV, págs. 107/152): 112.
- TRELLES (Rafael): "Índice del archivo del Departamento general de policía, desde el año 1812 hasta el año 1850''. — Buenos Aires, 1859-1860, 2 vols. : 345.
- TRISTANY (Manuel Rogelio): "La Argentiada''. — Buenos Aires, 1902: 29.

U

- UDAONDO (Enrique): "Los informes militares usados en la Argentina desde el siglo XVI hasta nuestros días''. — Buenos Aires, 1922: 237.
- "Reseña histórica del templo de Nuestra Señora del Pilar (*Recoleta*). — Buenos Aires, 1918: 233.
- "Crónica histórica de la Venerable Orden tercera de San Francisco en la República Argentina''. — Buenos Aires, 1920: 225.
- "Las Memorias Inéditas del General Iriarte''. (Discurso de recepción en la Junta de Historia y Numismática). (*En*: "Revista de Filosofía''. — Buenos Aires, año IX, N° 5, *septiembre de 1923*, págs. 197/211): 338.
- "Diccionario biográfico argentino (1800-1920)'''. — Buenos Aires, 1938: 330, 363.
- UDAONDO (Enrique) y BECCAR VARELA (Adrián): "Plazas y calles de Buenos Aires: Significación histórica de sus nombres''. — Buenos Aires, 1910, 2 vols. : 329, 330.
- Un Americano del Sud: "Examen y juicio crítico''. — Madrid, 1818. (*Reeditado en Lima en 1819*): 55, 65, 80, 82, 83.
- URIBURU (José E.): "Historia del general Arenales''. — Londres, 1924, tomo I: 329.
- UTEDA (Saturnino): "Vida militar de Dorrego''. Con una carta prólogo de Manuel Ugarte. — La Plata, 1917: 202.

V

- VACA GUZMÁN (Santiago): "El Chaco oriental: su conquista y civilización". — Buenos Aires, 1887: 193.
- VALDÉS (Carmelo B.): "Tradiciones Riojanas". — Buenos Aires, 1913: 359.
- "La Rioja". (*En el diario "La Nación" de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 196.
- VARELA (Luis V.): "Breve historia de la Virgen de Luján". — Buenos Aires, 1897: 230.
- "La República Argentina y Chile; Historia de la demarcación de sus fronteras, 1743-1899". — Buenos Aires, 1899, 2 vols. : 235, 355.
- "La historia constitucional de la República Argentina". 1810. Un siglo de instituciones. 1910. — La Plata, 1910, 4 vols. : 241, 242.
- VÁZQUEZ (Abelardo): "Historia general de Corrientes". (*En curso de publicación en la revista: "Vida Correntina"*): 188.
- VEDIA (Agustín de): "Martín García y la jurisdicción del Plata". — Buenos Aires, 1908: 355.
- "El Banco Nacional: historia financiera de la República Argentina, 1811-1854". — Buenos Aires, 1890: 241.
- VEDIA (Joaquín de): "América. República Argentina". (*En el tomo XXIV de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna", publicada por la Universidad de Cambridge, Edic. española bajo la dirección de Eduardo Ibarra y Rodríguez. — Buenos Aires, 1913*): 220.
- VEDIA y MITRE (Mariano de): "La presidencia de Rivadavia". — Buenos Aires, 1910: 300.
- "El deán Funes en la historia argentina". — Buenos Aires, 1910: 73, 300.
- "Compendio de historia argentina". — Buenos Aires, 1911: 315.
- VELARDE (Carlos): "Historia del derecho de minería hispanoamericano". — Buenos Aires, 1919. (*Con introducción de Ricardo Levene*): 237.
- VÉLEZ SÁRSFIELD (Dalmacio): "Rectificaciones históricas: General Belgrano: General Güemes". — Buenos Aires, 1864: 165.
- "Derecho público eclesiástico". — Buenos Aires, 1854. (2ª edición por Varela en 1871; 3ª edición por el Centro Jurídico en 1889 y 4ª edición por Rojas, en su Biblioteca Argentina, tomo 20 en 1930): 296.
- VERDAGUER (José Aníbal): "Lecciones de historia de Mendoza. Primera parte. Época colonial (1560-1810)". — Mendoza, 1918: 196.
- "Historia eclesiástica de Cuyo". — Milán, 1931: 224.
- VICTORICA (Benjamín): "Campana del Chaco". — Buenos Aires, 1885: 209.

- VICTORICA (Julio): “Urquiza y Mitre”. Contribución al estudio histórico de la organización nacional. — Buenos Aires, 1906: 218, 298.
- VIEJOBUEÑO (Joaquín): “Campana de los Andes al sur de la Patagonia”. — Buenos Aires, 1883: 210.
- VILLAFAÑE (Benjamín): “Reminiscencias históricas”. — Buenos Aires: 341.
- VILLALONGA (José A.): “Índice general”. — Buenos Aires, 1909. (*Contiene los nombres de los escribanos y demás funcionarios que autorizaron escrituras públicas en esta capital y en la provincia de Buenos Aires, desde 1854 hasta 1908 y los sitios donde se hallan los protocolos*): 345.
- VILLANUEVA (Nicolás): “Memorias” (*Escritas en 1853, se publicaron luego en la “Revista Nacional” y las reeditó en 1940 el Museo Histórico Nacional en “Memorias y autobiografías”, t. III, págs. 45/94*): 339.
- VILLEGAS (Conrado): “Campana de los Andes al sur de la Patagonia”. — Buenos Aires, 1883: 209.

W

- WALTON (William): “Present state of the Spanish colonies, including a particular report of Hispañola, or the Spanish part of Santo Domingo; with a general survey of the settlements on the South Continent of America, etc.”. — London, 1810, 2 vols.: 86.
- “An expose on the dissentions of Spanish America”. — London, 1814: 86.
- WERNICKE (Edmundo): “Derrotero y viaje a España y las Indias”. — Buenos Aires, 1938: 25, 26, 27.
- WILCOCKE (Samuel Hull): “Essai on National Pride” (1797): 70.
- “History of the viceroyalty of Buenos Aires, containing the most accurate details relative to the topography, history, commerce, population, government &c. of that valuable colony”. — London, 1807: 54, 70.
- WILDE (José Antonio): “Buenos Aires desde setenta años atrás”. — Buenos Aires, 1881: 195, 360.
- WILLIAMS (Alberto): “La música argentina, 1810-1910”. (*En el diario “La Nación” de Buenos Aires, número extraordinario del 25 de Mayo de 1910*): 237.
- WILLIAMS (J. W.): “History of the Argentine Republic”. — Buenos Aires, 1865. (*Versión inglesa del libro de Luis Domínguez*): 316.

Z

- ZAMBONINI LEGUIZAMÓN (A.): "Juan Agustín García". — Buenos Aires, 1923: 290.
- ZEBALLOS (Estanislao S.): "Alegato de la República Argentina sobre la cuestión de límites con el Brasil". — Washington, 1894: 354.
- "Reilmú, reina de los Pinares". — Buenos Aires, 1887, 2ª edic. 1894: 214.
- "Painé y la dinastía de los Zorros". — Buenos Aires, 1886: 214.
- "La dinastía de los Piedra". — Buenos Aires, 1884: 214.
- "La conquista de las quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera Sud de la República al Río Negro". 2ª edición revisada y considerablemente aumentada por el autor. — Buenos Aires, 1878: 209, 214, 215.
- ZERDA (J.): "Historia nacional". — (Buenos Aires, sin fecha): 309.
- ZIMMERMAN SAAVEDRA (A.): "Don Cornelio de Saavedra, presidente de la Junta de Gobierno de 1810. Bosquejo histórico documentado". — Buenos Aires, 1909: 329.
- ZINNY (Antonio): "Gazeta de Buenos Aires, desde 1810 a 1821. Resumen de los bandos, proclamas, manifestaciones, partes, órdenes, decretos, circulares, observaciones, declaraciones, tratados, oficios remitidos, noticias, resoluciones, actas, reflexiones, promociones, donativos, renunciaciones, remociones, etc., etc.". — Buenos Aires, 1875: 362.
- "Historia de los gobernadores de las provincias argentinas, desde 1810 hasta la fecha, precedida de la cronología de los adelantados, gobernadores y virreyes del Río de la Plata, desde 1535 hasta 1810. — Buenos Aires, 1879-1882, 3 vols.: 129-191.
- "Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde el año 1780 hasta el de 1821. Apéndice a la "Gaceta de Buenos Aires". — Buenos Aires, 1875: 81, 130.
- "Juan María Gutiérrez: su vida y sus escritos". — Buenos Aires, 1878: 122, 328.
- "La Gaceta Mercantil de Buenos Aires, 1823, 1852. Resumen de su contenido con relación a la parte americana y con especialidad a la historia de la República Argentina". — Buenos Aires, 1875. (Otra edic. Buenos Aires, 1912, 3 volúmenes): 362.
- "Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas". — Buenos Aires, 1869: 86, 94/95, 130, 362.
- "Efemeridografía argiroparquiótica o sea de las provincias argentinas". — Buenos Aires, 1868: 86, 130, 362.
- "Monobibliografía del Dr. D. Gregorio Funes". — Buenos Aires, 1868: 78.

- “Heroínas y patricias americanas”. — Buenos Aires, 1868: 328.
- “Apuntes para la biografía del brigadier general don Juan Martín de Pueyrredón”. — Buenos Aires, 1867: 328.
- “Bosquejo biográfico del general don Ignacio Álvarez y Thomas”. — Buenos Aires, 1868: 328.
- “Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata”. (1816-1818), por el Deán Funes, continuaba hasta el fusilamiento del gobernador Dorrego en 1828 (Buenos Aires, 1873, en dos partes. La segunda edición es de 1875, hecha en la Imprenta “Del Porvenir” y en 1 volumen). (*El complemento lo forman los apuntes que el Deán Funes hizo a pedido del ministro norteamericano Rodney, y varios documentos y numerosas acotaciones escritas por Zinny*): 311.
- ZORREGUIETA (Mariano): “Apuntes históricos de la provincia de Salta en la época colonial” (1866-1870): 130, 187.
- ZORRILLA (Manuel): “Recuerdos de un secretario”. — Buenos Aires, 1912: 340.
- ZUVIRÍA (José María): “Estudios sobre la historia argentina contemporánea”. — Buenos Aires, 1881: 215, 256.

b) de obras y publicaciones citadas (con exclusión de las anteriores).

A

- ACKERMANN (R.): “Triunfo de la independencia americana”. Lámina alegórica impresa por... (*La Biblioteca Nacional de Buenos Aires, posee un ejemplar de las “Noticias Históricas” de Núñez que lleva agregada una explicación del célebre grabado*): 85.
- ALLIBONE (S. Austin): “A critical dictionary of English Literature”. — Philadelphia, 1882: 70.
- ALSINA (Juan): “Almanaque” (1801). — Buenos Aires: 63.
- “Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro” (1876...). — Río de Janeiro: 345.
- “Anales de la Academia de Filosofía y Letras” de la Universidad de Buenos Aires. — Buenos Aires, 1910: 116, 152, 298.
- “Anales de la Facultad de Ciencias Médicas” de Buenos Aires: 234.
- “Anales de la Facultad de Derecho” de Buenos Aires: 116, 152, 224, 236, 262.
- “Anales de la Sociedad científica argentina”. — Buenos Aires, 1873-1938: 109.
- “Anales de la Universidad de Buenos Aires”: 238.
- “Anales de la Universidad de Chile”, 1843-1938. — Santiago de Chile. (*En curso de publicación*): 279.
- “Anales del Museo de La Plata”: 363.

- “Anales del Museo Nacional de Buenos Aires”. (1895-1938): 109.
ANTÚNEZ ACEVEDO (Rafael): “Memorias históricas sobre la legislación y gobierno del Comercio de los españoles con sus colonias en las Indias Occidentales”. — Madrid, 1797: 132.
ARANA (Enrique, *hijo*): “Ulrich Schmidel”. (*En*: “Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas”, *de la Universidad de Buenos Aires, año IX, tomo XII, págs. 193 y siguientes*): 25.
“Atlántida” (1911-1913) Revista editada en Buenos Aires y dirigida por David Peña: 109.
“Atti del Congresso internazionale di scienze storiche”. — 1903-Roma-1906: 200.

B

- BEECHE (Gregorio): “Estudio y catálogo... de la biblioteca de...”. — Valparaíso, 1879: 83, 88.
BARDOUX: “M. Guizot”. — París, 1894: 145.
BENZONI (Jerónimo): “Historia del Mundo Nuovo”. — Venecia, 1565: 249.
BERNHEIM (Ernesto): “Lehrbuch der historischen Methode” (1894-1903-1908): 96.
BERR (Henry): “La synthèse en histoire. Essai critique et théorique”. — París, 1911: 290.
— “Bibliothèque de synthèse historique” (*L'évolution de l'humanité*): 290.
BEUCHAT (H.): “Manuel d'Archéologie américaine. (Amérique préhistorique. Civilisations disparées) Préface par M. H. Vignaud. — París, 1912: 297.
“Biblioteca Ayacucho”. (Dirigida por Rufino Blanco-Fombona). — Madrid: 334, 337.
“Biblioteca Clásica”: 154.
“Biblioteca de “La Nación”. — Buenos Aires, 1912: 99, 279.
“Biblioteca Paraguaya”. [*Madrid*]. [*En ella se publicó la traducción castellana hecha por Manuel Serrano y Sanz de la obra del Padre Nicolás de Toit [del Techo], en 1897*]: 43.
“Bibliothèque de synthèse historique” (*dirigida por Henry Berr*): 290.
“Bibliotheca Nacional (de Río Janeiro)”. Catálogo dos manuscritos. (*En*: “Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro”, *tomos IV, V, X, XV, XVIII, XXIII, etc.*): 345.
“Catalogue: Livres imprimés concernent l'histoire de l'Amérique”. *Bibliothèque Nationale* (París): 136.
BLANCO FOMBONA (Rufino): “El conquistador español del siglo XVI. Ensayo de interpretación”. — Madrid: 250.
BOBADILLA (Jerónimo): “Política para corregidores”: 288.
“Boletín de la Academia de ciencias en Córdoba” (1874-1938): 109.
“Boletín de la Real Academia de la Historia”. — Madrid, 1893-1936: 345.

- “Boletín del Instituto Geográfico Argentino”. — Buenos Aires, 1881-1911: 109, 126, 127, 190.
- BOURGEOIS (Emile), ANDRE (Louis): “Les sources de l’histoire de France”. — París, 1901-1913, 12 volúmenes: 360.
- BRÉHIER (Louis) et DESDEVISES du DEZERT (G.): “Le travail historique”. — París, 1914: 96, 360.
- BRULIUS (Brulio) Joachinus): “Historia peruanæ” [s. I. 1652]. (*Sintetizador de la primera parte de la obra del Fray Antonio de Calancha*): 225.
- BUCKLE (Henry Thomas): “History of civilisation in England”. — London: 155, 259.
- BUENO (Cosme): “Almanaques”. (*Publicados en el Perú entre los años 1730-1798?*): 52.
- BURNE (Eduardo G.): “Spain in America”. — New York, 1904. (*Traducida al castellano por Domingo Amunátegui Solar, con el título “Régimen colonial de España en América”*). — Santiago de Chile, 1916): 250.
- BUSSEMAKER (Th.): Verslag van een voor loopig onderzoekte Lissabon, Sevilla, Madrid, Escorial, etc. (*Es un catálogo en holandés del contenido global de los principales archivos españoles*): 345.

C

- CALANCHA (Fray Antonio de): “Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú” (primera parte: Barcelona, segunda: Lima, 1653). (*Sintetizado por Joachinus Brulius (Brulio) en Historiæ peruanæ, (s. I. 1652)*): 225.
- CARBIA (Rómulo D.): “Historia de la leyenda negra hispano-americana”. (*Próxima a aparecer*): 251.
- “Cartas edificantes”: 89.
- Catálogo de la Biblioteca del Museo Mitre. — Buenos Aires. (*Editado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1907*): 199-200, 316, 325, 353, 360.
- “Catálogo de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires”: 360.
- “Catálogos de Historia y Geografía de la Biblioteca Nacional”. — Buenos Aires, 1900-1925: 199, 325, 360.
- “Catalogo dos manuscritos de la Bibliotheca Nacional do Rio Janeiro”. (*En: “Annaes” de dicha Bibliotheca, tomos IV, V, X, XV, XVIII, XXIII, etc.*): 345.
- “Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París (*hoy Nacional*) seguido de un suplemento que contiene los de las otras tres bibliotecas públicas del Arsenal, de Santa Genoveva y Mazarina” (*Por Eugenio de Ochoa*). — París, 1864: 345.
- “Catalogue of the manuscript in the Spanish language in the British Museum” by don Pascual de Gayangos. — London,

- 1875-1893. (En el tomo II se encuentra lo referente a América): 345.
- “CODEX diplomaticus Prussicus”: 97.
- “Códigos españoles concordados y anotados”. — Madrid, 1847-1851, 12 vols.: 288.
- “Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818”. Colectados y publicados por José Toribio Medina. — Santiago de Chile, 1888, 1901, 29 vols.: 27.
- “Colección de historiadores i de documentos relativos a la historia de la independencia de Chile”. — Santiago de Chile, 1900-1914: 90.
- “Colección de libros y documentos referentes a la historia de América”. (*Editada por Victoriano Suárez*): 30, 50.
- “Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV”. (*Dirigida por Martín Fernández de Navarrete*). — Madrid, 1825-1937, 3 vols.: 132.
- “Colección de “Memorias y autobiografías”. (*Editada por el Museo histórico nacional*). — Buenos Aires, 1910: 339.
- “Collection de chroniques belges”: 97.
- CONCOLORCORVO (Don Calixto Bustamante Carlos): “El Lazarrillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima”. — Gijón, 1773. (Reeditado por la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana. — Buenos Aires, 1908, tomo IV): 357.
- “Congreso internazionale di scienze storiche di Roma (1-9 Aprile 1903). Atti della Sezione II. Storia medievale e moderna Metodica. Scienze storiche ausiliaria”. — Roma, 1906, II volúmenes: 200.
- CÓRDOBA SALINAS (Fray Diego de): “Corónica de la Religiosissima Provincia de los Doze Apóstoles del Perú, de la Orden de N. P. S. Francisco de la Regular Observancia con relación de las Provincias que della han salido, y son sus hijos”. — Lima, 1651: 224.
- “Corpus Inscriptionum” (*Griego, 1828*): 96.
- COXE (William): “Memoirs of the kings of Spain of the house of Boubon, etc.” — London, 1813. (*Traducción al español con notas, observaciones y un apéndice por D. Jacinto Salas y Quiroga. — Madrid, 1846, 4 vols.*): 152.
- “Crónica Política y Literaria de Buenos Aires” (1827). (Periódico oficial de la Presidencia de Rivadavia redactado por José Joaquín de Mora, Pedro de Angelis, Buenos Aires. Imp. del Estado): 95.
- CROISSET (Alfred et Maurice): “Histoire de la Littérature Grecque”. — París, 1896-1899, 5 vols.: 160.

D

- DA CIVEZZA (Padre Marcelino): “Storia universale delle missioni francescane”. (*Iniciada en Roma en 1857, continuada en Prato y terminada en Florencia en 1895*). 11 vol.: 225.
- “De nuestra historia” (1915-1916). (Revista mensual de historia americana. Dirigida por el Pbro. José Ignacio Yani. Año 1^o, N^o 1-12. — Buenos Aires): 109.
- DESDEVISES du DEZERT (G.) et BRÉHIER (Louis): “Le travail historique”. — París, 1914: 96.
- “Diario de Sesiones de la Honorable Junta Representantes, de la Provincia de Buenos Aires”. Año 1822-1843. (*Publicación oficial. — Buenos Aires, Imp. de la Independencia*): 262.
- DUCCESCHI (Virgilio): “Entre archivos y bibliotecas”. (*En: “Revista de la Universidad Nacional de Córdoba”, año 1914, t. I, pág. 66. Contiene noticias sobre documentos referentes a la historia argentina existentes en los archivos y bibliotecas de Roma*): 345.
- DUNLONG (Gustavo): “Labbé de Saint-Real. Étude sur les rapports de l’histoire et du roman au XVII siècle”. — París, 1921: 184.
- DURÁN (Nicolás): “Relation des insignes progrès de la religion chrétienne faits au Paraguai, etc.”. — París, 1638: 41.

E

- EGIDI (Pietro): “La storie medioevale”. — Roma, 1922: 323.
- “El Ambigú de Buenos Aires” (*Publicación mensual*). 1822: 80.
- “El Argos de Buenos Aires”. 1821/5. (*Periódico redactado por Santiago Wilde, Gregorio Funes, Ignacio Núñez y miembros de la Sociedad Literaria. Buenos Aires. Imprenta de la Independencia /de los Espósitos/ del Estado*). (*Reimpresión facsimilar en la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, tomo X, vol. I. 1931*): 78, 270, 357.
- “El Censor de la Revolución” (*ver: Publicaciones del Museo Mitre*): 358.
- “El Clasificador o Nuevo Triunfo” (1830-1832). (*Periódico redactado por Pedro Feliciano Sáenz de Cavia, Buenos Aires. Imp. Republicana*): 80.
- “El Comercial de Buenos Aires”. Periódico. — Buenos Aires, 1883: 308.
- “El Conciliador” (1827). (*Redactado por José Joaquín de Mora, Pedro de Angelis, Buenos Aires, Imprenta del Estado*): 85.
- “El Constitucional de 1833”. (*Periódico redactado por Miguel Valencia, Buenos Aires, Imprenta “Los Dos Amigos”*): 80.
- “El Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires”. (1835). (*Periódico oficial, órgano del gobierno de Ro-*

- sas, redactado por José Rivera Indarte. Editor responsable A. Bacle, Buenos Aires. Imprenta del Comercio y Litografía del Estado): 80.*
- “El Federal” (1829). (*Periódico exclusivamente político. Redactado por Baldomero García. Santa Fe. Imprenta de la Convención): 80.*
- “El Lucero” (1829-1833). (*Diario político, literario y mercantil, redactado por Pedro de Angelis. Buenos Aires. Imprenta del Estado/Argentina/Independencia): 80, 86, 89.*
- “El Mercantil”. — Buenos Aires, abril de 1815: 326.
- “El Monitor” (1833-1834). (*Diario político y literario, redactado por Pedro de Angelis, Buenos Aires, Imprenta del Estado): 80.*
- “El Monitor de la educación común”. — Buenos Aires, 1882-1938: 109.
- “El Nacional” (1852-1886). (*Periódico comercial, político y literario. Redactado por Dalmacio Vélez Sársfield, Palemón Hergo, Miguel Cané, Carlos Tejedor, Bartolomé Mitre, José María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento, Benito Hortelano, Nicolás Avellaneda, Pedro P. Creuhet, Juan Carlos Gómez, Alejandro Carrasco, Albano, Damián Hudson, Juan Chassaing, Carlos Keen, Dardo Rocha, Faustino White, Jorge Diez Gómez, Isaac P. Areco, etc. Editores: Cayetano Casanova, Rosendo Labardén, R. Lozano, etc. Buenos Aires, Imprenta Argentina/El Nacional): 99, 164, 165, 266.*
- “El Pacificador del Perú” (*ver: Publicaciones del Museo Mitre): 358.*
- “El Plata científico y literario” (1854-1855). (*Revista de los Estados del Plata sobre legislación, jurisprudencia, economía política, ciencias naturales y literatura. Director Miguel Navarro Viola. Contaba como colaboradores a: José Barros Pazos, Marcelino Ugarte, Manuel R. García, José Roque Pérez, Federico Pinedo, Víctor Martín de Moussy, Miguel Cané, Vicente Fidel López, Eduardo Acevedo, Tomás Guido, Lucio V. Mansilla y Juan María Gutiérrez, etc. Buenos Aires. Imprenta de Mayo/El Orden): 141, 155, 297.*
- “El Redactor de la asamblea” (1813-1815). Órgano del gobierno, en él se publican los decretos y decisiones del mismo. Redactado por Fray Cayetano José Rodríguez. — Buenos Aires, Imprenta Niños Expósitos/ del Estado. (*La Junta de Historia y Numismática Americana, en cumplimiento de la ley 9044, hizo en 1913 una reimpresión facsimilar ilustrada de la edición de 1813-1815. Buenos Aires, Cía. Sudamericana Billetes de Banco. Y el diario “La Nación” de Buenos Aires, ese mismo año de 1913 realizó otra edición facsimilar con motivo del primer centenario de la Asamblea): 352, 357.*
- “El Redactor del Congreso Nacional” (1816-1820). (*Publicación oficial de todas las sesiones del Congreso. Redactado por Fray Cayetano José Rodríguez, Gregorio Funes. Buenos Aires, Imprenta Niños Expósitos): 210, 352.*

- “El Tiempo” (1894-1906). (*Publicación diaria fundada por Carlos Vega Belgrano. Buenos Aires*): 217/218, 282.
- ERCILLA Y ZÚÑIGA (Alonso): “La Araucana”, Edición del Centenario, dirigida por José Toribio Mendoza, 5 tomos. — Santiago de Chile, 1918: 29.
- “Estudios” Revista mensual redactada por la Academia Literaria del Plata. — Buenos Aires, 1912-1938: 41, 109.

F

- FABIE Y ESCUDERO (Antonio María de): “Vida y escritos de don Fray Bartolomé de Las Casas, Obispo de Chiappa”. (*Colección de documentos inéditos para la historia de España, tomo 70*): 249.
- FAJARDO (Heraclio C.): “Alejandro Magariños Cervantes”. (*En: “Notoriedades del Plata”. — Buenos Aires, 1862*): 140.
- FERNÁNDEZ de NAVARRETE (Martín): “Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV”. — Madrid, 1825-1837, 3 vols.: 132.
- FERNÁNDEZ (Juan Patricio): “Relación historial de las misiones de los Indios que llaman chiquitos”. — Madrid, 1726: 41.
- FERRER del RÍO (Antonio): “Historia del reinado de Carlos III en España. — Madrid, 1856, 4 vols.: 152.
- FUENSALIDA GRANDÓN (Alejandro): “Lastarria i su tiempo 1817-1888). Su vida, sus obras e influencia en el desarrollo político e intelectual de Chile”. — Santiago, 1893: 68.
- “Historia del desarrollo intelectual en Chile”. — Santiago, 1903: 68.
- “Evolución social en Chile”. — Santiago de Chile, 1906: 68.
- FUETER (Eduard): “Geschichte der neueren Historiographie”, Berlín, 1936. (Traducción francesa realizada por Émile Jeannarie. — París, 1914: “Histoire de l’historiographie moderne”): 39, 95, 142, 251, 255, 260.
- FUSTEL de COULANGES (Numa Denis): “La Cité antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome”. — París. (*Traducida al castellano por Pablo de Santiago y Perminon. Madrid, 1876*): 284, 289.
- “Histoire des institutions politiques de l’ancienne France: la monarchie franque”. — París, 1888: 284.

G

- “Gaceta de Buenos Aires”. (*Ver: “Gazeta de Buenos Aires”*).
- “Galería de celebridades argentinas”. Colaboraron: Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y otros. — Buenos Aires, 1857. (Contratos litografiados por Narciso Desmadryl. *Mitre redactó*

- para esta colección biográfica, su más tarde "Historia de Belgrano")*: 323.
- GARCÍA de la CONCEPCIÓN (Fray Joseph): "Historia betlehe-
mítica". — Lima, 1723: 225.
- GARCÍA (Genaro): "Carácter de la conquista española en Amé-
rica, según los textos de historiadores primitivos". — Méjico,
1901: 250.
- GARCÍA VILLADA (Zacarías): "Metodología y crítica histó-
ricas". — Madrid, 1921: 345-346.
- GAYANGOS (Pascual de): "Catalogue of the manuscript in the
Spanish language in the British Museum by don...". (4
*volúmenes (1875-1881). En el tomo II se halla lo relativo
a América*): 345.
- "Gazeta de Buenos Aires desde 1810 a 1821. Resumen de bandos,
proclamas, manifestaciones, partes, órdenes, decretos, circula-
res, tratados, actas, etc. — Buenos Aires, 1875. (*Resumidos
por Antonio Zinny*): 362.
- "Gazeta de Buenos Aires" (1810/21). Redactada por Mariano Mo-
reno, Gregorio Funes, Pedro José Agrelo, Vicente Pazos Silva,
Nicolás Herrera, Camilo Henríquez, Julián Alvarez, Bernardo
Vélez Gutiérrez, Manuel Antonio Castro, Bernardo Monteagudo.
— Buenos Aires. Publicación oficial. Imprenta Niños Expó-
sitos Independencia. (*El "Instituto de Investigaciones His-
tóricas" de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires,
ha publicado un prolijo Índice de la documentación aparecida
en la "Gazeta"*). (*Reimpresión facsimilar dirigida por la
Junta de Historia y Numismática Americana: ver: Publica-
ciones de la Junta de Historia y Numismática Americana*):
73, 353, 357, 362.
- "Gazeta Mercantil de Buenos Aires (La) (1823-1852). Resumen
de su contenido con relación a la parte Americana y con es-
pecialidad a la historia de la República Argentina". — Bue-
nos Aires, 1875. (Edición, Buenos Aires, 1912, 3 vols. (*Resu-
mido por Antonio Zinny*): 362.
- "Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Ayres". — Buenos
Aires, 1812-1815. (*Véase "Gazeta de Buenos Ayres"*): 73,
78, 79.
- GEBHARDT (Víctor): "Historia general de España y de sus
Indias, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días,
tomada de las principales crónicas, historias y anales que
acerca de los sucesos ocurridos en nuestra patria se han es-
crito". (2ª edición, Habana 1864, 7 vols.). (4ª edición.
Barcelona-Madrid, 7 vols.): 152.
- GONZÁLEZ DÁVILA (Gil): "Teatro eclesiástico de las primi-
tivas iglesias de las Indias occidentales". — Madrid, 1649-
1655: 225.
- GONZÁLEZ de AGÜEROS (Fray Pedro): "Clamores apostóli-
cos... Y estado de la religión seráfica en las dos Américas,
etc.". — Lima, 1791: 225.
- GOOCH (G. P.): "History and Historians in the Nineteenth Cen-

turey''. — London, 1913. (*Su autor incorporó una síntesis de este libro a la Historia del Mundo en la Edad Moderna preparada por la Universidad de Cambridge, en el tomo XXII, Cap. XI que en la edición castellana lleva por título "El desenvolvimiento de la ciencia histórica): 95, 256.*

GUIZOT (Francois Pierre Guillaurme): "Cours d'histoire moderne". (*Conferencias sobre la civilización en Francia y Europa*). — París, 1828-1830, 6 vols.: 145.

GUERRA (José): [*Ver Mier Noriega y Guerra (Servando José Santa Teresa de)*]: 73.

H

HALPHEN (Louis): "L'histoire en France depuis cent ans". — París, 1914: 105, 141, 267, 285.

HEEREN (Arnoldo Hermann): "Handbuch der Geschichte der europäisch" (1809): 152.

HERRERA Y TORDESILLAS (Antonio): "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano, descrita por... en cuatro (ocho) décadas, desde el año de 1492 hasta el de 1531". — Madrid, 1601, 4 vols. (*Conocida por las "Décadas"*): 33.

"Historia del Mundo en la Edad Moderna". Publicada por la Universidad de Cambridge con la colaboración de los principales historiadores... Edición española publicada bajo la dirección de Eduardo Ibarra y Rodríguez. — Buenos Aires, 1913. (*En el tomo XXIV de la edición castellana figura un resumen de la historia de nuestro país realizado por Joaquín de Vedia*): 220, 256.

"Humanidades". — Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. (1921, en publicación): 260.

HUMBOLDT (Alejandro de): "Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent". — París, 1807-1817. (*Edición en castellano hecha en París en 1826, 4 vols.*): 132.

— "Histoire de la géographie du Nouveau Continent". — París, 1836-1839. (*Traducción española por Navarro y Calvo. Madrid, 1892*): 132.

I

"Imparcial", Periódico. — Montevideo, 1925: 18.

IRVING (Washington): "Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón". Traducida por José García de Villalta. — Madrid, 1833, 4 vols.: 132.

J

- JUAN J. SANTACILIA (Jorge) y ULLOA (Antonio de): “Noticias Secretas de América”. — Londres, 1826. (*Secret expedition to Perú*). Edic. norteamericana. — Boston, 1851): 286, 288.
- JUDERÍAS (Julián): “La Leyenda negra. (Estudios acerca del concepto de España en el extranjero)”. — 2ª edic. — Barcelona: 250.

L

- “La Abeja Argentina” (1822-1823). (*Publicación de carácter general. Es considerada la primera revista literaria que apareciera en el país. Redactadas por Antonio Sáenz, Gregorio Funes, Manuel Moreno y miembros de la Sociedad Literaria. Colaboraron Felipe Senillosa y Vicente López y Planes. — Buenos Aires. Imprenta de la Independencia*): 80, 270.
- “La Biblioteca”. Revista mensual. Historia, ciencias, letras. Dirigida por Paul Groussac. — Buenos Aires, 1896-1898, 8 vols.: 109, 126, 134, 173, 218, 298-299.
- LABOULAYE (Edouard): “Histoire politique des États-Unis (1620-1789)”. — París, 1866.
- LACROIX (Federico): “Patagonie, Terre-du-Feu et archipel des Malouines”. — París, 1840. (*Traducida por una sociedad literaria en Barcelona, en 1841 e incorporada, en texto italiano en 1843 en “L’Universo o storia e descrizione di tutti i popoli, etc.” e insertada en “L’Univers pittoresque”, tomo III. — París, 1856*): 101.
- “La cultura argentina”. Editorial fundada por José Ingenieros: 236, 328.
- LAET (Juan de): “Novus orbis seu descriptiones Indiæ Occidentalis”. — Leyden, 1633: 29.
- “La Gazeta Mercantil” (182-1852). (*Diario comercial político y literario. Redactado por Esteban Hallet, Santiago Kiernan, José Rivera Indarte, Pedro de Angelis, Nicolás Mariño, etc. — Buenos Aires, Imp. Hallet/Gazeta Mercantil*): 338/339.
- “La Nación”. (*Diario fundado por Bartolomé Mitre, con el título de “La Nación Argentina”, el 4 de enero de 1870. Actualmente en curso de publicación. — Buenos Aires*): 79, 164, 196, 204, 233, 237, 241, 289, 290.
- LANFREY (Pierre): “Histoire de Napoléon Ier.” (*Hay varias ediciones*). — París 1878-1886, 5 vols.: 152.
- LANGLOIS (Charles Víctor): “Manuel de bibliographie historique. I: Instrumento bibliographiques. II: Histoire et organisation des études historiques”. — París, 1901-1904: 360.

- “La Prensa”. (1869, en curso de publicación). (*Diario fundado por José C. Paz*): 17, 25, 26, 222.
- “La Prensa en la independencia del Perú”. — Buenos Aires, 1910. (*Ver*: Publicaciones del Museo Mitre): 358.
- “La Quincena” (Revista de Letras). — Buenos Aires. 218, 283.
- “La Razón”. Diario fundado en Buenos Aires el 1º de marzo de 1905, por Emilio B. Morales. (*En curso de publicación*): 17.
- “Las Cadenas”. Periódico. — Corrientes, 1888: 124.
- LAS CASAS (Fray Bartolomé de): “Brevisima relación de la destrucción de las Indias” (1552): 248-249.
- LASTARRIA (J. V.): “Recuerdos Literarios”. (*En* “Obras”, vol. X. — Santiago de Chile, 1912): 151.
- “Obras”. — Santiago de Chile, 1912: 151.
- LE BON (Gustavo): “La psychologie des foules”. — París, 1895: 267.
- LEÓN PINELO (Antonio de): “Epítome de la bibliotheca orientalis y occidental, náutica y geográfica”. — Madrid, 1629, reeditado en 1737. 3 vols.: 249.
- LE PLAY (F.): “L’organisation de la famille”. — París, Tours 1870-1874-1884: 285.
- LÓPEZ DE GOMARA (Francisco): “Hispania Victrix o Historia General de las Indias”. — Zaragoza, 1552: 33.
- “Los archivos vaticanos y los documentos tocantes a España”. (*En*: “Boletín de la academia de la historia”, enero 1922, pág. 76): 345.
- LOZANO (P. Pedro): “Diccionario histórico índico”. (*Perdido*): 46.
- LUCIANO (de Samosata): “De componenda historia”: 105.
- LUMMIS (Charles F.): “Los Exploradores españoles del siglo XVI. Vindicación de la acción colonizadora española en América. (1492. 3 agosto-12 octubre)”. Obra escrita en inglés por... Versión castellana con datos biográficos del autor por Arturo Cuyás. Prólogo de Rafael Altamira. — Barcelona, 1916: 250.
- “L’Universo: storia e descrizione di tutti i popoli, etc.”. — Venecia, 1843. (*Se publicó en esta obra la traducción italiana de la obra de César Fermín titulada: “Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata” y la versión italiana del libro de Federico Lacroix: “Patagonie, Terre — du — Feu et archipel des Malouines” publicado en París, en 1840*): 101.
- “L’Univers. Histoire et description de tous les peuples”. — París, 1834-1856. 70 vols. (*Se inserta la traducción francesa del libro de César Fermín titulado: “Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata”*): 101.
- “L’Univers pittoresque”. — París, 1857. (*En el tomo III, 1856, se encuentra una reedición del libro de Federico Lacroix, titulado “Patagonie, Terre —du— Feu et archipel des Malouines”*): 101.

M

- MARMIER (J. M., Xavier): "Lettres sur l'Amérique. Canada. États Unis. Havane. Rio de la Plata". — París, 1851, 2 vols.: 102.
- "Mártir o Libre" (1812). (Periódico iniciado y redactado por Bernardo Monteagudo, de escasa vida. 29 de marzo a 25 de mayo. — Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos). (El Museo Mitre dió a luz en 1910 una reimpresión facsimilar de la edición de 1812, en Buenos Aires, 1 tomo de 64 páginas, por la imprenta Coni Hnos.): 78, 358.
- MEDINA (José Toribio): "Biblioteca hispano-americana", (1493-1810). — Santiago de Chile: 249.
- "Juan Díaz de Solís. Estudio histórico". — Santiago de Chile, 1897: 114, 134.
- "Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata (1780-1810)". — La Plata, 1892. (En: "Anales del Museo de La Plata"): 363.
- "Ensayo de una bibliografía extranjera de santos y venerables americanos". — Santiago de Chile, 1919: 231.
- MELÉNDEZ (Fray Juan): "Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú, del orden de Predicadores al reverendísimo padre F. Antonio de Monray, Mexicano, general de dicho orden". — Roma, 1681-1682, 2 vols.: 224.
- MELLO-MORAES (Alejandro José de): "Historia dos Jesuítas e suas missoes na America do sul". — Río, 1872, 2 vols.: 230.
- "Memoria sobre el contenido de los Archivos de Chile". (1914). (En: "Revista de bibliografía chilena", marzo, 1914): 345.
- MENDIBURU (Manuel de): "Diccionario histórico y biográfico del Perú". — Lima, 1874-1890, 8 vols.: 53.
- MENDIETA (Fray Jerónimo de): "Historia eclesiástica indiana". (Edición de García Izcalbalceta, Méjico, 1870): 225.
- MENDOZA (Fray Diego de): "Chronica de la provincia de San Antonio de los Charcas del orden de nro. seraphico P. S. Francisco". — Madrid, 1665: 225.
- "Mensajero del Corazón de Jesús en las regiones andino-platenses". (Publicación periódica mensual, editada por el Colegio del Salvador, de Buenos Aires): 228.
- MESQUITA de FIGUEIRO: "Arquivo nacional de Torre do Tombo. Roteiro práctico". — Porto, 1922: 345.
- MICHAUD (Joseph-Francois) et POUJOULAT: "Nouvelle Collection des Mémoires pour servir a l'Histoire de France". (1836, 32 vols.): 97.
- MIER NORIEGA Y GUERRA (Servando José Santa Teresa de) (José Guerra): "Historia apologética de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813". — Londres, 1813, 2 vols.: 73.

- MITRE (Bartolomé): “Correspondencia literaria, histórica y política del general Bartolomé Mitre”. — Buenos Aires, 1912, 3 vols.: 48, 74, 118, 134, 136, 162, 163, 164, 166, 173, 278, 356.
- MITRE - SARMIENTO: “Correspondencia de 1846 a 1868”. — Buenos Aires, 1911: 355.
- MONTESINOS (Fernando de): “Anales del Perú”. — (Publicados por Víctor M. Murtúa. — Madrid, s. f., 2 vols.): 212.
- “Monumenta Germaniæ historica” (*dirigida por Waitz y Pertz, 1826*): 95.
- “Monumenta historiae patriae” (*Italia*): 97.
- MOREAU (Pierre): “Ferdinand Denis, 1798-1890”. — París, Friburgo, 1932: 89.
- MUÑOZ (Juan Bautista): “Historia del Nuevo Mundo”, tomo I. — Madrid, 1793: 70.

N

- “Nosotros” (1907-1938). (Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales. Fundada el 1º de agosto de 1907. Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. — Buenos Aires: 17, 109, 173, 174, 296, 310.
- “Notoriedades del Plata. Album de fotografías” dirigido por Emilio Mangel du Mesnil. — Buenos Aires, 1862: 140.
- NUIX (Abate Giovanni): “Riflessioni imparziali sopra l'umanità degli Spagnuoli nell'Inde... per servire di lume alle Storie de... Raynal e Robertson. — Venezia, 1780” 250.

O

- OCHOA (Eugenio): “Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París (*hoy Nacional*) seguido de un Suplemento que contiene los de las otras tres bibliotecas públicas (del Arsenal de Santa Genoveva y Mazarina)”. — París, 1864: 345.
- OZANAM (Antoine-Frédéric): “La civilisation au cinquième siècle. Introduction à une histoire de la civilisation dux temps barbares, suivie d'un essai sur les écoles en Italie du XIII siècle”. — París, 1855, 2 vols.: 143.
- “La civilisation chretienne chez les Francs. Recherches sur l'histoire ecclésiastique, politique et littéraire des temps mérovingiens et sur le vie de Charlemagne”. — París, 1855: 143.

P

- PARMANTIER (A.): “Album historique”. (Editor Armand Colin). — París: 319.
- PEREYRA (Carlos): “La obra de España en América”. — Madrid, 1920: 250.

- PIERNAS HURTADO: “La casa de contratación”. — Madrid, 1097: 345.
- POUJOLAT (et Michaud): “Nouvelle Collection des memoires”. (*Francia*): 97.
- PRECOTT (William H.): “Historia de la Conquista del Perú”. — Nueva York, 1847: 99.

Q

- QUINET (Edgardo): “Les Révolutions d'Italie”. — París, 1857: 143.
- “Les jesuites”. — París, 1843: 143.

R

- RAYNAL (Abate Guillaume Thomas François): “Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes”: 250.
- “Recopilación de las leyes Indias”: 286, 288.
- “Renacimiento” (1909-1913) Revista. — Buenos Aires: 109, 153.
- “Revista argentina de ciencias políticas” (1910-1925). — Revista mensual. — Buenos Aires: 109.
- “Revista Argentina” (Dirigida por José Manuel Estrada). — Buenos Aires, 1868-1872, 13 vols. — 1880-1881, 3 vols.: 93, 108, 109, 139, 140, 144, 147, 297.
- “Revista de bibliografía chilena y extranjera”. Publicación mensual, publicada por la Biblioteca Nacional (Año I, enero 1913, N° 1. En 1918 dejó de aparecer y volvió a salir a luz en 1927): 345.
- “Revista de derecho y ciencias sociales”. — Buenos Aires, 1924: 290.
- “Revista de derecho, historia y letras” (1898-1923). Dirigida por Estanislao S. Zeballos en Buenos Aires: 109, 134, 272, 288.
- “Revista de Filosofía. Cultura. Ciencias. Educación. (1915-1927). (Publicación bimestral dirigida por José Ingenieros. — Buenos Aires: 260, 338.
- “Revista de la Biblioteca Nacional” (dirigida por Gustavo Martínez Zuviría, en curso de publicación). — Buenos Aires: 27, 60.
- “Revista de la Biblioteca pública” (1879-1882). (Dirigida por Manuel Ricardo Trelles, bajo la protección del Gobierno de la Provincia, 4 vols.): 93, 108, 111, 112, 132, 347.
- “Revista de la Junta de estudios históricos de San Juan”. — San Juan, 1936: 17.
- “Revista de la Universidad de Buenos Aires” (1904-1923): 109, 116, 126, 245-246.
- “Revista de la Universidad de Córdoba” (1914-1923). Dirigida por el Dr. Enrique Martínez Paz: 109, 126, 233, 345.
- “Revista del Club Militar” (2ª época, noviembre y diciembre, 1894). — Buenos Aires, 1895: 218.

- “Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay”. — Montevideo, 1920: 44, 45.
- “Revista del Museo de La Plata” (1890-1938): 109, 127, 134.
- “Revista del Paraguay” (1891-1893). Dirigida por Enrique D. Parodi. — Buenos Aires, 3 vols.: 109.
- “Revista eclesiástica del arzobispado”. — Buenos Aires. (En publicación): 228.
- “Revista Farmacéutica” (1858-1904). (Publicación trimestral de índole científica, dada a luz por la Asociación Farmacéutica de Buenos Aires. Redactada por Pedro Bannon, Miguel Puiggari, Demetrio Demarchi, Luis Gorien, Domingo Parodi, Carlos Murray, Francisco Rave, Ubaldo Romero, Antonio Cate-lín Camilo Giovanelli, Daniel Hanbury y León Soubeiran, etc.). — Buenos Aires. Imprenta de la Revista: 235.
- “Revista histórica”. — Montevideo, 1914: 211.
- “Revue Encyclopédique”. — París, (*Julio, 1827*): 85.
- RIVAROLA (Rodolfo): “El maestro José Manuel Estrada”. — Buenos Aires, 1914: 140.
- RIVERA INDARTE (José): “Poesías”. — Buenos Aires, 1853: 327.
- ROBERTSON (William): “The history of America”. — London, 1777. (Traducción francesa, París, 1777; italiana, 1777; española, Barcelona, 1840. Fué vertida al castellano por Ramón Guevara en cuanto vió la luz, pero no se autorizó su impresión): 250.
- RODRÍGUEZ MARÍN (Francisco): “Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos de España”. — 2 tomos. — Madrid, 1916: 345.
- RODRÍGUEZ (P. Manuel): “Compendio historial e índice cronológico peruano, etc.”. — Madrid, 1684: 225.
- ROJAS (Ricardo): “Biblioteca Argentina”: 21, 154, 160, 164, 357.
- ROZE (Marie-Augustin): “Les dominicains en Amérique”. — París, 1878: 226.

S

- SARMIENTO (Domingo Faustino): “Obras Completas”. — Buenos Aires,: 77, 192, 221, 251, 252, 254, 255, 340.
- SARMIENTO - MITRE: “Correspondencia de 1846 a 1868”. (Museo Mitre). — Buenos Aires, 1911: 355.
- “Semanario de Agricultura, Industria y Comercio” (1802-1807). (Redactado por Juan Hipólito Vieytes, Pedro A. Cerviño. Es el segundo periódico aparecido en el Río de la Plata. — Buenos Aires. Imprenta Niños Expósitos). *Reimpresión facsimilar publicada en la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, tomo VIII, vol. I, 1928; tomo IX, vol. II, 1928 y tomo XI, vol. III, 1937: 288, 357.*

- SMEDT (P. Carlos de): “*Introductio generalis ad historiam ecclesiasticam*”. (Critice tractandam). — Lovaina-París, 1876; Gante, 1876: 40, 96.
- SMOLLETT (Tobías): “*The History of England from the Revolution to the death of George the Second*”. — London, 1800, 5 vols.: 152.
- SOLÓRZANO y PEREYRA (Juan de): “*Política Indiana*”. Dividida en seis libros. En los cuales con gran distinción y estudio se trata y resuelve todo lo tocante al descubrimiento, descripción, adquisición y retención de las mismas Indias, y su gobierno particular, etc., etc. — Madrid, 1648: 288.
- SPENGLER (Oswald): “*La decadencia de Occidente*”. — Munich, 1918. (*Traducida al castellano por Manuel García Morante, Madrid, 1923*): 260.
- STAVORINUS: “*Voyages to the East Indies*” (1798). (*Version inglesa realizada por Samuel Hull Wilcocke, 3 vols.*): 70.
- SURVIDOR: “*Military memoirs of fours Brothers, etc.*”. — Londres, 1819: 86.

T

- TAINÉ (Hippolyte Adolphe): “*Philosophie de l'art*”. — París, 1882, 2 vols. (*Aparecida sucesivamente por fragmentos desde 1865*): 155.
- “*Les origenes de la France contemporaine*”. Edic. Hachette. — París, 1904: 175.
- THAYER ROSCOE (Williams): “*Biography the basis of History*”. (*En: “Congreso internazionale de scienze storiche di Roma (1-9 Aprile, 1903). Atti della Sezione II. Storia medievale e moderna. Metodica. Scienze storiche auxiliares.* — Roma, 1906, 11 vols. Ver vol. III, págs. 573/580): 200.
- THIERRY (Augustin): “*Histoire de la conquête de l'Angleterre par les normands, de ses causes et de ses suites jusqu'a nos jours en Angleterre, en Ecosse, en Irlande et sur le continent*”. — París, edic. 1825, 1826 y 1866: 155.
- TORRUBIA (Fray José): “*Catálogo de los Arzobispos y Obispos que ha tenido la Seraphica Religión en las Indias Occidentales, etc.*”. — Roma, 1756. (Apéndice independiente a la *Chronica* del mismo autor): 224.
- “*Chronica de la Seraphica Religión del Glorioso Patriarca San Francisco de Assis, etc.*”. — Roma, 1756.
- TOURON (Antoine): “*Histoire général de l'Amérique*”. — París, 1768-1770: 225.
- TUCIDIDES: “*Historia de la guerra del Peloponeso*”. (*Traducción de Gracián, en la “Biblioteca clásica”, tomo CXX*): 154.

U

ULLOA (Antonio) y JUAN y SANTACILIA (Jorge): “Noticias secretas de América”. — Londres, 1826: 286, 288.

V

“Valoraciones” (1925). (*Revista bimestral de humanidades, crítica y polémica. Órgano del grupo de estudiantes “Renovación” de La Plata*): 18.

VARGAS MACHUCA (Bernardo de): “Milicia y descripción de las Indias”. — Madrid, 1599. (*Reimpresión fiel, según esta edición fué la realizada en Madrid en 1892, 2 vols.*): 33.

— “Defensa de las conquistas occidentales” (1612): 249.

VEITÍA LINAJE (José de): “Norte de la contratación de las Indias Occidentales”. — Sevilla, 1672. (*Existe una traducción inglesa hecha en 1702, por John Stevens, impresa en Londres*): 132.

“VERBUM” Revista del Centro de Estudiantes de filosofía y letras de Buenos Aires. — Buenos Aires, 1923: 290.

“Vida Correntina”. (*Revista en curso de publicación*): 188.

VIGNAUD (Henri): “Americe Vespuce”. — París, 1917: 124.

VOIGT: “Codex diplomaticus Prussicus”. (*Dirigidos por...*): 97.

VOLTAIRE (François Marie Aronet de): “Histoire de Charles XII, Roi de Suède”. (*En: “Oeuvres”, Edic. París, tomo IV. Tiene ediciones castellanas, muchas veces anónimas. En la de 1784, hecha en Madrid, por Lorenzo de Uría y Orueta, se ha reemplazado el nombre del autor por el del traductor*): 183.

— “Oeuvres”. — París, 1853: 183.

W

WEISS (Charles): “L’Espagne depuis le règne de Philippe II jusqu’ a l’avènement des Bourbons”. — París, 1844. (*Traducción española bajo el título de: “España desde el reinado de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones”*. — Madrid, 1846): 152.

X

XÉNOPOL (A. D.): “Teoría de la historia”. — 107.

III

INDICE GENERAL

	Pág.
ADVERTENCIA PROLOGAL	13

PRIMERA PARTE

EL PROCESO HISTORIOGRÁFICO

CAPÍTULO I

LOS ORÍGENES

1. *Relatos primitivos*: su valor circunscripto a su naturaleza de documentos personales. — 2. El libro *Derrotero y viaje a España e Indias*, compuesto por el sargento alemán Utz Schmidl: su simple carácter de narración memorialista. — 3. *La Argentina* del arcediano Martín del Barco Centenera: su ningún significado historiográfico. — 4. Los alegatos directos e indirectos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. — 5. *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, primera crónica historiográfica nuestra: sus fuentes informativas: su valoración crítica 23

CAPÍTULO II

LA CRÓNICA JESUÍTICA

1. Significado cultural de los jesuitas en nuestro país. — 2. La producción jesuítica y la historiografía regional: *cartas anuas*, informaciones indirectas y trabajos fragmentarios. — 3. Los cronistas oficiales de la Orden en el Río de la Plata: su nómina. — 4. Las crónicas de los P.P. Pastor, Techo, Lozano, Charlevoix, Muriel y Guevara: su contenido, su valoración y su influencia. — 5. La labor de los expulsos. — 6. Una

manifestación esporádica en este ciclo historiográfico: don Filiberto de Mena: su *Descripción y narración historial de la antigua provincia de Tucumán* 38

CAPÍTULO III

GESTACIÓN Y NACIMIENTO DE LA HISTORIOGRAFÍA DE ORIGEN LAICAL

1. Influencia, en la cultura historiográfica, de las actividades que en esa materia desarrollaron los miembros de las comisiones de límites con Portugal: aparición, en nuestro medio, de algunas manifestaciones del Iluminismo. — 2. Félix de Azara y sus trabajos historiográficos: la *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. — 3. Juan Francisco Aguirre: su *Discurso histórico*: valor de esta pieza. — 4. Diego de Alvear: su *Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones*. — 5. Los coleccionistas de datos y documentos históricos: Mata Linares, Segurola y Araujo. — 6. Primeras escaramuzas polémicas en torno a temas históricos: debate en el "Telégrafo Mercantil" a principios del siglo XIX. — 7. El doctor Julián de Leyva; un arquetipo de erudito: sus observaciones críticas sobre Azara. — 8. Los trabajos croni-quísticos y ensayistas de Miguel Lastarria. — 9. Una nueva manifestación de crónica rimada: los *Romances* de las invasiones inglesas compuestos por Pantaleón Rivarola. — 10. Inter-vención del elemento cultural europeo en nuestra historiogra-fía: el libro *History* de Hull Wilcocke: su extraordinario sig-nificado: una manifestación clara de la crítica honda, a la usanza de la época. — 11. El *Ensayo* del deán Gregorio Funes: su valoración; evidencias de que se redujo a una rapsodia de la producción jesuítica: el *Bosquejo* del mismo autor: su significado. — 12. Iniciativa oficial para que se acometiera una *Historia filosófica de la Revolución*: encargo conferido al P. Perdriel: su fracaso. — 13. Las actividades historiográficas menores: memorias biográficas y pequeños ensayos: su exacta importancia: una excepción constituida por el *Examen y juicio crítico*, aparecido en Madrid en 1818: carácter de reacción contra la apología del movimiento emancipador que tiene el libro: su autor se dice argentino. — 14. Las *Noticias* de Ignacio Núñez: su aparición en Europa, en forma anónima: sig-nificado de esta publicación. — 15. La producción extranjera: los libros de Mawe, los anónimos *Outline of the Revolution*, etc. y *Précis historique*, aparecidos en Londres y París: el tra-bajo de Ferdinand Denis titulado *Resumé historique de l'histoi-re de Buenos Aires*, publicado en 1827: su importancia: las memorias de Stevenson y Miller, actores y testigos de los su-cesos de la gesta emancipadora. — 16. La obra de Mariano Torrente: *Historia de la revolución hispano-americana*: su particular relieve 54

CAPÍTULO IV

COMIENZO Y POSTERIOR DESARROLLO DE LA ESCUELA ERUDITA, HASTA LAS POSTRIMERÍAS DE SU PRIMERA ETAPA

1. Don Pedro de Angelis: su *Colección de documentos*, aparecida en 1836: importancia y significado de esta publicación: su contenido. — 2. Las producciones historiográficas del período 1836 a 1852: Parish, D'Orbigny, Camba: diversos trabajos menores. — 3. El libro de Alfred Brossard titulado *Considérations*: la producción extranjera de escaso valor. — 4. Labor historiográfica de los argentinos en el exilio: las publicaciones en el "Comercio del Plata": la *Biblioteca* que editó este periódico entre 1845 y 1851. — 5. El movimiento historiográfico posterior a la caída de Rosas: afán de dar a conocer datos y noticias menudas: la obra *heurística* fundamental: las revistas de "Buenos Aires", del "Río de la Plata", "Argentina", de la "Biblioteca", del "Archivo", y el "Registro Estadístico", vehículos de difusión de la labor investigadora. — 6. Los trabajos de Trelles, Quesada, Lamas y Gutiérrez, en particular: su importancia. — 7. Los monografistas: su contribución al develamiento erudito del pasado. — 8. Materiales que prepararon la aparición de las primeras *historias* generales: el significado que en este particular le cupo a Antonio Zinny. — 9. Nacimiento de la historiografía erudita sobre bases documentales y bibliográficas: el ejercicio depurador de la crítica: importancia particular, en cada aspecto, de Domínguez, Fregeiro y Madero. — 10. La producción historiográfica de los extranjeros 93

CAPÍTULO V

LAS DOS CORRIENTES VERTEBRALES DE LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

1. Historiadores con tendencias filosóficas y ensayistas de la "filosofía de la historia": el precursor: Alejandro Magariños Cervantes; José Manuel Estrada, iniciador de la escuela guizotniana argentina: sus modelos y su obra. — 2. Lucio Vicente López y sus *Lecciones*: bonificación de la tendencia de Estrada. — 3. Bifurcación de la escuela guizotniana: los filósofos y los eruditos: Vicente Fidel López, arquetipo de una nueva forma historiográfica: características de su obra: Pelliza, último eslabón de la serie guizotniana. — 4. Nacimiento de la tendencia crítica dentro de la escuela erudita: Bartolomé Mitre; importancia de su obra; sus continuadores: Madero y su verdadero significado. — 5. Mejoramiento del modo historiográfico erudito y crítico: Groussac; la nueva escuela histórica argentina 138

SEGUNDA PARTE

LOS CONJUNTOS GENÉRICOS

CAPÍTULO I

LOS CRONISTAS

1. *La crónica histórica*: Su filiación en nuestra historiografía: diversos tipos de crónica; caracteres básicos de cada uno de ellos. — 2. *Las crónicas regionales*: Hudson, Zorreguieta, Alegre, Avendaño, Iriondo, Carrillo, Navarro, Seelstrang, Grousac: significado de su *Ensayo histórico sobre el Tucumán*; los apuntistas, sus características y su modo; tres nuevos tipos de crónica regional: Cervera, Saldías y Alvarez. — 3. *La crónica biográfica*: Su filiación ideológica y su modo: las historias biográficas de: Dorrego, por Pelliza; de López, por Lassaga; de Kosas, por Saldías; de Güemes, por Frías, y de Alvear, por Rodríguez. — 4. *La crónica de sucesos y de épocas*: Las relaciones de carácter personal y las narraciones historiográficas: los cronistas: Núñez, Calvo, Saguí, Zeballos, Zuviaría, Espejo, Baldrich, Ruiz Moreno, Cárcano, Terán; los narradores. — 5. *La crónica religiosa*: las órdenes religiosas no han escrito sus crónicas: libros que las reemplazan: las crónicas de Orellana, Alvarez, Soprano, Argañaraz, Moyano, Toscano, Otero, Hernández, Larrouy y Liqueno. — 6. *La crónica de asuntos particulares*: Las crónicas sobre temas, sobre instituciones y sobre aspectos determinados del pasado argentino: sus características 181

CAPÍTULO II

LOS ENSAYISTAS

1. *Nuestros "ensayos"*: sus diversos tipos. — 2. *Los sociólogos*: influencia de las leyendas negra y roja; la producción historiográfica de Sarmiento, Alberdi, González, Rojas, Francisco Ramos Mejía, Ingenieros, Levene, Levillier y Agustín Alvarez. — 3. *Los cientifistas*: ensayos psiquiátricos y psicológicos: José María Ramos Mejía, Ayarragaray y Bunge. — 4. *Los genéticos*: influencias que se advierten en su producción; dos precursores: Gorriti y Echeverría; Santiago Arcos y Manuel Bilbao; Ernesto Quesada y su *Época de Rosas*; Juan Agustín García: significado de *La ciudad indiana*; Juan Álvarez y sus ensayos. — 5. — *Los ensayistas menores*: sus características; sus divisiones; su producción 244

CAPÍTULO III

LA HISTORIOGRAFÍA DIDASCÁLICA

1. *Los "textos" de historia*: sus singularidades. — 2. *Compendios elementales*: los libros de Jordana, Casas Redruello, Juana Manso, Olazábal, Gutiérrez, etc.; la bonificación de Fregeiro; las producciones posteriores. — 3. *Los manuales de enseñanza secundaria*: reediciones de Ruy Díaz y Funes; los libros de Domínguez y López; las *Lecciones* de Fregeiro; el *Manual* de Vicente Fidel López; su importancia; los textos posteriores: las últimas bonificaciones didascálicas. — 4. *Las cartillas extranjeras*: nómina de las primitivas. — 5. *Los materiales de carácter complementario*: su presentación sintética 301

CAPÍTULO IV

EL MATERIAL ERUDITO

1. *Las fuentes de información*: elementos eruditos actuales para el conocimiento de nuestra historia. — 2. *Las biografías*: su significado; proceso de la producción de esta índole; sus más altas representaciones. — 3. *Las memorias*: valor de las de Moreno y José María Paz; los contradictores de este último y las polémicas de 1855; memorias de La Madrid, Lugones e Iriarte; las autobiografías, vindicaciones y recuerdos de alguna importancia historiográfica. — 4. *La información documental*: noticia y juicio sobre nuestras principales colecciones de documentos y manuscritos. — 5. *Las tradiciones*: producción que las representa en nuestra historiografía. — 6. *El herramentaje menesteral*: guías de erudición y trabajos menores que orientan a los estudiosos argentinos: su valor 321

I.—ÍNDICE DE PERSONAS MENCIONADAS 365

II.—ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO:

- a) de obras, monografías, notas y publicaciones de historiografía argentina, consideradas en este libro . . 383
- b) de obras y publicaciones citadas (con exclusión de las anteriores) 461

III.—ÍNDICE GENERAL 479

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

(Marzo de 1939)

Presidente

DOCTOR JUAN CARLOS RÉBORA

Vicepresidente

DOCTOR ORESTES E. ADORNI

Secretario General y del Consejo Superior

ABOGADO BERNARDO ROCHA

Miembros del Consejo Superior

Facultad de Agronomía: decano, ingeniero agrónomo Santiago Boaglio; delegado, ingeniero agrónomo Santos Soriano.

Facultad de Ciencias Físicomatemáticas: decano, doctor Hilario Magliano; delegado, ingeniero Enrique Humet.

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales: decano, doctor Eduardo F. Giuffra; delegado, doctor Emilio Ravignani.

Facultad de Ciencias Médicas: decano, doctor Orestes E. Adorni; delegado, doctor José Belbey.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: decano, doctor Alfredo D. Calcagno; delegado, profesor Francisco Romero.

Facultad de Medicina Veterinaria: decano, doctor Eduardo Blomberg; delegado, doctor Víctor M. Arroyo.

Facultad de Química y Farmacia: decano, doctor Angel Bianchi Lischetti; delegado, doctor Antonio G. Pepe.

Instituto del Museo: director, doctor Joaquín Frenguelli; delegado, profesor Milcíades A. Vignati.

Instituto del Observatorio: director, ingeniero Félix Aguilar.

Delegados Estudiantiles: señores Ricardo Sangiácomo y Alfredo Úngaro.

**FACULTAD
DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD
(Marzo de 1939)**

Decano

DOCTOR ALFREDO D. CALCAGNO

Vicedecano

PROFESOR RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Secretario

Doctor Juan José Arévalo

Delegado Titular al Consejo Superior

Prof. Francisco Romero

Consejeros Académicos Titulares

Doctor Arturo Capdevila, doctor Juan E. Cassani, doctor José R. Destéfano, profesor Ernesto L. Figueroa, profesor Carlos Heras, profesor Alberto Palcos.

Consejeros Académicos Suplentes

Profesora Elisa Esther Bordato, doctor Pedro Henríquez Ureña, profesor Ricardo Caillet-Bois, profesor Raimundo Lida, doctor José María Monner Sans.

Delegados de los Alumnos

Profesor Jorge R. Bogliano, señor Manuel B. Trías.

CUERPO DOCENTE
(curso de 1938)

SECCIÓN FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Biología y sistema nervioso: profesor titular, doctor Christofredo Jakob.

Psicología: profesor titular, profesor Ernesto L. Figueroa; suplente, doctor Eugenio Pucciarelli.

Lógica: profesor titular, doctor Alfredo Franceschi; suplente, profesor Sansón Raskovsky.

Introducción a la filosofía: profesor titular, doctor Coriolano Alberini.

Historia de la filosofía: profesor titular, profesor Ernesto L. Figueroa; adscripto, profesor Francisco Maffei.

Filosofía contemporánea: profesor titular, profesor Francisco Romero.

Ética: profesor suplente en ejercicio, profesor Carlos Astrada.

Estética: profesor titular, doctor Luis J. Guerrero; suplente, profesor Raimundo Lida.

Gnoseología y metafísica: profesor titular, profesor Coriolano Alberini; suplente, doctor José A. Rodríguez Cometta.

Teoría e historia de las ciencias: profesor titular, profesor Alberto Palcos.

Didáctica general: interinamente a cargo de la cátedra, profesor honorario don José Rezzano; adjunto, profesor Juan Mantovani.

Legislación escolar: profesor titular, doctor Juan E. Cassani; adscripto, profesor Carmelo V. Zingoni.

Psicopedagogía: profesor titular, doctor Alfredo D. Calcagno.

Filosofía de la educación: profesor interino, doctor Juan E. Cassani.

Seminario de filosofía: director, profesor Ernesto L. Figueroa.

Seminario de ciencias de la educación: director, doctor Alfredo D. Calcagno.

Metodología especial y práctica de la enseñanza: profesor y director interino de práctica en geografía, historia e instrucción

cívica, profesor Carlos Heras; profesor y director interino de práctica en ciencias naturales, profesor Eutimio D'Ovidio.

Lectura y comentario de textos filosóficos: director, doctor José A. Rodríguez Cometta.

Trabajos prácticos: director, doctor Eugenio Pucciarelli.

SECCIÓN HISTORIA

Historia de la civilización antigua: interinamente, a cargo del curso, profesor honorario don Pascual Guaglianone; adscripto, profesor José Luis Romero.

Historia de la civilización moderna: profesor titular, profesor José A. Oria; profesor suplente, profesor Ricardo Caillet Bois.

Introducción a los estudios históricos americanos: profesor titular, doctor Rómulo D. Carbia; adscriptos, profesores Luis Aznar y Juan F. de Lázaro.

Prehistoria argentina y americana: profesor titular, doctor Fernando Márquez Miranda.

Historia argentina: profesor titular, doctor Ricardo Levene; suplente, doctor Antonino Salvadores; adscripto, doctor Roberto H. Marfany.

Historia argentina contemporánea: profesor titular, profesor Carlos Heras; adscripto, profesor Carlos F. García.

Historia americana contemporánea: profesor interino, profesor Carlos Heras; adscripto, doctor Enrique M. Barba.

Historia de la historiografía: profesor interino, doctor Rómulo D. Carbia.

Sociología: profesor titular, doctor Ricardo Levene.

Seminario de historia: director, doctor Rómulo D. Carbia.

Geografía económica y política: profesor titular, profesor Romualdo Ardissonne.

Geografía económica y política argentina: profesor titular, profesor Augusto Tapia; adscripto, profesor Alberto A. Mignanego.

Geografía matemática: profesor interino, ingeniero Luis A. Bonet.

Lectura y comentario de textos históricos: director del primer curso, profesor Luis Aznar; director del segundo curso, doctor Enrique M. Barba.

SECCIÓN LETRAS

Composición y gramática: profesor titular, profesor Arturo Marasso; suplente, profesor Carmelo M. Bonet; adjunto, director del curso de trabajos prácticos, doctor Augusto Cortina.

Literatura castellana: profesor titular, profesor Arturo Marasso.

Literatura argentina y de la América española: profesor titular, doctor Arturo Capdevila; suplente, doctor Arturo Vázquez Cey.

Literatura de la Europa septentrional: profesor titular, profesor Rafael Alberto Arrieta; suplente, doctor Pedro Henríquez Ureña.

Literatura de la Europa meridional, profesor interino, profesor Rafael Alberto Arrieta.

Literatura contemporánea: profesor suplente en ejercicio, doctor José María Monner Sans.

Griego: profesor titular, doctor Leopoldo Longhi.

Latín: primer curso: profesor titular, doctor Ramón Miguel Albesa; segundo curso: profesor titular, doctor Enrique François.

Literatura griega y latina: profesor titular, doctor Leopoldo Longhi; adjunto de *Literatura griega*, doctor José R. Destéfano.

Filología castellana: profesor extraordinario, doctor Amado Alonso.

Historia del arte: profesor interino, doctor José R. Destéfano.

Seminario de letras: director, profesor Carmelo M. Bonet.

Lectura y comentario de textos literarios: director, doctor Augusto Cortina.

SECCIÓN DEL PROFESORADO EN IDIOMAS VIVOS

Director honorario: profesor José A. Oría.

Idioma francés (conversación, composición, fonética): primer curso: profesora titular, profesora Elisa Esther Bordato; suplente, señora Susana M. de Padlog; segundo y tercer cursos: profesora interina, profesora Susana M. de Padlog.

Gramática francesa moderna: profesor titular, profesor José A. Oría; suplente, señorita Profesora Trinidad Berenice Lynch.

Historia y literatura francesa: profesor interino, profesor José A. Oría.

ESCUELA GRADUADA "JOAQUÍN V. GONZÁLEZ"

Director: profesor Vicente Rascio.

Vicedirectora: profesora Romilda P. de Mendióroz.

Encargado de turno: señor Antonio Rascio.

Profesores: María E. Arias Castro, Matilde E. de Blanco, Lina Briasco, Zulema Briasco, Esther Brito, Delia Z. de Castells, Francisco Míguez, Arminda B. de Casterán, Cristina M. de Ceppi, María E. L. de Desmarás, Margarita B. G. de Godoy, Agustina Fonrouge Miranda, Otilia I. P. de Izurieta, María E. L. M. de Monteagudo Tejedor, Emilia B. de Pérez Duprat, Matilde Quijano, Lidia B. de Reymond, Idalia G. de Sagastume, Amelia N. de Silva, Susana Soulá, Elvira Vicentini, Jorge Garbarino, Ricardo Sánchez, Arturo M. González, Modesto A. Wolter, Eduardo V. Szelagowsky.

PUBLICACIONES DE LA FACULTAD

ARCHIVOS DE PEDAGOGIA Y CIENCIAS AFINES

(Organo de la antigua Sección de Pedagogía)

39 números (1906-1914).

ARCHIVO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

(Organo de la antigua Facultad de ciencias de la educación)

6 números (1914-1919).

REVISTA HUMANIDADES

26 tomos publicados (1920-1938).

Los tomos I a XII, XV, XVII, XIX y XX están agotados.

Humanidades sólo publica trabajos inéditos.

BIBLIOTECA HUMANIDADES

- * I. *El lenguaje interior y los trastornos de la palabra*, por Enrique Mouchet, con introducción por Ricardo Levene.
- * II. *Historia de la historiografía argentina*, por Rómulo D. Carbia.
- * III. *Elementos de neurobiología* (1ª parte), por Chr. Jakob.
- IV. *La teoría del conocimiento*, por Alfredo Franceschi.
- V. *Reconstrucción y versión poética de "Edipo Rey"*, por Leopoldo Longhi.
- VI. *Filología y Estética*, por Juan Chiabra.
- VII. *Estudios de literatura española*, por Juan Millé y Giménez.
- ** VIII. y IX. *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, por Ricardo Levene.
- X. *Las ideas religiosas y morales en el teatro de Sófocles*, por José R. Destéfano.
- XI. *Bergson (exposición de sus ideas fundamentales)*, por Ernesto L. Figueroa.
- XII. *Escolios y reflexiones sobre estética literaria*, por Carmelo M. Bonet.
- * XIII. *Rubén Darío y su creación poética*, por Arturo Marasso.
- * XIV. *La crónica oficial de las Indias occidentales*, por Rómulo D. Carbia.
- XV. *Instituciones sociales de la América Española en el período colonial*, por José M. Ots.
- XVI. *La ciudad del Bosque*, por Rafael Alberto Arrieta.
- XVII. *La pedagogía de la personalidad (Eucken-Budde-Gaudig-Kessler)*, por Juan José Arévalo.
- XVIII. *Gay Saber*, por Arturo Capdevila.
- XIX. *Don Pedro de Cevallos*, por Enrique M. Barba.
- XX. *La Universidad de Buenos Aires desde su fundación hasta la caída de Rosas*, por Antonino Salvadores.
- XXI. *La ética formal y los valores*, por Carlos Astrada.

ANUARIO BIBLIOGRAFICO

Tomo I. Bibliografía correspondiente al año 1926, con Advertencia de Ricardo Levene.

Tomo II. Bibliografía correspondiente al año 1927.

Tomo III, 1ª y 2ª partes (2 vols.). Bibliografía correspondiente al año 1928.

Tomo IV, 1ª y 2ª partes (2 vols.). Bibliografía correspondiente al año 1929.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS

Un número publicado (1937).

TRABAJOS DE SEMINARIO, CURSOS DE LECTURA Y COMENTARIO DE TEXTOS Y CLASES PRACTICAS

- I. *“Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia”*, de Enrique Bergson. Comentarios a los tres primeros capítulos; con Advertencia del profesor Ernesto L. Figueroa.
- II. *Diálogo entre el Amor y un Viejo*, de Rodrigo Cota; edición crítica con Prólogo del profesor doctor Augusto Cortina.
- III. *El valor testimonial de cuatro cronistas americanos: Funes, Ruiz Díaz, Las Casas y Acosta*; con Advertencia del profesor Rómulo D. Carbia.
- * IV. *Plan de organización fundamental del sistema nervioso central de los vertebrados*; con Advertencia del profesor doctor Christofredo Jakob.
- V. *Pueyrredón, Agrelo y Sarmiento, considerados como memorialistas*. (Valor cierto de sus testimonios), con Advertencia del profesor Rómulo D. Carbia.
- VI. *Exposición crítica a los prólogos e introducción de la “Crítica de la razón pura”*, de Manuel Kant, con Advertencia del profesor Ernesto L. Figueroa.
- VII. *Paisajes de Emilia Pardo Bazán*; con Advertencia del profesor doctor Arturo Vázquez Cey.
- VIII. *La organización subcortical del sistema nervioso central de los vertebrados superiores: el paleoencéfalo y sus funciones instintivas*; con Advertencia del profesor doctor Christofredo Jakob.

CUADERNOS DE TEMAS PARA LA ESCUELA PRIMARIA

- * I. *Concepción actual de los problemas de la escuela primaria*, por María de Maeztu, con Advertencia de Ricardo Levene.
- * II. *Fundamentos psicológicos y pedagógicos del método Montessori*, por María Montessori.
- * III. *El contenido pedagógico de la reforma escolar rusa*, por José Rezano.
- * IV. *Pestalozzi y su doctrina pedagógica*, por Enrique Mouchet.
- V. *La enseñanza de las ciencias naturales en la escuela primaria*, por Angel Cabrera.
- * VI. *Perfil geográfico*, por Juan José Nágera.
- VII. *Labor educativa de la escuela graduada “Joaquín V. González”*, por Vicente Rascio.

- VIII. *La nueva educación y la escuela activa*, por Clotilde Guillén de Rezzano.
- IX. *La lectura en la escuela primaria*, por Arturo Marasso.
- X. *La enseñanza de la física en la escuela primaria*, por Enrique Loedel Palumbo.
- * XI. *Función del maestro en los sistemas nuevos de educación*, por José Rezzano.
- XII. *La enseñanza primaria de la cosmografía*, por Juan Hartmann.
- XIII. *La enseñanza de la botánica en la escuela primaria*, por Augusto C. Scala.
- * XIV. *El problema de la educación*, por Juan Mantovani.
- XV. *Ciencia y pedagogía*, por Alberto Palcos.
- XVI. *Educación del razonamiento en la escuela primaria*, por Alfredo Franceschi.
- * XVII. *Algunos aspectos de la enseñanza de la geografía*, por Romualdo Ardissonne.
- XVIII. *Lo principal y lo accesorio en la renovación de la metodología pedagógica*, por Clotilde Guillén de Rezzano.
- XIX. *Las edades en el hombre. Su significado pedagógico*, por Juan Mantovani.
- XX. *Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela primaria*, por Pedro Henríquez Ureña.
- XXI. *La enseñanza agrícola en la escuela primaria*, por Tomás Amadeo.
- XXII. *El lenguaje gráfico: su función en la escuela primaria*, por Luis Falcini.

NOTA. — Los folletos y obras marcados con asterisco, están agotados; los restantes se hallan a la venta en la Librería de don Tomás Pardo, Maipú 620, Buenos Aires.

ESTE LIBRO, SE TER-
MINO DE IMPRIMIR
EL DIA 24 DEL MES
DE MAYO DE MIL
NOVECIENTOS TREIN-
TA Y NUEVE, EN LA
IMPRESA LOPEZ
CALLE PERU 666,
BUENOS AIRES